



46

BUSTAMANTE

CUABRO

HISTORICO

2

F1232

B95

v. 2

1843-46

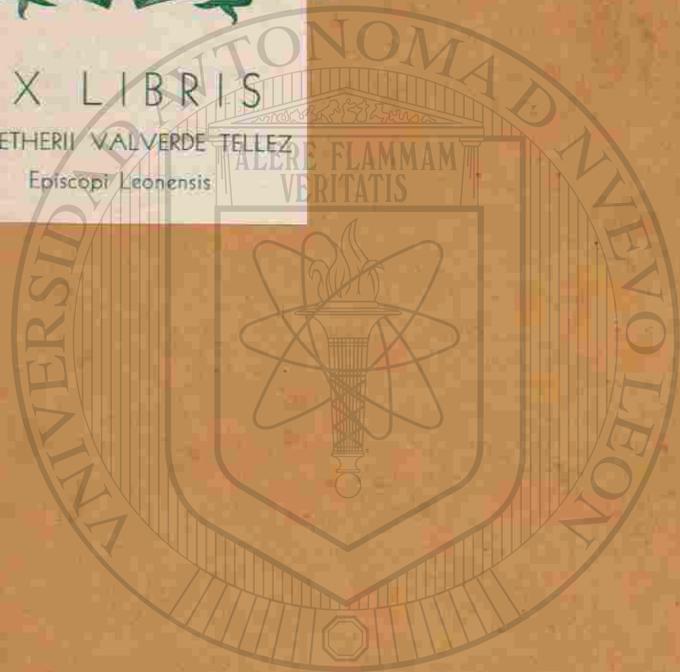
002020



1080017738

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CUADRO HISTORICO

DE LA

REVOLUCION MEXICANA,

COMENZADA

EN 15 DE SEPTIEMBRE DE 1810

POR EL CIUDADANO

MIGUEL HIDALGO Y COSTILLA,

Cura del pueblo de los Dolores, en el obispado de Michoacán.

DEDICALO AL EXMO. SR. D. IGNACIO TRIGUEROS, SECRETARIO DEL
DESPACHO Y DE HACIENDA,

CÁRLOS MARÍA DE BUSTAMANTE.



Segunda edición corregida y muy aumentada
por el mismo autor.

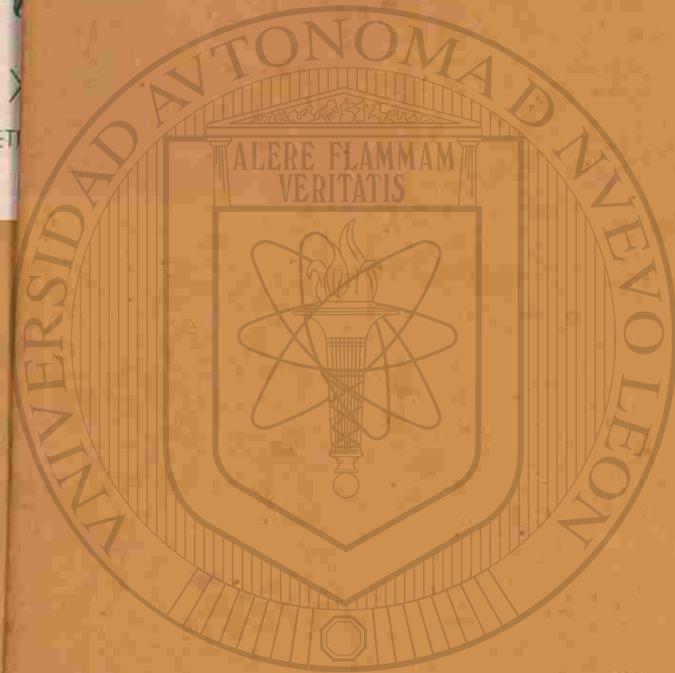
MÉXICO.

Imprenta de J. Mariano Lara, calle de la Palma número 4.

1844.

39480

Universidad de Nuevo León
VALVERDE Y TELLEZ
BIBLIOTECA



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

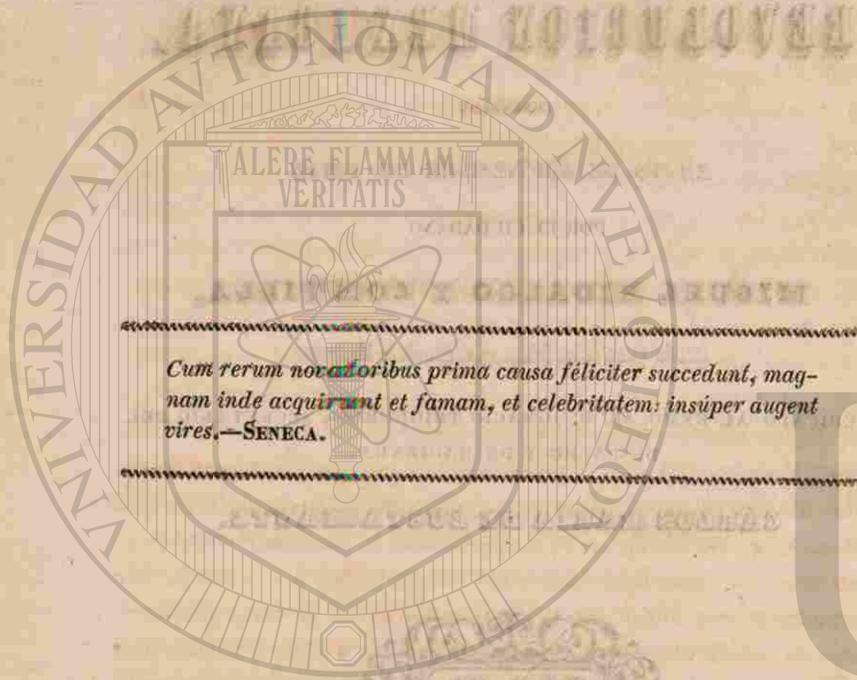
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

F 1232

B95

v-2

1843-46



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

08106

CUADRO HISTORICO

DE LA

REVOLUCION MEXICANA.

CARTA PRIMERA.

A LA GLORIA DE MORELOS,

EL AUTOR.

MUY Sr. mio y amigo.—Mucho me alegro de que hayan merecido aprecio de V. y de otras personas las anteriores cartas que forman la primera época de la revolucion de la América mexicana. Con la exactitud que hablé á V. en aquellas procuraré hablar en esta; y para verificarlo y seguir el hilo de la historia lo tomaré gustoso saliendo en demanda de un hombre extraordinario que llenó de asombro á la América mexicana, y que aunque tuvo una suerte que no merecia, contribuyó con sus padecimientos á darla la libertad é independencia que ahora disfrutamos, y á que se dirijieron sus conatos; tal fué *D. José María Morelos y Pavón*. Muy distante se hallaba de poder figurar en el mundo cuando á la edad de treinta años comenzó á estudiar los primeros principios de la latinidad, sin mas objeto, como me lo aseguró francamente, que ocuparse en el ministerio eclesiástico. Parecia que sus votos estaban cumplidos cuando en el año de 1809 se dejó ver en Valladolid de Michoacan con el fin de saludar á su hermana, objeto precioso de su corazon, y en cuyo obsequio habia mandado fabricar una casa en aquella ciudad paulatinamente, y segun adquiria con escasez algun dinerillo, regentando el mismo

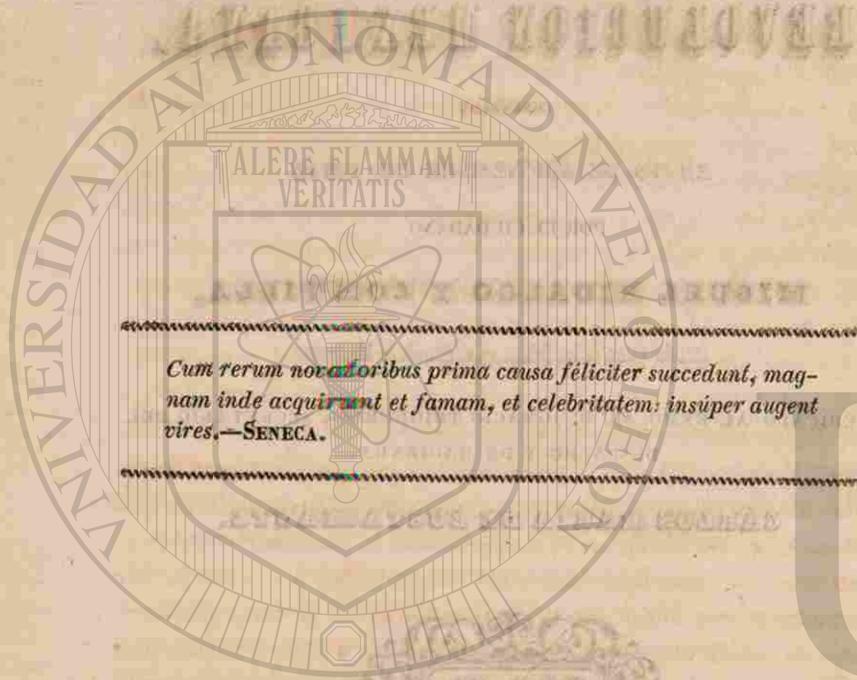
002020

F 1232

B95

v-2

1843-46



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

08106

CUADRO HISTORICO

DE LA

REVOLUCION MEXICANA.

CARTA PRIMERA.

A LA GLORIA DE MORELOS,

EL AUTOR.

MUY Sr. mio y amigo.—Mucho me alegro de que hayan merecido aprecio de V. y de otras personas las anteriores cartas que forman la primera época de la revolucion de la América mexicana. Con la exactitud que hablé á V. en aquellas procuraré hablar en esta; y para verificarlo y seguir el hilo de la historia lo tomaré gustoso saliendo en demanda de un hombre extraordinario que llenó de asombro á la América mexicana, y que aunque tuvo una suerte que no merecia, contribuyó con sus padecimientos á darla la libertad é independencia que ahora disfrutamos, y á que se dirijieron sus conatos; tal fué *D. José María Morelos y Pavón*. Muy distante se hallaba de poder figurar en el mundo cuando á la edad de treinta años comenzó á estudiar los primeros principios de la latinidad, sin mas objeto, como me lo aseguró francamente, que ocuparse en el ministerio eclesiástico. Parecia que sus votos estaban cumplidos cuando en el año de 1809 se dejó ver en Valladolid de Michoacan con el fin de saludar á su hermana, objeto precioso de su corazon, y en cuyo obsequio habia mandado fabricar una casa en aquella ciudad paulatinamente, y segun adquiria con escasez algun dinerillo, regentando el mismo

002020

Morelos la obra, cuando una noche asistiendo á un coloquio, ó sea fiesta del nacimiento de nuestro Sr. Jesucristo, y donde por lo comun se reunen muchas familias, oyó hablar de las ocurrencias del año de 1808; es decir, del arresto ejecutado en la persona del virey Iturrigaray, y de otros sugetos dignos de memoria y gratitud, tan solo porque habian procurado nuestra independenciam y libertad; Morelos volvió en sí como de un letargo, y en aquel momento sintió abrasarse su corazón del fuego hermoso del amor pátrio; resolvió vengar tamaños ultrages, y juró hacer la guerra á los enemigos de la América, no de otro modo que los griegos juraban en la Dieta de los Amficionos, es decir: „ hacer la guerra á los que robaran las ofrendas del templo de Apólo, empleando los pies, los brazos, la voz, y las fuezas todas, contra ellos y sus cómplices.” También el alma siente afectos terribles en las conversiones políticas, lo mismo que en las religiosas. Por aquellos mismos días se hallaba Valladolid altamente conmovido con los arrestos hechos con el mayor aparato la mañana del 21 de diciembre, de orden del teniente letrado asesor ordinario Terán. El cura Concha del Sagrario de aquella iglesia le habia delatado la conspiracion que se meditaba, y por lo que fueron arrestados el P. Fr. Vicente de Santa María; el Lic. Michilena, su hermano D. Mariano, el capitán García Obeso, y despues lo fué el Lic. Soto Saldaña y otros. Habíanse tenido juntas secretas para ella en varios lugares, y como al comisionado de Zitácuaro se le hubiese hecho entender que era necesario morir en la demanda, porque el que entraba en estas empresas dificilmente lograba el fruto de ellas, parece que no se encontró con vocacion de mártir, y pasó á ser con otros delator. Decidido Morelos á obrar de cualquier modo hostilmente contra los españoles, se propuso fortificar en su cuarto de *Carácuaro*, y de hecho construyó, aunque imperfectamente una especie de baluarte, colocando el foso entre dos paredones, por en medio de los cuales pasaba el rio del pueblo. Tales eran sus medidas cuando supo del grito de Dolores y marcha del ejército sobre Valladolid; entonces voló á presentarse al cura Hidalgo, que á la sazón habia salido para México con su ejército. En vano procuró disuadirlo de la empresa el conde de

Sierra Gorda, que era gobernador de la mitra (como me lo dijo dicho conde cuando estuvo en esta capital el año de 1811.) Morelos alcanzó á los generales en Charo: recibiólo afable el cura Hidalgo al tiempo que estaba comiendo con Allende y el doctor Gastañeta, dispensándole el honor de su mesa: le espuso su resolucion, y lo citó para el siguiente dia temprano. Presentóse á la cita Morelos, y entonces le espidió un nombramiento de coronel del departamento del Sur, que firmaron Allende é Hidalgo, y autorizó el secretario *Chico*. Encargósele con particularidad que tomase á Acapulco: en el acto de despedirse de aquellos gefes, todos ellos lo abrazaron, y aplaudieron su heroica resolucion, quedando muy prendados de Morelos.... ¡Ah! si mi pluma fuera guiada por el entusiasmo, yo diria que en aquel momento transmitieron al corazón de Morelos el espíritu de patriotismo que los devoraba, y que amalgamándose con el de este hombre, atizaron aquella hoguera que bastaba para incendiar á todo el Anáhuac. Yo creo ver en este momento á Bonaparte y Rechefort que terminando una sesion le dice el primero. ¿A donde vas, Rechefort?.... Y este responde. á hacer el daño que pueda á los enemigos de la Frantia. Así parte Morelos á hostilizar por todos los medios imaginables á los enemigos de la libertad de su adorada pátria. Vé con Dios, hijo mimado de la victoria: el ángel tutelar de la América te guie: la sombra de Moctheuzoma te requiera sin cesar en el silencio de la noche por la venganza de sus manes, y de aquellas inocentes victimas que inmoló Alvarado en el templo de *Huizolopuchtli*.... que ni dé golpe tu espada sin herida, ni herida que necesite de segundo golpe.... que te acompañan las bendiciones de los buenos, y ellos elevan sus manos al cielo implorando sus auxilios sobre tí y tus valientes compañeros. Al salir de Charo el Sr. Morelos condujo al Dr. Gastañeta á ver la imágen de Jesucristo Crucificado que se venera allí; Gastañeta le dió dos pesos para que aplicase una misa por su intencion, y ambos se despidieron para no volver á verse jamas. † Morelos

† Este es uno de los mas beneméritos eclesiásticos de la primera revolucion, mi compañero en las prisiones de Ulúa, y persona muy apreciable por sus talentos y constancia. Remitido á España preso, se le confirió una canongía de ciudad real de Chiapa que no ha querido recibir.

partió sin demora con sus criados de servicio á su curato, donde muy luego mandó hacer veinticinco lanzas que despues recibió.

Por fortuna he logrado haber á las manos la historia de su derrotero, y juzgo necesario transcribirlo. „Salió (dice) de Carácuaro: vino por el pueblo de Churumuco, y pasó el Rio Grande en la hacienda de la *Balsa* con dos criados, una escopeta de dos cañones, y un par de trabucos. De allí pasó al pueblo de Cuahuayutla, donde se le reunió D. Rafael Valdovinos con unos cuantos hombres; despues al pueblo de Petatlan: allí encontró cincuenta fusiles mohosos y casi inútiles, y otras tantas lanzas pertenecientes á las compañías milicianas del pueblo: su capitán comandante D. Gregorio Valdeolibar se hallaba ausente en México; pero uno de sus sargentos (Bautista Cortés, que ahora es capitán allí, y vive en la indigencia) le hizo entrega de este armamento. Pasó de allí á la hacienda de S. Luis Petatlan de los Soveranes, donde se le reunieron algunos hombres que estaban temerosos del comandante de Teipam D. Juan Antonio Fuentes, el cual tenia reunida una compañía, y aguardaba á Morelos en el paso del rio de dicho pueblo de Teipam; mas se abstuvo de atacarlo porque receló de los Galianas (D. Juan José y D. Antonio) oficiales de aquella comarca y de aquel punto: marchó á Teepam, pueblo de los mas grandes de la costa, donde se le reunieron los Galianas, personas tan honradas como valientes, y que en lo sucesivo, así como los Bravos, merecieron su aprecio y confianza, y tambien D. Ignacio Ayala. Dátase esta época fausta para aquella revolucion en 7 de noviembre (1810) día de la batalla de Aculco. El 8 marchó á la hacienda del Zanjón, donde por orden de D. Antonio Galiana entregó D. Fermin una compañía de las del mando de Fuentes con cincuenta fusiles útiles, é igual número de lanzas. Presentósele en este mismo lugar D. Juan José Galeana con setecientos hombres mal armados, pues solo tenían veinte armas de fuego propias de los arrendatarios de su hacienda. El 9 salieron reunidos sobre las fronteras de Acapulco pasando ya de mil hombres la fuerza. Morelos tomó el punto del *Veladero*, y el 12 al encumbrar el cerro de este nombre, le atacó la compañía veterana de Acapulco con otros

cuerpos milicianos á las diez de la noche. Como la fuerza americana no podia llamarse por entonces ejército, no tenia disposicion para resistir á un ataque serio; sin embargo se defendió con brio, y aunque el campo quedó por Morelos, se retiró este lo mismo que el comandante español para Acapulco, (llamábase D. Luis Calatayud:) el ejército americano apenas tuvo un hombre herido, y avanzó hasta el punto del *Ahuacatillo*, donde se atrincheró con unos tercios de algodón y se hizo firme. Ocupó tambien el de la Sabána, distante menos de media legua, y confió el mando de este campo á D. Miguel de Avila. Estendianse las avanzadas de Morelos por los puntos de las Cruces y Marqués, destacándose otras partidas al pie de la Cuesta y Veladero. En estos lugares hubo pequeños reencuentros con el enemigo, de los que no sacó cosa de provecho. Dióse el mando del punto del pie de la Cuesta á D. Juan José Galiana, donde lo atacaron infructosamente dos veces dos lanchas cañoneras. No será inoportuno digamos aquí que en el ejército americano era desconocida la artillería, y tanto, que el primer cañon que tuvo fué uno pequeño llamado el *Niño*. Habíalo comprado D. Juan Galeana á unos náufragos de la Costa, destinándolo á las salvas de la fiesta de Sr. S. José de la hacienda de aquella familia. Súpose en esta sazón que D. Francisco París, comandante de la division del Sur venia á atacar á Morelos con mil quinientos hombres, por lo que este se retiró al punto del Veladero. Efectivamente, como el nombre del ejército americano se habia hecho respetable, el virey Venegas habia reunido toda la fuerza posible para estorbar el levantamiento de la costa; entonces fué cuando se hicieron salir de la de Oaxaca los oficiales llamados de la *Costa*, ó como si dijésemos unos hombres que jamas habian visto á sus soldados, ni sabian qué lugar ocupaban en el mapa geográfico, el de la residencia de sus cuerpos; marcharon, pues, entre ellos los *Magros*, sugetos de los mas acaudalados de Oaxaca. Para resistir Morelos vigorosamente el ataque que esperaba con calma, encomendó el mando á D. Juan José Galeana, y hé aquí en batería al cañon Niño, cuya defensa se confió á un negrito de extraordinario valor, llamado *Clara*, hombre infeliz que vaga por la calles de esta capital, insultado,

pidiendo limosna, y amputada una mano. † París se dejó ver á las ocho de la mañana del día 8 de diciembre de 1810 con dos culebrinas por S. Márcos y las Cruces: comenzó el fuego; pero á poco uno de sus cañones con la fuerza del embique ó retroceso, se desmontó é inutilizó; no corrió esta suerte el pedrero *Niño*, pues atado á un palo de cuahutecomate menudeaba tiros de metralla como llovidos, pero tan certeros que mató catorce hombres. La accion duró todo el día hasta entrada la noche; y durante aquella, París atacó de frente, en columna, y de cuantas maneras pudo; pero constantemente fué rechazado sosteniéndose los americanos en los bosques inmediatos sobre que apoyaron su infantería, y principalmente noventa hombres tiradores que organizó D. Julian de Avila. Igual suerte corrió la columna de Acapulco que simultáneamente atacó por el punto de las Cruces. Los españoles dejaron en su campo cuarenta muertos que se encontraron insepultos, ¿quien sabe á cuantos ocultarian en los zanjones, cuyos vestigios se notaron! Morelos tuvo seis muertos y catorce heridos. Cuéntase entre los primeros un artillero volado con el repuesto de pólvora que tenía muy inmediato, y que por imprecacion incendió el mismo. Los parapetos de que usó Morelos en este dia fueron de cuero, madera y algunos ladrillos, pues ignoraba hasta los elementos de fortificacion práctica; en lo sucesivo ya se condujo con mayor precaucion; queria que antes de corresponder al fuego de sus enemigos se les hablase á estos, y persuadiese por la razon, pues le era muy sensible derramar la sangre de sus hermanos. París, puesto en retirada, campó en el punto de *Tonaltepec* á las márgenes de rio de la *Sabana*, y como se dispusiese para repetir el ataque, hizo traer cuatro culebrinas de Acapulco y un obuz; fabricó trincheras portátiles de cuero, y tambien puso á punto de defensa sus destacamentos de *Tres Palos* y *Cuauolotes*: en el primero tenía doseientos hombres, y quinientos en el segundo: su cuartel estaba como he dicho en *Tonaltepec*.

† ¿Qué mengua que esta sea la suerte del primer artillero del ejército nacional del Sur!

SORPRESA DE D. FRANCISCO PARIS EN SU CAMPO.

La situacion de Morelos era bastante crítica en estos dias; es verdad que él tenía el honor del triunfo, pero carecia de lo muy preciso para su subsistencia: escaséabale el parque, y no era para esperada una accion de la duracion de la pasada. El menor revés de la fortuna bastaba para desanimar y dispersar su gente, y las fatigas de una campaña apenas pueden sufrirse por largo tiempo. Recurrió, pues, en tal conflicto, y le surtió buen efecto, á su destreza y maña. Había en el campo de París un capitán llamado D. Mariano Taváres el cual había desaprobado altamente la prision del virey Iturrigaray; este que entonces era un crimen fué bastante para que se le arrestase en Acapulco y agriase sobre manera. Resolvió por tanto vengarse de sus enemigos entregando á los americanos el campo. Había asimismo cuatro anglo-americanos, á saber: *David, Collé, Pedro Elias Béan, y Guillermo Alendin*, á los cuales tenía presos en Acapulco el gobierno español por habérseles encontrado mapeando el territorio, y por cuyo motivo los trataron como á reos de estado. No obstante esto, como el gobernador de Acapulco encontró en ellos los principios militares de que él y sus gefes carecian, los agregó al ejército y procuró ganarles la voluntad para servirse de sus conocimientos. Mal avenidos con esta suerte precaria fácilmente se convinieron con Taváres, y entraron en sus planes de produccion. Morelos destacó ochocientos hombres por el bosque, dando orden de que avansasen con el mayor sigilo por retaguardia del campo. D. Julian Dávila con sesenta hombres escogidos tuvo orden de lanzarse sobre la artillería; la seña era responder al *quién vive* de las centinelas enemigas *silencio*.... Llegado al puesto primero, y dada la voz por la guardia avanzada, se le respondió con la contraseña; Taváres estaba pronto, y D. Márcos Landín su compañero: este tomó á Dávila de la mano, le mostró la artillería; respondió sin turbarse al centinela, y se arrojaron impetuosamente sobre la batería. Entonces los americanos empezaron á hacer fuego al aire con los fusiles, y hé aquí introducida la confusion en el campo de París. Este conoció su situacion.

cion peligrosa, y salió disfrazado con una manta envuelto gritando.... *¿Dónde está Morelos?* Ardido con que engañó á los americanos que lo creyeron suyo, y por lo que pudo salvar. Sin embargo, algunos soldados de su mando, ó por menos sobreco-gidos, ó por mas valientes, ó porque tuvieron algunos momentos para aprestarse, hicieron fuego sobre los nuestros y mataron á cuatro: París tuvo tres muertos: entonces la tropa emboscada avanzó sobre el campo sorprendido y consumó la obra, haciendo como ochocientos prisioneros; tomáronse setecientos fusiles, sin contar los muchos que ocultaron los negros, cinco cañones, nueve cargas de parque de fusil; y los correspondientes á la dotacion de la artillería, muchos víveres, y no poco dinero que se distribuyó por su mano la tropa; pues solo setecientos pesos tomó Morelos: ocupáronse ademas los equipajes de los oficiales, que no eran poco valiosos. Aunque Morelos trazó el plan de la sorpresa, no se halló en ella, y tuvo la noticia plausible de haberse realizado, confirmándose con ver volver á sus manos el eslabon de lumbre con que chispaba, luego que se le entregó por el oficial á quien previno le diese aviso con esta contraseña. Todos los prisioneros fueron conducidos, tanto soldados como oficiales, al pueblo de Teepam á disposicion de D. Ignacio Ayala, que los trató con dureza, metiéndolos en la cárcel. Municionado ya de este modo inesperado el general Morelos, trató de fortificarse en el paso de la *Sabana*, y esperar allí los resultados de esta accion que debiera abrir la marcha para emprender cosas mas árdnas y dignas de la inmortalidad. Esta accion data la fecha de 15 de enero.

En la Gaceta de México núm. 9 de 18 de dicho mes se refiere este importante suceso que dió tanta importancia á la revolucion, diciendo: „Que los americanos con *infame cobardía* rodearon tumultuariamente el campo de París, despues que sorprendieron las centinelas, apoderándose de la artillería y caballos....” Venegas para poner estas líneas fundió hasta tres veces el parte á su modo, é hizo desbaratar otras tantas la planta de la imprenta que él mismo corrigió (yo testigo) concluye diciendo: que en la accion resultó herido D. Juan Machain, ayudante de Aca-

pulco que guardaba los cañones, y D. Francisco Rionda que estaba de prevencion.... Una confesion de esta naturaleza, hizo concebir grandes esperanzas del mérito y pericia de Morelos, no menos que de su fortuna, pues accion de igual naturaleza y trascendencia, no se habia dado hasta entonces por ninguna division americana.

Por estos dias se comprometió un artillero gallego llamado *Pepe Gago*, á entregar á Morelos la fortaleza de S. Diego de Acapulco, y recibió en parte de premio de su prodicion trescientos pesos. Aceptósele la propuesta y Morelos distribuyó su tropa por varios puntos, temeroso de que fuese una traicion (como algunos de sus buenos oficiales se lo dijeron) y en el caso de una pérdida ó derrota esta no fuese general. Convínose en que la seña de entrada seria un farol en el punto de los Hornos, que deberia levantarse, manteniéndose entre tanto el ejército oculto, y en expectativa en los puntos de *Campo santo* y el *Chorrillo*. Así se verificó á las cuatro de la mañana (en febrero de 1811). La tropa americana llegó hasta la puerta del castillo, y de adentro dijeron estas precisas palabras.... *¿Viene ahí el Sr. cura Morelos, y el comandante Taváres?* Respondiósele que no.... Fuego, dijo el castellano Carreño, y comenzó al instante una descarga general de artillería, fusilería y lanchas cañoneras preparadas de antemano: pudiera haberse buscado con tanta luz una aguja del suelo, segun iluminaba el fulgor de tantas armas disparadas simultáneamente; la calle del Hospital se llenó de tanta metralla que al siguiente dia se recogia como arena. Sin embargo no fué proporcionado el estrago á tanto aparato, pues solo murieron catorce hombres, y hubo algunos heridos, quedando metidos dentro del foso, á quines fusilaron al dia siguiente. La tropa echó á correr, y para contenerla Morelos tomó la delantera y se valió del ardid de tirarse en el suelo en el punto del Ojo de agua que era de preciso tránsito; de modo que al llegar á él los negros se contenian por su respeto temerosos de hollarlo; tal consideracion le tenian. *¿Por qué huyen ustedes, les preguntó blandamente, no estamos fuera del peligro?* De este modo los reunió y calmó. A pesar de la vigilancia de los de Acapulco,

la ciudad padeció un poco, pues reunida una buena parte de sus vecinos en la fortaleza, casi abandonaron sus casas, y la tropa americana saqueó algunas. Irritado Morelos con este chasco, mandó venir mas gente, y que la artillería tomada en Tonaltepec se situase en el cerro de las Iguanas y Casamata para hostilizar la ciudad y que la hambre la aquejase. Entonces intentó hacer una salida sobre la plaza (el 14 de febrero) para lo que llevó un cañon y un obuz; la tropa se entró fácilmente en la ciudad, se embriagó y comenzó á saquear algunas casas, en cuya sazón una partida de grumetes de Guayaquil vestidos en la mayor parte de mugeres, salieron á la deshilada, y fácilmente tomaron el cañon y el obuz. Esta pieza pertenecía á la goleta Guadalupe, y así es que se llevó en triunfo al mismo buque de donde se habia sacado. Entiéndase así el pomposo parte que se lee en la Gaceta núm. 28 de 25 de febrero de 1811. Por semejante ocurrencia se retiró Morelos por el pie de la Cuesta á su antiguo punto de la Sabána de donde se habia separado, donde se reunió de nuevo toda la gente de la costa, manteniéndose pasivo y á la defensiva; porque supo que marchaban tropas de México á atacarlo, al mando de D. Nicolás Cosío, á quien deberia reunírsele D. Francisco Páris con milicias de Tehuantepec, Xamiltepec y Oaxaca.

ES NOMBRADO GEFE D. HERMENEGILDO GALEANA.

Efectivamente, segun aparece de las gacetas, salió Cosío del campo de los Coyotes en 29 de marzo; la tropa de Morelos se retiró haciéndole una llamada para el paso de la Sabána donde estaba la fuerza principal, y donde se empeñó la accion. La gente de Morelos en aquel punto se hallaba al mando de un D. Francisco Hernandez, que desamparó el puesto por cobardía; lo mismo hizo D. Miguel Ramirez (álías el florero) que le sucedió; entonces por eleccion de los soldados hecha en el conflicto, se confirió el mando á D. Hermenegildo Galeana que se encontraba allí enfermo y estaba encargado de la administracion de justicia. Debe notarse que cuando Morelos se hallaba en el Aguacatillo mandó una partida de doscientos hombres mal armados

sobre el pueblo de Chilpantzingo; y Galeana estrechado por D. Joaquín Guevara y otros gefes realistas mandó la accion y derrotó á los americanos, con quienes se reunió luego que pudo; pues siempre amó de corazon la independencía. Era por lo mismo conocido el valor de Galeana, y por tanto se desempeñó cumplidamente en esta vez. No lo hizo con menos bizzarria D. Nicolás Cosío, pues atacó á la bayoneta, y entró por el punto de Cacaluta ó sea Campo santo, á pesar de un cañon colocado allí; mas se vió forzado á retirarse: hiciéronle varios prisioneros, y los americanos siguieron el alcance. Desde este dia formalizó el sitio de este campo que duró por espacio de tres meses. Hallábase en esta época enfermo el general Morelos en Tecpam, por cuya causa no se halló en el referido ataque, pero habiéndose curado regresó á este punto del Veladero que se vió acometido nuevamente y con doble furor por Cosío, atacándole por los Cajones, Caravali y Concepcion, pero este fué rechazado, y perdió un cañon; distinguiéndose en esta vez de los americanos el padre Talavera y D. Julian de Avila. Atacado Morelos, no tanto por esta fuerza cuanto por el hambre; pues los víveres que se le habian remitido de varios puntos escasamente, habian caido en manos de los enemigos, se decidió á romper el sitio, empresa que encomendó á Galeana; portóse este caudillo con tanto acierto, que sacó todo cuanto habia en el campo, quedándose él con parte de su tropa á retaguardía. Sostuvo con ella una accion muy reñida en el arroyo que llaman de Zoyolapa; allí se le acabó totalmente el parque, su gente se dispersó, y Cosío solo marchó á tomar el campo de la Sabána, que se le habia abandonado. Debemos hacer justicia al mérito de este digno oficial; él compasó todas sus operaciones por la prudencia, obrando siempre con circunspeccion y calma: no se sabe que hubiese hecho ninguna ejecucion militar, ni atropellado los fueros de persona alguna, amiga ó enemiga; estas virtudes eran otros tantos capitulos de acusacion para sus enemigos que calificaron su lentitud de flojedad, su modestia de estupidez y su precaucion de cobardía; era un americano, y este era un delito imperdonable, por lo que se le trató de desairar por el gobierno de Venegas, á quien siempre

habló verdad, y procuró desengañar como no lo hicieron los demás gefes. Cosío procuró llamar á Morelos con el indulto, y este se le opuso con la energía que lo caracterizaba: he tenido en mis manos originales las contestaciones habidas en este asunto, y confieso que me admiraron las respuestas sencillas dadas desde el paso á la eternidad.... Así llamaba Morelos al cuartel general donde residía, diciendo con donaire que lo llamaba así, porque el que lo atacase pasaría de allí á la eternidad. Este hombre jamás perdía su buen humor aunque se hallase en los mayores conflictos.

No creo parecerá ageno de esta relacion añadir á lo dicho, que en principios de esta guerra, Morelos mandó una espedicion sobre la costa de Xamiltepeque, al mando de D. Rafael Valdovinos, con el objeto de que contuviese en la hacienda de S. Marcos á D. Francisco Páris; pero este con mejor armamento y mejor disciplina lo derrotó en Piedras Blancas, hecho que lo envaneció demasiado é inspiró una confianza que le fué funesta en la sorpresa de su campo. Débese tambien notar un hecho de atrocidad ocurrido en aquel lugar de Piedras Blancas con el mismo Páris, que le hará poco honor en la posteridad. Morelos habia mostrado repugnancia á derramar la sangre americana; así es que imitando su conducta Valdovinos, luego que divisó á Páris hizo alto con su tropa, dijo que queria parlamentar con él, y al efecto se ofreció á hacerlo un mozo llamado *Victoria Murga*, hombre de valor denodado. Presentóse al enemigo, oyó su razonamiento Páris y le mandó amarrar en vez de contestarle: en esta actitud le asesinó el español José Campio indignamente. Despues fué tomado prisionero en la sorpresa de Tonaltepec, se le hizo cargo por Morelos de este crimen, y lo confesó con orgullo; así es que fué pasado por las armas en represália de los que no quiso cangear el gobernador de Acapulco, Carreño. Este oficial pagó con la vida sus demasías, pues murió en accion saliendo á sorprender en el punto del *Bejuco* el destacamento del americano D. Juan Alvarez. Escrito está.... *Nada quedará impune delante de Dios.*

El gobierno español para dar valía á su causa, procuró hacer

tomar parte en ella á las primeras personas de los pueblos, y que estas tuviesen mayor ascendente sobre ellos: al efecto puso en movimiento los grandes resortes del temor y premio que tenia en su mano. Era bien notorio el influjo de los Bravos y Galeanas en el Sur, y así no es extraño que tenazmente procurara atraerselos, tanto mas, cuanto que obtenian empleos militares en aquellos partidos, y sus cuerpos fueron puestos sobre las armas. D. Victor y D. Miguel Bravo se resistieron con varios pretextos á las solicitudes de los comandantes de Tixtla y Chilapa para que capitaneasen cuerpos militares contra la causa de la independencia; pero ellos se fugaron y hundieron en la cueva llamada de *Michapa*, situada en una cañada de su hacienda de *Chichihualco* donde se conservaron por espacio de siete meses: qué clase de padecimientos y privaciones sufririan allí, no es fácil concebir. Allí recibieron un papelito del general Morelos en que les decia, que su gente parecia de hambre, pues no comia mas que raices y frutas silvestres, y que él no conocia la tierra, por lo que les suplicaba lo auxiliasen con viveres. Así se hizo proporcionándosele cuanto se le pudo franquear. Estos recursos los recibió en breve D. Hermenegildo Galeana, el cual llegó á Chichihualco con su division. Habia venido atravesando por la Sierra para no ser visto de los realistas, y de su tropa se habian muerto dos infelices soldados envenenados con la comida de plantas mortíferas que ellos no conocieron. A los cuatro dias de estar en la hacienda, y á la sazón en que sus soldados limpiaban unos las armas, y otros se bañaban en el rio inmediato, he aquí encima al enemigo en no pequeño número: comandaba esta division compuesta del hijo de México, ó por otro nombre los *colorados*, patriotas de Chilapa, Tixtla, Zumpango, Tlapa, hijo y lanceros de Veracruz, D. N. Garrote. Apenas tuvieron tiempo los americanos para tomar las armas, y no pocos negros pelearon en cueros que parecian demonios. El que comandaba á los realistas no sabia que allí hubiese esta casta de alimañas con quienes tenia que batirse, pues solamente iba en demanda de los Bravos para prenderlos y campar allí con su tropa: avanzó hasta el punto que llaman de la tierra vieja, donde los americanos le presen-

taron acción, tomando el frente D. Leonardo Bravo y Galeana con dos cañones de á cuatro: el costado derecho D. Nicolás Bravo con un cañoncito pequeño: D. Victor tomó el izquierdo con la caballería que en lo pronto pudo reunir. Empeñóse el ataque cogiendo al enemigo á tres fuegos; volteó caras procurando sostenerse, pero resistido con el vigor que no se prometía, se le puso en fuga y dió alcance hasta el rancho de Atlixtae, es decir tres leguas cuyo espacio quedó sembrado de cadáveres. Pasaron de ciento los que se hicieron prisioneros, de los que algunos tomaron partido en la causa de la independencia, y otros se destinaron á Zacatula. Esta victoria dió á los americanos cerca de trescientos fusiles, y algun parque que les vino muy bien. Morelos no se halló en esta acción, porque roto el sitio del paso de la Sabana marchó á la hacienda de la Brea, donde ordenó á Galeana la marcha secreta que debia llevar para Chichihualco, interin él acababa de fortificar el campo del Veladero, punto único de apoyo para la gente de la costa, y que por lo mismo confió al valor y acreditada prudencia de D. Julian Dávila. A los seis dias despues llegó Morelos á Chichihualco, y luego emprendió su marcha á Chilpanzingo para pasar despues á atacar al pueblo de Tixtla donde se hallaban los comandantes Cosío y Guevara. Efectivamente, en principios de junio se acometió esta empresa: Morelos traia como setecientos hombres, número que reunido á los de Galeana y como seiscientos que presentaron los Bravos formaban una fuerza respetable: ni necesitaba menos el pueblo de Tixtla, fortificado con buenas trincheras en la plaza y Calvario, y lo que es mas, entusiasmados sus habitantes por el cura Mayol, no de otro modo que los de Chilapa por su párroco Rodriguez Bello. Comenzó la acción á las cinco de la mañana, y no terminó sino hasta las cinco de la tarde. Por poco es perdida, pues los realistas se defendieron con el mayor vigor, alentados por las mugeres del pueblo que no tomaron poca parte en el combate. Los americanos debieron la victoria á una contingencia favorable; habiéndoseles acabado el parque, un jóven arastrándose por el suelo para no ser visto de los artilleros que defendian una batería, logró matar de un fusilazo al que daba fue-

go: sus compañeros se llenaron de pavor y echaron á huir: entonces el americano se apoderó del cañon y de un gran saco de pólvora que encontró inmediato, y con ella continuaron batiendo. Los realistas abandonando sus puntos se refugiaron á la parroquia luego que vieron arder las principales casas del pueblo; el cura se situó en la puerta de la iglesia con el Santísimo Sacramento en las manos, Morelos le mandó que se retirase para sacar de allí los prisioneros y armas: aquellos fueron destinados á Zacatula, y estas aplicadas al ejército vencedor. Morelos trató de reponer las fortificaciones del pueblo, pues tal vez previó que allí seria atacado algun dia, como se verificó.

Los repetidos descabros que habian tenido hasta entonces los generales españoles en el Sur, y gran nombradía que habia tomado Morelos con sus triunfos no permitia nombrar á un comandante general que les sucediese: el mas apreciable (Cosío) se habia retirado y caido de la gracia del virey; por tanto, acordó la junta de oficiales nombrar á Fuentes, militar viejo, y tanto, que algunos creyeron ser de la expedicion de Oreylli en Argél, y se prometian muchas medras de su esperiencia. Situóse este en Chilapa, donde puso su cuartel general; contaba entre sus primeros oficiales al *oidor Recacho* de Guadalajara, y este se pavoneaba con su uniforme para agradar á una señorita que estaba en el campo, á quien tenia dedicadas todas las buenas presas que hiciese con sus propias manos, no de otro modo que los antiguos caballeros del siglo de las Cruzadas. Era grande el ocio y diversion en el cuartel de Fuentes: jugábanse allí las enormes sumas de dinero que se habian remitido para el pago de la tropa, y la caja militar habria mostrado un escandaloso descubiertosi hubiera llegado el dia en que sus gefes dieran cuentas; pero de esto los libró la derrota que despues padecieron en el mismo pueblo de Tixtla, de que ya hablaré. Morelos dejó ciento cuatro hombres de guarnicion en este pueblo y se pasó al de Chilpanzingo, donde se preparaban grandes fiestas de toros y de iglesia con motivo de la titular que es la Asuncion de nuestra Señora: el alboroto fué tal, que una buena parte de la guarnicion se escapó por asistir á ellas. En esta infeliz y aññada gente, un cohete, un toro, ó un tambor-

TOM. II.—3.

cillo produce iguales efectos de júbilo que en los atenienses las fiestas dionisiacas. Súpolo todo Fuentes por dos desertores de Tixtla que se le presentaron, informándole asimismo que no había parque en la plaza; y como solo distaba cuatro leguas de allí, fácilmente movió su campo y se presentó á atacar con el vigor posible, llevando sobre mil quinientos soldados de línea. Enseñoreóse de la mayor parte del pueblo y comenzó el ataque de las trincheras con la mayor obstinacion y confianza; mas halló en ellas la resistencia que no esperaba, pues en aquel dia quemó tres mil y quinientos cartuchos. Los americanos se vieron sin parque y perdidos, ocurrieron á Morelos y tampoco lo tenia, pues aunque en Chilpantzinco había planteado una fábrica de pólvora, era poca, esta estaba húmeda é inservible. Con grandes apuros se pudo secar una corta cantidad al calor de la lumbre en comales † esponiéndose á incendiar el anglo-americano *Elias Bean*, y se dió por muy satisfecho enviando el gran socorro de quince paradas de cartuchos; mandóles decir á Galeana y Bravo, que á la mañana siguiente lo aguardasen por la parte de *Cuanhltlapa* con el objeto de flanquear al enemigo, y que entonces hiciese una salida al machete la guarnicion. Salió, pues, de Chilpantzinco con setecientos hombres y el cañoncito *Niño*, la mayor parte eran indios desarmados, previniéndoles avansasen, y en caso apurado, retrocediesen luego, pues aquella gente era para abultar. Apenas supo Galeana de la aproximacion del socorro, cuando comenzó á repicar las campanas de la parroquia, de lo que los españoles se rieron y á gritos preguntaban si estaban locos. Pero no tardaron en desengañarse cuando por la espalda oyeron el primer estallido del cañon que asestó y disparó el mismo Morelos con buen éxito desde una posicion elevada, pues puso en desórden á la banda de músicos y tambores de Fuentes que tocaban alegremente, sin saber por donde podria venirles un desentono como aquel. Muy luego procuró el general enemigo reconcentrarse y formar cuadro; pero Galeana no le dió lugar, pues saltando de las trincheras sable en mano, introdujo el desórden. Fuentes procuró po-

† Torteras de barro.

nerse en cobro, dióle una *pataleta de susto*: pusieronlo en una camilla, y dos compañías de infantería lo escoltaron para sacarlo del peligro. El oidor Recacho nada hizo sino poner pies en polvorosa, y hé aquí el campo sin gefes. En este mismo momento ocurrió una lluvia que acabó de inutilizar el armamento que en parte lo estaba por igual causa por la agua copiosa de la noche anterior; entonces los lanceros de Morelos cargaron sobre los fugitivos por el llano que llaman de *Amula* y obraron como lobos sobre un aprisco de ovejas, en términos de que el arroyito llamado de *Xoxtecoapam* se tiñó con sangre; solo allí pasaron de doscientos los muertos: llegaron hasta cerca de Chilapa los lanceros, é hicieron cerca de ochocientos prisioneros, escapando solo la caballería; algunos dragones de Querétaro se presentaron muy en breve al virey Venegas que le hicieron relacion verbal de esta desgracia, y los hizo arrestar. Pasaron de trescientos los heridos que se quedaron en el hospital de Tixtla: tomáronse cuatro cañones, y no mucho parque por el consumido el dia anterior. Destináronse indios para recoger fusiles ocultos en los zacatales, por cuya causa y robos que hicieron, no se tomaron todos los que debian y correspondian á toda la infantería enemiga. Sabida la noticia en Chilapa, comenzaron luego á emigrar muchas de sus principales familias, á quienes hicieron retroceder con sus equipajes Galeana y D. Nicolás Bravo: este avanzó hasta adelante de Tlapa. Habíase distinguido entre los enemigos por su valor un guerrillero llamado *D. Juan Chiquito*, el cual al llegar á Chilapa murió de un balazo recibido en la accion de Tixtla. Encontró Morelos allí á los traidores *Pepe Gago*, el artillero de Acapulco y á D. José Toribio Navarro, que habia recibido 200 pesos de habilitacion en la Costa para reclutar gentes á los americanos; ambos fueron fusilados como traidores: recogido no poco cargamento y bienes de europeos, se aplicaron á la caja militar del ejército, y sirvieron para alimentarlo el tiempo de su residencia en la villa de Chilapa.

La tropa americana estaba casi desnuda, y no era posible vestirla tan prontamente como se deseaba: Morelos mandó habilitar los muchos telares que allí habia, pues era lugar de industria, y

esta medida le produjo el efecto deseado en la mayor parte. También se ocupó en engrosar el ejército con reclutas traídos de la Costa y en la recomposición de armamento. Parece que este era el lugar que la Providencia le preparaba para que descansase de las mayores fatigas y privaciones tenidas en el espacio de nueve meses; pero ocurrieron entonces desazones peores de las pasadas, y que llenaron su corazón de amargura; tal fué una horrorosa conspiración contra el sistema de nuestra independencia que debía estallar, comenzando con su muerte; suceso que merece referirse detenidamente por ser importante, y de que apenas se tiene una idea muy confusa entre pocos, y tal vez muy alterada.

CONTRAREVOLUCION FRAGUADA POR D. MARIANO TAVARES, DAVID FARO Y F. MAYO.

Verificada la sorpresa de París, Morelos creyó que no debía demorar el aviso circunstanciado de tan fausto acontecimiento á los generales Hidalgo y Allende, á quienes creía en lo interior, y que continuasen gloriosamente su empresa: ignoraba su desgraciada prision en las Norias de Baján, y se certificó de ella cuando interceptó un correo, cuyas cartas, aunque muchas en número, leyó por sí mismo en una noche, tarea que le acarreó (como él mismo me dijo) una gran flucción de ojos; á nadie dijo palabra de lo que sabía, é hizo quemar toda la correspondencia; y si alguno decia sobre esto algo funesto procuraba desmentirlo con vigor; si no hubiera usado de esta prudente precaucion su ejército en el Veladero se le habria desertado al instante. Comisionó, pues, para dar parte verbal á Tavares y David Faro de su situacion, los cuales llegaron al pueblo de la Piedad, donde encontraron al Lic. Rayon, que como dijimos en otra carta de la primera época, les informó de todo lo ocurrido hasta su desgracia en el rancho del Maguey. No sabemos por qué eligió Morelos para esta comision á dichos sugetos, habiéndole sido tan útiles, y presumimos fuese por alejarlos de su lado, pues ya se le habian hecho sospechosos; lo cierto es, que cuando regresaron, Tavares se presentó con el grado de brigadier, y David con el de coronel, conferidos por Ra-

yon. Dejáronse ver en Chilapa con esta investidura, que debió de desagradar á Morelos; pero sea por ella, ó por motivos secretos no les dió mando en su ejército; mostráronse resentidos, y le pidieron licencia para pasar á Chilpantzinco con achaque de ir á recoger unos intereses. Apenas llegaron á aquel pueblo cuando marcharon para la Costa con el criminal objeto de revolucionarla. Encontraron en sus habitantes la mejor disposicion, porque en la mayor parte estaban enfastiados del intendente Ayala que les habia recogido unos baules tomados en la sorpresa de París, y que tenian ocultos. Del pueblo de Coyuca se pasaron á Tecpam en demanda de aquel gefe: encontráronlo en la playa que llaman *del Real*, y lo prendieron, llevándoselo consigo á Tecpam, de donde logró fugarse. Luego que supo estas ocurrencias Morelos marchó á Tecpam para sofocarlas, siéndole muy sensible que á los revoltosos se hubiese agregado un F. Mayo, capitán del punto de *Carabalí*, que era canton del Veladero, el cual arrestó al comandante que D. Julian Dávila habia dejado en el Fuerte, y á otros oficiales: no contento con este procedimiento se avanzó á hacer lo mismo con D. Julian Dávila para impedirle que desarmase á Tavares y David, que ya lo estaban por Dávila en Tecpam. Encontróse este con Mayo al salir del monte del *Manglar*, y allí chocaron en términos de que tomándole Dávila dos artilleros retrocedió á la casa de la hacienda del Zanjón, donde se atrincheró temeroso de que Mayo le atacase, pues habia reunido sobre quinientos hombres, cuando Dávila solo era escoltado por treinta. Mayo pidió los artilleros y armas de Tavares, pero solo le entregaron aquellos, y pasó á acamparse al pueblo de Atoyac, distante dos leguas de la hacienda. Dávila pasó por órden de Ayala á Tecpam, y en esta sazón llegó Morelos de Chilapa, escoltado por cien hombres, y transó la diferencia trayéndose en su compañía á David y Tavares. Emposesionó del Veladero á Dávila y le mandó decapitase á Mayo y todos los conspiradores, regresándose luego á Chilapa. Esta conspiración estaba muy ramificada con el ejército que residia en esta villa, y de ella tenia noticias circunstanciadas Galeana: dirijíase á esterminar á todo hombre blanco ó decente, comenzando por el mismo Morelos.

Acabóse de descubrir el pormenor del plan por las denuncias que le hicieron otros dos anglo-americanos Alendin, y Pedro Elias Bean, pues se les habia seducido para entregar á los sediciosos la artillería, fábrica de pólvora y maestranza, de que estaban encargados. Entonces Morelos no teniéndose por seguro en su mismo campo, comisionó á D. Leonardo Bravo para que ejecutase á David y Tavares, como se verificó en una noche en Chilapa con David, y en la hacienda de Tlapehualapa con Tavares por el capitán D. Máximo Sandoval. David antes de morir pidió el bautismo, y se lo ministró el padre D. Pedro Vazquez, capellan del ejército. Igualmente corrió Mayo la misma suerte en el Veladero, auxiliándole en los últimos momentos el cura Patiño, que hoy es diputado del actual soberano congreso. Solo Mayo fué fusilado, y los otros degollados para evitar un escándalo de funesta trascendencia por los amigos y parciales que habia en el ejército. Así terminó esta sedicion, que por poco contraría la marcha de la revolucion.

Los pocos afectos á Morelos le han echado en cara este proceder: yo estoy seguro de que puestos en iguales circunstancias habrian obrado del mismo modo. ¿Qué habia de hacerse en el torbellino y centro de unos hombres ferocísimos dispuestos á ejecutar todo género de maldades por su rusticidad é ignorancia, y cuando obraban por el impulso dado al gran deseo que en todos tiempos han tenido de acabar con todo hombre, fuérase amigo ó enemigo, solamente porque era blanco? ¿A donde ocurrir en tan críticas circunstancias á las solemnidades y formas del derecho, cuando el mal era grandísimo y urgía de instante en instante el castigarlo?

SALIDA DEL EJERCITO DE CHILAPA PARA CHAUTLA DE LA SAL.

TLA DE LA SAL.

Tomado algun descanso y aumentado el ejército en Chilapa, salió Morelos de aquel punto á mediados de noviembre sobre Chautla. A su tránsito por Tlapa se le incorporó el padre Tapiá que era vicario de aquel pueblo; Morelos le permitió que levantase un regimiento de que lo hizo coronel. No tenia este

eclesiástico disposiciones para manejar la espada, le habria estado mejor quedarse con su estola en su parroquia, pues aunque murió de bala de cañon en la batalla de Ojo de agua dada en noviembre del siguiente año (1812), es menester confesar que jamás hizo una cosa á derechas en la milicia; desconocia la subordinacion militar, y así es que causó por ella la derrota de D. Miguel Bravo en Asoyú, como despues diremos. No fué así Victoriano Maldonado, indio que se presentó en dicho pueblo de Tlapa y mereció la confianza de Morelos, dándole el mismo grado de coronel, pues fué un modelo de virtudes militares y de valor. Morelos dividió su fuerza en dos trozos; confirió á Galeana y los Bravos uno de mas de quinientos hombres de todas armas y tres cañones con direccion á Cuautla Amilpas, orden que despues revocó mandándole retrocediese sobre Huizuco, y Tepecuacuilco. El comandante realista de este segundo pueblo, D. Pedro Quijano despues de tomado Huizuco tan solo se batió la descubierta de Galeana mandada por D. Vicente Guerrero y D. Manuel Sandoval, ambos capitanes entonces; en esta accion se hicieron prisioneros á dos eclesiásticos, D. Felipe Clavijo y D. Agustin Telles, cura de Xochitepec. Quijano salió al encuentro á Galeana al dia siguiente, situado sobre la loma de un cerro inmediato á Tepecuacuilco: tambien Galeana destacó una partida de caballería sobre él y esto bastó para ponerlo en fuga. Hicieronse varios prisioneros y entre ellos un D. Manuel Velez, europeo, que fué fusilado al tercero dia y se tomaron algunas armas, sin que fuese necesario mover la infantería que se mantuvo tranquila al mando de D. Leonardo y D. Victor Bravo. En este punto se separaron de Galeana los Bravos, estos tomaron para Izúcar á socorrer á Morelos, y Galeana para Tazco. Los Bravos llegaron el mismo dia por la tarde †.

Morelos siguió su camino para Chautla de la sal donde se habia situado D. Mateo Musitu, europeo muy rico y gran personaje en tierra caliente, que á sus espensas por sí habia levantado

† He visto una relacion de la salida del ejército de Chilapa, y dice... Salimos por Tlacotepec, el tercero dia llegamos á Tlapa donde nos mantuvimos ocho: de allí salimos para Xolalpa donde se dividió el ejército.

una fuerte division. Ocupó el convento que fué de agustinos en los dias de la conquista, y su iglesia, y con esto se dijo que ocupó una verdadera fortaleza disfrazada con este nombre; tales las mandaron construir los reyes españoles reservadamente para tener en cada pueblo un punto de apoyo con que subyugarlos. El odio á Morelos era tal, que habia fundido un cañon de artilleria, al que puso por nombre . . . *El Mata-Morelos*. Ignoraba que lo tenia muy cerca para matarlo á él, cuando oyó el cañonazo del alba y diana, que fué la señal de ataque; con tanta precaucion y sigilo habian marchado los americanos. Musitu hizo una salida sobre ellos; pero fué destrozado por el capitán D. Perfecto García. Comenzó un fuego infernal por azoteas, ventanas y parapetos: habiáse fortificado ademas Musitu en lo interior del convento, es decir, en la escalera de él, allí fué donde se le hizo prisionero con otros europeos, luego que Morelos forzó los atrincheramientos y pudo penetrar. Encontróse detras de unos colaterales y lleno de telas de araña, al capellan de Musitu Lic. D. José Manuel de Herrera, cura del valle de Huamantlan, el cual luego que vió á Morelos fué atacado de un soponcio creyendo que era llegada su última hora: Morelos le hizo dar un poco de vino con que lo recobró: le perdonó generosamente, lo hizo vicario castrense de su ejército, y le dispensó cuanto favor pudo hasta conseguir que marchase de enviado á los Estados-Unidos en 1815. Este es el mismo ministro de relaciones de D. Agustin de Iturbide, hombre de todos partidos y muy comparable con un caballo que obra contra el moro si lo monta el cristiano, y al revés. Guárdome de continuar la descripeion de este sátrapa, porque la América que gimio bajo del cetro de su amo le conoce en análisis. Desde Chautla comenzó Morelos á llevar contestaciones con el obispo de Puebla, Campillo, sobre la justicia de la insurreccion, de las cuales hablaremos cuando expusiere los hechos de las negociaciones que hubo por medio del cura Palafox de Huamantla, enviado á la junta de Zitácuaro y sobre las que corre un impreso con varios manifiestos que serán en todo tiempo eterno oprobio de sus autores. Tomó Morelos en Chautla todo el armamento de Musitu, y no poco parque que

tenia allí enviado de Puebla, juntamente con el cañon Mata-Morelos. Luego que en aquella ciudad se supo de esa derrota, salió el coronel Saavedra, de nombre obscuro en la milicia, con trescientos hombres, el cual retrocedió con ellos sin osar á mirar ni aun de lejos al ejército americano. El bajo pueblo creyó que obraria maravillas, porque antes de salir, el obispo Campillo los bendijo, dió un peso á cada soldado, y los exhortó como si fuesen á una cruzada de moros, ¡lástima de rentas eclesiásticas empleadas en tan ruin empresa!

De Chautla mandó Morelos á D. Miguel Bravo con casi toda su fuerza que serian seiscientos hombres para el rumbo de Xamiltepec á que obrase contra París, previniendo á D. Julian Dávila lo auxiliase desde el Veladero, y lo mismo mandó al padre Tápia que se habia levantado en Tlapa. De hecho, se reunió viniendo por Tecuapa, y la reunion se hizo muy numerosa, y tal vez por eso inútil. Los gefes no se pudieron convenir en cuanto al mando; todos afectaban ceder de su derecho, pero cada uno procuraba la superioridad sobre el otro. París estaba situado á las márgenes del rio de Quetzala, y los dos campos se veian mutuamente; la tarde víspera de la accion el padre D. José Antonio Talavera, eclesiástico de buenos sentimientos patrióticos, por lo que siempre lo consideró Morelos, tan amable y medido cuando estaba cuerdo, como insufrible y arrojado cuando se cargaba de vino, quiso penetrar hasta el campo enemigo y fué hecho prisionero con una partida: llevósele preso á Oaxaca, de donde salió cuando entró Morelos en aquella ciudad. D. Miguel Bravo en vez de acometer á París con toda la fuerza de su mando, solo destacó sobre él las compañías de García y de Leiva que fueron completamente derrotadas, y García muerto y acribillado de balas defendiéndose como un gladiador romano. Por semejante desgracia el ejército americano se dispersó, y Bravo se retiró hasta Tlapa. París avanzó en su alcance, y pasara á mas si en el punto de Azoyú no lo hubiera contenido por medio de una vigorosa resistencia la escolta de D. Julian Dávila que le forzó á retirarse. A consecuencia de esto Bravo permaneció en Chilpanzingo y Avila regresó al Veladero.

Morelos confiado en su buena fortuna se quedó solo con la compañía de su escolta, y con ella entró en Izúcar el 10 de diciembre de 1811, y el 12 predicó de nuestra Señora de Guadalupe en la parroquia; el pueblo lo recibió como á vencedor, es decir, entre perfumes, rosas, cohetes y repiques de campanas; un desertor de su comitiva pasó á Puebla y avisó de la poca fuerza que traía. Destinóse á D. Miguel Soto Maceda, de quien otras veces hemos hablado, con seiscientos hombres escogidos, dos cañones y un obuz, y á su segundo D. Pedro Michéo para que lo atacasen. Morelos se atrincheró prontamente en la plaza, poniendo parapetos de vigas en las bocas calles, y situando en sus inmediaciones por las azoteas á muchos indios del lugar é inmediaciones, armados de hondas. Formáronse dos columnas de ataque por los españoles. Soto se situó en el Calvario que es punto dominante al lugar, y Michéo atacó por otras calles; no pudo penetrar al primer ímpetu, lanzó muchas granadas sobre la poblacion, y echó abajo uno de los parapetos que fácilmente se repuso, aunque lastimando á dos buenos oficiales, Vazquez y Santillan. Duró la accion todo el día hasta las oraciones en que herido Soto en la cabeza y vientre se retiró; Morelos siguió el alcance hasta la hacienda de la Galarza, donde se batió cuerpo á cuerpo, y estuvo á punto de quedar prisionero. Una partida de dragones luego que oyó decir que allí venia Morelos se llenó de pavor y puso en fuga. Allí quitó Morelos un excelente cañon y el obuz. Portóse con extraordinaria bizarria y serenidad, tanto que habiendo muerto cerca de sí un oficial de artillería español, se llegó á él y lo absolvió para morir. El ataque de la hacienda de la Galarza no fué poco reñido, pues habia allí una especie de fortincito que atacó este general en persona. Al quitar el cañon le mataron al capitán D. Juan Alvarez, excelente oficial, cuya pérdida lamentó entre varios muertos españoles que hubo: uno de ellos fué el transfuga que dió aviso á Puebla de la poca fuerza de Morelos. Con esta victoria aumentó sus armas y su gloria; tanto mas, cuanto que Soto Maceda murió á los dos dias en el convento de franciscanos de Huaquichula á lo perro, pues poco antes de espirar, un fraile le exhortó á que se confe-

sase y lo echó á un tal. . . Sin embargo se le enterró en la catedral de Puebla con asistencia del obispo. Pusiéronlo en el féretro con botas, y notando con su lente el conónigo Olmedo desde el coro que tenia herraduras, dijo donosamente. . . *He aquí la primera bestia herrada que se entierra en este santo templo.* Tal fué la terminacion de lá batalla de Izúcar, y tanta la imprudencia del general Morelos en recibirla con un puñado de sus fieles costenos: poco despues de dada llegaron los Bravos á la plaza con su division.

Los prisioneros de Izúcar corrieron la suerte de los anteriormente hechos, es decir, fueron á poblar la provincia de Zacatula: esta medida fué tomada con el doble objeto de economizar la sangre americana, y de tener en seguridad á unos hombres perniciosos, haciéndolos por otra parte útiles á la agricultura en aquella nueva colonia. Ocho dias permanecié Morelos en Izúcar despues de la accion, en cuyo tiempo arregló sus cosas lo mejor que pudo, y dejó una guarnicion regular en la villa, que confió á los capitanes Sanchez, de artillería, D. Vicente Guerrero, de la tercera del regimiento de Guadalupe al mando de Galeana, y D. Manuel Sandoval, de la cuarta del mismo cuerpo. Izúcar era el lugar mas á propósito para organizar excelentes divisiones; su gente es robusta, fiel y siempre decidida por la insurreccion; las grandes poblaciones de que está rodeada, proporcionan víveres en abundancia: la inmediacion á Puebla le atraía armamento y desertores en crecido número, de todas estas ventajas se supo aprovechar despues D. Mariano Matamoros, y así es, que de mayo á agosto levantó y disciplinó mas de dos mil hombres, con que organizó los regimientos de S. Luis y S. Ignacio de caballería, dos batallones de infantería llamados del Cármen, y un regular cuerpo de artillería, tropas á que debió no pocos triunfos, como despues veremos.

Marchó, pues, Morelos para Tasco; mas este asiento de minas lo tomó por armas Galeana el dia 24 del mismo mes de diciembre (1811) despues de haber hecho otro tanto con Tepecoacuilco. El 22 llegó al pueblo de Tecapulco donde tuvo noticia de que D. Ignacio Martinez, nombrado visitador por la junta nacional de

X Zitácuero, intentaba hacer igual conquista atacando por el punto de la Cantera, así como el padre Buavente por el de los Cedros, dejándole á Galeana la entrada del camino real de Cruz Blanca, que era la mas difícil. Martínez se anticipó á la combinacion acordada, creyéndose tal vez sobrado para la empresa, ó deseo de adquirir lauro; pero fué derrotado, y tuvo que retirarse hasta el punto de Mogotes, distante ocho leguas. No por esto se detuvo Galeana, no obstante los obstáculos que se le presentaban: tenia á la vista varias baterías de cañones ventajosamente situadas y bien distribuidas que debian obrar sobre él, á saber: la de los Cedros, con dos cañones: la de la Tache con tres: la de la Galera con dos, y otros tantos en la Cantera que obraban poco efecto. A la una de la tarde avanzó Galeana bajo la batería de los Cedros llevando tres cañones á lomo, y alguna fusilería por delante, con lo que logró ocupar la Cantera, y esto le dió el triunfo, á que no contribuyó poco haber reventado un cañon enemigo, causando la muerte á siete artilleros. El fuego de los americanos se rompió á las ocho de la mañana, y terminó á las tres; precedió á la suspension de él, el parlamento de tres clérigos que se presentaron con cruz, ciriales, y unas banderitas blancas, que otorgó gustoso reservando la aprobacion de lo que provisionalmente se otorgara, al Sr. Morelos que dentro de pocos dias llegaría al campo. Mandóse una escolta á la plaza, que luego fué necesario arrestar, porque cometió el exceso de saquear una casa á cuyos dueños se les devolvió todo lo robado. Al dia siguiente entró toda la division en el lugar. Defendiólo el capitán García Rios, el cual viéndose herido de un brazo fué cogido en una casa con catorce europeos, todos los cuales pagaron con la vida, con mas, cuatro desertores de Tixtla, americanos, que fueron deprendidos con las armas; ejecuciones que no se practicaron hasta la llegada de Morelos, pues Galeana jamás tuvo valor para quitar la vida á nadie, si no es en campaña en que mostraba la ferocidad de un tigre. García Rios, hombre pequeñito pero de unas entrañas diabólicas, habia sido hasta entonces el temido Micocolemo de aquella comarca; habia recibido muchos aplausos del virey Venegas en las gacetas, y prefiriendo esta vana glo-

ria á la de ser útil á su nacion, era uno de sus mas desapiadados enemigos. Pagó justamente con su sangre la mucha que habia derramado desde que se presentó la revolucion por aquel partido. La victoria de Tasco proporcionó á Morelos mas de trescientos fusiles: contábanse allí mas de seiscientos con escopetas; pero sus vecinos cuidaron de ocultarlos en las minas: no gustaban de la libertad de su patria, é hicieron grandes sacrificios por estrechar las cadenas de la esclavitud, volviendo gustosos á ella por una sublevacion vergonzosa ejecutada cuando Morelos se hallaba sitiado en Cuautla y no podia castigarlos. El dia 1.º de enero entró Morelos en Tasco, dia en que estaba Calleja con su ejército sobre la villa de Zitácuero, en cuyo socorro caminaba; pero que no pudo llegar á tiempo, porque se le presentaban grandes obstáculos que vencer, y que no debia dejar á las espaldas, pues se habria visto envuelto con fuerzas numerosas; ya veremos los apuros en que á pesar de estos triunfos se vió, teniendo que hacer con la brillante division de Porlier en Tecualoya y Tenancingo.

D. Ignacio Martínez aunque derrotado, aspiraba á que se le entregasen las armas tomadas en Tasco; tal vez lo hacia creyendo que esto entraba en el número de los privilegios de que debia gozar *un visitador*. Disputábase entonces un fusil con mas empeño que una talega de pesos, porque era mas necesario. Morelos entró la mano en esta diferencia, se pronunció por Galeana cuyo derecho era inconcuso; pero siempre respetó á la junta nacional en la persona de su comisionado.

En el espacio de ocho dias que Morelos ocupó á Tasco, nombró autoridades que gobernasen aquel asiento; dejó por administrador de la justicia á un D. N. Piedras, y de las minas á D. M. Sobrál, despues que hizo se hiciese de ellas un reconocimiento é inventario formal. En 17 de enero, parte de la division de Porlier tomó el cerro de Tenango, derrotando en él la division del mando de D. José Maria Oviado, el cual con sus restos se retiró cerca de *Tecualoya*. Galeana le mandó que uniese su fuerza en este punto, lo que no ejecutó porque se lo impidió Porlier, y solo aguardó en *Tonatico* con cuatrocientos hombres. En la tarde

de este día atacó Galeana una partida enemiga con su escolta que ocupaba á *Tecualoya*: Porlier avanzó luego hasta Tenancingo, componiéndose su fuerza de setecientos hombres; mas como no halló resistencia en el pueblo, volvió á su campo de *Tecualoya*. Galeana salió con dos compañías á la barranca de este nombre: tróvese allí una acción muy cruda en la que murió Oviedo, y en ella fueron dispersos los soldados de aquel, dos compañías de Galeana, y perdidos dos cañones de este; pérdida que le fué muy bochornosa y que se cacareó en la Gaceta número 171 de 19 de enero de 1812. Entonces Porlier avanzó hasta la plaza del *pueblo de Tecualoya*; pero la encontró atrincherada, como no lo esperaba: hizo esta operación momentáneamente D. Pablo Galeana. Morelos usó de la astucia de mandar repicar las campanas del pueblo, haciendo correr la voz entre sus soldados de que ya venía en su auxilio el comandante *Rabadan*. El repique reunió afortunadamente la tropa que estaba dispersa por el lugar, en cuya sazón atacó Porlier. Así es que desmontados oficiales y soldados, y estrechados á defenderse, lo hicieron de una manera tan denonada que forzaron al enemigo á retirarse. No podía sufrir Galeana la pérdida de sus cañones, la muerte de veintisiete hombres, y sobre todo, que tal estrago se lo hubieran causado sus mismas piezas volteadas contra él: así es que *inconsulta* Morelos tomó dos compañías, salió en demanda de sus cañones, y logró recobrarlos en el momento mismo de pasar la barranca, con mas cincuenta fusiles de otros tantos soldados que mató; regresó al campo, y ya solo se trataba de marchar en busca de Porlier que estaba en Tenancingo. A su división numerosa se habían reunido otras partidas, y entre ellas la negra de las haciendas de Yermo; todo exigía mucha precaucion para acometer la empresa de desalojarlo de aquel pueblo. La tropa tomó un día de descanso: revisáronse las armas, y los soldados se habilitaron de municiones y víveres. A las nueve de la mañana del siguiente día, se presentó Galeana sobre Tenancingo que estaba inmediato quedándose Morelos en el pueblo de *Tecualoya*; pues de resultas de una enorme caída que dió en Izúcar el día del ataque, se le hicieron unos tumores. Iban en el ejército americano los Sres. Bravo y Ma-

tamoros, que ya se habia presentado en Izúcar, y á quien Morelos tuvo gran cariño, que acaso no igualó el de este: tambien los coroneles Marin y Hernandez, á quienes se encomendó la infantería del difunto Oviedo. Entrar y comenzar la acción por la calle real, fué todo uno. El esforzado Michilena hizo una salida vigorosa, y quitó á Galeana segunda vez los mismos cañones recobrados dos días antes por los esfuerzos indicados; entonces este general con tres compañías de infantería atacó á los españoles, y los hizo replegar, á pesar de que repitieron sus salidas y escaramuzas, que al fin produjeron alguna dispersion en los americanos; pero reunidos por Galeana, volvió á ocupar los puntos de la capilla de Dolores, calle Real y Tenería, donde desde el principio se habia situado.

Al siguiente día 24 de enero de 1812, vino el general Morelos, con cuya presencia se aumentó el vigor y confianza de su ejército, así como la rabia y despecho de Michilena; pues hizo una salida con la mayor parte de la fuerza enemiga á efecto de desalojar á Galeana y Bravo de sus puntos: peleóse con mútuo encarnizamiento. Hallábanse situados y atrincherados en la puerta de una casa cuatro soldados de Galeana, y entre ellos un negrito costeño llamado *Faustino Castañeda*, criado de la hacienda del Zanjón, que dirigiendo la puntería de su fusil sobre Michilena, le entró la bala por un costado y dió con él en tierra; iba tan borracho, que puede decirse le salía el tufo del aguardiente por las heridas: desnudáronlo luego, y notaron con admiracion en su cadáver, que en el brazo derecho tenia pintada una muñeca de azul y encarnado, y en la espalda *un mico*; no de otro modo que los que se pintan los léperos carceleros en estos países, por un efecto de holgazanería y ruindad de principios: circunstancia que dió mucho que reflexionar á los americanos, é infirieron quién seria en su origen este orgulloso español. Poco duró el gusto del triunfo al matador de Michilena, pues por quitarle á su general Galeana un tiro que le asestaba un soldado realista, se interpuso entre uno y otro, y lo recibió en una sien, quedando allí muerto; acción heroica de lealtad, y que muy bien muestra la que tenían estos soldados á sus gefes. Siguió el fuego despues de la muer-

te de Michilena como una hora, y en este espacio de tiempo mataron los españoles en la calle siete americanos, é hirieron al capitán Lara, persona recomendable en el ejército. Morelos por sus dolencias, no pudiendo mandar á caballo, daba sus órdenes sentado en una caja de guerra: sobre ella comió, y repartió con mucho gusto una gran porcion de tamales con que le obsequiaron sus buenos y sinceros amigos los indios; y á vista de tanta calma y seguridad nadie dudó que el enemigo, ó quedase derrotado en aquel día, ó tomase algun partido que fuese ventajoso á Morelos. Continuó sin embargo Porlier el fuego hasta cerca de las once de la noche que lo prendió á las principales casas del pueblo, y cuyas llamas cebándose en materiales combustibles, se elevaban al cielo, dando horrendos crujidos las vigas en el acto de desprenderse de sus trabazones. Aprovechóse del pavor que causaba el incendio, y emprendió su retirada para Toluca (dijose falsamente que vestido de india, y no seria mucho, pues el miedo convierte á muchos en Prothéos y Maricas) influyó harto en esta retirada un tamborcito de Morelos, que habiendo sido hecho prisionero en Tecualoya, preguntándole por la fuerza americana, les dijo . . . que aquella era no mas que la vanguardia, y que detrás venia doble gente. Luego que se sintió la ausencia de los enemigos de Tenancingo, salió Bravo á seguir su alcance, pero anduvo poco; porque ni su caballería estaba para darlo, destroncada con dos dias de cansancio y sin comer, ni lo permitia la dispersion en que marcharon metiéndose por unos barbechos; no obstante, se les hicieron prisioneros dos marinos renegados é infernales, que fueron heridos en el acto de cogerlos, dos dragones y un tambor. Tomáronse á Porlier dos cañones grandes, un pedrero, y una culebrina de la fábrica de Manila de las que trajo Emparan de Guadalajara cuando vino á atacar á Rayon á Zitácuaro. Morelos permaneció en Tenancingo tres dias, mandó purificar la iglesia, y que se rociase con vinagre; hizo que se sepultasen mas de cuarenta cadáveres, y pasó á Cuernavaca, lugar de delicias donde tuvo dos dias de desahogo. Notóse que perecieron algunos negros de las haciendas de Yermo, y que estos mostraron grande encarnizamiento contra los americanos, mayor que el

comun de las tropas realistas. Las máquinas siempre se mueven á proporcion del impulso que reciben.

Fué grande la consternacion en que se hallaban en esos dias los españoles en México; la fuerza de Morelos habia aparecido por venta de Chalco al mando de D. Victor Bravo y Larios, como dijimos en una de las Cartas de la primera época, † y las avanzadas americanas llegaron á S. Agustin de las Cuevas para evitar una sorpresa. El sentimiento de la pérdida de Zitácuaro se habia minorado en mucha parte con la noticia de estos triunfos: noticia tenida, no por las fabulosas gacetas, sino por los particulares, pues el gobierno á pesar de la impudencia escandalosa con que mentia, no se atrevió á hablar palabra sobre estos acacimientos. Es muy digno de notar que esta derrota de Porlier fué una medida de correccion para su crueldad; desde entonces se le advirtió mas humano, y mostró resistencia á derramar la sangre americana en ejecuciones militares de que antes habia sido tan pródigo. A veces la sangre se restaña con la sangre, y el llanto se enjuga con llanto.

OCURRENCIAS IMPORTANTES POR EL SUR, ANTERIORES AL SITIO DE CUAUTLA AMILPAS.

Historia del capitán poeta D. Ramon de la Roca.

Por octubre de 1811 nombró el virey Venegas á D. Ramon de la Roca, comandante de la provincia de Chalco. Era este un jóven que acababa de llegar con grandes recomendaciones de España por su talento y grande aplicacion á las letras humanas; mostró muy luego su aptitud en ellas, pues compuso varias poesías, y unas octavas en que canta la ruina de Zitácuaro que consagró á Calleja como pudiera Lucano dedicar á Nerón un póema del incendio de Roma, á que aplicó la théa, se gozó con sus estragos, y los celebró con su flauta. Calleja le correspondió su obsequio durante la época de su vireinato: hizolo de su confianza, y entonces pudo desarrollar todo el ódio que abrigaba en su corazon contra los americanos, y que comenzó á mostrar desde los

† De la primera edicion

primeros números de su periódico intitulado el *Amigo de la Patria*, de que se hizo editor, y para cuya formacion se reunieron los enemigos de ella, ó sea algunos pícaros que debieran remar en galeras. En breve se puso en ridículo Roca, pues salió á luz un papel intitulado *el Donado Hablador*, publicado en los pocos instantes que tuvo libertad la imprenta en el año de 1812, y en que se manifiesta la cobardía de este sugeto.

Hallábase en este tiempo el pueblo de Ameca en agitaciones que Venegas creyó aquietase Roca: y se mostraba allí enemigo implacable de la libertad de la América un F. Paez, indio, y dueño que se decía de los volcanes de nieve. El primer paso que dió el nombrado comandante, fué convocar una junta para Chalco, é hizo que asistiesen á ella los curas para imponer una contribucion forzosa, y que ellos graduasen el cupo de cada vecino; así lo hicieron, y el dinero se exigió de una manera militar.

En fines de octubre fué despojada de la comandancia de Ameca D. Joaquin Garcilaso: se le agregó á Roca, y así es que dispuso poner un cantón que resistiese á Morelos si volvía sobre Cuautla como presumía. Obligó á los vecinos de ambas jurisdicciones á que se presentasen con sus armas, y de ellos escogió quinientos, con los que marchó á Cuautla. Reconocido el Valle, eligió para su cuartel un campo llamado de las Carreras, inmediato á la hacienda de Casasano, y allí permaneció hasta el 26 de diciembre en que dió una vergonzosa carrera hasta Juchi, confirmando con este hecho el concepto de cobardía con que ya se le habia marcado.

La conducta de Roca y de otros comandantes, ofendió altamente al cura interino de Xantetelco D. Mariano Matamoros, de quien ya hemos hablado, y ella, no menos que la persecucion que ya se le hacia, teniéndolo por sospechoso, y queriéndolo prender en su mismo curato, le obligaron á presentarse á Morelos en Izúcar en 16 de diciembre; insufrible cuanto pudo para que se situase en Cuautla y acabaron de decidirlo las insinuaciones de alguno de los Bravos, tal vez bien hallado con su residencia en aquella villa.

Asimismo se le presentó como Matamoros, D. Francisco Aya-

la, teniente de capitán de acordada; mas este hombre digno de figurar en el bello siglo de la Grecia, ó de la virtuosa Roma, merece que nos detengamos en referir su historia.

HISTORIA DE D. FRANCISCO AYALA.

Como gefe de acordada tenia unos cuantos hombres á sus órdenes, con los que habia purgado de ladrones el valle de Cuautla; vivia con su familia en la hacienda de Mapaxtlan, y era amado generalmente pues con nadie se metia, y hacia el bien que cabia en su esfera y posibilidad. Quiso obligar D. Joaquin Garcilaso, comandante del departamento á que siguiera la milicia con todos sus dependientes; mas Ayala se escusó con palabras y pretextos honrosos; pero sus escusas lo hicieron sospechoso, y así es que le juraron un odio implacable. Acaso en aquellos dias el comandante Moreno atacó á un F. Toledano en la hacienda de Jalmolonga, y registrando su cadáver (porque le dió muerte) encontró en sus vestidos ciertas cartas de D. Ignacio Ayala, que Morelos habia puesto de comandante en el Veladero y de quien ya hemos hablado; pero sin atender Moreno á que eran de otro diverso nombre, por hallarse el Ayala de Cuautla en Mapaxtlan, ni curarse de identificar su persona, tan solo por el odio que le profesaba, dispuso inmediatamente ir sobre él para prenderlo trayéndolo vivo ó muerto; reunió como trescientos hombres, y marchó para Mapaxtlan, pero al pasar Moreno por cerca de Cuautla avisó al comandante Garcilaso de la expedicion que llevaba, suplicándole le auxiliase con la mas tropa que pudiera. Garcilaso ignorante de lo que habia pasado en Jalmolonga, y que no podia impartir el auxilio tan pronto como se lo pedia porque su remonta estaba en el campo, se demoró demasiado; así es que Moreno temiendo que Ayala se le fugase pasó á Mapaxtlan, y llegó allí el 16 de mayo á las dos de la tarde. Dirigióse en derecha á la casa de Ayala que era de zacate, y habiéndolo hallado comiendo dos españoles, á quienes mandó que se informaran si estaba allí, quedándose con toda la gente á corta distancia esperando la contraseña que les dió, el inocente Ayala desde su asiento les ofreció de comer, y les instaba con eficacia á

que se apeasen, pero ellos lejos de hacerlo solo dieron la contra-seña convenida. Luego que Moreno la entendió cargó toda su gente sobre la casa, y mandó que hicieran fuego. Las balas entraban fácilmente en la casa pajiza, de suerte que una clareó por el vacío á la esposa de Ayala: viéndose este perdido por una parte, y por la otra rabioso de vengar la sangre de su consorte, tomó dos pistolas, y con ellas en la mano se fué sobre los que ocupaban la puerta; allí con el mayor desembarazo las disparó diciéndoles:.... *Vaya para polvos, cabras*: uno de los tiros alcanzó á un español llamado *Pinaga* que cayó muerto á los pies de sus compañeros que luego se acobardaron y desampararon el punto, dieron lugar á que Ayala tomara su caballo, y se pusiese en salvo. Moreno volvió á poco rato, y no encontrando allí a Ayala, no tuvo mas venganza que mandar quemar su casa sin atender á que allí estaba su infeliz muger mortalmente herida, bien que tal vez seria su ánimo que se redujera á cenizas. Concluida esta operacion inhumana, se retiró á la hacienda del Hospital, donde durmió con su tropa, y desde allí volvió á impartir auxilio á Cuautla.

Ayala se ocupó aquella noche en adquirir noticias de su esposa y suerte que había corrido su familia. Informáronle que un mozo suyo había sacado á su señora para libertarla del fuego, y que la había ido á ocultar á una barranca temiendo volvieran los españoles á matarla. Agitado con estas noticias y deseoso de saber la suerte que corria en tal situacion, Ayala no se quiso retirar mucho de Mapaxtlan, y eligió el pueblo de *Nenecuilco* para ocultarse; mas no lo pudo conseguir como deseaba, pues habiéndosele reunido doce hombres de los suyos y dos de sus hijos, ya se hizo público que estaba en *Nenecuilco*. Sabedor de esto Moreno dispuso marchar para allá, llevando consigo á Garcilaso con mas de cien hombres que había podido juntar, lo que sabido por Ayala, y que en demanda suya se ocupaban ya cuatrocientos, se metió con sus catorce compañeros en la iglesia del pueblito referido, dejando sus caballos amarrados á los árboles del cementerio. Desde la bóveda se pusieron á observar los caminos, hasta que por el de *Mapaxtlan* vieron venir á Moreno con

su gente, de lo que avisado Ayala no se acobardó, por el contrario deseaba impaciente el momento de batirse. Llegó Moreno, cercó la capilla, y comenzó el fuego con el mayor empeño para forzar á Ayala á que se rindiese; mas este le correspondia á sus tiros pausadamente cuando lo hallaba conveniente, pues siendo poco su parque, temia gastarlo con imprudencia y sin provecho. Solo cuando se le acercaban, ó intentaban llevarse los caballos del cementerio les hacia sus descargas matando á algunos de los mas atrevidos, mientras no, solo les asomaba las carabinas por las ventanas de la vivienda contigua á la iglesia, lo que bastaba para hacerles perder terreno. Así se mantuvo hasta cerca de las oraciones de la noche en que la hambre los hizo salir. Resolvióse á morir varonilmente, ó á salir triunfante. Tomada esta resolucion se asomó á una ventana, y con voz arrogante dijo á los sitiadores estas precisas palabras:.... *Prevénganse, cabras, que ya voy á salir*. Fué tal la impresion que produjeron estas espresiones, que con el mayor desórden echaron á huir, é iban tan ciegos que en un apantle de agua (ó sea acequia que había allí inmediata) cayeron muchos de ellos caminando á rienda suelta hasta Cuautla, sin considerarse seguros en parte alguna. Ayala que observó todo esto con serenidad, despues de reconocido el campo de sus enemigos se halló con una gran cena que tenian allí preparada, y se refaccionó á su costa espléndidamente. Concluida esta, montaron todos en sus caballos y tomaron el camino de *Huichila* en las inmediaciones de Tenextepango. No quiso pasar de aquí, pues deseaba saber de su esposa. Pasáronsele muchos dias hasta que supo que había muerto en Cuautla al tercero dia de haber llegado allí conducida por el mismo que la libertó del fuego: que su hijo de pecho estaba encomendado á una persona de satisfaccion, y que aunque estaba melancólico porque estrañaba á su madre, no obstante estaba bueno. Entonces ya no quiso detenerse mas en Huichila, y marchó con sus compañeros á Chilapa, donde estaba Morelos, á quien consternó la relacion de un hecho tan atroz. Mandóle que reclutara gente, y le dió nombramiento de coronel. En tal concepto, acompañó á su general en varios ataques, y aunque en

todos obró con un valor brusco y muy ageno de la disciplina de un verdadero militar, empero acreditó ser tan valiente como honrado.

No será esta la última vez que hablemos de este hombre raro que nos acerca con sus hechos á los dias heróicos de la antigüedad, ó á los quijotescos del Baron de *Trenck*; hechos que se contaron de boca en boca, y que pasarán de gente á gentes para aumentar en las naciones la idea de la ferocidad de los españoles, y despotismo con que nos dominaron. Quisiera Dios que un procedimiento tan inicuo solo se hubiera ejecutado en la villa de Cuautla; pero por desgracia muchos de esta naturaleza se repitieron en cuantos puntos dominaron con vara de hierro. ¡Dichoso Morelos, á quien fué dado tener en sus huestes hombres del valor y sentimientos de D. Francisco Ayala!

Cuéntase que los enemigos de este celebraron una junta en Cuautla para prenderlo, y que despues de recios debates, suponiéndolo invulnerable, acordaron presentar un grupo de hombres armados, pero cubiertos con colchones. ¡Valiente resolucion, y muy digna de un cabildo de guajolotes!

En 24 de diciembre de 1811, Morelos antes de llegar á Cuautla mandó al capitan Larios con cien hombres de descubierta, á fin de que observase el campo del poeta Roca. El 26 llegó á Ayacapistla; encontróse con una guerrilla de este y la batió, dejando muerto á un europeo apellidado *Lastra*, que apenas vieron cadáver los realistas cuando echaron á huir hasta el campo de las *Carreras*, donde estaba su comandante. Afectóse este de un terror pánico, y sin mas demora que el preciso tiempo para echar por tierra los jacales que él llamaba *tiendas de campaña*, puso pies en polvorosa, y no paró hasta Juchi, á donde llegó con la mitad de la gente, porque la demas se le desertó con armas hasta Cuautla.

En 11 de enero salió Larios á continuar sus correrías. En Totolapam supo que Roca se hallaba en Juchi con poco mas de cien hombres, y por tanto caminó toda la noche para darle un al-bazo; pero él tenia una musa de las desconocidas en el coro de las nueve de Apolo llamada *Cobardía*, que era su favorita, la

que le inspiró en sueños de pesadilla que se fugara para Ameca, como lo hizo, dejando mal de su grado oculto un cañon que cayó en manos de sus perseguidores.

El cura del lugar salió á recibir á Larios bajo de palio, y le hizo muchas cucamonas: cantósele el *Te Deum*, que para él fué lo mismo que cantar en griego, ó las coplas de la zarabanda, porque era un rústico; mas he aquí que Roca aparece haciendo el *já* sobre las alturas del pueblo; pero su enemigo apenas lo entiende cuando forma su batalla, toma una partida de caballería y le sale á cortar la retirada. No necesitó mas que entender este movimiento el hijo querido de las musas, cuando sin aguardar el tiro de un fusil voló á escape hasta Chalco: ni aun allí se creyó seguro; tomó segunda vez su trotero, cuyos hijares fatigó sobre manera, y á pesar de que parecia una aguililla de Buenos Aires, él creia que se movia tan suavemente como D. Quijote creyó de Clavileño, béstia del mejor paso del mundo, segun lo reposado que andaba. Basta por ahora.—A Dios.





CARTA SEGUNDA.

MUY Sr. mio.—Supongo á V. impaciente por ver llegar al poeta *Roca* al puerto de salvacion: fuélo para él la botica de D. Vicente Cervantes, donde tomó un vaso de alipús, abrazó á sus amigos, estrechó mas ahincadamente á su querido *Beristain*, á quien mostró la pena que le afligia sobre toda ponderacion, y era el temor de que lo *capasen* los insurgentes, pues ya corrian malas nuevas de que lo sabian hacer á maravilla; bien que por entonces no habia mostrado su rara habilidad en esta ciencia *José Vicente Gomez*, como despues lo acreditó, dejando á un pobre boticario de Puebla mas lucio y gordo que un gato de refectorio, de lo que todos se alegraron, menos su esposa. *Roca* conoció que no habia nacido con las disposiciones de *Garcilaso*, ni de *Ercilla*, que tan bien tocaban la lira de *Apolo*, como vibraban la espada de *Mavorte*, sino con las de *Horacio Flaco*, que espantado con el ruido de las espadas de los legionarios de *Roma* en la batalla de *Filips* se estremeció, regresó á la capital del mundo antiguo, y se dedicó á cantar las virtudes de *Augusto* aunque adulándolo bajamente; de este mismo modo obró nuestro hombre, y acreditó

con el canto de las ruinas de *Zitácuaro* que tenia númen, belleza y fuego para pagar la gracia de *Calleja* que desde entonces lo hizo su consultor, y dispensó todo favor para obrar contra los americanos.

LLEGA MORELOS A CUAUTLA Y ESPERA AL EJERCITO ESPAÑOL.

Encontró *Morelos* en *Cuautla* á D. *Victor Bravo* con alguna tropa, despues de la accion de *Venta de Chalco*, y pensaba pasar á *Izúcar* á aguardar allí al ejército español, confiado en las ventajas del local, en la abundancia de sus contornos, y en el amor á la independencia de sus habitantes, amor que jamas desmintieron; pero los *Bravos* influyeron en que permaneciese allí. Eran pasados tres dias de descanso, y dada la orden á *Galeana* para que marchase con su division al pueblo de *Ameca*, á cuyo efecto tenia enfardados los útiles de la tropa, cuando se avisó por el capitán *Larios*, que llegó la mañana del 17, de que *Calleja* estaba en camino para *Cuautla*.

Hasta aquí le habiamos dejado en el esterquilinio de *S. Lázaro* tomando olfatorios de no muy grata esencia, de aquella materia que segun yo pienso, para los dioses no es muy buen incienso. Sigámoslo ya en su marcha espaciosa; mas antes observemos que dada contraórden á *Galeana* para que suspendiera su marcha, se le mandó parapetar en la villa. Encargóse de la fortificacion de la plaza de *S. Diego*: confiósele la de *Sto. Domingo* á D. *Leonardo Bravo*, y la de *Buonavista* á D. *Victor Bravo*, y coronel *Matamoros*: trabajóse sin intermision dia y noche: el incansable *Galeana* salió con su escolta á reconocer la fuerza enemiga, con la que se batió su descubierta, regresando á avisar de lo que habia observado. Quiso *Morelos* ir en persona, pero *Galeana* se le opuso; persistió en ello, y hallando mayor resistencia en un hombre que le cuidaba como á su padre, *Morelos* recurrió á la astucia y lo engañó diciendole: *déjeme V., Galeana, solo voy al Calvario á reconocer con mi antejo al enemigo. . .* Efectivamente, marchó con su escolta, y *Galeana* temiendo mucho por el arrojado *Morelos*, puso vigilancias en las torres para que le observasen, y

él se aprestó para seguirlo en su socorro; no se engañó en su cálculo. Calleja había emboscado en los corrales de los costados del camino gruesas partidas con un cañon, las que luego que divisaron á Morelos salieron á batirlo y envolverlo: empeñóse una cruda lid, Morelos se vió desamparado de su escolta puesta en dispersion teniendo en derredor de sí apenas unos cuantos; no por eso perdió el ánimo: hizo fuego con sus pistolas: vió muerto cerca de sí á un andaluz llamado el tío *Curro*, á quien amaba mucho por sus dichos y sincero corazón, y mandó que recogiesen su fusil... *para que no se pierda todo* (fueron sus palabras.) Retiróse como un león bizarro guardando un continente magestuoso.... *Muchachos* (decía con flema) *no corran, que las balas no se ven por la espalda... mas honroso me es morir matando, que entrar en Cuautla corriendo: el que quiera que me siga.* Observado esto por los vigías de las torres, gritaban sin cesar.... *¡que nos cojen al general!* Entonces voló á su socorro Galeana alborotándose todo el campo que quería hacer lo mismo: llegó á buen tiempo; empeñóse una accion fuertemente, y en ella hubo muertos por ambas partes; dos tuvo Morelos, un soldado, y el Curro que pereció por mal ginete, y porque se empeñó en acompañarlo: moribundo ya, fué pasado por las armas; los costeños se cegaron tanto en defensa de Morelos que muchos arrojaron su fusil, y se fueron al enemigo al machete, ó como ellos decían.... *al jierro.* El gusto del recobro de Morelos fué proporcionado á la pesadumbre que tuvo su ejército mirándolo en peligro; Galeana lo abrazó, y uno y otro se enternecieron haciéndose reconvencciones cariñosas: la patria se interesaba en la conservacion de entrambos, y debieran economizar sus vidas. ¡Ojalá y que aun gozaran de ellas en el seno de una nacion que nunca debe echar en olvido hechos tan hazañosos! Calleja campó aquella tarde en el *Guamuchilar*. A la mañana siguiente se notó que Calleja levantaba el campo, y se aprestaba para dar ataque general. Morelos mandó que nadie se moviese, sino que cada uno ocupase los puntos á que estaba destinado, y dispuso que *D. Francisco Ayala* campase con la caballería de su mando en la loma de *Zacatepeque*, con orden de que cuando viera mas empenada la

accion cargase sobre el enemigo por la retaguardia; providencia que no tuvo efecto; pues como aquella tropa estaba mal armada, y era gente sin disciplina, cuando quiso obrar fué facilmente dispersada por una partida de dragones del rey, y puesta en fuga.

Serian las siete y media de la mañana (miércoles 19 de febrero de 1812) cuando Calleja avanzó en cuatro columnas: traia la artillería en el centro, y su caballería cubria los costados: sus cañones graneaban el fuego lo mismo que sus fusiles, y se notaba una especie de furor nada comun en aquellos soldados. Calleja se habia quedado á retaguardia en su coche, y parece que tenia por tan seguro el triunfo, que no creia que necesitase montar á caballo. Las harpías de su ejército, es decir aquellas vilísimas rameras que lo acompañaron en sus expediciones de Tierradentro, ocupadas en desnudar los cadáveres, cual aves de rapiña ó alcones que se lanzan sobre la presa, fueron de las primeras en presentarse al ataque con una animosidad desconocida en su sexo; mas en breve encontraron la muerte; aguardóse aquel enjambre de asesinos con serenidad; los americanos respondian á sus fuegos pausadamente, y todos se propusieron emplear bien sus tiros certeros lanzados desde los parapetos. Dirigiéronse por la calle real, en derechura á la trinchera de la plaza de S. Diego, donde desengancharon las mulas de la artillería y formaron con ella batería; así como la tropa en batalla colocándose á medio tiro. Entónces se separó de las filas un coronel á batirse con Galeana que estaba en frente: este salió del parapeto á encontrarlo.... *¡ah! picaro* (le dijo el orgulloso español) *á tí te buscaba;* disparóle luego una pistola, y Galeana su carabina con que lo clareó, le quitó las armas, le tomó por un pié, lo metió arrastrando dentro de trinchera y mandó que un confesor lo auxiliase. Dijose que era *Zagarra*, oficial de artillería. La tropa enemiga, testigo presencial de este suceso, enmudeció como atónita y avergonzada; tanto la impuso este brio, digno de los siglos de Roma. Apareció un coronel muy luego dando sus órdenes y llevando un tambor á lado. Galeana mandó á cinco hombres que le hiciesen fuego; cayó del hermoso alazan que montaba: abrazáronlo los suyos y se lo llevaron todavía vivo; dijose allí que era el coronel

Rul, hombre digno de mejor suerte. * Entónces comenzó á avanzar la tropa española haciendo fuego con todas armas hasta agarrarse mutuamente los fusiles. Viendo tanta energía en los americanos, se retiraron á medio tiro, y volvieron á la carga con doble furor: los indios honderos, colocados detras de la tápia de S. Diego, descargaron un nublado de pedrea que no les daba punto de reposo; ya entónces perdieron la primera formacion que traian y se subdividieron en trozos por todas las casas del pueblo, que barrenaron ejecutando en las personas inermes, mugeres y niños que encontraron en ellas, las mayores crueldades, como lo indicaron sus cadáveres hallados despues de la accion; por tanto, Galeana y sus soldados quedaron reducidos á solo las trincheras, y ademas lo flanquearon penetrando por una tienda inmediata á la contratrinchera de la calle real. En este conflicto destacó á su sobrino D. Pablo Galeana para que los contuviese, como lo hizo, arrojándoles granadas de mano y disparando el cañoncito Niño, que Morelos mandó poner en la azotea de la casa por donde habian penetrado. Este general se hallaba situado en una casa en la plaza de Santo Domingo, que mira al Occidente, plaza que como ya se ha dicho, estaba á cargo de D. Leonardo Bravo.

A pesar de todas estas ventajas, no faltó un malvado que en el cementerio de S. Diego esparciera la voz de que se habia perdido la plaza de Galeana, por lo que salió agolpada la gente en el mayor desorden con direccion al centro. Creyóla Larios que estaba con su compañía y un cañon sosteniendo el fuego en el callejon de S. Diego á un costado de Galeana; y así es que retiró el cañon de la batería, y él caminaba con rapidez á buscar un asilo. Súpolo Galeana, y montando á caballo, espada en mano, hizo á sablazos que ocuparan sus puestos los que los habian abandonado; ni volvió él al suyo hasta que no vió á toda su gente en batería. Esta voz falsa de alarma produjo tambien fu-

* Le ví pasar para el ejército el 12 de febrero á las once y media de la mañana, acabado de salir de oír una misa que se cantó en la iglesia de capuchinas por su salud; lo ví, repito, y con cierto dolor porque le amaba, yo presentí su desgracia, era bueno, y *estos mueren*.

nestos efectos en otros puntos, pues afectados de pavor sus defensores abandonaron la artillería, y la plazuela de S. Diego casi quedó escueta; solo se vió en ella un muchacho de doce años llamado Narciso: vínose sobre este un dragon que le tiró un sablazo y le hirió un brazo; no tuvo este niño mas efugio que afianzarse con una mano de un palo de la misma batería y con la otra tomar la mecha que estaba clavada en el suelo, dió casi maquinalmente fuego al cañon, que disparado en el momento mas oportuno mató al dragon que le acababa de herir y contuvo al enemigo que avanzaba rápidamente. Con tan fausto é inesperado suceso, volvió á su puesto Galeana, y quedó restablecido el orden. Despues de la accion, Morelos hizo que le llevasen á aquel jovencito á quien asignó una pension de cuatro reales diarios, que percibió hasta que se evacuó la plaza. En el dia está en la hacienda de Santa Inés sirviendo á D. Antonio Zubieta: la patria debe dar sobre él una mirada de aprecio, así lo pido.

Continuó el fuego sin intermision hasta las tres de la tarde, hora en que avisaron á Calleja que el parque se estaba acabando; mandó, pues, que se retirara el ejército; pero hizo la última tentativa, pues dispuso que se abandonara la artillería, separándose á una regular distancia de ella su tropa, á fin de que saliendo de baterías los americanos, los realistas cargasen sobre ellos. Morelos mandó que nadie se moviese, entendiendo el artificio, por lo que ambos campos se mantuvieron como una hora sin ofenderse, hasta que pausadamente recogieron sus cañones los realistas, y fueron á campar al pueblito de Cuauhtlixco, distante como una legua de Cuautla. Calleja se encerró con quinientos hombres en la hacienda de Santa Inés. Galeana que veia á la tropa del rey haciendo remolino, creyó que era esta la mas bella ocasion de atacarla; pero Morelos se lo impidió, y solo permitió reconocer el campo donde se encontraron mas de cuatrocientos cadáveres, treinta y dos artilleros que mandó sepultar en la parroquia, y fuera de los reductos. Halláronse vestigios de sepulturas hechas por el enemigo, y muchos rastros de sangre con que se tiñó aquel campo. Tomóse mucho armamento y otras prendas que no vinieron mal á los americanos. Estos tuvieron dos

mueztos, un artillero á quien hizo pedazos la cabeza una bala de cañon en el callejon de S. Diego, y el capitán Salas que murió al tercero dia de las heridas. Los quince á veinte muertos que se recogieron en la villa, fueron de los vecinos inermes, sobre quienes cebó su saña el enemigo ó de los que perecieron en la calle real cuando se agolpó la gente huyendo, en el concepto de ser cierta la voz falsa dada, de que hemos hablado. Hubo además algunas mugeres heridas y muertas por una granada que reventó en la iglesia de S. Diego, de las que conocí una bastante agraciada, muger de un tal Cardoso, á quien tuve de fabricante de pólvora en Zacatlan, y de ánimo tan decidido por la causa de la independéncia, que parece se lo había aumentado aquella desgracia. Al siguiente dia de la accion salió el capitán Larios con su division por el camino de Ozumba á esplorar, é interceptó un correo que llevaba el duplicado de Calleja al virey. Leyéronse las contestaciones, y por ellas se vió la considerable pérdida que había sufrido. Al virey le disminuía el número de muertos que había tenido; pero al mariscal de artillería D. Judas Tadeo Tornos, le decía que pasaban de cuatrocientos. Pedíale que á la mayor brevedad se le socorriera de parque que necesitaba, pues temia ser atacado, y no tenia con que defenderse. Entonces se discutió entre Morelos y sus oficiales si convendria atacar á Calleja; la disputa fué reñida; el fogoso Galeana estaba por la afirmativa; pero Morelos no quiso, pues temió fuera astucia de Calleja. Este es el mayor sacrificio que puede hacer á la patria, postergando su gloria un general victorioso, á la conservacion de un ejército que era su apoyo.

RECIBE VENEGAS LA PRIMERA NOTICIA DE LA

DERROTA DE CALLEJA.

Quando llegó al virrey el primer parte se hallaba de visita en la casa del Apartado, oficina que hasta entonces no había visto; y como el bien ó el mal siempre sale á la cara, todo el mundo, que pendia de los gestos de Venegas, conoció que estaba su ánimo abatido é infirió la desgracia. Hizo llamar sin demora al comandante de artillería: preguntó sobre el estado del parque, y

como se prometiera tener un acopio inmenso, se llenó de sorpresa cuando entendió que era poco el que existía en los almacenes; entonces votó y juró como el mas renegado carromatero (segun tenia de costumbre y era su lenguaje), mandó á D. Martín Michaus, conductor de cargas reales, que acopiase mulas, y que sin demora se llevase á Cuautla todo el que había. Llevóse al patio de palacio todo el carguío, y fué ciertamente bastante el que vimos estraer dentro de tercero dia. ¡Cuánto hubiera dado Morelos porque tanto hubiese sido el suyo! El hacia la guerra con lo mismo que quitaba á sus enemigos, y esto realzará en todo tiempo su mérito, no de otro modo que lo fué el de Moyses equipado con los despojos de Faráon, aunque por favor estraordinario del cielo que quiso salvar al pueblo hebreo.

Hecha la interceptacion del correo referida, tornó á salir Larios de Cuautla á segunda espedicion, y con el mismo objeto, y de hecho, el dia 22 interceptó otro correo de México, dirigido á Calleja, en cuyo registro se leyó la órden que el Virey había dado á D. Ciriaco Llanos para que á la mayor brevedad se reuniese al ejército del centro, y que permaneciese á sus órdenes por todo el tiempo en que se iba á poner sitio á Cuautla. Entonces conoció Morelos lo peligroso de su situacion, no por sí, que en un principio se rió de que se sitiase un lugar tan abierto como aquel, sino por Galeana, que escarmentado con el pasado sitio del Veladero, no gustaba de verse metido en caponera. Ofrecióse á salir con su division á situarse en la barranca de Tlayacaque, lugar de preciso tránsito, pero muy ventajoso para impedir la reunion; plan que no desagradó á Morelos, sino en cuanto que se separaba de su lado un gefe de quien tenia tan alta confianza. Pero antes de hablar de esta ocurrencia es preciso referir lo acaecido en Izúcar.

ATAQUE DE IZUCAR POR LLANO.

Dijimos ya, que en este punto ventajoso para la insurreccion, había dejado Morelos al tiempo de su partida para Tasco una corta fuerza, al mando de los capitanes Guerrero, Sanchez y Sandoval; no podia ser indiferente á Llano este lugar de asilo, y ve-

hículo de armas y desertores de Puebla; y así se resolvió á atacar á aquella plaza sin querer escarmentar en la persona de su compañero Soto Maceda. Salió con mas de dos mil hombres de buena tropa, incluso los batallones expedicionarios de Lobera, Asturias y mixto; cuatro cañones de á cuatro, dos de á ocho, y dos obuses. Con este aparato se prentó en Izúcar la mañana del 23 de febrero (1812), ocupó el Calvario, lugar dominante á la poblacion, donde colocó la artillería, y comenzó un vivísimo fuego sobre la villa. No se contentó con esto, sino que en la tarde de ese dia formó dos columnas de los batallones expedicionarios, y cada una con un cañon y un escuadron de caballería al mando de D. José Antonio Andrade, atacó la villa por diversos puntos, incendiando sus barrios. Nada pudo conseguir á merced de estos esfuerzos, ni aun continuando el fuego toda la noche desde el punto del Calvario, á donde se habia retirado al concluir la tarde anterior. Repitió el ataque al siguiente dia con doble ferocidad, pues las dos columnas dichas, las redujo á una sola para darle mayor fuerza á su masa, y hacerla irresistible, sosteniendo el fuego de ella el de artillería situada ventajosamente; todo lo propulsaron los americanos situados únicamente en la plaza donde se parapetaron de la manera que Morelos lo habia hecho tres meses antes, auxiliándolos con sus hondas los indios situados muy felizmente en las azoteas. Llano incendió los barrios de Santiago y el Calvario; repitió el fuego con la misma actividad que la noche anterior; sus guerrillas hicieron cuanto daño les sugirió su malignidad; pero no pudieron obtener la menor ventaja sobre ciento y cincuenta americanos del ejército de Morelos, que opusieron la resistencia que jamás presumió le hiciesen; matáronle no poca gente, y cuando se retiró por las órdenes que tuvo de marchar á engrosar la fuerza de Calleja en Cuautla, fué perseguido por los sitiados, pues saliéndole por diferentes puntos, y atacándole á retaguardia, picándose la sin intermision por largo trecho, le quitaron un cañon muy hermoso de á ocho, el mismo con que fué atacado en 25 de noviembre de aquel año el fortin de la Soledad de Oaxaca, y por cuya ocupacion se facilitó la entrada del ejército de Morelos en la ciudad. El Sr.

Morelos dió la comision que pretendia Galeana á D. Manuel de Ordiera, fiándose en los conocimientos prácticos que tenia de la barranca de Tlayacaque, lugar ventajosísimo para batir á Llano; pero de nada le sirvió esta ciencia contra la perfidia de un cura que dió parte á Calleja de lo que iba á ejecutarse en aquel punto, el cual destacó al capitan D. Anastasio Bustamante con una gruesa partida, y este desalojó de aquella localidad á Ordiera con sus trescientos americanos, los que tuvieron á dicha salvarse dentro de la misma barranca; por tanto, Llano encontró el paso franco, y entró en el campo de Calleja el domingo 1.º de marzo á las dos de la tarde sin mayor novedad. Llano á su tránsito por *Tecpazinco* encontró á sus vecinos enfiestados con la rica feria de comercio que allí se celebra anualmente, y aun todos estaban pacíficos sin meterse en nada, y no debian ser tratados hostilmente; su inmoral tropa se echó sobre el mercado, lo robó y cometió mil excesos. Esto entraba en el plan de la *pacificacion española*. *Ubi solitudinem faciunt, pacem appellant*.... Así es que sus soldados cuando entraron en México el 16 de mayo siguiente se dieron en espectáculo; ya por las onzas que gastaban; ya por la brutalidad con que á guisa de bestias ferocísimas se comian las coles crudas y los navos, como si fuesen buitres, cosa no vista aquí. He oido de la boca de D. Vicente Guerrero, una anécdota que creo digna de la historia, y la refiero librando su certeza en la veracidad y sencillez de este sugeto. „Despues de mas de dos dias de continuo trabajo y fatiga en resistir á Llano, (son sus palabras) me acosté en mi catre en mi posada: rodéabanme muchas personas, principalmente mugeres, que no se creian seguras de los fuegos enemigos si no á mi lado, cuando he aquí que una granada se desprende sobre el techo de mi habitacion, troncha unas vigas, y rodando se mete precipitadamente bajo mi catre; yo oia el chillar de la espoleta, y creia verme en un momento en la eternidad hecho mil pedazos; efectivamente, la granada revienta, con sus tiestos lastima á algunas pobres mugeres, pero yo no sufro la menor lesion. Cuando me acuerdo de esto me confirmo en el concepto de que nuestros dias los tiene Dios contados, y nadie excederá un momento de los que nos

TOM. II.—7.

ha marcado la Providencia. Mi existencia es prodigiosa; mi cuerpo está lleno de cicatrices de profundas y mortales heridas: no sé ciertamente como vivo." Tal fué el razonamiento de este caudillo hecho á presencia de varios sugetos. Cuando no lo hubiera yo oído de su boca, sé los graves riesgos en que se ha visto, y que su existencia actual es un fenómeno prodigioso. Izúcar debió entonces su libertad á su valor, y al de sus dignos compañeros Sanchez y Sandoval: ambos son dignos de la gratitud americana, y de la pluma de la historia.

El 4 de marzo, víspera de que Calleja comenzase á formalizar el sitio, salió de la plaza el capitán D. Marcelo Gonzalez con una partida de treinta hombres á escaramuzar á Llano, que comenzaba á fortificarse en Zacatepec; empeñada la acción salió Galeana con dos compañías, y D. Felipe Gonzalez con otra de la escolta de Morelos, y ambos hicieron algunos muertos al enemigo. Gonzalez se espuso mucho, salió herido en la cabeza, y murió dentro de tercero día: asimismo tuvimos tres soldados muertos. La fuerza de Calleja cargó en la mayor parte, por lo que los americanos se replegaron á la plaza. El 10 de marzo se presentaron los enemigos en sus parapetos, y comenzó el fuego de bombas, granadas, bala raza de artillería y fusilería: rompió Llano, y se generalizó por todo el campo. Débese notar, que cuando entendió Morelos que iba á ser sitiado, procuró surtirse de toda clase de víveres; pero la premura del tiempo apenas le permitió los muy precisos para la tropa de la plaza. Es menester confesar que en esto se condujo con negligencia, debida á que tuvo por locura de Calleja emprender el sitio; á no estar en este errado concepto, sus providencias de precaucion habrían sido mas acertadas. Admiróse él mismo del afán con que hacían los soldados los aprestos; parecían hormigas acarreadoras: así es que muy en breve se fortificaron en *Amelcingo, Zacatepec, Cuahuixtla y Buenavista*; colocaron las baterías á menos de tiro de fusil; solo el campo de Calleja se puso á distancia de un cuarto de legua; este caballero jamas la echó de guapo, sino de astuto y mañero, y dió mucho tono á su importante persona. Todas las obras las concluyeron en un día y una noche. A las siete de la mañana se

rompió el fuego por elevacion con una bomba dirigida á la casa de Morelos, que no cayó, como ninguna de las muchas que le dirigieron durante el sitio. Grande fué la impresion que causaron las primeras que se arrojaron á la plaza; sus vecinos procuraban ver donde se guarecian, y apenas se veian despavoridas á algunas gentes en las calles; mas á las 24 horas que ya la experiencia les habia enseñado el poco daño que causaban, y lo fácil que era el eludir las tendiéndose en tierra, todos se burlaban de ellas, repicaban á vuelta de esquila á cada una que arrojaban, y chuleaban á los que las dirigian. Distingúfanse principalmente los muchachos, con quienes se divertia el general Morelos desde su corredor, dándoles dinero por las que le presentaban; conducta que le produjo mucha utilidad, pues como pagaba á peso cada bomba, granadas á cuatro reales, bala de fusil á medio la docena, esto los empeñaba en buscarlas, y los americanos se aprovechaban de la pólvora; por tal industria sostuvieron la guerra con el mismo parque enemigo.

Para hacer que este quitase el mortero situado en Zacatepec y no acertara alguna bomba á la casa de Morelos colocada en frente, mandó este que Ordiera subiese á la bóveda de Sto. Domingo un cañon de á tres para que el enemigo mudase la batería, no se logró quitar esta; pero sí que mudaran el mortero á la batería de *Cuahuixtla*, punto que aunque dominaba la calle real no podia dañar la casa de Morelos. Para evitar el perjuicio que podian hacer los fuegos de Zacatepec por lo ventajoso de aquel sitio que dominaba á la plaza, dispuso poner un baluarte en frente dirigiéndolo en persona, y se le llamó, S. Fernando. Conteniáse con él en gran parte al enemigo, y ya no molestaba como al principio. Las demas baterías hacian un fuego infernal dia y noche, aumentándolo ó minorándolo, segun la provision de parque que tenian, pues si era mucho, tiraban cada cuarto de hora una bomba, tres ó cuatro granadas, doce ó quince balas de cañon, mas el fuego de fusil no cesaba.

De esta suerte continuó el sitio, y presintiendo sus resultados Morelos, mandó á Larios que saliese con su division á combinar con Bravo las medidas de socorro que debian tomarse

para alivio de la plaza. Supo Larios que venia un convoy de víveres y municiones para Calleja, púsose de acuerdo con Bravo para sorprenderlo en el punto llamado de los *Cedritos*, á cuyo efecto ambos gefes emboscaron su gente; pero esta no guardó el silencio conveniente para estas empresas: así es que Armijo, conductor de dicho convoy, no solo impidió el que lo tomasen, sino que cargando reciamente sobre los americanos, los derrotó completamente, y á los que tomó prisioneros los hizo fusilar con la mayor inhumanidad, porque este oficial formado en la escuela de Calleja, siempre hizo á la nación una guerra á muerte. Esta accion se refiere circunstanciadamente en la gaceta número 206 del 2 de abril de 1812. Calleja que da el parte, dice: „que despachó á Armijo con su escuadron de lanceros, al que se le reunieron ciento diez de Yermo, al mando de D. José Acha, veintiocho de Cuernavaca y treinta y tres dragones, al mando de D. Martín de Andrade. Que ademas D. Pedro Meneso reforzó á Armijo con noventa hombres. Que en el punto del Mal Pais, en un lugar donde se estrechan los cerros se le presentaron como dos mil hombres, y lanzándose sobre ellos, mató mas de cuatrocientos, y entre ellos á Larios: hizo sesenta y siete prisioneros, les tomó un cañon y doscientos y cincuenta fusiles. Que concluida la accion se presentó á auxiliarlo el batallon de Asturias con doscientos veinte caballos y dos cañones.” En todo esto hay mucho de mentira y ponderacion, pues Larios no murió; mas el resultado fué que los americanos fueron derrotados y frustrada su empresa por defecto de disciplina.

Mientras ocurría esta desgracia fuera de la plaza de Cuautla, dentro de ella se aumentaban sus desdichas, pues Calleja se valia de cuantos medios hostiles estaban en su mano. Viendo que sus bombas ya no hacian impresion sino que eran motivo de rechifla y burlas que escuchaba indignado, dispuso cortar la agua que entraba á la villa, dándola corriente por diferente rumbo. Morelos no se penetró luego de los daños que le causaria esta medida, pues creyó que la de los pozos bastaría para abastecer la poblacion y á sus tropas, mas prontamente conoció su error; mandó á Galeana desalojase al enemigo del surgidero de agua, y lo con-

siguió; pero tornó Calleja á cortarla, y así es que hubo de salir Galeana segunda vez con D. Victor Bravo y el coronel Tápia con un destacamento de tropa, y empeñada la accion, este último oficial fué herido de bala de fusil y á pocas horas murió. Esta desgracia obligó á Galeana á que propusiese á Morelos que se plantase un fortin en el punto preciso á mantener la agua corriente, pues le era muy sensible empeñar acciones en que muriesen los oficiales mas benéritos para quedarse despues en la misma necesidad. Ofrecióse á ejecutar por sí mismo la empresa, y el general se la encomendó gustoso.

Dió, pues, principio á ella acopiando los materiales precisos. El 25 de marzo salió con setenta soldados y cada uno de estos con un costal de arena, un cajon de parque, y porcion de indios zapadores con madera: formó un medio círculo con los costales, y agazapada toda la gente comenzó su camino cubierto, procurando llevar la tropa tan unida y protegida con los sacos que no pudiera perjudicarla el fuego que vorazmente se le arrojaba. De esta suerte trabajó desde las siete de la mañana hasta las cinco de la tarde en que el capitán D. Mariano Ramirez entró á avisar á Morelos que Galeana se hallaba ya dueño del ojo de agua, y formada la batería para su defensa. Riéronse muchos, y admiráronse mucho mas cuando supieron que tan atrevida operacion solo le habia costado la pérdida de un saco despanzurrado con una bala de cañon que le alcanzó de las muchas que lo dispararon desde el Calvario. Coronóse este fortin con tres cañones; dotáronle con sesenta soldados que los custodiasen, y se confió aquel punto al coronel D. Estevan Perez.

En la noche inmediata hizo Calleja una tentativa para volver á quitar aquel punto, atacándolo con mas de quinientos hombres, pero con tanto atrevimiento que sus soldados llegaron á tocar con las manos el atrincheramiento. Habíase situado Galeana á retaguardia de él, y acudió á su socorro: comenzó la accion á las once de la noche, y duró dos horas lo mas recio de ella, generalizándose por todos los campos: el brio de los enemigos fué del tamaño de la resistencia que encontraron; retiráronse, por fin, harto escarmentados, dejando diez y ocho cadáveres que no pudieron

llevarse y cuarenta fusiles; tiñóse el campo de sangre, y hasta el padre capellan de aquella de tropa le dejó á Galeana por prendas su estola. En esta accion este gefe mostró la cordura y sangre fria con que obraba en los mayores peligros, pues no permitió que se disparase sobre el enemigo hasta no tenerlo á boca de jarro. Quedóse en aquel punto sin separarse de dia ni de noche: dormia bajo de un árbol, y Cuautla le debió el beneficio de la agua de que habria carecido, á no ser por su valor y constancia. Cuando le enviaban que comer algunos vecinos en los dias en que escaseaban los víveres, partia con sus soldados, y casi nada tomaba, ni queria dormir en catre, pues sus costeros dormian en el suelo. Morelos procuraba sacar toda la ventaja posible del orgullo de sus soldados: celebraba sus acciones heróicas, y procuraba distraerlos y alegrarlos formando todas las tardes jamai-cas con flores y músicas en los puntos militares, á vista, ciencia y paciencia del enemigo, que se desesperaba al ver tanto desprecio de sus fuegos. Hubo tarde en que se hizo necesario meter al general Morelos dentro de la misma trinchera del ojo de agua, casi con violencia por sus mismos soldados, porque era tanta la lluvia de balas que se dirigia sobre él, que era conocidísimo, lo mismo que Galeana, que á no ser por esta medida, habria perecido sin remedio. Su génio colegial y pandorguista fomentaba tambien las locuras de sus oficiales y soldados que se solazaban con sus enemigos, como muchachos en carnaval, costando alguna sangre sus travesuras; tal fué la que les pegó el capitán Anzures en la batería de Sta. Bárbara en una noche muy oscura. Queriendo aprovecharse el enemigo de su misma lobreguéz avanzó por entre los plátanos y matorrales que habia allí hasta acercarse demasiado á la plaza. Dió la casualidad que todas las gentes habian entrado á proveerse de lo que necesitaban, y solo se hallaban en la trinchera Anzures, y el centinela. Luego que aquel advirtió que el enemigo se acercaba, y el inminente riesgo que corria la plaza si llegaba á entender que aquel punto estaba sin gente, tomó un tambor y previno al centinela que no hiciera fuego sin su órden. Cuando se vió cerca del enemigo, comenzó á tocar á degüello con el mayor empeño; por tanto, logró que no

avanzase por aquel puesto, y que hicieran un fuego desesperado. Calló un rato, y con silencio pasó al punto opuesto, donde hizo lo mismo, ardid con que consiguió que las partidas enemigas desconociéndose entre si se atacasen é hiciesen el destrozo que apareció al dia siguiente en el campo teñido de sangre.

HAZAÑA DE UNOS MUCHACHOS.

Morelos habia mandado que nadie saliera fuera de las trincheras, órden que se desobedeció por su sobrino, niño de nueve años, poco mas: este tenia el título de capitán de una compañía de jóvenes emulantes en la division: estaba provista de todas plazas, y armada de carabinas chicas. Impidióseles la salida á la parte de afuera; pero se empeñaron en llevar adelante su capricho; pusiéronse á jugar, cuando he aquí que derepente sale un dragon á caballo perfectamente armado, y avanza sobre ellos al apante donde jugaban; entonces se armaron con las hondas que traian atadas á los sombreros por toquillas, y le hicieron tal descarga cerrada de piedras que dieron con él en el suelo, acertándole una en la cabeza. Luego cargaron sobre él, le amarraron, se repartieron sus armas y lo metieron en triunfo en la plaza, con el caballo. Guardaron la formalidad de dar cuenta á la plaza, y usaron de las ceremonias militares de estilo. Rióse mucho Morelos, divirtiéndose un rato con el prisionero, mandólo á la prevision preso, sin hacerle otro daño, y mandó celebrar la hazaña con repique de campanas. Esta compañía fué utilísima, y tal vez libró á Morelos en un ataque que dió creyendo que solo habia ochenta enemigos, y despues se supo que eran trescientos que puso en fuga dicha compañía, atacándolos por retaguardia: su falta de prevision les hacia cometer tales empresas. Liniers confesaba lo mucho que debió á los niños de Buenos-aires en el ataque que dió á aquella plaza el 12 de agosto de 1806, lanzando de ella al general Beresford que habia tomado dos meses ántes. Otro tamborcito hubo en Cuautla en la division de D. Victor Bravo que cuando cesaba el fuego le decia:.... señor; el enemigo se ha dormido y es fuerza despertarlo.... Vé, y házlo, le respondia; tomaba su caja y entonaba un toque á de-

güello: comenzaba el fuego, y él no cesaba de tocar hasta que lo cansaba.

En la hacienda de Buenavista era frecuente la diversion que causaban los sustos que repetian á las baterías de enfrente. Los insurgentes ataron á unos caballos flacos unos cueros secos, y los echaron al campo enemigo por varios puntos. La ruidera que armaron hizo creer al enemigo que tal vez serian cañones que rodaban en cureñas; pusiéronse en alarma los campos, y se gastó mucha pólvora; lo mismo pasó en otra noche en que los americanos montaron en caballos flacos unos muñecos de trapo, mandándolos por distintos rumbos, y cuando consideraron que ya habian penetrado bastante terreno, comenzaron á tocar á degüello por diversos rumbos, y hé aquí la zambra. Estas burlas electrizaban á las máquinas de Calleja, al paso que engañaban y divertian á los negros costeños que siempre gustan de escarséos y monadas, aunque por hacerlos no coman en muchos dias, y servian para hacerles tolerables las privaciones que cada dia se les aumentaban. No era de poca monta la falta de pastura para los caballos de la plaza, por tanto cada veinticuatro horas en que salia de ella un destacamento para cortarlo de las inmediaciones, al mando de Galeana, se empeñaba una accion en que morian algunos indios, pues mientras estos cegaban con hoces, los soldados se batian con denuedo; esta operacion comenzaba desde las cinco de la mañana hasta las ocho.

Calleja tenia amigos en la plaza y sabia cuanto pasaba en ella. Su vecindario, como he dicho, repugnó siempre la causa de la libertad pues ha vivido y vive enseñoreado por los ricos españoles que tienen grandes posesiones en toda su comarca; véamos ya como se descubrió la traicion de un capitan (F. Manso) vecino de aquella villa que estaba al servicio de Morelos.

Este general habia mandado que cada trinchera tuviese una bandera que fijase el punto de su localidad. Notóse por D. José Antonio Galeana que en la bateria de *Manso* habia una banderita amarilla, color exótico entre los americanos, pero muy principal en el pabellon español. Dedicóse á observar el motivo de aquella rara distincion, y cerca de las diez de la mañana

notaron los centinelas que venia un niño del campo de Llano con direccion á esta bateria. Como estaban reencargados de observar cuanto pasaba por ella, le echaron guante al muchacho, que amenazado con azotes, confesó que acababa de entregar una carta á *Manso*. Diósele cuenta á Morelos, quien dudó creer el hecho; sin embargo, Galeana inconsulto su general, arrestó á las siete de la noche á *Manso*: relevó la tropa que cuidaba el callejon inmediato, y la llevó á otros puntos. Emboscó algunos piquetes de soldados en las casas inmediatas, y colocó sobre las azoteas porcion de indios honderos: *Manso* se mantuvo negativo de la traicion; pero lo acusaron un sargento, un cabo y dos soldados diciendo que sabian que aquel punto seria atacado en la noche: que la seña seria hacer una hoguera fuera de la trinchera, y que *Manso* deberia salir fuera de la misma con un piquete á esperar al enemigo. Tomados estos datos por Galeana, hé aquí que á las doce de la noche él mismo figurando ser *Manso* introdujo al enemigo hasta la misma trinchera en número como de trescientos hombres, y los recibió con fuego infernal, matándole como cien soldados, y tomándoles veintisiete fusiles. El ataque falso se dió por Calleja en varios puntos para llamar la atencion de los sitiados. ¿Quién creerá que á pesar de esta traicion comprobada, *Manso* no murió como debiera, y que Morelos solo se limitó á mantenerlo arrestado en la prevencion? No era ciertamente este gefe el hombre sanguinario que con tan horribles coloridos nos han pintado los españoles.

Hasta aquí, amigo mio, no he hecho otra cosa que referir unos sucesos de que V. y yo estamos ciertos; pero no lo están otros que suponen en mí menos un historiador que un panegirista de Morelos. Voy, pues, á hacer alto en mi relacion y á ocuparme de presentar á V. y á los que me acusen de parcialidad, constancias irrefragables que no podrán contradecir; tales son las contestaciones tenidas entre Calleja y Venegas sobre el sitio de Cuautla, que tengo á la vista en el legajo número 19 del archivo de la secretaría del vireinato, y que se me han franqueado de orden del supremo poder ejecutivo, á quien interpelé y condescendió gustoso, estendiendo su providencia á todos los archivos de la nacion que necesite registrar. TOM. II.—8.

Pero antes de todo debe V. suponer como un hecho incuestionable, que faltan de este legajo muchos partes circunstanciados interesantísimos que llenaban de ignominia á Calleja, como el asalto del 19 de febrero de que ya hemos hablado. A lo que entiendo para librarse de ella, los estrajo de la secretaría cuando fué virey, por mano de su protegido *Roca*, á quien se le mandó escribiese la historia de la revolucion por la corte de Madrid en compañía del canónigo *Beristain*, y *Bataller* ó sus agentes. ¿Qué habria resultado de esto si se hubiera verificado? V. lo decidirá. Habiamos visto una cosa semejante al Apocalipsis de S. Juan, comentado por *Newton*. Sabemos que esta historia debia constar de tres partes; la militar á cargo de *Roca*, la política al de *Beristain*, y la judicial al de *Bataller*, como gran *Cadí* que fué contra los americanos. „Cuento hoy (dice Calleja el 13 de marzo de 1812 á las seis de la tarde) cuatro días de fuego que sufre el enemigo, como pudiera una guarnicion de las tropas más bizarras sin dar ningun indicio de abandonar la defensa. Todas las mañanas amanecen reparadas las pequeñas brechas que es capaz de abrir mi artillería de batalla: la escasez de agua, la ha suplido con pozos: la de víveres, con maiz, que tiene en abundancia, y la de todas las privaciones, con un fanatismo difícil de comprender, y que haría necesariamente costoso un segundo asalto que solo debe emprenderse en una oportunidad que no perderé si se presenta.... Si V. E. es de mi opinion, debere-mos sacar de Perote artillería gruesa, y todo cuanto pueda necesitarse sin perder instante, prefiriendo esta á las demas atenciones, á las que vencida Cuatla podremos ocurrir, y si no estuviésemos de acuerdo en las ideas, espero que V. E. se sirva prevenirme *terminantemente* lo que deba ejecutar en circunstancias que por cualesquier aspecto que se miren, ofrecen muchas dificultades para el acierto.”

En 20 de Marzo dice: „En este estado, y con el conocimiento que me asiste de nuestras tropas, no conviene asaltar á un enemigo que lo *desea*, ni hay otro partido que tomar, que el de un sitio.... Debió emprenderse con todos los medios oportunos para asegurar el suceso; pero las circunstancias, las distancias,

las noticias equivocadas, y el concepto que se tenia del enemigo.... &c. lo impidieron.”

En 24 de abril escribe lo siguiente: „Si la constancia y actividad de los defensores de Cuatla fuese con moralidad y dirigida á una justa causa, merecia algun dia un lugar distinguido en la historia.”

„Estrecha-dos por nuestras tropas, y afligidos por la necesidad, manifiestan alegría en todos los sucesos: entierran sus cadáveres con repiques, en celebridad de su muerte gloriosa, y festejan con algazara, bailes y borrachera el regreso de sus frecuentes salidas, cualquiera que haya sido el éxito; imponiendo pena de la vida al que hable de desgracias ó de rendicion. Este clérigo es un segundo *Mahoma* que promete la resurreccion temporal, y despues el Paraiso con el goce de todas las pasiones á sus felices musulmanes.” †

„El fatiga con salidas y continuo escopeteo á este ejército cargado de tantas atenciones exteriores, cuando el solo sitio y bloqueo de Cuatla le ofrece sobrado objeto de que ocuparse. Confia en los cuerpos que nos rodean, y que para no ser sorprendidos, como ya lo habrian sido, se han fortificado en *Ocutuco* y *Tlayacuque*, nos atacarán combinadamente, obligándonos á un replegue que abandone los puntos de la linea distantes entre sí, y confia mas que todo, en la irresistible estacion de aguas que tenemos ya encima; no se yo si los cuerpos de afuera se atreverán á acercarse, lo que es muy difícil; pero siempre me obliga á tomar muchas precauciones, á estar con mucha vigilancia, á tener pronta alguna fuerza disponible, y á fatigar el ejército, que disminuido de mas de ochocientos enfermos, entre los que envié á esa capital, los que existen en este hospital, y los que permanecen en sus compañías y en sus tiendas, me han reducido á la necesidad de no poder relevar los puestos, y á la imposibilidad absoluta de despachar cuerpos por los convoyes, sin abandonarlos, cuyo abandono aprovechará este enemigo vigilante; por lo que es indis-

† No hay nada de esto: Morelos jamás fué inmoral ni impio, fué buen patriota y valiente: fué padre de la libertad é independencia mexicana, este es su gran delito.... *Credabant hoc grande crimen; et morte piandum.*

pensable que V. E. haga un esfuerzo para remitirme el convoy de víveres, caudales y municiones, que ya necesito con urgencia, la artillería gruesa si hubiese de venir, y la *terminante orden de lo que en estas circunstancias deba ejecutar*. Si esta esperanza (añade) se le frustra por la cobardía de los cuerpos esteros, no puede faltarle la de la estación si halla medios de sostenerse los pocos días que faltan para que se establezca, lo que aunque difícil, no es imposible.”

„La adjunta relación de hospital, cotejada con la que incluí á V. E. en el correo anterior, es mas que indicio de lo que podemos esperar, y que en mi concepto nos obliga á tener resuelto el partido que debemos tomar, para en el caso que no alcance el asedio, y á este fin despacho este pliego con cincuenta caballos al cargo de D. Eusebio Moreno, que hará de noche el tránsito peligroso, y me prometo que llegará con seguridad, y por el mismo medio puedo recibir pronta contestación de V. E.” Concluye pidiendo Calleja cinco mil camisas y otros tantos pares de zapatos para su tropa. ¡Qué diferencia entre la abundancia en que este nadaba, á la miseria en que se hallaba Morelos! Igual á la que se notaba entre el valor y la justicia de uno y otro ejército: acaso Morelos no tenia mas muda de ropa que la que vestía entonces su cuerpo enfermo, y tirado en un catre, como en aquella sazón estaba. Sabemos que en el Veladero vendió su manto de clérigo para dar pan á sus hambrientos soldados.

En 2 de abril dijo al virey con respecto á los ataques sangrientos sobre la toma de agua. „Las tomas de agua son el objeto de una acción continuada, y esta mañana á favor de la proximidad del pueblo y de un bosque que le cubre rompió el enemigo la de Xuchitengo que cubre el Sr. Llano; se proveyó abundantemente de agua; corrió mucha sobrante, y fué menester una acción empeñada para hacerle abandonar la toma.... Morelos emplea todos los medios que se propone, y son capaces de producir efecto, escopeteando todo el día á los diferentes puestos que cubren la entrada de las cuatro tomas de agua, y no hay alguno que no haga sobre ellos algun ataque vigoroso hasta llegar á las bayonetas.” En seguida de este elogio continúa con-

tradiéndose groseramente en estos términos. „El *cobardon* del cura Morelos no sale de su casa sino al amanecer de los días de fiesta para exhortar á la canalla con el Divinisimo en sus sacrilegas manos, si por sus *incomprensibles juicios baja á ellas*.” † Se olvida de las jamaicas que hacia sobre tarde por entre un nublado de balas.

El acierto y bizarría de Galeana en proporcionarse agua en la plaza, lo comprueba Calleja en su parte de 4 de abril en que se lee lo siguiente. „Al amanecer de ayer quedó cortada el agua de Xuchitengo que entraba en Cuautla, y terraplenada sesenta varas la zanja que la conducia con orden al Sr. Llano por hallarse próxima á su campo de que destinase el batallón de Lobera con su comandante á solo el objeto de impedir que el enemigo rompiese la toma; pero á pesar de todas mis prevenciones y *en el medio del día*, permitió por descuido que no solo la soltase el enemigo, sino que construyese sobre la misma presa un caballero ó torreón cuadrado y cerrado, y además un espaldón que comunica el bosque con el torreón, por cuyas obras cargó un gran número de trabajadores, sostenidos desde el bosque. A pesar de su ventajosa situación dispuse que el mismo batallón de Lobera, ciento cincuenta patriotas de S. Luis, y cien granaderos, todo al cargo del Sr. coronel D. José Antonio Andrade, atacase el torreón y parapeto á las once de la noche, lo que verificó *sin efecto*, y tuvimos cuatro heridos y un muerto.”

„Sigue el enemigo con extraordinaria actividad reparando ruinas, construyendo nuevas baterías, y atacando alternativamente todos los puestos de la línea.”

No son menos las importantes expresiones de honor que Calleja usa en su parte de 23 de marzo en que dice al virey lo siguiente. „La conducta de este enemigo fanático y sagaz es muy dudosa. Arroja todas las noches del recinto porción de caballería y mulada: repara con mucha actividad las ruinas que le cau-

† Esto es falso. Se abstuvo de todo ministerio, menos el de confesar, que ejerció en campaña aun á favor de sus enemigos. La condición si es una heregía, Jesucristo baja á las manos de todo sacerdote, por inicu que sea, cuando consagra, es doctrina de la Iglesia y es de fé.

sa nuestro fuego: abre pozos para surtirse de agua que la tiene muy escasa, y esta mañana al amanecer hizo una salida muy vigorosa sobre el río con mas de mil infantes armados de fusil, poca caballería, algunos trabajadores, crecido número de honderos, y dos cañones con el objeto de derribar una de las presas que le corta la entrada de agua, y en efecto empezaron á verificarlo al romper el día.”

„El río forma una caja muy ancha y barrancosa que se divide en dos brazos que corren á bastante distancia el uno del otro, y en cada orilla en el pasaje que lo permite el terreno, tengo situado un reducto, cuyas avanzadas cubren la caja del río por una y otra márgen: el enemigo fué sentido por ellas, rompió el fuego, y al mismo tiempo con todas las baterías del recinto, acudieron las tropas de los reductos y sin embargo continuaba sus trabajos, por lo que á pesar de mi plan de reservar las municiones para cuando llegue la artillería de batir, me ví precisado á hacer un vivo fuego de las baterías, á sacar dos cañones, y á destacar las compañías de tiradores de Lobera, Asturias, y batallón mixto por la márgen izquierda, y doscientos granaderos con alguna caballería por la derecha; duró el fuego mas de tres horas, y fueron muertos, un cadete de Lobera y un cabo de lanceros de S. Luis, y heridos gravemente un oficial, y un lancero de los mismos, un sargento de granaderos, y un soldado del batallón mixto. El enemigo sufrió mucha pérdida, se le hicieron tres prisioneros, y se le obligó á retirar sin conseguir su objeto, llevando únicamente algunos cántaros y barriles de agua.”

La estrechez del sitio de Cuautla, afligía menos al mismo Morelos, que á Calleja y al virey Venegas; veían estos gefes el honor de las armas españolas comprometido, y mas que éste la seguridad personal de antrambos mandarines. La estacion de aguas estaba encima, y esta es mortífera en aquel punto; retirarse era perderse; en este conflicto multiplicó Calleja sus consultas á Venegas, y este se vió tan apurado que en oficio de 26 de abril (á las nueve y media de la mañana) se esplica de un modo que hasta entonces no habia hablado: le pinta la situacion dolorosa en que se hallaba, en estos términos: „Son muy exactas las reflexio-

nes de V. S. sobre la constancia de Morelos y sus mahométicas máximas.... Los insurgentes hacen por todas partes el último esfuerzo: nos han tomado á Pachuca, y Olazabal que viene con el convoy y la artillería, habia sido rodeado por una gran gavilla el 23 en Nopalucam, y el 24 por la noche debian salir de Puebla todas las fuerzas posibles para sacarlo del embarazo y hacer continuar el convoy. †

„Tepeaca habia sido tomado por los rebeldes, y Atlixco estaba atacado. Toluca sigue cercada y sin comunicacion con esta capital; tal es el estado de las cosas, y á pesar de ellas, Cuautla es el punto principal y el centro de donde ha de proceder el desembarazo de los restantes; * es cuanto tengo que decir á V. S. sobre la importancia de llevar al cabo la empresa. César, dijo despues de la batalla de Munda, que en otras habia peleado por obtener la victoria, pero en aquella por salvar la vida.... no difiere mucho nuestra situacion....”

A estas palabras mayores y harto significantes, respondió Calleja en oficio de 30 de abril á las doce del día lo siguiente: „Exmo. Sr.—En efecto, la situacion de César en Munda diferia poco de la nuestra; pero yo espero que el suceso será muy semejante al suyo, si apuráremos nuestros recursos, y las aguas se retardan.” Cansado Calleja de verse interpelado por el virey para que asaltase á Cuautla, aunque conocia que este era el único recurso que le quedaba para no perder todo el ejército con las próximas aguas, le dice así: „El 19 de febrero asalté por cuatro diferentes puntos á Cuautla, que no estaba ni de mucho fortificada como en el día: mi tropa acostumbrada á la victoria no dudaba obtenerla, y á la desfilada por las dos aceras de cada calle, se fué derecha á las trincheras; otras, segun lo dispuse, rompieron con barras las casas intermedias y se apoderaron de al-

† Ya vimos en otra Carta de la primera época, el modo ignorantísimo con que se lo quitaron las partidas de Osorno: Venegas no le refirió todo el suceso, no tanto por no desconsolar á Calleja, cuanto por no darle un rato de gusto, pues eran enemigos, y mutuamente se censuraban todas sus operaciones.

* ¡Equivocacion! Se tomó Cuautla y Morelos se hizo entonces mas formidable: ya lo veremos á poco engrozado y dueño del Sur.

gunas azoteas. La artillería convenientemente situada, proteja los ataques con un fuego vivo certero y bien servido; pero nada bastó, y tres veces fueron rechazados y vueltos á la carga, y en la última fué necesario *que yo mismo condujese á los granaderos acobardados*. El fuego de fusil de las torres de las iglesias, de casas atroneras, y de las trincheras multiplicadas en cada calle, y defendidas las unas por las otras, esto es, las de las avanzadas por las de retaguardia, era tal, sin que pudiésemos descubrir ni un hombre, que despues de haberme sacado de combate ciento setenta y tres, tuve que retirarme, lo que no hubiera sucedido si me hubiera dejado guiar de mis principios. . . . A lo dicho, podría añadir *la poca confianza que me merecen la mayor parte de los gefes de infantería, que deben obrar por sí en puntos distantes*. . . . El problema se reduce á resolver si conviene arriesgar el ejército por tomar á Cuautla, sin seguridad positiva de conseguirlo, ó si conviene mas estrecharlo hasta donde lo permita la estacion y los medios con que cuento, y salvar al ejército cuando ella nos obligue á abandonar el sitio; problema importante y reservado á los conocimientos y superiores facultades de V. E., que como gefe superior del reino, no ciñe sus miras á un solo punto, ó á ventajas y conveniencias pasajeras ó parciales, sino que las estiende á salvarse." (Oficio de 18 de abril de 1822.)

Están, pues, comprobados mis asertos: reservo el análisis de otros documentos originales, que solo así pueden darse en el Cuadro Histórico, que tan toscamente traza mi pluma.—A Dios.



CARTA TERCERA.



Cum rerum novatoribus prima causa feliciter succedunt, magnam inde acquirunt et famam, et celebritatem. Insuper augent vires.—Seneca.

AMIGO mio.—El imponente estado en que Morelos se hallaba en Cuautla, como dije á V. en mi anterior, me ha hecho tomar las anteriores palabras de Seneca por epígrafe de esta carta, pues en ellas se comprenden las ideas que no puedo expresar con mas exactitud que este filósofo. Morelos no se hacia menos temible á sus enemigos por sus fuegos, que por el tono amenazador y enérgico con que les hablaba. En 6 de abril mandó Calleja á Venegas un papel original que recibí de Morelos con cubierta de la secretaría del vireinato, que sin duda era del correo de 24 de febrero que inserto, dice así. „Señor Español: el que muere por la verdadera religion y por su patria, no muere infausa sino gloriosamente. V. que quiere morir por la de Napoleon acabará del modo que señala á otros. V. no es el que ha de señalar el momento fatal de este ejército, sino Dios, quien ha determinado el castigo de los europeos, y que los americanos recobren sus derechos. Yo soy católico, y por lo mismo le digo á

TOM. II.—9.

gunas azoteas. La artillería convenientemente situada, proteja los ataques con un fuego vivo certero y bien servido; pero nada bastó, y tres veces fueron rechazados y vueltos á la carga, y en la última fué necesario *que yo mismo condujese á los granaderos acobardados*. El fuego de fusil de las torres de las iglesias, de casas atroneras, y de las trincheras multiplicadas en cada calle, y defendidas las unas por las otras, esto es, las de las avanzadas por las de retaguardia, era tal, sin que pudiésemos descubrir ni un hombre, que despues de haberme sacado de combate ciento setenta y tres, tuve que retirarme, lo que no hubiera sucedido si me hubiera dejado guiar de mis principios. . . . A lo dicho, podría añadir *la poca confianza que me merecen la mayor parte de los gefes de infantería, que deben obrar por sí en puntos distantes*. . . . El problema se reduce á resolver si conviene arriesgar el ejército por tomar á Cuautla, sin seguridad positiva de conseguirlo, ó si conviene mas estrecharlo hasta donde lo permita la estacion y los medios con que cuento, y salvar al ejército cuando ella nos obligue á abandonar el sitio; problema importante y reservado á los conocimientos y superiores facultades de V. E., que como gefe superior del reino, no ciñe sus miras á un solo punto, ó á ventajas y conveniencias pasajeras ó parciales, sino que las estiende á salvarse." (Oficio de 18 de abril de 1822.)

Están, pues, comprobados mis asertos: reservo el análisis de otros documentos originales, que solo así pueden darse en el Cuadro Histórico, que tan toscamente traza mi pluma.—A Dios.



CARTA TERCERA.



Cum rerum novatoribus prima causa feliciter succedunt, magnam inde acquirunt et famam, et celebritatem. Insuper augent vires.—Seneca.

AMIGO mio.—El imponente estado en que Morelos se hallaba en Cuautla, como dije á V. en mi anterior, me ha hecho tomar las anteriores palabras de Seneca por epígrafe de esta carta, pues en ellas se comprenden las ideas que no puedo expresar con mas exactitud que este filósofo. Morelos no se hacia menos temible á sus enemigos por sus fuegos, que por el tono amenazador y enérgico con que les hablaba. En 6 de abril mandó Calleja á Venegas un papel original que recibí de Morelos con cubierta de la secretaría del vireinato, que sin duda era del correo de 24 de febrero que inserto, dice así. „Señor Español: el que muere por la verdadera religion y por su pátria, no muere infausa sino gloriosamente. V. que quiere morir por la de Napoleon acabará del modo que señala á otros. V. no es el que ha de señalar el momento fatal de este ejército, sino Dios, quien ha determinado el castigo de los europeos, y que los americanos recobren sus derechos. Yo soy católico, y por lo mismo le digo á

TOM. II.—9.

V. que tome su camino para su tierra, pues según las circunstancias de la guerra, perecerá entre nuestras manos el día que Dios decreta ese futuro posible; por lo demás no hay que apurarse, pues aunque acabe ese ejército conmigo, y las demás divisiones que señala, queda aun toda la América que ha conocido sus derechos, y está resuelta á acabar con los pocos españoles que han quedado.

V. sin duda está creyendo la venida del rey D. Sebastian en su caballo blanco á ayudarle á vencer la guerra; pero los americanos saben lo que necesitan, y ya no podrán Vds. embobarlos con sus gacetas y papeles mentirosos.

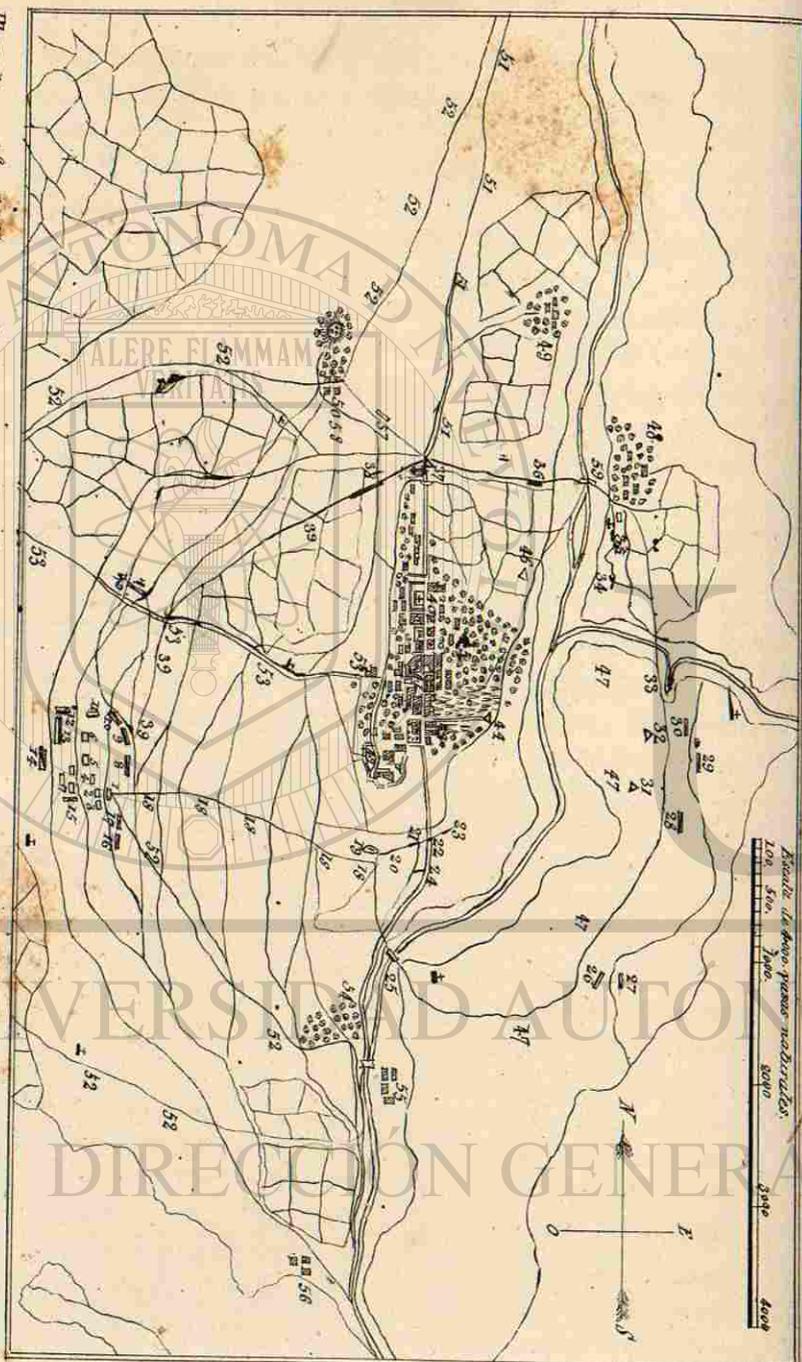
Supongo que al Sr. Calleja le habrá venido otra generacion de calzones para exterminar esta valiente division, pues la que trae de *enaguas* no ha podido entrar en este arrabal; y si así fuere, que vengan el día que quieran, y mientras yo trabajo en las oficinas, haga V. que me tiren unas bombitas porque estoy triste sin ellas. Es de V. su servidor. El fiel americano *Morelos*.

P. D. El capitán Larios despues de muerto, como V. me dice, cojió la balija que contenia esta cubierta. Cuautla sobre el campamento de Calleja 4 de abril de 1812.

ATACA MORELOS LA BATERIA DEL CALVARIO EN
LA NOCHE DEL 5 DE ABRIL.

El estrecho en que ponía cada día á este general el de los españoles, y lo sensible que le era derramar diariamente la sangre, lo resolvieron á dar un recio ataque sobre la batería situada en el Calvario al mando del brigadier Llano. Reuniéronse al efecto varios piquetes de tropa decidida que puso al mando de D. José María Aguayo, capitán de nombre, y de tanta astucia, que por su direccion se logró introducir el agua á Cuautla. Empezóse la accion la noche del 5 de abril dándose un ataque simultáneo por varios puntos para llamar la atencion del enemigo. Efectivamente, atacado el baluarte con la mayor animosidad, lanzándose sobre él granaditas de mano, despues de empeñada la tropa de Morelos, fué reforzada por el mariscal Galeana y su sobrino D. José Antonio, pues muy luego acudieron en socorro del Te-

Plano topográfico del bloqueo y ataques contra Cuautla de Amilpas, notificado desde 7 de Mayo hasta la noche del 1.º de Mayo de 1812 en que como poseedor del pueblo el general del Rey.



Pag. 67 y siguientes.

Tom. 2.º Cuautla de Amilpas.

ESPICACION

DEL BLOQUEO Y ATAQUES

DE CUAUTLA AMILPAS

LITOGRAFIADO EN EL PLANO ANTERIOR.

(Tom. 2.º pag. 67 y siguientes.)

- | | |
|---|--|
| 1. Habitación del general español Calleja. | 24. Espaldon de los morteros. |
| 2. Idem del cuartel-maestre. | 25. Puente de comunicacion al campo del brigadier D. Ciriaco del Llano. |
| 3. Idem del mayor general de infantería. | 26. Batallon de Asturias. |
| 4. Idem del mayor general de caballería. | 27. Escuadron de Tulancingo. |
| 5. Parque. | 28. Batallon mixto. |
| 6. Proveduría. | 29. Escuadron de dragones de Puebla. |
| 7. Hospital. | 30. Batallon expedicionario de Lobera. |
| 8. Columna de granaderos. | 31. Reducto en que se situaron primeramente los morteros. |
| 9. Batallon de Guanajuato. | 32. Otro idem para avanzada de infantería. |
| 10. Escuadron de lanceros de Moran. | 33. Camino abierto de comunicacion en una profunda barranca llamada <i>la hedionda</i> . |
| 11. Batallon de la corona. | 34. Bateria de agua de Juchitengo. |
| 12. Regimiento de caballería de S. Luis. | 35. Espaldon para infantería. |
| 13. Patriotas de San Luis. | 35. Otro idem para avanzada de 60 granaderos. |
| 14. Regimiento de caballería de S. Carlos. | 37. Reducto del calvario. |
| 15. Escuadron de lanceros de Zamora y Armijo. | 38. Espaldon que de noche se sostenia con infantería y artillería. |
| 16. Idem de México. | 39. Camino de comunicacion del reducto del calvario á la habitacion del general Calleja. |
| 17. Idem de España. | 40. Plaza de San Diego. |
| 18. Camino de comunicacion con las baterías de Buenavista. | 41. Idem de Santo Domingo. |
| 19. Bateria del coronel Gordoncillo. | 42. Hacienda de Buenavista. |
| 20. Camino cubierto. | 43. Santa Bárbara. |
| 21. Bateria del capitán Murga. | 44. Reducto de los insurgentes en el Platanal. |
| 22. Parapeto de una tronera en el camino de Cuautla al de Cuahuixtla. | |
| 23. Bateria la mas avanzada que últimamente se situó. | |

45. Bosque. el general Morelos el 19 de febre-
ro de 1812.
46. Reducto de los insurgentes para fa-
vorecer la entrada de la agua en el
pueblo.
47. Lomas de Zacatepec.
48. Pueblo de Melcingo.
49. Hacienda de Guadalupeita.
50. Idem de Santa Inés.
51. Camino real de México.
52. Idem por donde el ejército pasó pa-
ra efectuar el sitio levantando el
campo de Cuauxtlilco, donde estu-
vo cuando Calleja fué derrotado por
53. Idem del hospital.
54. Bosque á las inmediaciones de Cua-
huixtla.
55. Hacienda de Cuahuixtla.
56. Idem de Mapastlam.
57. Escuadron de lanceros de reten.
58. Guerrillas.
59. Puente de comunicacion.
60. Avanzadas de caballería de 25 hom-
bres de dia, y de noche de 50.

He aquí el famoso sitio de Cuautla que duró 64 dias puesto á un lugar de todo punto abierto, que lo rompió el general Morelos saliéndose por los lugares mas fortificados la noche del 1.º al 2 de mayo de 1812.—Véase la nota puesta en la última foja del índice de este tomo, y calificacion que mereció al general Wellington.

niente D. Gil Riaño, que defendia el punto, las tropas del campo de Calleja de Buenavista, y de Zacatepec de Llano. Lograron tomar los de Galeana la artillería y obuses colocados en aquel punto, pero se desentendieron muy luego de ella por apoderarse de la galleta y cigarros que encontraron allí, en que se cebó esta tropa hambrienta y miserable, causa porque reforzado el enemigo recobró la artillería, que contaba por perdida, matándoles cinco hombres é hiriéndoles á siete. Este suceso consternó bastante al enemigo, pues le dió una nueva prueba del valor del ejército de Morelos, no menos que por la pérdida de un oficial de tan regular mérito, cual era Riaño, y que recordaba la memoria de los infortunios llovidos sobre esta benemérita familia desde la accion de Granaditas, en que pereció su padre, y otro hermano de dicho oficial. Calleja hizo una honrosa memoria de este jóven por la orden del dia, circulada en los cuerpos de su ejército, y segun consta de la correspondencia del virey, este no tuvo poca pena en que la viuda de Riaño recibiese este nuevo golpe de infortunio sobre los muchos que ya gravitaban sobre su corazon. El militar mas rígido disculpará el desmán de la tropa de Morelos en esta vez, si atiende á las necesidades y padecimientos que la aquejaban. Yo haré una ligera reseña de los que he averiguado y que han afligido sobre manera mi corazon. La peste hacia ya grandes estragos, pues á la salida quedaron en el hospital de S. Diego trescientos hombres enfermos de fiebre: el calor era tan extraordinario como la hambre. Un dia pereció un buey por Zacatepec, y fué causa de una accion con el enemigo muy reñida; obtuvieron en ella los americanos, y entre ellos se vendió por muy alto precio. Acaso en aquellos dias otro venido en el navío S. Pedro Alcántara en Veracruz se vendió en mas de doscientos cincuenta pesos. Una caja de cigarros llegó á valer veinte reales. Chupábanse las ojas de los arboles, alfalfa, rapé y polvos colorados de tabaco y lechuguilla de Jarcia; entonces se conoció el imperio que tiene el vicio de fumar tabaco. Un gato valia seis pesos. Una iguana veinte reales. Las lagartijas, y ratas se vendian á precios altos. Acabáronse los cueros, pues remojados y tostados parecian mas sabrosos que las pajarillas de puer-

co, y nuestros chicharones que llaman de guitarra que en tanto aprecian los mexicanos. Acabados los cueros se comieron las patas viejas de toro, tomando su agua caliente como si fuera caldo de una rica gallina. Solo abundaba el maiz, aguardiente, azúcar y mieles corrompidas, alimentos que acabaron de apestar á los negros costeños. Cuautla era á la verdad en aquellos dias, un remedo de la infeliz Jerusalem asediada por las legiones de Tito y Vespasiano. ¡Ah! pluguiese á Dios que le hubiera cabido á Calleja en suerte la alma pura y elemento del primero, que nació para hacer las delicias del género humano; mas este bárbaro se gozaba con nuestras desdichas, y estudiaba friamente el modo de multiplicarlas para cantar su victoria sobre las calamidades de una nacion á quien debía toda su fortuna y ser político. Sus contestaciones con Venegas y su esperanza de vencer, solo se cifraban en el modo esquisito de aquejarnos. Hé aquí como se esplicaba. „Como el sistema del enemigo es huir en el campo, y esperar en la fortificacion, estamos en la necesidad de hacérselo abandonar por el único camino conocido, haciendo que *perezcan en un sitio cuantos tengan la temeridad de encerrarse en una fortificacion.*” Calleja, pues, no tenia otro tema que llevar al cabo de exterminio, la desolacion y la ruina de Cuautla y sus habitantes, como lo habia hecho poco antes en la hermosa villa de Zitácuaro que redujo á pavezas, y á nido de búhos que anunciassen entre sus escombros al viagero la infeliz suerte que le habia cabido. Cuando mostró tener voluntad de atraer á Morelos por la via de la suavidad al indulto, no llevó sino la perfidia por guia, bien lo demuestra su oficio de 17 de abril en que se explica del modo siguiente. „He recibido los treinta ejemplares del decreto de indulto . . . lo publicaré inmediatamente en este ejército: desearia que V. E. se sirviese decirme si le paso á Morelos por medio de un oficial parlamentario, que es natural no reciba, se mofe, ó lo asesine y si en el caso de recibirle se quisiese prevaler del término de quince dias que le señala, y solicitase la suspension de fuego y hostilidades para dejar avanzar la terrible y destructora estacion de aguas que ya tenemos encima, debo ó no acordárselo.”

De resultas de lo ocurrido en el asalto del Calvario, y viendo

Morelos que ningun socorro le entraba á Cuautla, dispuso salir el mismo para obligar á las divisiones situadas en varios puntos á que se reunieran y atacaran por fuera, mientras los de la plaza hacian lo mismo por dentro. Opusiéronsele, y justamente todos los gefes, comprometiéndolo á que se mantuviera en dicha plaza, y mandara á Matamoros á que pidiese auxilio al general Rayon y otros, que introducirían los víveres necesarios. De hecho, salió Matamoros la noche del 10 de abril con una fuerza de trescientos hombres; no tuvo mas desgracia á su salida que la muerte del coronel *Perdiz* que se extravió del camino y cayó en un apanfle de agua: los realistas mandaron al dia siguiente su cadáver desnudo al campo de Morelos, atravesado en un caballo flaco. Matamoros procuró combinar con D. Miguel Bravo en Ocuituco la introduccion de víveres; para este mismo objeto se habia retirado de Yanhuitlan, en la provincia de Oaxaca, como vimos en una de las Cartas de la primera época; † ¡ojalá y hubiera permanecido allí! que habria tomado la plaza, un grande armamento, y habria evitado el espantoso sitio de Huajuapam, que en aquella misma sazon se estaba poniendo por Regules al coronel Trujano. Rayon franqueó el auxilio que pudo, pues sitiaba á Toluca para impedir que Porlier engrosase la fuerza de Calleja, como lo habia hecho Llano; pero sobre ser poca la tropa que ministró, pues su division la formó de lo que le quitaba en ataques parciales á Porlier, disminuyéndole su guarnicion, aquella casi se desertó en el camino. Esta conducta de Rayon ha sido problemática para muchos que supusieron en él deseos de que Morelos pereciese en el sitio; pero yo estoy muy distante de creerlo así, pues fui compañero de armas con él cerca de un año, (en el de 1814) le observé de cerca, y fui testigo presencial de sus buenos sentimientos patrióticos: creo que sus quejas personales contra Morelos (que entonces no tenia) las habria postergado por el mayor bien de la América. Matamoros se llenó de desconsuelo (segun me dijo varias veces en Oaxaca) cuando vió la gente y caballada de Bravo, estropeada é incapaz de sufrir una fatiga. No obstante con esta, la suya que asimismo estaba fatigada, y la de Larios, se de-

† Primera edicion.

cedió á meter el socorro, de que tuvo aviso Calleja por un correo que interceptó, segun escribió anticipadamente á Venegas. En virtud de esto, dió orden al capitán D. Mateo Nieto para que con ciento cincuenta hombres amaneciese el 30 de abril sobre el pueblo de Tlayacaque: allí batió á los americanos que defendían el paso de la barranca, que dá entrada al pueblo que estaba defendido con unas trincheras, y les quitó ciento cincuenta y siete tercios de víveres. [Oficio de 30 de Abril.] Habríase evitado la acción del 27 de abril, si para avisar á Morelos de la llegada del convoy no hubiera cometido Matamoros la torpeza de hacer una gran luminaria de aviso en un cerro inmediato. Esto, y los antecedentes que tenía Calleja, por lo que estaba prevenido para el ataque, frustró el lance: sin embargo saliendo tropa de Morelos al campo de Zacatepec cargó tan brusca y denodadamente sobre la de Llano, que el batallón de Lobera estuvo envuelto por su frente y costado izquierdo por los americanos.

Llegó, pues, el momento de pensar, ó en atacar al campo de Calleja ó en salir de Cuautla á todo trance. Para lo primero, se construyeron doce trincheras portátiles de tres varas de largo, y vara y media de ancho; formaban un cajón en medio que debía ir lleno de tierra, el frente estaba cubierto de media vara de lana, y forrado con dos cueros de toro: cada uno tenía por detras dos palancas con el doble objeto de asegurarlas cuando estaban firmes, y de darlas movimiento cuando caminaban, de suerte que con solos dos hombres bastaban para darlas giro, pudiendo hacerse fácilmente con ellas, ya un cuadro, ya un medio círculo; también estaban en disposición de separarse, dando su centro capacidad para que obraran con toda libertad cincuenta hombres sin estorbarse, ni que á estos les impidieran sus operaciones los veinticuatro que debían ir dentro para moverlas. Hízose prueba con ellas, poniendo una por espacio de tres días al enemigo en la batería mas cercana á la plaza, y habiéndola llenado de balas no le hicieron mas daño que romperle una rueda. Permítame el autor de esta medida que publique su nombre: fué el presbítero *D. Joaquín Díaz*, vecino de Cuautla, eclesiástico benemérito que consumió grandes sumas en socorro de Morelos, y

á la entrada de Calleja en la plaza quedó arruinado con toda su familia. En Cuautla tenía una cerería que fué robada.

SALIDA DE CUAUTLA.

Decidido Morelos á evacuar á Cuautla, dió orden el día 28 de abril para que desde esa noche no corriera la palabra en su campo. El 30 hizo Calleja seña desde el suyo para que cesara el fuego: de hecho cesó y llegó al baluarte de la agua D. Manuel Calapiz, alférez de granaderos del provincial de México, con indulto para Morelos, Galeana y Bravo. Al reverso contestó el primero diciendo, que él por su parte otorgaba igual gracia al general español y á los suyos. ¡Valiente animosidad, pero propia de un hombre que jamás le vió la cara al miedo! Pequeños motivos suelen tener grandes resultados: de esta naturaleza fué el que motivó la salida de Morelos. La tarde del día en cuya noche se verificó, pasó por la puerta de la tesorería de su ejército un hombre á caballo muy ufano, comiendo ahincadamente una cosa larga y negra, llamólo uno de los Bravos para preguntarle de donde había adquirido aquel pedazo de chicharrón; pero ¡cuánta fué su sorpresa luego que notó que era un pedazo de cuero tostado, que á aquel hombre le sabía tan deliciosamente como si fuera un mamon! Pasó luego enternecido á verse con Morelos, el que dispuso que en aquella noche se hiciera la salida. Pero ¿cómo ejecutarlo, si se hallaba tan indispuesto como que acababa de tomar un vomitorio y se iba á echar á sudar? Ocho noches antes debió haberse tomado esta resolución; pero se desertaron dos músicos y le avisaron á Calleja, por lo que emboscó en la cañada que había entre Santa Inés y el hospital, tres cañones con que frustrar la salida. Cuatro días antes se había hecho un reconocimiento de este punto, el cual costó una acción, y se encontró muy difícil. Entonces se resolvió que la salida se verificase por el baluarte de la agua en medio del Calvario y Amelcingo. Echóse el dado, la tropa se formó en la plaza de S. Diego, y por poco lo sabe el enemigo, porque á cada rato era preciso reunir al soldado que se apartaba de su puesto para conversar con la esposa ó amiga. Dieron las doce de la noche, y saliendo la luna comenzó á avanzar la columna en el modo siguiente. Galeana á la vanguar-

dia, llevando por guia á D. José María Aguayo, ducho en el local. En el centro se colocaron los Bravos: Morelos entre centro y vanguardia: la retaguardia la mandaba el capitán Anzures. De nadie fueron sentidos; pero al atravesar un puente que los indios formaron con vigas llevadas á prevención, se hizo ruido con los pies que llamando la atencion de un centinela dió el ¿quién vive? Galeana le respondió con la muerte; ya entonces se hizo general la alarma, y se rompió el fuego en todos los puntos del campo: tambien se hizo general la grito de la division americana, que decia: ¡viva N. S. de Guadalupe, viva la América! Voces que repitieron sin intermision. Al pasar por el punto de Guadalupe, la columna se vió atacada reciamente por los costados, y cortada, se sostuvo el fuego una hora: entonces se dispersó ya por todas direcciones, y la lucha siguió entre las mismas tropas españolas, que se atacaron caminando de vuelta encontrada como las partidas de Zacatepec y el Hospital. D. Victor y D. Leonardo Bravo salieron por el calvario por enmedio de las dos baterías, Santa Inés y Zacatepec, con trescientos infantes de su regimiento, con los que quitó este dos cañones y tres tiendas de campaña, arrojándose á comer cuanto encontraba, pues se moria de hambre. De este fortín pasó á la hacienda de Guadalupe donde batió un piquete de caballería que estaba allí: á la espalda le echaban de Cuauixtla bombas y granadas como llovidas. Dejémoslo por ahí, y sigamos á Morelos. Este tuvo la desgracia de caerse con su caballo en una zanja, sacáronlo con no poco trabajo, y tanto, que se le hundieron dos costillas: pasó por Zacatepec á Ocuituco; al llegar á la cuesta de este pueblo con la poca caballería que llevaba, llegó tambien D. Victor Bravo con los dragones de su escolta, á la que perseguia una partida de S. Carlos, y él no los tenia por enemigos. Morelos le preguntó con calma ¿qué fuego es ese que trae V. á la espalda? . . . No es nada, respondió, son unos malditos que me han venido á hacer salva: entonces reflexionaron en que eran enemigos, y situándose en el borde de la barranca de Ocuituco, empezaron á hacerles fuego, mataron á algunos y se retiraron. Galeana llegó á *Tecaxaque* á las nueve de la mañana, es decir que se mantuvo con cincuenta hom-

bres en las inmediaciones de Cuautla: dábase allí por seguro teniendo quitadas las vigas de una barranca, y lo mismo algunas familias y tropa que estaban en su compañía; pero los enemigos flanquearon la barranca y él siguió por la hacienda de Santa Clara para la de Tenango. D. Leonardo Bravo que tan felizmente habia salido, no encontrando á su esposa marchó para la hacienda de S. Gabriel, donde fué preso traidoramente con D. Mariano Piedra y D. Luciano Perez, como despues diremos. Morelos perdió en Ocuituco el cañoncito *Niño*, y siempre hablaba de esta pérdida como de una cosa importante †. No tuvo tiempo para almorzar en Ocuituco, como queria el cura Valdivieso, eclesiástico benemérito que despues se unió al ejército y fué fusilado en Tlapa, como quien mata á un perro, de órden de un D. Félix de La-Madrid, hombre de los mas bárbaros asesinos que tuvo el gobierno español en sus días. Quedóse, pues, solo con D. Victor Bravo el general Morelos, y con él hizo el itinerario siguiente. Al *Potrillo*. En este lugar oyó un gran susurro que en un principio creyeron ser de enemigos, pero eran cien indios generosos que venian con víveres á obsequiarlo. ¡Ah! siempre estos fueron sus buenos amigos, y lo amaron en la prosperidad y en el infortunio: aquí tuvo un rebato de miserere por lo mucho que comió. Condujéronlo los naturales en un tapextili para el pueblo de Huiyapan, cuyo cura le obsequió con generosidad. Dentro del segundo día entró en Izúcar á las once de la mañana: allí encontró á D. Miguel Bravo con la tropa que habia defendido la villa. Esta fué el punto de reunion. Notóse luego que solo faltaban de los soldados de Cuautla diez y siete hombres, y que se hallaron treinta fusiles mas de los con que salieron del sitio. Al siguiente día salió Morelos de Chautla de la Sal, donde completó la reunion, en términos de que solo se echaron menos tres hombres, Bravo, un F. Castellanos que lo acompañaba, y otro de que no hago memoria.

Tal es, amigo mío, el célebre sitio de la villa de Cuautla, dig-

† Me aseguran que está en este parque de artillería entre otras piezas tomadas en aquella época. Yo suplico al supremo gobierno lo haga separar, y poner en lugar donde sea visto y admirado por este pueblo libre.

no de escribirse por la pluma de Cursio ó Xenofonte, donde campeó el valor, la astucia, la sabiduría, la prudencia y el sufrimiento de los Morelos, Galeanas y Bravos. ¡Prez eterno y honrosa nombradía á tan ilustres caudillos! Ya me parece que veo sus caras sombras en torno de mi cabeza; pero cuando quiero elevarla para tributarles un homenaje de lágrimas (como las que ciertamente derramo al formar estas líneas) tengo que bajarla al momento, pues me contemplo indigno de mirárlas. ¿Qué has hecho? me parece que me preguntan. ¿Qué servicios has prestado á tu nación en aquellos dias en que nosotros la llenamos de gloria? ¿En qué te ocupabas cuando nosotros nos inmolábamos por comprar tu libertad? ¡Buen Dios! ¿Reconvencion tan amarga no podríamos hacer á los que osan ahora disputar el relevante mérito de aquellos héroes, á los que tal vez abreviaron sus dias, y se constituyeron sus verdugos y asesinos, y ahora brillan y desprecian á los que partieron con aquellos caudillos sus trabajos y su gloria? Un D. Pablo Galeana, † sobrino de D. Hermenegildo, de quien tantas veces hemos hablado, y que ocupa un lugar de los mas distinguidos en la historia, apenas se ve honrado con el título de teniente coronel de infantería. . . . Vah! apenas acierta la pluma á escribir lo que ven los ojos, y despedaza nuestro corazón! . . . Si tal fuera vuestra recompensa, ¡hombres ilustres! descansad en paz, hundíos en el sepulcro, y no asomeis sobre ellos vuestras terribles cabezas sino para compadecer á tan ingrata generacion!

Hasta pasadas mas de dos horas de salido el general Morelos de Cuautla, no lo supo Calleja. Presentósele un jóven llamado J. Jimenez, hijo de un vista de la Aduana de esta capital, desfallecido de hambre, pidiéndole con que alimentarse; díjole que se habia hallado en el sitio por un accidente: la esposa de Calleja se condolió de él y le hizo dar un pocillo de chocolate: su marido no acertaba á creer lo que oía, ¡tan imposible le parecia! No

† Cuando D. Pablo Galeana no hubiera hecho en toda la revolucion mas hazaña que sorprender una noche la guarnicion de la isla Roqueta en Acapulco con un puñado de hombres, á la que debimos la toma del castillo de S. Diego (como despues veremos); por este solo hecho merecia ser Brigadier con letras.

obstante, este hombre fátuo, por extraordinario puso al virey el parte siguiente. „El dia en que justamente se cumplen cuatro meses de la toma de Zitácuaro, ha entrado este ejército *siempre vencedor*, * en Cuautla á las dos de su mañana.

„El enemigo intentó una salida † por dos puntos de la línea: fué rechazado en el uno, y con mucha pérdida penetró por la caja del rio, y en aquel momento destaqué la infantería á que se apoderase de Cuautla, y la caballería á que siguiese el alcance, tan próximamente, que iba mezclada con él.

„La primera me ha dado parte de haberse apoderado del pueblo ‡ y de toda la artillería enemiga, y la segunda de que se le persigue con teson. . . .”

En la tarde del mismo dia 2 de mayo se recibió en México este correo: mirábase unos á otros las caras de ximio y se preguntaban ¿para dónde habria volado el pájaro? No pudo hacer otro tanto en aquellos meses el general Blake en Valencia, sitiado por los franceses; y este contraste hacia resaltar mas y mas la heroica accion de Morelos. A par que Calleja procuró envilecerla como una infame cobardía, la exaltó, confesando que Morelos, no solo penetró por los fuegos de los puntos laterales de su ejército, sino que además derribó para salir, parte de los espaldones que tenia allí contruidos. Ejecutar todo esto de noche, peleando, y rodeado de cuatriplicada fuerza, es un heroísmo militar. No lo es menos la descripcion que hace de su salida (Gaceta número 224 de 3 de mayo de 1812). Calleja miente con impudencia cuando dice que mató ocho cientos diez y seis hombres en la retirada; no llegaba á ocho cientos toda la tropa de Morelos; lo que hicieron sus dragones en el alcance, fué cebarse en la matanza de mucha gente y familias inermes de la villa, que quisieron salir con Morelos para no ser victimas cuando entrasen aquellos asesinos en sus casas, como lo fueron los infelices que se queda-

* Menos en 19 de febrero y en diversos reencuentros.

† No quedó en intencion, sino que pasó á ejecutarlo cuando quiso y del modo que quiso.

‡ Como entra un huésped en un cuarto de un meson porque otro lo desocupó. ¡Valiente triunfo!

ron; dígalo si no la familia del padre D. Joaquin Diaz, y otros muchos. He aquí el triunfo grande con que se honró el llamado conquistador de Cuautla! „Las siete leguas estan (son sus palabras) sembradas de cadáveres.... No se da un paso sin que se encuentren muchos.” ¡Qué gloria de tigre!

Las divisiones destinadas á ocupar á Cuautla titubearon mucho para entrar en la villa, y no lo hicieron sino despues de que se convencieron de que estaba vacia, y ellos seguros de que les jugase Morelos una zalagarda. Entraron, sí; pero penetrados de espanto: entraron sedientos de entregarse al desórden y de cebar sus uñas y su saña en los infelices que habian allí quedado, y que solo hombres del furor infernal que animó á los soldados de Tito en Jerusalem pudieran tener. Ellos no veian sino seres flacos, diáfanos y enteleridos de la hambre; sobresaltados de pavor, ni estas circunstancias fueron títulos bastantes para librarlos del furor: Calleja hizo buscar los papeles de Morelos para averiguar sus conexiones, y hacer pesquizas para cebarse en la manzanza de los que apareciesen complicados: encontró muchos; pero no de los que él buscaba: encontró por sin duda el diario de Morelos intitulado *Selva* escrito de su puño (como él mismo me lo dijo) en que constaban todas las hazañas de este hombre raro. En su correspondencia vió de todo lo que era capaz, y este le obligó á decir al conde de Castro Terreño en la funcion de Catedral de 30 de septiembre del mismo año, hecha para prestar el juramento á la constitucion de Cádiz, que si Morelos hubiera aparecido en España, habria sido el mayor general de sus dias, elogio que todavía repite, y de que le hizo algunos en Madrid el Sr. diputado á córtes Ramos Arizpe. La tropa de su ejército se entregó en aquel dia al saquéo, y empezó por las iglesias, como si fuesen culpables de sus desgracias. Yo tuve en mis manos un palabrero de plata que llegaron á vender en la tiraduría de oro de Manjarrés en la calle de S. Bernardo, y me consta que no quiso comprarlo. Como el hecho fué público, Bataller procuró procesar á los que habian hablado de él para desmentirlo; tal vez ignorará esta circunstancia el Sr. agente de aquel tiranuelo, que de su órden escribió la parte judicial de nuestra revo-

lucion, y yo se lo recuerdo para que no lo eche en olvido, como tambien la acumulacion de espedientes al que se me formó en Veracruz el año de 1817, con su influjo en el despacho.

En el acto de estar robando las iglesias de Cuautla ocurrió un recio temblor de tierra; pero no bastó para contener á la bárbara soldadesca; aquella canalla necesitaba rayos que la hundiese en el infierno, pues estaba muy resistente á las inspiraciones de la divina gracia. Ignoro por ahora el número de fusilados que hubo en Cuautla, aunque sé que Calleja hizo varias ejecuciones; él estaba en su elemento cuando las decretaba, pues creia que la revolucion no podia contenerse sino con derramamiento de mucha sangre.

Esta es la verdadera relacion del ataque de Cuautla, en que se quebrantó el orgullo de Calleja por un pobre clérigo nacido para general, y que por la casualidad de la revolucion desarrolló las mas felices disposiciones para hacer la guerra á beneficio de la libertad de su patria. Avergonzado su enemigo, y á pesar de la desfachatez é impudencia con que contaba sus triunfos imaginarios, multiplicando el número de sus enemigos vencidos, no tuvo valor para presentar la relacion de esta batalla. Regístrense si no las gacetas, y solo se verán algunas parciales que los comandantes de secciones dieron para impedir la entrada de víveres en Cuautla, la del convoy que los americanos conducian por el *Mal Pais*, y la del coronel Perdiz que llevaba igual objeto, la del ataque de Amelcingo y Barranca Honda, que procuró exhornar con una descripcion de la situacion de Cuautla, en la que sin embargo confiesa, en fuerza de la verdad, el grande apuro en que se vieron sus tropas envueltas alguna vez por las del Sr. Morelos. El parte reservado de la accion del 19 de febrero, lo hube á las manos por una casualidad: lo inserté en las *Campañas de Calleja*, y por honor del Sr. Morelos, no puedo dejar de reproducirlo aquí: á la letra dice:

„Exmo. Sr.—Ayer 18 salí del campo de Pasulco, dos leguas de Cuautla, con el fin de atacarla, como dije á V. E.: reconocí todo su recinto, anduve mas de seis leguas, y no hallé punto de ataque, por lo que campé en la loma de *Cuautlixco*, á media legua

de Cuautla. El enemigo intentó incomodarme por la retaguardia; pero cargado por la caballería huyó dejando en el campo mas de doscientos cadáveres.

„Al amanecer de esta mañana salí con el mismo designio que verifiqué acaso por consideraciones que debí desatender, sin embargo de que tampoco hallé punto que no me presentase desventajas; inutilizándome mis dos armas principales, artillería y caballería, y las que dá la disciplina y maniobra; le realicé por cuatro diferentes puntos, y le repetí muchas veces sin fruto. Murió en él el Sr. coronel Conde de Casa Real, el capitán de artillería D. Pedro Sagarra, algunos otros, de que aun no tengo noticia han sido muy gravemente heridos como los Sres. coroneles D. Juan Oviedo, comandante de patriotas, D. Bernardo Orta, y varios oficiales, de que daré noticia á V. E. luego que la reciba.

„Cuautla está fortificada con inteligencia, formando un recinto de dos plazas y dos iglesias circunvaladas de cortaduras, parapetos y baterías amercionadas: la defienden *doce mil y quinientos* armados de fusil, † treinta piezas de varios calibres, y casi toda la restante tropa de caballería, por lo que no es posible tomarla por asalto, sino con mucha pérdida, y con infantería muy acostumbrada á ellos. El bloqueo ó el sitio en regla necesita mas gente, singularmente de infantería, artillería, víveres, pertrechos y tiempo. V. E. resolverá lo que deba ejecutar; en concepto de que en el entretanto me mantendré en las inmediaciones mas próximas en que halle subsistencias.

„He consumido muchas municiones en un ataque que duró seis horas, y hasta que me den noticia ignoro la existencia que debe ser bien poca, pero siempre bastante para batir al enemigo si tuviese la osadía de salir de su recinto.

Dios &c. Campo de Cuautlixco, febrero 19 de 1812, á las cinco de la tarde.—*Félix María Calleja.*”

Al siguiente día de la accion remitió el siguiente parte.

† Si tal hubiera sucedido en México, habria sido el teatro de la guerra. No excedían de mil hombres, pero dirigidos por Morelos, cuya sabiduría multiplicaba la fuerza. El fué el primero que salió á batir en persona con la descubierta de Calleja: daba ejemplo de valor y serenidad, y sus segundos que lo imitaban eran unos leones.

„Exmo. Sr.—Acompaño á V. E. el duplicado del parte y la noticia de muertos y heridos en el ataque de Cuautla, de la que me mantengo á media legua, á pesar de la mucha dificultad que me ofrece la subsistencia, y singularmente los forrages; pero quieto imponerme, antes de apartarme, del estado en que ha quedado por si pudiese aprovechar alguna oportunidad.

„Si Cuautla no quedase demolida, como Zitácuaro, el enemigo creeria haber hallado un medio seguro de sostenerse, multiplicaria sus fortificaciones en parages convenientes, en las que reuniria el inmenso número que de temor se le separa, y desde las que interceptaria los caminos y destruiria los pueblos y haciendas; las pocas tropas con que contamos se aniquilarian, y acaso se intimidarian, y la insurreccion que se halla en su último término ‡ cundiria rápidamente, y tomaria un nuevo y vigoroso aspecto.

„Cuautla debe ser demolida,* y si es posible, sepultados los facciosos en sus recintos, y todos los efectos serán contrarios; nadie se atreverá en adelante á encerrarse en los pueblos, ni encontrarán otro medio para libertarse de la muerte que el de dejar las armas; pero para esto se necesitan medios oportunos. Ella está situada, fortificada, guarnecida y defendida de un modo que no es empresa de pocas horas, de poca gente, y de pocos auxilios. En un mismo día tengo necesidad de marchar del campo al ataque, conduciendo y poniendo á cubierto de la numerosa caballería del enemigo las provisiones, los equipajes, el parque, los heridos y los enfermos conducidos con inhumanidad en burros: necesito verificar el ataque, calculando si no consigo apoderarme del puesto, que me quede tiempo para volver al campo desde el que necesitan salir inmediatamente tropas á procurarse forrages á largas distancias, otras á leñar, y las restantes á cubrir y defender el campo de la caballería enemiga, que continuamente se deja ver á largas distancias, huyendo cuando la atacan, y acereándose cuando se retiran nuestras tropas, con lo que inevitablemente se fatigan, enferman, arruinan y desaparecen.

‡ Ya escampa, y llovan cantos.

* Calleja sembraba á los perros que muerden la piedra cuando no pueden destrozar al que la tira. Los lugares se la pagaban.

„Cuautla exige un sitio de seis á ocho dias con tropas suficientes para dirigir tres ataques y circunvalar un pueblo, que aunque su recinto ocupa mas de dos leguas, puede reducirse á la tercera parte. Estas tropas necesitan acopios de subsistencias, forrages, algunos morteros, artillería de mas calibre, un hospital de sangre en el mismo parage en que lo están las provisiones y forrages, y de quinientos á seiscientos trabajadores. Conozco que todo esto exige gastos, tiempo, y mucho trabajo; pero los talentos políticos y militares de V. E. compararán las ventajas que producen, con los males que de no hacerlos nos deben resultar, y me prevendrá lo que debo ejecutar; en concepto de que anoche celebré junta de todos los gefes del ejército, † y sin excepcion opinaron que era necesario diferir el ataque hasta que se reuniesen medios de verificarlo con un suceso que aterrara al enemigo, como realizarle lo mas pronto posible.—Dios &c. Campo de Cuautla, febrero 20 de 1812, á las tres de la tarde.

En la misma fecha mandó Calleja al virey el estado de los muertos, heridos, contusos y estraviados en la accion del dia anterior, en los términos siguientes.

Oficiales muertos, cuatro; heridos, siete; contusos, once.

Muertos de tropa, quince.

Heridos de tropa, cincuenta y cinco.

Heridos levemente, cuarenta.

Contusos de tropa, cuarenta y tres.

Estraviados, tres.

Este parte está desmentido, sin embargo por sí mismo, pues el pequeño estado de sus muertos y heridos no corresponde con el que á los dos dias dió, y dice:

„Yo me encuentro embarazado con mas de doscientos heridos y enfermos mal asistidos, que dudo si los remitiré á Ozumba, desde donde por Chalco podrán con menos incomodidad dirigirse á esa, ó si me situo en alguna hacienda inmediata por no esponerlos á que el camino los empeore.”

† Es la primera que sabemos que haya celebrado en la campaña; todo lo decida por sí mismo. ¿Que apurada no veria la cosa. . . ! El decia: el gran Jove será mi consejero. . .

Tal es la verdadera idea que el mismo Calleja nos presenta de sus campañas, y que deben formar una memoria exacta de ellas á los que las refieran, tomando como bases de su historia estos apuntamientos sencillos. Lo demas del sitio de Cuautla hasta la salida del general Morelos, está escrito con la exactitud que me ministraron los legajos que revisé de la secretaría, en los que no se hallaron los partes que acabo de copiar á la letra, y que estimo por muy interesantes, sino en el legajo olvidado por casualidad, de que formé las que llamé *Campañas de Calleja*.

ENTRADA DE CALLEJA EN MÉXICO.

Si el dia 5 de febrero de 1812 fué memorable en México por la entrada de Calleja, triunfante de Zitácuaro, no lo fué menos el 16 de mayo del mismo año, en que llegó de Cuautla. Entonces se presentó ufano sobre un soberbio caballo robado, y ahora se dejó ver en coche con achaque de enfermo. Hizo alto en la garita de S. Lázaro, donde le rodearon muchos sucios enmantados de los que vagan por esta capital, como los famosos Lazaroni de Nápoles: saludáronlo dándole el tratamiento de *excelencia*, que no solo recibió, sino que ademas se dejó besar la mano de muchos de estos vilísimos hombres. Muy luego se conoció la pérdida grande que habia sufrido su ejército, pues se veian los cuerpos muy disminuidos, y ademas sin oficiales; pérdida que segun se dice, se procuró ocultar haciendo vestir desde los pueblos de su tránsito á muchos carboneros y remeros. Echóse menos la columna de granaderos, que era el cuerpo mas hermoso de su ejército, á la que se le hizo que marchase para Puebla al mando de Llano; arbitrio escogitado para que en México no conociésemos su enorme baja, y se le subrogó el batallon de Lobera, que entró tocando sus cornetas, que por primera vez se oyeron en México. Sin embargo de esto se le procuró dar un aire de triunfo á esta entrada, trayendo la artillería dejada en Cuautla; la culebrina quitada á Porlier en Tenancingo, con un pedazo menos de boca: algunas cajas de guerra, algunos paisanos presentados en clase de prisioneros, y á D. Leonardo Bravo con sus dos compañeros, sorprendidos en la hacienda de Yermo, á quien procuraron los llamados

TOM. II.—11.

gachupines cubrir de oprobrio, dejándolo ver con un sombrero de petate en traje de mogiganga, con el que lo metieron en la cárcel, cerca de la una del día, (yo testigo) que estaba colocado en uno de los balcones de Palacio pertenecientes al tribunal de minería.

Desde la garita de S. Lázaro se arrió junto á estos cierto hombre que se dice conde de A... y á quien no miento por su nombre, porque es bien conocido por sus locuras, el cual desde á caballo, los vino insultando hasta la puerta de la prision. ¿Y estos se llaman caballeros? y estos traen al pecho la señal de la cruz que les recuerda sus obligaciones, antes que de nobles, de cristianos amantes de los hombres, y compasivos para con los desgraciados? Uno de los espectadores de este ejército se tornó á mí y me dijo con mucha gracia. Ahora se está aquí representando la comedia en la que un truan entra muy ufano al teatro con un turbante y dice....

Aquí está el turbante del moro que cautivé. ¿Y el moro? le pregunta.... Ese se fué.... Todos comenzamos á reirnos de la oportuna aplicacion; pero luego volteamos la cara á ver si andaba por allí el escribano *Julian Roldan, Cartami ó Acuña*, célebres esbirros del cadí *Bataller*, que por menores causas, presidiendo la junta de seguridad condenaba á un padre de familias á diez años de presidio, y se le daba un comino de que se arruinase él y su numerosa familia, y á todos se los llevase el diablo.

Calleja y Venegas acababan de irritarse con el chasco de la fuga de Morelos, y ya se sacaban los dientes con demasiada prouidad; de modo que uno de cada casa, y ciento del baratillo sabian las desazones de estos dos califas, atizadas por los cortesanos de entrambos, y *Beristain* en bola. Los insurgentes que eran el mismo diablo, interceptaron un correo en que Venegas respondia á la carta confidencial en que Calleja le ponderaba su gran triunfo de Cuantla y le decia.... *Démosle gracias á ese buen clérigo de que nos ha ahorrado la vergüenza de levantar el sitio, lo que nos habria heho perder el poco concepto que conservamos....* Ya vimos la comparacion de Calleja con Cesar en *Munda*, esto es consiguiente á aquello. Tomemos las cosas desde un principio. Calleja se hizo general contra la voluntad de

Dios y de Venegas, pues cuando abortó la revolucion, únicamente se le mandó que bajase á Querétaro con dos escuadrones de caballería de su brigada, á conservar allí el orden; mas él de oficio levantó toda la brigada, creó nuevos cuerpos, puso un campamento en la hacienda de la Pila, junto á S. Luis, fundió cañones, y dispuso de los caudales cuantiosos que existian entonces en aquellas cajas; si esto lo hizo por amor al rey, que lo diga él; si por vengarse de que lo iban á prender los insurgentes, que lo diga el brigadier Armijo, de quien lo mismo que D. Pedro Menezo se dijo que le dieron aviso en tiempo para no caer en la trena, y les dispensó grandes favores: el grande amor á Armijo causa tiene, esta es, y no otra.

Ya hemos dicho en una de las Cartas del primer tomo, que el Lic. Rayon, al salir de Zitácuaro, dejó sobre su mesa unos papeles que leídos por su oficialidad produjo en ella un motin sordo; Calleja lo llegó á entender, y en secreto trabajó para que los gefes del estado mayor de su ejército representasen al virey sobre lo interesante de su persona, recomendando sus servicios, y que solo bajo sus órdenes querian militar. Tal es su espíritu. Esta representacion está datada en Toluca á 30 de enero de 1812, y la firman:—*El marqués de Guadalupe Gullardo.*—*El conde de Casa Rul.*—*José María Jalón.*—*Manuel de la Sota-Riva.*—*Manuel Espinosa Tello.*—*Ramon Diaz Ortega.*—*Joaquin del Castillo y Bustamante.*—*José María Echeagaray.*—*Fernando Villamil.*—*Miguel del Campo.*—*Juan Antonio Lopez.*—*Juan Nepomuceno Oviedo.*—*Agustin de la Viña, y Bernardo Lopez.*

Remitióse á Venegas con separacion, y como que lo ignoraba Calleja, el cual en oficio de 31 de enero (á las once de la mañana) le exhorta y conjura á que no abandone el servicio, desentendiéndose de hablillas y murmuraciones; pero si por desgracia (son sus palabras) no se considerase V. S. capaz de tolerar las fatigas, espero que sin pérdida de tiempo me lo comuniqué para tomar la correspondiente providencia."

No esperaba esto Calleja, pues se hacia del menesteroso, y creia que nadie podria reemplazarle; por tanto respondió en los términos que V. verá, dispensándome le inserte á la letra esta contestacion, porque conviene mucho á la historia.

„Exmo. Sr.—Me ha sorprendido la copia de representacion de los gefes de este ejército, adjunta al superior oficio de V. E. de ayer á las once de la mañana, en la que entre otros dan por origen de las enfermedades que sufro la sensacion que pueden haber hecho en mi espíritu, murmuraciones y habillitas despreciables, á las que soy tan superior que miro con lástima al débil que no encontrando el camino del honor y de la gloria entra por las sendas tenebrosas de la negra calumnia.”

„Este ejército restaurador del reino, vencedor en cuatro acciones generales, y treinta y cinco parciales, está muy á cubierto de toda murmuracion racional, y yo muy tranquilo sobre este punto.”*

„Yo he hecho por mi patria cuantos sacrificios ella tiene derecho á exigir de mí, sin pretension ni aun á que se conozcan: y si ahora hablo de ellos, es porque la necesidad de desvanecer hasta el mas leve indicio de que los economizo por resentimientos, me obliga á ello.”

„Yo he sido el único gefe en el reino que ha levantado y conservado tropas, arrancándolas del seno mismo de la insurreccion, † y este propio ejército, cuyo mando me hizo V. E. el honor de confiar, se compone de ellas en la mayor parte. † Abandoné mis intereses que hubiera podido salvar como otros, y que fueron presa del enemigo: dejé mi familia en la ciudad de mi residencia para alejar de sus habitantes la sospecha de que temia se perdiese: la espuse al mayor riesgo, y con efecto, perseguida por los montes, cayó en sus manos, y por miras interesadas me la volvieron † escoltada por sus tropas, con la propuesta de que

* ;Pobre corazon, en cuyo fondo se desoian los clamores de las víctimas, principalmente de las inmoladas en Guanajuato!

† Pues, esto se dice con moderacion.

‡ Es decir, se componia de insurgentes en el corazon; no es mucho elogio este en aquellos tiempos en que era el mayor delito: eran como los *chipayas* de la India, mandados por los ingleses, hombres maquinas.

† Mucho gustamos de oír esta confesion de la boca de Calleja. Su esposa, temerosa de que por haberse declarado su marido enemigo de los insurgentes la persiguiesen, se salió en fuga de S. Luis, ácia la hacienda de la Ciénega de Mata. Cayó en manos de los americanos, y consultando estos con Hidalgo sobre lo que ha-

si yo dejaba las armas de la mano me devolverian mis intereses, me asignarian una buena hacienda, me señalarian veinte mil pesos de renta anual, y me acordarian la graduacion de general americano.”

„Soy tambien el único gefe que ha batido y desbaratado las grandes masas de rebeldes, y soy finalmente el único, que despues del ataque que padeció mi salud ocho dias antes de la batalla de Calderon, se puso á la cabeza de sus tropas casi mortal, y ha continuado un año á la del ejército * en los mismos terminos.

„Todo es notorio, como el sincero deseo del bien público que me ha conducido; y si los miserables restos de salud que me quedan fuesen útiles á mi patria, no dude V. E. un momento que los sacrificaré; pero ella me ha reducido á término que por ahora me es absolutamente indispensable continuar con un mando que tantos obstáculos pone á su restablecimiento. Si puesto en sosiego, régimen y curacion metódica (lo que no es combinable con la situacion actual) restableciese mi salud, lo manifestaré á V. E. sin perder instante, á fin de que me emplee en cuanto me

rian con ella, mandó que se la devolviese todo cuanto se la habia tomado. De hecho, se la dieron dos mil pesos y unas alhajas riquísimas, un ahogador de diamantes, con que fué obsequiada: se la condujo con el mayor decoro ácia donde estaba su marido: las avanzadas de esto la recibieron de la escolta americana, á quien no solo no la dieron ni una gratificacion, sino que se la mandó retirar luego, so pena de hacerla fuego. Esto hizo Hidalgo *despues de la batalla de Aculco*, en que como decia Calleja, habia hecho diez mil muertos: esta es la infame y monstruosa é inmoral revolucion mexicana: así se portó el antropófago cura Hidalgo. . . . así le recompensó sus servicios y la salvacion de lo que amaba, ó debia amar mas: Calleja continuó haciéndole la guerra á muerte y desconceptuándolo. . . . ¡y qué así obra un caballero, un gefe español que osa llamarnos gavillas, canalla &c. &c.! ¿Qué se responde á esto? ¿con qué pruebas mancillará Calleja nuestra conducta? ¿Quién es aquí el bárbaro inmoral? Califiquelo la Europa: supóngase que esta conducta fué interesada. ¿Y no se le pudo responder á Hidalgo con otro comedimiento, sin que comprometiese su honor militar? ¿Qué se deja para un esquimal ó un apache feroz? Casi nada perdió de sus bienes, y si perdió, buen pago se hizo con los que se tomó, ¿de dónde, si no, vinieron esas millonadas llevadas á España, y con qué se han comprado posesiones en el reino de Valencia? Presénteseme en el cuadro de las revoluciones civiles una conducta tan generosa por parte de hombres encarnizados con una lista de agravios de tres siglos.

† Haciendo banquetes diariamente en Guanajuato á expensas de sus vecinos.

crea útil; por lo que ruego á V. E. nuevamente se sirva nombrarme sucesor. Dios, &c. Toluca, febrero 1.º de 1812, á la una y media de la tarde.”

Muchas observaciones hay que hacer acerca del sitio de Cuautla, y principalmente de la conducta de Calleja, con respecto á los gastos impendidos por este general, capaz de consumir los tesoros de Creso y Craso. Cuando dió la voz en S. Luis Potosí, encontró aquellas cajas, como otra vez he dicho, llenas de caudales de que se aprovechó sin dar cuenta de ellos. Fué mucho lo que tomó en Querétaro; habilitaciones que se le hicieron de México despues de la batalla de Aculco, y lo que tomó para la expedicion de Guanajuato donde hizo él, tanto como sus oficiales que le acompañaban, bastante negocio.

A su marcha para la expedicion de Guadalajara tomó varios capitales de corporaciones y segun entiendo, de las monjas Claras de Querétaro. No hubo fondos de que no echó mano sin reserva, pues se hallaba en el caso del famoso hermitaño que refiere Gil Blas que pedia limosna con una carabina amartillada. Calleja fué como un torrente de desolacion que todo lo taló y consumió, y la América le mirará justamente como una de las grandes plagas con que el cielo en en su cólera quiso affigirla.

El gasto del sitio de Cuautla es espantoso; yo apenas puedo presentar de él una ligera idea tomada de las constancias que existen en el antiguo tribunal de cuentas, previniendo á V. y á todos mis lectores dos cosas: primera, que las cuentas no estan glosadas porque ha sido imposible á pesar de los esfuerzos que para ello se hicieron, principalmente por los glosadores *Lambarri* y *Carrion* que se nombraron; segunda, que en esta razon *no se incluyen* las sumas que el intendente de ejército tomó de las administraciones foráneas, y de particulares inmediatos á dicha villa. Podria añadir una tercera, y es, que no se incluyen aquí los demas gastos hechos en México en maestranzas, para fomento de municiones del sitio, de boca y guerra, y convoyes, que fueron cuantiosísimas. He aquí una nota harto singular.

Noticia de las cantidades que ingresaron en la tesorería del ejército llamado del centro, al mando de su general D. Félix María Calleja, y se consideran gastadas en el sitio que puso á Cuautla de Amilpas, el cual duró desde principios de febrero hasta mediados de mayo de 1812, y se deduce por la mesa de liquidaciones generales de la contaduría mayor de cuentas, de orden verbal del Sr. contador mayor decano, y á pedimento del Sr. Lic. D. Carlos María de Bustamante.

Resultaron de existencia por fin de año de 1811 en la tesorería de aquel ejército.....	84.083. 7. 4.
La tesorería general de México remitió á aquella 183.679 ps. 2 rs. 1 gr., á que agregados 29,040 ps. 3 rs. que pagó por libranzas giradas por el intendente de dicho ejército, es total de	212.719. 5. 1.
Por el ramo de tabacos ingresaron.....	217.742. 4. 9.
Por el de alcabalas, pulques, aguardiente de caña y vino mescal.....	10.716. 5. 6.
Por el de confiscaciones.....	11.719. 6. 6.
Por el de restituciones.....	004.000. 0. 0.
Por el de depósitos.....	019.144. 7. 6.
Por el de papel sellado, fondos piadosos y otros ramos menores.....	007.759. 0. 1.
	<hr/>
	567.886. 4. 9.
	<hr/>
Dedúcense 3.460 ps. 1 rl. 2 gr. devueltos á la tesorería general por la existencia que resultó por la cuenta presentada.....	3.460. 1. 2.
Gasto líquido.....	564.426. 3. 7.

NOTA. La direccion general del tabaco libró con destino á dicho ejército doce cajones de cigarros, y seis de puros. Cuando este se disolvió, se devolvieron cuatro cajones de los primeros y dos de los segundos, y por consiguiente se consumieron por aquel ocho cajones de cigarros, y asciende á 3.612 ps. 4 rs.

NOTA 2. También se remitieron por los almacenes generales las partidas de efectos siguientes.

En 11 de febrero de 1812, cajones de galleta.	136
En 23 del mismo, jergones.....	50
Sábanas	200
Cabezales	50
En 17 de id., cajones de galleta.....	198
En 28 de id., catres de tijera.....	24
En 7 de marzo, galleta.....	418 qs. 63 lib.
En 10 del mismo, pares de zapatos.....	4000
En 12 de mayo, id. de id.....	6000

NOTA 3. Los datos que se han tenido á la vista para deducirse esta razon, son las cuentas del tesorero de aquel ejército, D. Rafael de la Iglesia, y las de los almacenes generales de México respectivas al año de 1812.

Mesa de liquidaciones generales en la contaduría mayor de cuentas de México, 29 de diciembre de 1823.—*Miguel José Ussi.*

Estos datos son suficientes para calcular que el gasto del sitio de Cuautla llegó á dos millones de pesos. Cantidad enorme que gravitando sobre un estado lánguido ya, no podia estraerse sino por estorciones y violencias, y como para hacer estas exhibiciones nadie era mas mortificado que el virey Venegas, he aquí que este gefe estaba despechado. Aumentaba su desazon el gasto de la lista civil, y sobre todo los motivos particulares de quejas contra la persona de Calleja, y chismes excitados por las córtes de aduladores de entrambos gefes.

Venegas sabia que en la casa de Calleja habia juntas de muchos comerciantes y personas de rango, que duraban hasta las dos de la mañana, en las que lo desollaban, y traian entre manos el proyecto de recabar de la regencia de Cádiz que lo nombrase virey. Dábase Calleja entonces un gran tono; pero en su casa se tomaban las mayores precauciones de defensa, como pudieran en el palacio de Dionisio de Siracusa, situándose de noche su escolta en las azoteas á punto de defensa al menor ruido. Esta reunion (no de amigos de Calleja, pues los inicuos no los tienen) sino de aspirantes para mejorar su fortuna particular, tenia

grandes ramificaciones, aun en el mismo congreso de las córtes extraordinarias de Cádiz; y tal vez la misma mano que dió tanto impulso á que se condecorase á Venegas con con la gran cruz de Carlos III, que rehusó admitir con gloria suya, lo daba para la colocacion de Calleja en el vireinato. A no haber sabido estos ápices y pormenores, Venegas habria embarcado estrepitosamente á Calleja; pues entiendo que aun la famosa amiga que le denunciaba las conspiraciones, no dejó de excitarlo para esto, previendo las desgracias que sobre ella podrian llover si el gobierno pasaba á tales manos, como se verificó. Venegas conoció estos peligros y se abstuvo de un proceder violento; no obstante, procuró humillar á Calleja; ora sea separando de su ejército los mejores cuerpos, en quienes confiaba, como los dragones de S. Carlos y S. Luis, que destinó á la espedicion del cerro de Tenango que puso al mando de D. Joaquin del Castillo Bustamante, que salió en 18 de mayo de 1812; ora confiriéndole el gobierno militar de México para hacerlo ir diariamente a recibir sus órdenes á Palacio dándole buenos postes en su antesala. Mas de todo esto hablaremos circunstanciadamente: por ahora creo que interesa á V. y á todos mis lectores seguir los pasos de Morelos, héroe que está en la escena, y que en fuerza de sus extraordinarios sucesos arrebató la atencion de todo hombre virtuoso.

Venegas procuró alucinar á los pueblos pintándoles destruido el ejército de Morelos. En la proclama de 11 de mayo que se lee en la gaceta núm. 228 de 13 de dicho mes: dice.... „que Morelos confuso y abatido iba buscando una caverna en que ocultar sus delitos, y los remordimientos de su crueldad; no obstante, ofrece en ella una recompensa honrosa al que lo entregase vivo ó muerto. Véamos como se reanimó esa fiera, y observemos sus pasos y lides; pero pues esta relacion ha sido demasiado triste, permítaseme alegrarla con la siguiente poesia.

A LA SALIDA DE MORELOS DE CUAUTLA.

ODA.

Insólito calor mi pecho inflama:
Siento en el alma desusado brio:

TOM. II.—12.

Con imperiosa voz la cara patria
 Cantar me manda sus heroicos hijos,
 Y el divino valor, y el arte sumo
 Con que á sus sanguinarios enemigos,
 En lid tan desigual vencer supieron
 Legando asombro á los futuros siglos.
 ¡Sombras amigas, tenebrosa noche,
 Madre del sueño, y del sabroso olvido,
 Que la creacion reparas descaecida,
 Y eres á la fatiga único alivio!
 ¡Cuando aun los tigres y alimañas yacen
 Bajo tu cetro de évano adormidos,
 El hombre solo, con el ojo atento,
 Persigue al hombre; ni el menor resquicio
 De esperanza ó de bien dejarle quieren
 Su inmortal rabia y odio vengativo!
 ¡Oh noche! Torna los brillantes ojos
 Al desolado Anáhuac, mira el sitio
 Dó un puñado de bravos invencibles
 Resiste del Averno el poderío,
 Cansa miles de crueles, y supera
 Su furor, sus ardides, y sus tiros,
 Superior á la muerte que en mil formas
 Le presentan el tiempo y su enemigo,
 Sin dejarle momento de descanso,
 Ni entre ignominia ó muerte algun partido.
 ¿Qué, se rindieron ya? ¿La peste acaso,
 La hambre, la sed, y el número infinito
 De balas y de males que contra ellos
 Setenta dias, y mas, le han dirigido
 La encruelecida suerte, y atroz bando
 De viles y pagados asesinos,
 Undieron la esperanza de la patria,
 Su único apoyo en el sepulcro frio?
 Alto silencio en los espesos bosques;
 Alto en los montes, en el valle y rio;

Hasta los vientos el aliento penan,
 Nada se mueve, nada, ¡Oh caos antiguo!
 El génio del pavor en negra nube,
 Sobre los labios puesto el dedo frio,
 Abre los ojos mas y mas, y en vano
 Busca cuerpo en las sombras, ó algun ruido,
 Su atenta oreja, que otro no percibe
 Que de su pecho el desigual latido.
 ¡Ay de Morelos! ¡Ay de la aguerrida
 Gente que en mil encuentros sostenidos
 De honor llenaron á la cara patria,
 Su sien ornando del laurel divino!
 Cuautla termina sus heroicas vidas:
 Cuautla sepulta su valor invicto.
 ¡Júbilo cuanto para el bando opuesto!
 ¡Cuánto placer á su feroz caudillo!
 Ellos locos dirán: „no se rindieron.
 Mas de nuestro valor víctima han sido.”
 No asi, no asi: mil bocas infernales
 Con espantable horrísono estallido,
 Lanzan á un tiempo silvadoras balas,
 El valle atruenan con létales ruidos,
 Y con pálidas luces sucesivas
 Mas horrorosas tornan los sombríos;
 ¡Oh loco delirar, vana soberbia,
 Que el patriótico esfuerzo has combatido,
 Y con inmunda boca saboreadas,
 De antemano sus últimos residuos!
 Mira al héroe de Anáhuac y á sus huestes
 Mayores mas en el mayor peligro;
 Jamás domados, y medrosos nunca,
 Con órden marchan, y á Mavorte mismo
 Al héroe lleva de la diestra mano,
 Y guia a los suyos con potente auxilio.
 ¿Dó las trincheras en que tanto fiabas
 Y los aprestos del porfiado sitio?

¿Qué te valieron las espesas bandas
 De fanáticos crueles y malignos
 Que una vez y otras derrotadas antes
 Aun te eran compañeros en delirio;
 Ni posible siquiera imaginaron,
 Tan heroico valor, y alto designio?
 Por donde mas el enemigo astuto
 Habia agregado estorbos esquisitos,
 Al arte fatigando, y á los suyos
 Y puesto de sus tropas lo escogido:
 Por allí rompe el héroe valeroso
 Y dá á sus gentes cómodo camino,
 En vano, en vano perseguirle quieren
 O perturbar la marcha que ha emprendido,
 Por buscar solo á su querida gente
 Contra la hambre y la peste, grato asilo.
 ¡Ay del que osado se acercare un tanto!
 ¡Ay de los mas resueltos y atrevidos!
 Todos se encuentran, aunque honrosamente
 De nuestros héroes en los duros filos;
 Y cual los gozques que al mastin persiguen
 Si á ellos torna una vez, despavoridos
 Toman la huida, y aun á gran distancia
 Del cán robusto temen los colmillos;
 Así medrosos tras de intentos caros,
 Se tornan los realistas confundidos.
 ¡Salve mil veces noche venturosa
 Que al héroe disteis amigable abrigo!
 Gózate, ¡ó pátria! de los héroes cuna,
 Viendo ya salvos á los mas queridos:
 Hoy tu sien orna su mayor hazaña.
 En su loor suenen, inmortales himnos.

Recobrado mi ánimo con esta bella poesía, seguiré mi relación.
 Hecha la reunion de Morelos en Cuautla, permaneció en aquel
 pueblo todo lo restante de mayo: supo que Chilapa estaba ocu-
 pada por las fuerzas de París, Rionda y Cerro: importábale des-

i Chautla
 v. p. 73.

alojarlos de allí para mantener franca la comunicacion del Vela-
 dero y costa del Sur, puntos que veia como de retirada segura
 en todo acontecimiento desgraciado. Mas antes es preciso to-
 mar la relacion de mas atrás.

Muchas veces hemos dicho que el comandante París nació pa-
 ra no hacer cosa alguna de provecho á los españoles, ni por sí,
 ni por sus tenientes. Durante el sitio de Cuautla ni supo so-
 correr á Regules en Yanhuítlan, ni menos venir á engrosar su
 fuerza para que estrechase á Trujano en el sitio de Huajuapam;
 ni tampoco se presentó á Calleja como D. Ciriaco Llano. Qui-
 so tomar á Tlapa; pero ni el padre Tápia, ni el coronel indio
 Victoriano Maldonado se lo permitieron, pues le impusieron con
 sus fuerzas, disparándole este en una madrugada en que lo tenia
 sitiado en los cerros de *Metlatono*, unas gruesas cámaras que le
 hicieron creer que eran piezas de artillería, y tambien retirarse
 luego. Situóse, pues, el comandante Cerro en *Ayutla* á esperar á
 Morelos luego que supo de su salida de Cuautla. Creyó que la
 mayor parte la tenia hecha, pues Chilapa, á semejanza de Tasco,
 habia proclamado al gobierno de México en la ausencia de Mo-
 relos. Esta villa pervertida con las malas doctrinas de política que
 habia recibido de su párroco D. Francisco Rodriguez Bello, ene-
 migo jurado de la independencia de la América en la primera
 época, y en la de Iturbide de su libertad, habia abierto las puer-
 tas á sus enemigos el 25 de abril. Reunidas las fuerzas de Añor-
 ve y Cerro, y hecha en la misma una contrarevolucion en Tix-
 tla con arresto del subdelegado Moctezuma, y de otros leales ame-
 ricanos, se situaron estos en las inmediaciones del pueblo de *Ci-
 tlala*.

DERROTA GALEANA A AÑORVE Y CERRO, EN CI- TLALA EL 4 DE JUNIO DE 1812.

Morelos se habia quedado muy malo en el pueblo de Nitepec;
 en Chautla arrojó una postema por la boca, formada por la caída
 que dió á la salida de Cuautla: curóselo echándose sobre la ca-
 beza porcion de aceite que le produjo náusea, y entonces en el
 vómito lanzó la apostema, así es que Galeana y los Bravos, no-

ticiosos de los aprestos de París salieron en su demanda al camino de Chilapa. La descubierta de los americanos se batió con la enemiga en la hacienda de Xolalpa; avanzaron aquellos dividiendo su fuerza en dos trozos, de los cuales el uno se situó en el cerro de Acatlán que tenia tomado el enemigo y que flanquearon, y el otro en el llano del pueblo de Citlala, camino de Chilapa: el primero estaba abandonado por el ejército del rey, y así es que los americanos se atrincheraron en él por si tuvieran alguna desgracia. Galeana atacó al enemigo con su escolta y dió orden de que el resto de su tropa, según fuese llegando, se le incorporase por una barranca inmediata. Propúsose por plan hacer á Cerro una falsa llamada, como lo consiguió, cargando este sobre el pueblo; mas como parte de la tropa de Galeana estaba emboscada en la barranquita, cargó sobre él, y se generalizó el ataque con toda la fuerza enemiga que se resistió tenazmente á ceder, tanto, que se vió en gran peligro D. Miguel Bravo, y debió en ese día la vida á su sobrino D. Nicolás, y á D. Carlos Vivanco. Puesta en fuga la seccion realista se le dió alcance hasta el pueblo de Acatlán, y habria seguido mas adelante, á no ocurrir una fuerte lluvia que impidió el mayor estrago sobre los vencidos: sin embargo, se hicieron mas de trescientos prisioneros, y se tomaron mas de doscientos fusiles. El enemigo jamas creyó que pudiera tener tan gran descalabro, pues presumia á Morelos en el mas lastimoso estado, y tanto, que cuando se presentaron sus avanzadas, las de Cerro comenzaron á denostarlas, diciéndoles que eran la resaca de los espulsos de Cuautla.

Al tercero dia de esta accion entró Morelos en Chilapa, cuyo vicario ó encargado del curato por la ausencia del cura (que si tenia valor para declamar contra Morelos no era capaz de sostener su presencia) salió á interceder por los vecinos de la villa. No tenia mucha voluntad Morelos de perdonar la perfidia con que se habian conducido, por tanto, diezmó á los prisioneros, y si perdonó al gigante Martín Salmeron, solo lo hizo porque aquel hombre de corporatura extraordinaria merecia la indulgencia y consideracion que las producciones exóticas de la naturaleza; consideracion que solo tienen los hombres que como Morelos reunian el valor con el talento.

Ocupada Chilapa al tercero dia de la accion, Morelos se ocupó en recobrar allí su salud, aumentar su parque, y engrosar su ejército para mayores y mas gloriosas empresas. El parte de esta accion no se publicó en México sino hasta el 25 de agosto en la Gaceta de este dia; ni era posible ya ocultar este suceso, pues el primero que se empeñó en publicarlo fué Calleja, declamando contra la conducta de Venegas que no habia sabido reunir un ejército que cortase la retirada á Morelos, y destruyese los fragmentos de sus fuerzas. Entonces se decian los mexicanos.... ya la fiera salió de la cueva á donde habia ido á buscar asilo, mas su salida segunda ha sido mas terrible que su primera aparicion. Todo lo sabia el virey por medio de su espionage; mas callaba á tan justas reconvenções, pues esta es la pena que sufre el que sin miramiento osa mentir á la faz de una gran nacion que le observa escrupulosamente. Participó de esta vergüenza el cabildo eclesiástico de esta iglesia metropolitana, que apechugando todas las mentiras del virey, publicó un edicto, usó en él el language de las pastorales, y constituyó á los curas del arzobispado distribuidores de indultos en sus respectivas parroquias.

MUERTE DE AYALA.

Vuelve á presentarse según el orden de los sucesos en la escena de la historia *D. Francisco Ayala*, de quien hemos ya hablado, y se presenta, no para hundirse en la noche de los tiempos y confundirse en el olvido, sino para que su nombre se recuerde con gratitud y ternura por las generaciones venideras. *Ayala* acompañó al general Morelos cuando rompió el sitio de Cuautla. Hecha la reunion en Chautla de la Sal de todos los dispersos, dispuso Morelos que Matamoros se situase en la hacienda de Sta. Clara, y que Ayala hiciera una correría por los pueblos de la cañada, y que concluida se reuniera á Matamoros. Efectivamente, luego que recibió la orden salió para su destino; pero en el camino le atacaron unas fuertes calenturas, y le precisaron á hacer cama, por lo que se quedó en la hacienda de *Temilpam*. Súpolo Matamoros, avisóle del gran peligro en que estaba en aquel punto, y le instó eficazmente á que se le reuniera; pero fuese por lo agrabado que se sentia, ó porque le impusiesen poco los espa-

ñoles de la hacienda de S. Gabriel, en cuyas inmediaciones estaba, él no quiso moverse de Temilpam. A pocos días, y cuando menos lo esperaba, le avisaron que venía un cuerpo respetable de tropa por el camino, y al parecer se dirigía á la hacienda: que era cordura ponerse en salvo y no esponerse á una contingencia. Desechó Ayala la propuesta con arrogancia, diciendo: . . . que el que quisiese, que se marchase de los que le acompañaban, y que él tenía valor para aguardar al enemigo. Efectivamente le abandonaron, y solo quedó con cuatro personas y sus dos hijos. Cuando supo que la tropa se acercaba, se vistió brevemente, cerró las puertas de la casa y por las ventanas comenzó á resistirse con brio, hasta que se le acabó el último cartucho. Durante la acción, tuvo el dolor de ver morir allí mismo á sus dos hijos, y á otros dos de los que le acompañaban, quedando únicamente en su auxilio un huérfano llamado *Cerezo* y un soldado. Viendo estos que era terrible arrojo oponerse á la fuerza que se les había cargado, desampararon también á Ayala, y se fueron por la espalda de la casa, donde hallaron un caño amplio por donde pudieron salvarse sin ser vistos. Todavía no se acobardó Ayala viéndose solo, y continuó su defensa hasta consumir el último grano de pólvora, entonces le hicieron prisionero. Armijo marchó con él para el pueblo de S. Juan, en las inmediaciones de Yautepec, donde le pasó por las armas, colocando su cabeza y la de sus hijos en los árboles de dicho pueblo.

El valor de Ayala bien merecerá nuestra admiración, pero no que le imitemos; fué temerario y pródigo de su vida, la espuso inútilmente cuando podía haberla reservado para tiempos y momentos en que hubiera sido útil á la nación. ¿Qué provecho vino á esta de la muerte de tres hombres esforzados? Ninguno, perdiélos inútilmente. Armijo que participaba de la ferocidad de los bajás que lo mandaban, se cubrió de ignominia quitando la vida á un hombre, cuya existencia tal vez serviría hoy día de trofeo de su valor magnánimo. ¡Desgraciado de él y de todos los que conocen el mérito de estas acciones heroicas, y no hallan grandeza sino en la desolación y esterminio! †

† En 1831 Armijo corrió la misma suerte en Texca, su muerte fué oprobiosa.

Concluida la empresa de Cuautla, el gobierno de México trató de ocupar la fuerza de Calleja en otros puntos, pues no le convenia conservarla en esta capital. Toluca aun se mantenía en absoluta incomunicación con ella, y las partidas del general D. Ignacio Rayon, aunque en cortas cantidades, estaban diseminadas en Sultepec, Sinantepec, Tlacotepec, Metepec, Tenango, Lerma, y aun cruzaban por los llanos de Salazar y monte de las Cruces. Por tanto, Venegas determinó mandar una expedición sobre esos puntos, que confió al coronel de tres villas D. Joaquin del Castillo y Bustamante, persona de cuyas crueldades hemos hablado ya en una de las Cartas del primer tomo, y despues solo daremos un retoque á su cuadro cuando hablemos de las que ejecutó en el ataque de Tenango. Púsose por tanto á su disposición una fuerza de mil y quinientos hombres escogidos, que ví salir por la calle de D. Juan Manuel la mañana del 18 de mayo, llevando ademas siete piezas de cañon y dos obuses.

Muchos celos causó entre los gefes militares ver honrado de este modo á un comerciante de mantas de Celaya, y aun se le compusieron varias coplas, cuyo concepto era, que no era lo mismo presentarse en la campaña, que ajustar y medir una breña. Vaticináronle un mal éxito, y la experiencia lo comprobó presto. El capitán D. Juan Manuel Alcántara, de la division de Rayon, hombre campesino y destituido de ideas militares, estaba encargado de las cortaduras que se habian hecho en la calzada de Lerma, y en defensa de ellas tenia un piquete de noventa y tres hombres con ochenta fusiles, trece esmeriles de matar patos, de los mismos que sirvieron á los españoles en la conquista de México, que han venido á *progenie in progeniem* hasta nuestros dias, y valen cien pesos, y cuatro cañones. Castillo Bustamante, segun consta en su parte, insertó en la Gaceta número 246 de 18 de junio de 1812, habiendo campado el 19 de mayo á las tres de la tarde en las alturas de Lerma, reconoció con una partida de su division las fortificaciones de los americanos; pero no vió con exactitud todas las cortaduras que habia, y si las vió fué con vista no de ingeniero sino de comerciante, que equivale á la de lechuzo. Dice que mandó arrojar un puente de vigas que

llevaba hecho; y aunque para este acto protejió á sus zapadores con el fuego de su artillería, y á merced de él logró con sus granaderos penetrar hasta el primer parapeto, no contó con que habia otros dos que superar, y he aquí que colocados los insurgentes en los puntos opuestos y á mampuesto, reducía la tropa española á diez ó doce varas de estrecho, jugaron impunemente sus pequeños cañones á metralla y sus mosquetes, y mataron é hicieron estragos, como es de considerar, á quien en tal posicion osó atacarlos en columna cerrada. En la Gaceta número 248 se nos presenta el resumen de pérdida que Bustamante tuvo en esta accion, en la que dá por muertos veinticuatro: heridos setenta y uno; contusos trece: total ciento ocho. Esto es una falsedad, pues á pesar de las precauciones que el virey tomó para ocultar el ingreso de heridos en el hospital de S. Andrés, vimos entrar de noche varios tapextlis, y que no pocos murieron. Un sobrino del general de artillería Tornos, perdió un brazo, y aun el mismo Bustamante sacó una contusion en la cabeza y otra en el costado. ¡Tentado estoy de suspirar como aquel hijastro, que segun un poeta romano se lamentaba de que solo hubiese rompido la cabeza á su madrastra una pedrada que por equívoco la hirió, habiéndosela tirado un á perro! Castillo Bustamante nos hizo mucho daño, y le habria estado muy bien morir, aunque se fuese al cielo. Fácil cosa le será á V. entender la satisfaccion que tendria de este acontecimiento el general Calleja, y cómo se confirmaria en el concepto de que él solo habia nacido para los insurgentes, así como Cervantes se gloriaba de que á él solo estaba reservada la empresa de escribir las glorias del Hidalgo de la Mancha. Díjose en esta ciudad que la accion la habia dado el Dr. D. Francisco Velasco de la Vara, canónigo que fué de la Colegiata de Guadalupe, y de quien es justo demos ahora alguna noticia. Este jóven tenia sus enemigos que le aschaban, y algunos de bolillos azules que le amazaban un bollo; aunque él habia procurado amistarle mas de lo que debiera con el segundo de estos señorones; y para no entrar en contestaciones con ellos (que siempre eran pesadas) resolvió pasarse al partido de la revolucion. Dió, pues, en buen tiempo el volido: llevó consigo una

gran porcion de medallas de Ntra. Sra. de Guadalupe de todos metales, que distribuyó á los insurgentes; ni era necesario mas para que lo recibieran en las palmas de las manos. Lleno de brio, á par que de loca ambicion, comenzó él á soltarle sus pitipiezas al virey Venegas y al canónigo Beristain, las cuales pasaron prontamente como cuerpos de delito á la junta de seguridad; tal vez el agente de Bataller habrá hecho uso de ellas en la *historia juridico-furisaica* que ha escrito de nuestra revolucion. Ni paró en eso, sino que procuró distinguirse en la carrera de las armas. Estaba Velasco próximo al punto de la accion de Lerma con cincuenta hombres que llevó de socorro, aunque no en el sitio del ataque cuando ocurrió; pero solicitó del general Rayon que en el periódico que se publicaba en Sultepec, se le pusiese como comandante de ella. Rayon le dijo que no era posible, pues la habia dado Alcántara, y se ofenderia de ello; no obstante se le *tentó la ropa* para ver si se convenia en esto, y cedió muy gustoso de su derecho, dándosele, como se le dieron, dos buenos caballos: tan sensible así era á la gloria militar y al gozo de humillar á Castillo Bustamante, pues la cedió por *dos bestias briosas y de buena andadura!* Heme aquí *repentè factus* al Dr. Velasco, campeon Guerrero, y trocada la almucia canonical por un machete con empuñadura de cuerno. Esto es lo que hay de cierto, y no lo es menos que le habria estado mejor que se hubiera quedado salmeando en su coro, antes que presentarse entre las filas de nuestros ejércitos: nada hizo en la revolucion sino llenar de pesares á los gefes y desacreditarla; la série de la historia ofrecerá pasages que comprobarán esta verdad, y que quizá sus deudos ó amigos atribuirán á odio á su persona, de que estoy muy distante.

Dejemos á Castillo Bustamante reforzándose con el batallon de Lobera y de otros cuerpos, con mas artillería y mucho parque para reponerse de la pérdida de Lerma, y vengarse en la toma del cerro de Tenango; y vamos á examinar lo que pasaba en Huajuapam, sitiada por Régules contra trescientos cincuenta americanos que se habian encerrado allí al mando del coronel *D. Valerio Trujano*. Para dar la primera pincelada á este cua-

dro debería yo invocar el auxilio de alguna divinidad, como lo hacen los poetas cuando cantan la gloria de los héroes.... ¡ah! la pobreza de mi pluma me hace decir enternecido con Vargas y Ponce en elogio de Alfonso el sábio.... ¡Duélome que el desentono de mi lira no me dé lugar en tan ilustre coro! Sí, Trujano es digno de la trompa de Homero, ó de la lira de Virgilio, pues sus hechos hazafiosos deben ser asunto de un poema heroico.

SITIO DE HUAJUAPAM.

De resultas de la retirada de D. Miguel Bravo del pueblo de Yanhuítlan para auxiliar á Morelos en Cuautla de Amilpas, se quedó el coronel D. Valerio Trujano en la Mixteca, haciendo correrías sobre Régules que infestaba aquella provincia. Despues de varios reencuentros en que triunfó el valor y astucia de Trujano, reconcentró su division, y con ella se entró en Huajuapam. Habíase levantado entre muchos menguados criollos protectores de la tiranía, el mayorazgo D. Manuel Guendulain, y con los negros de su trapiche y cien hombres que sacó de Oaxaca, de órden del gefe de brigada Bonavia se propuso marchar á atacarlo á aquel punto. Súpolo en tiempo Trujano, y poniéndole una emboscada en el camino le salió al encuentro: hizo prisionera su gente en gran parte, mató al mismo Guendulain, y le tomó todo su armamento. Este hecho inesperado aterró á Bonavia, y resolvió sitiar á Huajuapam.

No estaba bien con el comandante Régules; y sea por humillar su orgullo, ó vengarse de resentimientos personales, hizo venir al teniente coronel D. Francisco Caldelas, de Ometepeque con cuatrocientos negros y mulatos de la Costa. Hallábase reunida en Yanhuítlan una division llamada *eclesiástica*, compuesta de clérigos, frailes y artesanos, que hizo levantar el obispo Vergoza, como otras veces hemos dicho, y con esta aquella fuerza, y mil ciento hombres de todas armas que tenía Régules, catorce cañones, y mucho parque, se decidió á plantear el sitio. Antes de salir de Yanhuítlan cometió un exceso digno de los Nerones y Calígulas. Por temores, sospechas, ó por lo que se quiera, mandó amarrar á veintitantos indios miserables por detrás; si-

tuólos bajo de la horca de la plaza del pueblo, y les hizo cortar las orejas: comenzaron á manar sangre espantosamente, y en esta actitud al resistidero del sol los tuvo desde la siete de la mañana hasta las seis de la tarde que los hizo retirar, muchos de estos murieron á poco, y los que han quedado dan testimonio de esta atrocidad, presentándose desorejados. ¡Americanos divididos!... fijad vstra atencion en este hecho verdadero que os presento, y sabed que esta y mas infausta suerte se os aguarda, si por vuestras pasiones vergonzosas fuéreis algun dia subyugados por los españoles ó por algun tirano.

El domingo 5 de abril de 1812 se presentó Régules sobre Huajuapam; como ese dia es de feria, al acercarse el ejército español, Trujano tomó las salidas de la villa y no permitió escapar á ningun indio para tener en ellos otros tantos auxiliares y zapadores: medida de prevision que le fué de grande utilidad.

Antes de formar el sitio Régules, trató de incendiar lo mas de la villa, pero lo impidió Trujano, atacándolo de modo que lo obligó á desistir de la empresa, y solo dió fuego á algunas casquillas que estaban de la parte de afuera. Trazóse el sitio de este modo. Régules colocó su cuartel general en una loma que está por el rumbo del oriente á tiro de cañon de la villa. Caldelas campó por el del norte, situándose en el Calvario, que es punto dominante y elevado. Su immoral tropa profanó aquel lugar: las vestiduras sagradas se aplicaron á camisas de las ramerías, y aquel pequeño templo pasó á ser el mas infame Lupanar. Al poniente se situó el capitan D. Gabriel de Esperon, hacendado rico que hizo en aquellos lugares el mismo papel que en Chautla de la Sal el famoso *Musitu*. Al sur se colocó el capitan D. Juan de la Vega: hízose la circunvalacion con zanjas, en cuyo derredor se situaron centinelas que cruzaban de vuelta encontrada, situando la artillería en los puntos que mas enfilaban al lugar. Al quinto dia se rompió el fuego con todas armas, y Trujano no podía contestar á la artillería porque carecia de ella. Con canales de azoteas fingió unos cuantos cañones que apostó en determinados puntos figurando unas baterías. Al darles fuego hacia disparar una camara gruesa por detrás, y por el mismo lugar

salían algunos tiros de fusil; así sostuvo la ilusión, hasta que tomándose unas campanas de la villa, fundió con ellas tres buenos cañones á la vista de Régules, pues situó la fundición en frente de su campo, siendo este testigo de ella, y sin poderla impedir á pesar de las muchas balas que le lanzaba. Trujano hizo además reunir del río inmediato á la villa muchas piedras lisas, que suplían por balas, y con ellas disparaban sus honderos á los enemigos que se acercaban. De las mismas se valía para metralla de sus cañones, luego que los tuvo en disposición de obrar, revolviéndole á Régules cuantas balas recogía en su campo. Esta metralla nueva hacía horribles estragos porque se multiplicaba en muchas fracciones al salir del cañón, recibiendo la impresión del aire frío que se equilibraba con el calor del fuego: así obran su terrible estrago las balas de mármol que usan los turcos en los Dardanelos de Constantinopla.

Cuando yo estuve en Huajuapam en el año de 1813 tomé informes muy exactos de los ataques que sufrió esta villa, cuya relación formé allí mismo, é inserté en la historia que entonces escribía, y que como he dicho otra vez entregué á los guardias marinas del bergantín Castor inglés, donde fuí preso en el momento de zarpar para N. Orleans el 12 de agosto 1817. Allí detallo las acciones de ataques generales dadas por Régules: hago memoria de que fueron quince, pues se le reforzó de Oaxaca con doscientos infantes, y dos cañones: en todos fué constante y heroicamente rechazado Régules, á pesar de que se valió de cuantos medios pudo para imponer, suponiendo que le entraban con frecuencia nuevos refuerzos. De todas estas artimañas se burló siempre Trujano, aunque se vió bien apurado, principalmente en el ataque en que logró el enemigo penetrar por el edificio de la colecturía de diezmos horadando una porción de casas para ello. En una de estas acciones murió contra toda su voluntad Fr. Manuel Ocaranza, fraile agustino, insurgente de corazón; no era de los mismos principios el dominico Soto (que otros llaman Rivera) español artillero, que conducía un cañón, y lo mató el indio de *Noyó*, excelente cazador, de quien otra vez he hablado en la Abispa de Chilpantzinco, y de quien haré despues honrosa mención.

Trujano habria tenido que romper la línea como Morelos en Cuautla, á no haberle cogido provisto de víveres. Afortunadamente estaban allí depositadas las semillas, piloncillo, carne de chibato, y otros artículos pertenecientes á los diezmatorios, y que los colectores no habian cuidado de remitir á los canónigos, por lo que echó mano de ellos para mantenerse; sin embargo, ya le escaseaban cuando fué socorrido; pero ninguno conocia su necesidad. Este hombre nacido para la economía militar, conservaba consigo las llaves de las bodegas, y por su propia mano suministraba á su division lo que necesitaba de víveres y municiones, y así es que nadie sabia si le abundaban ó escaseaban, por lo que su tropa conservaba el brio necesario. Sin embargo él habia solicitado auxilios del coronel Sanchez de Tehuacan, y del mismo Morelos que se hallaba en Chilapa: era muy difícil penetrar por en medio de los enemigos para llegar al punto de socorro; no obstante, lo desempeñaron muy bien sus amados indios. Otra vez dije que el de *Noyó* excelente tirador, aquel que cuando mató al padre dominico le respondió con donaire á Trujano, que en burla le dijo.... Ya estás excomulgado, y le respondió.... *Yo tiré el escopetazo y nuestro Señor Jesucristo mandó la bala....* ese mismo salió por la línea envuelto en zaléas, sin acobardarse con un culatazo que le dió un centinela de noche, creyéndolo marrano, y pudo llegar hasta Chilapa. † Sanchez y Tápia se propusieron auxiliar á Trujano, pero el 17 de mayo fueron atacados por Caldelas en el pueblo de Chilapilla, quien les tomó los víveres, algunos cañones, armas y caballos, pues caminaban en desórden, y una fuerte lluvia les habia inutilizado el armamento. Huajuapam en su sitio presentaba el cuadro de un pueblo que ora, pero al mismo tiempo trabaja segun aquel adagio español, que dice.... *A Dios rogando y con el mazo dando*.... Frecuentemente se reunía aquel vecindario en la parroquia á rezar y entonar cánticos fervorosamente, implorando el auxilio del Señor de los ejércitos que *es adjutor in tribulationibus*: derramaban muchas lágrimas, y pedían sin intermision el favor

† Al llegar á un cerro inmediato arrojó al aire dos cohetes, señal de que habia salido felizmente.

del que conocia la rectitud de sus intenciones, y de la justicia de la causa que defendian. Trujano y los suyos levantaban el corazón á Dios, y al mismo tiempo vibraban la espada contra sus enemigos, llenándolos de confusion, pues Régules se mostraba atónito. Venérase en Huajuapam una imágen de Jesucristo crucificado con la advocacion del Sr. de los *Corazones*, á quien se le hizo una novena con asistencia de toda la guarnicion; mas en el último dia de ella, he aquí la plausible noticia de que Morelos estaba en camino con el socorro, noticia traída por el citado indio de *Noyó*. En un momento iluminaron toda la villa, y aun muchos árboles de ella, con candiles de sebo y lamparilla que abundaban en las bodegas de las matanzas de chibos. Régules se sorprende con aquel espectáculo, cuya causa ignora, no menos que con las salvas y repiques: sin embargo, entiende al fin la causa, y trata de levantar el sitio; convoca á una junta de guerra, y Caldelas se le opone y aun lo insulta en ella, tratándolo de cobarde: por un principio de pundonor se queda en su campo, y se decide á morir.

D. Miguel Bravo se reunió con Tápia y Sanchez en las inmediaciones de Huajuapam, separandose del camino para tomar la izquierda de la villa. Morelos tomó el frente: Galeana y D. Victor Bravo el costado derecho. Un dia antes de la llegada del trozo grande de auxilio, salió Caldelas á atacar á D. Miguel Bravo que lo conducia, el cual perdió en la accion dos cañones, y se retiró tomando posicion militar. Al dia siguiente avanzó á la villa, y llegó al mismo tiempo que la division de Morelos. Serian las cuatro de la tarde del jueves 23 de julio (1812) cuando se presentó Morelos trayendo mas de mil indios de honda y flecha, reunidos en Tlapa y Chautla para abultar.

Quería dar el ataque al dia siguiente, pero Galeana se opuso; en esta sazón, y comenzando ya á descargar las mulas de equipages, oyeron tiroteo, y Galeana le dijo: „Señor, estan atacando á Trujano, y este hombre no tiene mas parque que en sus cartucheras; vamos á auxiliarlo. Mandósele pues que se dirigiese sobre Caldelas, pues conoció Morelos que sus negros no podian ser vencidos sino por los de Galeana; allí se realizó el plan de ataque

que Morelos anticipadamente hizo en *Chila*, donde distribuyó la fuerza en cuatro trozos. Galeana se entraba con confianza con su escolta sobre el pueblo: ignoraba que el enemigo se ocultaba detras del foso de su campo; pero Trujano se le presenta y le hace ver que iba á una muerte cierta: no bien dijo esto cuando dispararon un cañonazo sobre Galeana, entonces echó pie á tierra: Trojano voló á la plaza é hizo repicar las campanas, rennió su tropa y marchó sobre Régules al tiempo que Galeana al campo de Caldelas á quien atacó bruscamente. Viéndose este derrotado, salió en demanda de Régules con una pistola en la mano para matarlo, porque decia que lo habia comprometido: entonces se encontró con D. Juan José Galeana, el padre capellan, D. Vicente Guerrero y diez hombres. Un lancero llamado Sabino, que despues murió en Xonacatlan lo atravesó, y murió gritando, *viva España*, sin intermision á pesar de que se le ofrecia la vida. D. Miguel Bravo se aprovechó por la izquierda de las ventajas de Galeana sobre Caldelas; cargó recio sobre el campo de Esperon, y recobró sus cañones. Cuando la indiada de Morelos que estaba situada á retaguardia en las alturas inmediatas vió esto, cargó al enemigo, y se ocupó de recoger prisioneros y armas. Luego que Trujano salió del sitio atacó á sus enemigos de frente, llamándoles la atencion ínterin que la tropa auxiliar lo hacia á retaguardia, y he aquí el modo mas sencillo de tomarlos á dos fuegos. Cuando los vió derrotados, se empeñó en el alcance, en cuya operacion duró toda la noche, pasando mas allá del pueblo de Yanhuitlan, y no dió cuartel á nadie. Régules y Esperon se pusieron en fuga á todo escape, y en la fuerza de la carrera dió Régules contra la rama de un árbol, por lo que cayó á tierra y el caballo continuó corriendo, él se quedó echando sangre por la boca: librólo un soldado suyo que venia inmediato, colocándolo á las ancas de su caballo. Llegó á Yanhuitlan harto mal parado, y cedió el mando al cañonigo comandante S. Martin, que estaba en aquel pueblo; pero la tropa destacada allí comenzó á fugarse en términos de ser necesario que los oficiales hiciesen la guardia tomando el fusil. Celebróse una junta de guerra obligándosele á Régules á que asistiese á ella. Acordóse en la misma condu-

cir á Oaxaca sesenta heridos que habia allí en tapextlis, y se ofreció dar libertad á cien hombres presos en aquella cárcel como los condujesen: así lo hicieron fundados en esta esperanza; pero apenas llegaron á Oaxaca cuando se opuso al cumplimiento de la promesa el asesor ordinario, teniente letrado D. Antonio María Izquierdo. Esta conducta llenó de escándalo al público; pero era muy conforme con los principios de aquel magistrado español ignorante, el cual mandó pasar á cuchillo á trescientos prisioneros que habia en las cárceles el día de la entrada de Morelos en Oaxaca, y por lo horrible de la accion no fué obedecido, tomando él la fuga para Guatemala. Una partida de Morelos entró á poco en Yanhuitlan y se tomó gran cantidad de parque del que se elaboraba allí ya encartuchado, mas de doscientos fusiles, cantidad de ropa y semillas: aquel pueblo era el centro de las provisiones militares de la Mixteca. Asimismo se tomaron diez y seis cañones, que en lo pronto procuraron inutilizar, y se sacó de un pozo una buena culebrina.

Trujano se presentó al día siguiente de la accion, y exhortó cuanto pudo al general Morelos á que sacase el fruto posible de la victoria, avanzando sobre Oaxaca que no tenia fuerza ninguna. Morelos no quiso, pues tenia que arreglar en Tehuacán varias divisiones que estaban desordenadas en el Norte: si tal hubiera hecho, la toma sin disparar un fusil.

ENTRA MORELOS EN TEHUACAN.

El botin de Huajuapam fué grandísimo: pasaron de mil fusiles los tomados allí: catorce cañones, mucho parque, no poca caballada, y poco dinero. Pasaron de cuatrocientos cadáveres los que se sepultaron en la plaza, y de trescientos los prisioneros que marcharon en cuerda para Zacatula: apenas llegaron á veinticinco hombres los que volvieron á Oaxaca, y no llegarían á doce los oficiales mixtecos que regresaron á sus casas; gracias á que conocian los caminos y enrucijadas. Los demas murieron en el alcance y quedaron insepultos. Morelos estuvo allí catorce días, y al cabo de ellos marchó para Tehuacán de las Granadas, donde entró el 10 de agosto (1812) con mas de dos mil quinientos fu-

siles. Durante su estada en Huajuapam se impuso de todo lo ocurrido en el sitio é hizo coronel á Trujano del cuerpo que mandaba, llamándole regimiento de *S. Lorenzo*, porque habia sido fogueado por todas partes. Trujano ha dejado á la posteridad un bello argumento de constancia, valor y astucia, así como de piedad cristiana. No hago memoria de algunos de sus dignos compañeros, y solo me acuerdo del coronel D. José Herrera, llamado *Chepito Herrera*, que se distinguió extraordinariamente. Este famoso sitio duró *ciento once* dias, y en ellos desarrolló el valor todos sus recursos. ¡Quiera Dios que al mirar los viageros las ruinas de Huajuapam, paguen como yo un tributo de lágrimas á sus héroes, y que conozcan que ellas son un vestigio del gran precio con que compramos la libertad que ya gozamos; pero que no saben apreciar dignamente los que la turban con pretensiones desmedidas!

La derrota de Régules en Huajuapam, debió haber mudado la suerte de la nacion si el general Morelos hubiera sabido aprovecharse de los ventajas que le proporcionaba. Hubiérase apoderado de Oaxaca sin disparar un tiro, y de consiguiente de las riquezas que contenia en su seno aquella bella y comerciante ciudad, sin necesidad de recurrir al saqueo como lo hicieron sus tropas victoriosas en el día de su entrada. Los españoles no se habrian repuesto, y la marcha de las cosas habria sido tan rápida como conveniente á la mayor prosperidad de la nacion.

Retirado Régules á Oaxaca, y conocido el peligro por aquellos mandarines, activaron sus órdenes en términos de reponer en cuatro meses dos mil hombres, contribuyendo en gran parte el obispo con sus peregrinas pastorales, no menos que con su dinero para comprar armas. Mucho habria dado en que entender á Morelos esta fuerza si se hubiera puesto al mando de otro gefe que no fuera Régules, hombre bárbaro y sanguinario, á par que cobarde; pues jamas se le vió una accion de talento y nombradia, que lo acreditase de valiente. Durante el sitio de Huajuapam fusiló á sangre fria á mas de sesenta personas de todas clases, de las que pilló en las inmediaciones de su campo, y que segun su criterio particular eran insurgentes. La marcha de Morelos á

Tehuacán, fué con el objeto de arreglar varias divisiones, como diré, del Norte que estaban desarregladas, y cuyo territorio estaba en la demarcacion de su mando, segun la distribucion hecha por la junta de Zitácuaro: esta empresa era muy difícil, pues para acabarla cumplidamente hubiera sido preciso comenzar ahorecandole á los primeros gefes, hombres escandalosos, inmorales, ladrones y enemigos de todo orden y buena disciplina.

Llegado Morelos á Tehuacán será bueno dejarlo en aquella ciudad de indios, y seguirle los pasos á Castillo Bustamante, que se ocupaba entonces en hacer lo mismo con los americanos situados en el pueblo y cerro de Tenango.

El general Rayon pudo haber consumado la obra de destruccion de Castillo Bustamante, comenzada en el ataque y derrota que sufrió en la calzada de Lerma; pero temió á la disciplina de los derrotados. En semejantes casos nunca debe contarse con el soldado que obedece, sino con el gefe que lo manda, Bien habia mostrado su impericia Bustamante, y así era preciso multiplicarle los golpes antes de que se rehiciese, como se verificó en ruina de Rayon, contando con la victoria segura, pues el soldado vencido no es hombre, sino una máquina desconcertada por el pavor. Así se lo hizo entender el célebre cura de Nopala D. José Manuel Correa, que se ofreció á hostilizar á Bustamante con la regular division que tenia á su mando, y con que en aquella sazon se habia venido á agregar al ejército de Rayon. Mas ya que mentamos á dicho párroco, y toca principalmente á un cuadro histórico hablar de hombres de tan buen temple como este, nos vemos en el caso de dar idea de su mérito, puesto que se adquirió una justa celebridad entre los primeros campeones de nuestra revolucion, así como lo hemos hecho con *D. Francisco Ayala*. Nada de lo que yo diga saldrá de mi cabeza, y todo lo tomaré casi literalmente del manifiesto que he visto de este eclesiástico veraz. Harélo en la siguiente carta.



CARTA CUARTA.

SUCESOS MILITARES DEL GENERAL, CURA DE NOPALA, D. JOSE MARIA CORREA.

APRECIABLE amigo.—En 12 de noviembre (dice Correa) de 1810 se descolgaron sobre mi pueblo los génius del mal, *Cruz y Trujillo*: mi adhesion al sistema no dejó de traslucirse, por lo que me ví condenado á ser pasado por las armas, sin embargo de que no me comprobaban delito alguno. Mandáronme con cartas al virey Venegas, quien me remitió al arzobispo Lizana, y este me privó de mi beneficio. Sucedióle el cabildo en el gobierno por su muerte, y siguiendo sus máximas, ó sea venerando sus caprichos, me obligó á poner coadjutor sin oirme, y me condenó á la miseria.

A pocos dias volé á mi curato, y ví que mi coadjutor se habia ausentado: me presenté al comandante *D. J. Antonio Andrade*, que venia como fiera rabiosa á asolar á Nopala: le hice algunos obsequios, agazajándolo como á un principe, y le franqueé víveres; así es que entró de paz y sin estrépito; pero como este tigre * solo se alimentaba con sangre, salió á hacer una correría

* Esta esposicion es literal del manifiesto, no se crea que la ha inventado el historiador. Está llena de dignidad y fuego que caracterizaba á este excelente párroco y buen patriota.

Tehuacán, fué con el objeto de arreglar varias divisiones, como diré, del Norte que estaban desarregladas, y cuyo territorio estaba en la demarcacion de su mando, segun la distribucion hecha por la junta de Zitácuaro: esta empresa era muy difícil, pues para acabarla cumplidamente hubiera sido preciso comenzar ahorecando á los primeros gefes, hombres escandalosos, inmorales, ladrones y enemigos de todo orden y buena disciplina.

Llegado Morelos á Tehuacán será bueno dejarlo en aquella ciudad de indios, y seguirle los pasos á Castillo Bustamante, que se ocupaba entonces en hacer lo mismo con los americanos situados en el pueblo y cerro de Tenango.

El general Rayon pudo haber consumado la obra de destruccion de Castillo Bustamante, comenzada en el ataque y derrota que sufrió en la calzada de Lerma; pero temió á la disciplina de los derrotados. En semejantes casos nunca debe contarse con el soldado que obedece, sino con el gefe que lo manda, Bien habia mostrado su impericia Bustamante, y así era preciso multiplicarle los golpes antes de que se rehiciese, como se verificó en ruina de Rayon, contando con la victoria segura, pues el soldado vencido no es hombre, sino una máquina desconcertada por el pavor. Así se lo hizo entender el célebre cura de Nopala D. José Manuel Correa, que se ofreció á hostilizar á Bustamante con la regular division que tenia á su mando, y con que en aquella sazon se habia venido á agregar al ejército de Rayon. Mas ya que mentamos á dicho párroco, y toca principalmente á un cuadro histórico hablar de hombres de tan buen temple como este, nos vemos en el caso de dar idea de su mérito, puesto que se adquirió una justa celebridad entre los primeros campeones de nuestra revolucion, así como lo hemos hecho con *D. Francisco Ayala*. Nada de lo que yo diga saldrá de mi cabeza, y todo lo tomaré casi literalmente del manifiesto que he visto de este eclesiástico veraz. Harélo en la siguiente carta.



CARTA CUARTA.

SUCESOS MILITARES DEL GENERAL, CURA DE NOPALA, D. JOSE MARIA CORREA.

APRECIABLE amigo.—En 12 de noviembre (dice Correa) de 1810 se descolgaron sobre mi pueblo los géneos del mal, *Cruz y Trujillo*: mi adhesion al sistema no dejó de traslucirse, por lo que me ví condenado á ser pasado por las armas, sin embargo de que no me comprobaban delito alguno. Mandáronme con cartas al virey Venegas, quien me remitió al arzobispo Lizana, y este me privó de mi beneficio. Sucedióle el cabildo en el gobierno por su muerte, y siguiendo sus máximas, ó sea venerando sus caprichos, me obligó á poner coadjutor sin oirme, y me condenó á la miseria.

A pocos dias volé á mi curato, y ví que mi coadjutor se habia ausentado: me presenté al comandante *D. J. Antonio Andrade*, que venia como fiera rabiosa á asolar á Nopala: le hice algunos obsequios, agazajándolo como á un principe, y le franqueé víveres; así es que entró de paz y sin estrépito; pero como este tigre * solo se alimentaba con sangre, salió á hacer una correría

* Esta esposicion es literal del manifiesto, no se crea que la ha inventado el historiador. Está llena de dignidad y fuego que caracterizaba á este excelente párroco y buen patriota.

por los cerros de aquel lugar, y despues de confiscar los pocos bienes de los infelices indios, condujo á mi casa cural una cuerda de diez y ocho indizuelitos pastores y leñeros (entre ellos dos jovenitos españoles muy honrados). Entró lleno de triunfo y algazara, montado en ira y rebosando orgullo, gritando á grandes voces... *mueran, mueran* estos traidores insurgentes. Al momento salí á defenderlos en consorcio de los mas dignos vecinos del pueblo; interpusé mis respetos, alegué, me anodadé, gemí... mas no pude evitar aquel horrendo sacrificio. El zahuan de mi casa fué la cruenta ara en que aquellos Abéles derramaron su inocente sangre. ¡Ah que horror! Su candor, su modestia, sus ayes lastimosos, sus miembros destrozados, sus corazones palpitantes, su humeante sangre, ¡tantas víctimas! He aquí el instante de mi inauguracion en el campo de Marte. No era yo un hombre sino una leona á quien han robado sus cachorros. Aquella sangre vilmente derramada clamaba á mi oído con acento agudo incesante: juré por el Ser que existe antes del tiempo, vengarla... Abandoné la oliva del santuario, y empuñé la espada del cielo.

Andrade habiendo inmolido los corderos dió sobre el pastor, y decretó mi muerte; mas un aviso oportuno hizo que me fugase á los bosques donde encontré á un capitán de América llamado D. Andrés del Pino, en el sitio de Nayi, quien como á las nueve de la noche recibió orden de D. Miguel Arriaga, comandante de una division de cuatrocientos hombres, en que le ordenaba pasarse á recibir las mias.

Arriaga que me conocia, mandó formar la tropa de su mando y me proclamó su comandante, haciendo que en el acto se me reconociese con esta investidura. Fueron en vano mis humildes y tenaces súplicas y escusas. Por último acepté contra mi voluntad y mandé hacer alto interin ponía un oficio á Chito Villagran, dándole parte de lo acaecido y pidiéndole me auxiliase con su division, que constaba de cien dragones y sesenta infantes. No se detuvo un instante este jóven: marchó en el momento, y se puso á mis órdenes: le previne se pusiese en movimiento combinado, y resolvió atacar á Andrade que se hallaba en mi curato desconsolado y furioso por no haber logrado la presa; pero en

breve lo consolé presentándome á su vista con seis carabineros haciéndole fuego, al que contestó con el de un cañon, echándome encima toda su caballería. En este acto puse en dispersion mi naciente grupo, y á fuego vivo le impuse respeto, y saliendo en retirada hasta la *Venta Hermosa*, donde no esperaba mi division. Esta, pues, se presentó tan bizarra que intimidó á Andrade, que se gloriaba de envolver cinco mil hombres ó *cabras* (asi llamaba á sus paisanos los americanos) con quince de los suyos. Hizo pues, formaciones, evolucionó, se me fué encima creyendo intimidarme; pero yo le recibí con firmeza, y desprecio: salí al encuentro, y en el primer choque le maté un oficial y seis infantes, cuyo golpe le intimidó en términos que se vió obligado á colocarse tras de unas cercas y un arroyo, y despues de un vivo fuego de mas de cuatro horas, observó que le cerraba por los flancos é impedia la retirada. Al instante cobardemente corrió cubierto de ignominia á merced de la noche, dejando el campo lleno de heridos y cadáveres, y para mí enriquecido de despojos. Esta victoria fué á 26 de setiembre de 1811.

Andrade diria, ¿cómo este hipócrita párroco á quien hace diez dias ví postrado y cosido con el polvo, cubierto de lágrimas, y elevando sus manos ácia mí, ahora me derrota, y confunde? ¿De dónde ha cambiado por la estóla del santuario la banda de general, y el humo del incensario por el del cañon? ¿Cómo ha reunido esta tropa? ¿cómo la ha equipado? &c. &c.

Voló la fama de este acontecimiento, y los plácemes y vivas que me tributaban mis compatriotas, compensaban superabundantemente mis fatigas, especialmente cuando recibí el despacho de brigadier y comandante en gefe de Huichapam y Xilotepec, por la junta de Zitácuaro.

En desempeño de mis deberes marché á la villa del Carbon, donde se hallaba el coronel D. Antonio Columna aniquilando aquellos pueblos; le presenté batalla, pero tan enérgica, que *vi, llegué y vencí*, estrechándolo á una violenta fuga, en que perdió el honor, y despues la vida (de una fiebre.)

Concluida esta accion marché para el puesto de Calpulalpam, en donde ataqué un convoy, no llevando mas de doscientos hom-

bres, y siendo la tropa que lo custodiaba mas de mil y quinientos de todas armas, fuera de arrieros y traficantes: los puse en dispersion quitando mas de quinientos tercios de abarrotes, azúcares, ropa &c. Mis reclutas alanceaban á los chaquetas con mas denuedo y coraje que D. Quijote las manadas de carneros.

Con el botín comencé á uniformar mi division: la aumenté hasta el número de quinientos soldados que despaché para Cadereita á atacar á *Sierra, y Torrecuadra*, que se hallaban arrasando aquella villa y pueblos inmediatos, deteniéndome con solos cincuenta hombres en Nopala para combinar mis planes, y poner en salvo el armamento quitado al enemigo.

En 2 de noviembre de 1811, á pesar de que Andrade reunido con el teniente coronel Castro y Michilena me opusieron una fuerza de mil y quinientos soldados de línea, impuse respeto con aquel puñado de hombres que me acompañaban: salí en retirada para mi destino dejando burladas sus tres divisiones que penetraron hasta Huichapam, desde donde pusieron el ridiculo parte al gobierno de México de que me habian matado el caballo, y quebrado una pierna, quedando muertos en el campo mas de quinientos de mi division, y que el *infame Correa* no volvería jamas á presentarse ante sus huestes vencedoras, y que aun sería difícil sobreviviera á sus heridas é infortunio; pero el mutilado Correa el 11 del citado noviembre presentó (segun el parte de Sierra y Torrecuadra) veinte mil hombres en la accion que gané ese dia, y solo eran quinientos con tres cañoncitos, aunque el parte asegura que batí con cuatro, y dos culebrinas. El miedo multiplica los objetos, y hace ver prodigiosos fantasmas á los azorados.

Al regresarme de Cadereita en fines de noviembre citado, atacué el convoy por segunda vez, y matando alguna tropa y oficiales que custodiaban un coche de lujo (que denotaba ser tal vez del comandante, segun lo guardaban), lo avancé á lanza y bayoneta; pero estaba vacío, porque quien lo ocupaba era el Sr. obispo de Guadalajara Ruiz Cabañas, quien huyó por entre el monte creyéndose perdido. La noticia alborotó á mi grupo, y lleno de entusiasmo mis oficiales me pedian les permitiera seguir el

alcance á aquel prelado.... ¡Buena presa!... ¡buena presa! (me decian) son rehenes preciosos, y por su rescate nos daran muchas sumas.... Necesite de toda mi firmeza para sosegarlos é impedir el que aprehendieran á dicho prelado. Si lo hubiera retenido ó hecho retroceder á México, acaso habria yo hecho un gran servicio á la causa de la revolucion. Algo me valió la accion, pues logré algunos despojos, y los caballos y monturas de los oficiales.... *Del lobo un pelo.*

La noticia llegó en breve á México, y como en el arzobispado me tenian presente, se me fulminó un anatema en todos los pulpitos de la capital y fijó excomulgado *vitando* en tablillas de todos los templos de la diócesis. Cuando lo supe me mantuve con la tranquilidad que no tuvo D. Quijote cuando acometió la aventura del muerto, y supo que el *Br. Alonso Perez*, era *persona de iglesia*, y estaba mal parado bajo su mula. El Hidalgo echó la culpa á su lanzon, yo siempre tuve por inocente á mi espada.

Partí para Zitácuaro á auxiliar á la junta á tiempo que Calleja iba á atacar á aquella villa: me avisté con aquel tigre en los llanos de S. Felipe del Obrage el 14 de diciembre; destaqué una partida de veinticinco dragones, y aunque se empeñó en provocarle reiteradamente, no se atrevió á disparar un tiro; pero puso un parte á Venegas, diciéndole.... que Correa pasaba para Zitácuaro con mas de mil hombres, no llevando mas de trescientos.

En 22 de diciembre llegué á Zitácuaro, y me mantuve en esta plaza hasta principios de enero de 1812 que nos atacó Calleja sin poder resistirle mucho tiempo por la gran ventaja de sus posiciones, y porque su artillería era muy superior á la nuestra. Fué precisa la retirada, que se verificó sin órden. Yo me mantuve firme en el centro cercado de peligros, sosteniéndola en la salida de Sta. María, hasta que en la plaza no quedó un soldado. Salvé mas de quinientos individuos, llevándolos por delante del mismo Calleja. Este hecho es notorio, y casi existen todos los que disfrutaron de este beneficio.

Mi anhelo era proteger la junta, único apoyo de nuestras esperanzas. Esta corporacion fijó el carácter de nuestra revolucion en la Europa, que hasta entonces habia tenido el de un tumulto

ó sedición. Seguí su retirada, haciendo alto cuatro días en Tiquicheo, donde la reuní y conduje hasta Tlalchampan, y quedando bien resguardada con escolta y municiones, regresé á mi provincia con solos diez y seis hombres, pues los restantes habian salido á espedicionar con D. Ramon Rayon, de orden de su hermano el general. Llegué por último á Nopala, á principios de febrero: reuní mi division, animé á los subalternos con una proclama á que se me reuniesen á sostener nuestro congreso, logrando por este medio sufocar la disidencia, que ya comenzaba á sacar la cara. Esto era consecuencia de las desgracias, pues ni aun en los matrimonios no hay paz, cuando las desdichas aquejan á los consortes. Llegué, pues, sin armas ni pertrecho, porque todo fué presa del vencedor en Zitácuaro, y era de necesidad absoluta, por lo que á costa de mil afanes planté una fábrica de cañones. Esta empresa ha sido una de las mas afanosas de mi vida, pues se me presentaron dificultades insuperables; pero la necesidad es la madre de todas las artes que el tiempo perfecciona.

Cuando estaba mas afanado en mi fundicion, fui asaltado por el comandante español *Ondarza*, en la madrugada del 5 de marzo de 1812. Condújolo á mi posada un vil asistente mio, prisionero hecho en S. Juan del Rio: cercáronla completamente los enemigos á tiempo que yo me incorporaba en la cama: rompen el fuego por los cuatro costados sin dejarme retirada, y he aqui un lance bien apurado: era preciso vender cara la vida, ya que se trataba de perderla. Salto de la cama, tomo un fusil, rompo la línea, y me pongo en salvo; penetran la casa, y no hallándome en ella, lavan sus inicuas manos con la sangre de seis inocentes paisanos, y prenden fuego á la casa ¡valiente hazaña! pero dentro de dos horas *Ondarza* tiene que huir de mi division á gran prisa, y que llevar el turbante del moro que se le fué. Mi tropa, entusiasmada por mi escape, dió un banquete, hubo brindis, abrazos, bombas y juramentos de vencer ó morir á mi lado, esto compensaba los trabajos y peligros pasados. Llegó el deseado momento en que monté y probé dos cañones de á cuatro, y dos pedreros; fué el 20 de abril, dia en que recibí un oficio del ge-

neral Rayon en que ordenaba me acercase á Zinacantepec con la division de mi mando. Marché, pues, con setecientos hombres, y mi artillería. No asistí al ataque que se dió en Toluca por falta de tiempo, pero sí me hallé pronto á auxiliar en el de Lerma, y despues en el de Tenango, en donde acredité valor y patriotismo. Rechazado varias veces Castillo Bustamante, lleno de rabia y desesperacion por la pérdida de muchos oficiales y soldados, hasta reducirlo al último conflicto, pudo haber sido totalmente destruido cuando le seguian nuestras tropas; mas entonces se recibió orden del general Rayon para que nos retiráramos á Tenango. Esta retirada me costó un agudo y peligroso dolor espasmódico que me puso á las puertas de la eternidad, proveniente de la colera que me agitaba, viendo perdida la accion mas favorable de dar un golpe maestro al gobierno español, y renovada la imprudencia de Annibal cuando por no perseguir en su derrota á los romanos se enlazaron los sucesos, y fué víctima de este descuido militar. No me faltó ocasion, ni tropa, ni conocimientos; pero era necesario ser insubordinado, y primero debe perderse el mundo todo, que en un ápice falte á la obediencia de sus gefes el que es soldado, y ha renunciado de su voluntad. †

En 3 de junio llegamos á Tenango, y á pesar de mi quebrantada salud se me encomendó el importante punto del Veladero; mas mi division se puso bajo de mando ageno, sin comunicárseme el motivo: solo se me dejaron noventa granaderos y tres cañones, con los que rechacé al enemigo cuatro dias consecutivos, y aunque acometido dia y noche, no se me dió auxilio.

En 6 de dicho mes á las á cuatro de la mañana asaltaron los españoles los fosos y plaza de Tenango, por un sumo descuido del comandante de ella, y pretendieron hacer otro tanto en el punto del Veladero; pero los recibí y rechacé cinco veces, saliendo la tropa dispersa bajo los fuegos de mi batería. Creyeron que habia habido dolo de parte del gefe de dia. Yo salí á las diez y media con mi puñado de hombres por entre mas de dos mil españoles, cortando la línea, y perdiendo la artillería; pero sin que

† Así pensaban los gefes de la insurreccion en el año de 1812. Ninguno de los que obraron de este modo tuvo una suerte desgraciada.

me hirieran ni un solo soldado. Marché á mi departamento á esperar resultas y llorar mi desgraciada suerte. Jamas me oprimió mas la melancolía; llovian sobre mi pátria las desgracias, y por ellas perdiamos en el concepto de los que confunden la malicia con el infortunio, y califican las cosas por su éxito, no por su moralidad.

Despues de la derrota de Tenango (dice el Sr. Correa) y dividida la suprema junta, pasó el Sr. Rayon á Nopala, y me mandó le acompañase á la expedicion de Ixmiquilpam. Allí se acabó de realzar el valor de mis dragones, pues habiendo puesto el enemigo una emboscada en el puente á tiempo que yo tomaba posicion en el punto nombrado la Media Luna, se me cargó reiciamente, y cuando creyó derrotarme, lo fué él, y puesto en fuga con pérdida de un oficial y mas de treinta dragones del marino Casasola. Al dia siguiente penetré el puente: eché abajo dos parapetos, y marché hasta la plaza rompiendo paredes, menos la última por esperar el auxilio de los Villagranes y Polos que traia á retaguardia; mas á pesar del desamparo en que me ví, sostuve el fuego hasta las cuatro de la tarde, en compañía del coronel Lobato. Ordené una retirada militar, sin perder mas de un cañon que se nos reventó, y desbarrancamos en el rio, y llegando al punto de nuestra posicion, no encontramos mas que la huella de los compañeros que habian retirádose antes de tiempo abandonando los cañones en el camino. Esta conducta me hizo acreedor al grado de Mariscal.

Siempre amé el órden y respeté á los que procuraron hacernos entrar en él: fué por tanto constante mi adhesion al general Rayon, y esto me atrajo el ódio de sus colegas los vocales Verdusco y Liceaga, los cuales comisionaron á Villagran para que me desarmara á toda costa, teniendo yo que poner en movimiento toda mi astucia para evadir un golpe que era menos funesto á mi persona que á mi nación. Fué tal la tempestad y tan violento el huracan que contra mí se levantó, que esta época fué la mas difícil de mi vida. Me abandonó el valor, me faltó la presencia de ánimo, desapareció la paz de mi corazon, estuve á punto de matarme, y solo me salvó (despues de los auxilios divinos) la consi-

deracion de que todavia podia ser útil á mi patria, y de que si no lo era, podria vender muy cara mi sangre á los enemigos de ella. Tantos males suscitados por los mismos americanos, excitaron vivamente mi sensibilidad, y me acarrearón una dolencia nerviosa que me hizo buscar é implorar socorro de un párroco; pero este se empeñó en convertirme *politicamente*, y en que me indultase. Estos eran los grandes resortes del gobierno español, fundado sobre la hipocresía. Recibilo como un insulto, y viendo su tenacidad, y sospechando que me jugase alguna felonía, pues estaban en aquella época rotos los vínculos sóciales, me retiré de su casa á una cabaña. La enfermedad se me agravó, y se me administraron los Santos Sacramentos: algo mas restablecido escribí al inmortal Morelos el estado actual de las provincias del Norte y Poniente, detallándole muchos acontecimientos que deberian serle muy útiles: le hago ver la necesidad que habia de que tuviéramos una entrevista, y le pido me señale sitio para ella.

El cura que jamas olvidó su proyecto de separarme de las banderas de la libertad, no perdonaba medio, aun de los mas reprobados, para conseguirlo. Dió aviso á D. Nicolas Gutierrez, comandante de Toluca, quien con doscientos hombres vino á marchas dobles hasta los montes de Chiapa para sorprenderme; pero erró el tiro y se volvió avergonzado. En seguida me mandó llamar el párroco con un dependiente suyo, espresándome que tenia un negocio muy grande que comunicarme: acudí á la cita, me recibió placentero, é hizo rodar la conversacion sobre lo estenuado de mi salud, el mal pago que dan los hombres, y me describió pintorescamente la vida del campo, dulce y pacífica. Pero ¡cuánta fué mi sorpresa al oír un grande estrépito, ver correr despavoridos los criados, crecer la algazara y presentarse el comandante Revilla con mas de doscientos de la tropa del rey, que gritaban . . . *aquí está Correa, amarrémoslo. . . !* Mi párroco sacó de la bolsa un papel, y asiendo al comandante del hombro, le dice con aire burlon . . . *Correa ya está indultado. †*

† Otro tanto me iba á pasar en S. Salvador de los Comales con un cura que me citó confidencialmente para aquel punto; pero le olí la trampa y quedé burlado. Destacaron luego de Puebla un crecido número de dragones; Ignacio Luna los ata-

En efecto, este intrigante era autor de aquella tramoya; la tenia forjada de tiempo atrás é impetrado del virey y arzobispo mi indulto. Convinó su plan con Gutierrez y Revilla, y logró ponerme en alternativa de admitirlo ó morir. De comandante en comandante fuí remitido en calidad de reo, sufriendo los mayores insultos del gobierno de México, quien me entregó en manos del Sr. obispo Bergoza.

De pronta providencia, y sin perjuicio de la causa me recetó una tanda de ejercicios en la Casa Profesa, con el objeto de que abjurase mis errores, y curase mi conciencia; pero antes de referir lo ridiculo y violento de esta escena, me creo obligado á asegurar, no solo como hombre de honor, sino con juramento que hago, que en el silencio de las pasiones examiné la justicia de la causa que con tanto ardor habia sostenido, y la hallé, no solo honesta, sino santa y debida, y que ratifiqué en la soledad mis propósitos de seguirla hasta morir. Estos ejercicios fueron (permítaseme la comparacion) como un sacramento de confirmacion que me robusteció para nuevas peleas. El obispo Bergoza, como si yo fuera monja capuchina, me manda espresamente con el *Dr. Tirado*, ¡exceso criminal! pero me fué preciso sucumbir . . . Desabroché mi conciencia con aquel inquisidor, el cual formó un melodrama, en que con asistencia de dos eclesiásticos me levantó la excomunion, exijiéndome un execratorio juramento de fidelidad á España, y jamas tomar armas contra ella. El *Dr. Monteagudo* me prometia á nombre del virey, que como mudara de conducta se me daria la comandancia que quisiese. Quedé viviendo en la Profesa, afectando una contricion que no tenia, hasta que dispuestas mis cosas me fugué el 6 de octubre de 1813, á costa de los mayores riesgos é inmensos sacrificios, y me reuní en Chilpancingo con el Sr. Morelos. Parece que todos los males se me reunieron entonces en un foco, y que se vació la fatal caja de Pandora sobre la América.

El ejército de Morelos, el mas brillante y florido, perdió la accion en Valladolid el 24 de diciembre, yo me mantuve firme,

có en la cañada de Ixtapa, les mató treinta, y yo ya habia pasado para Oaxaca.—
Lic. Bustamante,

aunque cercado de peligros, hasta las siete del día 25, recogiendo cadáveres y salvando heridos, encaminando extraviados, y puesto en retirada, me uní al Sr. Matamoros, quien no admitió mis consejos de retirarse á las costas á reponerse para poder seguir la empresa. Probamos fortuna, la que nos fué demasiado adversa en *Puruarán, Chichihualco, y Tlacotepec*, de que resultó la total destruccion del ejército. Fué ya preciso mudar de aires, y emprendí una difícil marcha hasta llegar á las playas de Veracruz.

Unido al Lic. Rosains, que me nombró su segundo, pacificamos el levantamiento de aquellos negros que estaban en absoluta insubordinacion. Lo mas glorioso que tuve en esta jornada, fué que en Acasónica, (jurisdiccion de Huatusco) se le dió el título de coronel al modesto jóven *D. Félix Fernandez*, quien lleno de entusiasmo tomó el sobre nombre de *Guadalupe Victoria*, teniendo yo el honor de apadrinarlo en la posesion de su empleo.

Partí de aquella costa deseando encontrar un sitio resguardado y defendido para plantear un fuerte donde nuestro supremo gobierno pudiese sin agitacion ni sobresalto atender á las obligaciones de su instituto. Descubrí el cerro Colorado, junto á Tehuacan, el cual, á juicio del atrevido coronel Evia, con muchos miles de hombres no podia sitiarse ni rendirse. No describo su situacion topográfico-militar por no extraviar mi plan, y solo diré que fuí el ingeniero y el peon que diariamente andaba mas de cuatro leguas, subiéndolo y bajándolo cargando desde su falda hasta su cúspide, grandes piedras, arena y utensilios, derramando sangre de pies y manos á la fuerza y continuacion de este duro, pero loable ejercicio.

El año de 1815 pasé á Puruarán, y se me dió la comandancia de Uruapam, renovándoseme la graduacion de mariscal. Permanecí en ella poco tiempo por causa de las revueltas que suscitó el *Dr. Cos*. En este estado sufrió la pátria el fatal golpe de la prision del Sr. Morelos y destruccion de la junta subalterna de Uruapam. Volé á favorecerla en compañía de Torres, Rosales, Hermosillo, Yarza, Vargas y otros subalternos, poniendo en fuga al génio discolo que habia dividido aquella corporacion.

Aquí recibí la infausta nueva, de que otro perverso había disuelto el soberano congreso creado en Chilpantzinco, el 14 de diciembre de 1815. Me hallaba en Uruapam, y sin perder momento marché á proteger y sostener mi cerro Colorado, que miraba como el paladion de nuestra libertad. Me faltaron los auxilios, y á medio camino me hallé cortado por todas partes, y en medio de miles de satélites del gobierno español, y de cobardes indultados que ya abrazaban la mas injusta de las causas. Era preciso tomar un partido: deje, pues, mis vestidos: me ajusto un cotton y calzoneras de gerga, y barba larga: tomo un pasaporte con el nombre de Juan Vargas en el pueblo de Ozumba, y me acomodo de mozo de un arriero que hacia viage á Tehuacán, unas veces á pie, descalzo otras: caminé sesenta leguas cuidando de la recua, y desempeñando á satisfaccion de mi amo las obligaciones respectivas de mi cargo, pero ¿cuál fué su sorpresa cuando un poco antes de Tepeji de las Sedas encuentro á D. Juan Terán y otros conocidos que corriendo á mis brazos me saludan su general? ¿Quién me besa la mano? ¿Quién le da el parabien al Sr. cura? Mi amo estaba mas confuso que D. Quijote cuando Dulcinea se transformó en aldeana. Pidióme mil perdones, y de allí en adelante no se atrevia ni á levantar sus ojos de avergonzado, ¡noble sencillez que envidio siempre que la recuerdo!

Mi llegada á Tehuacán en tan ridícula figura causó recelos á su comandante, quien me conocia como á sus manos, y veía el aplauso que se me tributaba: inspiróle desconfianza contra mí, llegando á tal descaro, que cuando entregó aquella fortaleza en 21 de enero de 1817, cuyo descubrimiento fué fruto de mi ingenio y multiplicadas tareas, me colocó en la *clase de un carabiniero raso*, poniéndome á las manos de las tropas españolas, y empleándome en comisiones mas riesgosas que en las que el salmista destinó á Urias.... ¡Tales crímenes, maldades tales!... ¡ah! cubrámoslos con el velo del silencio....

Cai prisionero en poder del toreador Bracho, coronel de Zamora, quien despues de vomitar sobre mí las injurias mas atroces, y vertir las desvergüenzas y andaluzadas mas soeces, me mandó encapillar, poniéndome bajo la dirección de su padre ca-

pellan en 19 de enero de 1817, desde cuyo dia hasta el 22, no se me ministró una migaja de pan, ni un trago de agua, ¡vive Dios que es verdad! suspendiendo la ejecucion de orden del comandante D. Ciriaco Llano.

Puesto á disposicion del gobierno español se me tuvo en Puebla catorce meses con la ciudad por cárcel, aislado, sin recursos, y reducido á una accesoria por casa, un petate y una frazada por ajuar, y por asistente mi misma persona, abrumado por los sarcasmos é insultos que recibia por sus calles; saliendo solo de noche á la fuente por agua, y á los figones por un mísero alimento. Imploré repetidas veces la compasion del Sr. obispo Perez; mas apenas me socorrió en diversas ocasiones con veintidos pesos; pero no me ultrajó, y su dulzura suavizó mi suerte en algun modo. El único corazon sensible que encontré en época tan desgraciada, fué el del Illmo. Sr. Fonte, arzobispo de México, que me asignó una mesada de quince pesos, me escribia con frecuencia, y se interesaba por mi felicidad.... ¡Eterna sea su memoria, como lo es mi gratitud á su beneficencia!

Ya sano me habilitó para ejercer mi ministerio: logré el interinato del Real del Monte, pues no he logrado la restitution de mi beneficio, sin embargo de la ley expresa del soberano congreso, en donde estaba sirviendo cuando la época de la independencia. No creí entonces necesaria mi asistencia personal, pues se me informó que estaba generalizada la opinion, y ví conseguidas mis ideas; pero en el púlpito exhortaba, y en el confesonario convenia. Instruí por cartas á los pueblos en el santo dogma de la libertad é independencia, y les ponía en claro sus derechos. Auxilié al Sr. Guerrero con reales y víveres: dí noticias de interés y del momento al gefe de las garantías é hice cuanto estaba en mi posibilidad y alcance.”

Tal es el manifiesto del recomendable párroco *D. José Manuel Correa*, de honrosa memoria, † en el que se refieren hechos dignos de llenar las páginas de este Cuadro.

† Soy testigo de una buena parte de los hechos que refiere. Era la probidad personificada.

ATAQUE DESGRACIADO DE TOLUCA POR EL GENERAL D. IGNACIO RAYON.

Ya que vamos á hablar de uno de los sucesos mas infaustos que pudieran ocurrir á la nacion, con el asalto y toma de la plaza de Tenango y cerro del mismo nombre, ocupado por la division del general D. Ignacio Rayon, está en el órden que digamos cómo se puso en estado de formar este gefe un cuerpo respetable de tropas despues de la derrota y dispersion que padeció en la villa de Zitácuaro. Salido de Tlalchapa con el resto de su tropa, y no contando con la de tierra caliente que en la mayor parte se le desertó, á pesar de que la mantuvo con todo esmero en la hacienda de los Laureles; arreglada alguna infantería, y fundidos algunos cañones por el coronel D. Manuel de Mier y Terán en Tlalchapa, pasó la junta á Sultepec, donde quedaron gobernando Verdusco y Liceaga: Rayon pasó á Toluca á entretener á Porlier para que no engrosase con su division la fuerza de Calleja y fuese sobre Cuautla. Consiguió efectivamente su objeto, batiendo con gloria diferentes partidas que salieron de la ciudad, de cuyas armas se aprovechó; y aunque situó su cuartel general en la hacienda de la Huerta, fijó sus destacamentos en las garitas mismas de Toluca, y se preparó para atacar lo interior de la ciudad, como lo verificó la mañana del 18 de abril de 1812. Comenzó el ataque desde bien temprano, y se concluyó en la tarde del mismo dia. La tropa de Rayon redujo á la de Porlier al cementerio é iglesia de S. Francisco, local fuerte, y para aquel inespugnable, pues no tenia artillería de batir, ¿que digo? ni aun el preciso parque para continuar la accion, pues D. José María Liceaga, encargado de remitir el que se le pidió de Sultepec, retardó dos dias la remesa. Supo en tiempo Rayon que solo le quedaban dos cajones de cartuchos, y así mandó tocar retirada, que verificaron sus soldados con bastante repugnancia, pues hallándose casi vencedores, les era muy sensible ver frustrado su empeño de aquel dia. Ocultóseles la causa de la retirada, pues no convenia que la supiesen. Rayon mandó que tomasen un rancho en la garita, y los hizo municionar para lo que pudiera acontecer, esto

es, que el enemigo hiciese sobre él una salida ya al entrar la noche, y esto le causase una dispersion; de hecho, al caer la tarde he aquí una partida de caballería que sale de la plaza, Rayon situó su infantería en la espalda de una cerca, y apostó la caballería inmediata, comenzó la escaramuza enemiga; pero se le recibió á quema ropa, y en tan buena sazon, que dada muerte á algunos dragones, los demas se pusieron en fuga para la plaza, donde creian tan seguro el triunfo, como que comenzaron á echar repiques de campanas. Algunos cañones colocados ventajosamente sobre Toluca, acertaron sus tiros á una torre, y causaron algun estrago, por lo que luego cesó el repique. Por tal medida, impidió el que se le persiguiese y causase un gran destrozo. Por lo dicho se vé que el parte de Porlier, inserto en la Gaceta extraordinaria de 25 de mayo de 1812 número 233, es una impostura y tejido de falsedades; pues ni hubo tal pérdida de cañones, trincheras portátiles, escalas de asalto, palos largos con mistos incendiarios, cajones de municiones de todos calibres &c. &c., que dice le tomó á Rayon; todos son dislates que importan tanto como la reseña de caballeros, escudos, armas, y naciones que reseñó D. Quijote cuando se preparó á atacar las manadas de carneros. El único cañon que perdió Rayon, fué uno pequeño que situado en la azotea de una casa de Toluca se hundió con el techo que no pudo sufrir el peso. Sin embargo de su salida, sus destacamentos quedaron en las garitas de Toluca, y Rayon permaneció hostilizando á sus enemigos con partidas de caballería; por lo mismo se situó en Amatepec, entre Toluca y Lerma, para ocurrir donde la necesidad lo exijiese. La tarde en que se retiró de Toluca pasó al pueblo de Tlacotepec para colocar allí sus heridos, iluminándole el camino las llamas de la hacienda de la Garzosa, propia de D. Nicolás Gutierrez, uno de los mas encarnizados enemigos de los americanos. Como los víveres escaseaban en Toluca, apenas se retiró de aquella ciudad, cuando en el momento hizo salir Porlier trescientos hombres para que se proveyesen de ellos en el tianguis de Metepec. Súpose con tiempo de esta expedicion, que tuvo un éxito desgraciado para Porlier; pues *Camacho*, oficial de caballería de Rayon, y en quien tenia

mayor confianza por su valor y prendas, puesto de acuerdo con otra partida de caballería del mando de los Polos, cargaron á los de Porlier tan reciamente, que bien le mataron cerca de cien hombres, pues regresaron al campo americano, presentando al general Rayon setenta carabinas, y cincuenta y seis caballos con sus monturas: entonces cayó prisionero el capellan de dicha tropa, franciscano, llamado el padre *Tabaquero*, á quien dieron bastante taba otros frailes de la misma orden que se hallaban con los americanos, y servian á estos con el gusto que aquel á los españoles.

Túvose noticia de la aproximacion de Castillo Bustamante, y esto hizo que Rayon reconcentrase sus fuerzas. Apenas se supo por Porlier que avanzaba sobre Toluca, reforzado de México con mas de mil hombres, cuando trató de salir á recibirlo; pero la tropa de Rayon á media legua de su campo lo hizo retroceder. No pudiendo cubrir con su poca fuerza todos los puntos por donde podria aproximarse el enemigo, se replegó al pueblo de Tenango, y cerro del mismo nombre. Bustamante marchó en demanda de él, y hubo de variar su campamento, porque la artillería de Rayon era de mas alcance que la suya, y le causó bastante estrago en el momento de campar. Situóse en la hacienda de S. Agustin, dejándole el rancho y utensilios de la tropa, pues la rociada de metralla y bala rasa no le dió tiempo á recogerlos.

Aunque estos pequeños triunfos pudieran haber engendrado alguna confianza en el general Rayon, situado este en el cerro en la parte que mira al sur, y el comandante padre Correa, en el punto llamado el Veladero, desde donde hizo una gran resistencia á los enemigos: (como hemos visto en su manifiesto) Rayon mandó que las partidas de caballería de Atilano García y Epitacio Sanchez cruzasen entre su campo y el enemigo para impedir un asalto; mas ellos desobedecieron la orden y se fueron á dormir á un pueblillo inmediato; por tanto, el enemigo se apoderó de una batería que tenia sobre su campo, y con ella misma rompió el fuego la mañana del 5 de junio de 1812 por diferentes puntos simultáneamente, así sobre el cerro, como sobre el pueblo de Tenango. Fué esta una sorpresa tal, que los ameri-

canos supieron la llegada de sus enemigos cuando oyeron sus cornetas, y con ellas las descargas de fusilería; pues aun los puntos ocupados por algunas cuadrillas de indios que podrian haber dado aviso, se abandonaron por estos desde el dia anterior: solo quedó la línea y guarnicion frente del cerro y pueblo. El cura Correa se mantuvo firme en su batería, protejiendo la retirada de toda la tropa que pudo salvarse. Lo espeso de la niebla libró á los fugitivos. Rayon descendió por un voladero con muchos de los suyos, bajo del cual estaban situados como sesenta dragones enemigos, quienes se arredraron, y no le hicieron nada, pues temieron ser cortados por los americanos que salian en dispersion por la espalda de aquellos: no corrieron esta suerte favorable los licenciados *Reyes*, *Jimenez*, *Dr. Carballo*, *Cuellar*, *D. F. Jiron*, excelente carpintero, y *D. Juan Puente*, quien fué sorprendido en el acto mismo de dar fuego al parque de los americanos: todos fueron desapiadadamente fusilados por Castillo Bustamante, que no perdonó á persona alguna, imitándole sus dignos satélites. Entre las víctimas que inmolaron estos bárbaros, fué una de las mas preciosas el padre vicario del pueblo *D. José Tirado*. Este jóven se ocupaba en cazar con su escopeta en aquel pueblo, y no habia tomado cartas en la revolucion; entró el comandante Rafael Calvillo en su casa, y como viese aquella arma allí, sin el menor exámen, creyéndole reo, le mandó fusilar. Tirado acababa de decir misa, y así es que no se quiso confesar, recibió la muerte con la calma de la inculpabilidad, y entregó una arduilla pequeña que le acompañaba y traia en el seno á uno de los que le rodeaban. ¡Válame Dios, y cuantas imposturas le levantó el tal Calvillo por este hecho inocente y de cuantas maneras lo glosó! Véase lo que escribe en la Gaceta número 248 del sábado 20 de junio de 1812; así se disponia en aquella época de la vida y muerte de toda clase de ciudadanos, sin excepcion de personas! El general Rayon reunió sus dispersos en el plan de una laguna situada al pie del volcán de Toluca, á donde le llevaron el cadáver del comandante *Camacho*, circunstancia que aumentó sus desdichas por su mérito militar. Pasó luego á Cuauhtepec de las Arinas, donde le hizo dar

sepultura acompañada de honores militares. Su derrotero fué entonces á los Lubianos, á Pungaracho, á Tiripitio y á Tlalpujahua.

En la laguna que hemos mentado, mandó á Atilano García y á Epitacio Sanchez á Monte Alto; y á Polo á Aculco, campo de Nodó, y al coronel Cruz á Tenancingo, ordenándoles que engrosasen sus divisiones y estuviesen á punto de obrar cuando se los mandase. Previno á sus cólegas Liceaga y Verduzco que entregasen cuanto habia útil en el Real de Sultepec, y se le viniesen á reunir, como lo verificaron; llegados al punto de Tiripitio los hizo partir: á Verduzco para Pázteuaro, encomendándole la provincia de Valladolid, y á Liceaga la de Guanajuato, con órden de levantar en cada una de ellas un ejército respetable. Esta separacion fué precedida de un acuerdo y de una acta solemne que al efecto se dictó, y corre impresa en el *Ilustrador Americano*. Al general Morelos se le asignó el sur y el departamento del norte; Rayon se situó en el de México para ocurrir desde este á donde lo demandasen las circunstancias.

MUERTE DE LOS PRISIONEROS DE PACHUCA.

Cuando llegó este gefe á Sultepec, determinó mandar á los españoles prisioneros de Pachuca á la confinacion de Zacatula; bien hubiera querido ponerlos en libertad, aunque le habia salido á la cara la ingratitude con que se portaron los prisioneros de Emparan, cerca de Zitácuaro; pero no estaba en la política que resistiese al torrente de odio que cargaba entonces sobre ellos, y que multiplicaba el gobierno de México, no queriendo ceder en un ápice de su dureza, é introduciendo cada día mayor número de tropas espedicionarias venidas de Cádiz. Al efecto habia dispuesto Rayon, que los condujese con una escolta el comandante Vargas. Cuando salió de Sultepec los dejó atrás, y habiendo avanzado mas allá de *Ixtapa de la Sal*, oyó tiroteo que lo obligó á retroceder, creyendo que lo causaba algun choque con partidas enemigas, que tal vez habrian salido al encuentro á la infantería que traia á retaguardia; mas quedó sorprendido cuando vió que eran sus soldados que estaban fusilando á los prisione-

ros, porque no solo intentaron escaparse, sino que ademas se apoderaron de las armas de algunos soldados para hacerles frente; hecho que acabó de irritar á la tropa, y por el que no solo continuaron fusilando á los que quedaban vivos, sino que tambien ejecutaron á los que prendieron despues y que habian logrado salvarse: el total de ellos llegó á veintiocho.

Este suceso es desagradable en la historia. Hubiera sido de desear que los americanos fuesen entonces mas generosos, y que no confundiesen á las personas puestas bajo la salva guardia de la fé prometida, que religiosísimamente debe cumplirse, aunque perezamos con el gobierno; pero tambien habriamos querido mas docilidad en este para no ponernos en el estrecho caso de hacer uso del legítimo, aunque odioso derecho de la represalia. Este negociado se erró desde un principio, como ya vimos en una de las Cartas de la primera edicion: el encadenamiento de los sucesos lo puso en términos de comprometer al general Rayon, quien por otra parte se mostró generoso con el conde de Casa Alta, que fué uno de los prisioneros, á quien no solo dispensó toda clase de atenciones, sino que lo hizo confidente de su casa y familia, y él correspondió á estas finezas portándose como un caballero, dirigiendo varias cartas al virey Venegas en defensa de la causa de los americanos.

Despues de la pérdida de Tenango, el general Rayon se situó en el Real de Minas de Tlalpujahua, lugar de su nacimiento, y allí planteó su cuartel general conocido en la historia con el nombre de *Campo del Gallo*, local ventajoso, y de donde no habria sido desalojado si hubiese tenido la agua que le faltaba, y que iba á proporcionarle cuando le atacó Castillo Bustamante, como despues veremos.

Allí planteó en breves dias fundiciones de cañones y obuses toda clase de municiones, y una fábrica de fusiles; vistió la tropa; la aumentó y disciplinó, y levantó como por arte mágico la decaida revolucion. Rayon tenia un génio creador, amigo del órden, y descansaba en los conatos de su hermano D. Ramon, hombre infatigable, y digno de otra suerte. Establecida allí ademas la imprenta, se circulaban dos periódicos semanariamente, con-

curriendo á estos con su luces varios escritores de la capital y de los sujetos que le rodeaban: este gran resorte daba un impulso extraordinario á la revolucion; pero de tal tamaño, que el virey Venegas llegó á confesar que no podia contrariarlo, y tuvo que humillarse y buscar modo de transigir con Rayon. Esta anécdota peregrina, será desarrollada en otra carta, muchos la tendrán por fabulosa: no lo es ciertamente.

Creo muy á propósito insertar aquí un trozo del oficio que el conde de Castro Terreiro dirige al virey Venegas en 26 de agosto de 1812, en que le dice lo siguiente: „V. E. no crea que la mitad de cuanto le dicen en punto á hazañas es cierto: yo estoy mirándolo mas inmediato que V. E., y como hago por imponerme de todo, lo sé en crisol.”

„Si fuera á pintar á V. E. todo lo que sé, y cuanto ocurre, que omito porque no trato mas que de lo substancial y muy del caso, se sorprenderia V. E. de lo que son los partes que le dan, y se ponen en las gacetas.” En otro de 25 del mismo mes le dice: „Cumpro con hacer lo que V. E. me previene; pero no cumpliria sino manifestase mi modo de sentir en la providencia, y al mismo tiempo significarle, que los mas de los oficiales que obran sueltos con destacamentos de tropas dan partes abultados conforme á su desmedido deseo de ascender, y no con la reflexion moderada.”

El orden cronológico que he procurado observar en mis relaciones (aunque solo las estimo *por memorias para la historia*), me hace retroceder á los acontecimientos ocurridos en Tehuacán de las Granadas y Orizava, lugares que deben llamar mucho la atencion de V., principalmente el primero, por haber figurado demasiado en la revolucion.

SUCESOS DE TEHUACAN DE LAS GRANADAS, QUE PRECEDIERON A LA ENTRADA DEL SEÑOR MORELOS.

Encargado el coronel Trujano de levantar los pueblos de la Mixteca, y de llevar la conquista todo lo posible, destacó varias partidas para que tomasen algunos ganados de las haciendas de su demarcacion, pertenecientes á europeos. Así es, que en 10 de

diciembre de 1811 se aproximaron catorce hombres al mando de un F. Figueroa, á la hacienda de *Cipiapa*, propia de D. Francisco Gutierrez de la Madrid, y de hecho se llevaron gran porcion de ganado menor. Creyóse que este piquete de hombres era un ejército numeroso, y aunque solo se presentó un corto número de americanos al mando de Figueroa, su capitan, bastó para que los españoles se retirasen de Tehuacán, y con ellos la guarnicion de aquel lugar, que marchó para la villa de Orizava. Figueroa se salió pronto, pues el desaseo de su gente, su cortedad en número, y lo mal armado de ella, tal vez le hizo temer que volviendo del susto aquel vecindario corrieran una suerte desgraciada. Cuando se supo en Orizava que Tehuacán quedaba evacuado, vinieron de aquella villa doscientos hombres, compuestos de lanceros de Veracruz y milicias de Tlaxcala, al mando de un tal Durán, quien encontró reunidos cien patriotas, levantados en la misma ciudad. Dedicóse menos este gefe á la custodia y guarnicion de Tehuacán, que á hacer una correría en las inmediaciones, y así es que recogió ganados indistintamente de toda clase de gentes, y procuró aprovecharse de las ventajas que le proporcionaba su mando despótico, como lo hacian los comandantes españoles por lo comun, calificando por buena teta presa con decir que era de insurgentes. Equipado de este modo, se retiró Durán, dejando de comandante del lugar á D. Santiago Fernandez, teniente del hijo de Veracruz, con la fuerza de ochenta hombres. Era este un jóven lleno de fogosidad impetuosa, el cual arregló tres compañías con ciento treinta plazas, y con ellas tambien hizo sus correrías por las inmediaciones, sin ejecutar en estas cosa de provecho, antes por el contrario, perdió en una escaramuza al valiente *D. Pascual Lara*, y á un andaluz blasfemo, llamado *Agustin Perez*, á quien mató un indio de un garrotazo.

Por el mes de abril de 1812 relevó á Fernandez D. Francisco Rojano, capitan de Tlaxcala, época en que ya los insurgentes comenzaron á burlarse de la guarnicion de Tehuacán, pues todas las noches venian á provocarla con tiroteo, hasta que el 30 de dicho mes se manifestó una partida de ciento cincuenta caballos, á las órdenes de Julian Gomez y Julian Cortés, presentán-

dose en la hacienda de S. Lorenzo, inmediata á Tehuacán por el rumbo del Poniente: hecho que produjo en el lugar la mayor confusión y movimiento, sin saber los gefes que hacerse. En medio de ella, recibió el comandante español un oficio de intimación para que se entregase la ciudad; pero celebrada una junta de guerra, se acordó que en respuesta saliesen cincuenta hombres á castigar tamaño atrevimiento. Efectivamente, se aprestaron; pero muy luego se vieron á punto de ser envueltos por dos trozos de americanos á derecha é izquierda. Rojano, comandante de estos guapos realistas, puso pies en polvorosa, se entró en las cortaduras de la plaza, y se resolvió á la defensa de ella. Amagábanla con gruesas partidas el padre D. José María Sanchez de la Vega, vicario de Tlacotepec, Arroyo, Machorro y otros guerrilleros mas célebres por sus crueldades que por su valor militar. Al siguiente día (31 de abril) se disparó un cañonazo á la hora de la diána, al que siguieron los fuegos de una y otra parte sin el mas leve perjuicio de la guarnición. Continuaron reuniéndose tropas americanas, y cuando pasaban de tres mil hombres de todas clases, y casi igual número de indios, emprendieron el 3 de mayo una acción decisiva. Despues de un fuego de seis horas, lograron los asaltantes vencer los atrincheramientos de la casa del meson, calle del Refugio y Carmen, por lo que los sitiados se replegaron á la plaza y conventos de Tehuacán. En estos puntos siguió el fuego hasta las oraciones de la noche, hora en que los americanos se retiraron al local ventajoso del Calvario y haciendas inmediatas para tornar á la carga al siguiente día. De facto, continuó el fuego con mayor obstinación. En la noche, Arroyo quemó la puerta falsa del Carmen, por donde entró, y se apoderó del cuarto ó bodega de las provisiones. Quitadas estas, y sin agua los sitiados, resolvieron salir, mas precediendo un convenio con los sitiadores, que se ofreció á celebrar el padre Fr. Ignacio Velazquez, franciscano, asociado de otro para que fuese razonable y beneficioso á los españoles, y por el que conservasen siquiera las vidas. Nada pudo conseguir el padre Velazquez á pesar de sus esfuerzos, pues el padre Sanchez se mantuvo inexorable; pero despues de grandes esfuerzos el padre Ibarguen, tambien fran-

ciscano, recabó de él, que los prisioneros fuesen enviados al general Matamoros, y entonces cesaron las hostilidades: desarmaron á los españoles, y fueron llevados á la cárcel, en el concepto y fé, de que no se les quitaria la vida. Al tercero dia se sacaron de la prision y condujeron por mano del guerrillero Arroyo para el pueblo de Tecamachalco, y allí fueron pasados por las armas el teniente Arriaga, el subdelegado de Tehuacán Sanchez, y un alguacil llamado Mendez: los restantes prisioneros en número de cuarenta y cuatro, se condujeron al puente de los Chichimecos, y en la oscuridad de la noche fueron indignamente asesinados (vease la Gaceta de 25 de julio de 1812, número 264.)

La memoria de este suceso que á mi estada en Tehuacán se referia con lágrimas, recuerda la de las atrocidades de sus autores. Hombres bárbaros, inmorales, perjuros, oprobrio de la nación, cuya causa afectaban defender. Tal ha sido el éxito que han tenido, pesando sobre ellos la mano del Eterno, y haciendo que sus odiosos nombres jamas se tomen en boca sino para execrarlos y maldecirlos. Oí decir á personas veraces, que entre los cadáveres de los asesinados se encontró el de un frances llamado *Maza*, puesto de rodillas y con cilicios, que conmovió á sus verdugos que lo llevaron á Tecamachalco para darle una distinguida sepultura, y que fué un tributo de estupor y admiración que les arrancó su virtud. A la entrada de las tropas americanas en Tehuacán, siguió el saqueo de las casas y tiendas de comercio, donde encontraron acopios de muchas preciosidades. Situada aquella ciudad en el mejor punto para el comercio con México, Puebla, Veracruz, Oaxaca y Orizava, se tenia entonces como un lugar de depósito, principalmente para abastecer las mixtecas: todo desapareció en momentos, y fué presa de los vencedores, de modo que los mismos que habian presenciado esta catástrofe, dudaban de lo que veian.

Como ciudad abierta y de tránsito para las tropas, sus desdichas se multiplicaron hasta un punto indecible. Ahora comienza á renacer, y no dudo que afirmada la paz por el saludable desengaño que han dado aquellas lecciones terribles, Tehuacán será uno de los pueblos mas felices de la América Septentrional: sus

aguas prodigiosas para la curacion del cálculo, sus arinas, su bello clima, todo lo llama á un grado de prosperidad y por venir alhagüño. ¡Hágalo Dios!

HORRIBLES CRUELDADES DEL GUERRILLERO

JOSÉ ANTONIO ARROYO.

No solo Tehuacán fué teatro de las desgracias referidas, lo fueron tambien otros lugares, principalmente aquellos en que puso su ominosa planta el guerrillero José Antonio Arroyo. Conocí á este monstruo, ignominia de la especie humana, y me espanto cuando me acuerdo de su horrible catadura. Era un campesino chaparro, cargado de espaldas, cara blanca y colorada, barroso, ojos negros y feroces, su mirar era torbo y amenazante; jamás se ponía el sombrero sino bajándose mucho, en términos de que costaba dificultad verle su aspecto sombrío y de mal agüero: su voz ronca, sus razonamientos precisos, su language rústico. Era un complejo de ferocidad y supersticion la mas grosera: afectaba mucha piedad y respeto á todo *padrecito* á quien besaba acatadamente la mano; pero no titubeaba en darle á un hombre un mazaso con un martillo de herrero en la mollera, dejándolo allí muerto, como lo hizo en su campamento de Alzayanga. Azotaba á los que tenía por espías, y lo hacia por su mano, teniendo el bárbaro placer, de verles correr un chorro de sangre al primer latigazo: echábala ademas de justiciero: su pujanza era mucha, y á pár de ella su denuedo para entrar en una accion. Atacó la hacienda de *Teoloyuca*, junto á S. Juan de los Llanos; su dueño que era un español sostenido con cien fusiles de Perote y mucho parque, se resistió mas de dos dias; pero cargado extraordinariamente por las partidas americanas, hubo de entregarse luego que Arroyo se hizo desprender sobre la casa por una reata, y entró con el *cintare* (así llamaba al sable) haciendo una cruel matanza, que llenó de cadáveres la casa, y dejó inhabitable el edificio por mucho tiempo, registrándose en sus paredes estampadas las manos de sangre. Hacíase llamar de *padre* por sus soldados, y los trataba con la dureza de esclavos. Su muger era de color quebrado, valiente, y digna consorte de tal mari-

do. El nombre de Arroyo cómitre antes de la revolucion de la Tlapixquera de la hacienda de Ocotepec (segun hago memoria) ha dejado una nombradía de espanto en aquellas comarcas; la idea de semejante génio, repito, me hace estremecer. Su compañero *Antonio Bocardo*, de origen herrero y alguacil en S. Juan de los Llanos, fué menos horrible para la nacion. Era un cobarde tan menguado y tonto, que se hacia llamar *coronel de coroneles, ó sex tonto de tontos*: ocupabáse en avanzar (es decir robar) antes que en matar hombres; el Sr. Morelos se divertia con la relacion de sus anécdotas, y pudo reducirlo al orden en lo posible, de lo que no era capaz Arroyo. ¡Desgraciada América mexicana que hubo por defensores de su causa á tales verdugos! Si no hubiera tenido muchos de estos, sus triunfos habrian sido mas prontos y mas gloriosos; pero aquellos despechaban á los pueblos, quienes aunque conocian la justicia de la revolucion, no se atrevian á entrar en el partido, por no ser dominados de semejantes bandidos. El hombre de principios (como yo) que se vió entre estos, vivia en un continuo martirio, y estaba en gran riesgo si trataba de reducirlos al orden. ¡Cuántas veces mi vida estuvo á riesgo por semejante motivo! No habia diferencia entre estos gefes y los del rey, pues V. no encontrará ninguna entre *Arroyo y Régules*: eran lo mismo en su *mesma mesmedad* (segun la espresion del autor del Gerundio.) Por este solo rasgo conocerá V., y todo el mundo, cuánto se habrá padecido en la revolucion: echará la culpa, y justamente á los que se llamaban *nobles y patriotas* que abandonaron la suerte de su nacion á tales manos, y maldecirá con igual justicia á los que despues de haber apurado hasta las heces de este amargo cáliz, y conseguido la paz y libertad, y con ella la suspirada independencía, todavía quieren precipitar á este buen pueblo á nuevas revoluciones, y que se renueven aquellas escénas de horror.

SORPRESA DE D. FELIPE LAILSON, MAESTRO DE
EQUITACION.

Corresponde á esta época recordar á los americanos la memoria de la sorpresa dada por una partida de lanceros del teniente

coronel D. Pedro Meneso en el monte de las Cruces á D. Felipe Lailson, maestro de equitación, y el primero que planteó un circo de este ejercicio en México en octubre de 1808. Quitósele en ella una pequeña balija de correspondencia que llevaban los mexicanos con los insurgentes; hecho que produjo muy tristes resultados, pues el gobierno hizo arrestar á varias personas de viso, como lo fué la señorita doña *Margarita Peimbert*, hoy viuda del Sr. D. José Ignacio Espinosa, que fué presidente del soberano congreso, que estaba entonces comprometida de casar con el Lic. Jiménez, fusilado en Tenango, y al Lic. Falcon. Este último quedó perdido desde entonces, pues el oidor Berazueta le halló como cuerpo de delito la correspondencia de su hijo que estaba con Rayon, y además, copia de una carta que un sugeto de México había mandado al general Morelos luego que salió de Cuautla, exhortándolo á que marchase á Oaxaca, donde muy pronto se repondría de sus pasadas pérdidas.

OCUPACION DE ORIZAVA POR LOS AMERICANOS.

Asimismo debe colocarse entre los principales acontecimientos de aquella época, la entrada de los americanos en dicha villa. Tengo á la vista una relacion de persona veraz, y testigo presencial de este hecho, que en sustancia dice así.

„En principios de marzo de 1812 comenzó á formarse una partida de insurgentes en el pueblo de Maltráta, de donde era cura el presbítero D. Mariano de las Fuentes Alarcon, patriota de buen ánimo, pero verdaderamente ignorante aun de los mas obvios principios de la milicia. Pronto se decidió á abrazar la causa, y lo hizo con tanto fervor, que no perdonó á la campana mayor de su iglesia, pues la hizo bajar y que se construyese con ella un enorme cañon de artillería; como si fuese á batir una plaza, y esta arma no necesitase para usarse, de otros auxiliares de que él carecía. Comandaba por entonces dicha partida *Miguel Moreno*, dependiente de la hacienda de S. Antonio, y se aumentó en fines de abril, en términos de que con gente de ella se pusieron avanzadas en la cañada que viene de dicho pueblo para esta villa, y en la de Acultzingo, con las que impedían la entrada de víveres.

Aunque esta guarnición se componía de mas de quinientos hombres, jamas salieron á atacarlos, y sí mantenian un destacamento en una estacada que se hizo en el puente de Santa Catalina, distante mas de media legua de Orizava. En 22 de mayo comenzaron los americanos á atacar aquel punto, y se le reforzó con cien infantes y un cañon violento. El 28 á las seis de la mañana fué atacado este mismo punto, su espalda, por el cerro del carizal, y su frente por el ingenio: el comandante D. José Manuel Panes mandó otro cañon de auxilio con doscientos hombres, los cuales se aproximaron cuando ya estaba tomada la estacada, y así es que regresaron sin haber disparado un tiro: al tomar dicho punto fortificado, hubo algunos muertos y heridos.

A las dos de la tarde ya andaban por la villa pequeñas partidas de americanos. Temeroso Panes de ser atacado en su cuartel, dispuso retirarse á Córdoba, tomando antes por punto de reunion la plazuela y edificio del Cármen. Los conventos de este orden siempre fueron en la revolución pasada asilo de españoles. En lo general lo son de nacimiento sus monges, que tal vez creian entonces que aquellas comunidades no podian existir sino á la sombra de un monarca, y monarca absoluto; ya estarán desengañados á la hora; no es pues, de estrañar que en el Cármen de Orizava, y en el estanque de su huerta, se arrojase el pertrecho, que Panes no pudo conducir en su retirada para villa de Córdoba, que verificó con acuerdo de una junta de guerra. Ejecutóla llevando tres cañones de campaña á la sombra de la noche: fué atacado por una partida de Zongolica, venida al mando de su coronel D. Juan Mochtezoma y Cortés, quien se retiró por los fuegos de los españoles al trapiche de Tuxpango. Si se hubiera hecho firme en la cuesta del Cacalote ó Villegas, Panes no habria penetrado por aquellos desfiladeros, ni llegado, como llegó, á Córdoba á las seis y media de la mañana con cuanta guarnicion sacó, compuesta de un batallon del regimiento provincial de Tlaxcala. El cura Mochtezoma (imagen viva del emperador de este nombre, y por el que poseia un cacicazgo en Tepexi de las Sedas) no nació para general, sino para recitar un buen sermon: tenia un bello decir, y sabia entusiasmar al soldado con el doble

prestigio de sacerdote, y de descendiente del emperador de los Aztecas.

El desórden de los comandantes americanos dió aliento á los cordoveses para defenderse. Aquella villa es un punto militar, y así es, que el local y sus cortaduras abiertas instantáneamente, los pusieron, no solo en estado de hacerse impenetrables, sino de hacer algunas salidas fructuosas sobre los americanos, en una de las cuales les tomaran un cañon de á seis, de la fábrica del rey.

A las cinco de la tarde del citado dia 28, entró en Orizava la partida de Maltrata con sus comandantes *Alarcon y Moreno*, gente toda muy mal armada, y tanto, que traian hasta agujas de ensartar tabaco en las puntas de los palos, arma excelente para una montería de conejos; traian poco pertrecho y este lo gastaron aquella noche en hacer salvas á nuestra señora de Guadalupe. Al siguiente dia como á las once, se dejaron ver los referidos curas, quienes trataron de organizar el gobierno de la villa. Tambien entró una partida de la Perla al mando de D. Francisco Leiva, y en el siguiente las del padre Sanchez y de Arroyo, reuniones que ascenderian á mas de mil quinientos hombres. A pesar de su impotencia resolvieron atacar á Córdoba intimando la rendicion, pero ella se negó á todo convenio. Retiróse el primero para Zongolica, (*Mochtezoma*) y despues las demas partidas, pues les amenazaba un ejército veterano. Orizava y Córdoba contenian dentro de sus muros cincuenta y dos mil tercios de tabaco, único recurso con que contaba por entonces el virey Venegas, así es que mandó salir á Llano de Puebla con una fuerza de dos mil doscientos sesenta y cinco hombres † y emprendió su marcha llevando órden de atacar á los insurgentes fortificados en *Tecamachalco y Tepeaca*, como despues veremos. La mañana del 30 de mayo pretendieron asaltarlo los americanos en el pueblo de Amozoque; pero fueron rechazados y avanzó hasta Tepeaca. Tornaron á presentársele sobre las lomas de *Acatlán y Santiago*, de donde fueron desalojados, mas se hicieron firmes en el camino. Entonces destacadas columnas á derecha é izquierda, im-

† He visto en la antigua secretaría del vireinato el estado de la fuerza que llevó, y era de este número.

pidieron éstas que pudieran reunirse para sostener los parapetos de Tepeaca, y aunque se hicieron fuertes en una capilla, tambien se les desalojó de este punto, y se les tomaron seis cañones de mala construccion.

Estos mismos lugares, teatro entonces de estas derrotas, lo fueron despues de la gloria de los americanos cuando militarón el 23 de abril de 1821, al mando del brigadier D. José Joaquin de Herrera, contra las huestes siempre vencedoras del coronel Hevia, a quien mataron ciento once soldados. Los hombres son iguales en todas épocas, y los hace diferentes la mano del que los maneja y dirige. César venció las cohórtes de Lavieno, aunque estas siempre habian sido vencedoras cuando las mandaba César. El presbítero D. José Rafael Tarelo uno de los mas aprovechados en el convoy quitado á Olazaval en Nopaluca, y que impendió muchos gastos para equipar la division de Arroyo, en esta vez se lamentó conmigo por muchas horas del mal porte que tuvieron las divisiones de Arroyo y de otros en Tepeaca. Aquel punto tiene un castillo en el convento de S. Francisco, hecho por Hernan Cortés, y muy bien pudo servir de obstáculo á los españoles si lo hubieran sabido defender los americanos, y habrian impedido las irrupciones de aquellos sobre las villas. Llano avanzó rápidamente sobre la de Orizava, dejando atrás el convoy que llevaba al mando del coronel Andrade, que fué atacado por su centro en las cumbres de Aculeingo: los americanos se retiraron por el socorro que contra ellos se envió, bien que hicieron algun daño a Andrade.

En 10 de junio atacó Llano las baterías que el cura Alarcon habia situado en los cerros de Huilapa, las cuales habrian causado bastante estrago á los realistas, si aquel comandante americano hubiera tenido una poca de espera para romper sus fuegos; pero obrando imprudente é inútilmente, fué atacado por la espalda y desalojado de aquel lugar ventajoso. Lo mismo sucedió al dia siguiente en la entrada de la Angostura, cuyas cimas dominantes fueron tomadas por los españoles.

Llano quiso entrar á degüello en Orizava y aun dió órden á la caballería de que avanzase, (gustan mucho los lobos de desman-

darse sobre las tímidas ovejas); pero se le presentaron los frailes de S. José de Gracia de aquel lugar, y por su mediacion revocó la órden. No dijera mas Tyto, *te perdono!*...

Sin pérdida de momentos avanzó parte de su tropa para villa de Córdoba, y su comandante Panes vino á Orizava. No le quiso dejar allí como debiera, porque estaba tachado de *insurgente*, y le subrogó al coronel Andrade, cuya memoria no recuerdan los orizaveños con grato ánimo.

No puedo omitir un hecho demasiado escandaloso ocurrido en Córdoba en aquellos dias. Vivía allí el *L. D. Francisco Antonio de la Llave*, persona recomendabilísima por sus prendas, y padre de una honrada familia. Este sugeto que podía gloriarse de no haber jamas hecho el menor daño, á persona alguna, fué muerto traidoramente y sin causa, por un español montañez conocido por *Francisco Rio-Seco*, con un tiro de bala. Formósele inmediatamente proceso por el alcalde ordinario D. Diego Lemayo, español de acreditada probidad, y le condenó á ser pasado por las armas: no se habria ejecutado la sentencia á no haber estado allí la columna de granaderos, cuyo gefe, D. Ignacio Garcia Illueca, hizo valer los derechos de la justicia. Excitada la sala del crimen por algunos europeos pidió la causa, y no dijo palabra por un procedimiento tan justo. Las personas de los españoles estaban en posesion de ser tenidas por inviolables en la América: la sangre goda poquísimas veces manchó nuestros cadahalzos.

El 26 de junio salió Llano de Orizava conduciendo cuatro mil noventa y ocho tercios de tabaco: atacáronlo los americanos en las cumbres de Acultzingo y en Cuesta-Blanca; no dice si tuvo ó no pérdida en estos encuentros; pero yo lo que aseguro es, que en el año de 1813 que pasé por la carretera de su tránsito, vi muchas osamentas de soldados, faldones de casacas, cabelleras, y esqueletos de caballos; vestigios que probablemente no fueron de soldados americanos, sino de españoles. Llano llegó á Puebla el 28 de junio.

Debo asegurar en honor del cura Alarcon, que aunque la invasion de Orizava no se lo hace en lo militar, porque no era esta

su profesion, sí le resulta y mucho, por el carácter y firmeza de principios políticos con que despues se mantuvo; pues cuando cesó enteramente la revolucion en aquellos paises, él se metió en lo interior de las ásperas montañas de *Quimistlan*, á hacer carbon: ocupacion dura y penosa en que se mantuvo por no rendir su cerviz al yugo español. Este modesto párroco no se jactará como muchos independientes de *pan tierno*, de haber hecho servicios importantes á la patria; pero si abrigará en el fondo de su alma la dulce satisfaccion de haber obrado bien, única recompensa y consuelo del hombre bueno. Yo me honro con su amistad, y de haberle acompañado en algunos trabajillos en Huatusco, de donde lo hizo marchar preso para Tehuacán el Dr. D. José Ignacio Couto é Ibéa, atribuyéndole ideas siniestras de partido á favor del general Rayon, de que estuvo muy distante aquel párroco y bajo cuyo concepto lo consignó á voluntad del Lie. Rosainz que dominaba entonces en Tehuacán con absolutismo insufrible: es decir en noviembre de 1814.

PRISION DE ALBINO GARCIA, Y PRIMERA ACCION MEMORABLE DEL CAPITAN D. AGUSTIN DE ITURBIDE.

Era muy triste el estado del Bajío para el gobierno español en la época de que vamos hablando. Campeaba el famoso Garcia á quien estaba empeñado en perseguir Garcia Conde, el cual dice en su esposicion que me ha franqueado, que durante el espacio de diez y siete dias no cesó de perseguirlo, alternando con D. Agustin de Iturbide en esta ocupacion: ni podia dejar de hacerlo, pues tenia que conducir un convoy riquísimo de platas á México, con el que llegó á Salamanca é hizo salir á Iturbide con una seccion de tropa, fingiendo que se dirigia para los Amoles; con ella logró caer al valle de Santiago á las tres de la mañana y no solo arrestó á Albino Garcia, sino tambien á su hermano Francisco, tomándose Iturbide (son sus palabras) la libertad de fusilar allí mismo mas de ciento cincuenta hombres, aunque tal vez lo haria (añade) para que no saliesen á molestarlo al camino con la presa tan importante que habia hecho y que condujo á Celaya el mismo dia. †

† No puedo formar un cálculo seguro (dice el Sr. Iturbide) de los que murieron,

Este suceso no lo niega el mismo que lo ejecutó, como ni tampoco niega García Conde que recibió en Celaya á Albino en tono de burla, haciendo que disparasen la artillería, sonasen las campanas, y se le formase la tropa como á un generalísimo ladrón. Véase la Gaceta núm. 247 de 18 de junio de 1812. Albino García fué pasado por las armas en Celaya la mañana del día 8 de junio en compañía de su hermano, y descuartizado. ¡La zaña española no perdonaba á los cadáveres: estéril venganza!

Esta relacion que indignó á los que la leyeron en Lóndres en la historia que allí publicó el Dr. Mier, y se vé en el tomo 2.º página 539, no merece repetirse ahora con las reflexiones del mismo autor que recomiendo.

Yo quiero que tanto el general *Iturbide* como sus amigos, entiendan que no me complazco en deturparlo: él con su propia mano trazó el cuadro que pudiera bosquejar su mayor enemigo para hacerlo pasar en el juicio de la posteridad por uno de los americanos mas desapiadados que deshonrarán la especie humana. Un mal poeta formó un epigrama relativo á la muerte cristiana y edificante que tuvo *Albino García*, cuyo pueril concepto es decir, que fué un ladrón tan famoso, que por no dejar de robar se habia robado igualmente el cielo.... ¡Que gusto, que no está en manos de los hombres defraudarnos de un bien que concede el Señor Dios á quien se lo pide con un suspiro sincero! Por esta accion se concedió á *Iturbide* el grado de teniente coronel, y desde entonces tuvo abierta la carrera de los empleos y ascensos mayores entre los españoles, de quienes se mostró afectísimo, y en cuyo obsequio inmoló á sus hermanos. †

porque como estaban en diversas calles, casas y plazas es muy difícil; pero creo llegarán, y tal vez excederán de *trescientos*... con inclusion de mas de *ciento cincuenta* que mandé pasar por las armas... ¡Qué hombre tan clemente! *Gaceta núm. 247 de 18 de junio de 1812.*

† ¡Y nos escandalizamos de la desgraciada suerte que le cupo en Padilla cuando Jesucristo habia dicho que el que matara á espada moriria á espada? ¡Son granos de anís, y cosa insignificante mas de ciento cincuenta hombres mandados fusilar á sangre fria?... ¡Qué habria hecho de emperador? ¡Cuántos de estos infelices habrian sido cojidos á lazo y violentados á tomar las armas por García... y lo que mas estremece, ¡cuántos bajarían á los infiernos sin las disposiciones necesarias para morir? ¡Sobre quién pesa esta sangre?

Por estos mismos dias el padre Sanchez de Tehuacán, hostilizó en gran manera á las tropas del mando de Conti, es decir, á los del batallon de América espedicionario. Situóse en las inmediaciones de Atlixco en el valle de *Carreon*, y se vió á punto de ser hecho prisionero; pero debió su salvacion á la aventurada salida que hizo con un cañon de una hacienda donde lo tenia sitiado, y cuya posicion dominaban sus enemigos, en términos de que les volvia las mismas balas que le arrojaban; pues ya se le habia acabado el parque.

La siguiente relacion es del Sr. García Conde, y esta circunstancia la hace recomendable. „México se hallaba (dice en su manuscrito) en la mayor necesidad, tanto de carnes y víveres como de plata. Salió estrechado de las órdenes del virey para México, partiendo de Querétaro con sola su division, y con ella tuvo que contrarestar las fuerzas de Villagrán, que en Huichapam se disponia para atacar el convoy, y aun tenia preparadas carretas para llevarse las platas. Presentóse en el puesto de Calpulalpam: allí batió la partida de su descubierta que hizo reforzar con guerrillas de caballería á derecha é izquierda, mientras llegaba el grueso de la division de vanguardia, que rechazó en la cumbre, y obligó á que abandonase la estencion del camino; así es que se replegó Villagrán, y formó en batalla en un llano como á dos mil varas de la izquierda del camino. Tomadas las precauciones para que el convoy no fuese atacado, se decidió á atacar á Villagrán: su infantería era lucida y bien disciplinada, compuesta con la mayor parte de desertores del ejército realista, con la que habia conseguido varios triunfos; pero la artillería y caballería no correspondian. Situado en la cumbre del puesto mandé á D. Agustín Iturbide con trescientos caballos para que diese un pronto y repentino ataque, ofreciéndole enviar los refuerzos necesarios como que lo tenia á la vista. El resultado fué tan feliz por defecto de la caballería de Villagrán, que abandonó la infantería y caballería; ambas armas cayeron en poder de Iturbide, quien se le incorporó en la misma mañana.” Yo ví entrar en esta ciudad dos cañones calibre de á cuatro, y noté que el uno se llamaba *S. Pedro* y el otro *S. Pablo*, tales eran sus rótulos, y

advertí que estaban regularmente contruidos. García Conde envió á Iturbide desde la hacienda de S. Antonio con el parte de lo ocurrido al virey, y dos dias despues entró aquel con el convoy.

En esta ciudad habia otro de regreso para tierra dentro muy rico, que se confió al mismo gefe: componíase de doce mil mulas, y ciento treinta y cinco coches; jamas se habia visto convoy de mayor magnitud. Reforzóse la guarnicion de García Conde con doscientos caballos, al mando del coronel Monsalve, quien tuvo orden de acompañarle hasta Querétaro, el que salió de México en dias tan lluviosos, como que en solo el paso del puerto de Calpulalpan se gastaron tres dias: hasta las mulas de los carboneros se cargaron excesivamente, de que resultó quedar muchas de ellas tiradas en el camino: la tropa se mantuvo apostada dia y noche, en tanto que llegando las primeras récuas á Arroyozarco, descargaban, y volvian á salir para recoger los innumerables tercios que estaban tirados en el camino: este daño se remedió, porque de S. Juan del Rio salieron dos mil mulas para llegar hasta Querétaro, donde debia hacerse nuevo ajuste de fletes para seguir adelante."

Este pequeño bosquejo dá muy bien idea, principalmente al que ha andado en estas revueltas, del estado de fermento en que se hallaba la revolucion en aquella época. Si Villagrán hubiera aguardado á esta sazón para atacar el convoy, su triunfo habria sido seguro, pues llegando apenas la division militar que lo conducia á poco mas de mil trescientos á mil quinientos hombres, y los que lo acompañaban, incluso los paisanos, y estando demasiado avanzado el temporal de aguas, la tropa no habria podido cubrir sus puestos, y en medio del embarazo en que se hallaba, habria tomado muchos efectos y dinero acuñado, que se llevaba para tierra dentro; mas aquel caudillo nada combinaba acertadamente. Llámamos ahora la atencion el otro convoy que Llano condujo para Veracruz, á quien será bueno seguir los pasos, interin García Conde se queda en Querétaro descansando un tanto de la fatiga de este penoso viage.

Don Juan Bautista Lobo, comerciante bien conocido en la estencion del antiguo vireinato, y especulador atrevido, ofreció al

gobierno conducir quinientas mulas cargadas de papel para las fabricas de cigarros, siempre que le diese una competente escolta, introduciendo en Veracruz las harinas y otros artículos de que entonces carecia. El virey mandó que Llano le auxiliase en la empresa, llevando como objeto principal abrir la comunicacion de Veracruz á Jalapa, cerrada de todo punto en aquellos dias: con decir que á pesar de las grandes ofertas de los comerciantes, no pudieron pasar de correos frailes, mendigos ni ninguna de esta genticilla la mas propia para esta clase de alcahuetería, y que tanto daño nos hizo en la guerra pasada. Algunos que probaron ventura fueron fusilados, y el que mejor escapó tuvo que bizmar se las costillas de los sendos palos que recibió en pago de su demasia.

Partió, pues, el general Llano de Puebla el 3 de julio, (1812) y si hemos de estar á los partes que he visto originales, fué atacado en las inmediaciones del pueblo de Tepeyahualco por los americanos, á quienes su mayor general D. José María Morán, con los escuadrones de México y Puebla, un batallon de la columna apoyado con una compañía de cazadores de Asturias, de tal suerte los destrozó, que á mas de quitarles cinco cañones les mató doscientos diez hombres, que dizque quedaron tendidos, y dizque se pudieron contar. Yo entiendo que los azotes del desencanto de Dulcinea pudieron contarse mejor con la camándula de D. Quijote, que estos cadáveres, y creo que el Sr. de Morán creará lo mismo. Llano, á su llegada á Jalapa, que parece fué el 11 de julio, la halló bastante conmovida. Su juventud llena de entusiasmo habia procurado sacudir el yugo opresor; al efecto se habian celebrado varias juntas; pero no tan secretas que no las entendiera aquel gobierno, que asechando á sus autores los obligó á marcharse para Naulingo, donde crearon una junta que tomó este nombre; mas como buenos hijos de españoles y amantes de honores, y distinciones, emplearon el tiempo precioso que debieran en organizar la fuerza, en determinar qué tratamiento debieran tener sus vocales; y hé aquí representada de veras la fábula de los conejos y los galgos, que temo se repita muy aína entre nosotros. Llano, pues, se aprestó para atacar á esta naciente

corporacion. Antes que este general, el teniente coronel D. Antonio Fajardo, comandante de la villa de Jalapa, habia reunido quinientos hombres de varios cuerpos que existian en aquel lugar: con esta fuerza atacó al americano *Bello*, que se habia situado en el punto llamado de las Alturas de la *Orduña*, y el ingenio grande, donde á viva fuerza logró ocupar dicho puesto; en esta accion una compañía de urbanos, y cuya mayor parte era de europeos, cometió las mayores crueldades, degollando á muchos de los rendidos. El mismo Fajardo tomó en Cuatepec cinco cañones, incluso uno de madera muy largo que llamaban el *Toro pinto*.

Cuando Llano emprendió su espedicion para Naulingo, mandó que Fajardo con la division referida saliese por Jilotepec, mientras él tomó por la llanura de los *Garcías*; mas apenas disparó el primer cañonazo, cuando la junta acaudillada por el coronel D. Mariano Rincon, marchó para Misantla: en la persecucion de este, halló Llano siete cañones que tenia escondidos. Antes de que se hiciese esta espedicion habia salido otra de Jalapa para Perote á fin de traer víveres y municiones al mando del capitán Ramiro: atacóla en el punto de la Joya el guerrillero Arroyo, y aunque no logró detenerla en su curso, le hizo algunos muertos y heridos: entre los primeros se contó á un D. N. Campillo, y entre los segundos á un D. Manuel Carazo. El mismo Arroyo, hizo varias tentativas sobre la villa por el rumbo del norte: en una de ellas sorprendió á los vigías del cerro de Macuiltepec, y despues de asesinarlos, se ejecutaron en ellos mutilaciones de miembros tan crueles como indecentes, y que solo prueban el furor y barbarie de sus ejecutores.

Nada dá idea mas completa de la situacion de Jalapa en aquellos oscuros dias, como una pequeña cartita que he hallado en la correspondencia del conde de Castro Terreño, con el virey Venegas: supónese copia de una escrita en Jalapa y dirigida al general de Veracruz D. José Dávila, dice así: „Aprovecho el regreso del correo que despachó Lobo á Veracruz, el cual tuvo que volverse de S. Miguel del Soldado, porque es imposible *rebalse* nadie ni de aquí, ni de allá, si no baja una division fuerte.

„Hace dos meses que no sabemos de Veracruz, y estando Jalapa cercada con cuatro reuniones numerosas, sufre continuos ataques. De aquí la auxiliamos con cerca de cuatrocientos hombres del *disperso convoy*, con un cañon de á seis, y bastantes municiones. El ingeniero Camargo se halla de comandante de armas en Jalapa. † Los enemigos están en posesion de toda la Sierra, situados en Jalacingo y Tesuitlán, y aun creo que de toda la costa. Lo mismo sucede de Jalapa á Veracruz, y en Naulingo está el cuartel general del cabecilla *Rincon*. Todo está interceptado sin que pueda transitarse á parte alguna. Los insurgentes dan vista á este castillo, el cual sufre un estrecho bloqueo, sin que entren víveres de ninguna parte, vá para dos meses.

El dia 8 de junio (1812) se descubrió en el fuerte una conspiracion fraguada por un sargento del fijo de Veracruz, para entregarlo á los rebeldes, y asesinarlos antes á todos: sorprendieron á los cómplices: en el instante se creó un consejo de guerra permanente, y á los ocho dias fueron los reos pasados por las armas en los fosos del castillo, en número de trece, quedando establecido el consejo para despachar, como sucede con frecuencia á todo pícaro que cae *iniciado* ó es reo de infidencia. ‡ Tambien se estableció una junta de generales para las operaciones militares, y arbitrar recursos con que pagar la guarnicion, pues hace cuatro meses que no vienen caudales de esa ciudad ni de otra parte.”

Hay pocos que sepan el pormenor de la indicada conspiracion, en la que sabemos que pereció un D. Vicente Acuña. En Veracruz tambien se habia formado otro consejo de guerra permanente que inmoló varias víctimas: el de Perote era presidido por Olazabal, y este por Moreno Daois. „Que analogías no se encuentran entre uno y otro gefe! Ambos deturpados con las notas de cobardes, é ineptos, como se ha mostrado en la serie de esta historia.”

En 24 de julio salió el general Llano de Jalapa para Veracruz: no permitió que su tropa entrase en la plaza por la enfer-

† Lo estaba; pero Fajardo hacia las salidas, Camargo era incapaz de ello.

‡ Esta conducta enérgica salvó á los españoles entonces, y nos salvaria á nosotros si la usásemos. México es un bosque de ladrones, y la paz publica se ve alterada impunemente. ¡Quien lo creyera!

medad, y la dejó en Santa Fé; solo él entró y se mantuvo allí veinticuatro horas hasta habilitarse, recogiendo el cargamento que salió en mas de dos mil mulas. Encontróse con la novedad de que habiendo llegado de España el batallón de Castilla con mil trescientas plazas, y otro del mismo nombre y número, de Campeche, el comandante del primero D. Francisco Hevia, pretendió salir fuera de los muros de la plaza á espedicionar, y apenas pudo caminar dos leguas, rodeado de insurgentes, que le menudearon muchas balas, y azás fatigado de calor, mosquitos y mucha lluvia tuvo que volver á la plaza. Entonces el vómito atacó á aquella tropa, de modo que en brevísimos dias pereció una cuarta parte de ella. De este modo el cielo clemente nos disminuyó el número de aquellos hombres feroces que llenaron despues este suelo de luto, y que presididos de su gefe, el mas audaz que hemos conocido, dejó por donde pasó, á semejanza de una pantera, la huella ominosa de la desolacion. La série de la historia nos presentará hechos que comprueben esta dolorosa verdad. Dios no quiso llevarse á Hevia en aquella desgraciada situacion para su tropa, sino que lo conservó hasta el 16 de mayo de 1821 que murió en Córdoba atacando aquella plaza. Llano engrosó su division con ochocientos de estos soldados, hasta Jalapa. En su tránsito tuvo pequeñas escaramuzas con los americanos á quienes rechazó, no con las tropas espedicionarias, sino con las criollas, acostumbradas á este género de táctica de árabes, ó sea de Medos, mas terribles en su fuga que cuando presentan los cuerpos en formacion. Llano tambien marcó su crueldad colgando cuatro cadáveres en los extremos del Puente del Rey, donde tuvo una pequeña accion, quitó un parapeto, y un cañón á los americanos.

Como me he propuesto dar á V. una idea de los principales ataques que tuvo Jalapa para presentar lo esencial de su historia en un solo punto de vista; me será permitido que refiera aquí algunas acciones de guerra ocurridas con posterioridad á la salida de Llano para Puebla, de quien despues hablaremos, y le acompañaremos en su regreso, así como lo hicimos á su venida.

ATAQUES A JALAPA Y SALIDAS DE SU GUARNICION.

El coronel D. Mariano Rincon, que reunia el voto de la juventud de Jalapa, aunque censurado por otra parte por sus disipaciones, recibia grandes socorros con que en breve repuso sus pérdidas, vistió y equipó su tropa, y se puso en disposicion de imponer á la guarnicion de la villa. Reuniósele el general D. Nicolás Bravo, enviado por el Sr. Morelos, y el crédito personal de dicho gefe bastó para que en breve se le reuniese la mayor parte de la Tierra-caliente. Rincon salió de Misantla donde habia reparado sus quiebras, y se situó en Cuatepec, á donde fué Hevia con su batallón á atacarlo, levando otros cuerpos de la guarnicion de Jalapa; pero fué derrotado, y herido en la accion el *Adonis* de la oficialidad, es decir, D. Pedro Landero, jóven bien apuesto y flamante.

En 11 de noviembre ya obraron los americanos ofensivamente sobre Jalapa: Bravo y Rincon asaltaron el lugar guardando el orden siguiente.

En la garita de Veracruz se situó la caballería en su mayor parte con un cañón de á doce.

El capitan Martinez se colocó en Techacapa, camino de Veracruz á México con otra pieza, calibre de á dos, que situó en la altura del puente de Lagos. Lázaro Utrera con otro cañón del mismo calibre se colocó en la altura del Calvario con parte de la infantería.

Por el potrero y valle de Santiago, se situó la tropa de Cuatepec con su comandante Bello, y por los cerros se situó una porcion de infantería y caballería al mando del valiente Francisco Susunaga, mulato de Veracruz. Por este punto se presentó la valiente tropa de Hevia en número de trescientos hombres, la cual sufrió el fuego de todas las lomas, y se vió á punto de perderse. Sobre el mismo Hevia se lanzó un negro que lo iba á hacer pedazos; pero tuvo la fortuna de meterle el baston por la boca, á cuya sazón un soldado le dió muerte †. Utrera por el rum-

† Era indecible el valor de Hevia, y mas la facilidad con que se irritaba, por lo que jamás traia espada, y aun en los ataques entraba con un ligero bastoncillo. En medio de esto tenia virtudes que reconozco y aplando; no amaba el dinero: para él, el

bo de la carnicería logró asaltar los perapetos. Por buena dicha de los sitiados lograron desmontar el cañón de á doce de los americanos, circunstancia, que los obligó á tratar de retirarse, pues los Jalapeños se defendían con mucho vigor, teniendo dentro de sus cortaduras mas de mil hombres de línea, y todo el paisanage armado, con mucha vigilancia de los españoles sobre la conducta de cada miliciano. Hallábase en aquella sazón D. Rosendo Porlier en la villa, ya de retirada para España con parte de su batallón de marina, formado de las tripulaciones de Atocha y de otros buques; y aunque le cedía el mando de la acción el teniente coronel Fajardo, y lo mismo á Hevia, no lo quisieron aceptar, contentándose con ser auxiliadores en defensa de la plaza. El ataque comenzó á las dos de la mañana, y se concluyó á las diez del día. Los americanos se retiraron á varios puntos y después de este suceso, Bravo se colocó en S. Juan Coscomatepec, donde después fué atacado inútilmente por Conti, y también sitiado con mas de tres mil hombres por éste y el coronel D. Luis de la Aguila, de donde salió con la misma gloria cuando quiso, y del modo que quiso, emulando la heroica conducta de su digno maestro en el arte de la guerra, el general Morelos, en la memorable retirada de Cuautla.

PERSECUCION DEL CLERO DE MEXICO POR EL GOBIERNO.

El convoy de Llano llegó á Puebla, y después el tabaco á Méjico sin novedad particular; hecho que aumentó los recursos del

mayor crimen era el de la insurrección, por lo demás amaba la justicia con entusiasmo: siempre se pronunciaba por el pobre contra el poderoso, y aun parece que tenía complacencia en humillar á los de alta clase. Su amor á la disciplina era extremo: á ningún batallón expedicionario se le conoció tanta como al suyo. No perdonaba la menor falta. Hevia fué mi enemigo personal, y estuve á punto de ser fusilado por él en Veracruz cuando fuí preso, y leyó las minutas de los oficios que le dirigí al conde del Venadito desde Tehuacán contra él, en que lo pinto como un tigre ferocísimo. Sin embargo, yo respeto sus buenas partes y me honro de publicarlas. *Laudo in hoc, in hoc non laudo*, (decía S. Pablo) Hevia conoció poco antes de morir, la justicia de nuestra independencia: sosteniendo la integridad de las Españas obró contra los sentimientos de su corazón, de modo que en Orizava dijo, cuando caminaba para Córdoba, á un amigo suyo (que tenía pocos): „*Héme aquí como un suizo, precisado á morir por el que me paga.*“

gobierno, á par que su insolencia; pues en aquellos días se había publicado el famoso bando del virey Venegas, previo voto consultivo del acuerdo de oidores, siendo su principal objeto castigar de muerte á los eclesiásticos, luego que fuesen cogidos con las armas en la mano; lo mismo que á los seculares, sin necesidad de precedente degradación: tal era la letra y espíritu del artículo décimo de dicho bando. Yo no alcanzo como en la astucia de Venegas pudo haber dado un paso tan impolítico como este, que le acabó de conciliar el odio de toda la nación, y de dar el último impulso á la revolución comenzada. Esta providencia contraria á la inmunidad, ya ejecutoriada desde el año de 1811, se dió en 22 de febrero, y reencargó su ejecución á Calleja.... *Principalmente (le dice) si fueren clérigos ó frailes, por lo mas escandalosa que es en esta clase de gentes aquella especie de delitos* †. Véase lo que sobre esto dije en una de las Cartas de la primera época, primera edición. No es fácil explicar el disgusto que produjo el bando, y los efectos contrarios á la voluntad del gobierno. Muchos eclesiásticos que amaban la revolución, pero que no habían dado un paso para entrar en ella, volaron á unirse á los cuerpos insurgentes, diciendo que ya no peleaban por los derechos de la nación, sino por la inmunidad de la Iglesia, vilipendiada en sus ministros. El general Matamoros que á la sazón estaba en Izúcar levantando su división, comenzó luego á reclutar la gente mas robusta del campo, con la que por entonces levantó un escuadrón de dragones que llamó de S. Pedro, y que obraron como fieras cuando atacó con ellos al batallón de Asturias en *Agua de Quichula*, ó sea S. Agustín del palmar ‡. Dió á su tropa por insignia una gran bandera negra con su cruz roja, semejante á la que usan los canónigos en la seña del miércoles santo, con las armas de la Iglesia, y un letrado que decía.... *Morir por la inmunidad eclesiástica*. He aquí el resultado de esta medida acordada en el tenebroso consejo de Venegas.

En el próximo mes de julio, una porción de eclesiásticos hicieron una exposición al gobierno reclamando sus fueros y privilegios, y remontándose hasta el origen de la inmunidad eclesiástica.

† ¿Qué otra cosa se hizo en Tenango!

‡ En 14 de octubre de 1813.

siástica: si se hubieran limitado á pedir el amparo en el goce de ellos por el *Interdicto* legal, tal vez no se habria reputado por invidiosa, pues el recurso era llano y de justicia incuestionable; pero se le dió vista al cabildo sede vacante, y éste al promotor fiscal: esto fué lo mismo que caer en brasas, pues un canónigo español (el Sr. Ponte) estendió secretamente el pedimento que echó á rodar la solicitud, y apoyó el cabildo, regentado por el Dr. Beristain. Muy luego éste formó una circular en que se remonta igualmente al origen de los privilegios eclesiásticos, y por ellos quiere confutar la pretension. Estos escritores se olvidaron torpe y groseramente de que pugnaban con las leyes antiguas de Indias, con el real decreto de 19 de noviembre de 1799, con la ley 71 del código Carolino, que habla de la jurisdiccion asociada: con la ley 11 tít. 23 lib. 12 de la novísima recopilacion de Castilla: con el hábito de respetar á los eclesiásticos, cuyo origen se debió al mismo Hernan Cortés, y con el que ya tenian estos pueblos siglos atrás de venerar hasta los caprichós de los *Temacastles*.

Por tanto, esta lucha fué tan escandalosa como desigual. Aumentó el disgusto general el golpe de energía que quiso dar el gobierno por medio de la junta de seguridad, á la que fueron llevados los eclesiásticos que firmaron la representacion, dando margen á esto la debilidad con que algunos retractaron sus firmas. Esta comparecencia fué un *sínodo* donde Bataller examinó las opiniones de muchos, entró en disputa académica con algunos, se burló de todos con su sonrisa maligna, y á algunos los hizo retractar. El oidor D. Pedro de la Puente tambien dió á luz una traduccion del célebre D^e Aguessau como si fuese obra suya para justificar el decreto del virey, y un eclesiástico autor del *sueño mefítico* que tanto escandalizó en junio de 1810, no dejó de apoyarlo con mas animosidad que solidez, acompañándole otro excesivamente declamador y anatematizador de la insurreccion en los púlpitos. ¡Que dias, buen Dios, aquellos para México! El gobierno persiguió de muerte á los que tuvieron parte ó influjo en la esposicion dicha, siendo el primero el Lic. D. Bernardo Gonzalez Angulo, que tuvo que ponerse en cobro, y que abandonar su familia, época en que data la série de infortunios que lo han abrumado, pa-

deciendo hasta tres duros arrestos. En los dias de la libertad de imprenta en que se renovó esta cuestion, los defensores de la inmunidad pusieron de peor condicion esta causa.

Paréceme que la posteridad dudará creer que los españoles siempre acuciosos en alejar los males de sí, esta vez hayan sido tan descuidados en evitar los que infaliblemente debieran venirles, segun la naturaleza de su gobierno, no menos que por las preocupaciones de sus pueblos.

Entre los escritores de estos dias amargos, apareció un *D. Florencio Perez Comoto*, venido de España con el destino de segundo cirujano de la fragata Brigida, tenido despues por médico, encargado del hospital de S. Carlos de Veracruz, y erijido en consultor y oráculo del gobernador de aquella plaza D. José Dávila. Este mismo doctor médico, tuvo gana de hacer del político, porque nadie está contento con su suerte, y hé aquí que en vez de escribir de *pulsos, orinas, diarreas é incordios*, se le antojó escribir un tratadito intitulado: *Impugnacion de algunos errores políticos que fomentan la insurreccion de Nueva-España*: aprobóle con altos elogios el canónigo Beristain, y ciertamente que el escritor sacó no poca utilidad de ello, pues pasó á ser amigo de Venegas, y á entrar en su camarilla privada. Este es el primer papel que suscitó la tempestad del clero, y aumentó despues la sociedad de personas encargadas de escribir el periódico medio-ministerial intitulado el *Amigo de la Patria*: pudo cambiársele en el de *Enemigo*. Dióle sus varapalos muy sendos el editor del *Juguetillo* en el tercero y cuarto número, y causó mucho sobresalto á la audiencia de México, como lo muestra en las quejas que dió á las cortes de Madrid en su informe reservadísimo de 12 de noviembre de 1813, constante de doscientos setenta párrafos, oponiéndose al establecimiento de la constitucion española en esta América, y clamando por el antiguo bárbaro y opresor. Quéjase este cuerpo amargamente del autor del *Juguetillo* en varios párrafos; pero principalmente en el 78, 81 y 82. ¡Que distante estaria entonces esta corporacion de que viéramos algun dia sus opiniones estampadas en aquel papel de un modo tan escandaloso y bajo!—A Dios.



CARTA QUINTA.

QUERIDO amigo.—Yo quisiera tener aquí la lista de todos los sacerdotes muertos en virtud del bando de Venegas, y con mucho gusto la remitiría á V.: operacion de esta naturaleza solo pudiera lograrse, si de consuno se formara por todas las secretarías de gobierno de las mitras de la república mexicana. El mundo se escandalizaria del copioso número de preciosas víctimas que se inmolaron por nuestra libertad, por este bien que ahora poseemos, y no apreciamos dignamente; haré memoria de una ú otra, pues las circunstancias de atrocidad con que fueron sacrificadas, la han grabado profundamente en mi corazon.

Debe ocupar el primer lugar en este martirologio, el presbítero D. José María Guadalupe Salto, vicario de *Teremendo*, en el obispado de Valladolid de Michoacán, á quien se dió garrote inútilmente, martirizándolo, y despues se fusiló en aquella ciudad, la mañana del 9 de mayo de 1812, segun consta en la Gaceta número 243 de 11 de junio del mismo, tomo tercero.

Salto habia estado preso en la cárcel de Valladolid, no porque hubiese sido insurgente ni dañado á nadie, sino porque lo era su

hermano, que obtenia grado de coronel en las tropas americanas. Dióle libertad Trujillo cuando Valladolid se libró de caer en poder de los insurgentes en junio de 1811, y en esto no le hizo favor, como ni tampoco á otros trescientos hombres que tenia prisioneros en aquella cárcel. *Salto* ocurrió á su prelado Abad *Quiroga* con un memorial, en que le muestra su inocencia, y le suplica le conceda licencias de celebrar y administrar; esta esposicion pone de manifiesto la immaculada conducta de este eclesiástico, y es su apología mas cumplida; poséolo original, estraido de los papeles de aquel obispo electo, por uno de los que los revisaron cuando marchó llamado para España, y lo puedo presentar autógrafo, es decir, de puño y letra del padre *Salto*, dice así: „Illmo; Sr.—Yo el Br. D. José Guadalupe Salto, clérigo presbítero y domiciliario de este obispado, con el mayor rendimiento y respeto que puedo y debo, ante V. S. I. parezco y digo: Que siendo V. S. I. mi superior, no puedo menos que quejarme de la cruel é injusta persecucion de mis enemigos, pues no contentos con haberme cautivado la primera vez, todavía me buscan. Yo por tal de que no me persigan no me he querido reunir con las tropas americanas, ni aun andar con mi hermano, y por eso mas bien ando huyendo, durmiendo en los montes, en las cuevas, en los campos, y quedándome muchas veces sin comer, ó sin cenar, ó sin desayunarme; y sin embargo de no juntarme con los que llaman insurgentes, me buscan y persiguen los europeos, considerándome como abandonado de mis prelados; y con este género de vida me inutilizo para el ministerio, y aun muchas veces no puedo rezar el oficio divino. Yo me habia recojido unos dias en las casas curales de *Teremendo*, donde antes administraba, cansado de andar de aquí para allí, y con el fin de rezar el rosario con el pueblo; y sabido esto por los europeos, fueron á cojerme, aunque no me hallaron; pero me robaron muchas cosillas de lo poco que en la primera vez me dejaron, y querian quemar el templo y las casas curales, y como no me hallaron, dejaron orden en el pueblo para que me prendan y me entreguen † y que no me consientan

† En el testo dice *entreguen*.

en sus casas; lo que hacen por temor mis infelices feligreses, habiendo sido por mí hartados de sana doctrina y sacramentos, con tanta franqueza en todo el tiempo que allí estuve administrando, trastornándose así la caridad y la religion, por falta de administración. Y así suplico humildemente á V. S. I. que mire y hable por mí para que no me incomoden, † porque si no, me veré obligado á meterme de soldado para defenderme, y tener con qué mantenerme.

Pero espero de la benignidad de V. S. I. que me amparará, me refrendará mis licencias de celebrar, confesar y predicar, y socorrer espiritualmente á mi pueblo de *Teremendo*, que ahora se halla sin doctrina, sin orden, sin misa y sin confesion cerca de cinco meses. Por lo cual estando yo ausente, han muerto cerca de veinte *sin confesion*.

Esta es la gracia que pido para gloria de Dios y bien de mis prójimos, y por no molestar á V. S. I. no le escribo otras cosas que yo quisiera.—*Teremendo* octubre 30 de 1811. B. LL. PP. de V. S. I.—*José Guadalupe Salto*.”

Tal es el memorial que tenia el Sr. Queipo en su poder cuando decretó la consignacion lisa y llana del padre Salto á la *potestad de las tinieblas*, para que derramase la sangre de este justo; mejor diré, para que la bebiesen, y se saciasen aquellas fieras devoradas de la rabiosa sed de la vida de un sacerdote respetable por su persona y virtudes; pero virtudes tan públicas, como que todo Michoacán sabia que por escrúpulos de conciencia estuvo mucho tiempo el *padre Salto* sin ordenarse de presbítero, hasta que se le mandó por el Sr. obispo D. Fr. Antonio de S. Miguel. Ese memorial, que en todos tiempos será su auréola y su mas justa vindicia, á par que un terrible acusador delante de Dios y del Sr. Queipo, muestra un hombre sincero, justo, deseoso del bien espiritual de los hombres: un corazon bien intencionado, al mismo tiempo que perseguido y *robado* indignamente por las tropas españolas; pero cuando nada de eso hubiera ocurrido, ¿quién autorizó al Sr. Queipo para que por una simple insinuacion de

† A buen santo se encomienda el padre Salto, ya veremos como correspondió el Sr. Queipo, á esta humilde súplica.

Trujillo, hubiese entregádole á este sacerdote, sin habersele formado el menor proceso, ni justificado sombra de crimen? ¿para que sin audiencia ni aun de proceso verbal lo declarase *irregular y excomulgado*? ¿No es este aquel mismo *número* hombre, que en el año de 1799 formó como él mismo asegura † la representacion sobre la inmunidad personal del clero, en que hace tantos fieros, y muestra tanta repugnancia á la asociacion de las dos jurisdicciones para juzgar á los eclesiásticos en las causas criminales y atroces? . . . ¡Que cambio de ideas es este! ¡Que trastorno de cerebro! *Si non condemnas eum, non es amicus Cesaris*. Este es un prevaricato muy escandaloso. El Sr. Queipo entregó esta víctima por ganar el aprecio de Trujillo y Venegas. *Salto* no era criminal, ni habia motivo para perseguirlo como á una fiera cuando no hacia daño ninguno, metido en una cueva, de donde lo hizo sacar el oficial *Juan Pesquera*, cuando lo prendió. Este es un cúmulo de iniquidades que apenas osaría cometerlas un hombre falto de sentido comun, educado entre leopardos, y que se hacen muy mas reparables en un prelado dotado de ingenio y sabiduría, y de cuya bondad se habia implorado una gracia, encaminada al bien estar de un desdichado que vagaba errante por los montes, y que aun en medio de aquel desamparo queria ser beneficioso al pueblo de *Teremendo*, cuyos hijos morian abandonados sin confesion ni auxilios espirituales.

No se leerá con menor indignacion por nuestros pósteros, la desgraciada historia y triste suerte que cupo al presbítero *D. Manuel Sabino Crespo*, cura de Riohondo, en el obispado de Oaxaca, y electo segundo diputado por aquella provincia para el congreso de Chilpancingo. Acordada la traslacion de este cuerpo á Oaxaca por la pérdida de la batalla de Puruarán, marchó Crespo para aquella ciudad; mas ocupada ésta por las tropas del gobierno español, consecuente á sus principios, no quiso Crespo someterse á su yugo, y se efugió al ejército del general Rayon. Fué este sorprendido la mañana del 25 de setiembre de 1814 en

† Corre impresa con otras varias obras suyas en la oficina de Ontiveros. Año de 1813.

Zacatlán, y hecho prisionero con Crespo el célebre artista *D. Luis Alconedo*: ambos fueron conducidos á Apam con el ejército vencedor: Calleja decretó su muerte por tener el placer de hacer morir á un vocal de una junta de tanta nombradía y que mas le habia dado que sentir. Animado de iguales principios el obispo Bergoza, apoyó su decapitacion, no obstante que habia sido testigo en Oaxaca de las virtudes de dicho eclesiástico. Respetólas mas el comandante Aguila, y no quiso efectuar la ejecucion militar decretada. Para que se llevase adelante, se confirió el mando de la division de Aguila al brigadier *D. José María Jalón*, quien asimismo mostró un gran sentimiento; pero urgido por las órdenes del virey, dispuso que se efectuase la sentencia, y que fuesen sus ejecutores los soldados del batallon de Guanajuato: sensibles estos, como testigos de la ejemplar conducta de Crespo, hicieron una exposicion al comandante para que los librase de tan duro precepto: mandóse entonces que lo cumpliese el piquete de marina que existia en Apam, y habia entrado en Zacatlán: sus soldados no reusaron este encargo. De hecho, Crespo fué ejecutado, y murió sellando su amor á la libertad con su sangre. Sus lecciones fueron muy enérgicas, y sus últimas palabras muy eficaces; jamás cesó de repetir que la causa porque moria era *justa*, y la revolucion *santa y necesaria*. El dia de su muerte fué para Apam un dia de duelo. Lloróse sobre su cadáver: el suelo manchado con sangre tan preciosa, no se pisó ni aun por los malos sino con respeto: nadie se acercaba á la silla en que se le sentó para sufrir el golpe, sino temblando, y como si el cielo fuese ya á descargar un rayo de indignacion para vengar la sangre de aquel ungido.... Encendiéronse velas por muchos dias y noches: dijéronse misas allí mismo, y el instrumento del suplicio fué bañado con lágrimas de los hombres sensibles. En derredor de él se hicieron votos por la paz y descanso del que murió implorando la misericordia, y el desengaño de los mismos que le inmolaban.... ¡Dios justo! yo venero tus arcanos, y mucho mas bendigo aquella misericordia que usaste conmigo!.... Yo debí morir con Crespo: yo le avisé en tiempo del peligro que le amenazaba; mas él confió en la bondad de la causa, y en la inocen-

cia de su corazon, y no tomó como yo las medidas de seguridad oportunamente para ponerse en cobro. † Dentro de pocos dias ocurrió un suceso que demostró al pueblo y guarnicion de Apam la injusticia de esta muerte. Una partida de insurgentes se acercó á tirotear y provocar á los realistas; mandaron éstos otra que los ahuyentase: iba en esta un tal Juan García, que fué uno de los marinos que fusilaron á Crespo, el cual recibió un balazo, pero tan cerca que comenzó á arderle la ropa; temió que los americanos se le cargasen al machete: hechó á huir y se ocultó en un almiar de paja que estaba inmediato, cubriéndose con ella cuanto mas pudo, para substraerse de la vista de sus enemigos; él ignoraba que ardia su ropa, tal vez sobrecogido del miedo, cuando he aquí que derrepente se incendia aquella enorme masa combustible, y en ella es abrasado. Tambien sucedió que pocos dias despues de muerto Crespo, pasaba un soldado montado en una mula de su silla, que le robaron en Zacatlán, por el mismo lugar de la ejecucion, manchado aun con su sangre; recatábase la béstia, y no habia modo de dar un paso adelante por mas que la espoleaba el ginete; mas derrepente da un horrendo bramido, y cae muerta en el mismo lugar.

Usted estimará estas anécdotas como hechos verdaderos ó como consejas: pasó el tiempo de las grandes creederas en milagros, pero aun estamos en el de conocer la verdad é injusticia con que se ejecutó este asesinato, en un eclesiástico de los mas virtuosos y sabios de la provincia de Oaxaca: en un hombre que la edificó con su ejemplo, y cuya memoria no se recuerda allí, si-

† Debí mi salvacion á la buena diligencia de mi esposa, que con sus propias manos ensilló mi caballo. A la salida de Zacatlán se zurró el estopin de una culabrina nuestra, pasando junto á ella, y esto la libró de perecer. A poco andar un dragon de Aguila avanzó sobre ella, y al agarrarla por el cuello del ridículo, su caballo dió una cejada y la libró de caer en sus manos. Al entrar en la barranca de Cuautlapa, cerca de Orizava, nos salieron á robar creyéndonos gachupines contrabandistas: le tiraron un balazo á quemar ropa con una pistola, y le pasó la bala bajo la arca del brazo. Tuvo tanta serenidad, que distinguió con la luz del fogonazo el color de la chaqueta del agresor: despues este se presentó á pedirnos perdon: mi mujer tomó la luz de una vela en un rancho inmediato, y me comprobó que el vestido era de indiana con motas azules, como me habia dicho, y yo no queria creer.... Todo esto lo recuerda como si no hubiese pasado por ella. Huye de los aplausos.

no al paso que se relatan sus ejemplares virtudes.... Dejad, dijo Jesucristo, *que me aplaudan los niños, porque cuando ellos callaran, hablarían las piedras.* ¿A qué corazón, por corrompido é insensible que sea, no conmoverá la relacion de los hechos referidos? ¿Quién no se consternará de que los pastores en vez de librar á sus ovejas, hayan sido los primeros que las han puesto en las fauces de los lobos para que las despedazasen? ¿Y por qué? Por miras terrenas y de política. Pocos comandantes militares dejaron de teñir sus manos en sangre de sacerdotes.... Dióseles potestad de obrar el mal, y rodearan la tierra como Satanás (segun el autor del libro de Job), para plagarnos de desdichas: lo sensible es que en este catálogo tiene un distinguido lugar el famoso Iturbide, tanto por lo que hizo con su condiscípulo el padre Luna, á sangre fria (como refiere el autor del Bosquejo de sus atrocidades) como por lo que él mismo informa al conde del Venadito en la Gaceta núm. 682 de 12 de enero de 1815. Dice en este parte que fusiló al padre *D. Francisco Saen*, hecho prisionero en la accion de Puerto Colorado de la presa de *Curámaro*. Yo escribo estas líneas por los que preocupados lloran aun su ausencia, y creen que la América mexicana perdió con ella un protector magnánimo de las inmunidades eclesiásticas, y un segundo *Constantino*. Juzguémoslo, no por conjeturas, sino por lo que él mismo escribió de sí, y digámosle. *De ore tuo judico te.* Es razon oportuna.

Queda reservado á una pluma mejor cortada que la mia, analizar una multitud de asesinatos atroces, ejecutados en virtud del bando de Venegas contra eclesiásticos: yo creo haber cumplido con la que corresponde al que solo escribe un *Cuadro*, será censurado de muchos, porque en el dia todo hombre que respeta al sacerdocio y sus ministros, pasa por un iluso mentecato. ¡Ah! no me falte el último de ellos que bendiga mi último suspiro, y los beneméritos de esta clase privilegiada, reciban en estos periodos un claro testimonio del aprecio que me merecen.

ATAQUE DE TULANCINGO.

Juzgo deber hacer mencion aquí del famoso ataque que los americanos del Norte, reunidos en Zacatlán, bajo la direccion de

D. José Osorno, y de su segundo D. Vicente Beristain dieron al pueblo de Tulancingo, desde los dias 24 al 27 de junio de 1812. Como estuve en Zacatlán pocos meses despues de haber ocurrido este hecho, pude averiguar, que la reunion pasaba de dos mil hombres, los cuales situados por diversos puntos del lugar, dieron diferentes combates bruscos, en los que perdieron un cañon grueso, compañero de otro que ví llamado el *Nopal*, y que seria del calibre de á doce. En los principios los ataques fueron recios y sostenidos; pero como los invasores hallaron una resistencia que no esperaban, y que supo oponerles el comandante D. Francisco de las Piedras, fueron aflojando, en términos, de que fué necesario tratar de hacer la retirada; ora, porque Beristain se vió herido de una pierna; ora, porque temieron el auxilio que venia á la plaza del Real de Pachuca al mando de D. Domingo Claverino y D. Rafael Casasola. En estos ataques se distinguió por los americanos el citado Beristain, y por la parte de los españoles D. Carlos María Llorente, quien desde esta época comenzó á figurar, y despues fué comandante de una division. Si hubieran tenido los de Osorno la constancia y disciplina indispensables para atacar, habrian ocupado la plaza, pues ya les escaseaban las municiones á los sitiados, y tenian ademas dentro de ella de los mismos gefes varios partidarios secretos, y aun oficiales, como D. Diego Manilla, el cual poco despues se pasó á Montaña y no dejó muy buen nombre en el departamento, como veremos en la série de la historia.

ACCION DE JERÉCUARO POR D. RAMON RAYON.

Nadie ha dudado hasta ahora que el estado de guerra civil es una de las mayores plagas con que el cielo puede afligir á los pueblos: rómpense por él todos los mas dulces lazos que unen á la sociedad; el padre sacrifica al hijo por una opinion, y el hermano inmola á su hermano tranquilamente, y lo tiene por el acto mas heroico de civismo. ¿Quién de los que han leído las Cartas de la primera época, podrá saber ahora sin conmoverse que D. Mariano Ferrer, hermano del Lic. D. Antonio, decapitado en un patíbulo por los españoles, seria uno de sus mayo-

res amigos, y que en defensa de su tiranía, él por su parte deramase sin tasa la sangre de sus hermanos en el pueblo de Jerécuaro que se le tenía confiado? Pues así se verificó, y de ello da testimonio la proclama inserta en la Gaceta número 257 de 27 de junio de 1812, y la 251 del mismo año, circulada por Ferrer.

La sorpresa que dió á un destacamento de americanos en Maravatio en 2 de dicho mes: las ejecuciones militares que allí hizo, principalmente en los que iban á traer azufre del cerro Agustino, cerca de Celaya, obligaron al general Rayon á que mandase á su hermano D. Ramon que lo atacase. Hizolo así el dia 2 de septiembre, llevando ciento sesenta infantes y sesenta caballos, con cuatro cañones, dos de á dos, y otros tantos de á cuatro, y al efecto caminó de noche é hizo marchas forzadas por veredas desconocidas. En el punto del Salitre logró prender á Ferrer hiéndole, y llegando al pueblo de Jerécuaro, atacó primero el cementerio muy tenazmente defendido y despues la iglesia, donde la guarnicion se habia hecho fuerte: allí hizo prisioneros doscientos nueve hombres, y tomó doscientos fusiles y dos piezas de á cuatro. Los rancheros de las inmediaciones pidieron la muerte de Ferrer, pues en tres meses que habia existido allí habia pasado por las armas á *ciento treinta infelices*, y aun el dia en que se le prendió tenia dispuesto fusilar á seis. En el acto de arrestarsele caminaba para el pueblo de *Tarandacuau* á sorprender á un diezmero llamado el *Tinajero*. Como en el acto de prender á Ferrer fué lastimado y estaba harto fatigado, una pobre negra le impartió los auxilios que permitia su triste situacion; mas ¿quién era esta muger, preguntará V.? era una infeliz á quien pocos dias antes Ferrer habia dado mas de cien azotes tan solo porque habia sido cocinera del insurgente Luna, coronel de las tropas americanas.... ¡Que contraste! Muchos de esta naturaleza se presentan en nuestra historia, en cuyo cuadro desconocemos á los hombres, notando que son de mas ruines procedimientos aquellos que por su cuna y obligaciones debieran tenerlos mas regulares, que no heróicos.

Muerto Ferrer, en cuya faltriquera se encontró el bando de Venegas de 24 de junio, de que hemos hablado, desapareció de

aquella comarca un monstruo que caminaba al esterminio y desolacion de los de su especie.

Entiendo que para V. y otros de su modo de pensar no habrá sido indiferente la relacion de otra Carta de esta segunda época, relativa á la suerte que corrió D. Leonardo Bravo. Dije á V. que salió de Cuautla en demanda de su esposa, y que tomó el rumbo de la hacienda de D. Gabriel Yermo, donde un tal *Tenorio*, indio chino, le sorprendió y mandó á Calleja, el cual lo trajo entre los prisioneros. Puesto en la cárcel de corte con sus compañeros se ocupó el oidor Bataller de tomarle declaracion é instruirle la causa para condenarlo á muerte. En las comparencias judiciales procuraba mostrarle el mayor cariño, no porque se lo tuviese sino por arrancarle secretos que le convenia saber. Bravo padecia una disenteria cruel que no le daba punto de reposo, de modo que estaba en continua agitacion; en uno de los vértigos que tuvo, Bataller hizo que le trajesen una taza de caldo de su casa, y un poco de vino que él mismo le sirvió, no de otro modo que los judíos trajeron á un aldeano de Sirene para que ayudase á llevar la cruz á nuestro Redentor, y pudiese caminar al Calvario á sufrir la muerte, temiendo no se les muriese en el camino con el grande peso de ella. Toda aquella mónica festiva y comedimiento de Bataller desapareció cuando preguntó á Bravo cuantas acciones habia perdido, y respondió con dignidad.... *Ninguna*. Los circunstantes conocieron el efecto que obró en Bataller esta respuesta, efecto que mas es para concebido, revistiéndose V. de sus afectos, que para explicado por mi pluma. Concluida la causa, se trató de llevar á efecto la sentencia de muerte que recayó sobre ella: temióse al pueblo, y así es que el gobierno dispuso que Bravo y sus socios se trasladasen á la cárcel de la Acordada en el silencio de la noche. El batallon de América expedicionario y otros varios piquetes se formaron en toda la carrera y se municionaron, como si fuesen á entrar en campaña. Encargóse de extraerlo de la cárcel el llamado conde de Colombini, ayudante de plaza, y seguramente ejecutó esta operacion con la complacencia que desempeñaba los mas odiosos encargos de los esbirros; Bravo marchó con la misma dignidad y

entereza con que avanzaba en campaña sobre sus enemigos, y con la misma se condujo en los días de la capilla. Notóse en el público cierta agitacion de sorpresa que llegó á entender el virey, y así es que víspera de la ejecucion titubeó sobre si la llevaria ó no al cabo: llamó á los auditores de guerra Bataller y Foncerrada para consultarles, y se notó mejor disposicion para la clemencia en el primero que en el segundo, á pesar de ser americano, pues exhortó al virey á que se mostrase firme é inexorable. De hecho, la sentencia se ejecutó la mañana del lunes 14 de septiembre de 1812. Dijéronse en muchas iglesias de México misas por la buena muerte de este caudillo, y seguramente que en el acto mismo de espirar se estaba ofreciendo en la Merced, Sagrario y Enseñanza la sangre de la víctima mas inocente que lavó las manchas de los hombres, y lavaria (como lo espero de su clemencia) las de nuestro héroe. La piedad de los mexicanos se contrapuso á los temores de la tiranía, y todo esto se hizo públicamente en los altares de *ánima*. Asimismo murieron en ese día D. Luciano Perez, y José Mateo Piedra. En la noche de este mismo infausto dia salió de México la señora esposa de Bravo, á quien hizo trasladar en coche para Tehuacán D. Francisco de Arce, que formaba sociedad con los llamados *Guadalupes*, hombres benéficos, á quienes debió mucho la patria en aquellos angustiados dias. Caminó por la via de Apam con escolta de D. Eugenio María Montañó, comandante de este rumbo: y á no haberse tomado tan prontamente esta medida, el virey la hace arrestar, como lo pretendió con mi esposa.

Hasta aquí solo hemos hablado del modo cruel é incivil con que el gobierno de México hizo la guerra á los americanos desde el grito de Dolores, desoyendo toda reclamacion justa de estos; véamos ya como en un brevísimo espacio de tiempo se procuró hacer la guerra con la pluma, suspendiendo por unos instantes la espada; no porque en el virey hubiese la menor docilidad para escuchar la voz de la razon, sino para adormecer en algun modo al general Morelos, engrosar sus fuerzas, y caer sobre él con toda la prepotencia y brio de que era capaz. Este que llamaremos, no con impropiedad, un episodio del poema que escri-

bimos en el año de 1811, es propio de la época que describimos, y pertenece á un año despues. No creo que será esta una licencia tan criminal en un historiador, como lo es en un poeta cuando á pretexto de ella mezcla en un mismo lugar y confunde lo áspero con lo suave....

Con la serpiente el ave,

ó con tigre feroz manso cordero....

Segun el lenguaje de Horacio á los Pisones.

Yo no creo que el Sr. obispo Campillo solicitase por sí mismo la mediacion entre el gobierno y los insurgentes: á mi juicio lo hizo excitado secretamente por el virey, á consecuencia de la batalla de Tixtla, que acabó con las fuerzas del Sur en agosto de 1811, y me confirma en este concepto, ver que despues el mismo Venegas solicitó un acomodamiento con el general Rayon, para que cesando las hostilidades entrasen grandes convoyes de víveres en México, y cacao por la via de Acapulco, como despues veremos. Pero sea de esto lo que se quiera, lo cierto es, que el Sr. Campillo planteó este parlamento valiéndose de dos curas, Palafox y Llave: † el primero marchó á la junta de Zitácuaro, y el segundo en demanda de Morelos, que se hallaba entonces en Tlapa.

El Sr. Campillo seguramente jamas habia dirigido ningun negocio de esta naturaleza, negocio en que era necesario reunir los conocimientos profundos de la política, con la sagacidad y el bello estilo; calidades que este prelado no tenia, aunque muy versado en el manejo de las decretales y gobierno económico de la mitra de Puebla, durante los pontificados de los Sres. Lopez Gonzalo, y Bien Pica. Faltábale además *al Sr. obispo Campillo* el carácter de irrecusable, pues pasaba por el prelado mas enemigo de los españoles, de cuyo concepto habia muchos testimonios en los archivos públicos, y lo acababa de comprobar últimamente, el espediente ruidoso que habia seguido contra el europeo D. Márcos Perez de Vargas, cura de Medellín, á quien mandó arrestar hallándose depositado en el colegio de S. Fernando de esta capital, y bajo la proteccion de la real audiencia, despues de in-

† Llave no llegó á verse con Morelos porque se lo impidieron unas calenturas.

terpuesto el recurso de fuerza (yo testigo, como que fuí su abogado.) ¿Cómo, pues, queria el Sr. Campillo ser creído en semejante asunto, cambiando en un momento, y como por arte mágico, de opinion en la causa grande de la libertad de su patria, que no podia serle indiferente, ni tampoco mostrársele contrario? Agrégase á esto, que este prelado padeció los mas groseros equívocos en el manifiesto que remitió á la junta de Zitácuaro, y en la carta que dirigió á Morelos usó de una acrimonia y tono de reprehension, cual apenas habria estado bien en la boca del inquisidor Prado en el autillo de fé de Morelos; ¡bello modo por cierto de reducir á un general victorioso al partido que emprendia! Estos fueron resabios del hábito de mandar á los clérigos con el despotismo que sabemos lo hacian los obispos, echándoles por lo comun el *tú por tú*, como pudieran hacerlo con sus lacayos. No quiero ser creído sobre mi palabra, ni pasar por un impostor: he aquí la carta del Sr. Campillo, inserta en el manifiesto que corre impreso en la oficina de Arizpe, año de 1812, página 37.

„Muy Sr. mio.—Aunque mi cura, el Lic. D. José María de la Llave ha recibido la carta de V. de 20 de octubre, en que le concede libre pasaporte y salvo conducto para pasar á Chilapa, á entregarle el manifiesto que he estendido con el objeto de que V. desista de una empresa tan ruinosa á la religion y á la patria, he tenido por conveniente dirigirlo á V. inmediatamente por este personero, tanto porque dicho cura continúa enfermo, como por no esponerlo á la suerte que han tenido los otros curas.” †

„Dice V. en su referida carta, para asegurar á Llave su libertad, y la conservacion de sus derechos, que bastaba el sacerdocio para que no se le perjudicara. Sacerdote es el cura de Ayutla, y lo tiene V. ya hace diez meses separado de su grey, y confinado, no se en que pueblo, lleno de miseria. * Sacerdote es el cura de Tesimalaca, á quien violenta y sacrílegamente sorprendieron los soldados de V. en el pueblo de su tránsito para su curato, á donde

† He aquí un exórdio captatorio, un insulto, pues caminaba Llave bajo la buena fé que jamas violó Morelos, á quien la prometió.

* No saber donde existe un individuo, y saber que está lleno de miseria no es muy buena ilacion.

se restituia de mi orden, y lo tiene V. prisionero en Chilapa. Sacerdote es y muy venerable el cura de Tlapa, y lo tiene V. preso con centinela de vista, sin permitirle las funciones de su sagrado ministerio.” *

¿Es creible que un sacerdote trate de ese modo á los ministros del santuario? Pues ello es, que no son voces de los mal instruidos, sino hechos constantes á mí, y á todo el mundo. † V. no puede ignorar ni el privilegio de inmunidad de que gozan los clérigos, ni las gravísimas censuras fulminadas por la iglesia contra los que la violan, aprehendiéndolos ó aprisionándolos. ‡ A V. no se pueden ocultar los gravísimos daños espirituales que causa en mis amadas ovejas esta conducta agena, no digo de un sacerdote y cura como V., sino de cualquier cristiano. Los niños se están muriendo sin bautismo, y los adultos sin el sacramento de la penitencia, eucaristía y extremauncion. Lloro, como es justo, estas desgracias irreparables de mis diocesanos; y en medio de la amargura ** que causa en mi espíritu la consideracion de que tantas

* Y las juntas de seguridad realista ¿no hicieron otro tanto con los que manifestaban amor á la independenciam? ¿Y por qué lo que es lícito á mi enemigo para ofenderme, no me será á mí igualmente para defenderme? Yo extraño que afectándose en este manifiesto mucha instruccion en *Grocio y Puffendorf*, se desconozca por su autor la justicia de estos principios.

† Y Felipe II ¿cómo trató al Pontífice en sus dias? ¿No lo tuvo preso en Roma, al mismo tiempo que hacia plegarias públicas por su libertad? ¿Y qué respondió á la consulta que en razon de esto hizo el rey al teólogo Melchor Cano? Mejor lo sabe el autor del manifiesto; y si no, que lo lea en el expediente del obispo de Cuenca, donde lo hallará impreso. ¿Y acaso por esta conducta perdió algo Felipe en su concepto religioso? Cotéjese la causa de uno y otro procedimiento, y hallaremos la justicia mas clara en el de Morelos que en el monarca español.

‡ Estos fueros no impiden el que se les pueda contener, cuando con sus procedimientos impiden la libertad de la nacion á que pertenecen los clérigos. Antes de serlo, son ciudadanos y tienen obligaciones con la sociedad en que viven, y de cuyas ventajas disfrutan. El que no estuviese gustoso con la constitucion del estado, que se vaya á otro que le guste, y no altere la paz del en que vive.

** Tambien horaba estos males el general Morelos; procuró evitarlos; trató de nombrar un vicario castrense de su ejército: consultó á los teólogos en el seminario de Oaxaca, los Sres. Crespo y Baños, que opinaron por el nombramiento, fueron anatematizados. Morelos sabia que la Iglesia se formaba de una congregacion de fieles en el nombre de Jesucristo, y por este principio trató de darles párrocos con-

almas se están precipitando al abismo del infierno; no me consuela otra cosa, sino que no tengo la menor culpa de que se pierda en tantos cristianos el inestimable precio de la sangre redentora de Jesús nuestra vida.”

„¿Y V. puede dormir tranquilamente, siendo la causa de unos daños que jamás podrá resarcir? Entre V. por un momento dentro de sí mismo, y reflexione, que siendo un ministro de paz por su sagrado ministerio, ha encendido por el Sur la guerra mas desastrosa, * que debiendo ser por su carácter el reconciliador de los hombres con Dios y consigo mismo, los ha puesto en discordia entre sí, y para con el supremo Señor; y debiendo ser el dispensador de los sacramentos para conducir á los cristianos al cielo, haciendo en la tierra fructuosa la redencion de Jesucristo, la inutiliza V. con su ejemplo, y exhortaciones contrarias al Evangelio, y con su conducta, que no es ciertamente de un sacerdote del nuevo testamento: V. no conduce las almas al cielo, sino que á millares las envía al infierno.”

„No será extraño que al leer V. esa carta se burle de mí, † como se burla de la respetable disciplina de la Iglesia, obra de los concilios, de los papas, y de los venerables obispos, casando á mis feligreses, celebrando sin mi licencia en esta diócesis, ‡ residiendo

tando con la voluntad presunta del Papa, hasta el reconocimiento de nuestra independencia. Su conducta fué cristiana.

* No fué extraño sino arreglada á las leyes la conducta que observó Morelos tomando la espada en defensa de la libertad de la América. Consta en la Gaceta número 126 de 30 de octubre de 1810, que el Sr. Campillo reunió á su clero en el coro de Catedral de Puebla en 20 de octubre del mismo año, donde le hizo una exhortacion que terminó [dice la acta del hecho] esponiendo la ley 3 tit. 19 partida segunda, en que se comprenden las obligaciones de todas las clases del estado en caso de sedicion y levantamiento. „En dicha ley veria su Ilma. que ninguna persona estaba exenta de tomar las armas en tal conflicto, ni podia escusarse de dar órden y arreglo á las masas del pueblo levantadas, caso en que se vió Morelos en el Sur. ¿En qué faltó, pues, á las obligaciones que le impuso la ley? ¿Por qué se le ocha en cara su cumplimiento?

† Yo no me burlo; pero sí me compadezco de ver tanta dureza para ganar un afecto, como ceguera para conocer los principios luminosísimos de nuestra revolucion.

‡ Los curas pueden hacerlo *ubique terrarum*, y mas por necesidad.

en ella contra mi voluntad y la de su prelado: dando curas á las parroquias, y cometiendo otros excesos, que á los católicos parecerán increíbles. Lo cierto es que V. los está cometiendo con escándalo de todos, sin exclusion ni aun de los ignorantes.

„¿En virtud de qué puede V. estar haciendo lo que hace, acaso por sacerdote? Debe V. saber hasta donde llegan las facultades de éste, que en todos son escasas, y en V. por las muchas y gravísimas censuras, que incuestionablemente tiene sobre sí, son menores. ¿Acaso por general del Sur, como se titula? ¿Qué delirio! †”

„Yo entiendo que con la misma facultad con que ha empuñado la espada para quitar la vida temporal á sus hermanos, ha querido tambien empuñar el báculo para herir espiritualmente á mis ovejas; ‡ con la diferencia de que en aquello comete una injusticia enormísima, y un horrendo sacrilegio, y en esto, sobre la injusticia y el sacrilegio, hace un insulto á la religion.”

„¡Ah, señor Morelos! ¡V. rodeado de sus cañones y de sus soldados, se burla de todo lo que es digno del mayor respeto! La justicia, las leyes, la humanidad, la patria y la religion, no merecen á V. las consideraciones debidas; pero Dios se está burlando de V. Llegará el dia de su justicia, como llegó á aquel otro desgraciado sacerdote de quien se constituyó V. general, como anunció en sus primeras proclamas, y entonces conocerá V. su impotencia, y la injusticia de los proyectos que se ha propuesto y de los medios de que se vale para realizarlos.”

„Ya encerrado en una cárcel, próximo á subir á un afrentoso patíbulo como Hidalgo; ya rendido en una cama, pocos momen-

† Permítaseme decir con dolor, que no sé quien delire.... General del Sur era Morelos por voluntad de la nacion mexicana; no de otro modo que lo fueron los macabeos por la de la hebréa oprimida: he aquí el título mas legítimo por donde podria venirle. El pueblo es la fuente de donde emanan las legítimas autoridades. El Dr. Roscio en su *Triunfo de la Libertad*, ha deslindado muy bien el textito de *per me regés regnant*, y otros que han servido de bases á la antigua teología feudal.

‡ Yo entiendo que si un lobo fuera capaz de conducir una manada de ovejas por buenas dehesas, no se diria que las devoraba, sino que las apacentaba, y que en esto hacia una obra loable; principalmente si su pastor las habia abandonado. Yo creo que esto hizo el Sr. Morelos, y si no... traslado á lo que pasó con el cura de Chilapa-

tos antes de exhalar el último aliento, verá V. todo el horror de las acciones que está cometiendo, que ahora no conoce por la ceguedad que ha causado en su entendimiento la exaltacion de sus pasiones. Entonces verá V. disiparse como humo esos proyectos, que ahora le recrean y encantan; y V. mismo se confundirá y avergonzará de haber podido hacer tantos sacrificios á la *deidad fabulosa* que está adorando. * Entonces conocerá V. que la verdadera política no ha debido ser mas que la justicia; esta regla inalterable que ha grabado Dios en los corazones de los hombres para que gobiernen y nivelen sus acciones. Entonces por último, conocerá V. que ni las venganzas, por mas justas que parezcan, ni los mas grandes intereses, ni las mayores felicidades deben anteponerse á los preceptos de Jesucristo. La exacta obediencia á este divino legislador, es la que únicamente nos dá una felicidad verdadera é indefectible."

„No quiero que fije V. por ahora su consideracion en los infinitos y enormes males que está causando á su patria y de que habló con estension en el manifiesto; ni tampoco en los defectos y vicios políticos y físicos de su proyecto: solo quiero que reduzca V. la luz de la razon á este punto de vista †."

„Permito á V. que logre todos sus intentos: que establezca la independenciam de la América: que acabe con los europeos, y haga de este reino el imperio mas floreciente del mundo. Estas

* Esa deidad fué la libertad de la América mexicana: no ha sido fabulosa, ni los sacrificios hechos en su obsequio inútiles: desearla no fué un crimen, por el contrario, una virtud, que segun dijo Ciceron en el sueño de Scipion, remunerarian los dioses en el cielo donde tenian preparado un lugar de delicias perdurables para los que [como Morelos] hiciesen grandes acciones por ella. Por tal causa santificó Dios la guerra, y dió triunfos á los caudillos de los pueblos, comenzando por Moisés y acabando por los Macabéos en el antiguo testamento. Cumplir con estos deberes es obedecer á Dios, que no nos mandó al mundo sin imponernos obligaciones que llenar como esta: esto no es anteponerse á los preceptos de Jesucristo, es obedecer sus leyes.

† Son males inevitables, así como lo es rasgar una vena á un apoplético para dar á su sangre el verdadero curso entorpecido. Hacer la guerra sin derramar sangre y causar estragos, es una quimera que no cabe en cerebro humano. ¿Cómo he de vencer á mis enemigos [decia Morelos al congreso de Apatzingan] sin matarlos? Enséñeseme este arte prodigioso que yo no alcanzo.

proezas, esta gloria ¿de qué servirán á V. en la otra vida? † Allá no pasan razones políticas ni de conveniencia temporal; no pasan venganzas, ni estas acciones, que aunque á los miserables ojos de los mortales parecen gloriosas, á los purísimos de Dios no son mas que crímenes y abominaciones."

„Comparecerá V. en el tribunal de Dios con las manos manchadas en la sangre de sus prójimos, y con una conciencia abrumada con el enorme peso de los delitos que se han cometido para llevar adelante la insurreccion. Cuando yo me pongo á calcularlos se pierde mi imaginacion, y no veo sino un oceano de culpas y pecados, y á V. *sumergido en él*. ¿Quién podrá contar los robos, muertes, odios, venganzas, profanaciones, y todas las otras innumerables transgresiones que son consiguientes á un desorden como el que ha producido la insurreccion? ¿Y qué, un sacerdote, un párroco, es decir, un maestro de la ley, una luz puesta por Dios para alumbrar, sea el primer transgresor, el que derrame las tinieblas, y el autor de tantos males? ¿Qué dolor! ¿Qué deshonor para el sacerdocio! ¿Qué oprobrio para el ministerio! Desde que Zuinglio, de cura se hizo herege, no se ha visto un ejemplar, ni tan pernicioso para los fieles, ni tan sensible para la Iglesia ‡ como el que V. y su compañero Hidalgo han dado en el siglo diez y nueve; siglo desgraciado para la América * y el que nuestra posteridad no podrá recordar sin lágrimas."

„Ultimamente, V. es sacerdote, y los libros y la esperiencia, me han enseñado, que el sacerdote extraviado no vuelve al camino de la salud, sino entrando dentro de sí mismo, y examinando en silencio y tranquilidad sus altas obligaciones. Hágalo V. así, por las entrañas de nuestro Redentor, y verá entonces el horror de su actual conducta: advertirá la repugnancia que hay entre su presente ocupacion, y su alto ministerio. Este es de orar, de postrarse

† De lo que sirven las obras buenas para ganar el cielo. ¿Y será poco haber dado libertad á una nacion esclavizada? ¿Negará Dios el cielo á quien tal haga, cuando ofrece dárlo al que siquiera *desea practicar una buena obra*?

‡ ¿Qué dice Capmani cuando con la figura Ethopeya describe el carácter del cardenal Richelieu? No hay que ahogarse en la agua de Ixtacalco: levantemos la cabeza: tendamos la vista mas allá de los mares.

* Acaso el mas venturoso.

entre el vestíbulo y el altar, á llorar por los pecados del pueblo, y levantar unas manos puras é inocentes para implorar las bendiciones del cielo; aquella es exhortar á la rebelion, erigirse en cabeza de bandidos, empuñar una espada destructora, y causar á los pueblos unas calamidades horribles."

„Lea V. con reflexion el manifiesto, que todo lo que contiene son verdades †, y aunque amargas, son siempre saludables ‡. No pierda V. la ocasion que se le presenta, que será la última. Algun dia ocurrirá V. á mí, como otros de los que han seguido la mala causa ocurrieron á los obispos, y nada pudieron hacer á su favor, como yo tampoco podré aliviar á V. cuando Dios le detenga sus pasos, lo que espero no tardará mucho."

„Dios tenga piedad de V. y lo guarde convertido á su Magestad los años que le pido. Puebla, noviembre 14 de 1811.—*Manuel Ignacio Obispo de Puebla*.—Sr. D. José María Morelos."

Tal es la famosa carta que acabó de despechar al Sr. Morelos, y de confirmarlo en sus principios, pues en el manifiesto que la acompaña nada se dijo de fundamento. Querer ganar los corazones con verdades, que cuando lo fueran, perderian mucho por el modo acre con que se dicen, es lo mismo que querer atraer las moscas con vinagre despreciando la miel. Morelos le respondió con la franqueza de un hombre de bien. La rectitud de sus intenciones está de manifiesto en la siguiente

RESPUESTA DE MORELOS.

„Exmo. é Illmo. Sr. He leído el manifiesto, y su compendio, que V. E. I. se ha dignado dirigirme por un efecto de su bondad, y lo he recibido con el aprecio que merece la obra de un prelado de dignidad. Su contenido se reduce á cortar la efusion de sangre, y á la penitencia de los que se regulan culpados."

„En él dice V. E. I. que la independenciam es todavía un pro-

† Dígase mejor, un tejido de errores y absurdos: en él se dá por tierra á los cánones y primeras verdades de toda sociedad civil, y como argumento principal se intenta demostrar la injusticia de la revolucion por los estragos que produce una guerra desoladora.

‡ A la vez, es mejor callar que hablar, principalmente cuando lo que se habla infructuosamente, hiera y ofende á la persona á quien se dirige.

blema político, y yo añadiría, que los indispensables medios de la presente guerra para su consecucion, tambien se podrán defender *problematicé*. ¡Ojalá que V. E. I. tenga lugar de tomar la pluma para defenderla á favor de los americanos! Encontraria sin duda mayores motivos que el anglo-americano, y el pueblo de Israel *."

„Illmo. Sr.: la justicia de nuestra causa *es per se nota*, y era necesario suponer á los americanos no solo sordos á las mudas, pero elocuentes voces de la naturaleza y de la religion, sino tambien sus almas sin potencias para que ni se acordaran, pensaran, ni amaran sus derechos. Por pública no necesita de prueba; pero acompaño algunos documentos que solo tengo á la mano."

„A la verdad, Illmo. Sr., que V. E. I. nos ha hecho poco favor en sus manifiestos, porque en ellos no ha hecho mas que denigrar nuestra conducta, ocultar nuestros derechos y elogiar á los europeos, lo cual es gran deshonor á la nacion y á sus armas."

„V. E. I. con los teólogos, me enseña que es licito matar en tres casos, y por lo que á mí toca me será mas fácil ocurrir por dispensa á Roma despues de la guerra, que sobrevivir á la guillotina, y conservar la religion con mas pureza entre mis paisanos, que entre los franceses é iguales extranjeros."

„Cuanto indebidamente se predica de nosotros, tanto y mucho mas, se debe predicar de los europeos. No nos cansemos, la España se perdió, y las Américas se perderian sin remedio en manos de europeos, si no hubieramos tomado las armas; porque han sido y son el objeto de la ambicion y codicia de las naciones extranjeras. De los males el menor."

„En cuanto á la causa particular de algunos curas ó presbíteros mal entendidos, ó mal intencionados, como que no propen-

* Los que rodearon al Sr. obispo y lo tuvieron preso en su mismo palacio, de modo que con nadie de los que pudieran tratarle acerca de esto le dejaban hablar, no le permitieron ni aun pensar sobre la justicia de la revolucion. ¡Pobres gobernantes! Cuando llegan á ser dominados de favoritos, son unos esclavos de estos. Cuando el Sr. Campillo llegó á saber lo que pasaba por el mundo, fué cuando se hospedó el Sr. Bergoza en su palacio, y le dijo el estado de las cosas. Entonces le sobrecogió un pathéma fuerte de ánimo que le aceleró por instantes la muerte, de cálculo en la orina.

derá á la comun del reino, ha sido necesario dejarlos atrás seguros de las balas, y tratados conforme á su carácter: no se llevan en cuerda, ni se degüellan como en México; porque somos mas religiosos que los europeos."

„Es falso lo que á V. E. I. han informado acerca de la administracion de los santos sacramentos. Solo se han administrado los que se pueden en los casos de necesidad: hay matrimonios pendientes hasta alcanzar la dispensa de su obispo. El de Michoacán (nuestro *acérrimo enemigo*), se ha dignado conceder dispensas á los insurgentes de Atoyac."

„Yo suplico y espero, que V. E. I. en uso de su pastoral ministerio comunique tantas facultades apostólicas á algun foraneo de su confianza, cuantas diere de sí la gracia para remedio de estas almas, porque la nacion no larga las armas hasta concluir la obra †. Es cuanto puedo decir á V. E. I. por ahora, lo demás se entenderá con la suprema junta nacional americana gubernativa."

„Dios guarde á V. E. I. muchos años. Cuartel general en Tlapa noviembre 24 de 1811.—*José María Morelos*.—Exmo. é Illmo. Sr. obispo de Puebla D. Manuel Ignacio del Campillo."

Yo creo que todo hombre imparcial conocerá la modestia con que el Sr. Morelos se condujo en esta respuesta, y tambien advertirá que el mayor agravio que el Sr. Campillo le pudo hacer, fué compararlo con el heresiarca Zuinglo ó Zuinglio, habiendo sido este tal, y tan perverso como nos lo describe el abate *Ducieux* en la historia eclesiástica, tom. 5.º página 386, art. 8; pero que no hemos oido, y con cuantas notas no se nos ha apodado por escrito y de palabra en los púlpitos y confesonarios, tan solo porque procuramos dar libertad á esta nacion? ¿Qué no vomitan aun los que se llaman buenos *patriotas* contra los que traen en sus cuerpos y caras las marcas mas claras, y cicatriees honrosas, recibidas por salvar la nacion, únicamente porque no coincidimos con ideas monstruosas y alarmantes, trastornadoras del orden público, y de esta libertad que tan grandes sacrificios nos

† Así se verificó. Guerrero tiene la dicha de haber mantenido la lámpara sagrada del fuego pátrio hasta encero de 1821. Iturbide no pudo sojuzgarlo y así entró en composicion ó transacion con él.

ha costado? ¿Con qué sarcasmos no nos ha burlado, ese que se dice *Pensador*, en la carta en que forma la befa mas completa del Diario de México, papel publicado en estos dias? Mas producciones de tal naturaleza, ni dan honor, ni quitan honor, aplauden la chusma; mas las desprecian los sensatos.

Mas comedimiento y circunspeccion se nota en la carta que el Sr. Campillo dirigió al general Rayon, presidente de la junta suprema de Zitácuaro, concebida en estos términos:

„Puebla de los Angeles septiembre 15 de 1811.—Muy Sr. mio. Mi continúa y profunda meditacion sobre los males que aflijen á este reino, que con pasos precipitados camina á su última ruina, y mis ardientes deseos de hacer todo lo que penda de mí para que no continúen, me han decidido á formar un manifiesto que pondrá en manos de V. el Br. D. Antonio Palafox, cura de esta diócesis, sugeto de toda mi confianza por sus letras y virtud. El va á ser para con V. el órgano de los sentimientos de mi corazon, y á comunicarle á mi nombre noticias que pueden importarle * para que conozca lo que mas le conviene á su propia conservacion, al bien de sus paisanos y á la felicidad del reino."

„Yo espero que V. se sirva dirigir á dicho mi comisionado el correspondiente pasaporte, y salvo conducto, así para que no se le ponga embarazo, como para que se respete su persona, conforme al derecho de gentes. El es un eclesiástico virtuoso, cuya mision es de paz y amistad, que va á nombre de un obispo, aunque indigno, que penetrado de la afliccion que le causan los males de su amada pátria, quiere tomar este medio de conciliacion con el designio de ahorrar la efusion de sangre que va á ser muy abundante, si V. tiene la desgracia de continuar mas en este sistema."

„Protesto á V. con toda la sinceridad que debo á mi dignidad y carácter, que en este paso no llevo otro interés, que el servicio de Dios, bien de las almas y utilidad de mi pátria."

* Paréceme que estoy viendo á los españoles cuando intentaron tenazmente penetrar hasta México. Cortés no cesaba de repetirle á Moctheuzoma que descaba verle para comunicarle noticias que le importaban mucho saber de D. Carlos de Austria, emperador de donde nace el sol, cuando el mensaje no era sino para esclavizarlo y ocupar su trono. Siempre son iguales los vestidos de la mentira.

„Dios guarde á V. los años que desea su atento servidor y capellan.—*Manuel Ignacio*, obispo de Puebla.—Sr. D. Ignacio Rayon.”

Este general respondió en los términos siguientes.

„Exmo. é Illmo. Sr.—Lleno de confianza y de las mas lisonjeras esperanzas por la carta de V. E. I., fecha 15 del próximo pasado septiembre, aguardaba ansioso las conferencias con el Br. D. Antonio Palafox, y las luces que me prometia en los papeles que me anunciaba. Aquellas me han sido tanto mas gratas, cuanto que he advertido en su persona un hombre de maduro juicio, provida, prudencia y literatura, cual se requiere para imponerme en el objeto de su mision; estos por el contrario, me inclinan á opinar, que V. E. I. disimula sus conceptos † ó como muchos conducidos de su buena fe, dan empero ascenso á cuanto se refiere, sujetando toda crítica que ofenda el orgulloso concepto de un gobierno embustero, déspota y tirano.”

„El Manifiesto toca puntos que desempeña el autor; pero puntos que laboran sobre los mas falsos supuestos. V. E. I. ignora la realidad y estado de la nacion: discurre muy diverso de lo que pensara ligeramente instruido por el mismo comisionado.”

„Estamos precisamente en tiempo, Sr. Exmo., que no se remedie el trastorno y fermento de la nacion, si no es adoptando el sistema de gobierno que se pretende establecer. Este se reduce en lo esencial á que el europeo separándose del gobierno que ha poseido por tantos años, lo resigne en manos de un congreso ó junta nacional, que deberá componerse de representantes de las provincias, permaneciendo aquel en el seno de su familia, posesion de sus bienes, y en clase de ciudadano.” ‡

† Aquí fué donde el Sr. Campillo no pudo menos de resollar por la herida, protestando todo lo contrario. Estaba muy bien zanjada la opinion de este prelado contra el españolismo, y por ella no menos que por su literatura era conocido y apreciado. ¡Pues qué, solo porque ornó su pecho la cruz de Carlos III pudo hacer tal cambio? De ninguna manera.... *Nemo repente fit summus*. Solo la gracia de Dios obra tales prodigios.

‡ He aquí la tercera garantía de Iturbide, que se supuso obra suya, y cuya falta nos echaron en cara sus aduladores, suponiéndonos antropófagos, enemigos de los europeos, y que desde el grito de Dolores les dijimos *anatema*: absurdo de que estuvimos muy distantes.

„Que este congreso, independiente de la España, cuide de la defensa del reino, conservacion de nuestra religion santa en todo su ser: observancia de las leyes justas: establecimiento de las convenientes, y tutela de los derechos correspondientes á nuestro reconocido monarca el Sr. D. Fernando VII. † La solicitud es la mas justa á todas luces, la mas conveniente en las presentes circunstancias y la mas útil á todo habitante de América, sin distincion de criollo ni europeo. Florecerá la industria, comercio y demas ramos que felicitan la sociedad del hombre.”

„La estrechez del tiempo y angustiado de las circunstancias no me permiten esponer lo conducente; y sí, solo decir á V. E. I. que no hay medio entre admitir esta clase de gobierno, ó sufrir los estragos de la mas sangrienta guerra. La nacion ha conocido sus derechos vulnerados, está comprometida y no puede desentenderse de ellos, y mucho menos de los clamores de la religion y humanidad.”

„V. E. I. interesado en la pacificacion del reino, debe estarlo, principalmente en evitar la efusion de sangre, que ya amenaza á su provincia, y en el concepto asentado de ser justificada nuestra solicitud, no hay mas que proponerla al gobierno de México: si lo resiste, como otras ocasiones lo ha hecho, abandonarlo y declararse por la causa; persuadido en que la junta nacional, de que tengo el honor de ser miembro, garantizará la *indemnizacion de propiedades y personas* de esta demarcacion, y la pondrá á cubierto de los insultos del enemigo con la principal fuerza de sus armas.”

„Ultimamente, el Br. representante informará á V. E. sobre si ha sido tratado con la hospitalidad agasajo y atencion que permite el pais; así como de lo relativo al asunto de su encargo, de que lleva las necesarias instrucciones.”

† Ya vimos que el general Rayon se opuso á la esplicita y absoluta independencia de España, porque aun no era tiempo, pues se proporeionaba al pueblo y á sus preocupaciones groseras. Esto escribia en el año de 1811 cuando Fernando aun no regresaba á España de su cautiverio: cuando aun no habia manifestado de todo lo que era capaz su alma ferocísima. Conviene hacer distincion de épocas para no censurar la conducta de este benemérito caudillo de la independencia.

„Dios guarde á V. E. I. muchos años. Zitácuaro octubre 10 de 1811.—Exmo. é Illmo. Sr.—B. L. M. á V. E. I.—*Ignacio Lopez Rayon*.—Exmo. é Illmo. Sr. D. Manuel Ignacio del Campillo.”

No creo podria responderse con mas belleza, dignidad y precision, cual convenia al presidente de la soberana junta de Zitácuaro, que lo hizo el general Rayon; véamos ya las glosas é interpretaciones que dió la malignidad y superchería á esta loable conducta, pues debe entrar en la historia de este acontecimiento.

El cura estendió un informe de todo lo ocurrido en su comision, que se supone ser el que corre de fojas 109 á 120; digo se supone, porque lo tengo por adulterado. En él manifiesta que llegó á conocer el general Rayon la injusticia de la causa: que se mostró arrepentido &c.; pero como los insurgentes por ignorancia ó malicia insertasen en sus periódicos una carta escrita á Rayon por Palafox de su regreso á México, en que este se muestra adicto á la revolucion y conforme con los principios de ella; Palafox apenas la leyó, cuando se creyó comprometido con el gobierno de México y con su obispo. Me dicen que á la sazón en que supo de esta ocurrencia, estaba tomando un vomitorio por cierta indisposicion de estómago que tenia; pero que se le aumentó tanto con esta novedad, que muy en breve murió. ¡Tal fué el compromiso en que se vió este benemérito párroco!

He visto el manifiesto que remitió al Sr. Campillo el general D. Miguel Bravo, contestándole al papel de 26 de octubre. Su Illma. dice que Bravo lo circuló por el Sur y las mixtecas, pero que no llegó á leerlo; lo extraño ciertamente, salvo que los aduladores se lo ocultasen. Noté en él bastante juicio, (el que caracterizaba á aquel gefe, y parece que es el patrimonio de esta honrada familia,) y creo que S. Illma. no lo habria rebatido con solidez si lo hubiera intentado, aunque reuniera á todo su capítulo, pues la verdad no admite fundadas impugnaciones.

ESPEDICION DE LABAQUI, SU DERROTA Y MUERTE

EN EL PALMAR.

Cuando en el año 1808 se levantaron en la plaza de Veracruz

los batallones de *patriotas voluntarios*, se echó mano de todos los españoles que habia en las casas de comercio, y se cuidó de confiar á estos el mando de las compañías. Hallábase entonces en la plaza *D. Juan Labaqui*, el cual habia servido en el ejército español en la guerra de Francia del año de 1793, y tenia regulares conocimientos de milicia: esto bastó para que en Veracruz se le confiase una compañía de Tiradores. Excitado del deseo de hacer fortuna en la guerra, propuso hacer un paseo militar por las villas, reconocer el estado de la revolucion conducir un correo, y á su regreso un convoy de harinas: al efecto se le confió el mando de una buena division de trescientos campechanos del batallon de Castilla, tres cañones y sesenta caballos. En su tránsito para las villas tuvo algunos pequeños reencuentros de que salió victorioso, y esto le engendró no poco orgullo.

Llevaba pocos dias de estar en Tehuacán el general Morelos cuando supo de esta espedicion. El intendente de su ejército D. Antonio Sesma le manifestó lo indecoroso que seria al honor militar de la nacion que así se burlasen los enemigos, paseándose impunemente por las inmediaciones del cuartel general: Morelos le oyó con calma esta reconvencion, que le hizo con la vehemencia que lo caracterizaba: hizo entrar al que traia la noticia de la llegada de Labaqui al Palmar, y hallándolo hombre de buena razon, le dió una pluma y un pliego de papel para que le trazase un diseño ó croquis del modo con que estaba situado Labaqui en las casas del pueblo. El enviado cumplió con lo que se le mandaba, y penetrando Morelos el modo de atacarlo, trazó su plan y confió su ejecucion á D. Nicolás Bravo, militar á quien todavía no se le habia señalado division. Morelos mandó que el guerrillero Arroyo observase por la cañada de Ixtapa los movimientos de Labaqui. Diéronse por tanto á Bravo y á D. Pablo Galeana doscientos infantes, á que se agregaron las partidas de D. Ramon Sesma y del capitán Bendito, y cien caballos, á que deberian reunirse los de Arroyo. Salió esta espedicion con secreto á las nueve de la noche, y caminó sin intermision toda ella; llegaron los americanos á S. Agustin del Palmar á las once del dia siguiente, hallando fortificado á Labaqui

en tres casas: quiso entonces hacerlo en el cerrito del Calvario del pueblo, pero ya no se lo permitieron los americanos. Se dice que procuró conocer al jefe que comandaba aquella tropa, y como le enseñasen á Bravo que era muy jóven, dió una risotada de desprecio. Bloqueadas las casas, comenzó á poco la accion, que duró todo el dia: á las tres de la tarde fué desalojado de dos casas, y se redujo á una. Continuó la accion en el siguiente dia; mas en la tarde se encontraron los de Morelos sin parque: temieron entonces que Labaqui hiciese una salida ó que se le aproximase el socorro que esperaba de Puebla por Acatzingo, y entonces resolvieron atacar al sable cuerpo á cuerpo. Entraron, pues, por la puerta de la casa, á pesar del vivísimo fuego que hacia en ella un cañon violento, siendo el primero el capitán *Palma*, (negro) el cual viendo venir sobre sí al capitán Labaqui calándole bayoneta, de un machetazo le trozó la cabeza en dos partes, y lo mismo hizo con el segundo de este jefe. Entonces los oficiales de la division enemiga, pusieron en la punta de una bayoneta un lienzo blanco en señal de parlamento: cesó el fuego, amarraron á los prisioneros, entre los que se encontraron cuarenta y ocho cadáveres, algunos heridos, ningun parque, porque dos cajones que les quedaban los arrojaron á un pozo, tres cañones violentos, trescientos fusiles, sesenta caballos y una gran valija de correspondencia de España para el virey y particulares; el demas despojo y dinero se dió á la tropa. La espada de Labaqui se destinó para Morelos, que la apreció en mucho por ser de un valiente. Durante la accion, la caballería enemiga hizo sus tentativas para atacar á la americana; pero fueron inútiles, y de ella solo escaparon el capellan y asistente de Labaqui, por la ligereza de sus caballos. Bravo tuvo de pérdida tres hombres muertos y veintium heridos: Galeana y Arroyo once. Castro Terreño mandó auxilio de Puebla, que llegó como siempre llega el de España. . . . *tarde*, pues se presentó la noche del dia en que se habian retirado los americanos: tambien estos encontraron en S. Pedro Chapulco el que les mandaba el general Morelos de doscientos infantes y dos cañones con víveres y parque.

Al siguiente dia entraron en Tehuacán Bravo y Galeana: Mo-

relos aplaudió mucho la conducta de ambos gefes, y los excitó á mayores empresas; pero no quiso salir á ver la entrada de los prisioneros, ni á gozarse con un triunfo adquirido sobre esclavos: se reservó para la noche reconocer las piezas y fusiles tomados, y ejecutó esta operacion con un ayudante que le llevó una linterna. De los prisioneros fueron fusilados diez y nueve, los demas tomaron partido en la revolucion, quedando los campechanos puestos en el concepto de valientes, y muy apreciados del general Morelos.

Cuando Bravo obtuvo esta victoria, sabia la próxima condenacion á muerte de su buen padre; pudo haberse mostrado cruel con los vencidos, mas fué al contrario; sintió las ejecuciones practicadas en Tehuacán, y en lo sucesivo fué el mejor amigo que tuvieron los españoles desgraciados; así es que habia muchos de ellos en la division que despues formó en S. Juan Coscomatepec, que lo amaron como padre.

¡Sí, jóven heróico y muy amable, así obraste con tus enemigos! ¡Tu alma fundida en el molde de las de los Titos y Antoninos, gozó del dulce placer de perdonar los agravios! Yo te saludo como al ornamento mas precioso de la nacion, como al sostén mas robusto de sus libertades, como al enemigo mas inexorable de la tiranía, y te suplico tomes el timon de la nave del estado y la conduzcas con tu firmeza, prudencia y moderacion al puerto suspirado de su verdadera libertad. ¡Ah! poco necesita la elocuencia para tejer tu elogio: ¡fórmalo y muy cumplido la sencilla relacion de tus hechos! ¡En la campaña, en las prisiones mas duras, y en el gobierno, siempre te has mostrado digno de nuestros votos!

No he podido averiguar á punto fijo el dia de la derrota de Labaqui; pero presumo que fué el 18 y 19 al 20 de agosto de 1812; pues las gacetas no hablan ni una palabra de este suceso, así como omiten todos los que fueron gloriosos á la nacion mexicana; omision maliciosa que he notado aun en la correspondencia de los vireyes, que existe en cortísima parte en la antigua secretría del vireinato, de donde Roca y D. Antonio Morán, estragaron muchos papeles, principalmente este último, que aun en el go-

bierno de Iturbide tuvo la osadía de quemar montañas de ellos en el patio de su casa de la calle de Montealegre; así como el llamado emperador tuvo la indolencia de permitirle tamaña demasía. El conde de Castro Terreño dirigió al virey Venegas un oficio del tenor siguiente, oficio que recibió del comandante García de Acatzingo.

„Exmo. Sr.—Como á las cinco de esta mañana, un paisano de mi satisfacción que mandé á que se cerciorase de lo acaecido en S. Agustín del Palmar, me ha manifestado ser verdad la derrota del comandante de aquellas armas, con pérdida de mucha gente, y haberse llevado para Tehuacán trescientos hombres en cuerda, con los seis cañones que estos traían.” †

„El comandante de los insurgente es Arroyo, el mismo que levemente salió herido en la cabeza.”

„He sabido de positivo que viene otra division de caballería sin individuo alguno de á pié, mandada por tres cabecillas, á interceptar todas estas poblaciones, y ponerlas á disposicion de Morelos; todo esto pongo en noticia de V. E. para que determine lo que hallase por conveniente, y responderme con la prontitud posible, que exige el estrecho en que estoy, por estar tan débil la division de mi mando. Dios &c. Acatzingo 21 de agosto de 1812.

—Exmo. Sr.—*Manuel García*.—Exmo. Sr. gobernador de la Puebla.

MUERTE DEL CORONEL TRUJANO EN EL RANCHO DE LA VÍRGEN.

El general Morelos supo que el enemigo iba á recoger todos los ganados de las haciendas inmediatas á Tehuacán, y por su parte procuró hacer otro tanto. Al efecto el coronel Trujano recibió esta comision, el cual para desempeñarla cumplidamente quiso llevar su tropa, pero se opuso á ello el Lic. Rosainz, secretario de Morelos, diciendo que llevase de otros cuerpos para que se enseñasen á obedecer; por tanto se le dió tropa del regimiento de Santiago de Galicia, del mando del coronel Sanchez, que no

† Eran tres violentos, ni podían traer mas siendo la dotacion de ordenanza dos cañones por batallon.

tenia el mejor concepto de valiente, y menos de treinta hombres de la escolta del mismo Trujano. Previó este la desgracia que le iba á ocurrir, y aunque hombre esforzado, como lo tenia acreditado en Huajuapam, lloró con sus amigos, pues conoció que aquella tropa lo iba á abandonar en el mayor peligro; pero como buen soldado, y esencialmente obediente, salió de Tehuacán con poco mas de ciento cincuenta hombres, y llegó hasta las inmediaciones de Puebla: supo que iba á salir una expedición sobre él, y se situó en el rancho llamado de la Vírgen, ubicado en una gran llanura á dos y media leguas de Tepeaca, camino de Tlacotepec para Tehuacán. Residia en dicha ciudad de Tepeaca, la que llamaba el virey Venegas *vanguardia* del ejército de Puebla, confiada al mando de D. Saturnino Samaniego, que á fuerza de chismes y de deponer contra el conde de Castro Terreño habia logrado el favor del virey, removiendo á dicho gefe de Puebla, y colocando en su lugar á D. Ciriaco Llano. †

El 4 de octubre de 1812 salió Samaniego con cuatuplicada fuerza que la que tenia Trujano, y á las cinco de la mañana del siguiente dia comenzó el ataque, que duró todo él hasta el martes en la tarde: en todo este espacio de tiempo se resistió y defendió con el mayor denuedo. Prendieron fuego los enemigos á la casa, en cuya tienda habia muchos combustibles, y comenzó á arder voracísimamente: circunstancia que le obligó á salir entre dos fuegos, sin que le acompañase su tropa, que quedó dentro de la casa. En la salida le mataron catorce hombres que le acompañaron. Estaba ya fuera del peligro cuando le dijeron que en el incendio perecia su hijo, el amor de padre le hizo retroceder á salvarlo: efectivamente, salían ya ambos juntos cuando le lastimaron el caballo, y se echó pié á tierra, defendiéndose mucho, pero al fin quedó muerto á balazos: á su lado murió el capitán Gil, que era íntimo amigo suyo, y otro oficial, cuyo cadáver se

† Así consta de la correspondencia que he visto. Castro Terreño fué desobedecido de Llano y tratado con desprecio, y ciertamente que merecia otro tratamiento. Esplicase al virey con la sencillez y candor de un labrador: esta, que es una virtud digna de un caballero, era una mengua para los oficiales acostumbrados á la dureza militar y despótica, y por eso no cesaban de invectivar contra él.

enterró en Tlacotepec. A pesar de esto el enemigo echó á huir, tal vez porque sabía que estaba en camino el socorro para Trujano, que constaba de mil hombres de Galeana. El parte de Samaniego, inserto en la Gaceta núm. 301 del martes 13 de octubre, es un tejido de mentiras: ofreció dar el detall de la accion, y jamas lo hizo: dice que salió herido, lo que me parece falso, lo que sí es cierto es, que tuvo mucha pérdida, pues Trujano supo defenderse con calma, y estaba atrincherado. Llano confiesa que tuvo veintiocho soldados heridos, y dos oficiales; V. conocerá lo que importa esta espresion en la pluma de aquellos hombres reñidos con la verdad. Los cadáveres de Trujano y Gil se llevaron á Tehuacán, donde Morelos hizo que se sepultasen con toda la pompa militar posible, y ademas mandó que los ganados recogidos se devolviesen á sus dueños, pues su objeto fué que no los poseyera el enemigo.

En las bolsas del cadáver de Trujano se encontraron varias órdenes del Sr. Morelos, que á pesar de estar teñidas de sangre se remitieron al virey Venegas, y corren originales en la correspondencia de D. Ciriaco del Llano, gobernador de Puebla, rotulada *mes de octubre*. En ellas se lee una que dice así: „Las continuas quejas que he tenido de los soldados de este rumbo no me permiten ya dilatar mas tiempo el castigo para contener sus desbarros que tanto entorpecen nuestra conquista. En esta atencion procederá V. contra el que se deslizare en perjudicar al prójimo, especialmente en materia de robo ó saqueo, y sea quien fuere, aunque resulte ser *mi padre*, lo mandará V. encapillar y disponer con los sacramentos, despachándolo arcabuceado dentro de tres horas, si el robo pasare de un peso, y si no llegare al valor de un peso, me lo remitirá para despacharlo á presidio; y si resultaren ser muchos los contraventores, los diezmará V. remitiéndome los novenos en cuerda para el mismo fin de presidio.”

„Hará V. saber este superior decreto á todos los capitanes de las compañías de esa division que actualmente manda, para que celen, y no sean ellos los primeros que incurran en el delito, y tambien se les publicará por bando á todos los soldados que componen esa division, sean del regimiento que fueren; y de haber-

lo así cumplido, me dará el correspondiente aviso. Dios guarde á V. muchos años. Palacio nacional en Tehuacán, setiembre 30 de 1812.—*José María Morelos*.—Sr. coronel D. Valerio Trujano †.”

ELOGIO DE TRUJANO.

La muerte de Trujano privó al ejército de Morelos de uno de los mejores oficiales que pudieran merecer su confianza, y que contribuyó principalmente á su gloria. La antigua Roma jamas recordaba la memoria de Scipion, sin que correlativamente recordase la de las grandes acciones de este general en la Africa, ni entre nosotros se hablará alguna vez de Trujano, sin que nos acordemos en el acto de sus triunfos en la Mixteca, y de sus laureles cortados en *Huajuapam*. Llamárasele por excelencia el *Héroe de esta villa*, y si sus moradores fueren sensibles, justos y agradecidos, erigiran en la plaza mayor una columna † donde se lean estas palabras.

A LA GLORIA

DE

VALERIO TRUJANO.

QUE EN DEFENSA DE ESTA VILLA SOSTUVO QUINCE ACCIONES
GENERALES DE GUERRA, DURANTE EL ASEDIO

DE CIENTO Y ONCE DIAS.

HUAJUAPAM LIBRE Y AGRADECIDA,

ERIGIÓ ESTE MONUMENTO.

AÑO DE 1824. III y IV.

Este hombre nacido general, era de un cuerpo pequeño, y de un espíritu fogoso; pero al mismo tiempo reflexivo y prudente; valeroso hasta el último grado: combinador exacto, y astuto: po-

† ¡Quién tuviera los calzones del general Morelos! Yo los apreciara en mas escudos que se estimaron los del beato *Estevan de Paris* que refiere Montengón, y seguramente harian mas milagros que los de aquel bendito. He aquí como obraba el que se llamaba por Venegas y Calleja, *gefes de bandidos*. Yo estoy cierto de que ninguno de estos vireyes presenta una orden igual, dictada para el arreglo de sus ejércitos.

† El general D. Antonio Leon, actual comandante y gobernador del departamento de Oaxaca, me ha ofrecido erigirla, y espero que por ser originario de Huajuapam cumplirá la oferta.

seía el sigilo y era impenetrable aun á los que le rodeaban muy de cerca; esencialmente sumiso á sus gefes; dulce y compasivo: ganaba el corazon del soldado sin dar lugar á que le faltase en la obediencia: amó á su patria con el mas exaltado entusiasmo. Me dicen que dejó una niña en Tierracaliente, y yo suplico al gobierno que nos rije, cuide de saber de su existencia, y remunerere en ella las virtudes de su heroico padre.

Jamás perdonaré al general Morelos el que mandase á esta correría á un hombre que debiera haber tenido á su derecha mano, reservándolo para empresas mas grandiosas. La pérdida de un buen gefe nunca se reemplaza; bien conoció despues su falta en la batalla de Ozumba, dada el día 19 del mismo mes de octubre y del que voy á hablar porque así lo exige el órden cronológico de los sucesos.

ACCION DE OZUMBA.

Dije á V. en la carta veinticinco de la primera época que de las cien barras de plata que tomó el coronel D. Miguel Serrano en el real de Pachuca, se destinaron algunas para el ejército del general Morelos quien mandó por ellas para acuñarlas en Oaxaca, cuya espedicion proyectaba; pero temiendo que se las interceptasen en el camino los enemigos, ó las partidas de bandidos, que ya abundaban, se propuso salir á recibirlas, y á hacer un paseo militar; esto fué á la sazón que salía de Puebla para Veracruz un convoy en el que se trasladaba á España el brigadier Porlier. Efectivamente, al llegar el 18 de octubre á la hacienda de Ozumba, supo que el enemigo estaba inmediato, es decir en Nopalucan. Morelos mandó que Galeana ocupase el punto de Ojo de Agua, mas al llegar á efectuarlo se le dió órden de retroceder, porque se dijo que el coronel español Aguila, habia hecho alto en frente de Ozumba. Entonces este gefe se aprovechó de esta posicion ventajosa. Morelos previno á D. Hermenegildo Galeana que tomase á Aguila la retaguardia con una partida de caballería, y se dió la vanguardia á D. Pablo y D. José Antonio Galeana, el flanco derecho al coronel Tápia, y el izquierdo al coronel Sanchez: Morelos quedó en la reserva con su escolta. Avistados ambos ejércitos luego que comenzó el fuego de

cañon y de fusilería que rompió la compañía de jóvenes *emulantes*, murió en la primera descarga el padre Tápia, y por esta causa la caballería de la derecha se puso en fuga. Observada esta por el enemigo, cargó sobre ella reciamente, pero fué rechazada dos veces: lo mismo hizo el flanco izquierdo. En esta situacion Morelos avanzó con su reserva de caballería á sostener la infantería que se hallaba situada en medio de dos zanjas en el camino real, á causa de que aquel terreno es demasiado poroso, lleno de ahujeros de tuzas, y solo podia pelearse en el camino sólido. Aquí, y por esta circunstancia, los americanos tuvieron que abandonar dos cañones, aun mas que por el avance que sobre ellos dió una guerrilla enemiga.

Retirado el general Morelos á distancia como de dos cuadras, se hizo firme en un almiar de paja con la infantería, y este sirvió de punto de reunion para los dispersos; entonces Aguila se replegó á su campo, y al siguiente día emprendió su marcha. Durante el ataque puso en salvo su convoy, situándolo en un mal país, y guarneciendolo con un corto batallon. A la hora misma en que se daba esta batalla, pasaba no muy lejos del campo de ella el convoy de Morelos; tal vez la confusion de esta pelotera le fué muy favorable á su libre tránsito.

Morelos durmió en la noche de este día en Ozumba, y al siguiente fueron degradados de su órden dos oficiales de su ejército. Al entrar en S. Salvador el Seco, recibió dos cañones de refuerzo de Tehuacán, y parque. El ejército americano tuvo de pérdida trece hombres entre muertos y heridos †; mayor fué la de Aguila. En la accion se distinguió por nuestra parte un joven llamado *José María Pineda*, del regimiento de Guadalupe, de Galeana, el cual mató por su mano seis dragones enemigos, y murió al día siguiente. En dicho pueblo de S. Salvador se presentaron á los americanos cuatro soldados del regimiento de Zamora, que salieron excelentes en valor y fidelidad. El cadáver del padre Tápia fué sepultado militarmente en Ozumba. En este eclesiástico tuvo Morelos un soldado, un gefe digno de memoria por su amor á la libertad, en cuyo obsequio murió. Si

† D. Pablo Galeana, testigo ocular y gefe en la accion, dice que veinte.

Morelos no hubiera cambiado de planes cuando ya no era tiempo sino de ejecutar, es decir, si hubiera atacado con sus cuatro columnas, según pensó en un principio, envuelve á Aguila y le toma el convoy: así lo confiesan sus mismos oficiales. En esta vez mostró el general Morelos, no solo su pericia militar innegable, sino el ascendente que tenía sobre sus soldados, pues los hizo volver á la carga, reuniéndose con un trozo de infantería, cuando ya habian sido rechazados con pérdida de catorce hombres. El objeto que Venegas se propuso principalmente cuando mandó este convoy, fué que Aguila regresase de Perote con cañones de batir, para formalizar el sitio que pensaba poner á Morelos en Tehuacán, y que bajasen de Jalapa los batallones de Zamora y Castilla. El ejército de Morelos se habia puesto en estado de necesitar oficiales facultativos, pues era ya verdadero ejército, y no partidas de guerrilleros, propias para dar combates bruscos, y á pequeños cuerpos. ¡Qué difícil es organizar buenos cuerpos!

JURA DE LA CONSTITUCION ESPAÑOLA EN MEXICO,
Y NUEVO ASPECTO QUE DIÓ A LA REVOLUCION.

Martes 29 de setiembre (1812) á pesar de una fuerte lluvia se procedió en esta capital á la publicacion y juramento de la constitucion de Cádiz. Hízose un paseo militar; las tropas se formaron en la plaza, y aunque los cuerpos de la guarnicion hicieron sus salvas de fuego graneado, el gobierno siempre suspicaz y cobarde, no permitió que lo hiciese el batallon expedicionario de América, sino que cargase con bala, y se mantuvo formado por lo que pudiera ocurrir. A la mañana siguiente se hizo el juramento en la iglesia Catedral, *é inter misarum solemniter*, se dijo una plática al pueblo por el canonigo Beristain. Comenzaron los juramentos de todas las corporaciones y comunidades religiosas de ambos sexos: se comian, cenaban y merendaban elogios á la constitucion.... Quién la llamaba código sagrado, carta magna, mejor que la bula de oro de Alemania; áncora de salvacion.... obra inmortal de siglos, &c. Sin embargo, los oidores murmuraban entre dientes, y veian que su despotismo debia terminar por ella. Los buenos americanos hallaban en sus páginas la in-

justicia de haber escludido del derecho de ciudadanía á las castas traídas de España, á pesar de haberse proclamado la *igualdad* de derechos, para que la España siempre fuera la principal, y las Américas lo accesorio, que de otra manera, habria sido al revés. Sin embargo, todos se prometian un porvenir mas lisongero; ya porque derramaba luces de liberalidad; y ya, porque por el artículo 247 deberian cesar los tribunales privilegiados, y desaparecer las juntas de seguridad erigidas para oprimirnos.

En 5 de octubre se publicó el bando de *libertad de imprenta*. En secreto habia corrido anticipadamente la voz de que este era un lazo tendido por la astucia española para que cayeran en él los americanos incautos, y mostrando sus opiniones pudiera marcarlos el gobierno, y echarles el guante cuando le conviniere; así lo habia escrito un diputado americano desde Cádiz (el Sr. Couto). Efectivamente, era necesario mudar las esencias de las cosas, y que los tigres se convirtiesen en corderos para concebir metafísicamente que los déspotas de México pudieran sufrir á los escritores liberales ni por un solo instante.

Era, á la verdad, incompatible su existencia con esta medida de libertad, así como la luz con las tinieblas. Por tanto los pocos escritores que osaron dar la cara, y comenzaron á atacar el despotismo, lo hicieron con ciencia cierta de que iban á poblar los calabozos mas oscuros. ¡Resolucion loable, pero que no apreciaron dignamente sus compatriotas! Una proclama (decian aquellos) bastó en Bostón para uniformar el espíritu de aquellos pueblos, y que de consuno conspirasen contra la tiranía: imitemos, pues, aquel ejemplo. De hecho, apareció el primer juguillo, y héme aquí puesto en ridículo al fatuo de Calleja, á ese héroe de papelón; pintadas sus acciones con el colorido que merecian, y corrido el velo á cuanto ocultaba sus crímenes. Su autor bien conoció lo que podria pasarle, pues entra preguntando en las primeras líneas como Doña Rodríguez á D. Quijote. *¿Estamos seguros?... pues á ello, y Dios me guie....* prueba inequívoca de que era ducho en el terreno que pisaba: seis mil y mas ejemplares se consumieron muy pronto de este papel: Venegas costeó una edicion de su bolsillo que mandó á España por lo mucho que odiaba á Calleja:

todo el mundo celebró el arte con que se dió á tierra con la reputacion de este fantasma; mas él se enfurece como víbora pisada: su muger no cesa de molestarlo dia y noche, porque penetraba el espíritu y resultado de aquel impreso: jura ahorcar luego que pueda al autor del juguete, y así lo dijo en una concurrencia; busca escritores que lo impugnen: muy luego sale el *juguete* contra el *juguete*. Latigazo al *censor de Antequera* y otros por este tenor; sin embargo el escritor continúa con paso firme y nada le arredra, ni Beristain, ni el padre Carrasco, insuflador del dominico Aguilar, confesor *ad honorem* de Venegas, ni el Lic. D. Juan Francisco Estrada; quitóse por este medio la venda de los ojos de los mexicanos; mostróse la justicia de la revolucion por la memoria justificativa del Lic. Verdad, que sirvió de base á la historia de la revolucion del padre Mier escrita en Lóndres. Desde entonces se le habla con energía á Venegas, dirigiéndole la palabra el Lic. Bustamante: se ataca la junta de seguridad con el testo de la constitucion para que sea estinguida: se bate al *amigo de la pátria*: se alienta á los mexicanos para las elecciones de diputados de parroquia, en suma: se multiplican golpes sobre el despotismo, desacreditándolo, y se le estrecha á dar el fatal de suspension de libertad de imprenta, golpe digno del criminal y cobarde que lo proyectó.

Sesenta y seis dias duró la libertad de la prensa en México: salieron muchos papeluchos en este corto espacio de tiempo; pero ciertamente indecentes en la mayor parte, y daban muy mal cobro en la Europa de la literatura mexicana; así es que reducidos á un exámen rigoroso, apenas llegarían á seis los que pudieran comparecer en el mundo culto. Descolló entre los escritores el *Pensador Mexicano*, y justamente: él posee facilidad, claridad y belleza para esplicarse: tan bien escribe en prosa como en verso, he visto sus borradores de este género, y he admirado su fluidez y cierto aticismo encantador para la sátira y el ridículo; pero es la misma ligereza personificada, de modo que ha incurrido en mil aberraciones, y por ellas no es el ídolo de los mexicanos, como debiera. † El carácter de todo revolucionario es la *firmeza*,

† El *Periquillo Sarniento*, obra del Pensador, de la que se ha hecho tercera

así como en el orador el *gesto*, en segundo lugar el gesto, en tercero el gesto; esta era la opinion de Bonaparte, y de que quisiera estuviera penetrado. Ya hemos visto que en aquellos dias era materia de los escritores la *inmunidad eclesiástica*, por lo que lo fué del Pensador, quien desde luego se propuso dar los dias de cumple-años al virey Venegas, exhortándolo á que la respetase. Habíase puesto en el mejor punto de vista la deformidad del bando de 25 de junio, y así es que este gefe se irritaba cuando se le daba en cara con su injusticia: sea por sí mismo, ó asusado por sus áulicos, él montó con cólera, reunió el acuerdo de oidores, y con dictámen de estos dió por tierra con el artículo constitucional, y suspendió la libertad de imprenta el 5 de diciembre (1812.) Ya V. conocerá la sensacion que produciría esta desaforada providencia: echóse en cara por los insurgentes en el *Ilustrador* que se publicaba entonces en Talpujahuá, bajo los auspicios del general Rayon: pasó á mas, pues la mañana del 8 de dicho mes fué arrestado el Pensador de órden de la junta de seguridad: prometiéndose correr la misma suerte el autor del juguete, y el 13 de dicho mes marchó á Zacatlán á reunirse con D. José Osorno, desde donde hizo cuantas hostilidades pudo al despotismo para derrocarlo, *con su pluma, con su espada, con sus consejos é influjo*, y despues dirigió la imprenta del Sur en Oaxaca, obrando constantemente del mismo modo.

En España se mostraron insensibles á esta bárbara providencia: no faltó quien declamase contra ella en las cortes; pero pues era medida para subyugar á los rebeldes de América, era justa, y su autor debia quedar, como quedó, impune. Antes de esta desaforada determinacion, ya la América habia visto condeñar por la junta de censura, (á cuya cabeza estaba Beristain) un epígrama de D. Mariano Barazabal. Figuraba en él que un leproso se quejaba de que un hombre le hubiese espantado las

edicion, es ingeniosa; pero enseña prácticamente á ser á los jóvenes pícaros. Es cierto que la virtud triunfa en ella del vicio; pero este se pinta con tales atractivos que aficiona á los jóvenes malvados á seguirlos, no estando en estado de volver sobre sus pasos, cosa que no se consigue sino por la esperiencia de los años, y mas que todo por la divina gracia, cuyos auxilios eficaces no se dan á todos.

moscas que lo devoraban. ¿Y por qué? porque las que vendrian despues de ellas como hambrientas, le devorarian mas que las que anteriormente le habian picado, y ya estaban muy ahítas. Hacía alusion á los mexicanos que no debieran desear nuevos mandarines ladrones, sino conformarse con los que ya tenian y conocian, pues estaban menos hambrientos que los que pudieran reemplazarlos; concepto bello, oportuno y exacto, felizmente explicado en verso con la belleza que acostumbra este poeta *aplicado*. Tal es en breves palabras la historia del primer periodo de libertad de imprenta, que repuesta en 1820 por la constitucion, fué suprimida por el conde del Venadito en 2 de junio de 1821, cuando ya el edificio del despotismo se desplomaba, y el cetro férreo se le caía de las manos.

La América debe á la libertad de las prensas en gran parte su felicidad, y la deberá en todo tiempo siempre que sus hijos hagan *buen uso de ella*, y no conviertan la triaca saludable en veneno mortífero.

MARCHA MORELOS PARA ORIZAVA Y TOMA ESTA VILLA POR FUERZA DE ARMAS.

El general Morelos se dirigió al pueblo de *S. Andrés Chalicomula*, y tomó instrucciones de su situacion y grandes ventajas que podrian proporcionarse á la subsistencia de su ejército en Tehuacán, como que está rodeado de excelentes haciendas de labor; por tanto estableció allí una tesorería que confió al gobierno de un N. Martinez, quien viendo despues de caido el partido de la revolucion, se entró en Puebla con lo que pudo recojer; aquel era lugar de asilo de esta gentecita *non sancta*. En breve salió Morelos de dicho pueblo, y campó en el punto de las *Piletas*. A nadie dijo palabra del rumbo que deberia tomar, y hallándose en el camino de Orizava, el comandante de la descubierta le preguntó.... ¿Para dónde hemos de dirigirnos? Morelos le respondió con flema.... Para donde quiera el caballo de V.... Señor.... Me parece que gusta de ir para Orizava.... Pues *déjelo V.*, le respondió, *que por ahora haga su voluntad*. Llegó la tarde de aquel día á la hacienda del Ingenio, donde

campó. En el elogio histórico de Morelos se detalla esta campaña de una manera oratoria, es decir, bella y muy precisa; por tanto me veo en el caso de tomar parte de ella y suplirla con las relaciones de Galeana y de otros oficiales beneméritos que se hallaron en el ejército.

Morelos (dice) sorprendió la hacienda del Ingenio cuando la ocupó. Destacó al instante una partida de caballería sobre otra de cincuenta hombres, que salió de Orizava á reconocerlo: sorpréndela, destrózala completamente, y tiene la fortuna de que no le hieran ni un soldado: se apodera de sus armas, caballos y de cuatro cañones situados en el foso. En la noche sitúa Morelos un cañon sobre el cerro de *Tlachichilco* que enfile la garita. Galeana refuerza el destacamento que lo custodia con una compañía al mando del padre Barrera. A las tres de la mañana forma el ejército para atacar la villa; comienza la accion por la garita de la Angostura, cuya tropa se resiste valerosamente; pero atacada y flanqueada con el cañon de Tlachichilco á dos fuegos, se ve en el mayor aprieto: los americanos avanzan á la arma blanca sobre las trincheras de la garita, las asaltan, y en un instante las deshacen. Proporcionóles este triunfo, el que primero consiguieron destrozando una partida de caballería que salió para contenerlos. Entonces los españoles no tuvieron tiempo para levantar el puente del foso, y en él se mezclaron y envolvieron americanos y realistas, llegando así hasta la plaza donde estaba atrincherado el grueso de la guarnicion: su artillería granea el fuego, tanto como la fusilería que la sostiene: Morelos divide entonces su fuerza en tres columnas: manda la del centro Galeana (D. José Antonio) la de la izquierda (D. Hermenegildo) y la de la derecha (D. Pablo). El ataque se sostiene con un denuedo igual entre ambas partes; mas desalojados de allí los realistas y reunidos con dos cañones violentos, marchan á situarse por la calle real, hasta la trinchera del puente de la *Borda*: en el acto hace un movimiento la caballería enemiga, y Morelos le toma los puntos indispensables para flanquearla. Con el pertrecho tomado en la garita, los americanos atacan al coronel Andrade, comandante de la villa, situado en la calle real, al abrigo de una trinchera

colocada en el puente de la Borda, y otra en la iglesia de Dolores. Entonces escapa Andrade con su división; pero esta se ve cortada y tiene que rendirse en el llano de Escamela, en tanto que las partidas de americanos diseminadas por las calles para horadar las casas y flanquear al enemigo, se reunieron también en dicho punto fuera de la garita. En esta sazón, Galeana con una partida de caballería marcha á situarse en el cerro del Cacalote para cortar á Andrade; pero este que se le anticipó oportunamente, se aprovecha de las alturas que dominan el ejército americano, y abandona paulatinamente su artillería: encumbra el Cacalote, y encontrándose allí con Galeana vuela á escape con un piquete de sus dragones sobre Córdoba, en cuya persecución fueron Galeana y Guerrero hasta los parapetos de la villa, de cuyo punto los mandó retroceder Morelos. A su regreso se encontraron con este jefe, trayendo como cuatrocientos prisioneros, que le entregaron en el puente de Escamela, donde le hallaron: allí abraza á estos oficiales beneméritos por lo bien que se habían conducido, y se entra en la villa de Orizava para tomar un rancho.

Acción tan brillante puso en manos de Morelos nueve cañones de todos calibres; mas de cuarenta cajones de pertrecho: el armamento de la guarnición, que llegaba á mil hombres: el valor de mas de trescientos mil pesos en vales, alhajas, dinero, plata labrada y efectos que se estrajeron por Zongolica. Permitió á sus soldados el saqueo de los almacenes de tabaco, que al fin mandó quemar. Con razón, pues, ha sido tan celebrado este ataque brillante en el que lució el valor para acometer: la unión y disciplina para resistir: la prevision para tomar oportunamente todos los puntos del enemigo, y consumar con gloria el combate. No es inferior la que le resultó al general D. José Antonio Andrade, pues obró como un jefe de valor y disciplina: llenó sus deberes aun estando su hijo D. Martín prisionero de Morelos, tomado en la acción de Labaqui: vióse en el conflicto de obrar como padre, y como comandante: salió herido, y aunque las cicatrices que conserva en su cuerpo por esta acción no le honran como americano; empero le ennoblecen como á valiente y fiel soldado. Por medio de este triunfo, el ejército de Morelos borró la mancha con que hasta cierto punto se deturpó en la acción de Ozumba.

Al siguiente día de la entrada en Orizava, (que fué el martes 26 de octubre de 1812) se recogieron los cadáveres de los realistas que pasaron de trescientos. Morelos tuvo cinco muertos y veintinueve heridos.

En breve se tuvo noticia de este acontecimiento ruidoso en Puebla. El Sr. obispo Gonzalez del Campillo, manifestó un profundo sentimiento por la desgracia de las armas reales, y lo comprobó para que no se creyese afectado, franqueando cuantas cantidades se necesitaron á facilitar la salida en horas de una fuerte expedición que recobrase la villa de Orizava. ¡Pobre patrimonio de los pobres! ¡pobres rentas eclesiásticas destinadas para su alivio y consuelo en las miserias! Yo os veo emplear para multiplicarlas, para afirmar mas y mas las argollas de una larga esclavitud de tres siglos. ¡A Dios fondos de capellanías y obras pías! con vosotros se va á hacer una bancarrota que jamas se prometieron vuestros fundadores. Ellos quisieron que su dinero sirviese para dar pan á los vivos y descanso á los muertos; mas ahora se les va á quitar con estos capitales; se va, no á sacar ánimas del purgatorio, sino á echar con ellos muchas á los infiernos. ¡De este modo se ha interpretado vuestra voluntad, piadosos testadores! ¡así se han cumplido vuestros votos! Hundíos en lo mas profundo de la fosa, por que el chasco no es para menos.

ATACA EL EJERCITO REALISTA AL GENERAL MORELOS, Y SE DISPERSA LA CORTA DIVISION DE ESTE.

Con la misma rapidez que se supo en Puebla la toma de Orizava, se supo por Morelos la venida de Aguila á recobrarla. Era muy sensible hacer infructuoso el triunfo que allí acababa de conseguir; por lo que entró en consulta con sus confidentes sobre lo que deberia hacer. Galeana opinó que viniere Matamoros de Izúcar, D. Miguel Bravo de Tehuacán, y D. Nicolás de Coscomatepec, con cuyas fuerzas el general español quedaba, si no contrasitiado, á lo menos cortado. La teoría era bellísima, pero para realizarse era necesario algun tiempo, y no lo daba Aguila, segun la rapidez con que se movia y aproximaba; así lo espuso

D. Antonio Zambrano confidente de Morelos, cuya opinion prevaleció en la junta, á pesar de Galeana que sostuvo la contraria.

Luego que Morelos entendió la aproximacion de Aguila trató de salir de Orizava: pero haciéndole el daño posible al gobierno español. Dispuso que se quemase, si no el todo, á lo menos parte del tabaco que allí habia; de hecho se dieron al fuego cinco mil tercios; asimismo mandó que la tropa y los vecinos de aquel lugar tomaran cuanto quisiesen, abriéndose al efecto los almacenes. Dióse la orden de marcha á las doce del dia 31 de octubre, y á las tres de la tarde comenzó á salir la infanteria; pero en tanto desorden, que los soldados cargaban el tabaco que podian, y las mugeres les llevaban á muchos los fusiles. Llegó una pequeña parte de la tropa á Acultzingo á las once de la noche y la demas quedó tendida en el camino. Al dia siguiente á las cinco, despues de misa (pues era dia de Todos Santos) salieron Morelos y Galeana (D. Hermenegildo) con sus escoltas á ocupar las cumbres, y se dió orden de que D. José Antonio Galeana los siguiese con cien infantes, y tres cañones violentos. Cuando Morelos llegó, ya Aguila tenia las cumbres, entonces ocupó un cerro próximo al camino, y mandó que el capitan Larios tomase otro cerro inmediato. Los tres cañones referidos se colocaron en el mismo camino. Aguila acometió de frente, pero fué rechazado hasta tres veces. Habia destacado una partida sobre Arroyo, situado en la falda del cerro que ocupaba el general Morelos, mas dicha partida, que hacia como de vanguardia fué batida y se replegó hasta donde estaba el general. Entonces Aguila atacó á Larios por el costado derecho y frente, y aunque fué rechazado el enemigo cuerpo á cuerpo, como le mataron el caballo á Galeana, ya solo se trató de efectuar la retirada que apoyó el mismo Morelos y D. José Antonio Galeana, con dos pequeños cañones que hizo bajar á la falda del cerro. Aguila quiso seguir el alcance hasta el mismo punto donde se hallaba Morelos; pero encontró resistencia, porque se hizo firme esperando á Galeana que se habia desaparecido. El resto del ejército americano, luego que oyó el tiroteo, pues estaba tendido en

el camino, se desvandó por los montes inmediatos, teniendo orden de hacer el punto de reunion en S. Pedro Chapulco. Morelos llegó á este pueblo á las tres de la tarde con el gran dolor de haber perdido á su amado Galeana: ni se habria movido de aquel punto, á no ser porque fué á contener é impedir que alguno pasase á Tehuacán y noticiase esta pérdida. Mandó traer de allí dos cañones, y dispuso volver á la carga en demanda de Galeana. Efectivamente salió á las siete de la noche, y habria andado un cuarto de legua, cuando se le avisó que Galeana vivia, y habia salvado. Encontráronlo las partidas que se destacaron al efecto. Salvóse en el hueco de un árbol (que he visto) despues de haber dado muerte con su mano á tres dragones que le perseguian. Morelos entró en Tehuacán el dia 3 de noviembre, guardando el ejército formacion. Salvóse el parque, porque la tropa que lo conducia tomó por la cañada, y solo se perdieron los cañones de Orizava. Morelos tuvo trece muertos. Cerca de cien hombres de los que se presentaron en Orizava afectando amor á la independenciam, se pasaron al enemigo, y la pérdida de éste fué grande, pues levantaron cuatro carros de muertos y heridos, que se llevaron á Orizava.

Escribiéronse en las gacetas de México varias mentiras en razon de estos sucesos; pero tan garrafales, como que en el Juguetillo cuarto se le sacan á la cara al gobierno de Venegas. Morelos pudo evitar este encuentro marchando por Zongolica, pues aunque el camino era áspero y de difícil tránsito para la artillería, habia gente sobrada que pudiera conducirla á brazo, pesiciones ventajosísimas de defensa para rechazar con un puñado de hombres seis tantos de enemigos de los que se presentaron en Acultzingo; mas ignoraba el terreno.

Como V. ni yo somos de aquellos hombres que califican las cosas por su éxito, sino por su esencia, no podremos dejar de confesar que esta espedicion de Orizava fué desatinada: fué un *rectum ab errore*. Morelos no se puso de acuerdo con las partidas que obraban sobre las inmediaciones de la villa, como la de Leiva, y de aquí es, que ellas no auxiliaron como debieran, ó á lo menos se hubieran situado en disposicion de cortar la retirada á

Andrade para Córdoba, haciéndolo prisionero. Lo mas gracioso es, que al mismo tiempo que Morelos atacaba á Orizava, una partida de cuatrocientos hombres tiroteaba á Córdoba infructuosamente, y aun ignoraba los términos en que Orizava era atacado. Morelos debió marchar muy luego sobre Córdoba, cuyo vecindario y guarnicion no se ocupaba ya de otra cosa que de recibirlo, y habria conseguido mucho. Debíó antes de bajar las cumbres de Acultzingo, dejar un grueso destacamento que le protegiese la retirada en un evento desgraciado, fortificándose allí, y no que lo aventuró todo á un albur. Estoy seguro de que avanzando Aguila de Puebla, habria tenido que hacer allí alto, y en el entretanto las tropas de Matamoros, venidas de Izúcar, y las de D. Miguel Bravo de Tehuacán, ó lo habrían contenido para no ser atacado por retaguardia, ó tal vez lo habrían derrotado tomándolo á dos fuegos. Con la guarnicion de Córdoba que habria engrosado el ejército de Morelos, debió avanzar hasta la misma plaza de Veracruz, cuyo vecindario estaba despechado con la absoluta falta de víveres, y no habia mas guarnicion que la de los voluntarios; poca entonces por disminuida, y descontenta por el orgullo de los españoles, que les cargaban con todas las fatigas militares. Las tropas de Rincon situadas en las inmediaciones de Jalapa, se habrían reunido gustosísimas con las de Veracruz, que no bajaban de dos mil hombres ó mas. Habríase estrechado el sitio, y sin duda la plaza se habria entregado. Allí se aguardaba á Morelos por instantes, como lo tengo bien averiguado. Con los tabacos de las dos villas habria bastado para los gastos que esta espedicion demandaba, sin aquejar á los pueblos. Hasta el tiempo mismo brindaba para ello; pues en noviembre comienzan los nortes y se aleja el peligro de las epidemias. Entonces tomada la garganta por donde aun entraban los recursos de España, ¿cuál habria sido la suerte de la nacion? Fácil es inferirlo. . . . ¡Ah! que hay ciertos momentos en la guerra, que si se pierden, se pierde con ellos la felicidad de un imperio. Yo cuando supe la entrada victoriosa de Morelos en Orizava, dí todo esto por hecho, y pude preguntar como Carlos V cuando supo que Felipe II habia ganado la batalla de San Quintin. . . . ¿Y qué,

Felipe no ha penetrado hasta Paris. . . ? Pues Felipe no ha sabido vencer á los franceses.

Estas reflexiones son demasiado atormentadoras, principalmente para el que ha visto los tristes resultados de estos descuidos. . . . Millares no habria venido con la espedicion de cuatro órdenes y Navarra, ni se nos habrian seguido todas las calamidades consiguientes al ingreso de tal gefe, y de unas tropas tan inmorales. Yo no puedo dejar de hablar este language, porque no se diga que cambio el carácter de historiador, por el de panegirista de Morelos.





CARTA SESTA.

A PRECIABLE amigo.—Lo que movió al Sr. Morelos para emprender el ataque de Orizava, fué haber interceptado una carta de Andrade en que decia al gobierno que absolutamente carecia de dinero para pagar sus tropas, y que se le habian agotado sus arbitrios; carta que se reservó y á nadie mostró para aprovecharse de su situacion. Algunos han creido que por falta de municiones; pero ¿quién no vé que estas jamas faltaban á los españoles! El repuesto grande tomado por Morelos así lo comprueba.

El estrago causado por esta guerra fué beneficioso á Orizava por varias razones. Primera: porque se vulgarizó el comercio del tabaco en términos de que este se vendia en Zacatlán y en todos los puntos insurreccionados, como los huevos, es decir, en los mercados al corto precio de dos y medio y dos reales libra: en segundo lugar, porque el comandante Andrade ya mudó de tono en el modo de tratar á los prisioneros, pues no volvió á fusilar á ninguno de los que hacia: tenia á su hijo D. Martin en rehenes de Morelos, y era esta la mano fuerte que lo contenia.

Es necesario espaciar ya la vista por otros puntos, y apartarla por ahora de los hermosos campos de Orizava y Tehuacán; tendámosla sobre el campamento del Gallo, situado en las inmediaciones de Tlalpujahua; punto célebre en la historia, y para mí tan venerable como el templo de la Vesta de Roma; porque si allí se conservaba el fuego sagrado del cielo, aquí ardía con luz hermosa la antorcha de nuestra libertad que estaba á punto de apagarse.

Acosado D. Ramon Rayon por la fuerza del brigadier D. Joaquin del Castillo y Bustamante, situado en Ixtlahuaca y Toluca, despues de la accion de Tenango (de que hemos hablado) urgía la necesidad de fortificarse en algun punto que contuviese sus repentinas incursiones. Escogióse al efecto el cerro llamado del Gallo, distante media legua de Tlalpujahua, ácia el rumbo del poniente, posicion verdaderamente militar. Rayon no tenia el menor conocimiento en el arte de fortificacion, ni menos habia leído á *L'Blond* que trata de los elementos de esta ciencia, y entonces andaba en manos de todos; pero tenia ingenio natural, y guiado por él, trazó como pudo cinco pequeños fortines por diferentes direcciones, en los que situó once cañones desde calibre de á dos hasta el de á ocho: tres obuses, dos de á cinco pulgadas, y uno de á siete. Allí planteó una máquina que llamó la *chuza de cañones*, invento suyo peculiar, que consistia en una fuerte cureña, sobre ella un perno de hierro, en el cual descansaba una cruz, y en cada brazo de esta un cañon; pero tan equilibrados, que cualesquier artillero los manejaba con violencia, y al menor impulso giraban circularmente con facilidad: solo se empleaban en ellos ocho hombres, es decir, cuatro para cada cañon, aunque segun ordenanza deberia tener cada uno ocho de dotacion: el artillero de la derecha refresecaba, el de la retaguardia de la cureña cargaba, el de la izquierda aplicaba el estopin, y el que estaba á vanguardia solo hacia puntería y daba fuego, de modo que las operaciones todas eran simultáneas, y el fuego se hacia sin intermision. El calibre de estos cañones era de á tres; pero estaban hechos con todas sus dimensiones é iguales, y tambien lo eran en el peso; pero en lugar de tornillo de puntería ó cureña les puso

una escala para subir ó bajar sus punterías, y que no fuesen fijantes, sino que pudieran subir las ó bajarlas á media línea de diferencia. Paréceme que veo al general Washington ocupado en plantear una nueva clase de carabinas que se cargaban por la culata, y facilitaban con su ligereza los movimientos evolucionarios de sus cazadores: el ingenio es hijo de la necesidad. Además planteó allí una máquina de fusiles, reuniendo al efecto porción de artífices de aquellas inmediaciones, á que se agregaron los que secretamente logró estraer de esta maestranza de México la Señorita *Doña María Leona Vicario de Quintana*, gastando no pocas sumas de su patrimonio, y á escusas no solo del gobierno, sino de su tutor, en cuya casa vivía y que era opuesto al sistema en aquella época. ¡Ah! jamás se recordará el nombre de esta jóven sin emoción, y sin dejar de colocarla en el ilustre catálogo de las heroínas americanas que contribuyeron con cuanto estuvo en la esfera de su posibilidad á proporcionar la libertad á su nación: ya veremos á cuanto llevó sus sacrificios y padecimientos. Los fusiles se formaron por el modelo de los que en diversos combates habían quitado á los españoles espedicionarios venidos de España, y llamados de la *Torre de Londres*, seguramente los más perfectos; no de otro modo que los antiguos romanos formaron las primeras galeras de sus escuadras por el diseño de una de los cartagineses que una tempestad ó naufragio dejó esparcida por las costas de Italia, con la diferencia de que estas armas fueron premio de unos combates bruscos, desiguales, y de consiguiente gloriosísimos para la América. Los artífices igualaron los fusiles, y solo se notó en ellos el ser más pesados que los de Europa, acaso por la diferencia de las cajas de madera más sólida. ¿Pero qué no costó el adquirir el hierro necesario para la forja y taladro de los cañones? ¿Qué, los instrumentos indispensables? esto no es para pensado, porque no se puede formar idea precisa de ello; solo la tenemos los que nos vimos en iguales conflictos. †

† No puedo acordarme sin reírme de cuando recojíamos en Zacatlan procesionalmente los orines de los soldados para echarlos en la pila salitrera. Era necesario intervenir en todo, en la paja, en la sastrería, en curtir los cueros, en todo, en todo, y lo que es más, en buscar el dinero para pagarlo, y estudiar el modo de de-

dia y noche pues trabajaba la máquina ocho cañones de fusil, calibre más que de ordenanza, pues se les dió el de diez y ocho adarmes con el preciso objeto de que si por alguna contingencia el parque fuera tomado por el enemigo, este no pudiese hacer uso de él prontamente por la diferencia que había del calibre común. ¡Prudente precaución!

Colocóse en aquel punto fortificado, *la imprenta*, y guardándose toda la posible disciplina militar de un campamento, se ejercitaba allí la tropa y formaban su aprendizaje los reclutas con que se engrosaba.

ACCION DEL ZAPOTE, CAMINO DE JERÉCUARO PARA ACAMBARGO.

Un mes después de la acción de Jerécuaro, supo el general Rayon que habían salido cincuenta mil pesos escoltados para Valladolid, y determinó que su hermano D. Ramón los interceptase. Llegó tarde la noticia, sin embargo, salió á probar fortuna con setenta infantes, sesenta caballos y dos cañones de á tres. Aposóse ventajosamente en el punto llamado el *Zapote*, situando en trozos esta corta fuerza por vanguardia y retaguardia. Cargó al ser de día hallando al enemigo en desorden, y lo persiguió hasta ponerlo entre un monte y una presa, donde lo encorraló, y le intimó rendición; de hecho, se entregaron los realistas, quedando de ellos más de doscientos prisioneros, después de haber muerto su comandante Quevedo (español,) y se tomaron ciento ochenta fusiles y treinta y una carabinas.

fenderse á ofender al enemigo. . . . Vengan cien mil pesos, dos ó tres mil hombres, cuatrocientos quintales de galleta: cien mil cartuchos embalados: ocho cañones &c. &c., así pedía Calleja, todo se le daba y con ello hacía la guerra. ¡Quién no es general de este modo? ¡Quién no vence á masas inermes? Esto pasó por los primeros insurgentes, que cuando se regalaban, comían mula, y alguna vez zacate, como en la división del Sr. Guerrero. . . . ¡Y esta es la conducta y padecimientos de los insurgentes de pan tierno? Apenas se les retraza la paga cuando blasfeman del gobierno, lo censuran, lo hacen sospechoso y aun maquinan su ruina. . . . Aquellos callaban y sufrían. . . . Aquellos pasaban sin embargo por pícaros ladrones; no obstante, tuvieron ejércitos brillantes. ¡Que gloria!

INTRIGA DE VENEGAS CON LOS AMERICANOS.

A la verdad que era muy difícil esta situación para los españoles, pues los triunfos de Morelos por el Sur, la fortificación de Rayon en el cerro del Gallo, la repetida circulación de los periódicos publicados desde aquel punto, el prestigio de la junta, cuya moneda ya circulaba en plata y oro con aprecio, ciertas formas legales con que se caracterizaban sus providencias, y la tenacidad con que se sostenían las partidas en lo interior sin ceder á los repetidos reencuentros que diariamente daban ó recibían; todo esto hizo al gobierno desesperar del buen éxito de su empresa de subyugación. Por tanto, el virey solicitó eficaz y secretamente saber qué persona ó personas tenían más íntima relación con los americanos para proporcionar por su medio una entrevista y parlamentar, ofreciendo bajo palabra de honor no inquirir jamás los conductos, ni menos inferirles perjuicio alguno. Los agentes pudieron averiguar que el Lic. *D. Juan Bautista Guzman y Raz* era el mejor resorte, y bajo aquella garantía, que se cumplió con el mayor honor y religiosidad, entró en esta negociación proporcionando correos diarios, haciendo algunos obsequios al general Rayon, y remitiéndole instrucciones circunstanciadas para evitar una cautela ó sorpresa, y que de todos modos se lograse un acomodamiento útil á la nación. No estrañemos esta precaución indispensable en asuntos de esta naturaleza; pues vemos que con menos ódio y motivos de desconfianza los últimos triunfadores de Roma al entreverse en una isla del Reno para disponer de la suerte del mundo conocido, se miran, remiran y aun registran mutuamente sus vestidos para evitar el que algunos de ellos prevalido de la ocasión, entre un puñal en el pecho de su colega. Ya me figuro que al oír V. este preámbulo creará en el virey la mejor voluntad para suavizar los males de la guerra: así se lo figuró Rayon, pero fué chasqueado como un chino. Paralizado el comercio, por su parte ofreció que los convoyes de Acapulco hasta Cuernavaca, vendrían no solo seguros, sino escoltados con tropas de la nación hasta cierto punto, y lo mismo los de tierra dentro, á cuyo efecto dió sus órdenes á Morelos, que

ofreció cumplirlas: anunciósele que en cierto día sería la entrevista de los enviados de México, entre los cuales iría *D. Juan Bautista Lobo* y el enunciado general. Fijó por punto la hacienda de Tultenango: encargó que por medio del canónigo Velasco se remitiesen de México vinos esquisitos y buena repostaría para tratarlos con esplendidez; llegó el día, y nadie se presentó. Reclamó una falta tan incivil, y se le dijo que había pendiado del gobierno, pues este había entendido que Chito Villagran se había separado de su obediencia por cuanto en la expedición que hizo á Ixmiquilpam (de que despues hablaremos) menos para humillar la guarnición española, que allí había al mando de *D. Rafael Casasola*, que para corregir las demasías y raptos de Villagran, había este dado la voz de alarma é introducido la sedición. Este acto fué para Venegas un motivo de confianza, pues creyó que sería imitado por muchos; resultaría de aquí la anarquía, y entonces él conseguiría muy naturalmente lo que antes imploraba por favor: en parte no se engañó. Los agentes de México y solicitadores de la entrevista, quisieron hacer de consejeros: afearon á Rayon varias de sus providencias: diéronse por sentidos de la burla, y mucho más de que Rayon no hubiese querido adoptar un plan de guerra y devastación, que le propusieron en venganza del ultrage referido: algo más, retiraron toda correspondencia con él y se dirigieron á Morelos, hombre sincero, que desconocía los amañes de la política, y sobre cuyo corazón pesaron no poco los informes que dieron contra Rayon, suponiéndolo si no sospechoso, á lo menos inepto por llevar adelante la empresa: glosaron ácia la peor parte la falta de auxilios que decían debió darle en Cuautla sin detenerse en Toluca, y de aquí resultó, que desde entonces las órdenes de Rayon, como presidente de la junta, ó se desobedecían abiertamente, ó se cumplían á medias; tal suerte corrió la en que se le prohibió la acuñación del cobre como medida destructora del comercio. ¡Ojalá que en esto solo hubiese terminado este desorden! Llevóse adelante, pues se introdujo muy más de cerca entre los mismos vocales Verduzco y Liceaga, de que fué consecuencia inmediata la pérdida de la acción, casi ganada por Verduzco sobre Vallado-

lid, y de cuyas puertas salió derrotado: la sangrientísima del puente de Salvatierra; la pérdida del campo del Gallo, y la ruina de la primera junta que se reemplazó con la instalación del congreso de Chilpancingo por Morelos, constituido mediador entre los mismos vocales disidentes.

Este es el hilo de oro que deberá guiar á V. en el laberinto de esta historia: duélome de presentarlo; pero no puedo faltar á la ley de historiador. Tal vez podía servir de lección práctica, aunque terrible á nuestros compatriotas, para que sepan conducirse en lo sucesivo en el cúmulo de intrigas con que los hombres de bien tendrán que luchar. Confesamos asimismo que creemos hayan contribuido sin saberlo y con la mejor intención del mundo, á dar á nuestros enemigos un día de gloria, cuando llegó el momento en que vieron subyugada por estos medios casi toda la América mexicana y hechos infructuosos los sacrificios de tantos hombres beneméritos.

También debe V. saber, que la casa de S. Miguel de Aguayo solicitó del general Rayon licencia para que pasase un convoy de carneros. Ofreció que contribuiría con veinte mil pesos, de los que solo exhibió cinco mil y mas, en paños, fierro, acero y otros útiles para la maestranza de Tlalpujahuá. Rayon cumplió religiosamente por su parte el convenio, y era muy justo, pues el marqués era hombre apreciable, aunque su hijo el conde de S. Pedro del Alamo, á las órdenes de Trujillo, hacia á la independencia mucho mal: algo mas, proporcionó á las pastorías dehesas donde mantenerlas al abrigo de sus tropas, y de donde se sacaron paulatinamente para venderlas en México. Digan lo que quieran los enemigos de Rayon, este se condujo en el modo de hacer la guerra con cordura, y amó á sus mismos enemigos, sin confundirlos jamas con la multitud inocente. Estos fueron favores de gran tamaño, pues el precio corriente de cada carnero entonces era el de diez pesos.

INTERCEPTA D. RAMON RAYON UN CONVOY DE MAS DE VEINTE MIL CARNEROS, CERCA DE S. JUAN DEL RIO.

Muy caro costó á Venegas el modo pérfido con que se condujo en el convenio proyectado con el general Rayon. Supo este

gefe que de tierra dentro venia un rico convoy, y que para asegurar su ingreso en México habia salido y se hallaba en Cuautitlán una gruesa division que deberia unirse con la que lo escoltaba, que serian seiscientos hombres. Marchó, pues, del campo del Gallo D. Ramon Rayon con ciento treinta infantes, cuatro cañones chicos, y el resto de caballería al mando de los Polos y Epitacio Sanchez. Empezó su marcha forzada por Aculco, y Nodó, caminando secretamente de noche, y campando de día. En las inmediaciones de S. Juan del Rio sorprendió un corto destacamento de realistas, á quienes engañaron sus dragones, porque iban vestidos con capas amarillas de las tomadas á las tropas del gobierno. Avanzó mas adelante, y una partida de dragones de S. Carlos, de treinta hombres, se batió con su guerrilla; pero fué envuelta muy luego por otra que tenia oculta en una emboscada, y así es que toda pereció á lanza. Entonces avanzó sobre las pastorías que pastaban en las inmediaciones. Dióse tan buena maña, que á la salida del pueblo logró cortar una gruesa punta de carneros en número de veintimil quinientos, y los echó á andar por delante, protejiéndolos con su tropa. Al ruido salió la enemiga: Rayon fingió retirarse, siguiéronle; pero tenia situada su artillería en la embocadura del pueblo, donde la columna cerrada de realistas se encarriló, y sufrió el estrago de su metralla. Continuó retirándose ácia el llano del Cazadero, † perdiendo terreno por escalones: tuvo la fortuna de desmontar una culebrina del enemigo, que hizo callar sus fuegos. Cuatro leguas caminó en esta forma, hasta que en una pequeña eminencia de dicho llano hizo alto: formó completamente un cuadro que apoyó con su artillería y caballería, y en esta actitud, viendo que el enemigo solo se limitaba á observarlo de lejos, dió un rancho á su tropa que comió á su vista. Al ser ya las tres de la tarde observó que el enemigo se retiraba, é instruido por sus guerrillas de que

† Este llano fué teatro de una excelente montería que hizo el primer virey de México D. Antonio de Mendoza, cuando fué á la guerra del Mixton en Jalisco con mas de veinte mil indios que ojearon las cimas de los cerros inmediatos, y allí se hizo una gran batida: de ahí trae el nombre de *Cazadero*; por lo demas es estéril en extremo.

no era falsa su retirada, á pesar de que se había engrosado con los realistas del pueblo y tropa venida de la hacienda de la Estancia, emprendió su marcha en rigurosa formacion militar, que semejaba á una cruz hasta Aculco. Esta serenidad y bello orden impuso al enemigo. Los carneros llegaron á Nodó en aquella tarde, y al fin entraron en Talpujahua con la misma felicidad que la tropa que los escoltaba. Causó no poca admiracion á su hermano el ver que estas mismas pastorías de ganado y sus conductores, fueron las que condujo hasta Zacatecas en el año de 1811 cuando se retiró del Saltillo, y con otras muchas mas que venian á sus órdenes, cuando le ocurrió la desgracia de la jornada del Maguey, en que fué derrotado por Emparan. Tales son las vicisitudes de la guerra.

Esta presa se distribuyó entre varios oficiales en parte: se vendió otra á regular precio, que sirvió de fomento para la division, y ademas se consumió en ranchos de sus soldados.

Tengo averiguado que la fuerza principal que escoltaba el convoy venia al mando de Torres del Campo, y que la conduccion del convoy se encargó al de otro llamado D. Vicente Lara, en cuya compañía militó despues Rayon en el año de 1818 en la provincia de Valladolid.

Tal es el cuadro lisonjero que presenta la revolucion en aquella época con respecto á las divisiones que estaban bajo el inmediato mando del general Rayon y de su hermano. En breve veremos cambiada esta faz lisonjera en otra funestísima, merced al génio de la discordia introducida entre sus cólegas Verduzco y Liceaga.

ESPEDICION DE MORELOS SOBRE OAXACA.

Varios correos interceptados, no menos que avisos oportunamente dados de Puebla, México, y otros puntos hicieron entender al general Morelos, que se trataba de atacarlo en Tehuacán. Habíanse traído al efecto dos cañones de batir de hierro, de Perote, y se habian tomado otras medidas que el gobierno de México creyó muy propias para el caso. Tehuacán, lugar abierto, no estaba capaz de resistir un sitio: el agua que surte á la ciu-

dad es de tal naturaleza, segun las sales de que está impregnada, que fácilmente se corrompe, y no puede conservarse bebible en aljibes: tampoco se encuentra en pozos, y ademas, puede cortarse fácilmente, como lo hizo el padre Sanchez cuando tomó aquella ciudad. El Cerro Colorado aun no era conocido por sus ventajas de defensa: pesadas estas dificultades por Morelos, resolvió internarse á la provincia de Oaxaca. Su fuerza efectiva en Tehuacán llegaría á seis mil hombres á lo mas, gente toda de valor, pero de muy poca ó ninguna disciplina militar, y tal vez resistente á recibirla.

Era, pues, necesario comenzar por dársela y acostumbrarla á los usos de la milicia, so pena de no contar con ejército al menor descalabro. Son demasiado peligrosas las reformas en los ejércitos, principalmente cuando estan en momentos de obrar, y cuando el soldado por no hacer un pequeño sacrificio contrario á las habitudes y caprichos á que está acostumbrado, ó se deserta, ó se pasa al enemigo. Ya se lo habia mostrado la esperiencia á Morelos á costa de la pérdida de Trujano: por hacer obedecer á su tropa no se le permitió que llevase la que le conocia: diósele otra, repugnándolo él, pues no tenia confianza de ella, y esto en parte motivó su ruina: sin embargo, Morelos comenzó en Tehuacán á crear varios empleos desconocidos en su hueste, como el de intendente de ejército, que confirió al Sr. D. Antonio Sesma, anciano benemérito que lo condujo á la expedicion de Orizava, hombre honradísimo, de una actividad prodigiosa, de un carácter popular, y seguramente el mas propio para el desempeño de este destino, como lo acreditó la esperiencia. No era posible hacer acopios en lo pronto de víveres para la expedicion; ora por la premura del tiempo; ora, porque esta medida daba un carácter de publicidad á la expedicion proyectada; sin embargo, á Sesma se le reveló por Morelos, y de su propio bolsillo hizo algunos acopios de víveres con que el ejército pudo emprender su marcha; sin duda habria perecido, si este buen intendente no hubiera portádose con esta bizarria digna de su desinterés y de los nobles sentimientos de su corazon.

Cuando el Sr. Morelos sufrió el descalabro en Acultzingo,

mandó venir rápidamente la division de D. Mariano Matamoros que estaba creándose en Izúcar. Este gefe creyó que era para sostener á Tehuacán. Marchó, pues, tomando el rumbo de Molcaxaque á salir á Flacotepec y Tehuacán; y aunque pasó muy cerca de Tepeaca donde estaba el coronel Bracho de Zamora, este no se atrevió á atacarlo. Presentóse, pues, Matamoros sobre Tehuacán con una fuerza de poco mas de dos mil hombres perfectamente equipados, entre los que se distinguia el regimiento de infanteria del Carmen con la fuerza de ochocientos hombres, al mando del coronel D. Mariano Ramirez, ocho cañones y un obuz de á siete pulgadas. Inclúase entre estas piezas el cañon de á ocho, quitado á Llano cuando se retiró de Izúcar para el sitio de Cuautla. Morelos no pudo dejar de admirar el buen orden y disciplina de esta tropa, principalmente en la arma de artillería, cuyo parque abundante, y cañones estaban arreglados por el teniente coronel D. Manuel de Mier y Teran, jóven en quien sus mismos enemigos han reconocido desde una edad tierna los tamaños de un excelente general. El día 10 de noviembre salió Morelos de Tehuacán; pero antes de seguirlo en su marcha, examinemos las disposiciones en que se hallaba Oaxaca para recibirlo, pues esto facilitará la relacion de su entrada en aquella ciudad.

SITUACION POLITICA Y MILITAR DE OAXACA.

Desde que París fué sorprendido en su campo de Tonaltepec en 5 de enero de 1811, temieron los españoles por la suerte de aquella ciudad, y procuraron ponerla en estado de defensa. Formaron su plan, y como se hubiese aprobado por el gobierno de México, se mandó poner en ejecucion; operacion que costó ochenta y tres mil pesos, á pesar de ser allí baratos los materiales y útiles de albañilería. Un catalán fundió treinta y seis cañones, calibres de cuatro á ocho, y de dos á doce, con granadas de mano: el parque se construyó en gran copia, y no vino poco de Guatemala, en términos de que llegaron á ofrecer al gobierno el que necesitase. Contábanse cuarenta y dos parapetos, cuatro puertas principales con puentes levadizos, sin otros puentes chicos de

mano para la comunicacion de la ciudad. Despues de la derrota de Régules en Huajuapam, la reaccion de tropas pasó de dos mil hombres. Tales eran las disposiciones de defensa. Hallábase en aquella ciudad el teniente general D. Antonio Gonzalez Saravia, que concluida su presidencia del Goatemala, y retirado de aquel gobierno, fué nombrado por el supremo de Cádiz comandante general de las armas del vireinato, y Venegas gefe político: semejante disposicion, aunque conforme con el espíritu constitucional, hirió mucho el orgullo de este gefe, por lo que con varios achaques detuvo en Oaxaca á Gonzalez Saravia para que no tomase posesion de su empleo, mandóle que tomara el mando militar de aquella ciudad. Esto ocurrió quince dias antes de la entrada de Morelos.

Creianse, por tanto, en Oaxaca en buen estado para resistir la agresion de este, y de consiguiente se habian desentendido de ocupar los locales ventajosos del camino, donde con muy corta fuerza pudieron resistirlo; así es que abandonaron el punto de Río Blanco, cuesta de Cuicatlan, cumbres de S. Juan del Rey, y otras, reduciéndose á sola la ciudad y fortin de la Soledad, situado sobre el camino de México por la villa del marquesado. Admiróse por tanto Morelos, cuando pasó por estos puntos sin el menor obstáculo, de su abandono, lo que le presagió el buen éxito, pues trataba con militares tan ineptos.

Su marcha fué lenta, ora sea porque aun los rios *Salado, de Tecomaruca, Quiotepec, Cuicatlan y las Vueltas* estaban crecidos; ora por la fragosidad del camino, y ora en fin, por lo peligroso de la empresa, en que la artillería casi caminaba á brazo. En Cuicatlan se comenzó á sentir el hambre, y apuró tanto en las cumbres de S. Juan del Rey, que allí murieron de necesidad algunos soldados; pero todo quedó remediado al divisar el hermoso valle de Etla, poblado de haciendas, atquerias, pueblos y molinos, que visto desde una altura forma la vista mas pintoresca, que produjo una extraordinaria emocion en sus soldados al modo que entre los de Napoleon la de *Moscow*. . . . pues repitieron largo rato esta palabra entre el gozo y la sorpresa. . . . *Moscow! Moscow. . . .!*

Confieso que al recordar la dulce memoria de estos lugares donde ví la primera luz, mi corazón da fuertes latidos, y que cuando la melancolía abrumba mi espíritu, para disiparla comienzo á recorrer como bastidores de un teatro, las perspectivas halagüeñas de aquellos lugares y campos de placer puro. Pero ah! que vamos á verlos inundados de un ejército decidido á *morir ó vencer*: las aguas cristalinas que serpean por los bosquetes de chirimoyos de la villa de Etna, y las del apacible *Atoyac*, van á mezclarse con la sangre de nuestros hermanos.... Los antiguos sabinos del Marquesado planteados allí (según cree el pueblo) por la mano de *Quetzalcohuatl*, † ennoblecidos con el heno blanco, como lo es un octogenario con su nevada cabellera, van á ver morir los hijos de la hermosa *Antequera* por la más injusta de las causas....

ENTRADA DE MORELOS EN OAXACA.

Superados los obstáculos que pudieran oponerse á Morelos en su marcha para Oaxaca, tomó la vanguardia él mismo con su escolta sobre las cumbres de S. Juan del Rey, dejando atrás el ejército que venía muy fatigado, donde campó y se detuvo, así para darle descanso, como para esperar á que se reuniese todo, se limpiasen las armas, y tomasen las medidas necesarias á rechazar á Régules, que se sabía haber salido con un grueso de caballería á explorarlo. Al siguiente día avanzó el ejército á la villa de Etna, y reforzó las descubiertas puestas al mando de D. Eugenio Montaña, coronel de Ozumba, y del famoso capitán Lários. No tardaron en encontrarse con doscientos caballos mandados por Régules en persona, que salió hasta la hacienda que llaman de *Viguera*, donde se batió con Montaña, quien le cargó de recio, le mató dos hombres, é hizo entrar en Oaxaca muy de trote, y azás triste. Sobrevino una circunstancia capaz de acorbardar á la tropa de ambos bandos, y fué un recio *temblor de tierra*, entre tres y cuatro de la tarde, que tiró los pabellones de fusiles del campo. Con menos motivo se acorbardaban en otras épocas los ejércitos, y estos eran anuncios que

† O sea Santo Tomás Apóstol.

servían á sus cabos para augurarles la victoria ó la ruina. Es muy melancólica la relación de lo ocurrido en Oaxaca en aquella noche. Los españoles se mantuvieron en vela y ocuparon la plaza: sus gentes corrían despavoridas de un extremo á otro de la ciudad; nadie se tenía por seguro en su casa, y solo se tenía alguna confianza en la agena, aunque estuviese situada en la misma acera. Abriéronse los conventos de religiosas para servir de asilo á las doncellas y personas honestas, ora viudas ó casadas; en medio de esta turbación el furor dictaba sus medidas impotentes de una venganza estéril. El teniente letrado D. Antonio María Izquierdo dió orden, como presidente de la junta de seguridad, de que se fusilasen los prisioneros que poblaban la cárcel en número de más de trescientos: orden bárbara que por su atrocidad misma no fué ejecutada: los prisioneros esperaban por momentos la muerte, y al que le ocurría la esperanza de vivir, la fundaba en la generosidad del vencedor. ¡Triste situación por cierto, y cuya memoria apenas se recuerda en Oaxaca sin que el corazón de sus hijos dé latidos, y haga asomar lágrimas á los ojos! Faltaba á aquel pueblo el consuelo que en tales momentos da la vista de su pastor. El obispo Bergoza, aquel prelado que tanto había inyectado contra Morelos en sus pastorales, pintándolo como á un *Cetáceo*, y gastado no pocas sumas en levantar tropas de eclesiásticos para que lo batiésen, apenas supo de su llegada á Cuicatlán, cuando al disimulo se pasó á Santo Domingo, y en la noche tomó la fuga por el camino de Guatemala: dejó allí de confidentes á los canónigos Vasconcelos y Moreno, que desempeñaron cumplidamente sus encargos durante su ausencia: marchó por el rumbo de Tehuantepec para Tabasco, Villa Hermosa y Veracruz. Aunque afectaba peregrinar como un apóstol, é imitar á los primeros pastores de la Iglesia, en realidad él no caminaba con solo báculo y alforjas; acompañábanle algunas sumas de dinero por modo de *viático apostólico*, cuyo peso procuró aligerar ocultándolas en Tonalá; pero según he oído asegurar parece que no las sepultó tan en secreto que no viese el entierro algún curioso, y cuidase de exhumarlo, pegándole este buen chasco cuando procuró recobrarlo. ¡Válgame Dios, y cuán extrañas son las perse-

cuciones de los señores obispos de estos tiempos, y qué diversas de los de la primitiva Iglesia! Hasta los lobos de que han huido han sido de diferente especie de aquellos que perseguían los apriscos de antaño, y que no les era permitido abandonar.... porque *Pastor bonus ponit animam suam pro ovibus suis.*

Morelos trazó su plan de ataque en la villa de Esla: dió la órden del día concebida en estos términos.... *A acuartelarse á Oaxaca.*... y remitió la intimación de rendición de la plaza al teniente general Gonzalez Saravia, señalándole el término de dos horas, órden que no recibió sino en los momentos precisos en que se desparramaba el ejército americano como un torrente por las calles de la ciudad. Montañó marchó sobre la falda del cerro de la Soledad y Jochimilco, así para cortar el agua que abastece á Oaxaca por aquel rumbo, como para cortar la retirada de los españoles por el camino de Guatemala. El gobernador de Oaxaca confió el punto principal de defensa, es decir, la puerta de la Soledad al coronel *D. Bernardino Bonavía*, jefe de la brigada de aquella provincia. Morelos dió la vanguardia á *D. Hermenegildo Galeana*, el centro á *D. Miguel Bravo*, y la retaguardia á Matamoros: él se quedó con la reserva, é hizo que detras del ejército formaran las mugeres que lo seguían. Era indispensable colocarse al paso para Oaxaca bajo los fuegos del fortín de la Soledad, que enfilaba el camino con cuatro buenos cañones y defendía Régules: por tanto, mandó Morelos que lo atacase el regimiento de *S. Lorenzo*, al mando del coronel *D. Ramon Sesma*: *D. Manuel Terán* dirigió la artillería para esta empresa, y casi á brazo hizo llevar sobre una loma el cañón de á ocho, que las tropas de Izúcar quitaron al general Llano cuando se retiró rechazado para Cautla; las punterías fueron tan certeras, que al segundo tiro se echó abajo el tinglado de dicho fuerte. Estaba este tan mal trazado, que la zanja que tenía en derredor y le servía de foso, sirvió á Sesma de parapeto para hacer un fuego vivo á cubierto sobre sus defensores. Por tanto, estos se vieron en el caso de abandonar dicho punto y de tomar la fuga para la ciudad. Un sargento llamado *Axotla*, situado en el puente de la Soledad, fué el que tomó el mando porque lo abandonó cobarde.

mente su comandante Bonavía, cuando se aproximaba el enemigo, condolido de que los realistas que venían del fortín fugitivos se quedasen entre los americanos y fuesen prisioneros, bajó el puente levadizo de la Soledad para que pasasen: Terán, que estaba en frente mandando una batería de vanguardia, se aprovechó de este momento feliz, avanzó rápidamente, situó en él un cañón, é impidió que los realistas pudieran levantarlo; de este modo pasó por encima, haciendo fuego á metralla. Pocos momentos antes de esta operación, Morelos se vió á punto de perecer; situóse bajo los fuegos del fortín de la Soledad: comenzó allí á dar sus órdenes tranquilamente y á comer pan y queso: el hambre, como otras veces he dicho, era el síntoma de su valor y enojo al entrar en un ataque: una bala de cañón dirigida inmediatamente á él, le arrebató á un soldado de su escolta, é hizo pedazos; sin embargo, continuó comiendo con calma, apenas levantó blandamente la cabeza y dijo: (oyólo Terán)... *Para tu abuela*.... y mandó recoger la carabina. Concluido el almuerzo, avanzó unas cuantas varas mas adelante, situándose junto al foso de la garita del Marquesado, y he aquí toda la precaucion que tomó para defenderse, sirviendo de punto en blanco.

Cuando avanzaba el ejército sobre la ciudad, el general Victoria, entonces teniente coronel, se echó al foso cercano al juego de pelota, de cuyas casas inmediatas se habían apoderado los americanos, y desde allí hacían fuego: arrojóse á nado, les tiró la espada á los españoles, y este rasgo de valentia romancesca les impuso é hizo abandonar el punto. Terán avanzó en derechura hasta la plaza donde se habían replegado gruesas partidas, y detras de los pilares de los portales hacían fuego granado, no menos que por las azoteas. Galeana tomó sobre la izquierda ácia el rumbo de Santo Domingo y el Cármen. Los frailes de este órden ocuparon las bóvedas de su convento y azotea de la casa llamada del Chantre, ó Huerta de *D. Juan Felipe*, desde donde hacían mucho fuego, principalmente un *Fr. Félix*, de amarga recordacion. V. podrá entender cuán vigorosa sería la resistencia en este punto cuando sepa que el parapeto del Cármen estaba defendido por el mismo Régules que con sus manos dirigia un

cañon. Cuando vió que tenia necesidad de ceder á la fuerza que le atacaba, salió sobre ella con una pistola y un sable, mató á un americano penetrando por el grueso de la partida, y se entró en el convento, de donde despues lo sacaron, como ya diremos. En Santo Domingo, punto tan fuerte como puede serlo S. Juan de Ulúa, y donde debieron situarse principalmente los realistas si hubieran tenido ideas militares, colocaron tres cañones, y allí hizo prisioneros Galeana á mas de trescientos que no supieron defenderse. El capitán Larios desplegó por la calle de la Merced, pero allí no encontró ciertamente oposicion. Cuando las partidas vagaban por diferentes puntos de la ciudad, ignorándolo Gonzalez Saravia, avanzó con la caballería de europeos hasta la esquina de S. Felipe y casas que llaman del *Capuchino*, pero esta echó á huir y lo dejó enteramente solo; marchó á su casa, y sobre cogido enteramente, en vez de tomar unas onzas de oro, se echó en la bolsa una coleccion de medallas curiosas que tenia y emprendió su fuga para el reino de Guatemala, ocultándose por entonces en una casa cerca del convento de Belén. Dejémosle en ella corriendo su suerte, y tornémonos al general Morelos. Entró este á la una de la tarde en la ciudad, habiendo roto el fuego á las nueve de la mañana. Su tropa desvandada, desnuda y nadando, (digámoslo así, en el seno de la abundancia) comenzó á saquear todo lo que pudo. Representóse aquí con ella la escena que con la de Napoleon en *Moscow*, donde sus soldados se dejaban ver vestidos, unos á lo turco, otros á lo persa, y con trages tan diversos y extravagantes, que aquello era una mogiganga ó máscara de carnaval. Viera V. á un negro encueros con un uniforme galoneado de regidor ú oficial real; á un payo con su jerga por manga, ornada la cabeza con un sombrero al tres; á una negra cubierta de trapos súcios, mas con un hilo de ricas perlas en la garganta: muchos ébrios y entregados á una alegría frívola é indecente. Contrastaba este cuadro el general Victoria sentado en una puerta de Catedral, llorando amargamente aquellos desórdenes de la tropa, y vaticinándola su ruina por tales desmanes contrarios á la disciplina que debiera guardar. En vano quiso Morelos evitarlos: tal vez los mismos cabos á quienes man-

daba que custodiasen las casas para asegurarlas, eran los primeros en robarlas; por tanto, se estragaron muchas sumas: se robó impunemente, y estos excesos continuaron hasta despues de algunos dias. Conozco hombre que disfruta una opulenta fortuna de estos ladrones, y tambien conozco á la familia, con cuya sustancia se engrosó inicuamente, que vive en pobreza. Mayores fueran los estragos si los conventos de ambos sexos no hubiesen servido de asilo á muchas personas que juntamente llevaron á ellos sus caudales. Tengo por causa de estas desgracias la adulacion del provisor D. Antonio Ibañez de Corvera. Su sobrino el cura del Marquesado le mandó la intimacion de rendicion que hizo Morelos al general Gonzalez Saravia; pero por no disgustarlo, y porque no se le tuviese por insurgente no se la entregó prontamente: hízolo ya que era corrido el término de la intimacion, y cuando la tropa americana ocupaba la ciudad; así es que el general tenia el oficio *sin abrir* dentro de la bolsa del *frac*; pues á haberlo recibido en oportuno tiempo habria entrado en un convenio, porque como hombre prudente y como militar viejo, conocia su impotencia para resistir un golpe como el que le amagaba.

Morelos no podia ver con indiferencia la fuga de los españoles para el reino de Guatemala; ora sea porque entendiase que allí podia formarse una reaccion con hombres acaudalados, y prontos á consumir el resto de sus fortunas por recobrar sus bienes raices que dejaban en Oaxaca; ora, por vengarse de aquel ignominioso lanzamiento: por tanto, ademas de la division de Montaña que destacó para cortarlos, mandó otra á las órdenes del padre García Cano, que llevaba por objeto revolver al obispo y por poco lo alcanza en Tehuantepec. Quería tratarlo con dignidad y decoro el Sr. Morelos, y hacerle ver que no era un *celiceo*, como lo habia anunciado en sus pastorales; lo mismo hizo el cura de Chilapa, por lo que cuando Morelos tomó aquella villa, mandó llamar á Doña Isabel Castrejon, señora de aquel lugar que creia en estas patrañas: se hizo dar delante de ella un baño de pies, y al concluir el lavatorio la dijo . . . *Suplico á V. me los vea bien, y note que son como los pies de toda hombre; que no*

tengo garras ni cosa que lo parezca, como la ha hecho creer su cura párroco. No pocas viejas de Oaxaca salían á ver á los insurgentes por las ventanas, y á cerciorarse de lo que les habia anunciado su obispo. . . . Así se han burlado algunos de una inocencia y credulidad digna de otra direccion y confianza! ¿Podrá llegar á mayor extremo de bajeza esta superchería? Horas de diferencia libraron al obispo. Logróse revolver á algunos españoles, y entre ellos vino el teniente general Gonzalez Saravia. En la noche del 25 de noviembre, en que entró el ejército americano en Oaxaca, se salió de la casa donde estaba oculto, llamó á las puertas del convento de belemitas; pero no le quisieron abrir los legos: desesperado de no encontrar allí asilo, emprendió su viage á pié, tomando á ojeo el rumbo de Guatemala: aun no habria andado tres leguas cuando tuvo que recurrir á unos indios que encontró en el camino para que lo subiesen en un burro, pues no podia dar un paso de fatigado; en breve dió con una de las partidas de observacion que lo conocieron por su uniforme, y otros carátes que mostraban muy bien que aquella era una persona principal. Conducido á la cárcel publica solicitó hablar con Morelos: mandóle decir que era un general como él; pero no quiso prestarle audiencia. En vano ofreció dar hasta cuarenta mil pesos por su vida, pidiendo que se le pusiese en un puerto para ir á acabar sus dias en España: Morelos se mantuvo inflexible. Gonzalez Saravia mostró indignarse cuando se le fué á tomar declaracion por el auditor de guerra, á quien respondió con bastante altanería: dijo que indultaria á Morelos y á los suyos, de quienes habló como de unos bandidos é inmorales; estos eran resabios de español, de viejo, de hombre despechado que debieran verse menos como insultos, que como quejas de un afligido; mas por el contrario se tuvieron como ultrages dignos de espiarse con la muerte. Condenósele por fin á sufrirla, y la oyó con el desprecio de un hombre satisfecho de su buena conciencia. Hizo su testamento, y merece una mencion particular el legado que hizo de su rosario. . . . *Déselo V., le dijo á su confesor, á mi hijo Miguel, y dígule que era de su abuelo, y esta coja á Ignacia la Iturribarria.* Púsosele un tablado enlutado en el mis-

mo lugar donde fueron fusilados *Lopez y Armenta*, primeros mártires de la libertad en Oaxaca, de quien ya hemos hablado otra vez. Marchó al suplicio con denuedo: no queria que le bendaran los ojos, y cuando conoció que era llegado el instante de sufrir la descarga, dijo intrépidamente descubriéndose el pecho. . . . *Echen balas, que estoy acostumbrado á recibirlas. . . .*

Tal suerte cupo á un general, hombre de bien, humano, religioso, de un corazon recto, digno de mejor fortuna, y víctima de la intriga de Venegas. Morelos conoció al fin, mejor informado, que habia obrado muy mal en este hecho, y á lo que entiendo, le acompañó al sepulcro el pesar de esta ejecucion. No nos hallábamos en el caso de obrar como *Leiba y Lannoy* cuando hicieron prisionero á Francisco I en Pavia; pero sí en el de oír á un hombre que trataba de sincerarse; á un gefe cuya historia era bien sabida en Oaxaca; á un general en fin, que habia sido violentado para tomar el mando. . . . El hombre se reputa inocente, hasta el momento mismo de su condenacion, principalmente cuando á Saravia no podia deturparsele con hechos notorios de atrocidad indisculpables del modo que á Régules, cuya historia es ciertamente *trágico-cómica*, como va V. á ver en la siguiente esposicion.

Metióse este, como he dicho, en el Cármén, y con él otros varios españoles. El general Matamoros se encargó de registrar el convento: entróse en la celda del Fr. Félix, arriba enunciado, y allí encontró al europeo D. José Fuentes, hombre de pequeña estatura, y á quien le venia muy largo el hábito de dicho fraile; por esta circunstancia, y la de haberse dejado de fuera el holán de la pechera de la camisa, conoció Matamoros el engaño, sin necesidad de mandarle poner el rezo del santo del dia, como lo hizo con otros para descubrir su superchería: encontróle ademas el uniforme. Fuentes, que se ve perdido, se le inca, le pide la gracia de la vida: se la concede con condicion de que le descubra á Régules: de hecho, marcha por delante: lo lleva á la sala de profundis, y cerca de ella halla dos atahudes, uno sobre otro, tapados con petates viejos, y de este lugar es sacado Régules para venir dentro de breve á ocuparlo, y no de *burtillas*, sino hasta el

dia de la resurreccion: lo presentan á Morelos, se le humilla, y hasta le ofrece servir de soldado raso ¡ay! las víctimas de la Mixteca pedian en espiacion su sangre, y era preciso acallar sus quejas con la vida de este sanguinario. Se asienta una declaracion de aquellas atrocidades, que sirve de proceso, y por ellas es condenado á morir, y la sentencia se ejecuta al pié del patíbulo de Sarayia; pero no muere con la serenidad que este, sino lleno de temores. ¡Qué diferencia habia de uno á otro!

La misma suerte corrió D. Bernardino Bonavia, gefe de la brigada, á quien tomó la partida de Montañó, en el pueblo de *Tlacochahuaya*. Entráronlo en Oaxaca herido de la cabeza y de una pierna: nadie sintió su muerte, pues no fué útil ni agradable á ninguno de los dos partidos, sino muy cobarde. Fué tambien ejecutado el capitan D. Nicolás Aristi que habia ido á Villaalta á contener un tumulto: prendiéronlo los indios, y ciertamente que merecia vivir: era un vizcaino honrado, que en la Mixteca habia procurado sofrenar en sus excesos á Régules; mas como en Villaalta habia sido años antes subdelegado, y habia repartido á los indios, he aquí que tenia enemigos, y estos procuraron vengarse de él.

Si la humanidad se resiente de estas ejecuciones, tambien se alegra cuando recuerda los grandes bienes que por otra parte trajo á la misma la entrada del ejército de Morelos en Oaxaca. Las cárceles de aquella ciudad estaban reenchidas de hombres inocentes, y lo estaban tambien los conventos. En el de Santo Domingo se hallaba preso el padre Talavera, que como dijimos ya, fué hecho prisionero por París en las márgenes del *Quetzala*. Cuando se rompieron las cerraduras de su prision, se le encontró bajo de una ventana chica de ella, y esta zampada toda de balas que le tiraron los españoles en los últimos momentos de rendirse desde la parte de afuera, para tener la satisfaccion de que muriera. Matamoros lo dió en espectáculo, haciéndolo subir y pasear á caballo por las calles de Oaxaca en el traje horrible en que estaba, es decir, muy sucio, en camisa y calzon blanco, y con la barba á la cintura. ... Casi en igual traje estaba D. Carlos Enrique del Castillo, subdelegado de Zimatlán, quien se dejó ver por

las calles de la ciudad con un breviario en la mano, causando pavor á los que le observaban. Al tiempo de abrazar á su muger dió ésta horribles gritos, porque creyó que era algun fantasma ó vestiglo el que se le presentaba salido de la region del duelo: asi mismo apareció en no muy agradable catadura el subdiácono Ordoño, hombre que ha sufrido muchas prisiones, pero que ha hecho inútiles sus sacrificios. ¡Oh, qué fieros é inexorables son los españoles en sus venganzas! Por tanto, la humanidad y la inocencia, vieron enjugarse sus lágrimas por la beneficencia de Morelos: su mano victoriosa tajó de un golpe con su espada las cadenas que oprimieron á los buenos y aun á los culpables: mandó demoler los socucios y bartolinas en que gimieron: hizo destruir la horrible cárcel de Santo Domingo, por medio de Matamoros, y proveyó á la subsistencia diaria de los presos de la ciudad, proporcionándoles carnes y alimentos de que antes carecian.

Quedaron en Oaxaca mas de trescientos españoles de los que algunos fueron indultados, y otros conducidos á la colonia de Zacatula: no tocó á los bienes que administraban, y eran propiedad de sus esposas americanas: mi familia participó de este beneficio, pues mi hermana doña María Bárbara, nada perdió de lo que era herencia de sus hijos habidos en su primer matrimonio: sin embargo, estos hombres ingratos, con el caudal que salvaron proporcionaron en el año de 1814 una gruesa expedicion al mando de D. Melchor Alvarez, que redujo á aquella ciudad á servidumbre muy mas cruel y sistemada que la anterior. De estos solo murieron once en los ataques y reyeltas, y los oaxaqueños sellaron con su sangre, tonta é inútilmente, el cariño que no debieran tenerles.

No es fácil fijar la cantidad de pesos á que ascendería el valor de lo tomado en Oaxaca en moneda, granas, ropas y alhajas preciosas. Si en Guanajuato los soldados de Hidalgo vendian las barras de plata por cien pesos, en Oaxaca vendieron los de Morelos los zurrónes de cochinita por seis; compró muchos de ellos un D. José María Gris, el que á pesar de la ganancia que hizo en este comercio, no contribuyó poco con su dinero al fomento de la expedicion de Alvarez. Muchos oficiales de Morelos quedaron

ricos, y fuera de lo que ellos tomaron por sí, el general les distribuyó parte del botín. A mas de lo repartido cuando entró Alvarez en el año de 14, todavía se encontraron en tesorería mas de ciento treinta arrobas de plata bajilla. Entiendo que entre zurroneos grandes de grana y sobornales chicos, pasaron los que se depositaron en tesorería de ochocientos. Si esta riqueza se hubiera recibido por manos económicas, y sobre todo, por hombres leales á su nacion se habria comprado un grueso armamento y equipo de ejército por Gozacoalcos de los Estados- Unidos; se habrian formado cuadros de ejército con extrangeros, y se habria hecho una guerra terrible al enemigo, sin mayor gravámen de los pueblos; pero Morelos tenia pocos buenos políticos consejeros que lo dirijiesen, y él ciertamente no conocía el suelo que pisaba, ni supo aprovecharse de sus ventajas. Sin embargo, es muy plausible la conducta que guardó para el arreglo provisional de su ejército: sus medidas fueron del momento, pero acertadas. Instaló un gobierno á satisfaccion del público de un modo popular y democrático: se colocó en la clase de último ciudadano: entendió que D. José María Murguía era reputado por el mas apto, y le sufragó con su voto para intendente. Celebró una solemne parentacion á las primeras víctimas de la libertad de Oaxaca (Lopez, Armenta, y Tinoco), cuyos huesos hizo exhumar, y que se sepultasen en la catedral por el cabildo, convidando él mismo de primer doliente; respetó religiosamente las alhajas de las imágenes y templos, y ni aun osó quitarle á la de la Soledad el baston y banda de generala que los españoles le habian puesto de una manera ridícula, para que les diese la victoria sobre los insurgentes.

Hasta que no supo de cierto que el obispo habia pasado á Tabasco, no le ocupó su palacio. Mandó que se pagasen diezmos de la grana, suponiéndola fruto natural y no industrial, por cuya causa estaba indultada por el gobierno español. Esta providencia, harto lisonjera para los canónigos, pues los hacia riquísimos, no bastó para aquietarlos y ganarlos á su partido; pues en la correspondencia secreta que durante la entrada de Morelos llevaron con el virey Calleja, obraron como los mas encarnizados ene-

migos, principalmente el magistral D. Pedro Jacinto Moreno y Bazo. Debía éste grandes servicios á Morelos, y éste le consideraba, porque habia sido su maestro de gramática en Valladolid: temblaba cuando se le presentaba, pues siempre iba á recabar algun gran favor, asi como despues temblaban los clérigos que en el año de 14 eran juzgados por este conónigo, elevado al empleo de provisor por no haber seguido el partido de Morelos.

Los canónigos se despacharon de su mano todo el dinero que habia en clavería en plata á la entrada de Morelos, creyendo que era llegado el último dia de los tiempos. En cuanto á milicia, estableció Morelos una gran maestranza, en el que fué convento de la Concepcion, allí reunió las armas que pudo, y dirigida esta por D. Manuel Terán, se puso en un regular pié: vistió la tropa, y en esta parte dobló sus esfuerzos el general Matamoros con su brigada, pues era repulido y hábil para estas mecánicas. Cuidó de alegrar al pueblo con corridas de toros para celebrar no solo su entrada en Oaxaca, sino la jura á la soberana junta nacional, que á la sazón residia en Talpujahua. Celebráronse dos fiestas muy solemnes, una de nuestra Señora de Guadalupe, en la iglesia de Belemitas que tiene esta advocacion, con asistencia de Morelos y de todo el ejército, y otra de gracias en Catedral, con *Te Deum*, en que predicó el *Dr. D. José Manuel de Herrera*, el mismo que nos oprimió durante el imperio de Iturbide, y para quien era muy fácil cosa cambiar de carácter y pasar de republicano exaltado, á realista despótico y absoluto. Este fué el primer director del correo del Sur que se publicaba allí, yo le sucedí en este destino cuando pasó á Chilpantzingo antes que yo.

Asimismo levantó el general Morelos dos regimientos provinciales, uno de infantería y otro de caballería, ó sea el antiguo batallon y la caballería de los Valles. El primer cuerpo se puso á las órdenes de D. Jacinto Varela, el segundo estuvo á las mias cuando tomé posesion de la inspeccion general de caballería que me confirió, hallándome en Zacatlán con grado de brigadier. Habia yo puesto á este cuerpo bajo un pié regular de arreglo; pero precisado á abandonarlo porque se me hizo marchar al congreso de Chilpantzinco con la representacion de México, casi fué disuelto

por la impericia del coronel D. Juan Moctheuzoma Cortés, que quedó de gobernador interino de Oaxaca, que no era bueno ni para arrear una manada de guajolotes, como despues veremos.

Como escribo para sábios y nécios, sérios y festivos, principalmente para *curiosos*, no creo que desagradará á estos cópie aquí algunas de las poesías que se pusieron en dos arcos triunfales en Oaxaca cuando se hizo el juramento de obediencia á la junta suprema instalada en Zitácuaro. No tienen mérito sobresaliente; pero espresan la voluntad de un pueblo regocijado con su libertad. Véfase en un lienzo una aguila volando entre rayos y tempestades, con esta inscripcion:

Non pavet ad strepitus.

OCTAVA.

Esa ave que festiva y magestuosa
A quien ni el mismo fuego atemoriza
Corta el aire ligera y ambiciosa
Sin poder renacer de su ceniza:
Soberana se juzga, y no reposa
Hasta tanto su intento no le avisa,
Que está cerca del sol, y allí resuelve
Que al sol verá el semblante, ó que no vuela.

Un cazador tirando á una aguila amarrada con unos cordeles en un nopal.

Pro morte libertas.

OCTAVA.

Deten, ¡o cazador! inadvertido
El dardo de tu flecha disparada
Que haz de quedar sin duda muy corrido
Como tu presa quede libertada:
No rompas el cordel, porque á su nido
El ave ha de volar precipitada,
Y allí repetirá, viendo su suerte,
Me diste libertad por darme muerte.
Una aguila enseñando á volar á sus polluelos.

QUINTILLA.

Te remontas con anhelo
Y aun dudamos lo que vemos:
Es muy rápido tu vuelo,
Pero de tí aprenderemos
Para volar hasta el cielo.
Una aguila con una culebra en los pies apretándole el cuello.

OTRA.

No te aprieto porque quiero
Sino por reflexionar,
Que en un apuro tan fiero,
O he de morir ó apretar:
¿Quieres que haga lo primero?
Una aguila defendiéndose de un dragon.

DÉCIMA.

Hacerte entender quisiera
Lo inútil de tu desvelo
Que eres fiera, mas del suelo,
Y yo lo soy de otra esfera:
Ya verás como ligera
De tí me voy alejando,
Tú te quedarás llorando,
Y entre tus ayes prolijos
Se reirán de tí mis hijos,
Su libertad celebrando.

Una aguila picándose el pecho y dando á sus hijos de su sangre para alimentarlos, y un dragon en ademan de querer devorarlos.

DÉCIMA.

Tan tirana pretencion
No podrán lograr tus iras,
Pues los polluelos que miras
Tienen alta proteccion.
Aun conserva el corazon

Raudales de sangre activos,
Que aunque fueran fugitivos
Sería su sed bien saciada,
Pues si quedo inanimada
Mis hijos volarán vivos.

Para no faltar á la exactitud de la historia, no debo omitir que Morelos hizo fusilar á par que á Bonavia, Régules, Aristi y Gonzalez Saravia, á un huérfano criado de este. Ofendido de lo que se habia ejecutado con su amo, incendió un bando fijado en una esquina de orden de Morelos. Confesó de liso en llano su exceso. Se alegó por su parte el sentimiento que le ocupaba á favor de su señor, su menor edad, é incapacidad de causar una sedición. Morelos se mantuvo inflexible, é hizo realizar la ejecución.

Habríale honrado mas, que lo hubiese perdonado, y que hubiese prudenciado un hecho que aunque era en su esencia criminal, era disculpable, pues lo producía el amor á un amo que habia hecho las veces de padre. ¡Ay! El monstruo de la guerra civil, rompe todos los lazos y holla las mas sacrosantas virtudes.

El partido español no se dió por vencido con la toma de Oaxaca: suscitáronse murmuraciones y alarmas entre los mismos gefes americanos, que supo sufocar con prudencia Morelos: notóse cierta rivalidad por parte de Matamoros; pero lo que llenó de escándalo fué la trama urdida por un fraile de cierta orden religiosa, que aun vive, y no menciono porque seria preciso denunciarlo y que muriera en un patíbulo.

Dirigia este hombre de pecado abominable, las conciencias de unas mugeres y de dos léperos, á quienes habia hecho creer que los americanos perseguian la religion, y podia *matárseles sin cometer en esto crimen*, y antes por el contrario, se hacia en su concepto una obra loable y meritoria delante de Dios. Para ganar, pues, el reino del cielo, se propusieron estos dirigidos hipócritas matar cuantos americanos pudiesen; atraíanlos uno á uno con alhagos ofreciéndoles de comer ó almorzar, y cuando el incauto entraba en la accesoria donde vivian, lo remataban á puñaladas y enterraban secretamente. Llegóse á entender este crimen, y

como se averiguó que el fraile dirigia estas matanzas á *honra y gloria de Dios*, el Dr. Herrera, como juez de la causa en clase de vicario general castrense, y despues el Sr. D. José de S. Martin, actual diputado del congreso general de la federacion, averiguaron que se habian cometido hasta once asesinatos del modo proditorio indicado. Este suceso nos hace inferir los muchos que de igual naturaleza y atrocidad se habrán cometido en España en estos últimos tiempos. ¡Infelices pueblos ignorantes, conducidos por tales asesinos! ¡Qué trabajos no ha costado rasgar el velo con que se han ocultado vuestros derechos!

Mientras Morelos se dirigia para Oaxaca, sus enemigos presumian que se encaminaba para el rumbo del Sur, ó que retrocederia sobre Orizava: jamas creyeron que emprendiese la conquista de Oaxaca. Tal era la confianza que se tenia en Régules. El teniente general Saravia dirigió á Llano un pequeño papelito, que original tengo á la vista escrito de su puño, en que le decia.... El dador de esta va á saber de la salud del hermano *Frasquito*; pues Micaela se halla apurada, y necesita de sus auxilios.—*Gonzalez*.—El comandante español D. Mariano Rivas, le respondió.... *Frasquito* está bueno, y Micaela será bien auxiliada, pues va un buen facultativo.—*Rivas*.—Ya veremos como Micaela murió en el parto, y el médico no pudo llegar á tiempo porque se le encojó una pata á su mula. Estas alegorías no conocieron nuestros retóricos. Morelos contribuyó á adormecerlos escribiendo al cura de Tehuacán una carta desde Cuicatlán en la que se queja del mal temperamento, y le asegura que regresaba á Tehuacán. Esta carta presentó aquel cura al comandante Olazabal, y aun se insertó en la Gaceta de México como un gran descubrimiento. Aguila salió para Tehuacán de Puebla en 20 de noviembre con el batallon de Asturias y de Marina, trescientos cincuenta caballos, un obus y dos cañones; pidió á Llano de Puebla seiscientas mulas, diciendo que en ellas remitiria los *inmensos* despojos, que habia encontrado, los cuales se redujeron á unas cargas de tabaco, treinta y siete machetes viejos, un poco de cobre, y dos cañones chicos inservibles con sus cureñas quebradas, y otras maritatas que no merecian la pena de esportarse, ofició á Régules, y le dió.

jo que iba á atacar á Morelos con las mejores tropas de Europa. El padre Sanchez á la noticia de su aproximacion se retiró á Zongolica, y aunque el grande objeto de Aguila eran las barras de plata, y destacó un piquete de sus dragones para que tomasen un corto número de ellas que se confiaron á D. Juan José del Corral para que las condujese á Oaxaca, nada pudo conseguir, pues dichos dragones fueron derrotados en la cuesta de la Pala. Venegas nombró en estos dias comandante del Sur al brigadier Olazabal, y le encomendó la conduccion de un convoy de platas para Veracruz, que salió de México el dia 15. En él se le hizo marchar al Sr. D. Jacobo de Villa Urrutia, alcalde del crimen de esta audiencia, sin haber dado mas motivo que haber sido nombrado elector de la parroquia del Sagrario de México para la instalacion del primer ayuntamiento constitucional que tuvimos. La noche del dia de la eleccion, los léperos de México se empeñaron en repicar á vuelo las esquilas de la Catedral, y en recabar del virey que les permitiera hacer salvas con la artillería; resistióse constantemente á otorgarles esta gracia, aunque de su bolsillo les dió dinero para que hiciesen un victor por las calles. Fueron, pues, con gran frasca á las casas de los electores, á quienes hicieron mil espresiones de cariño. A la mañana siguiente se celebró una misa de gracias en la parroquia del Sagrario, á la que asistieron los electores, (menos yo que fuí nombrado por S. Miguel, pues previ el resultado de esta concurrencia por las zambras que observé cuando las revueltas del virey Iturrigaray.) Al dia siguiente se acordó entre todos los electores que fuese una diputacion á palacio á felicitar á Venegas su cumple años: fué uno de los nombrados, el padre D. José Manuel Sartorio, que tomó la palabra, nos recibió el gefe en pié, nos trató peor que á cocheros, y no nos dijo mas palabra que esta, torciendo con desden la boca. . . .; *Gracias!* . . . Se nos citó para la tarde á la diputacion á fin de que todo el cuerpo de electores fuésemos de allí á palacio á dar los dias al virey, como si no se hubiese hecho lo bastante por la mañana; apenas nos recibió el intendente Mazo cuando sobresaltado nos dijo . . . Retírense VV. SS., porque S. E. no puede recibirlos. . . Las bocascalles estaban tomadas por cajerillos del pu-

rian armados y á punto de romper: hasta ahora ignoró por qué causa, y menos entiendo por qué el virey rehusó nuestra visita: supongo que seria por cobardía, y muchos creyeron lo mismo, fundados en que en aquella misma tarde aparecieron carteles prohibiendo la reunion de varias personas en la calle, so pena de que se les haria fuego. Al dia inmediato se puso preso á un D. N. Martinez, elector por la parroquia de Sta. Catarina, con achaque de que era pariente de D. Julian Villagrán, y se correspondia con él. Tomóse empeño por el gobierno y acuerdo de oidores en anular la eleccion pasada; pero no era fácil, aunque sus vicios eran conocidos; mas temiendo dar este golpe que les habria puesto en mas cuidado que las ocurrencias anteriores, ya el gobierno procuró escamondar á los electores, comenzando por Villa Urrutia, á quien sin formalidad de proceso se le hizo salir para Puebla. Venegas estaba á la sazón muy mal guisado con él, porque independiente de que no coincidía con sus ideas, supo por boca de su hijo D. Eugenio que condujo un correo de Puebla bien escóltado, y á quien preguntó por las novedades que corrian, *que Oaxaca estaba tomada por Morelos.* Andábanme muy cerca de los alcances para prenderme; pero á vista de lo ocurrido con el Pensador y Villa Urrutia, pian, pianino, tomé un coche la tarde del dia 13 de diciembre, y me marché para Zacatlán, ocultándome en las inmediaciones de esta capital. No dejé de causar algun sobresalto á Venegas, quien puso en movimiento sus recursos para hacerme volver por medio del obispo de Puebla, y este por el del cura de Zacatlán. He corrido la suerte de ciertos gallos, que siendo chicos los hacen grandes en las peleas y les dan nombradia; no obstante, hice cuanto pude en obsequio de la libertad de mi nacion, y aumenté los desvelos del virey y de su sucesor Calleja. De todo lo ocurrido di cuenta al general Morelos, á quien complació tanto mi carta, que luego la mandó imprimir é insertar en el Correo del Sur que se publicaba en Oaxaca, y ademas la remitió original al ayuntamiento de aquella ciudad con órden de que la archivase para honor de aquel pueblo. Siempre lo recibí de aquel hombre extraordinario, y mi mayor y mas honorífico blason se-

rá en todos tiempos haberme distinguido con su amistad. ¡Vive Dios que no pasa día sin que tribute á su memoria los mas tiernos recuerdos, y pida por su alma el descanso que deseo para la mia! El día que vi efectuada la independencia recibió mi corazón un gran gozo; pero gozo á medias, porque no lo pasé en compañía de quien era uno de los mas dignos de disfrutar de tan dulce fruición. En aquellos amargos días (diciembre de 1812) tenía empeño el gobierno español en hacer que eligiésemos regidores de aquella nación. Puso por tanto en movimiento todos sus resortes: alégrome de decir que en vano, para con la mayor parte de los electores, al mismo tiempo que siento decir que un eclesiástico reputado hasta entonces por los mas virtuosos de ellos, cedió á las sugerencias del obispo Bergoza, y se vendió por obtener un beneficio curado cerca de Toluca.

He leído la correspondencia del Sur con Venegas en dicho mes de diciembre, y noto en aquel gefe un trastorno de ideas tal, que le veo obrar sin plan; tales eran las atenciones que le rodeaban; dará muy bien idea el parte reservado que en 21 de diciembre dió el gobernador del castillo de Perote D. Juan Valdés al gobernador de Puebla. „He de merecer á V. S., (le dice,) se sirva dirigir á toda priesa al Exmo. Sr. virey, el adjunto oficio en que le pido pronto socorro de gente que baje á auxiliar la villa de Jalapa, cercada por todas partes de reuniones de rebeldes, y será perdida con su guarnición si no se refuerza y baten las gavillas; pues habiendo hecho una salida sobre Coatepec, fué desgraciada, sucediendo lo mismo á otra división de cerca de trescientos hombres de este castillo que hice salir para Ixhuacán de los Reyes, y tuvo que retirarse con alguna pérdida. Las reuniones son crecidas por Coatepec, Naulingo, las Animas, la Joya, y S. Miguel del Soldado, y solo una fuerte división podra batirlas y dispersarlas.” Para la mejor inteligencia de esto, recuerdo á V. lo que tengo ya escrito en una de las cartas de este segundo tomo.

Después de que Olazabal habia acreditado que no era capaz de hacer ninguna proeza, le vemos nombrar general del Sur, y ocupársele en que persiga á Morelos que era una de las empresas mas difíciles.

Jamas llegó á verificarlo, y solamente se dejó ver, (no se por qué combinacion) en el pueblo de S. Andrés Chalchicomula, de cuyos habitantes estrajo una crecida suma de dinero por contribucion, y se llevó como he dicho la plata de D. Nicolás Aguilar, que lo hospedó en su casa, como gajes de la memoria que haria de él cuando comiese. Aguila salió de Tehuacán para Oaxaca el mismo día 25 de noviembre en que Morelos tomó á esta ciudad; iba orgulloso, mas presto se le bajó la presuncion. Llegó á Teutitlán del camino abandonado por el padre coronel Sanchez, y allí encontró unas barras de plomo que hizo sacar del estanque de la casa en que aquel habitaba: he aquí el galardón de sus fatigas. Siguió adelante hasta el pueblo de Quiotepec, mas las fragosidades del camino de que no tenía idea, y unos cuantos tiros que le dispararon los americanos desde un pequeño atrincheramiento que enfilaba al camino, le hicieron cantar con un poeta español:

Este pozo está muy hondo

Y yo no me quiero ahogar,

Y así me iré á contestar

Con los del pico redondo.

Volvióse por donde habia venido, y ya no pensó en tan ardua empresa. No dudemos que si avanza hasta Rio Blanco es batido y en el punto de *S. Pedro Chicozapotes*, pues Morelos cuidó de fortificarlo con regularidad.

El gobierno de México formó mucha algazara con la evacuacion de la villa de Izúcar (hecha sin orden de Morelos). Creyó Llano que aquella plaza aun estaba muy fortificada: trató de enviar una espedicion sobre ella al mando del coronel de dragones de España Ayala, oficial estúpido, muy servil, é incapaz de hacer cosa: después se pensó en Armijo, el cual recojió cuantas mentiras pudo forjar una cabeza delirante, suponiendo que en la plaza habia fosos, contrafosos, rebellines, puentes levadizos &c., y formó su plan de ataque; pero la esperiencia le hizo ver que no habia nada. Pudieron estos oficiales haberse avergonzado de su credulidad y vano temor como D. Quijote cuando se vió chasqueado al reconocer el Batán con la luz del día, y que tan mala

noche le habia dado; pero seamos ingenuos, aquellos militares no se picaban de esto; por tanto se aplaudió en la Gaceta la ocupacion *pro derelicto* como si se hubiera ganado en batalla campal. Fué pérdida harto considerable para los americanos, pues era un gran punto de apoyo para sorverse la guarnicion de Puebla: llorola mucho Matamoros, principalmente viendo que la fidelidad de aquellos indios era tal, que hasta á Oaxaca iban á exhibir mensualmente la contribucion que se les habia señalado (yo testigo.) Tratose despues en agosto y septiembre de 1813 de recobrarla: pero ya se dificultó mucho por lo bien que fortificaron la villa los realistas y se hacia necesaria una batalla, que al fin se habria dado si el sitio de Coscomatepec (de que despues hablaremos) no hubiese empeñado á Matamoros en retirarse para dar la memorable accion de agua de Quichula, ó sea S. Agustin del Palmar, en que acabó con el hermoso batallon de Asturias.

ESPEDICION MANDADA POR D. VICTOR Y D. MIGUEL BRAVO SOBRE LA COSTA DE XAMILTEPEC, CONTRA LOS COMANDANTES ESPAÑOLES RIONDA, AÑORVE, REGUERA Y ARMENGOL.

En fines de diciembre de 1812 salieron de Oaxaca los Bravos, gefes de la cuarta brigada del Sur, é hicieron alto en el pueblo de Juquila, donde encontraron tres trozos de la quinta y sesta brigada del Sur del gobierno español, al mando de D. José María Añorve, D. Márcos Perez y D. Juan Agustin Armengol. D. Miguel Bravo se situó en el cerro llamado de *Tlachichilco* con la mitad de la fuerza ácia el rumbo del Sur, y D. Victor en otro cerro inmediato al pueblo por el norte. A la mañana siguiente los realistas intentaron sorprender á D. Victor, quien despues de cuatro horas de vivo fuego fué auxiliado por D. Miguel, y lograron ambos poner en fuga al enemigo á quien tomaron un cañon y poco pertrecho, é hicieron algunos muertos y heridos, teniendo de su parte los Bravos tres de los primeros y catorce de los segundos. Armengol se retiró á la cumbre llamada del *Mapache*, donde se situó por algun tiempo; marcharon los Bravos sobre él, y á la mitad de la jornada se les presentó un grueso de enemigos en el punto del portezuelo: á la mañana siguiente co-

nocieron los americanos la dificultad que presentaba el ataque de aquella posicion: parte de su infanteria y caballería se destacó á cortar la retirada á Rionda que mandaba en persona aquel cuerpo, y el resto marchó de frente hasta el pié de la cuesta, donde se mantuvo hasta que acabó de encumbrar la caballería; pero divisada esta por Rionda, y penetrando el objeto de aquella evolucion, no esperó á que acabasen de subir los de abajo, ni á que llegaran al camino los de arriba, sino que abandonó el punto en dispersion por unas lomas pendientes hasta abrigarse en un bosque: con esta operacion precipitada, abandonó todo el pertrecho de fusil, víveres y algunas cobijas. Los bravos continuaron la marcha hasta el punto de Zacatepec, donde Rionda tenia una emboscada en una loma zacatosa: chocaron muy luego los enemigos con la descubierta americana, hasta que llegó el grueso de la division y se empeñó un ataque que duró desde las diez hasta las cinco de la tarde, manteniéndose en sus puestos americanos y realistas, hasta que entró la noche y se retiraron los Bravos, campando en una altura donde esperaron el pertrecho que les venia de Oaxaca. Los Bravos tuvieron en esta accion cinco muertos y diez y siete heridos. Pasados tres dias, los americanos movieron su campo hasta llegar á Rioverde, y paso llamado de la Reina que presentaba muchos obstáculos, y ademas era mucha la agua y hondura.

La artillería enemiga estaba abocada y dirigida al paso indispensable: sus parapetos tenian mas de cien varas de largo, y seguramente pasaban de mil infantes los que los cubrian, formados de dos, tres, y cuatro en fondo. Por tanto, los Bravos dejaron en aquel punto una compañía de caballería para llamar la atencion del enemigo, y que el grueso de su division caminase toda la noche, como se verificó para poder llegar en la mañana del dia siguiente, y pasar el mismo rio por el paso llamado de la *Teja*, suponiéndolo mas practicable; pero no fué así, pues lo encontraron muy bien parapetado, cubierto de infantería, y ésta protegida con un cañon de á cuatro. Estaba comprometido el honor de los Bravos, y resolvieron emprender el ataque que duró el largo espacio de ocho horas (el dia 10 de febrero de 1813).

Ya desesperaban los Bravos del triunfo, porque la defensa era obstinada, y puede decirse que se debió á una casualidad de la guerra. El mejor artillero americano fué herido de un brazo que se le echó abajo, una bala enemiga; mandósele retirar, y no quiso, antes por el contrario suplicó que en aquel estado miserable se le dejase continuar, dirigiendo la puntería de un cañón: hizolo de una manera muy certera, y desmontó la pieza enemiga. En este momento se aseguró en el campo de Rionda que por el paso de *Minillacua* se acercaba una partida americana á cortar la retirada, lo que le acobardó é hizo fugar de aquel punto, quedando la acción por los Bravos: entonces pasaron el río y siguieron el alcance.

Para sacar todo el fruto de esta victoria los americanos, caminaron toda la noche con una hermosa luna, y llegaron á las cinco de la mañana á Xamiltepec, donde descansaron ocho días; á su llegada encontraron decapitados en el pueblo á tres americanos que Rionda había tenido en la cárcel prisioneros. Si las órdenes de Rionda se hubieran cumplido, tal vez los Bravos habrían sido derrotados antes de llegar á las márgenes de Río Verde: el comandante español dejó un destacamento en el cerro de Santa Cruz, á las órdenes del alférez D. Mariano Gonzalez en el río del Limon, previniéndole que atacase á los americanos á retaguardia cuando le llamase la atención por el camino de Tepenixtlahuaca una partida ligera que mandaba D. Manuel Perez; pero como estaba ausente de aquel punto el capitán Gonzalez, y por esto hubiera recibido las órdenes su segundo D. José Sopena, no obró conforme á ellas.

En aquel punto se reunió la division del padre Talavera que vino desde Tlaxiaco despues de haber dispersado y hecho retirar de la cumbre de Santa Rosa una considerable fuerza de realistas de las divisiones de la costa, que mandaban los oficiales D. José Alemán, D. Juan Diego Bejarano, D. Antonio Reguera, D. Bernardo Collantes, y otros, que despues dieron no poco que hacer á los comandantes americanos.

Reunida la tropa de Rionda con la de París en Ometepec, y acobardados ambos comandantes, solo trataron de retirarse hasta

Acapulco, quedando el segundo en el castillo de S. Diego con los que quisieron seguirle, y marchando el otro por Chilapa para México. En su tránsito por Espanta-Ruines, derrotó Rionda un destacamento americano, puesto por el coronel Vazquez débilmente, cuando debió tener allí reunida la fuerza para aprovecharse de las ventajas de aquel local donde habría sido prisionero, ó rendido á discrecion. El *confirmatur* de todo lo relacionado lo presenta el general Armijo en un oficio que dirige al virrey Calleja desde Izúcar, de 14 de marzo de 1813, que tengo á la vista, y pertenece á su correspondencia secreta, dice lo siguiente.

„Exmo. Sr.—Acabo de recibir en este dia una carta del capitán D. Manuel del Cerro, escrita desde Ayutla en 9 del corriente, y es como sigue.—Muy Sr. mio: el 22 del pasado escribí á V. incluyéndole un pliego para S. E., y ahora lo hago con otro, suplicándole tenga la bondad de dirigirlo desde ahí, esperando el portador su respuesta por ser muy interesante. En mi citada digo como nos hallamos acometidos de los insurgentes por cinco puntos, y derrotados completamente los de uno, siguen los cuatro á la vista fortificándose: nuestras avanzadas se han batido posteriormente con las enemigas, matándoles algunos, y causándoles otras estorsiones de poca consideracion: las ocupaciones del dia no le han dado lugar á estenderse á su mas afectísimo amigo.—*Manuel del Cerro*.—En tal concepto he tenido á bien mandar este pliego escoltado á cargo del teniente D. Félix de La-Madrid, que lo pondrá en manos de V. E.”

Los Bravos continuaron su expedicion hasta llegar al pueblo de *Asoyú*, despues de haber dado el indulto á cuantos lo pidieron, y devuelto las armas á los que juraron seguir fielmente la causa de la nacion: juramento que muy pronto quebrantaron. De *Asoyú* se dirijieron á Chilapa el grande, y custodiaron aquella jurisdiccion, no menos que los puntos del río de las Balsas, hasta que se tomó el castillo de Acapulco.

Tal es la aventurada expedicion de Xamiltepec, que merecerá el aprecio debido á todos los que hayan visto aquellos lugares; pero que descrita por la modesta pluma de los Bravos, ha pasado por una pequeña correría. Morelos quedó sin enemigos por

la costa del Sur, y los pocos que quedaron tuvieron que reconcentrarse ácia á Acapulco. Este punto no le podia ser indiferente á este general; ya, porque hubiese sido el teatro donde se cometió contra él una perfidia que lo espuso á perecer; ya, porque allí comenzó su carrera gloriosa de las armas, por lo que sin duda se decidió á ocuparlo formalizando una espedicion que creyó deber mandar en persona; espedicion gloriosa, pero inútil.

... de la costa del Sur, y los pocos que quedaron tuvieron que reconcentrarse ácia á Acapulco. Este punto no le podia ser indiferente á este general; ya, porque hubiese sido el teatro donde se cometió contra él una perfidia que lo espuso á perecer; ya, porque allí comenzó su carrera gloriosa de las armas, por lo que sin duda se decidió á ocuparlo formalizando una espedicion que creyó deber mandar en persona; espedicion gloriosa, pero inútil.



... de la costa del Sur, y los pocos que quedaron tuvieron que reconcentrarse ácia á Acapulco. Este punto no le podia ser indiferente á este general; ya, porque hubiese sido el teatro donde se cometió contra él una perfidia que lo espuso á perecer; ya, porque allí comenzó su carrera gloriosa de las armas, por lo que sin duda se decidió á ocuparlo formalizando una espedicion que creyó deber mandar en persona; espedicion gloriosa, pero inútil.



... de la costa del Sur, y los pocos que quedaron tuvieron que reconcentrarse ácia á Acapulco. Este punto no le podia ser indiferente á este general; ya, porque hubiese sido el teatro donde se cometió contra él una perfidia que lo espuso á perecer; ya, porque allí comenzó su carrera gloriosa de las armas, por lo que sin duda se decidió á ocuparlo formalizando una espedicion que creyó deber mandar en persona; espedicion gloriosa, pero inútil.

CARTA SEPTIMA.

EXPEDICION DEL GENERAL D. IGNACIO RAYON A IXMIQUILPAM

MUY Señor mio.—El orden cronológico de los tiempos que no he perdido de vista, me hace retroceder hasta el 18 de octubre de 1812 en que atacó el general D. Ignacio Rayon el pueblo de Ixmiquilpam, defendido por el marino D. Rafael Casasola.

Los excesos de José María Villagran (alias Chito) habian llegado á términos de hacerse insufribles: tanto él como su padre desacreditaban la causa que defendian, y la hacian odiosa: eran inútiles las medidas dictadas desde Talpujahua, y así pareció al presidente de la junta que para cortarlos en su raiz, convendria visitar los puntos de Nudoó, Aculco, Huichapam y Nopala, pasando al mismo tiempo revista á los destacamentos de tropa que habia en ellos: por tanto, Rayon salió con un cuerpo de infantería al mando del coronel Lobato, un trozo de caballería al de Epitacio Sanchez, cuatro cañones chicos, y su escolta que habia procurado formar de jóvenes emigrados de México, de regu-



lares principios y de quienes se prometía formar un día militares útiles. Era obstáculo para los progresos de su division en aquel departamento el cura de Alfajayucam, y por esto se decidió á separarlo de aquel punto, y trasladarlo á Tlalpujahua, donde le trató con decoro y respeto. Propúsose al mismo tiempo remover de Ixmiquilpam el destacamento que ocupaba Casasola, probando previamente las medidas de moderacion por medio de una intimacion al comandante enemigo, concebida en los términos siguientes. „El ejército nacional se prepara á transitar por ese territorio con ideas de paz y de amistad. No va á conquistar regiones estrañas, sino á libertar á sus hermanos y conciudadanos. Está demasiado penetrado del mas ardiente amor á los pueblos para no olvidar la ingratitude con que el de Ixmiquilpam ha correspondido á sus designios liberales. No se trata de vengar agravios, sino de precaver los estragos de la resistencia. Si ese pueblo emprende hacerla al ejército, ó manifiesta intenciones hostiles, disparando un solo tiro, será castigado con una severidad que escarmiente á los que seducidos ó pertinaces quieran imitar su ejemplo: sus habitantes, sin distincion de calidad, serán pasados á cuchillo; pero si dócil á las voces de la humanidad y de la razon rinde las armas, jura obediencia al gobierno americano, se presta á la observancia de las órdenes de la suprema junta gubernativa, y lo verifica dentro del perentorio término de dos horas, que se le conceden para deliberar, será protegido y conservado en la posesion y goce de sus privilegios, tratado como fiel y leal pueblo, y sus moradores mirados con la consideracion debida á los patriotas beneméritos, incluyéndose en esta los mismos europeos que deben estar impuestos de la equidad y beneficencia conque siempre han sido tratados, cuya notoriedad y buena fé que nos caracteriza los asegura de todo recelo.

Dios guarde á VV. muchos años. Campo sobre Ixmiquilpam, octubre 18 de 1812.—*Lic. Ignacio Rayon*.—A los señores párroco, comandante, y vecinos de Ixmiquilpam.

La contestacion que Casasola dió, fué la siguiente. „Ixmiquilpam octubre 18 de 1812.—A las siete y media de la noche,

—El comandante de armas de este pueblo tiene gente, armas, municiones de guerra y boca, jamás se entregará á bandidos indignos de merecer ni aun su firma entera.—*Casasola*. (Gaceta núm. 307 de 17 de octubre de 1812). Rayon antes de començar el ataque, subió al cerrito llamado de la Medialuna con su escolta, una compañía de granaderos y dos cañones: hallábase reconociendo aquella posición cuando observó que se movian unos grandes arbuustos que tenia al frente: entendió luego que era alguna avanzada enemiga que trataba de sorprenderlo, y no se engañó: ésta se aprovechó del momento en que los asistentes daban agua á los caballos de Rayon y de sus oficiales en el río inmediato, mas en el mismo su escolta avanzó sobre el enemigo: dos cañones acestados sobre el camino, y los granaderos, començaron á hacer un fuego tan vivo como certero, de modo que largaron la presa que llevaban, y muy pocos entraron al pueblo con vida. Casasola confiesa en su parte que le mataron al capitán D. Mariano Negrete, y al alférez de fragata D. Federico Alava †. Empeñóse ya la accion por diferentes puntos: en ella se hallaron muy buenos oficiales, y se distinguieron mucho el padre Correa y Lobato: derribáronse todos los parapetos, y el enemigo solo quedó reducido á la iglesia, cuyo ataque demandaba mas tiempo y artillería gruesa: habia un cañon de calibre para batirlo, pero Villagran habia detenido la llegada de su parque á propósito, pues no veía de buen ojo este triunfo, como adelante veremos. Tambien habian venido en auxilio el coronel D. Casimiro Gomez, del Cardonal, y multitud de indios de Zimapán, Tecozautla y otros pueblos, los cuales penetrando por el de Ixmiquilpam, en momentos lo saquearon sin dejar ni un comal, ni un metate á sus moradores. Casasola pidió auxilio á Tlahuillipam, Actopam, y Chilcuautla; pero de nada le sirvió este recurso. En estos criticos instantes recibió Rayon aviso por extraordinario violento, de que se acercaba el dia de tratar con los enviados secretos de Venegas en la hacienda de Tultenango, por lo lo que trató de hacer su retirada, cuyo buen orden aplaude Casasola, para quien fué esta ocurrencia la mayor ventura, pues ha-

† Hijo del general de marina español Alava.

bia perdido más de cien hombres de su guarnición. Rayon mandó al canónigo Velasco á que dispusiese lo necesario para hacer el recibimiento de los empleados, situándose en Monte Alto. Salida la división americana (no sin murmurar, porque el triunfo estaba ganado) se adelantó Rayon con su escolta á Huichapam; mas apenas habia entrado en el pueblo cuando he aquí que más de doscientos hombres de la guarnición de Chito Villagran levantan los puentes levadizos del pueblo que estaba fortificado, tocan generala, y empiezan á conmoverse. Muy luego entendió Rayon que aquel era un motin militar y que se obraba para matarlo ó desarmarlo; ocurre á los cuarteles con su escolta, y su presencia sola impone á los amotinados: les reprende su bajeza, les recuerda los excesos de Villagran, á quien en vano buscó para arrestarlo, porque se fugó cuando vió que no se habia acobardado Rayon: los soldados se convencen: algunos lloran, y muy luego se calma todo; de modo que cuando llegó la división que estaba muy cerca, todo habia concluido.

Rayon desarmó á aquellos soldados y siguió su marcha para Tlalpujahua y Tultenango. Venegas supo esta ocurrencia, y concibió desde entonces la más lisonjera esperanza de introducir el desorden y anarquía entre los miembros de la misma junta.

Antes de concluir esta narración debo advertir á V., que en su parte recomienda Casasola al virey á D. Carlos Bustamante, teniente de patriotas de Zimapán; no entienda V. que ese soy yo, nada menos, es otro de mi nombre, y no de mis ideas. Si se dieran ideas innatas de independencia, yo diría á V. que las tuve desde que ví la luz del mundo, y que mi primer grito fué... *Libertad é independencia.* Jamás he cambiado ni titubeado, ni aun por un instante segundo, en mis símbolos de fé católica y política †.

En una carta de la primera época dije á V. que por acta de la

† En las legislaturas provinciales estamos notando á la cabeza de los legisladores liberales, los que en otros tiempos fueron encarnizados perseguidores de los independientes: ha mentido el proloquio... *Nemo repente fit summus.* Yo habia creído que eran muy raras las conversiones, pues apenas celebra la Iglesia las de S. Agustín y S. Pablo.

junta de Zitácuaro se acordó que sus miembros se separasen por diferentes provincias, y que en ellas levantasen fuerzas con que oponerse al enemigo. Esta medida hija de la necesidad no fue del agrado del general D. Ignacio Rayon, pero cedió á ella. En aquellos dias difíciles en que las desgracias llovian sobre nuestra patria, y cuando el escarmiento de los primeros héroes inmolados en Chihuahua y Durango habian hecho la más profunda impresión de terror en los ánimos de todos, cada cual se mantenía en su casa, y ninguno daba la cara para afrontarse á los peligros.

Por tanto, Rayon cuando instaló la junta, aunque la eligió con voluntad de los departamentos militares convocados en Zitácuaro para ello, se acomodó con lo que ofrecía el tiempo: ni pudo cuidar de que los vocales de ella fueran hombres sábios en la ciencia del gobierno y de la guerra, bastóle que fuesen patriotas, y esta cualidad suplía el defecto de otras muchas indispensables. El Dr. D. José Sixto Verduzco, Cura de Tusantla, selló su patriotismo con grandes padecimientos en las cárceles de la inquisición de México, y aun este tribunal lo habria llevado hasta el presidio de Ceuta á que lo habia condenado, si afortunadamente no se jurara en el año de 1820 la constitución de España y por cuyo beneficio fué puesto en libertad. Verduzco ni Liceaga tenian los tamaños necesarios para desempeñar la comisión árdua que recibieron; pero hicieron lo que pudieron, y la patria reconecerá en el primero sus deseos de servirla, y le agradecerá las acciones que merezcan gratitud. Sigámosle por ahora los pasos buscándole por la provincia de Valladolid.

Marchó, pues, para Uruapam de Michoacán, asociado de unos cuantos oficiales y del canónigo Velasco, que llevó de secretario: organizó allí una división de cerca de mil hombres de todas armas contando para ello con las rentas de la provincia, haciendas particulares de Europeos y americanos traidores, y otros recursos. Encargáronse de la disciplina de este cuerpo algunos sargentos desertores del ejército del rey, como *Chafino*, y algunos oficiales. Verduzco era de suyo empeñoso, áspero de génio y muy propio para activar las labores de sus subalternos, como el más eficaz sobrestante las cuadrillas de unos albañiles negligentes.

tes; no es mucho, pues, que dentro de poco tiempo fundiera cañones, tuviera un regular parque, y su tropa formase una división respetable: faltábale una cosa, (y no de poca monta) un buen jefe que la mandase, pues no sabía palabra de milicia: *obtega lab*

La primera acción que se cuenta de esta tropa, fué el ataque que el canónigo Velasco dió con ciento cincuenta hombres en las inmediaciones de Pazcuero á una partida del comandante Linares, segundo de Trujillo, en las lomas que llaman del Calvario; acción memorable por haber perdido en ella los americanos á Rosales, hermano de D. Victor, hombre de espíritu, y digno de mejor suerte. Velasco se retiró al cuartel general de Uruapam, y al siguiente día salió de este punto Verduzco con toda su tropa para Apatzingán, pues no se hallaba capaz de resistir los ataques de los realistas: ocultó algunos cañones, que al fin tomó el enemigo, y mucho cobre, juntamente con el director de su maestranza, D. Pedro José Torres. De allí pasó Verduzco por el mal clima á Tancitaro, donde tornó á plantear una maestranza, cuyo edificio se le vino abajo y por poco lo mató la contusión le causó una enfermedad que lo imposibilitó de obrar por mucho tiempo. El enemigo supo esta ocurrencia, y procuró aprovecharse de la ocasión: por tanto, Negrete marchó con ochocientos hombres en compañía de Quintanar el 19 de setiembre de 1812. Verduzco se pasó á las barrancas de Aguanito á seis leguas de Uruapam, donde el enemigo le puso en dispersion, tomándole tres cañones y algún parque: situóse despues en el rancho de Matanguarán, á dos leguas de Uruapam, donde reunió muchos dispersos. Retirado Negrete á Zamora, Volvió Verduzco á Uruapam donde se repuso completamente de sus anteriores descalabros, que en breve volvió á sufrir, pues en 26 de octubre le atacó al mismo general Negrete, sorprendiéndolo en el pueblo á la una de la tarde: apenas tuvo tiempo para situar unos cañones en dos calles; pero muy pronto fué flanqueado por otras: hicieronle muchos prisioneros que fueron fusilados al día siguiente; en la acción murieron mas de treinta, los demas se dispersaron. Negrete quemó dos casas, una de las señoras Gutiérrez de Uruapam, y otra de D. Manuel Diego Villavicencio, ma-

yor de aquella division derrotada. Verduzco tuvo muy oportunos avisos de la aproximacion de los enemigos, ó á lo menos la llegó á entender por lo que le informaban sus ojos, pues vea que sus soldados se retiraban. Su carácter duro é inexorable no permitia que se le hablase de un peligro; calificaba el aviso de cobardia, y así es que ignoraba los riesgos que le rodeaban hasta que no se veia envuelto en ellos. Un compañero de Verduzco, y que se halló en estas revueltas me ha contado la siguiente anécdota, digna de la historia de la apatía. En el momento (dice) en que nos dispersaron en Uruapam, se fué Verduzco á Tareta, hacienda de los padres agustinos, que distaba cinco leguas. En la noche de este mismo aciago día, hizo Verduzco que le tocasen una guitarra, y oyó con gusto cantar unas bole-ras: á la mañana del siguiente se ocupó en torear un borrego mocho. De Tareta pasó Verduzco al pueblo de Ario, y en él reunió las divisiones de Montaña, Vedoya, Victor Rosales, Rodriguez, padre Carvajal, Muñiz, Suarez, Arias, y Sanchez, componiendo estas mas de veinticinco mil hombres bien armados. En Páztcuaro se completó la reunion, y esta tomó la siguiente orden de marcha para correr el albur en Valladolid. A Jesus Huiramba, y á Santiago Undameo. Al llegar al punto de este nombre salió Concha con una descubierta de doscientos caballos, á la que se afrontaron algunos oficiales sueltos de Verduzco de los muchos que llevaba, saliéndole por una paralela, y no solo la fatigaron, sino que fueron en su alcance hasta la garita de Santa Catalina, dando muerte á un español europeo llamado Cosío. Campó el ejército de Verduzco en las lomas de Santa María, á media legua de Valladolid, (día 30 de enero de 1813) y aunque esta plaza hizo algun fuego, no se le contestó. Ya no estaba en ella D. Torcuato Trujillo, pues se habia retirado desde el 24 de diciembre para México cargado de crímenes y de dinero, y habia quedado en su lugar el teniente coronel D. Antonio Linares, que sabiendo diez dias antes la aproximacion de esta fuerza, habia tomado sus medidas de defensa situando artillería en los puntos exteriores, y cortaduras interiores, y haciendo venir varios destacamentos de afuera como el del Coronel Orrantia, con el de

la Goleta para engrosar la guarnición. Cuando el general D. Ignacio Rayón entendió que Verduzco proyectaba este ataque, le previno que lo suspendiese hasta su llegada; conocía por experiencia muy funesta su mala suerte, y temía que se aventurase causando una gran pérdida de mucha trascendencia á la causa de la nación. Verduzco que se prometía un éxito favorable, y contaba con la gloria del triunfo, no quiso partirla con su compañero, y tal vez esto puso espuelas á su deseo de atacar. Esta reflexión es muy digna de tenerse presente para la historia de los sucesos posteriores. Ved aquí un ejército sin general.

DERROTA DE VERDUZCO EN VALLADOLID.

Pocos días antes de emprender el ataque llegó el general Anaya al campo de Verduzco, y aunque por su graduación y regulares conocimientos debió distinguirlo y oír su voto en cuanto al ataque, no lo hizo. Cuando partió el ejército, Anaya lo siguió de mero espectador; pero no pudiendo contener su inclinación al ver que salió Concha con la descubierta dicha, trazó el plan de su ataque que surtió buen efecto, y no habría quedado ni un realista si Verduzco le hubiera dado su bella escolta de más de cien hombres selectos que llevaba, como se lo pidió. Este pequeño triunfo le hizo á Verduzco conocer que le sería útil emplearlo. Comenzó, pues, el ataque general á las seis de la mañana siguiente, rompiéndose los fuegos al son de una música marcial. Dióse el centro á la división de D. Victor Rosales, colocándose este por la garita de Santa Catalina, que era el punto principal de ataque: la derecha al general Muñiz por el rumbo del Suroeste, y la izquierda al Norte al padre Navarrete. Cuando ya estaba empeñada la acción, Verduzco mandó á Rosales que diese el mando del centro á Anaya, (según informa este) quien procuró concentrar sus fuegos y batir con un cañón de á diez y ocho el fortín de Santa Catalina, repechando un trozo de infantería como de trescientos hombres en una cerca para entrar con ella por la brecha que se prometía abrir luego que estubiese practicable. Muñiz y Navarrete se entretuvieron en escaramucear, alejándose él á la hacienda del Rincon, y el segundo por Chicácuaro, favorecido

por el rio grande. Seria la una de la tarde cuando una partida de sesenta dragones al mando de D. Pablo Vicente Sola salió á hacer un descubrimiento sobre Muñiz por el rumbo de S. Pedro; mas he aquí que en este momento sin motivo ninguno, y después de haber mostrado bastante serenidad, echó á huir el capitán Lubiano de tierra caliente, y comunicándose el pavor sobre la tropa del centro la puso en fuga sin poderla sus gefes contener: entonces la plaza hizo una salida que aumentó el desorden haciendo gran mortandad en los dispersos, de cuyo estrago solo se libró el padre Navarrete, prevalido del rio grande, y así es que se retiró sin pérdida alguna. El alcance siguió hasta Opóro por el camino de las tomas, y hasta Cuincho por el de la hacienda de la Huerta: toda la artillería, más de doscientos hombres, y ciento treinta y ocho prisioneros fueron presa del enemigo; pero el gefe de estos no osó fusilar á ninguno, protestando que no quería manchar tan gloriosa victoria con sangre de estos infelices: esta conducta hará eterno honor á Linares, y ciertamente que no la habría guardado su antecesor Trujillo.

En el centro de la división jugaron seis cañones chicos calibre de á cuatro, manejados por unos niños de Uruapam que mandó D. Ramon Arriaga, niños de quince años, y ciertamente que no lo hicieron mejor ni con más brillantez y denuedo los artilleros de las demás baterías. Por semejante desgracia Verduzco marchó para Puruándiro, y se fortificó en la hacienda de S. Antonio; marchó sobre él el comandante D. Pedro Antonelli de Valladolid, y lo sorprendió á la una de la tarde, tomándole hasta sus equipages y el vestuario de su tropa sin estrenar, saliendo el mismo Verduzco en pechos de camisa montado en un caballo en pelo. Hízose gran destrozo en los fugitivos, mas como hubiese tomado Antonelli noventa y ocho prisioneros, se compadeció de ellos, les hizo dar libertad y además un peso; mas estos, poco agradecidos á una generosidad inesperada, se subieron á la cima de un cerro inmediato á fuer de ruines, y comenzaron á gritarle. . . . *Antónuelo, toma tu peso. . . .* no de otro modo que los galeotes se burlaron de D. Quijote, á cuya generosidad caballerizca debían el haber roto sus cadenas, y escapádose de ser lle-

vados mal de su grado á las *gurapas*, ó sea las galeras, segun su lenguaje.

El presidente de la junta Rayón, no podía mostrarse insensible á esta série de desgracias: habíaselas vaticinado la esperiencia, y varios de los comandantes que en fuerza del mandato de Verduzco habian marchado á reunírsele, y le habian suplicado se pudiese en marcha, ya sea para impedir este ataque de Valladolid, ó á lo menos para arreglarlo del modo posible. Hallábase en Zinapécuaro Rayón, cuando supo de su mal éxito, y apenas llevaba consigo un corto número de tropa, y salió en solicitud de Verduzco que habia marchado para Urecho en compañía del cura Delgado; pero antes se fué á Pázcuaro, donde Rayón quiso oír las esculpaciones que diera á los siguientes cargos.

1.º Haber dado la accion sin preceder un plan de ataque consultado con una junta de guerra.

2.º Haberla emprendido sin consultar igualmente al presidente de la suprema junta nacional que la habria protegido con fuerzas para no comprometer el honor de la nacion y de sus armas.

3.º Haber espuesto temerariamente toda la tropa, atacando á pecho descubierto una plaza fortificada por principios militares, favorecida de un local ventajoso, y guarnecida con mas de mil hombres.

4.º Haber hecho grandes sacrificios de los pueblos que sufrieron inútilmente los gastos de espedicion tan dispendiosa, sin consultar en nada para ello á la junta. A la sazón que se purificaban estos puntos, una espedicion de Valladolid suspendió su examen marchando sobre Pázcuaro, y causando una dispersion entre los vocales: dirigióse al punto de Janjilla, donde atacó al padre Navarrete que estaba allí fortificado. Para apoyarlo y reforzarlo, como era justo, mandó Rayón que viniese un grueso de tropas del punto de la Balsa al mando de D. Francisco Solórzano: efectivamente, cumplió este con la orden, pero Verduzco dió aviso á Liceaga su compañero de esta medida, haciéndole creer que se dirigia á prenderlo, cosa que no era de estrañar, y sí mas que probable entónces. Liceaga asaltó á la tropa de Solórzano en la hacienda de Santa Efigenia, dándole un albazo en

que murieron mas de veinte hombres: les ocupó sus armas y monturas, y consumó una obra de iniquidad que preparó, y al fin produjo la esclavitud. Ofendido el general Rayón de este procedimiento, se retiró á Talpujahua, y determinó que ambos gefes fuesen desarmados, ó á lo menos entrasen en sus deberes para no ser como eran el azote de los infelices pueblos, mandando en ellos como árbitros soberanos. Mas antes de continuar esta desagradable relacion, volvamos al orden cronológico, y digamos lo que ocurrió en Fuerte Liceaga, fundado por el vocal de este nombre en la laguna de Yurirapúndaro.

En la Gaceta números 343 y 344 de 6 de enero de 1813 se hace una breve descripcion de esta isla (de cuya exactitud no salgo fiador por ser sospechoso su autor) dice así:

„La laguna tiene de cincuenta y cinco á sesenta mil varas de circunferencia, mas que menos: su profundidad en las inmediaciones á la isla es de tres hasta siete varas: la distancia desde nuestro muelle ó embarcadero á ella, es de mil á mil doscientos: por el intermedio pasa un arroyo que dificulta considerablemente el tránsito. La isla tiene en todo su circuito una muralla ó sea cerca de piedras como de dos varas de altura, y competente espesor con ciento treinta y dos merlones de catorce á quince varas de distancia, en que pensaban colocar cañones, y lo habrian verificado pronto por la facilidad que tienen en fabricarlos.

En el circuito hay una estacada entretejida con ramas espinosas, distante de la cerca como quince varas. En muchos parages tiene fosos de bastante latitud y profundidad: su guarnicion es de doscientos hombres † y los operarios con que tambien contaban. Tenian bien distribuidos en batería los ocho cañones que manifiesta el estado que acompaño

La isla del Este (dice en el mismo parte Iturbide) tiene mil sesenta y cinco varas en circunferencia, amurallada con una cerca de piedra de dos varas de alto, la cual tiene setenta y un merlones, y á la parte exterior de ella un foso de dos varas de ancho y dos y media de alto; † y á las quince varas una estacada con ramas de espino entretejidas.

† Ya veremos que esto es falso.

* No es muy exacta esta esplicacion: los fosos no se hacen á lo alto sino á lo

La del Oeste tiene novecientos diez y nueve varas en circunferencia con su muralla, foso y estacada en la misma disposición que la del Este con sesenta y un merlones.

Para la comunicación de una y otra isla se halla una calzada de ciento ochenta y siete varas de longitud, y tres de latitud con muralla, foso y estacada por ambos lados, con la misma disposición que la de la circunferencia de las islas con las que se comunica.

Por semejante relación conocerá V. que para construir estas obras se hicieron grandes gastos, no menos que para fundir y situar allí la artillería, surtimiento de víveres, galeras, talleres de maestranza &c.

El gobierno había encargado la ocupación de este punto al brigadier D. Diego García Conde, el que creyó que á nadie confiaría mejor la empresa que á D. Agustín de Iturbide, joven devorado del deseo de adquirir gloria y nombradía en servicio de esos españoles á quienes hoy se persigue en su obsequio, aunque para ello se necesitaria destruir la mayor parte de los americanos, pues por llenarse de galones y perendengues ya había hecho no pocos servicios desde el año de 1809, en que espedicionó sobre Anganguo para prender á D. Luis Correa, Lic. D. José María Izazaga y D. José María Tapia (aunque su pariente) por causa de la junta que Izazaga formó en Zitácuaro, de acuerdo con D. Mariano Michelena, padre Fr. Vicente de Santa María, capitán García Obeso y otras personas que trataron de hacer independiente esta América, como dijimos otra vez.

Situóse, pues, Iturbide en el campo llamado de Santiaguillo en frente de la isla, á medio tiro de cañón, bajo el abrigo de una pequeña loma, que se eleva un poco sobre la superficie de aquel campo. Liceaga, que era de suyo medroso, desocupó la isla dejando en ella al subdiácono D. José Mariano Ramirez, en quien siempre admiré buenas disposiciones para puntear una guitarra y divertir un estrado de damas, y no tenía otras. Liceaga cometió el error de sacarse la tropa, dejando en el fuerte á los prisioneros que tenía, los que se dieron buena maña de intrigar con

profundo ó á lo bajo. ¡Dios nos dé mejores explicaderas!

Iturbide para recobrar su libertad; bien lo dá él mismo á entender en su parte por estas palabras. . . . *Fué preciso valerse de muchos ardidés, cuya relación no contemplo interesante para este lugar, y el resultado lo hará inferir á los entendimientos claros, imparciales y sin preocupación.*

Confirma este mismo concepto el estado de armas tomadas en el fuerte, que se redujeron á veintiuna escopetas servibles, tres fusiles y un cañón de buen uso: dos idem sin llave: doce carabinas servibles: seis cañones de carabinas: tres pistolas, una sin llave: seis trabucos: siete machetes, y pare V. de contar. Este no es armamento para doscientos hombres que dice custodiaban la isla, y era su guarnición (núm. 26). Cuatro meses antes había sido entregado por igual causa á los españoles el castillo de S. Felipe en Venezuela, pues es bien sabido, como decía Filipo de Macedonia, que no hay fortaleza intomable, como haya un caminito por donde pueda pasar un asno cargado de oro.

Sin embargo de esta producción, Iturbide hizo allí ejecuciones militares, tal vez en los mismos que lo llamaron: de ellas nada dice aunque siempre se gloriaba de echar á centenares á los infiernos. . . . á los *excomulgados*. . . . D. Ramon Rayon que ocupó meses después aquella misma isla exhumó la osamenta de más de seiscientas personas, y les hizo honras funerales en la iglesia del pueblo; hecho que Iturbide tuvo por un crimen (como tan religioso que era, pues eran *excomulgados*), por el que le suscitó una persecución al cura, y motivó muchas contestaciones por escrito con Rayon, pues Iturbide la echaba de sábio y de muy leal vasallo de Fernando VII, por cuya corona protesta en sus partes que trabajaba, no de otro modo que cierto santurrón enamorado cuando cantaba á su querida esta copla:

Vengo de las capuchinas
de rogar á Dios por tí,
que te libre de los hombres
y te guarde para mí.

Espero (dice á García Conde en la conclusión de este parte) se sirva V. S. poner en consideración de la superioridad las fatigas de estos afortunados individuos * que olvidados de la moli-

* ¡Gran fortuna es ser satélite y verdugo de sus hermanos!

cie, separados de los vicios y apatía punible en que yacen muchos, solo piensan en trabajar por la conservacion de la sagrada religion que profesan.... por asegurar la corona en las sienas de su legítimo soberano, y por establecer la paz.

Esto es materia de risa, y mucho mas si se reflexiona sobre lo ocurrido despues con Iturbide desde el año de 1821 hasta 11 de abril de 1823, en que lanzado del imperio por quien entonces mataba á los hombres, fué llevado á Italia. He aquí una mezcla horrible de atrocidades, de fanatismo, de lealtad y una confusion de principios escandalosamente contradichos por él mismo.

Dios y Belial en una misma ara!... ¡O América en qué manos ha estado tu suerte! Compadézco te, y pido al cielo te preserve de caer segunda vez en ellas.

Aunque las Gacetas estan llenas de partes gascones de los comandantes subalternos del general D. José de la Cruz, datados en octubre de 1812, no merecen ciertamente la pena de analizarlos: no pasaron de escaramuzas de poquisima consideracion y trascendencia á la causa de la revolucion: solamente merecen que nos detengamos por unos instantes en la accion dada por el general D. Juan José Olazabal en Puente del Rey al brigadier D. Nicolás Bravo, en 14 de enero de 1813.

De ella no tenemos mas que una relacion forjada por el virey, inserta en la Gaceta núm. 368 de 4 de marzo de 1813, y por la que resulta que Olazabal tuvo diez muertos y treinta heridos; pero he podido averiguar, (y aun oido de la misma boca del Sr. Bravo y de sus ayudantes) que habiendo salido de la provincia de Tehuacán con un puñado de soldados, resolvió situarse en dicho Puente del Rey, donde logró reunir trescientos indios de infantería y doscientos caballos que situó á retaguardia, ni podia por entonces reunir mas fuerza. Olazabal se presentó con mil quinientos infantes de varios cuerpos, rompió el fuego á las ocho y media de la mañana, y á pesar de que fué recibido con serenidad, multiplicó temerariamente sus cargas hasta cerca de los parapetos; así estuvo empeñando los ataques por espacio de todo aquel dia, hasta que viéndose con una pérdida que no bajó de quinientos hombres, se retiró á pesar suyo para Jalapa. Entón-

ces la caballería de Bravo viéndole caminar en desórden, le cargó reciamente por la cuesta de la Calera, y aunque le hizo no poco estrago, Bravo tuvo la desgracia de que saliera muy mal herido un capitán costeño, llamado Zuzunaga, que murió despues. Encaminóse Olazabal ácia el vado de Apazapa, donde llegó el dia 26, y se dirigió por Jacomulco, y el 5 de febrero logró entrar en Veracruz, de donde salió el 11. Bravo creyó que escarmentado Olazabal no intentaria volver por el Puente del Rey, sino que se dirigiria por el paso llamado del *Pinillo*; así es que marchó á situarse á él; pero engañado en su cálculo pasó al fin Olazabal por dicho Puente, sin que tuviese el menor tropiezo, habiéndosele reunido en Veracruz varios piquetes de Zamora, Castilla, Lobera, batallon de infantería de línea de Fernando VII y una compañía de dragones venidos de España de mas de cien hombres de fuerza, con los que multiplicó la suya.

En el ataque del Puente del Rey admiró Bravo el denuedo con que especialmente le atacó el batallon fijo de Veracruz, que despreció allí la muerte con el brio que no lo hizo otro cuerpo.

Es bien sabido que esta tropa se surtia y mantenía de reclutas de México, y de gente la mas perdida, ó sea criminal, que entonces se conocía. Como la tropa visona de Bravo no sabia los efectos de los obuses, sucedió que como muchas granadas reventaban en los principios detras de los puntos donde estaba situada, creyó que era atacada por retaguardia, y fué necesario todo su ascendiente sobre ella para contenerla y que no se pudiese en fuga. Tal es en suma la historia de este suceso memorable, y que le ha dejado gran nombradía en aquella costa.

En el duplicado del parte que Olazabal dá al virey en 15 de marzo, se ve escrita una posdata de este, de cinco renglones que no he podido entender, pues estan formados con caracteres de cifra, y su clave me es desconocida.

NOMBRASE VIREY A CALLEJA.

ASPECTO POLITICO DE MEXICO EN AQUELLOS DIAS.

En 4 de marzo de 1813 tomó posesion del vireinato el general Calleja; no fué necesario para nombrarle virey mas renglo-

nes ni formalidades que las que escribió D. Quijote en Sierra Morena cuando espidió el libramiento de los pollinos á favor de su escudero contra su sobrina. Tal es el real decreto de la regencia de Cadiz de 16 de setiembre de 1812 inserto en la Gaceta núm. 368 por el cual pasaron los mexicanos de las manos de un Califa á las de otro muy mas cruel, como siervos destinados á las obras de un trapiche.

No desagradará á V. saber cómo se hizo el nombramiento de este virey improvisado.

Otra vez se ha dicho que Venegas se propuso humillar el orgullo de Calleja de cualesquiera manera, pues le miraba como rival. No ignoraba que le sucedería en el mando, y por tanto se dió prisa para avergonzarlo y tenerlo como un edecan inmediato á sus órdenes y pendiente de su voz.

En 29 de diciembre de 1812, le nombró gobernador militar de México con todas las facultades que á los de su clase concede la ordenanza. Dióle juntamente con este empleo el título de teniente coronel de patriotas, es decir, el mando de una fuerza efectiva de tres batallones de infantería, de dos escuadrones de caballería y una compañía de artillería, agregada al cuerpo facultativo de esta arma. Calleja procuró que semejante nombramiento no fuera nominal ni *ad honorem*, sino real y efectivo; así es que inmediatamente pasó revista á la guarnicion de México. Presentábase en las paradas, y sujetaba las operaciones de los militares á un minucioso exámen de ordenanza. Como gustaba de darse un gran tono, mandó reunir el día de pascua de Reyes á toda la oficialidad de los cuerpos que pasaba de cuatrocientos hombres, y en compañía del conde de Castro Terreño marchó á palacio á felicitar al virey. México no había visto un espectáculo tan fastuoso, á que daban el mayor realce las músicas militares y toques de ordenanza: esto lo indemnizaba de los postes y antesalas que recibía al tiempo de pasar á tomar órdenes del virey.

Al día siguiente, 7 de enero, este restableció una junta puramente militar para juzgar las causas de infidencia, cuya presidencia dió á Calleja. Componíase de siete vocales, y tenía un reglamento que la guiase en sus operaciones. Otra de igual natu-

raleza se estableció en cada una de las capitales de provincia; esta providencia era bárbara é incompatible con la liberalidad de principios de la constitucion de Cádiz, cuya observancia se procuraba eludir por el despotismo militar, reñido siempre con la libertad de los pueblos.

En 11 del mismo mes (enero de 1813), se supo por la via de Altamira el nombramiento de Calleja para virey de México; pero hasta el 28 no recibió los despachos que le trajo el coronel Aguila que condujo un convoy. A las doce del día fué Calleja á recibir el santo y órdenes de la boca del virey; mas este salió á recibirlo hasta el primer salon del palacio, donde le dió, no se si de buena voluntad, un abrazo de parabien, y á poco rato le acusó el recibo de sus despachos, yendo á las dos de la tarde á visitarlo á su casa.

En 4 de marzo tomó Calleja posesion del mando. El ayuntamiento lo sacó de su casa y condujo á palacio para que prestase el juramento de guardar esta tierra para el rey de España, gobernándola á su nombre: la guarnicion se formó en toda la carrera. En la noche ocupó el edificio con su familia, y Venegas pasó á vivir á la casa de la condesa de Pérez Galves en la ribera de San Cosme, y de allí salió con el conde de Castro Terreño para Veracruz el 13 de marzo. Viose afligido para emprender el viage, pues no tenía dinero: prestóle 25 mil pesos el conde de Casa de Agreda, á quien ofreció pagárselos en España. Venegas no robó un peso: ¡ojalá y que pudiera aparecer á los ojos del mundo tan piadoso, como fué limpio de manos! El día de su salida entró el obispo Bergosa en México á gobernar el arzobispado, por estar nombrado prelado de esta diócesis; digámoslo mejor, vino á cooperar eficazmente en los planes de Calleja.

Este nuevo Tarleman tuvo en muy poco el boato insultante con que se presentaban los vireyes, y deseoso de aumentarlo á par que de tener mayor seguridad en su persona, crió un cuerpo de caballería que denominó *Dragones del virey*, formándolo de su antigua escolta, y de los soldados mas selectos de otros cuerpos: hizolo acuartelar en palacio el día 7 de agosto y vestir con todo lujo, cuando los batallones que trabajaban en campaña estaban

como Adán en el paraíso. Calleja vivía sobresaltado, no libraba su seguridad en sus virtudes, porque no las tenía, sino en la fuerza armada que lo custodiaba. Posteriormente la corte de España le desaprobó, no la creación, sino la denominación de este cuerpo que mandó se llamase *Dragones del rey*: los tiranos no admiten rivales y todo aparato les causa celos.

El vireinato de México no proporcionaba en aquellos días gases ni emolumentos, sino desazones, alarmas y cuidados. Interceptados todos los caminos, el virey lo era propiamente de la área de México, y aun esa se veía infestada de insurgentes, que de cuando en cuando hacían sus correrías, y extraían los ganados de abasto de los egidos, y las remontas de mulas y caballos; ya no había esperanzas de otro agosto como el riquísimo de Guajuato; sin embargo, Calleja tenía medios de aumentar el caudal de que se hizo en las escursiones de tierradentro, podía disponer de los convoyes, y he aquí una mina riquísima que fácilmente podía explotar: hízose, pues, sócio de algunos ávidos especuladores, y les dispensó cuanta protección pudo para que lucrasen y partiesen con él las ganancias. Al mismo tiempo que publicaba por bandos órdenes imponiendo pena de muerte á los que tratasen con los insurgentes y leyesen sus papeles, sus agentes rescataban de los insurgentes mismos las mulas que les habían tomado y la grana, y les proporcionaban pasaportes y seguridades para engrosar su comercio lucroso. Cierto general de nombradía entró también en estas negociaciones: todos eran lobos de una misma camada, y todos hacían su fortuna sobre las ruinas de la infeliz América.

Calleja en el principio de su gobierno afectó tener mucho amor y respeto á la constitucion de Cádiz, que entonces gobernaba y agradaba al pueblo: puede decirse que ella fué la egida que por la mitad del tiempo de su gobierno cubrió un tanto á los desgraciados americanos, embotó la actividad del veneno de este áspid que abrigaban en sus entrañas: por temor á sus prohibiciones y la barrera que impedía su despotismo, México no vió levantar una hórca en cada plaza, y repetirse las dolorosas escenas de Guajuato. Manifiesta esta verdad importante la representacion re-

servadísima que la audiencia real de México dirigió á la regencia de Madrid para que no rigiese la constitucion en Nueva-España. † Esta colluvie de tiranos odiaba un código que les quitaba el funesto é inmenso poderío que ejercitaron por espacio de tres siglos, y además el mucho dinero que les daban las comisiones y de que se vieron repentinamente privados y reducidos al sueldo de oidores, y á sola la ocupacion de administrar justicia en las segundas instancias. Sin embargo, á pesar de este coto, Calleja ejerció del modo que pudo su despotismo, principalmente en su órbita militar. México vió condenados á servir de soldados rasos á dos hijos del conde de Pérez Galvez, y á otros jóvenes bien educados, porque no quisieron alistarse entre los batallones de los llamados patriotas, librándose los primeros con sacrificio de algun dinero. Purgó la secretaría del vireinato de todo oficial *criollo*, aunque entre ellos habia algunos tan aptos para el despacho como virtuosos, llenándola toda de gachupines: con ellos formó una camarilla secreta que tenia sus sesiones de parte de noche, como las tienen todas las sociedades secretas de los malvados que huyen de la luz y son tan temibles, como lo manifestó David pidiéndole á Dios le librase. . . . *A negotio perambulante in tenebris, et à concilio malignantium.*

Esta porcion de hy-deruines disponia en sus conciliábulos soberanamente de la suerte de nuestra pátria: consultábale á Calleja, y este oráculo viejo solo comparable con el antiguo tirano *Maxtla* de Atzacotzalco, respondia á sus dudas, y siempre vertían sangre sus resoluciones. Redactaba los acuerdos el célebre poeta *D. Ramon de la Roca*, siendo el payaso de Calleja en todas sus maromas su secretario Bernardo Villamil. Era este un muñeco que llamaba la atencion del que lo veía por sus dulces mienos mas resalados que los de una gitana de playa; pero este ente dominaba de tal manera á Calleja, que su corte era mas lucida que la del virey, y á los licitantes les importaba un pito te-

† Véase el suplemento á esta obra y Carta 30 de la segunda época de la primera edicion, pieza importantísima que corre agregada, y por lo que costó su edicion el supremo gobierno federal.

nerlo de contrario en sus instancias como disfrutasen del favor de Villamil.

Con el regreso de Fernando VII al trono de España Calleja recobró el antiguo poder soberano de los vireyes, que en parte le había quitado la constitucion de Cádiz: entonces se aceleró á destruir gustoso este código sin aguardar á que se le comunicase de oficio que ya lo tenía proscripto el rey por el decreto de 4 de mayo dado en Valencia. Viósele obrar en esta vez con la celeridad del rayo á que tanto se asemeja la de los déspotas cuando solo quieren que mande su caprichosa voluntad: viósele prescribir en momentos la disolucion del ayuntamiento constitucional de México, pidiéndole los libros de sus acuerdos secretos que supo ocultar el benemérito regidor D. Francisco Tagle; pudiendo decirse que aquellos *diez minutos* que dió Iturbide de existencia al primer congreso mexicano para disolverlo, fué tomado de aquel tipo brutal. Despues de este cambio de gobierno nada se opuso á la voluntad de Calleja: necesitaba un millon de pesos para pagar sueldos ó realizar una espedicion, pedíalo al consulado y se lo aprontaba. Si era necesario nombrar una comision de sugetos para que lo exigiera forzosamente, esta llenaba luego su voluntad; y ¡ay del que se resistia † porque era apremiado sin piedad! Por desgracia, los comerciantes españoles y ricos propietarios que tenían tanto interés como el virey en esclavizarnos, se prestaban gustosos en gran parte á realizar sus absurdos decretos.

Calleja jamas usó de misericordia con el que pudo haber á las manos para perderlo: su mayor complacencia era hallar delinquentes, y no escaparon de su saña ni aun los que en tiempos anteriores se llamaron sus amigos. Auxiliado con una junta de seguridad que pendia de sus labios, y sobre todo de un Bataller, vimos con dolor arrancar del seno de las familias y confinar á España despues de probar el cáliz de la tribulacion en los arresos y hospitales á los licenciados Matoso, Peimbert, Molinos del Campo y Espino; Guerra, Guzman, Espinosa, á un D. Ignacio

† Como D. Benito Menendez llamado el *feo*, á quien se le mortificó por haberse resistido un tanto, y se remataron sus bienes en almoneda.

Adalid, á un Fagoaga, á un marqués de Rayas, al canónigo Alcalá, al regidor Galicia y á otros beneméritos cuyo catálogo no es fácil presentar, no contando con los millares que fallecieron en Ulúa, en Acapulco y Manila, en la galera de la mortífera Veracruz, en la zanja cuadrada de México y en otros puntos. De este modo y contra los sentimientos de su corazon obraba un hombre que estaba convencido de la justicia y necesidad de la independencia, y que á no habersele nombrado virey él mismo la habría hecho. . . . la malignidad era su elemento constitutivo. No faltaron acusadores de sus exesos † que talvez habrian sido castigados á no haber hallado en Fernando VII un monarca que se complacia en aprobar cuantos desafueros se cometian contra los americanos, y que supo premiarlo con el título de conde de Calderon, denominacion que es un insulto á los mexicanos, y que les recuerda una de las mas deplorables desgracias que sufrieron.

A pesar de esto es preciso confesar que puesto Calleja en el caso de obrar como instrumento y agente principal del gobierno español, desarrolló su talento y dejó grandes pero terribles lecciones á los que puedan verse en su caso.

Véamos el ensayo de su ferocidad en la carta que dirigió al general Olazabal en que aprueba que hubiese reducido á pavezas el antiguo pueblo de Veracruz, ó llámese la antigua. . . . Son muy merecedores (le dice) del severo castigo que V. S. hizo ejecutar en la antigua, reduciéndola á cenizas, y los pueblos que como este permanecen en la obstinada rebelion que devora la Nueva-España. ¡Bellos principios por cierto, y los mas propios para atraer los corazones de sus gobernados!

Desde este instante se entregó Calleja sin reserva á la direccion de *Villamil*, su secretario, á la del canónigo *Beristain*, padrino de los hijos que dió á luz su esposa, y del célebre poeta *Roca*, de quien hemos hecho bastante memoria. Ya se sabe que en estos tiempos los gobernantes procuraron llamar la atencion de los

† Tengo entendido que el oficial de la secretaria D. Antonio Morán habia presentado cuarenta y dos artículos de acusacion contra Calleja, y diez y ocho de residencia: confiaba en el apoyo del diputado Argüelles, su paisano, pero este le faltó con la llegada del rey.

pueblos por medio de proclamas, nada es mas célebre que el exordio de la de Calleja. Todos sabiamos cuanta era su ambicion y los resortes que pulsaba para suceder á Venegas en el vireinato: las juntas que se celebraban de noche en su casa con asistencia de algunos veracruzanos de aquel comercio, y de los que se decian sus apoderados; sin embargo, tiene la impudencia de exordiamos, diciendo: „Cuando libre de ambicion y envidia estaban reducidos mis deseos á sacrificarme por la patria como uno de sus guerreros, sin que mi mano empuñase sino la espada, la patria misma por su *espontánea* voluntad ha confiado á mi celo las riendas del gobierno de estos paises, llenándome á un tiempo de reconocimiento y de temor, al ver el exceso de su generosidad y la debilidad de mis fuerzas.... Sin solicitarlo ni poderlo esperar he visto sobre mí tan inmenso cargo.

En tamaña cuita invoca el auxilio de los buenos: invectiva contra la revolucion y sus autores: describe la ruina de las ciudades; la devastacion de los campos; el demérito de la agricultura, la parálisis del comercio, y todos aquellos infortunios de que él fué uno de los primeros autores.... Que cesen (dice) de una vez esos malignos ódios que no deben tener lugar en pechos españoles: que se apague esa fanática enemistad, que fundada en meros caprichos produce daños incalculables sin pronosticar un solo bien, y la santa paz renacerá entonces, cuando no haya entre nosotros mas títulos que los de *españoles y hermanos*. (Añade) que ya no hay motivo que justifique la revolucion pues todo ha desaparecido á un golpe á impulso de la constitucion; de ese precioso fruto de los afanes y de la sabiduría del congreso nacional. Yo voy, en fin, (dice) á ponerlos en entera posesion de los bienes que en sí encierra, y seré el primero en observar celosamente sus preceptos.... Para consolarnos de que no solo nosotros fuimos esclavos, sino tambien los españoles, pregunta: (porque es consuelo de tontos el mal de muchos) ¿Quién no era esclavo en aquel tiempo de corrupcion y de perfidia? ¿Eran acaso los peninsulares mas felices que vosotros?

No tardó un año en volverse este mismo gefe contra esa constitucion tan beneficiosa y justa; pues apenas llegó á entender que el

rey no la habia jurado, cuando de oficio y sin aguardar sus órdenes la echó abajo, disolvió en brevísimos instantes el ayuntamiento constitucional de México, y despues de habernos declarado que sin la constitucion estabamos injustamente esclavizados, nos volvió á la servidumbre, pues nos hizo de nuevo la guerra, porque no queriamos volver á ella. He aquí en lo que terminaron tan magníficas promesas, hechas con la misma sinceridad y buena fé con que el milano presentó á las palomas un grandioso plan de ventura para que lo jurasen rey, y acabar con ellas en cuatro dias. De este modo indigno se nos ha tratado, y así hemos sido el juguete de los desapiadados mandarines españoles.

Calleja puede tener la satisfaccion de que sus pomposas cláusulas no engañaron ni á un solo hombre, porque todos le teniamos bien conocido; pero su impudencia llegó al extremo de manifestar la tiranía opresora de su gobierno con la nota de causas despachadas por estos tribunales, inserta en el número 371 (Gaceta de marzo de 1813), que dice así: „De los estados formados para dar cuenta á S. M. del despacho de la sala del crimen de esta real audiencia en el último *trienio*, resulta que se han despachado nueve mil ochenta causas con catorce mil ochocientos treinta y cinco reos, de los cuales han sido condenados á pena capital doce: á presidio quinientos treinta: á obras públicas mil quinientos noventa y dos: á cárcel trescientos cuarenta y nueve: á casa de recogidas mil ciento diez y seis: á destierros treinta: á hospicios catorce: al servicio de armas dos mil setecientos ochenta y seis: al de la marina seiscientos: puestos en libertad seis mil setecientos cuarenta y tres: se han indultado mil sesenta y tres.

NOTA. En este número no están incluidas las causas de la junta de seguridad, despachadas en los dos últimos años de 1811 y 1812 por los mismos señores ministros de la real sala, cuyo número y trabajo ha sido *quintuplicado por lo menos del de este tribunal*. ... Y las actuaciones de las juntas de seguridad de las provincias, ¿á cuánto llegarían? Es menester confesar á vista de esto que nuestras ciudades y poblados eran en aquellos dias tristes, otras tantas cárceles, y que puede decirse de ellas lo que

otro dijo del mundo, que era una gran jaula de locos, y aquí de cautivos.

Algun día presentaré á la nacion (aunque en pequeño) un extracto de las relaciones que se hacian al gobierno por los comandantes militares del espantoso catálogo de infelices que fusilaban á sangre fría, y sin tela de juicio ni aun aparente.... ¿Y todavía halla el inicuo gobierno español amigos entre nosotros? ¡O monstruos! ¡Caiga sobre vosotros la espada del ángel exterminador que acabó en los campos de Senaquerib con los sitiadores de Jerusalem!

Hemos datado entre las épocas infaustas de nuestra patria la entrada de Calleja en el vireinato de México. Como los males nunca vienen solos, á los nueve dias de este acontecimiento ocurrió la entrada del arzobispo Bergoza, presentado por la regencia de Cádiz á merced de los empeños y respetos de su amigo el oidor D. Ciriaco Gonzalez de Carbajal. Ya hemos hablado de su rara peregrinacion apostólica: presentose por fin en Veracruz, y á su tránsito por Puebla mató con sus relaciones al Sr. obispo Campillo, pues no las pudieron evitar sus áulicos que lo tenían encastillado. México se llenó de pesadumbre al ver por auxiliar del virey á un inquisidor viejo, el mas inexorable y duro de sus dias para con los infelices presos, á pesar de su risa sardónica. El vino á tener en esta ciudad el placer de entregar á la horca al mismo Morelos, que tan malos ratos le habia dado. ¡Vaya!.... Parece que el cielo llovía sobre nosotros infortunios y tribulaciones; pero tambien tuvo el pesar de hacer efectivo el decreto de las cortes que extinguía la inquisicion.

ESPEDICION DEL CAPITAN D. DIEGO RUBIN DE

COELIS PARA ZACATLAN.

La comandancia de Osorno establecida en Zacatlán, se habia hecho muy respetable para el gobierno de México, pues comenzaba su territorio desde las inmediaciones de Texcoco hasta Panpantla, y con la mayor facilidad podia poner en pié cuatro mil buenos caballos muy regularmente armados. A mi llegada á aquel departamento conocí todas las ventajas de que era suscep-

tible: trabajé sin intermision en compañía del padre *D. Antonio Lozano*, que llegó en la misma tarde que yo, en levantar cuatro regimientos de caballería é infantería en S. Juan de los Llanos, Huamantla, inmediaciones de Zacatlán y costa de la Huasteca: en brevísimos dias se fundieron cuatro cañones, un obus y algun balerío: pedi parque á Tlalpujahua; se elaboró alguno en este pueblo de Zacatlán y fortin de S. Miguel: organicé dos compañías de granaderos y fusileros con otra de artillería, y procuré dar á aquello un tono militar. En el fortin dicho se arregló por D. Vicente Beristain una pequeña maestranza, donde se acuñaba moneda de las barras de plata tomadas en Pachuca, y todo prometia las mas bellas esperanzas de prosperar. Algo mas, D. Nicolás Berazaluce y yo, planteamos la secretaria de la comandancia con el posible arreglo, por lo que el gobierno de Puebla se aceleró á darnos un golpe que destruyese en un momento nuestros planes. Consta por las contestaciones de Llano y Venegas (que he visto) que el primero le propuso mandar allí una espedicion fuerte que pensaba poner al mando del teniente coronel de Asturias D. Juan Candano para batir la reunion de Osorno, la cual (son sus palabras) segun me ha informado el cura de Chinahuapam que acaba de llegar aquí, no excede de quinientos á seiscientos hombres.... ¡Alentó mas y mas al gobierno el haberse sabido en Tlaxcala que el general Rayon debería presentarse en Zacatlán con un grueso de tropas, y que en su compañía venia el canónigo Velasco de la Vara. Efectivamente, el lunes 4 de enero de 1813 el coronel Serrano interceptó un correo del gobernador de Tlaxcala Campillo, dirigido á Rubin de Caelis, ó sea al capitán Ortega, en que daba una idea exactísima de la espedicion, fuerza de que constaba, y rumbo á que se dirigia para obrar. Por fortuna la noche anterior se habia trabajado en el parque de Zacatlán, y se habia embalado un cajon de pertrecho, con el cual, la escolta de Osorno y alguna infantería, marchamos sin demora en demanda del enemigo. Hallábase este situado en la hacien-

Este buen cura se vendia por afecto á la causa, y así es que los insurgentes se fiaban de él. ¡Con cuantos de estos ha tratado!

da de *Mimihuatpan* sobre la que se dirigió Osorno, reuniendo antes la excelente caballería de las *trompetas*, é incorporándose con la de Serrano que habia venido picando la retaguardia á los realistas. Estos, luego que vieron avistarse sobre la hacienda en unas fragosidades á los nuestros, salieron al gran golpe. Osorno los fué llamando astutamente, y cuando ya conoció que estaria destroncada la caballería enemiga por su mucho correr por la fragosidad, volvió caras sobre ella y la derrotó completamente haciéndose de todo su armamento y capas con que vistió á su escolta.

Dentro de muy pocas horas se engrosó la tropa de Osorno con otras divisiones que vinieron á reunírsele con mucha rapidez, por lo que el comandante Rubin de Caelis se salió como pudo aquella misma noche de la hacienda, reuniendo su infantería, y dejando algunas armas dentro de la casa para no verse sitiado. Pudo Osorno tomarlo vivo y hacer que se rindiese á discrecion; pero era de los que llevaban la máxima de poner al enemigo *la puente de plata*. El sábado 9 de enero que llegamos á Zacatlán, ya teniamos reunidos mas de mil caballos, y al dia siguiente se mandó retirar aquella fuerza á sus hogares. Tal suerte tuvo esta expedicion, en la que se llevaba como uno de los principales objetos cojerme vivo. Desde entonces el conde de Castro Terreño proyectó una de triplicada fuerza, que él mismo condujo personalmente en mayo del mismo año, y de la que daremos razon en su lugar respectivo. La infausta nueva de aquella intentona se comunicó al virey por conducto de un fraile franciscano, y ni aun desfigurándosela como la del puente del Rey se atrevió á publicarla; sé de buena letra que juró y pateó como un carromatero, segun tenia de costumbre cuando se le comunicaban avisos de esta naturaleza.

Enorgullecido Osorno con este triunfo, ya pensó seriamente en obtener otros; pero obrando con agresion. La tarde del dia 8 de marzo hizo una salida sobre Tulancingo, y aunque retrocedió de la mitad del camino, causó no poca alarma en aquel pueblo. Proyectó despues la expedicion de Zacapoatzla que al fin hizo contra mi intencion, y previendo su éxito no quise acompañarle.

Yo notaba en la gente del Norte una absoluta resistencia á entrar en el orden. ¡Desgraciado del que queria encarrilarla por este sendero porque era perseguido! Llamábanle con el epíteto de *Catrin*, y le juraban un odio eterno; por tanto, y como hubiese cumplido con el encargo de medio arreglar la secretaria, y esparcir algunas semillas de disciplina y orden, me retiré á Oaxaca donde no hallé al general Morelos que habia marchado para la expedicion de Acapulco, cuya relacion tendré que formar, porque así lo demanda el orden de los sucesos. Pocos dias antes de mi salida llegó de Oaxaca á Apam el regimiento de dragones de Otumba al mando de D. Eugenio Montaña.

ESPEDICION DE ACAPULCO Y SALIDA DE OAXACA.

Segun las relaciones del coronel D. Pablo Galeana, el orden de marcha de las tropas de Morelos fué el siguiente †. En 5 de febrero de 1813 salió la division de Matamoros, en 6 la de D. Ermenegildo Galeana, y en 7 la de Morelos, tomando el rumbo de la Misteca. Morelos contaba para esta empresa con las tropas que habia hecho levantar en Oaxaca, porque no las conocia, mas la mayor parte se le desertaron y fueron inútiles. Llegado á Yanhuítlan Matamoros, se mantuvo allí con su fuerza y parte de la de Galeana. Este se dirigió por la cuesta de santa Rosa en auxilio de los Bravos, de quienes se decia que tenian que batirse con algunos restos de las fuerzas de París, á quien se le interceptó un correo que dirigía al virey pidiendo auxilio. Morelos le respondió contrahaciendo la firma de Venegas, demasiado fácil de falsificar y sin necesidad de sello en el sobre, porque entonces se escribia hasta en cigarros, y le previno que se reconcentrase en Acapulco, pues no era posible auxiliarlo en lo pronto: esta superchería surtió todo su efecto. Los Galeanas aguar-

† En mi obra de *Los tres siglos de México durante el gobierno de los vireyes*, en el suplemento que le puse, tomo 3 desde la página 57 á 73 se lee un diario exactísimo ó itinerario de la salida del Sr. Morelos hasta Acapulco, que formó su secretario el licenciado Rosains. Es pieza curiosísima, porque dá idea de todos aquellos locales y sus producciones, de cuya noticia careciamos. Por tanto, recomiendo su lectura.

daron en Ometepec á Morelos, y D. Miguel Bravo y su hermano D. Victor, recibieron orden de venir á Chilapa y guardar la línea del Río de Mescala, ínterin Morelos atacaba á Acapulco. A las márgenes de aquel tuvieron despues varios pequeños choques con el brigadier español Moreno Daoiz, sobre ganados, pues se le situó por el virey, si no para contener las fuerzas americanas, á lo menos para observarlas. De Ometepec (donde quedó de comandante el general Guerrero) pasó Morelos á Quetzala: de allí á Cruz Grande, donde descansó el día de su santo. En él se tuvo noticia de la muerte del Sr. Campillo, obispo de Puebla. El 20, segun el itinerario, marchó al Palmar.—El 21 á las orillas de la hacienda de S. Marcos: el 22 á la misma hacienda: el 23 á Cacahuatpec, donde demoró un día. De aquel punto salieron correos para el paso de la Sabana y Veladero para que se dispusiesen alojamientos en el llamado *Paso á la eternidad*, á donde llegó el 26 de marzo, y permaneció allí por ocho dias. Al segundo de su estada se presentó D. Julian Avila, comandante del Veladero á dar cuenta de sus hostilidades sobre Acapulco. Dijo á Morelos que habiendo despachado al capitan Montoro á que recogiese ganado, supo que unas partidas de París le venian á atacar: campóse en la casa de la hacienda de S. Marcos, donde sufrió un ataque de dos dias, de donde salió herido de bala en la cabeza: le hizo gran mortandad al enemigo y rompió el sitio, marchando sobre los sitiadores. Avila fué en auxilio de Montoro con una compañía, y tambien fué atacado en el paso del rio de Cacahuatpec, donde se defendió: su valor impidió que continuasen sobre Montoro, que se salvó por esta diligencia, y llegó al Veladero.

Despues de ocho dias de descanso en este punto, el padre Cano marchó sobre la garita de Acapulco con una partida de observacion: expidiéronse órdenes al intendente Ayala para que reuniese víveres y se emprendiese el ataque de aquella plaza, y despues sobre su castillo roquero.

SITIO Y ATAQUES DE LA PLAZA DE ACAPULCO POR

EL GENERAL MORELOS.

Presentóse el Sr. Morelos sobre Acapulco llevando su ejér-

cito en tres columnas, y en número de mil quinientos hombres con la muy precisa artillería de campaña. Mandaba la primera el mariscal Galeana, y avanzaba por el camino real á entrar por la cuestecilla. El teniente coronel D. Felipe Gonzalez se dirigió con el segundo trozo por el cerro de las Iguanas, y con el tercero D. Julian Avila con direccion al cerro de la *Mira* y Casa Mata. Entre los papeles de la secretaria del antiguo vireinato existe la orden original que dió á este oficial el general Morelos para esta accion, y á la letra dice.

„El brigadier D. Julian de Avila acometerá por el cerro de las Iguanas con la primera y cuarta compañía de mi escolta dividiendo la gente como quien rodea el cerro, y advirtiéndole que se formen ralos y no en peloton.”

„Lo demas ya está dicho, que el mariscal Galeana acometa á la ciudad metiéndose enmedio de ella y del castillo. El comandante del pié de la cuesta, auxiliado de una compañía de Tlapa, atacará el punto mas alto por donde fueren abriendo la vereda, continuándola volteando para la Quebrada. El fuego se hará muy medido, solo al bulto, guardando la pólvora.”

„La primera y cuarta compañía al mando del teniente coronel D. Felipe Gonzalez, todo sin falta, y con buen orden.—*Morelos.*”

Al romper el dia siguiente, 6 de abril, se comenzó el fuego en Casa Mata, y á las nueve fueron desalojados de ella cincuenta hombres que la defendian, de los que se tomaron tres prisioneros y un cañon. El ataque fué simultáneo por los puntos dichos. Galeana tuvo tres heridos, y un oficial, el cual murió en la tarde de aquel dia. En el mismo tomó Avila el cerro de la *Mira* y allí fué mayor la resistencia, pero la ciudad no se pudo tomar entonces.

Aquella noche campó el mariscal Galeana en *Dominguillo*, y al siguiente dia comenzó el ataque de la ciudad. Tomáronse algunas casas de ella, y á *Tambuco*, que es un ancon de tierra situado en frente de la isla Roqueta y Acapulco. Quedóse un destacamento en Dominguillo con un cañon y la division de Galeana marchó á campar al cerro de las Iguanas para formalizar el ataque de la ciudad. El fuego fué recíproco é incesante to-

do aquel día hasta las oraciones de la noche. Durante ella se formalizó por Morelos el plan de ataque. Defendióse al siguiente día la ciudad con el baluarte del Hospital, que es el punto mas dominante del lugar, y se defendió con tres culebrinas y como cien hombres de infantería al mando del gallego D. Pedro Rubido. Al mismo tiempo el punto del Hospital fué atacado por las tropas situadas en la Quebrada, Iguanas y Domingullo; mas él resistía á estos fuegos apoyándose en los de las Peñas del Padrastro, templo antiguo de S. José, y por el mismo castillo de S. Diego. En los primeros tiros de la accion fué herido de bala en una pierna D. Julian Avila, y se retiró al Veladero.

Serian las cinco de la tarde del 12 cuando la gente de la ciudad comenzó á retirarse para el castillo, y lo mismo la fuerza de Rubido. Tenia orden de retirarse en la noche para que le protejese la fortaleza con sus fuegos. A las oraciones fué tomada la ciudad, como tambien el fortín: la tropa de Morelos se entregó al desorden, al saqueo y embriaguez, de modo que si en este momento hace una salida el enemigo, acaba con toda ella: no habia media docena de personas que tuviesen la cabeza en su lugar; por tanto, Morelos se vió en los momentos mas angustiados que pueda V. imaginarse, pues temia una desgracia.

En este dia perdió el ejército americano cinco hombres. Al siguiente, el enemigo hizo lo que debió ejecutar en la noche anterior, es decir, una salida con doscientos hombres hasta la plaza, ocultándose por S. José y casas de *Pisa*, de modo que sorprendió á los americanos; pero recobrándose estos lo resistieron y persiguieron hasta meterlo dentro del Castillo. En este mismo dia fueron tomados los puntos de S. José y Piedra del Padrastro, y para conservarlos se pusieron trincheras en ambos.

Posteriormente dos compañías del general D. Hermenegildo Galeana ocuparon el punto de los Hornos para quitar el agua á los realistas, pues de allí manaban dos veneros; pero los enemigos hicieron una salida, protegidos por dos lanchas cañoneras y el castillo, y las desalojaron. Morelos mandó un cañon y alguna gente de la Cuestecita, la que protegió la retirada de Galeana, que ejecutó con orden. Durante la noche levantó un baluar-

te, y esta fué la primera línea de la circunvalacion, que se trazó. Al siguiente dia comenzó la de contravalacion tirándose desde la garita de México al cerro de las Iguanas, Casa Mata, y Candelaria, al respaldo de la Quebrada, cerro del Grifo de la Boca y punto de Icacos, quedándose varios destacamentos al pié de la cuesta del Veladero y Cruces.

Dispúsose la tropa bajo de enramadas por la ardentia del sol: el fuego era incesante. Morelos no tenia artillería de batir y apenas se medio suplía con las culebrinas tomadas en el Hospital: necesitaba por tanto, recurrir á medidas extraordinarias; así que mandó hacer desde S. José sobre el castillo, un camino cubierto, que atravesaba por la plaza hasta llegar al foso de la fortaleza: encargóse de esta obra D. Francisco Mongóy, y se le asoció D. José María Aguayo. Interpelóse al gobernador interino del castillo D. Pedro Velez que se rindiese, pero inútilmente: era un americano de Villa de Córdoba, que habia hecho punto de honor militar ser fiel al partido español, y ademas estaba invigilado por muchos de estos hasta en sus mas mínimas é indiferentes acciones. Empezó, por tanto, Morelos construir una mina para volar el castillo desde el baluarte de la Cuestecita, y se trabajó mucho en ella hasta cerca del foso, viniendo lo necesario desde Oaxaca. Todo era inútil porque la fortaleza recibia auxilios de la isla inmediata, llamada la Roqueta, distante mas de dos leguas, y los recibia por medio de catorce canoas y dos lanchas cañoneras. El hambre estrechaba á los sitiadores, á par que las calenturas, y ambos males arebataban diariamente muchas victimas. Morelos llamó á una junta de guerra, y después de oir varios dictámenes, aprobó el del teniente coronel D. Pedro Irrigaray reducido á que se tomase la isla, de cuya ocupacion pendia la subsistencia del castillo. Morelos no mostró abrazar decididamente este partido, pero en lo secreto comisionó al coronel D. Pablo Galeana para que con una canoa (que era suya en propiedad), y otra mas, acometiese la empresa. De hecho, á las once de la noche embarcó ochenta hombres de su regimiento de Guadalupe: su tio D. Hermenegildo con dos cañones se situó en la Cálera para protegerlo de las lanchas que podian atacarlo.

Guarnecian la isla una compañía de infantería, tres piezas, dichas dos lanchas, una en cada orilla de la playa inmediata, y las catorce canoas tendidas en custodia, con mas una goleta de Guayaquil, llamada la Guadalupe, armada con fusiles y esmeriles. A las once y media de la noche saltó una parte de la gente en tierra sobre una peña frustrando la vigilancia del enemigo: con igual felicidad hizo cuatro viajes para trasladar los ochenta hombres. Aunque los realistas vieron cruzar las canoas, creyeron que eran de pescadores, y no fijaron la atención en ellas. Cuando la gente estuvo reunida, las hizo Galeana retirar para quitar á los suyos la esperanza de retroceder, y puesto en la necesidad de triunfar ó morir, rompió el fuego á las cinco de la mañana, despues de haber sufrido una lluvia copiosa que por poco inutiliza sus fusiles. Trepó sobre muchos peñascos, y con tanta dificultad, que alguna vez fué preciso que unos soldados cargasen á otros para encaramarse como gatos. Con siete hombres reunidos (porque los sintió el centinela) rompió el fuego en la orilla de la playa en compañía de su segundo el capitán D. Isidoro Montes de Oca, y el capitán D. Juan Montoro. La centinela avanzada abandonó el puesto: la guarnición se puso en defensa detras de unas peñas; pero Galeana tomó una altura que la dominaba, aunque rodó gran trecho sobre los cañones: vióse solo, y comenzó á dar voces mandando fingidamente que avanzase su gente por varias direcciones. En efecto avanzó por el único punto, que era la orilla de la playa. Los realistas sostuvieron el fuego por un rato, mas sobrecogidos de sorpresa intentaron fugarse á sus lanchas y canoas rompiendo los cables. Galeana impidió su embarque en estas y parte de aquellas, pues once canoas fueron apresadas; así es que la quinta parte de la guarnición logró fugarse, y la demas se tomó prisionera. Tomáronse tres cañones chicos, siete cajones de parque, mas de cincuenta fusiles y todo el hospital. Encontróse allí mucha gente principalmente mugeres y niños, y los frailes hipolitanos que cuidaban del hospital. Observó Galeana que la goleta Guadalupe levaba anclas para fugarse; pero la abordó con cinco fusileros denodados, y la hizo prisionera con el comandante y siete grumetes. También

tomó á otro que nadó gran trecho, y se habia salvado en un risco.

El general Morelos recibió el parte de esta ocurrencia á las siete de la mañana en el punto de la Caleta donde lo aguardaba con su antejo. Mandó traer toda la gente, y pasó en persona á reconocer la goleta. Dió órdenes para que fuesen socorridos todos los prisioneros, y cometió el grande error de hacer venir á los enfermos al hospital de Acapulco, por cuya causa se aumentó el contagio pestilencial en su ejército. Rompióse el timon de la Guadalupe que mandó situar en el rincón del Manzanillo, y que se calafatease, pues lo necesitaba mucho. Galeana regresó á la isla para cuidar de ella con veinte hombres. En esta acción ejecutada el 9 de junio de 1813, no murió mas persona que una niña de un metrallazo y otra ahogada. *Observaciones y comentarios*

Morelos dispuso que en el día inmediato de la Santísima Trinidad se celebrase una solemne misa de gracias en la iglesia del hospital, por tan brillante ventaja; † pero en el acto de estarse celebrando la función, el castillo hizo sobre el templo fuertes descargas, entrando en él algunas balas que mataron á dos mugeres, y en el hospital á un miserable enfermo. En esta misma sazón se levantó una horrible tempestad y chubasco que hizo pedazos las dos lanchas cañoneras y una canoa, en la que muy á pesar suyo vinieron á manos de los americanos dos marineros, de cuya boca se supo el gran sentimiento que ocupaba á los realistas por la pérdida de la isla, y falta de leña que se les surtía de ella. *Hay un sepulchro en el castillo de San Marcos que se dice es de un realista que murió en esta batalla.*

Debe notarse que el mando de este punto lo tenia un capitán de la hacienda de S. Marcos, y para mayor seguridad se confió á D. Pedro Rubido, que en menos de veinticuatro horas que mandaba en él, lo perdió. Ya habia manifestado su impericia perdiendo el hospital; pero era español, y ya sabemos lo que en

Observaciones y comentarios

† En este día hallándose el Sr. Morelos en su posada dando órdenes á un ayudante, una bala de grueso calibre disparada del castillo, arrebató al ayudante D. Felipe Hernández, lo estrelló contra la pared, le arrancó un pedazo de carne que le cubrió la cara al Sr. Morelos que estuvo ciego todo aquel día; sin embargo, continuó dando sus órdenes. *Observaciones y comentarios*

tonces valia un gachupinato que los hacia hábiles y prodigiosos para desempeñar cualquier empleo.

ATAQUE AL BERGANTIN S. CARLOS.

A pocos dias de ocurrido el suceso referido, y pasado el recio temporal que duró ocho, se divisó una vela que hacia por el puerto viniente de S. Blás. Morelos dió orden á Galeana de que la reconociese y fijase bandera blanca en la isla Roqueta. Embarcose en compañía del capitán Montes de Oca en dos canoas, llevando cartas supuestas del castellano Velez, en las que le prevenia fondease en la isla; mas al acercarse como á distancia de una cuadra se retiró el bergantin mas adentro, y Galeana fué en su persecucion y demanda. En breve conoció que era inútil seguirlo, por lo que se retiró á la bahía para estorvar que el bote del bergantin atracase sobre el castillo. Al dia siguiente tornó á presentarse el bergantin con su bote, y llegó hasta cerca de la isla. El comandante habló con Galeana, pero no quiso desembarcar porque lo desconoció; conocia aquellos locales, y no era fácil que se engañara. Visto esto, Galeana dispuso que Montes de Oca pasase en un bote á la Bocana para impedirle que penetrase hasta el castillo, mas no lo pudo conseguir por la ligereza y mucho andar del bote español: entonces comenzó á darle caza hasta cerca del castillo; pero este lo protejió con sus fuegos y al fin logró entrar. Aprestáronse de orden de Galeana otras dos canoas para apresarlo en aquella noche, lo que no se verificó porque salió protegido de una cañonera, y así es que á las once al ir á incorporarse al bergantin tuvieron sus descargas de fusilería, y la lancha obró con su cañon respectivo. Al siguiente dia se presentó el bergantin sobre Galeana para atacarlo, pero este se retiró colocándose bajo las trincheras y fuegos del grifo: el bergantin se situó en el Farallon † de la bahía, y allí se mantuvo aquella noche. Al dia siguiente avanzó sobre el castillo é introdujo los víveres que llevaba, en cuya descarga duraron dos dias consecutivos. No obstante esto, Galeana le atacó con sus cuatro

† Istela ó punta de tierra que se entra dentro del mar.

canoas en la noche á las nueve, y á pesar de que se le recibió con descarga de fusilería y artillería, él osó abordarlo: defendióse el comandante del buque con denuedo por espacio de mas de una hora que duró la accion, en la que murieron once soldados americanos y el valiente capitán Salas, pagando este militar con la vida el consejo que dió á Morelos de que se acometiese esta temeraria empresa. Perdió ademas Galeana una cañoa que se llevó el enemigo, y el buque padeció mucho en su jarcia y en algunos grumetes. Jamas aprobó Galeana este combate desigual, y solo su obediencia ciega á las órdenes de Morelos, pudo comprometerlo á ella. Esta accion memorable se verificó en 9 de julio de 1813.

V. deseará saber de dónde y con qué objeto habia venido este buque. Mandó con víveres D. José de la Cruz, y si hubiera tenido otros de transporte, tambien habria enviado en él tropas de su departamento. Con semejante socorro se volvió pleito ordinario el sitio del castillo. Dejémosle continuar, y por ahora fijemos la vista en otros sucesos interesantísimos ocurridos en aquellos dias, y que influyeron por entonces directamente en la suerte de la nacion.

ESPECION DE GUATEMALA SOBRE OAXACA AL MANDO DEL TENIENTE CORONEL D. MANUEL DAMBRINI.

Entre las Gacetas del gobierno de México, no se da razon de este suceso importante en nuestra historia. Apenas se lee en la núm. 408 de 1.º de junio de 1813 esta nota: „El señor intendente de Oaxaca D. José María Lazo en oficio de 3 de marzo último avisa desde Tuxtla á esta superioridad, hallarse una division de setecientos hombres de Guatemala al mando del teniente coronel D. Manuel Dambrini, en la frontera de la provincia de Oaxaca; y que el 25 de febrero atacó á los rebeldes en el punto de Niltepec, arrojándolos de su posicion, matando á varios, entre ellos al traidor negro Tonalteco, haciéndoles veintiocho prisioneros con su famoso capitán D. Julian Suarez, y el R. P. Fr. Gregorio Carranza, religioso domínico. Cayó en poder de las tropas cuanto tenían los enemigos, con veintidos armas de fuego,

cuarenta lanzas, un cañon de bronce de á cuatro, siendo nuestra pérdida de un muerto y tres heridos. El 26 fué Suarez pasado por las armas, poniendo en libertad á varios que llevaba consigo. Añade que del 3 al 4 de marzo se esperaban otras tres compañías de Quetzaltenango.

Guatemala no podia ver con indiferencia la suerte que habia cabido al teniente general Saravia, hombre que se habia conciliado durante su presidencia el cariño de los habitantes de aquel reino. Su hijo y familia eran unos fiscales que pedian venganza por la sangre de su buen padre. Influa (á lo que entiendo) y no poco, el arzobispo Casaus, declarado enemigo de la insurrección, como lo probó con su anti-Hidalgo, diatriva tal, que no se habria escrito mas caústica y venenosa con hiel de demonios; sus cartas interceptadas (y que he visto) indican el deseo que respiraba de venganza, pues pedia en ellas á sus amigos de Oaxaca que le diesen razon exactísima de todos los que habian aprobado la entrada de Morelos en Oaxaca; pero sobre todo influian eficazísimamente los españoles fugitivos de aquella ciudad para que se reconquistase y volviesen al seno de sus familias y goce de sus bienes. Todo esto halló una acogida favorable en el presidente de Guatemala *D. José Bustamante*, gefe que habria precipitado á aquel reino á la revolucion, á no haber tenido por secretario y mentor á *D. Alejandro Ramirez*, que con sus consejos supo sufocar las semillas y primeros clamores de libertad que tambien se oyeron en aquellas remotísimas regiones. Confío, pues, la empresa de esta agresion á *Dambrini*, oficial viejo, y tanto, que algunos creian haberse hallado en la batalla de las Navas, y de tanta ciencia, que segun era voz pública, no habia leído mas libro que las Ordenanzas de Federico, sin estenderse á *Vejecio*, de consiguiente era hombre cruel, y deseoso de hacer muchas matanzas. Fué teatro de las primeras del pueblo de Niltpec, donde ejecutó (segun supe en Oaxaca) á veinticinco infelices. La noticia de su aproximacion no pudo menos de sorprender al gobernador de Oaxaca, * quien hizo ir á marchas for-

* *D. Benito Rocha*, coronel del regimiento de Orizava, hombre modesto, caballero y digno de la estimacion del Sr. Morelos.

zadas al general *Matamoros* que á la sazón se hallaba en *Yanhuitlan*. En breve se presentó en Oaxaca con un batallon del regimiento del *Cármén*, dejando el segundo al mando del coronel *D. Mariano Ramirez*. Asimismo trajo el esquadron de caballería de dragones de *S. Pedro*, y parte de los cuerpos de *S. Luis* y *S. Ignacio*. A la noticia de su aproximacion, *Dambrini* tomó una posicion militar en un *texcall*, ó sea grupo de peñascos inaccesibles: casi todo el dia 19 de abril de 1813 estuvieron tiroteándose ambas divisiones, pero sin fruto alguno, hasta que á las cinco de la tarde el capitan *D. Juan Rodriguez*, jóven sobresaliente en el ejército de *Matamoros*, le propuso que iria á flanquear aquella posicion por la izquierda, trepando apenadamente con unos granaderos del *Cármén*, mientras que los del regimiento de *S. Ignacio* divertian á *Dambrini* con sus fuegos por el frente: de hecho lo hizo, y he aquí que cuando menos lo esperaban los enemigos se vieron enfilados con un fuego graneado que los puso en confusion é introdujo el desorden en toda la tropa. . . . ¡Jesus! exclamaron los negros de *Omóa* al verse con los granaderos encima cubiertas las cabezas con unos gorros que sin duda jamas habian visto. . . . ¡Jesus! ¡ahí están esos judios! entonces echaron á huir en la mas vergonzosa dispersion. No se necesitó mas para que á semejanza de una piara de cerdos se esparciesen por aquellos campos.

Matamoros, que aunque estaba contuso de bala en una pierna no habia faltado á sus deberes durante la funcion, hizo montar su infantería y mandó que se siguiese el alcance, como se verificó hasta mas allá de la llamada raya de Guatemala y Oaxaca. Caja militar, armamento y todo cuanto traia *Dambrini*, fué presa del vencedor. Algo me tocó de su frasquera, que me participó su vencedor.

Como los españoles emigrados habian creído segura la reconquista, y estos jamas se duermen para especular en sus comercios, traian consigo un rico convoy de cacao y añil para espenderlo en Oaxaca; mas todo lo perdieron. La division de *Matamoros* quedó sobradamente abastecida con el parque y armas tomadas, de modo que llegó entonces á tener el número de fusiles con que jamas habia contado.

El viénes 28 de mayo por la tarde, entró Matamoros en Oaxaca con el aparato de un triunfador. Adornáronse con cortinas las calles de su tránsito: introdujolo el ayuntamiento, que salió á recibirlo en coche y bajo de masas hasta el pueblo de *Santa María del Tule*, en la catedral donde se cantó un solemne *Te Deum*. Allí conocí y saludé por primera vez á este hombre que ganaba cada dia mayor celebridad: admiré el órden de marcha de su tropa, y no admiré menos la configuracion de su persona. Era un hombrecito delgado, rubio, ojos azules, picado de viruelas, voz gorda y hueca: fijaba continuamente la vista en el suelo: inclinaba un tanto la cabeza sobre el hombro izquierdo, y á juzgarse por aquel exterior propio de un novicio carmelita, nadie creeria que abrigaba un espíritu marcial. Dejose ver con uniforme grande de mariscal, y mostraba muy bien que no descuidaba del adorno de su persona. Entre las cosas tomadas á Dambriini, se presentaron dos bellas imágenes de bulto, escultura preciosa de Guatemala, á saber, un crucifijo de mediana estatura, y una *Purísima*; habiéndolas dejado (no creo que por irreligiosidad, sino por necesidad de ocultarlas) dentro de un basurero.

Matamoros dispuso colocar la primera en la iglesia de capuchinas indias, y la segunda en la de las españolas. Convidó para una funcion solemne en la iglesia de las primeras, llamada de los siete Príncipes, y á esta funcion se le quiso dar el nombre de *desagravios*, no de otro modo que las que instituyó Felipe V despues de la guerra de sucesion. Formóse la procesion en la casa del general, marchando detras de ella toda la division: yo fuí convidado, y tambien á cargar la imagen. Al entrar en la iglesia, Matamoros que iba enfermo de resultas de la espedicion, y que apenas podia andar, me dijo. . . . ¡Ay! cuánto pesa este Señor! . . . *Mas pesamos nosotros*, le respondí, *señor general*, y no obstante, él cargó sobre sus hombros todas nuestras iniquidades. . . . Es verdad, me dijo, y le hizo bastante gracia mi respuesta.

No sacó poca utilidad Matamoros de esta ceremonia, pues borro con ella las siniestras impresiones que contra la piedad americana habian estendido nuestros enemigos. Mucho importa pulsar la fibra religiosa del pueblo.

En estos dias, es decir el 16 de junio, hubo tambien otra fiestecita que no dejó de imponer á los europeos, y fué la ocurrencia que Matamoros tuvo en el molino de *Llaguno* á dos leguas de Oaxaca, con motivo de la conclusion y bendicion del molino de pólvora que en aquel punto planteó D. Santiago Cock, anglo-americano. Matamoros no perdia momentos para activar las labores necesarias al surtimiento del ejército; así es que personalmente ocurría á la maestranza, entendia en el vestuario, y no se ocupaba menos en darle disciplina á su division. Hizo llamar al segundo batallon del Carmen, situado en Yanhuítlan, y su gefe acreditó que no se habia descuidado en darle doctrina.

El general Morelos, luego que supo la victoria sobre Dambriini, procuró remunerar á Matamoros, promoviéndolo al grado de teniente general. ¡Ojalá y no hubiera hecho tal promocion, que habria evitado celos y rivalidades suscitadas muy luego entre otros oficiales que no se creian menos dignos de tan alta graduacion, y que tanto influyó en las desgracias de 1814! A solicitud suya le entré en solemne posesion de este empleo, y lo dí á reconocer á toda la division formada en la plaza de Oaxaca. En aquellos mismos dias fué la solemne bendicion de las banderas del regimiento provincial de aquella ciudad, y ambos fuimos padrinos de ellas. En el año siguiente, un jóven oficial que las guardó y conservaba despues de entrada la tropa española, fué fusilado de órden del general D. Melchor Alvarez. No se habria conducido de este modo otro gefe que hubiera estimado en sus quilates una lealtad tan acendrada. ¡Dichoso jóven, que bajó al sepulcro con la gloria que no pudo deturpar la tiranía! gloria que brillará y se hará recomendable cuantas veces se recuerde en las edades venideras. Llamábase D. *José Aguilera*. ¡Lealtad digna de un suizo!

Este aumento de fuerzas en el ejército del Sur hacia ya conocer la necesidad en que sus generales estaban, si no de hacer nuevas conquistas, á lo menos de recobrar algunos puntos perdidos por negligencia ó cobardía. Tal era el de Izucar, cuya importancia conoció el gobierno español, y por lo mismo trató de fortificar y guarnecer á toda costa. No lo conocia menos Matamoros, y ademas notaba que aquel era el plantel hermoso de

donde había sacado los soldados fornidos que mandaba, y que ciertamente no podían reemplazarse con los de la pacífica é industriosa provincia de Oaxaca, dedicados á la agricultura y cultivo tranquilo de la grana.

Propúsose por tanto recobrar á Izúcar, y al efecto dictó las medidas necesarias. El martes 16 de agosto salió de Oaxaca á la cabeza de su lucida division, tomando el rumbo de la Mixteca; yo le acompañé hasta las inmediaciones de la villa de Etlá, donde le di el último abrazo, pues desde entonces dejé de verlo para siempre. Yo redacté su proclama de despedida.

Debió haber salido el dia anterior; pero formada la tropa en la plaza se suscitó un motin militar por piques entre soldados de diversos cuerpos, en disposicion de que iban ya á batirse unos con otros: cuando lo supo Matamoros, salió casi solo de su casa, se presentó en medio de ellos, y todo quedó tranquilo.

Dada idea del desgraciado ataque de Valladolid realizado por Verduzco (Carta 20, segunda época y primera edición), es tiempo de hablar de sus consecuencias. Estas fueron las mas tristes que puede concebir V., que me veo precisado á desarrollar por el carácter de historiador. Estoy en el caso de mostrar debilidades y flaquezas que quisiera ocultar, con la misma buena voluntad que Constantino las de los sacerdotes; mas repito que no es posible, ni menos dejar de llamar alguna vez al tribunal de la historia á los que motivaron tantos infortunios que todavía lloramos.

D. Ramon Rayon solicitó de su hermano D. Ignacio ir á parlamentar con Liceaga para reducirlo á sus deberes, pues la amistad de él le prometia este triunfo: de hecho partió de Tlalpujahua, llevando cuatrocientos ocho infantes y cuatro cañones, un obus chico de á cinco pulgadas, y poca caballería. Tengo á la vista copia de cartas que D. Ramon escribió á Liceaga desde Acámbaro, con fechas de 12 y 9 de abril de 1813, cartas que las tropas del rey interceptaron con el equipage de Liceaga en Riofrio en 16 de febrero de 1816, cuando este retrocedió de Tehuacan para Tierradentro por haber disuelto el congreso el coronel Terán. Por tanto estoy en estado de hablar con exactitud y pro-

piedad. Ya se sabe que en las cartas confidenciales el hombre muestra su corazon sin embozo, y pocas veces tiene lugar el artificio.

„Traigo (le dice en la de 9 de abril) conmigo, bandos, proclamas y manifiestos que desengañen á todos los incautos, y les hagan ver mas claro que la luz, aun á los mismos perversos, que mi hermano es justo, y que todos nosotros solo aspiramos al objeto que todo buen americano debe proponerse, esto es: el sacudimiento del tirano yugo, y la completa y verdadera felicidad de nuestra patria. ¿Y se conseguirá todo esto volviendo nuestras armas contra nuestros compatriotas, desacreditando á los legítimos gefes, y formando partidos facciosos que aniquilen y destruyan el sistema que nos habiamos formado, tan justo, tan útil y necesario? . . . Señor Liceaga, nuestra antigua amistad, el amor á la patria y el sincero deseo de la felicidad de V., me estrechan á que ponga esta familiar, suplicandole prescinda de unos proyectos cuyas consecuencias deben ser demasiado tristes: la menos es el derramamiento de la sangre de tanto noble americano: el reino dividido se desolará: los enemigos se reirán: ya se ha dicho en Valladolid y en otras partes la desavenencia entre los vocales del supremo congreso americano: están pendientes de nuestros mútuos combates para no perder el mas mínimo momento, y aprovecharse de nuestra guerra doméstica, para entre tanto fortalecerse y pertrecharse para hacer brillar su espada sobre nuestros cuellos. Los apasionados á nuestra justa causa conmueven sus entrañas, y respiran sus ánimos, dejándolos en equilibrio que debe sernos muy dañoso: los sábios nos juzgan ignorantes, los virtuosos, mal intencionados, y los malos, peores.”

Tales son entre muchas las reflexiones que D. Ramon Rayon hizo inútilmente á Liceaga. Cuando se acercó á Uriréo, de donde le dirigió la última carta, se encontró con una guerrilla de este: habló con la mayor parte de su division y con los frailes dominicos Saavedras, encargándoles mucho promediasen en esta diferencia: mas á lo que se cree hicieron lo contrario: quedose en aquel punto esperando la respuesta; mas viendo que era pasado con mucho el tiempo que señaló para recibirla, y sabiendo ade-

mas que Liceaga y los suyos se habian marchado en vez de acercársele, se entró en Salvatierra el dia miércoles santo (14 de abril de 1813). El jueves santo se hallaba en los oficios sagrados, cuando supo que se acercaba Iturbide: dudó mucho sobre si lo aguardaría para batirse con él, ó se retiraría. El delito de que acusaban Verduzco y Liceaga á su hermano D. Ignacio, era de que estaba de acuerdo con el virey, por causa de la entrevista acordada con sus comisionados en la hacienda de Tultenango, de que hemos hablado en la Carta 16, primera edicion: si rehusaba la accion, he aquí que aumentaba una prueba á la malignidad de sus ene'migos, para que se confirmasen en este errado concepto; por tanto se decidió á batir á Iturbide y á sacrificarlo todo por su reputacion de lealtad, á pesar de que traia mayor fuerza que la suya, este fué un gran conflicto: despues de averiguadas las disposiciones del ene'migo, distribuyó sus fuerzas del siguiente modo.

BATALLA DEL PUENTE DE SALVATIERRA.

Colocó á su hermano D. Francisco Rayon fuera del rio, con ochenta infantes en unas casas llamadas del *Obrage*, con órden de no hacer fuego hasta no oir un cañonazo. Al oficial *Ruelas* lo situó en el vado llamado de *San Francisco*, con igual número de infanteria y un cañon. Al oficial *Patiño* lo situó en el vado inmediato, con otro trozo de infantes; y á *Gonzalez* en el de San José, con otro de la misma arma. Rayon en persona se colocó en el mismo puente de Salvatierra con ciento cuarenta infantes y dos cañones.

Habíasele presentado allí un trozo de muy mala caballería, al mando del comandante Oviedo, al que mandó se situase en el cerro inmediato á la izquierda de Salvatierra, con órden de mantenerse allí oculto hasta nueva órden. Aunque vea V., le dijo, que me derrotan, no se mueva de ese punto. . . . Tales fueron los términos precisos de la órden. Para evitar un abance recio de la caballeria del ene'migo, hizo amarrar en distancias unas fuertes reatas. En esta actitud se mantuvo hasta que *Iturbide* echó una guerrilla de caballería para reconocer los vados; pero esta fué brevisimamente batida por D. Francisco Rayon desde el pun-

to del *Obrage*, retirándose al grueso de la division. *Iturbide* entonces dividió su fuerza en tres trozos, echando uno al vado que estaba arriba del puente: el centro donde se hallaba él lo dirigió al puente mismo, y el otro lo echó á los vados de San Francisco y San José; mas todos tambien fueron rechazados en poco tiempo con mucha pérdida. Viéndolo puesto en desórden D. Ramon Rayon, salió con su fuerza á perseguirlo hasta cerca de la hacienda de Santo Tomás, que distaba de allí cerca de una legua, y se retiró al puente, seguro del triunfo. Entonces Oviedo, sin órden suya y por ganar *prez* en esta lid, quiso abanzar sobre *Iturbide*, metiéndose en un callejon que formaba una cerca de piedra. Recibiolo la infanteria ene'miga con un vivo fuego por van-guardia y costados: Oviedo se puso en fuga, y tras de él abanzó *Iturbide* con su tropa en pelotones, uno de los cuales bajó al vado. Rayon por no matar la gente de Oviedo, cortó las reatas para dejarla pasar: tornó á hacerse firme en aquel punto, y volvió á rechazar á *Iturbide*; mas previendo que observado este desórden por los comandantes americanos situados en los vados, les haria creer que estaba derrotado, les mandó órden con el ayudante D. Pedro Paez para que se mantuviesen firmes en sus posiciones: no lo hizo este así, sino que tomó la fuga, por lo que abandonados dichos puntos, se retiraron de ellos creyéndolo todo perdido. *Iturbide* se aprovechó de esta retirada, y penetró hasta la plaza. Viéndose Rayon solo formó su trozo en columna, y marchó por la calle de Capuchinas al molino, sin que osara *Iturbide* perseguirlo. Dirigióse despues al puerto de Ferrer para reunir allí á sus dispersos, y de este punto se dirigió á la hacienda de la Encarnacion, donde permaneció tres dias; finalmente, de allí se retiró con mas de trescientos hombres que pudieron reunírsele, sufriendo la pérdida como de ciento setenta entre muertos, prisioneros y dispersos, pues de los primeros no llegaron á cuarenta.

Cuando ocurrió el desórden en el puente por la caballeria de Oviedo, se hallaba al costado derecho de D. Ramon Rayon, D. Manuel Fernandez de Sansalvador, el cual murió atravesado de una bala junto al cerebro, juntamente con otros dos oficialitos

jóvenes (*Galvan y Fernandez de la Somera*), mas tan valientes y dignos como el primero. Era aquel niño amabilísimo y modelo de prendas debidas á su educacion cristiana, así como á su noble índole. Amaba á su patria ardientemente, y solo el impulso irresistible de este fuego sagrado, pudo hacerlo huirse de la casa de su padre para engrosar las filas de los ilustres defensores de la libertad pública: esta fué la única pesadumbre que le causó en sus dias.

Mil veces oí de su boca razonamientos que arrebataron mi corazon, y no me cojió de nuevas el que se hubiese fugado de México, pues ya habia notado en él deseos vehementísimos de derramar su sangre en el campo del honor. *Iturbide* admiró siempre esta batalla, que fué causa de su engrandecimiento, pues por ella lo hicieron coronel del regimiento de Celaya, y jamas quiso creer que Rayon le hubiese batido con tan poca gente. Fusiló solos diez y ocho hombres, y no trescientos, como estampó en sus partes por grangearse nombradía entre los españoles. Así lo aseguró muchas veces el mismo cura de Salvatierra, cuya decision es como de oráculo en la materia pues que los sepultó; mas este sacrificio lo hizo en viérnes santo, y por tal circunstancia es muy de notar en un hombre que preciaba de cristiano, que se desdeñaba de tratar con *excomulgados*: que se creia vengador del honor de Dios y de la religion de Jesucristo, que detesta las violencias y efusion de sangre, y de un Redentor que en ese mismo dia se inmolo por nuestra salud en un patíbulo afrentoso.

Donde verdaderamente fusiló trescientos americanos, fué en la hacienda de Pantoja, destacando trece partidas de soldados para que recogiesen, como lo hicieron, á otros tantos paisanos y lugareños infelices y pacíficos, que reputó por criminales. Personas veraces y que no tienen interés en acriminarlo, deponen de este hecho atroz y vergonzoso. No lo fué menos el que en este aciago dia ejecutó pasivamente Liceaga, pues se mantuvo espectador en la hacienda de San Nicolás, distante tres leguas de Salvatierra, observando con el antejo y vista natural los fuegos. Sus soldados inquietos le exitaban á que avanzase, ya que no á auxiliar á D. Ramon Rayon, á lo menos á tomarse el rico com-

boy de platas de Guanajuato que allí habia dejado *Iturbide* con una corta escolta; pero Liceaga impuso pena de la vida al que se moviese, y de este modo ni se hizo de aquel tesoro, y se concilió el odio y desprecio de la nacion. A tal punto llega esta passion, por la que entonces sacrificó la libertad de su patria y la precipitó á una esclavitud de que ya se lisongeaba haber salido. Tal fué su suerte, pues al fin fué fusilado por los mismos americanos que jamas olvidaron este hecho. Yo me corro cuando escribo estas líneas, y sudo como si cabara; mas debo hablar la verdad.

Como las malas nuevas se propagan con la rapidez que el crepúsculo, en breve llegó la noticia de esta desgracia á México, mezclada con la fabulosa de que *Verduzco* y *Liceaga* se habian indultado. La conducta del primero daba mérito para creer verdadera esta falsedad: por tanto, el brigadier D. Joaquin del Castillo y Bustamante, que se habia mantenido en Toluca con mil y quinientos hombres de buena tropa en asechanza del campo del Gallo, cerca de Tlalpujahuá, y que convencido de la ventajosa posicion de él y fortificacion regular, no se habia atrevido á atacarlo, creyó que este era el momento mas oportuno de conseguirlo con buen éxito, y así es que rápidamente movió su campo.

D. Ramon Rayon recibió en el pueblo de Tarandacuau aviso de su hermano para presentarse á auxiliarlo: no era su ánimo verlo hasta no haberse reparado de una pérdida que le parecia ignominiosa; mas cediendo á las circunstancias avanzó hasta Tlalpujahuá haciendo una marcha forzada.

SITIO Y ABANDONO DEL CAMPO DEL GALLO.

Tengo á la mano un diario de las ocurrencias de esta campaña, y por el consta que el 20 de abril avanzó Castillo Bustamante al Real del Oro á una legua de Tlalpujahuá: que mandando una partida á reconocerlo, la dispersaron los americanos: que al siguiente dia se presentó por Tlalpujahuá á reconocer el campo, y en el mismo se retiró á S. Felipe del Obraje: que á los cinco dias se presentó ya sobre el campo del Gallo con dos mil hombres, seis cañones y dos obuses: comenzo á estrecharlo en términos de quitarle el agua llamada de los Remedios, por lo que los sitiados

quedaron bebiendo del hundido de una mina vieja que estaba allí inmediata.

Sabido esto por el enemigo, trató de emboscar una noche un trozo de infantería para sorprender á los aguadores; pero en lugar de estos mandó Rayon unos fusileros á sacarlos de la emboscada: travóse allí una cruda accion en que fueron completamente batidos los españoles: los que quedaron vivos de estos, hundieron los cadáveres en la fosa de la mina de donde se tomaba el agua, lo que no se advirtió por Rayon hasta el siguiente dia. Ignoraba esta ocurrencia cuando se le presentó un indio haciéndole esta pregunta. . . . *¿Te morirás, señor, si bebes el sangre del cachopin?* No lo entendió al principio, pero á poco comprendió la causa de la pregunta. No hubo remedio, la guarnicion del fuerte tomó de aquella agua, por lo que le entró un gran desaliento, á pesar del ánimo que habian recobrado, resistiendo á un asalto brusco que dió el enemigo, en el que jugó con mucho acierto la artillería de Rayon, y principalmente la chuza de cañones inventada por él mismo cuya exacta descripcion hice en la carta 17 de la segunda época, primera edicion.

Castillo Bustamante colocó su fuerza en cuatro campos, unos á tiro de cañon, y otros á tiro de fusil, y á pesar de su aproximacion nada hizo de provecho. Rayon sediento con su ejército, y devorado por esta privacion mas funesta que el hambre, trató de retirarse evacuando el punto: quemó las cureñas de los cañones, y enterró los chicos en una mina vieja inmediata. Cuando estuvo á punto de verificar la retirada, trazó el modo de dar fuego al parque, que era harto, lo que ejecutó colocando en una porcion de pólvora á granel una vela, de la que ató varios estopines. . . . Aun me estremezco (me decia D. Ramon Rayon) cuando me acuerdo de esta operacion arriesgadísima. Salióse por tanto la division en el silencio de la noche sin ser sentida del enemigo, y seguramente tuvo el primer aviso de esta retirada por la horrible detonacion que hizo el parque cuando ya habian andado una legua los americanos. Al llegar al primer arroyo se perdió la formacion militar pues cada hombre se tiró de bruza y procuró beber el agua que pudo. El campo enemigo al incen-

dio de la pólvora multiplicó sus descargas; pero llegó el dia, observó el campo, y se halló chasqueado. Rayon se retiró á Zitácuaro hasta que llegó Bustamante en su persecucion. El dia de su llegada se le escaramuceó en las barrancas llamadas *del Hoyo de la arena*. Como por falta de fuerza no se le podia esperar en la villa, se retiró Rayon en la noche para la hacienda que llaman de los *Ahorcados*, quedando Zitácuaro yermo por temor de aquel tigre. Marchó la division hasta Tusanlla de donde se separó D. Ramon Rayon con solos diez y siete hombres entre asistentes, oficiales y domésticos, y marchó para el Bajío á fin de organizar una nueva division, empresa que consiguió dentro de breve tiempo: su hermano D. Ignacio marchó á la provincia de Valladolid.

Tal es la cadena de males y desdichas que acarreó sobre nuestra patria la division de opiniones entre sus principales gefes. Yo querria que este triste ejemplar no se perdiese de vista por los que en el dia intentan dividirnos para proporcionar el triunfo á nuestros antiguos enemigos, triunfo que no podrán conseguir ciertamente, sino á merced de este arbitrio. Debo advertir de paso que aunque Verduzco y Liceaga intentaron seducir al viejo Villagran para que se les uniese, y este trató de hacer lo mismo con Osorno, yo lo impedí haciéndole entender por medio del Sr. Morelos, que interpelado para ello trabajaba desde Acapulco en reunirlos, como despues veremos. Examinémos ya rápidamente otros infortunios ocurridos sobre esta desventurada nacion en aquellos dias en que los gefes de los americanos se volvieron locos, y pareció que se empeñaron en perderse, renunciando á la cordura. ¡Ay de mí! Son tantos sus desaciertos, que mis ideas se atropan, y no sé como coordinar su exacta relacion.

ESPECION DE OSORNO SOBRE EL PUEBLO DE ZACAPUAXTLA.

Mientras existió la revolucion, los americanos de Zacatlán anduvieron como perros y gatos con los de Zacapuaxtla, causándose recíprocamente todos los daños posibles. Envanecidos los indios

con sus primeros triunfos, debidos menos al valor, que al local ventajoso de su pueblo y á la impericia y desórden en acometerlo de los insurgentes, se hicieron terribles y ejecutaron muchos robos y atrocidades, de modo que en Zacatlán el nombre de Zacapuaxteco, importaba tanto como en Chihuahua el de Apache. Alentábanlos además algunas personas eclesiásticas que los excitaban á las matanzas, invocando el nombre de Ntra. Sra. de Guadalupe, cuando les habría estado mejor el de enseñarles la doctrina evangélica: sus triunfos se reputaban milagrosos: su lealtad al rey acendrada y su insensatez llegó á tanto, que osaron decir que cuando toda la América sucumbiese al partido de la revolución, Zacapuaxtla se mantendría unido á la corona de Castilla, y de sus ásperas montañas, así como de las de Asturias saldría un caudillo que lo avasallaría todo y pondría á disposición de Fernando VII. Menos, pues, por amor á la causa de la libertad, que por un ódio devorador, resolvió Osorno, instigado del coronel Bocardo, que lo alentaba con la esperanza del saqueo, á emprender esta expedición que constantemente desaprobé. Hízose la reunión fuera de Zacatlán, y marchó compuesta de mas de mil hombres con cuatro cañones y dos compañías de infantería, que con muchos afanes acababamos de levantar. Empezóse el ataque por diferentes puntos del pueblo el 28 de abril, pues el 27 casi se pasó en reconocimiento y tiroteo al aire. Al siguiente, dada la señal de acometer, lo hicieron por el punto de Teocaleo: la infantería coronó la loma de *Chittecucaco*, y el grueso con la artillería bajó por Patempanapam. Casi era seguro el triunfo cuando fué muerto el capitán de la escolta de Osorno, Epitacio García, pérdida que llenó de pavor á sus soldados, y los predispuso para la fuga que hicieron luego. Conociendo los indios su acobardamiento hicieron una salida vigorosa que produjo la dispersión y pérdida de la artillería: conocí á este oficial, era un campechano tan honrado, como sencillo y valiente. Cuando caminaba yo para Oaxaca en esos dias, encontré muchos dispersos, y me confirmé en el concepto de que los insurgentes del Norte darian poco provecho á la causa de la nación. Desde esta época fué casi general el desconcepto de la división de Osorno. ;Querer ata-

car puntos montuosos y bien fortificados con caballería! He aqui uno de los mayores absurdos que pudieran caber en la cabeza de un delirante.

Estos son los milagros que se atribuyeron por el padre Valle á nuestra Señora de Guadalupe de Zacapuaxtla, y que por iguales causas y principios se multiplicaron casi por toda la América. No fueron de la misma naturaleza los que hizo en el año de 1815 D. Cirilo Osorno, cuando hizo salir mas que de trote y bien molidos á aquellos indios en *Tetela de Xonotla*, á pesar de que se efugieron en la iglesia, y saquearon (como leales vasallos del rey Fernando) la casa del padre cura D. José Antonio Martínez de Segura sin dejarle ni una olla en la cocina.—A Dios.





CARTA OCTAVA.

ESPEDICION DE PUEBLA SOBRE ZACATLAN.

ESTIMADO amigo.—La derrota de Osorno en Zacapuaxtla hizo que perdiese el tal cual prestigio que conservaba en Puebla, y como del árbol caído todos hacen leña, el conde de *Castro Terreño*, que entonces era comandante general de Puebla por nombramiento del nuevo virey Calleja, que se propuso desairar á Llano por resentimientos tenidos en el sitio de Cuautla, se decidió á acabar de destruir la fuerza de Zacatlán. Tenia reunida en Puebla una muy respetable division compuesta de los batallones de Asturias, Lobera, Castilla, Guanajuato, Columna de granaderos y otros gruesos piquetes con que se prometia expedicionar para la reconquista de Oaxaca. Habíasele pasado de los oficiales de Osorno el coronel llamado D. Juan de Dios Ramirez, hombre que por sus excesos y rapiñas fué perseguido de los mismos que tal vez le acompañaron á ejecutarlos, y este le hizo creer que guiando él la expedicion, como que conocia á palmas aquel rumbo, el triunfo seria completo; mas al momento de marchar el conde de Castro Terreño recibió una carta de Osorno

en que le incluia ademas otra escrita por Ramirez, y en la que le aseguraba que dicho gefe estaba de acuerdo con Morelos: así lo habian creido muchos por el dulce trato que mostraba el conde á los insurgentes, y de que no podia prescindir, pues era naturalmente manso, y un caballero por su nacimiento y educacion; pero herido altamente en su honor con semejante imputacion, y hecha ademas pública, arrestó á Ramirez, le formó causa é hizo decapitar, aprobándolo Calleja. Así consta en su correspondencia que he visto y tengo á la mano. Marchó pues la expedicion de Puebla por Tlascala en 15 de mayo, y el 19 llegó á Zacatlán. Osorno se habia retirado á los montes, de modo que el conde de Castro Terreño se encontró con el pueblo solo, y no sacó de esta expedicion otro fruto que el desentierro de un cañon de á dos, un obus de á siete pulgadas y otro de á nueve, que habian sepultado en el pueblo de Tomatlán. Estas piezas las hice yo fundir cinco meses antes. Mandó sin demora destruir el fortin de S. Miguel Tenango, construido por D. Vicente Beristain: su maestranza, hornos y cuanto se habia construido allí fué demolido ó incendiado por D. Saturnino Samaniego, Comandante del batallon de Guanajuato. Concluida esta operacion salió Castro Terreño de Zacatlán el 22 de mayo, y es menester confesar en honor suyo, que á nadie causó el menor daño, y que en su ejército reinó la disciplina militar.

MUERTE DEL CURA DE LAHUITLALPAM.

Tenia Osorno entre los que le rodeaban un eclesiástico, cura de S. Andrés Lahuitlalpam, insurgente exaltado, pero hombre de poco talento, temerario en el acometer, y tal vez de no muy sano juicio: este por un frenesí inconcebible se presentó á la tropa del rey tocando á degüello con una partida de diez y siete hombres, los que fueron envueltos y destruidos; hicieronlo prisionero, hiriéndolo en la cabeza y echándole un brazo abajo: se asegura que aun en esta situacion mandó el virey Calleja que lo fusilasen en Puebla; pero que el conde de Castro Terreño, sea por compasion, ó por no dar un espectáculo tan escandaloso al público le hizo dar un tósigo, con el que muy luego murió. Al

llegar la expedición á Huamantla, las partidas de Arroyo quisieron escaramucear sobre los realistas, pero muy luego fueron disipadas.

Los aduladores de Castro Terreño celebraron este paseo militar inútil, y en que gastó el rey mucho dinero como si hubiera regresado cubierto de laureles: yo no olvidaré jamás que un coplero le compuso una que llamó *oda*, entre cuyas estrofas se lee una, que es un vaticinio, que á haber salido cierto hoy seríamos todavía esclavos. Hablando á los americanos conmovidos contra la tiranía les dice con desprecio:

¿Y dí, por qué te afanas pobre gente?

Tu empresa mal hadada,

Tu proyecto atrevido, inconsecuente

¿Qué fin tendrá concluida la jornada?

El fruto ¡infeliz suerte!

Será el estrago... el término, la muerte.

PESTE DESOLADORA.

En diciembre del año anterior apareció una peste muy estragosa en Puebla que en breve se comunicó á la capital de México. Era una rigurosa fiebre amarilla. El baron de Humbolt en la última foja del tomo 1.º de su *Ensayo político*, nos presenta un padron de la poblacion de la ciudad con una nota al calce que dice: „En los años de 1812 y 13 sufrió el reino de Nueva España una peste horrible que comenzó en el sitio de Cuautla Amilpas, y cundió en la provincia de Puebla y por las de Veracruz, México Guanajuato y Valladolid. Las provincias de S. Luis y Nueva Galicia no sufrieron aquella plaga desoladora, por las atinadas providencias del general Cruz. La poblacion disminuyó mucho en las provincias apestadas. En la Puebla murieron diez y siete mil personas, y en México mas de veinte mil.“

Yo creo que hay un equívoco en cuanto al origen de esta peste. Es verdad que á la sazón en que ocupó Calleja á Cuautla, habia muchos enfermos, y tantos que en cuatro días (segun las relaciones y partes del coronel Echagaray) murieron mas de cuatrocientos; pero tambien creó que era de diferente especie. Se-

gun lo que he podido averiguar, este contagio lo comunicaron unos soldados del batallon expedicionario de Zamora; no de otro modo que en el año de 1520 el negro *Francisco Eguia*, grumete de la expedicion de Pánfilo de Narvaez comunicó desde Zempoala el contagio de viruelas, que rebató para el sepulcro millones de indios; vaya por último regalo y prenda del amor español á los americanos! Lo cierto es, que Zacatlán estaba contagiado á la sazón que Castro Terreño se presentó allí, y que tal vez por semejante plaga se paseó impunemente por aquella comarca. Yo planteé antes, auxiliado del benemérito cura D. Francisco Cantarines, un pequeño hospital militar en el pueblo, y ninguno se me murió por el esmero con que lo hice atender. Dicho párroco hizo cuanto bien pudo á su feligresía en esta calamidad. A juicio de sabios médicos esta misma dolencia existe aun en su germen en México, aunque modificada en sus síntomas, y se ceba en las casernas húmedas donde habitan los pobres, apareciendo mas ó menos activa segun el calor de la estación, principalmente entre los que toman á pasto chinguirito. Aseguro confiadamente que en Oaxaca no hizo estragos esta dolencia en el recinto de la ciudad; pero sí en el pueblo de *Xoró* que lo divide el rio de Atoyac. La piedad cristiana atribuyó este fenómeno á la proteccion de María Santísima en su advocacion de la Soledad, y á S. Sebastian, en cuya antigua hermita está construido su hermoso templo. Yo vi hacer allí públicas rogaciones en 1813, y para consignar á la posteridad la memoria de este inapreciable beneficio, se grabó una pequeña lámina en que se veían las imágenes de la Virgen y de S. Sebastian, como protectores de aquella ciudad en una de las mayores desdichas que pudieran sobrevenirle. Tal es el estado en que se nos presenta la nacion mexicana en aquellos dias, cuya memoria todavía angustia mi corazon.

Si la expedicion del conde de Castro Terreño no acarreó males graves al departamento de Zacatlán, empero acarreó grandes desazones al Sr. marqués de Moncerrat de Puebla, lo mismo que á aquel ayuntamiento. Castro Terreño quiso adquirir noticias ciertas sobre el ejército de Morelos, y presumió que lo conseguiría por medio de dicho marqués; mas para ello le

mandó llamar con un ayudante, diciendole simplemente. . . . *El Sr. general, que se llegue V. S. allá. . . .* Este recado tan desabrido no pudo menos de agriar á un hombre, que sobre estar condecorado con un título de Castilla, era en aquella época primer alcalde constitucional, y era la cuarta vez que servía aquel destino: por tanto respondió á Castro Terreño se sirviese decirle por medio de un oficio el objeto á que lo llamaba, pues aunque gozaba como militar el fuero de esta profesion, se hallaba retirado por cédula del rey: espuso su condecoracion de nobleza y la magistratura que fungia, y concluyó diciendo que por tales motivos esperaba no tuviese á orgullo su resistencia á presentársele. Castro Terreño le respondió con elacion, que debía presentársele; pues aunque por su retiro hubiese olvidado la subordinacion que recuerda á todo militar (fueron sus palabras) cualquiera uniforme carcomido, y á todo vecino la buena educacion, no debía obstruirla la añeja rutina de oficios que le anunciaba; por lo que concluyó ordenándole guardase arresto en su casa hasta nueva orden en el concepto (añadió) de que si lo quebrantare, tomaré otra providencia. Esta ocurrencia desagradable data el 18 de junio de 1813.

El virey Calleja mostró desplacer luego que la supo por ocuro del marqués, y habria deseado que se cortase, pero le faltaba que oír á Castro Terreño, quien no tardó en recurrir á él. Alegaba este la pronta obediencia que se le debía como á general en campaña; mas el marqués decia que él era un magistrado, y como tal, y título de Castilla, no debía ser llamado sino por el virey ó la audiencia, segun los artículos 252 y 53 de la constitucion, jurada en aquel primer periodo de su observancia. Como el ayuntamiento de Puebla vió tratado de esta suerte á un individuo de su corporacion, reclamó en razon de este hecho á Castro Terreño, y le protestó que quedaba reunido aguardando la respuesta. No fué necesario mas para que estimase esta interpe-lacion como un complot criminal, y que llegase hasta el estremo de amenazarlo. No es del caso decir las desatinadas providencias que sobre este espediente consultó el auditor de aquel gobierno; bastará indicar, que no conformándose con ellas Calleja, pa-

ra mejor proveer lo remitió al oidor Bodega, quien opinó que el marqués debió presentarse cuando se le llamó: que debía alzarse inmediatamente el arresto, sin que se le perjudicase en su reputacion y concepto, y devolversele doscientas mulas que Castro Terreño le tenia embargadas. De este modo se holló la justicia, y se caminó sobre el supuesto falso de que Castro Terreño estaba en campaña, y por cuya circunstancia sus órdenes eran obligatorias á toda clase de personas, cuando se hallaba tranquilo en la capital de su provincia, sin hallarse en estado de sitio, y aquella orden de citacion pudo darla decorosamente, sin entorpecer las medidas de obrar contra los enemigos.

Asimismo quedó desairado el ayuntamiento de Puebla por Castro Terreño, que lo acusaba de negligente en cumplir sus órdenes, porque de la noche á la mañana no le proporcionó cuatrocientas mulas que decia necesitar para la espedicion de Zacatlán; cuando en aquella época de epidemia era imposible recogerlas, estando ademas interceptadas las avenidas de Puebla con partidas americanas que impedian el ingreso de víveres y paralizaban el comercio. Tal era el modo escandaloso con que en aquellos dias se hollaban los principios mas claros de la justicia, y tal el orgullo y elacion de nuestros opresores. Pero lo que llenará de escándalo al último de nuestros nietos, es una circular que por aquellos dias se expidió por el gobierno, dando reglas, para conocer y obrar contra los insurgentes, no de otro modo que el sábio Filangieri nos ha dejado unos cánones muy luminosos y seguros para decidirnos en los juicios criminales. He aquí este testimonio de barbarie, este erupcion infernal arrojado, segun se asegura, por un mal caraqueño.

„Deben (dice) reputarse por insurgentes, los que dicen que el motivo de la insurreccion consiste en la opresion, en la tiranía y en la inhumanidad con que han sido tratados los americanos por los europeos: los que culpan á los vireyes, á los magistrados y jueces de indolentes, codiciosos, injustos y opresores: los que proclaman la libertad americana, que suponen injuriada por aquellos: los que quieren para sí y sus paisanos los destinos y profesiones: los que aplauden las virtudes naturales, morales ó físicas

de los insurgentes: los que favorecen á los que son tratados por los tribunales de México como infidentes presuntos: los que tienen amistad ó correspondencia con ellos: los que minoran nuestros triunfos, y ponderan los contrarios: los que no protejan á la Antigua España con sus caudales é intereses: los que murmuran al virey D. Francisco Javier Venegas, tachando sus providencias: los que se compadecen de los traidores que mueren en los ejércitos ó en los cadalsos.

„No solo hay infidencias *habladas*, las hay *mudas*. Un gesto, una risa falsa, una media palabra, cierto tono de voz, el mismo *silencio seco é inoportuno*.

„Otras hay que manifiestan modo de chanza: otras se demuestran zahiriendo, ó remedando ironicamente.

„A D. Manuel Olano, natural de Sevilla y administrador de correos de Santa Fé, se tuvo por infidente porque se reía de algunas de las providencias que daba el regente cuando la sublevación del año de 1780. Como tal fué conducido á España, donde murió sin volver á ver á su muger é hijos. ¿Quién, pues, será capaz de figurar una regla jurídica para el conocimiento del punto revolucionario? Esto no se aprende sino en la escuela de la ocasión: es menester que entre por los sentidos; así es que el que no ha tenido la cosa presente, no está en estado de conducir la nave de ambición de México.”

He aquí un plan que destruye toda la moral pública; que hace á los hombres *jueces del pensamiento*, y que autoriza á todo malvado para arruinar á su semejante, apoyándose en cualesquiera de estas absurdas máximas. Estos fueron los principios por donde se condujo el bárbaro gobierno que oprimió á los pueblos de este continente.

Mas no se crea que se limitó á esta teoría, puso en práctica otras medidas mas infames y destructoras. Sepa el mundo, y sépalo con escándalo, que en la secretaría del vireinato de México se acopiaron cajones de varios venenos, cuya distribución se ignora. Entre estos existieron tres cajones de una yerba venida del pueblo de . . . S. T. T. . . y de la que un cura esPLICABA sus estragosos efectos. Decía al virey . . . molido y mi-

nistrada en poca cantidad, excita á la lascivia con mayor estímulo que las cantáridas: en mayor dosis produce frenesí, y en duplicada un furor tal, que á las tres horas causa la muerte entre rábias. Los oficiales *D. Ignacio Cubas* y *D. Rafael Correa*, existentes entonces en el archivo general, se *encerraron á reconocerla abriendo un cajon*.

El primero, que aun vive, y está en dicho archivo, de quien he recibido esta relacion, dice: que supo que este veneno se entregó á un teniente coronel de artillería, é ignora á dónde lo llevó, y contra quién hizo uso de él. Yo podria indicar el punto de dónde vino; pero conviene callarlo. ¿Se obraria de un modo mas indigno é immoral entre los tigres y leopardos? Estos infames no perdian de vista la máxima de Julio César . . . *Et si violandue leges, regnandi causa violandae sunt ceteris rebus pietatem colas*.

Otro suceso ruidoso ocurrió en aquellos dias que pudo traer fatales resultas. No habiendo salido las elecciones primeras de parroquia en México á gusto del virey, y tratando de anularlas, el ayuntamiento no se nombró en diciembre como debia; por esta causa el virey Venegas mandó despóticamente que continuase esta corporacion en su ejercicio, pues en caso necesario él les prorogaba la jurisdiccion que respectivamente ejercian sus individuos. El ayuntamiento respondió que por su parte obedeceria; pero que la constitucion, única fuente de donde dimanaba toda autoridad, no queria que subsistiese la suya: espuso ademas que el pueblo no veia al cabildo de buen ojo; ya, porque no tuvo parte en elegirlo (pues era de la antigua institucion); ya, porque creia que no hacia lo que debia. El virey pasó al acuerdo de oidores esta esposicion; el nombramiento de ayuntamiento se hizo al fin segun la voluntad de los electores, y ni por solicitudes ni por amenazas pudo el gobierno recabar de ellos que nombrasen *un solo europeo*.

Uno de los electores y que fué nombrado en aquella época regidor constitucional, fué *D. Francisco Antonio Galicia*, gobernador que habia sido de la parcialidad de S. Juan (que comunmente llaman Tépam) †. Este indio benemérito, ídolo de su pueblo

† Tépam quiere decir en mexicano Palacio, donde reside el que gobierna: por

por sus virtudes, deseaba eficazmente su libertad, y para conseguirla, procuró ponerse en correspondencia con el general Rayon nombrando cerca de la junta un personero que lo representase. No conservo mas que su segunda carta concebida en los términos siguientes, y que voy á copiar para honor de su desgraciada familia, dice así: „Exmo. Sr.—En contestacion á la muy apreciable de V. E. de 10 del pasado debo decirle, que crece tanto el movimiento patriótico de esta nobilísima ciudad, que no cabiendo en el corto buque del corazon de sus habitantes, se expresan en unos términos de que hasta ahora no habian usado. Antes eran americanos *vergonzantes*, en el dia cuasi hacen gala de parecerlo públicos. Estamos muy inquietos con las resultas de la votacion de los sugetos, que segun la constitucion deben componer el ayuntamiento, lo que ha procurado entorpecer este virey, ministros de la audiencia, y todos los gachupines, porque bien conocen que no saldrá ninguno de ellos, y en esto no se engañan, pues los electores están resueltos á que así se verifique. Contamos en todo evento con la promesa que hace V. E. á nombre de la suprema junta nacional, de que nos protegerá con sus armas, pues toda nuestra ansia es sacudir el tirano yugo, *que ya nos priva aun de la respiracion*. Para ello nos hallamos en la resolucion de quedar libres ó morir en la demanda. Este es el espíritu que anima á todos mis hijos y que inflama el de todos los habitantes de esta ciudad; tanto que los momentos se nos hacen siglos, y con esto, así los barrios todos de México, como los muchos pueblos que están á mi disposicion (con la novedad de haber cedido el virey al sanguinario Calleja el mando de las armas) están que no caben, porque llegue el feliz momento en que perdamos la vida ó alcancemos nuestra libertad. Con esto en manos de V. E. está elegir el dia, en que estando de modo que puedan entrar nuestras tropas americanas, demos nosotros el grito.

En manos (vuelvo á decir) de V. E. está señalar el dia, y que

resultas de la conquista quedaron las parcialidades de indios de S. Juan y Santiago Tlateloleo, como simulacros del antiguo gobierno y hechos objetos de la bfa.

sea pronto. De cualquiera novedad daré aviso á V. E., como lo hago ahora, diciéndole que la corporacion de electores hemos interpelado al intendente para que señale el dia en que se verifique el desempeño de nuestros deberes; por lo que desairado el virey queria siguiesen los individuos de la ciudad, los que lejos de asentir á tamaño disparate le respondieron, como verá V. E. por la adjunta copia. Quedó entendido que en el evento de cualquiera movimiento nos debemos portar como V. E. nos ordena, que es el modo con que deben conducirse los honrados americanos que deseamos la suspirada libertad, despreciando todos los intereses del mundo. Dios guarde á V. E. muchos años. México 3 de enero de 1812.—Exmo. Sr.—*Francisco Antonio Galicia*.—Exmo. Sr. D. Ignacio Rayon.?’

Comunicada esta nueva al general Morelos, con quien tambien se entendia Galicia, parece que se reservó aceptar la oferta para cuando se aproximase á México para no comprometerlo con su gente.

Como Galicia era muy esmeroso en el desempeño de sus deberes, principalmente de regidor nombrado para este ayuntamiento y juez de plazas, no permitió que los ricos de México abarcasen el carbon que en aquella época se distribuia por su escasez causada por la peste en la municipalidad; así es que tuvo muchos choques, y no ménos se hizo odioso á la tropa expedicionaria, pues se oponia á que róbases y maltratasen á los indios en las garitas, como lo hacian impunemente. El piquete que estaba de guardia en la de S. Antonio Abad cometió un robo escandaloso en aquel barrio, que obligó á sus vecinos á que propulsasen la fuerza con la fuerza, sin que nadie se los mandase sino la necesidad de la defensa. Galicia se quejó á Calleja de este procedimiento, y en su esposicion le dió á entender, que si se viesse en igual conflicto no estrañase S. E. que diera voces al pueblo para defenderse; concepto que interpretado ácia la peor parte por el virey, bastó para que lo mandase arrestar. Parece que en aquellos dias se tuvieron presentes por el gobierno los papeles interceptados á Liceaga, y que he copiado, los cuales reunidos á las sospechas que ya tenia Calleja contra Galicia, bastaron

para que lo condenase á Islas Marianas por seis años, y que cumplidos no pudiese volver sin licencia del mismo gobierno que lo confinaba.

Galicia estuvo preso en la Ciudadela y despues en la cárcel. En ambos lugares era visitado á todas horas del dia, principalmente de los indios y gente pobre que le llevaba medios, cuartillas y cuanto podian, llorando con él como hijos con su angustiado padre. Decianle mil ternuras en idioma mexicano, en este idioma de armonía, dulzura y sensibilidad, y nadie que lo entendiese podia oírlos sin derramar lágrimas en abundancia. Hasta tres veces estuvieron prontos los caballos, y allanadas las dificultades para estraer de la prision á Galicia; pero jamas quiso condescender por no comprometer á su familia. Finalmente, se le sacó en coche, y fué precedido de multitud de amigos que lloraban su ausencia con el mismo sentimiento que pudieran los atenienses el destierro de su Arístides; fué necesario que la guardia de la garita revolviere á los infelices que parece querian seguirlo hasta su destierro: ellos no fueron, es verdad, pero lo acompañaron sus virtudes. Reducido á una prision estrecha de Acaapulco, y alimentado con galleta y carne salada, se escorbuto en términos de morir antes de ser embarcado. Séanos por tanto dulce y grata la memoria de este benemérito indígena: mírese como una de las preciosas víctimas inmoladas por la salud de la patria, y jamas le tomemos en boca sin una tierna emocion á fuer de agradecidos y sensibles.

La historia que acabo de referir la oí de la boca de un vigilante que tuve en el castillo de Ulúa, y que me acompañaba armado con su bayoneta cuando me paseaba por el baluarte de Guadalupe, en el año y un mes que sufrí de arresto é incomunicacion; él lloraba, y yo no podia comprender la causa porque tomaba tanto interés en esta desgracia, hasta que supe que era sobrino suyo, y que la mano ferrada de su opresor tambien habia pesado sobre él. . . . ¡Ah! ¿en qué ángulo de este inmenso territorio por distante y apartado que fuera, no hicieron derramar lágrimas aquellos monstruos que la enseñorearon por tres siglos? ¿Qué palmo de esta tierra no está empapado con la sangre de nuestros hermanos que ellos hicieron profundir?

Este mismo pensamiento tuvo Horacio cuando dice á Asinio Polion que escribia la historia de la guerra civil. . . .

¿Qué campo no atestigua, fecundado

Con la sangre romana,

Nuestros furores, nuestra rábia insana?

¿Qué mares nuestra furia no ha teñido?

¿Qué playa en el aciago

Blandir de la impia diestra

No ha enrojecido en fin la sangre nuestra?

¡Generaciones venideras! jamas olvideis estos recuerdos, ni el precio grande con que os compramos la libertad!

ACCIONES MILITARES DEL DOCTOR COS.

Otra vez he dicho á V. que los vocales de la junta de Zitácuaro, se disolvieron por convencion celebrada entre ellos en 6 de junio de 1812. Como cada vocal tenia facultad para levantar divisiones militares, y de consiguiente la de nombrar segundos, Liceaga nombró por tal al Dr. D. José María Cós, no obstante de estar desempeñando el cargo de vicario general castrense. Este eclesiástico tenia buenas disposiciones para todo; amaba el órden y era militar por génio. Partió, pues, para la provincia de Guanajuato: se situó en el memorable pueblo de Dolores, y allí en compañía de D. Fernando Rosas, levantó un cuerpo de infantería que vistió, armó y dió la mejor disciplina posible. Heme aquí á mi Dr. Cós en campaña, dando el siguiente parte de sus aventuras al general Liceaga: dice así. „Aunque para el cumplimiento de la superior órden de V. E. bastaba entretener á Guanajuato con algunas avanzadas respetables, mientras nuestras tropas atacaban á Irapuato y Leon, quise presentar el dia de ayer á la vista de aquellos vecinos una parte considerable de este ejército de mi mando por tres puntos distintos, ocupando yo el centro en Mellado, la izquierda el brigadier D. Rafael Rayon y la derecha el coronel D. José María Garza. Comenzó el fuego al amanecer, y se suspendió á las nueve del dia, en virtud de haber puesto los enemigos bandera parlamentaria en el fuerte de Mellado, á cuya vista intimé la rendicion á la ciudad, dirigiendo

al ayuntamiento y corporaciones un manifiesto y planes de conciliación. Mientras se discutía el asunto hubo una perfecta cesación de hostilidades. La tropa se mantuvo en sus puntos todo el día en rigurosa formación militar. Cuando se cumplió el término de tres horas que señalé para la respuesta, reclamé por ella; pero el comandante del fuerte aseguró bajo su palabra de honor á D. Fernando Rosas, enviado por mí con el carácter de parlamentario, haberse convocado una junta plena, esponiendo ser muy corto el plazo para un negocio de tanta gravedad, y que esperaban las corporaciones diese próroga al término prefijado, insinuando al mismo tiempo que se quebrantaban los derechos de guerra si no cesaba el fuego en otro punto, en donde por no haber llegado todavía la orden que dirijí, aun se mantenía con viveza. Para quitar toda sospecha de infracción por nuestra parte, mandé que á la oración de la noche se retirasen las tropas á distancia de dos leguas, manteniéndose respectivamente á la ciudad, en la misma posición que yo en este Real de Santa Rosa. Aun está pendiente el parlamento, y por medio de un aviso al público que he hecho fijar en las esquinas de Guanajuato advierto á sus habitantes que siendo este un asunto todo suyo, les toca también exigir la contestación, y á mí portarme en lo de adelante según los procedimientos de sus mandarines. En esta acción no hemos padecido la más pequeña desgracia, ni ha habido de nuestra parte una sola gota de sangre derramada. Según informes indudables, el enemigo ha tenido veintitres muertos y algunos heridos." Sigue recomendando á sus oficiales Rayon, D. Laureano Teran, D. Fernando Rosas, D. Florencio Camargo, de quienes dice que entusiasmaron de tal modo á sus soldados, que fué menester (añade) que yo les descubriese el plan, advirtiéndoles que no íbamos á atacar, sino solamente á entretener á Guanajuato, mientras nos apoderábamos de Irapuato y Leon. Data este parte dirigido á Liceaga en el campo de Santa Rosa á 18 de febrero de 1813.

Este y no otro, es á mi modo de entender el ataque que refiere la Gaceta de México del 23 de febrero de 1813, núm. 364, y que me ha hecho dudar por algun tiempo estar fechado el parte

del intendente Marañon que lo da en 4 de diciembre del año anterior, ó tal vez el equívoco estará en el parte de Cós. Mas sea de esto lo que se quiera, lo que resulta probado es, que el coronel D. José Castro que fué destinado para batir á los americanos, se vió (son sus palabras) en extremo comprometido, por haber caído en una cañada tan larga como escarpada, de cuyo peligro le advirtió el práctico D. José Bustamante, y obligado así aquel gefe á replegarse á sus primeras posiciones ya no pudo tomarlas, porque el enemigo casi lo rodeaba con una chusma tan numerosa que se calculó en tres mil hombres, la mayor parte montados, y con muchas armas de fuego. Castro salió de aquellos bosques y desfiladeros con gran trabajo. Dice que Castro tuvo tres muertos y dos heridos; ya sabemos lo que importa este lenguaje en la pluma de los españoles.

También se dice en este parte de ellos, que sabido en Guanajuato con anticipación que se meditaba este ataque, el general García Conde se trasladó á aquella ciudad y se preparó para su defensa, mandando este á D. Agustín de Iturbide con su división por la vía de S. Miguel el Grande sobre el pueblo de Dolores. Es más que probable que por esta circunstancia Cós retrocediese á cubrir su cuartel general, pues no sabemos que se diesen las acciones que tenía dispuestas sobre Irapuato y Villa de Leon.

Yo tengo otros datos que me confirman en el concepto de que el Dr. Cós tenía las mejores disposiciones para la guerra: por ahora solo me ceñiré á presentar una relación que he recibido de mano del brigadier D. Luis Cortazar, que entonces servía al gobierno español, circunstancia que la hace más recomendable é imparcial.

En fines de abril (dice) de 1813 fué destinado el teniente coronel graduado D. Vicente Bustamante, del regimiento de Moncada que entonces se estaba levantando, á perseguir al Sr. Cós. Salió del Jaral y fué en derechura á Dolores. Cós tuvo necesidad de refugiarse en la sierra de Guanajuato, donde viéndose perseguido por Bustamante y no teniendo apoyo, se retiró á los pueblos del Rincon, y Bustamante fué en su alcance hasta Villa de Leon. De este punto regresó á la de S. Felipe con objeto

de fortificarla bajo las inmediatas órdenes del marqués del Jaral. Ya estaba hecha la mayor parte de la fortificacion, cuando el 25 de junio del mismo año fué mandado por dicho marqués á perseguir las partidas de los americanos que se hallaban sobre la Sierra de Guanajuato. El 28 del mismo regresaba con gran porcion de caballada y ganado que les habia quitado; pero en la hacienda de la Quemada fué atacado por D. Matias Ortiz †, conocido con el nombre del *Pachon*, quien á pesar de la poca fuerza que traia derrotó completamente á Bustamente, quedando éste muerto en la accion con otros seis oficiales *. Este accidente obligó al marqués á levantar el destacamento de S. Felipe y retirarse al Jaral, y al mismo tiempo dió nombradía á Ortiz. Se puso en el Jaral como por avanzada un destacamento en S. Bartolo, estancia de la hacienda. A fines de julio fué sorprendido por Ortiz, escapando únicamente los que estaban arriba de la azotea de una galera, esto obligó á retirar el nuevo destacamento.

En fines de agosto de 1813, derrotó Ortiz una partida en las inmediaciones de Villela, compuesta de los patriotas de esta hacienda y de los de Santa Maria del Rio: iba á cargo de D. Ignacio Juarez.

El honor que resulta á Cós de estas acciones, es debido al esmero con que hizo que se disciplinase esta tropa, que era tanto como que pasaba los días en el cuartel examinando hasta las pequeñeces y mecánicas del soldado. Si Rayon lo hubiera substituido á alguno de sus compañeros, la patria habria progresado mucho en su causa. ¡Ojalá y que las cosas pudieran hacerse dos veces! El Sr. Abad Queipó, que se decia obispo electo de Valladolid, se esplicó con mucha dureza contra el Dr. Cós, y lo mismo hizo el Dr. Beristain; pero nada se fueron á deber, pues les correspondió en la misma moneda. Era acre, fogoso y cáustico en sus espresiones; mejor diré, era un fósforo: dia vendrá en que sensibilice este concepto redactando sus escritos.

† Militaba á las órdenes del Dr. Cós.

* Aquí fué hecho prisionero el padre Gotór, célebre franciscano de S. Luis Potosí.

ATAQUE DEL CONVOY GRANDE DADO AL GENERAL GARCIA CONDE POR EL GUERRILLERO SALMERON.

Dije á V. en otra Carta que el brigadier D. Diego Garcia Conde marchó para Tierradentro en junio de 1812 conduciendo un convoy de doce mil mulas, ciento treinta y cinco coches, y de consiguiente muy interesado. Convenia entonces al orden de la historia, dejar como dejamos á dicho gefe en Querétaro, y ahora es tiempo de dar idea de su resultado, porque á fé mia que es uno de los sucesos mas favorables de nuestra revolucion; tanto mas, cuanto que el gobierno vireinal lo silenció, y pocos supieron lo que entonces ocurría, si no fueron los testigos presenciales á quienes no todos pueden conocer ni informarse de ellos. El mismo Sr. Garcia Conde en su manuscrito que poseo lo refiere del modo siguiente.

„El dia que salí de Celava dispuse hacer noche en el molino de Saravia para no entrar al siguiente en Salamanca, y dirigirme á Irapuato: por lo que llegado al molino demarqué el campo anticipadamente, segun lo hacia siempre que no me alojaba en poblacion, formando los cuatro frentes del cuadro, de media legua cada uno, con un cañon en cada ángulo: en el centro de cada frente, uno de los cuatro cuerpos que llevaba, los que no tenian sus guardias al frente sino á los costados en la misma línea del cuadro, y reforzaba los cañones con un piquete de infanteria, colocaba todo el convoy dentro de dicho cuadro, sin que nadie saliese para nada de su recinto, pues hasta el agua quedaba siempre adentro †.

A las dos de la mañana del 7 de agosto de 1812 hice salir un grueso de caballeria al mando del capitan Endérica para Salamanca, y yo marché al ser de dia con el convoy en el orden que siempre llevaba; pero una legua antes de llegar á Salamanca me avisó el comandante de la descubierta que se oia tiroteo en la villa, por lo que hice adelantar á D. Agustin de Iturbide con una

† No he omitido esta relacion, porque es una leccion práctica de castramentacion ó arte militar de campar, muy digna de tenerse presente por nuestros oficiales estudiosos.

partida de dragones y que le siguiese en su alcance una compañía de infantería, con orden de que contuyese en Salamanca el paso del río, y me mandase partes consecutivos, continuando yo la marcha con el convoy sin detención alguna. Habiendo llegado á vista de Salamanca, advertí que salía huyendo un trozo de caballería y en su seguimiento el capitán Endérica con la suya, sin que por esto cesase el fuego dentro de la villa: esto me hizo reforzar á Iturbide con otra compañía de infantería para que acabase de ahuyentar á los prófugos; hizolo con demasiado empeño, alargándose hasta Cerro Gordo, donde tenia el comandante americano Salmeron una fuerte emboscada, que cargando sobre Endérica lo hizo replegar, y como tenia su caballería muy cansada, le dieron grande carga hasta sobre el convoy. Yo procuré contenerla con un cañon, sostenido por la compañía que situé sobre la derecha del convoy, á la vez que Iturbide hacia lo propio por la izquierda, y en persona por el frente; además tenia yo otro cañon por retaguardia apoyado con infantería y caballería.

Sin embargo de esto, como el convoy tenia mas de cuatro leguas de estension, avanzaban sobre él los americanos, los cuales tenian no pocos adictos entre los arrieros que les entregaban las yeguas; y así es que conseguian llevarse varios atajos, los cuales se volvian á represar por las partidas sueltas de caballería que iban en su alcance. A pesar de esto se perdieron mas de trescientas sesenta cargas, las que no todas fueron aprovechadas por los insurgentes, sino por multitud de léperos que acudian á los tercios caidos en tierra, y se los tomaban, de lo que se devolvió mucho á sus verdaderos dueños, por las enérgicas medidas que tomé en Irapuato. De este mismo número de cargas se perdieron no pocas en el río, que estaba muy crecido: solo D. Joaquín Vazquez perdió un atajo de mulas cargadas de cigarros, pues estas se ahogaron. Duró el ataque desde las siete de la mañana hasta las cinco de la tarde: yo tuve de pérdida cincuenta hombres.

El resto del convoy llegó sin novedad hasta Lagos, donde lo entregué á diversos comandantes, pues cada provincia habia enviado allí uno para que se enterase de su parte respectiva. La

provincia de Guadalajara sufrió su desfalcó, no menos que la de Valladolid y San Luis, pues hubo sus ataques en puerto de Nieto y en Jerécuaro.

Al regresar á Lagos y Silao, tuve que formar una division de mil hombres de las tres armas, auxiliándome de los realistas de Leon, Irapuato, Silao, Celaya y una partida de dragones de San Carlos: de un escuadron que se hallaba de guarnicion en Guajuato, cuya provincia ya se me habia encomendado. Toda esta tropa la puse al mando de Iturbide, con orden de que pasase á Yurirapúndaro á tomar el fuerte de la isla Liceaga. Previne á Iturbide que no atacase el fuerte hasta que todas las divisiones de americanos hubiesen ido á batirlo. Por esta relacion que tengo por imparcial, es visto á toda luz que Salmeron supó combinar el plan de ataque, pero que no le permitió consumarlo la falta de disciplina en su tropa.

CONTINUACION DEL SITIO DE ACAPULCO Y TOMA DEL CASTILLO DE SAN DIEGO.

El sitio se prolongaba y causaba enormes perjuicios tanto á los sitiados como á los sitiadores. Escaseaban á estos los víveres, y era necesario traerlos de grandes distancias: hacíase sentir el hambre, y la peste disminuia considerablemente el ejército de Morelos: apenas habia la tropa necesaria para cubrir los puntos, y en estos no habia relevos: sufría además el rigor del clima ardiente y de la lluvia, y campaba al raso. Era esta á la verdad una situacion desesperada, que casi llegó á decidir á Morelos á venirse á Chilpancingo, bien que dejando allí á Galeana para que continuara el sitio; mas este se opuso á ello, y representó á Morelos que todo era perdido en el momento en que se retirase. Todos (le dijo) subsistimos aquí por el amor que tenemos á V. E.: en el momento en que lo vean marchar, no quedará un soldado, y entonces perderemos la reputacion militar que nos sostiene. Conoció Morelos la fuerza de estas reflexiones, y se decidió á hacer el último esfuerzo para tomar el castillo. He aquí literal la relacion que yo publiqué en el número 30 del Correo americano del Sur

de 16 de septiembre de 1813, cuando lo dirigia en Oaxaca, ajustándome á las partes del general Morelos, ó para hablar con propiedad, á las relaciones que comunicó á D. Benito Rocha, gobernador militar de Oaxaca, por medio de su secretario D. Juan Nepomuceno Rosains.

„Estando al concluir (dice) el señor Morelos la mina para volar el castillo, me acordé por séptima vez de la humanidad y caridad práctica del prójimo. Sabia que en él se encerraban mas de diez inocentes.... *Non delebo propter decem*. Quise mas bien arriesgar mi tropa, que ver la desolacion de inocentes y culpados.

El 17 de agosto en la noche determiné que el señor mariscal D. Hermenegildo Galeana, con una corta division, ciñera el sitio hasta el foso por el lado de los hornos á la derecha del castillo, y el siempre valeroso teniente coronel D. Felipe Gonzalez por la izquierda, venciendo este los grandísimos obstáculos de profundos voladeros que caen al mar, rasando el pié de la muralla, y dominado del fusil y granadas que le disparaban en algun número: superose todo, no obstando la oscuridad de la noche, y el señor mariscal la de pasar por los hornos, dominado del cañon y de todos sus fuegos, sin mas muralla que su cuerpo, hasta encontrarse el uno con el otro, y sin mas novedad que un capitan y un soldado heridos de bala de fusil.

Esta nunca bien ponderada maniobra aterró tanto al enemigo que suspendió sus fuegos, dando indicios de parlamento, que al efecto tenia ya trasado, respondiendo con los artículos de su capitulacion á la última intimacion que se le hizo, y en obsequio de la humanidad se le admitió con pocas modificaciones en los términos siguientes.

Art. 1.º Habrá un perpetuo olvido de cuanto se ha hecho de obra, palabra ó escrito relativo á la presente guerra, prohibiéndose severamente denigrar ni zaherir directa ó indirectamente á ninguno.

Art. 2.º Saldrán de la fortaleza los señores gobernador y demas oficiales, con sus insignias y espadas. Formará la tropa en el Glacis con culatas arriba, donde á la voz del gobernador echarán armas á tierra al frente, en cuya positura se irán á recibir,

previniendo que el soldado á quien se le encontrare un cartucho, será pasado por las armas en el instante.

Art. 3.º Se permitirá que cada cual saque su respectivo equipage, entendida esta voz en su sentido natural (†), que es decir, ropa de uso, cama y dinero suficiente para su transporte; en la inteligencia de que se hará lo posible para proporcionar bagages, sin comprometerse por la escasez que hay de ellos.

Art. 4.º Teniendo la patria un derecho inconcuso para reclamar á sus hijos, no se dará pasaporte á criollo alguno para que se traslade á pais enemigo; pero sí se franqueará á los europeos con todos los seguros necesarios para no ser perjudicados en los campamentos de su tránsito, designando estos el punto á donde quieran dirigirse, y otros á los criollos que quieran salir del puerto á tomar aires menos infestados.

Art. 5.º Para que el erario del gobierno europeo satisfaga á sus acreedores de los préstamos que han hecho, y estos tengan un comprobante de ellos, se permitirá al comisario de guerra lleve los libros de su cargo, y cuentas de tres años á esta parte.

Art. 6.º Se permitirá también que del tesoro dicho lleve el comisario de guerra cantidad abundante para la traslacion de los europeos á lugar seguro, segun su número, haciendo antes juramento de no volver á tomar las armas en favor del partido que han defendido, con la circunstancia de no detenerse mas que lo muy necesario despues de entregada la fortaleza.

Art. 7.º A mas del pasaporte que se franqueará á los que salieren, se librárá orden para que en todos los lugares por donde se encaminen se les ministre todos los auxilios y socorros necesarios por sus justos precios.

Art. 8.º Mañana á las nueve del dia se efectuará la ceremonia de entregar, acordada en el art. 2.º Desde aquel hasta el 22 quedará evacuada la fortaleza de enfermos y arreglado todo lo interior de ella, para lo cual irán de ayuda algunos naturales.

Art. 9.º Se entregará la fortaleza íntegra, segun se halla con

† No se entendió así: sacaron mucho por sí mismos, y las mugeres que los acompañaron. Morelos lo supo; pero se desentendió porque era hombre generosísimo y compasivo.

todas sus piezas de cañon, sin inutilizar ninguna, pólvora, balas y cuantos pertrechos y municiones contiene, previo inventario que formará el comandante accidental de artillería, quien percibirá recibo de mi auditor general para dar la debida satisfaccion á su gobierno.

Art. 10. En los mismos términos se hará una exacta descripcion de los viveres y demas renglones depositados en los almacenes, pabellones y lunetas de diversas pertenencias, especificando cuales sean y sus consignaciones, para que con tal claridad y recibo del tesorero de ejército, puedan los consignatarios satisfacer a los dueños, y no se les impute malversacion.

Y para que se efectúen estos tratados con la circunspeccion y solidez que es debida, y este acto entre otros muchos sea un testimonio de que las tropas americanas saben guardar el derecho de gentes, y tratan con indulgencia á los que se rinden, especialmente cuando solo en accion de guerra usan de las armas, lo firmamos en Acapulco á 19 de agosto de 1813.—*José Maria Morelos.—Pedro Antonio Velez.*

El dia 20 entregó el gobernador las llaves del castillo, y en él cuatrocientos siete fusiles habilitados, cincuenta sables, treinta y cinco machetes, ciento cuarenta y seis lanzas, cincuenta cajones de pólvora labrada y en granel, tresalcones surtidos, ochenta piezas de artillería, calibre de á cuatro hasta treinta y seis, dos morteros de á doce pulgadas, banderas, veinte mil balas de dichos cañones, y un gran botin de abarrotes y liencería.

Encargose de recibir la fortaleza el mariscal Galeana. Hasta el siguiente dia no se presentó en ella Morelos: al posesionarse del castillo su gobernador le dijo estas precisas palabras.... Sr. Exmo.—Tengo el honor de poner en manos de V. E. este baston con que he gobernado esta fortaleza, sintiendo en mi corazon que para su conquista haya sido preciso derramar tanta sangre.... Morelos lo recibió con dignidad, y le dijo.... Por mí no se ha derramado ni una gota.

No es fácil pintar la consternacion que se veia retratada en los semblantes de los capitulados, la palidez dimanada de enfermedad y contagio de que muchos estaban plagados, la vergüenza y

confusion propias de unos hombres vencidos, el orgullo español humillado, la memoria de sus glorias desvanecida como humo, el recuerdo del desprecio que tantas veces se hizo del vencedor poniéndolo á punto de perecer dos años antes por una perfidia al frente de aquella fortaleza; todo esto parecia salirles á la cara, y que les hacia prorrumpir en suspiros que todos oian claramente. Morelos disimuló, se sentó á la mesa, brindó por *España*. Sí, (dijo con una entereza igual á la grandeza y magnanimidad de su corazon) viva *España*, ¡pero *España* hermana, y no dominadora de América!....

Supo que D. José María Giral de Crame, oficial real de la caja de Acapulco, europeo, tenia su familia en Oaxaca, y mandó que se le acudiese con lo que necesitase, que ademas se la diese una mesada de cien pesos, y á Giral le permitió que pasase á México.

Mostró ademas su largueza con otros hechos, y desengañó á todos de que era digno por sus virtudes de ponerse á la cabeza de una nacion para darla libertad. Admiró la buena disposicion y honradez del gobernador Velez, y le propuso que se uniese al ejército; este por su mucho pundonor no quiso admitir, y entonces acercándose á él blandamente le tocó el pescuezo y le dijo.... Sr. Velez, aquí darán á V. el pago los gachupines.... En breve acreditó el tiempo que no se engañaba en su vaticinio, y que los conocia. Velez fué calumniado, pidió consejo de guerra para sincerarse, y hasta despues de muerto no salió acrisolada su conducta por una sentencia honorífica, quedando reducida á pobreza su honrada familia.

Tal es el sitio y toma de la ciudad y castillo de S. Diego de Acapulco, prolongado por espacio de seis meses, y en el que se sufrieron las mayores privaciones, donde el soldado y el oficial se alimentaron algunos dias con un solo plátano verde asado: donde Morelos estuvo á punto de perecer por una bala de cañon que le arrebató de su lado al ayudante *Hernandez*, á quien daba sus órdenes, y cuyo hígado cayó sobre sus ojos, y lo tuvo ciego por todo un dia, sin que por eso dejara de continuar dictando sus providencias con serenidad: donde una bomba trozó la mi-

tad de su casa, y sus cascos llegaron hasta cerca del catre donde yacia enfermo. Podrá por tanto este sitio y esta magnanimidad acrisolada ocupar un lugar distinguido en las páginas de la historia. . . . ¡Ah! si yo poseyera la hermosura y fluidez de la de Robertson que describe las hazañas de Carlos V, Morelos ocuparía por las excelentes partes de tan buen historiador el lugar en que por ahora solo pueden colocarlo en el templo de la memoria sus mismas virtudes torpemente referidas por mi trémula mano.

La conquista de Acapulco y su castillo que completó toda la del Sur, y que puso á disposicion de Morelos mas de una provincia abundante en toda clase de recursos, y capaz de subyugar las demas si se hubiera sabido aprovechar de sus ventajas, se celebró en Oaxaca, como era justo. Hízose de ella un elogio en el 17 de septiembre en que se recordó el aniversario del grito heroico de Dolores, y se insertó en el núm. 30 del Correo del Sur un rasgo que muestra bien la acalorada fantasía de su autor. „Ya brille (dice con el célebre Young á Morelos) en vuestras manos la espada de la guerra; ya cantemos alegres á la sombra de nuestras viñas; á vos debe dirigirse la gloria de nuestras conquistas, ó el homenaje de los dulces placeres de las vendimias. . . . ¡Día hermoso, yo te saludo! ¡Hacha luminosa del mundo, detened vuestro curso, y alumbrad con luz mas pura y extraordinaria alegría! ¡Montañas opulentas de Guanajuato, repetid el éco dulcísimo de la libertad, cuya primera voz acaba de salir del pueblo de Dolores! ¡Génios alegres y retozones que bullís y trizcaís por las agradables márgenes del umbrío y apreciable *Chamacuaro*, haced el cortejo á la matrona América, que ataviada y con aire magestuoso camina á la morada dichosa del grande *Hidalgo* y del esforzado *Allende*, y al son del dulce *Teponaxtli*, del armonioso *Tlapahuuetl*, y de la sencilla *Marimba*, canta ufana y desembarazada! . . . ¡Ah! Rompiéronse para siempre mis cadenas: amaneció el día de mi libertad Huyan confundidos y rabiosos los génios de nuestra esclavitud, y húndanse para siempre en el *Cocytó*. ¡Sombras de nuestros libertadores sacrificados por la mas negra perfidia en las

Norias de Baján! Presidid este festin alegre, y rodeados de grupos de americanos por cuya libertad os inmolestéis generosos, volad al Sur: penetrad hasta la fortaleza de Acapulco, última conquista del héroe mas grande y afortunado que conociera el Anáhuac: saludadlo, y tornaos á vuestros sepulcros pacíficos á recibir nuestros votos; pero mandad á vuestra comitiva que diga á los tiranos. . . . Terminado ha vuestro imperio: quebróse para siempre vuestro cetro de hierro: cerráronse los manantiales de las riquezas porque anhelabais. ¡Y vos, sol hermoso! seguid vuestro curso: encargaos de anunciar tan fausta nueva á los pueblos oprimidos, y decidles con verdad *libre es la América*, mis lumbres puras vieron este espectáculo, y mi impetuoso carro se detuvo para contemplarlo: solo la esclavizada Grecia recibió igual sensacion cuando la tirana Roma la concedió una libertad precaria!”

He aquí algunos trozos brillantes de aquel raptó; pero si me ha sido lícito presentarlos, creo que con mayor razon debo consignar en este cuadro el manifiesto que la junta suprema de la nacion dirigió á los americanos para celebrar este mismo venturoso día en el año anterior, porque á la verdad que es una de las mas bellas piezas que podemos ofrecer á las edades futuras, y que mas honor hará á aquella respetable corporacion. Verdad, elocuencia, sencillez y dignidad, son los caractéres con que se ve marcada esta linda alocucion.

LA JUNTA SUPREMA DE LA NACION A LOS AMERICANOS EN EL ANIVERSARIO DEL DIA 16 DE SEPTIEMBRE.

Americanos: cuando vuestra junta nacional inpedida hasta ahora de hablaros por el cúmulo vastísimo de cuidados á que ha tenido que aplicar su atencion, os da cuenta de sus operaciones, de los sucesos prósperos que han producido, ó de los reveses que no siempre ha podido evitar, escoge para llenar esta obligacion reclamada por la confianza con que habeis depositado en sus manos el destino de vuestra pátria, la interesante circunstancia de un día que debe ser indeleble en la memoria de todo buen ciudadano. ¡Día 16 de septiembre! . . . El espíritu engrandecido

con los tiernos recuerdos de este día, estiende su vista á la antigüedad de los tiempos, compara las épocas, nota sus diferencias, ve lo que fuimos, esclavos encorvados bajo la coyunda de la servidumbre, mira lo que empezamos á ser, hombres libres, ciudadanos, miembros del estado con accion á influir en su suerte, á establecer leyes, á velar sobre su observancia, y al formar este paralelo sublime esclama enagenado de gozo: ¡oh día, día de gloria, día inmortal: permanece grabado con caracteres perdurables en los corazones reconocidos de los americanos! ¡Oh día de regeneracion y de vida!

Inesperadas dichas, imprevistas adversidades, pérdidas sucediendo á las victorias, triunfos llenando el vacío de las derrotas: la nacion elevada hasta la altura de la independenciam, descendiendo luego al abismo de su abyecto estado: ayudada de su primer esfuerzo por la influencia protectora de la fortuna, abandonada despues de esta deidad inconstante, enemiga de la virtud y compañera del crimen: subiendo paso á paso, desde el ínfimo grado del abatimiento hasta la excelsa cumbre en que hoy se halla colocada magestuosa y serena. He aquí, americanos, el cuadro prodigioso de los acaecimientos que en el trancurso de dos años han formado la escena de la revolucion, cuya historia va á trazar con suscintas líneas vuestro congreso nacional.

Dáse en Dolores un grito repentino de libertad: resuena hasta las estremidades del reino, como el eco de una voz despedida en la concavidad de una selva: agitándose los ánimos, reúnen en crecidas porciones para hacer respetable la autoridad de sus reclamaciones: ven los pueblos el peligro de su situacion, conocen la necesidad de remediaria: júntase un ejército que sin disciplina y pericia espugna á Guanajuato: supera la oposicion de Granaditas: toma la ciudad, donde es recibido con aclamaciones de júbilo, y marcha victorioso hasta las puertas de la capital. Empeñase allí una porfiada pelea: triunfa la inesperienza de la sagacidad: el entusiasmo de una multitud inerme contra la arreglada union de las filas mercenarias: corona la victoria el heroismo de nuestros esfuerzos, y los escuadrones enemigos en pequeños miserables restos buscan el refugio de los hospitales para

curar sus heridas. El campo de las Cruces queda por los valientes reconquistadores de su libertad, que tan indignados contra el tiránico poder que los obliga á derramar su propia sangre, como deseosos de economizarla, suspenden sus tiros mortíferos á la vista de las insignias de paz y de concordia divisadas en el campo de los contrarios para herir con este ardid alevoso, á mas, usado entre bárbaros, á quienes no pudieron rechazar con la fuerza de sus armas. Sobreponense sin embargo las disposiciones de fraternidad á los excesos del furor en que debió precipitarnos tan salvage felonía, y los medianeros de la conciliacion enviados con temor y desconfianza, se presentan á los vencidos á proponer y ajustar un tratado que restituyese la tranquilidad, y asegurase la armonía. Este paso de sinceridad fué despreciado, desatendidas nuestras propuestas, mofadas irrisoriamente, y respondidas con insulto y provocaciones irritantes. Cansados en fin, de hablar sin esperanza ya de ser oidos, fué la intencion pasar adelante, y sacar de aquel triunfo por el medio de la fuerza todas las ventajas que ofrecia á unos y á otros el de la razon y la dulzura: mas la incertidumbre del estado de la capital, la inaccion de sus habitantes obligados por la tiranía á encerrarse en lo interior de sus moradas, el justo temor de los desórdenes á que se hubiera entregado una muchedumbre embriagada en su triunfo, é incapaz todavía de sujecion á una autoridad naciente, hace retroceder el ejército, y se reserva para sazón mas oportuna la decisiva entrada de la corte.

Este movimiento retrógrado, es mirado por diferentes aspectos segun la intencion y capacidad de los censores: la determinacion empero de alejar el grueso de nuestras fuerzas de aquel punto, es llevada al cabo y conducido á Guadalajara el ejército de las Cruces. Allí despues de conocida en la infortunada refriega de Aculco, la necesidad del orden, se empieza la organizacion, la disciplina, la subordinacion y arreglo del soldado. Todas las preparaciones se aprestan, todas las disposiciones se toman para recibir la division enemiga del centro, que al mando de Calleja marchó á dispersarnos, y concluir sin los preparativos: descarga el ímpetu de diez mil hombres armados contra el débil estorbo

de seiscientos soldados visoños que resistieron con esfuerzo increíble un choque en que el valor estuvo de su parte, aunque tuvieron en contra la fortuna. Trábase la lid y el Puente de Calderon defendido con heroísmo, es vencido por los contrarios que se abren paso por él para entrarse á la ciudad.

Verificose en efecto la entrada y la dispersion de la tropa que fué su consecuencia infausta: precipita la salida de los generales, que superiores al maligno influjo de su estrella, caminan con la imperturbable serenidad de los héroes á refugiarse á las provincias remotas de lo interior, donde abandonados á la malhadada suerte que es el distintivo de las almas grandes, son aprehendidos con vileza por los caribes de aquel rumbo.

Parecia que la Providencia queria poner nuestra constancia á una prueba terrible y dudosa, y que el edificio del estado conmovido y debilitado con tan violentos vaivenes, iba ya á desmoronarse y quedar sepultado en sus mismas ruinas, cuando una invisible fuerza detiene su amenazante destruccion y suscita nuevos campeones que reparan las pérdidas, hacen revivir el espíritu amortiguado del pueblo, y lo conducen por el camino de los sacrificios al término de la victoria. Las reliquias del fugado ejército de Calderon, parte sigue á los generales, parte se reune bajo la conducta de un caudillo que fué en aquella época la única firmísima columna de la insurrección. Este triunfa de Zacatecas, recibe la batalla memorable del Maguey y la jornada de los Piñones, en que oprimido el soldado de necesidades mortíferas, vió perecer al rigor de la sed algunos de sus compañeros, prepara los gloriosos acaecimientos de Zitácuaro. Esta villa es dos veces el teatro de nuestros triunfos, y quince fusileros protegidos de inexpertos guerreros con la anticuada arma de la honda, vencen la táctica del día, diestramente dirigida por sus científicos contrarios. Torre perece con su division; la de Emparan es rechazada por un número de hombres diez veces menor, sin que de la intrépida del primero haya libertádose uno que diese al cruel gobierno noticia de esta catástrofe. Por todas partes se dejan ver los trofeos del vencimiento, en tanto que el esforzado Villagran, posesionado del Norte, acomete sin interrupcion las

reuniones de esclavos que infestan su demarcacion, intercepta convoyes, obstruye la comunicacion al enemigo, y lo hostiliza incessantemente con la lentitud mas funesta. Por el Sur el bizarro, valeroso é invicto Morelos, todo lo sujeta con suave violencia al imperio de la razon, todo lo domina, todo lo arregla y consolida con indecible rapidez, consiguiendo tantas victorias cuantas batallas da ó recibe.

Mientras nuestras armas hacen por estos rumbos tan rápidos y brillantes progresos, los vencedores de Zitácuaro se aprovechan de sus triunfos, aumentan la tropa, la inspiran el espíritu de disciplina y obediencia, y se concibe y ejecuta allí el proyecto mas útil, mas grandioso y necesario á la nacion en sus circunstancias. Erígese una junta que dirige las operaciones, organiza todos los ramos de un buen gobierno, y da unidad y armonía al sistema de la administracion inevitable para precaver los horrores de la anarquía. Al punto es reconocida y respetada su autoridad, y los pueblos enteros acuden ansiosos á sancionar con su obediencia la instalacion del congreso. Prepárase entonces el ataque de aquella villa insigne, primer santuario de la libertad, y sus heroicos vecinos se deciden á resistirlo y escarmentar la osadía de los agresores. Acércanse á probar fortuna: acometen furiosos, animados del espíritu maligno de Calleja: dase la señal del combate, y sus tropas superiores en número, superiores en pericia y armas al corto número de los nuestros inermes é indisciplinados, experimentan el valor de hombres libres, y tienen que llorar el efímero triunfo de su desesperada intrepidez y audacia. Profanan aquel magestuoso recinto consagrado á la inmortalidad de los héroes, y el hierro y el acero todo lo sacrifican á la implacable venganza del opresor: se incendia, se le despoja del patrimonio de sus tierras, y sus infelices habitantes, unos son cruelmente arcabuceados, y los mas proscritos ó desterrados.

Esperábase ver concluida esta escena sangrienta para descargar sobre las fuerzas reunidas del Sur, las del bárbaro ejército del centro. Marcha á la lucha engreido del reciente triunfo, y principiase el asedio memorable de las Amilpas. Setenta y cinco dias dura este, cuyo éxito feliz llena de gloria á Morelos y de

confusion á su enemigo. Disminuida y debilitada su gente, proyecta levantar el sitio, cuando el estado de hambre y peste á que el pueblo estaba reducido, hace prolongarlo en la esperanza de rendir á sus defensores. Frústrase este designio: el general, estrechamente cercado, rompe una doble línea, y sale magestuoso por enmedio de los sitiadores sobrecogidos de terror á la presencia de una accion casi sin ejemplo en los fastos de la milicia.

Vuelve burlado á México el risible ejército de Calleja: abdica el mando ó se le despoja de él: cambia el aspecto de las cosas: ya todo es prosperidad, todo aumento para nuestras armas. Empréndese el sitio de Toluca, cuya plaza cercana á rendirse, es abandonada por la falta de pertrecho consumido en multiplicadas luchas, todas gloriosas, si se atiende á que los medios de la agresion fueron increíblemente desiguales, á los de la defensa y resistencia. Lerma batida de superiores fuerzas vence honrosamente, sale de allí triunfante nuestro pequeño ejército, que reunido al de Toluca parte á Tenango, donde se prepara á nuevos combates.

Dudábase entonces si convendria empeñar el que se disponia á darnos, ó hacer una retirada que sin comprometer el decoro de la nacion, la pusiese á cubierto de los contratiempos que se seguirian de la derrota probabilisima que debia sufrir acometida por una potencia cien veces mas ventajosa que la de trescientos fusiles que guarnecian la plaza. El deseo de vencer hace abrazar el último partido: resuélvese corresponder al entusiasmo de la tropa, que impaciente y valerosa aguarda al enemigo: avistanse los combatientes: el valor de pocos repele la audacia de muchos. Cuatro dias de gloria, en que fué siempre repelido Castillo Bustamante, no impide el avance de su infantería por el punto menos fuerte del cerro, cuya extensa circunferencia no pudo ser cubierta de nuestra poca tropa. Vencido, pues, el obstáculo que oponia aquella eminencia á la rendicion del pueblo, se medita libertarlo de la rapacidad de los bárbaros, y se ordena la retirada á Sultepec. Mientras se efectúa esta, los infelices prisioneros y cuantos su mala suerte puso á discrecion del vencedor, fueron inhumanamente inmolados á la crueldad del

despechado Bustamante. Cometiéronse excesos de todo género, y el desgraciado Tenango es el teatro de atrocidades inauditas. El inocente infante, el venerable anciano, la muger respetable por la fragilidad de su sexo, y lo que es mas, lo que no puede decirse sin dolor y sentimiento de la religion que profesamos, los ministros del santuario, los ungidos del Señor elevados sobre la esfera de lo mortal, sufren la muerte mas bárbara que han visto los tiempos, y clavados á las bayonetas sirven de trofeo á la victoria.

La junta ya refugiada en Sultepec prevee las consecuencias de este infortunio: cree como indudable que al saciarse la saña de los caribes con la desolacion de Tenango, vendrian á invadir á Sultepec indefenso y desprevenido: este fundado recelo hace emprender la retirada, no á punto determinado, sino á los diversos lugares que se decretó visitar por los individuos del congreso para imponerse del estado de las poblaciones, y remediar sus necesidades. Las ventajas de esta medida se están palpando en los multiplicados ataques que diariamente se dan con aumento de crédito y valor en nuestra tropa. En solos tres meses repuestos ventajosamente hemos arrancado al enemigo en los gloriosos encuentros de las cercanías de Páztcuaro, Salamanca y pueblo de Jerécuaro, mas de cuatrocientos fusiles, y disminuido los recursos de nuestros opresores en el considerable descalabro que han sufrido del convoy que conducian á Guadalajara.

Tantas prosperidades, despues que tantos desastres y vicisitudes tan contrarias nos han enseñado á ser pacientes en la adversa, y moderados en la buena fortuna, no las miramos con los ojos de la ambicion, que refiriéndolo todo al acrecentamiento de la grandeza á que aspira elevarse, desprecia la sangre de los hombres, y escucha con insensible frialdad los quejidos de los moribundos tendidos en el campo de batalla. No, americanos, los pensamientos de paz nunca están mas profundamente grabados en nuestros corazones, como cuando la victoria corona la constancia de nuestras tropas, y forma un héroe de cada uno de nuestros soldados. Entonces brindamos con la union á nuestros tiranos, envainamos la espada que pudiera destruirlos, y dejamos

ver nuestras manos triunfantes con un ramo de oliva que las llama á la amistad, y con ella á su conservacion. Si la guerra prolonga nuestros males, y multiplica los estragos de la desolacion, culpa es del gobierno que oprime nuestra patria; es de esa manada envilecida de esclavos, que ya con las armas, ya con sus plumas dignas de tal causa, adulan su capricho, hacen que se crea invencible señor de nuestros destinos, y como padre del Olimpo, capaz de reducirnos á polvo con una sola mirada de indignacion y de cólera. De aquí la pertinacia en continuar la guerra, de aquí el menosprecio de nuestras propuestas, de aquí el frenesí de apodarnos con denuestos groseros é inciviles, cuando débiles é impotentes provocan nuestra venganza é irritan nuestro sufrimiento. Este contenido siempre en los límites de la moderacion que distingue nuestro caracter de la arrogancia, ó mas bien, de la altivez española, es acusado de inerte y apático, de indolente y desalentado. Mas fieles á nuestros principios filantrópicos y humanos, nos honramos con esta nota de que no intentamos vindicarnos, porque los epítetos de crueles y bárbaros, que subrogarian á los otros nos ofenderian tanto mas, cuanto que siendo peculiares á la conducta observada de nuestros enemigos se confundiria nuestra civilizacion con su barbarie, nuestra compasion con su dureza, la ferocidad de su indole con la dulzura y suavidad de la nuestra.

Vióse resaltar vivamente este contraste el dia en que con aparato ignominioso fueron entregados á las llamas por mano de verdugo los planes de paz á que la nacion convidaba á sus vacilantes opresores. Agravio tan injurioso, jamas recibido por ningun pueblo, es el mayor que tiene que vengar la América, entre los innumerables con que ha sido vilipendiada su dignidad y ajado su decoro. Un gobierno repugnado de la nacion, ilegítimo por esta circunstancia, contrapuesto á todos los principios que deben regirnos en la situacion en que se halla la metrópoli: un gobierno sin fé, sin ley, sin sujecion á ningun poder que modele sus operaciones, independiente la autoridad de las mismas cortes en quienes solo conoce la soberanía para ultrajarla con la contravencion á todos sus decretos: ¿este se atreve á llamar rebelde

á una congregacion que le habla á nombre de todo un reino el lenguaje de la paz y la urbanidad, y arroja á las llamas los escritos en que está consignado el depósito sagrado de la voluntad general? ¡Qué audacia! ¡qué atentado! No lo olvidéis jamas, americanos, para alentar vuestro valor en las ocasiones de peligro. Si cobardes ó perezosos cedemos á la fuerza que quiere subyugarnos, en breve no habrá patria para nosotros, seremos despojados de la investidura de la libertad, y reducidos á la triste condicion de los esclavos. ¿Qué esperanza puede aun tenernos ligados á un gobierno cuya conducta toda es dirigida del deseo de nuestra ruina? Redoblad vuestros esfuerzos, invictos atletas que combatís la tiranía, salvad vuestro suelo de las calamidades que le amenazan, sed la columna sobre que descansa el santuario de su independenciam; animaos á la vista de los progresos hechos en solos los dos años, sin tener armas, dinero, repuestos, ni uno siquiera de los medios que ese fiero gobierno prodiga para destruírnos, la nacion, llena de magestad y grandeza camina por el sendero de la gloria á la inmortalidad del vencimiento.

Palacio nacional de América, setiembre 16 de 1812.—*Lic. Ignacio Rayon*, presidente.—*José Ignacio Oyarzaval*, secretario.

CONTESTACIONES DE LICEAGA Y RAYON.

Mal de mi grado, y solo por obedecer la ley de historiador vuelvo á tomar el hilo de las desagradables ocurrencias tenidas entre los vocales de la junta de Zitácuaro: es preciso hacerlo así y obrar con imparcialidad. Para lograrlo necesito retroceder á los meses de octubre y noviembre del año anterior, época en que el virey Venegas procuró intrigar con el gobierno americano para sacar de él algun partido que le aliviase en la critica sazón en que se hallaba, como dije en la Carta 17 de la primera edicion, que suplico á V. tenga á la vista cuando lea esta.

Aunque el general Rayon como presidente de la junta llevaba la voz de ella, y estaban separados temporalmente sus miembros, en los negocios árdulos nunca se decidia por sí solo, sino que oía á sus compañeros. Consultóles sobre el modo de conducir-

se en este que era importantísimo, y sobre él respondió el general Liceaga del modo siguiente.

„Mi estinado compañero y amigo: el asunto gravísimo contenido en los pliegos, exige una meditacion mas profunda que la que he podido prestar en las pocas horas que he podido responder sin noticia circunstanciada de las personas intermedias que lo promueven, del verdadero motivo que lo provocó, y de una multitud de incidentes que comprende sin arbitrio de hablar con nadie que tenga la mas mínima sospecha, ni poder desenvolver infinitas dudas que se ofrecen á cada paso; sin embargo diré lo que me ocurre digno de la mas seria discusion despues de haber sentado algunos principios incontestables.

En primer lugar, el abrir una negociacion, cualquiera que sea el resultado, no puede menos que ser de mucha utilidad para nuestra causa, la cual se elevará á un grado de concepto mas ventajoso y universal que el que hasta ahora ha tenido, luego que el público vea que aquel mismo gobierno déspota y tirano que no habia querido hablarnos sino con la punta de la espada, encorva ahora su orgullosa cerviz á solicitar las capitulaciones: serán infinitos los comentarios que sobre esto haga el pueblo, al ver que la causa de los americanos no estaba tan desesperada como intentaban persuadir nuestros opresores; y discurrendo por principios análogos á su falta de caracter, creerán firmísimamente que la victoria está ya declarada por nosotros, sea por razon de alianza muy vulgarizada de los anglo-americanos †, ó porque juzgue que España sucumbió enteramente, ó por otros motivos; y esto era puntualmente lo que le faltaba para rasgar el velo y desplegar los resortes de su energia, enmohecidos con el terror, y envueltos entre los temores de fatales resultas.

En segundo lugar, el armisticio ó cesacion de hostilidades nos proporciona arbitrios para nuestras medidas y disposiciones ulteriores, y suficiente tiempo para prepararnos á un nuevo orden de cosas que la combinacion y sucesos de este continente con los

† Así se creyó en aquellos dias, y era de esperar por las ventajas recíprocas que resultarían á estos dos pueblos; mas no hubo el menor auxilio: el particular que lo dió fué por especulacion: fiar en Dios, y en nuestros puños. ¡Excelente máxima!

de Europa debe producir indefectiblemente dentro de pocos dias.

En tercer lugar, es necesario hacer desear al virey esta capitulacion, y estrecharlo á aguardar el parecer de todos los señores vocales y de los primeros gefes de la nacion, haciéndoles ver que la suerte de la América no está depositada en las manos de un solo individuo, y que aunque nuestro gobierno es naciente, tiene sin embargo cierto orden y alguna sombra de corporacion.

En cuarto lugar, es indispensable publicar estas gestiones, no solo para comprometer á Venegas, y poner en espectacion á todo el reino, sino principalmente para que la suprema junta pueda sincerar sus operaciones á los ojos de nuestras tropas, y de una infinidad de gentes que sospechan de traicion en cualquier movimiento, cuyo objeto ignoran.

Sentados estos principios, para descender á la negociacion debe cuestionarse ante todas cosas, si la nacion está en estado de insistir en su primer objeto de independencia absoluta, por la que se han hecho tantos esfuerzos y derramado tanta sangre; ó si desentendiéndose de ella debe ceder á los deseos de pacificacion y admitir en parte ó en todo el plan remitido de México con las alteraciones que se juzguen convenientes, quedando la América ligada á España con la misma dependencia que antes por medio del reconocimiento á las cortes, y contentándose con echar los cimientos de una libertad condicionada para el caso de que sucumba la España, dejando vivos los principios de opresion en el despotismo de los europeos. Para lo primero, ténganse presentes estos postulados.

Si en tiempos mas angustiados en que contábamos con poca gente y armas, cuando no teniamos un primer móvil de nuestras operaciones, ni reconociamos un gobierno, se mantuvo fuerte la nacion arrostrando al enemigo, ¿podrá en la actualidad sostenerse hasta llevar al cabo sus justas pretensiones en toda su extension?

Si la muerte de España nos afianza sin contradiccion la total independencia á que aspiramos, ¿será cordura anticiparnos á poner restricciones á nuestra libertad, volviendo á enlazarlos con los europeos por no aguardar un poco de tiempo hasta lograrla

á nuestra satisfaccion? Estando para espirar España ¿no deberemos cooperar á que dé la última boqueada, sustrayéndole todo auxilio de vida con solo mantener la guerra, puesto que sobre sus ruinas se ha de erigir nuestra verdadera felicidad? Teniendo un apoyo vigoroso en la alianza con los anglo-americanos, ¿será prudencia desaprovecharlo?

Por lo que toca á lo segundo, ocurren tambien infinitos problemas que resolver. Aunque los celos y rivalidades han influido en los movimientos del reino, la principal causa ha sido el conocer que desde el trastorno del trono todas las autoridades son arbitrarias é ilegítimas, y por tanto mientras exista este conocimiento, es inútil el plan para borrar celos y disensiones: lo es tambien para hacer concebir á la nacion la mas íntima confianza de un solo gachupin que permanezca con la menor intervencion en el gobierno, y para calmar las agitaciones del pueblo, que formando la idea que debe de los principales gefes americanos, lejos de suponerlos poseidos de *proyectos ambiciosos*, está persuadido de que concluida la grande empresa que tienen entre manos, en la que solo se han propuesto la felicidad pública, no hallarian embarazo en resignar sus destinos, haciendo que la nacion elija los mas idóneos, y retirándose al seno de sus casas entre las bendiciones de sus conciudadanos, á disfrutar la felicidad de que han sido autores. No siendo útil el plan para pacificar el reino, no obstante la autoridad de la suprema junta para hacerlo adoptar á unos hombres que se ha visto resistir con las armas á la soberanía reconocida por ellos mismos, cuando se ha opuesto á sus caprichos, hagamos otras preguntas. ¿Puesto en ejecucion ese plan y retirados de la insurreccion los primeros gefes de ella, *terminarian las diferencias, ó se precipitaria el reino en una anarquía mas espantosa que la guerra?* † ¿Visto á buena luz, se lograrán con él las pretensiones de la nacion, ó solo es un fantasma de libertad que alucina? ¿Los americanos quedarian contentos con que se pusiese al frente del gobierno un Ve-

† Esta cuestion es demasiado importante. El Dr. Cós, autor de este papel que firmó Liceaga, tenia un anteojo político demasiado graduado y previsor. Era hombre de estado.

negas, un Calleja y otros gachupines que por inicuos, sanguinarios y opresores, se han hecho objeto del odio público? ¿Se darian por satisfechos de todos sus desvelos con volverse á su antiguo estado, olvidándose de la libertad por que tanto anhelaban? ¿Cuál seria en este caso la suerte de los empleados americanos, especialmente de los individuos que componen la suprema junta? ¿Cuál será la representacion que tengan los europeos en el congreso, que no degeneren en despotismo? Teniendo estos intervencion en todos los ramos de administracion pública, ¿en qué manos residiria la fuerza armada para mantener el equilibrio? El constituir á Venegas al frente del gobierno, en el primer empleo del reino, en el poder ejecutivo, es mas que sancionar el despotismo y premiar con honor sus execrables crímenes. Despues que se han visto quebrantados los juramentos, hollados los derechos mas sagrados de la religion y del hombre en la presente guerra, ¿quién garantizará los tratados, faltando en ambos partidos la debida imparcialidad? ¿No seria preciso ocurrir á una nacion estrangera? (¿Y por qué no se ha echado mano para el efecto de la Inglaterra en los términos que se habia hablado en las cortes?) ¿No nos da esto bastante motivo para sospechar que en esta propuesta no esperada, sugerida sin duda de necesidad urgentísima, se ocultan miras de profunda política, y un misterio, que aunque no penetramos por ahora, se entrevé confusamente ser favorable á nuestro sistema? Veamos ahora el asunto por otro lado, sin dejar este estilo. Establecido el plan, ¿se acabará la guerra de América? ¿No se derramará la sangre de los criollos? ¿No tenemos anglo-americanos con quienes combatir?... † Los gachupines, así como han puesto gri-

† El Dr. Cós se equivoca atribuyendo las desazones que podrian venir si despreciáramos los auxilios que supuso ofrecian en cambio de sus pretensiones. No hubo nada de esto, como hemos visto. Tenemos otro germen de discordias muy funestas para lo sucesivo, por el tratado de la cesion ó venta de las Floridas que hizo Fernando VII á los Estados-Unidos por el tratado firmado en Washington en 22 de febrero de 1819, ratificado en Madrid en 24 de octubre de 1820 con la licencia y bajo la autoridad de las cortes españolas; tratado por el cual cede en pleno dominio y soberanía todos los territorios que le pertenecian al Este del Mississipi, como

llos contra nosotros, que mueran en su defensa. ¿No tratan ahora de que formando todos una masa común salgamos á morir á manos de los extranjeros? Y para el caso de morir, ¿no es lo mismo á manos de unos que de otros? ¿La devastación del reino no es mas segura peleando contra unos hombres que poseen el arte militar, que abundan en recursos, y que cuentan infaliblemente con el brazo de Bonaparte, que contra gachupines tan ignorantes como nosotros, que cada dia pierden mas el concepto, que no tienen quien los auxilie y que han agotado todos sus recursos? ¿De qué modo se logrará mas prontamente la paz y la felicidad del reino, uniéndose á los anglo-americanos para declarar su absoluta independencia y establecer una constitucion, que por medio de las artes, agricultura é industria, el verdadero comercio ignorado entre nosotros, y una conducta en todo liberal, exenta de preocupaciones y rutinas, se proporcione cuanto el hombre ha menester para ser dichoso sobre la tierra, ó volviendo á sumergirnos en el fango del terror, de la ignorancia y de la ineptitud? ¿Dejaremos escapar de entre las manos una

cidos por el nombre de Floridas oriental y occidental, islas adyacentes, edificios públicos y archivos de ambas provincias.

La línea divisoria entre los Estados-Unidos y México queda fijada por este tratado: las aguas del rio Sabina, desde su embocadura en el golfo mexicano hasta el grado 32 de latitud; de allí una línea tirada al Norte hasta donde toque el rio rojo de Natchitoches, sus aguas arriba Este ú Oeste hasta el grado 23 longitud de Washington [100 de Londres]: de allí otra línea recta al Norte, á topar con la ribera meridional de Arkanzas: las aguas de este rio hasta su origen en el grado 42, y siguiendo este paralelo hasta el mar del Sur. He aquí á Washington con un pié en el Atlántico y otro en el Pacífico, abarcando una estension de mas de dos mil leguas en línea recta de mar á mar..... Así se ha enagenado el mas bello territorio de la América, y con él á sus habitantes, como se traspasa una herda de cochinos en un mercado á un comprador: así ha respetado Fernando y las cortes españolas la sagrada propiedad y derecho de nuestro pueblo: así se ha obrado, al mismo tiempo que se proclamaban los principios mas filantrópicos; y no es esto lo mas, sino que haya recibido este inmenso territorio una nacion cuyo blasón es la libertad de los pueblos: no, el mexicano reclamará en todos tiempos esta usurpacion, y acaso esta será motivo de una guerra. [Esto se escribia en 1823: señal de que no éramos muy tontos].

Ni Fernando pudo vender ni Washington comprar, y mucho menos en una época en que no habia *aquiescencia* con el gobierno español y sus disposiciones, pues estábamos en lid sangrienta contra este tirano, bárbaro y opresor.

ocasion que desaprovechada no volverá á presentarse jamás para fundir á la nacion sobre los moldes de la cultura y de la filosofia?

No obstante la opinion, ó sea el adagio, de que *vale mas mala composicion que buen pleito*, yo no suscribiré jamás la opinion de largar las armas que hemos empuñado contra nuestros tiranos opresores, esponiendo la patria á peligro de nunca volver á tomarlas para reclamar su libertad; porque, hablemos claro, esta es la alhaja preciosa por que anhelamos, este es el objeto único de nuestras pretensiones: cualesquiera que sean las apariencias con que por ahora nos veamos precisados á conformarnos con el idioma del fanatismo que se alimenta de errores, y no puede concebir cómo haya hombre sin rey, nuestra halagüeña situacion nos constituye en el caso de decir: *Somos libres*, sin que haya mas de cuatro mentecatos que lo contradigan.

A la faz del órbe y con aprobacion del universo podemos gritar mañana.... Los primeros traidores á la nacion fueron Carlos IV y Fernando VII, que teniendo ácia nosotros la misma consideracion que á una manada de ovejas, nos entregaron á Napoleon, y sancionaron nuestra esclavitud con la abdicacion de la corona.... Pero si por desgracia con la admision del plan y nuestros influjos activos llegase á convalecer la España, y á ponerse en estado de darnos la ley, ¿cuál seria nuestra suerte? Los europeos tercios y vengativos por naturaleza ¿olvidarian sus resentimientos? ¿No pondrian en ejecucion sus proyectos de abatirnos mas de lo que hemos estado? ¿Qué mancha tan indeleble caería sobre la gloria que nos hemos adquirido en esta época, si despues de haberlos batido poderosamente con las armas de la razon y del acero nos dejásemos seducir de un fantasma? ¿Qué oprobio tan insoportable nos cubriría á presencia de todas las naciones europeas espectadoras del desenlace de nuestra grande escena!

Es preciso que sea funesto á la nacion el fin á que debe conducirnos la ejecucion del plan. Porque ó la España revive, y en este caso no habiendo aprovechado la ocasion que se nos presentó de sacudir el yugo, quedaremos reducidos á un estado peor que el primero, ó sucumbe, y para este evento no debemos anticiparnos á poner restricciones á nuestra libertad. Como esta

se halla identificada con la ruina de España, debemos apurarnos á influir bajo mano en la pronta muerte de esta madrastra cruel, fomentando la guerra y estorbando el envío de auxilios de todas clases. Aunque la negociacion es utilísima en cuanto podamos sacar de ella todo el fruto que hemos menester en las actuales circunstancias; pero no en cuanto á dudar un solo momento el desprecio que se debe hacer del principal objeto del plan. Soy, pues, de parecer, que establecida por preliminar la cesacion de hostilidades, se admita la negociacion.

Que esta, con pretextos honestos se difiera y prolongue cuanto sea posible y dé lugar á nuestras conferencias con los anglo-americanos.

Que aprovechemos el tiempo del armisticio en prepararnos á una guerra mas activa y eficaz.

Otros varios artículos contiene este plan que la política no permite presentar: tal vez llegará dia en que mudadas las circunstancias, otro escritor los presente tales cuales se comunicaron al presidente de la junta.

Esta esposicion en que se encuentran ideas bastante luminosas, muestra claramente que las resoluciones del general Rayon eran meditadas y consultadas, y que en asuntos graves y de trascendencia nada obraba por sí solo. Por tanto, la imputacion que se le hizo de que queria *amonarcarse*, fué calumniosa y gratuita. Ni podria tampoco sospecharse sobre su manejo en las negociaciones que se le propusieron por el virey, pues desengañado de que todo era un embuste, en fines de noviembre de 1812, continuó sus irrupciones sobre los españoles en 10 de diciembre del mismo año, en que D. Ramon Rayon se tomó el convoy de carneros en S. Juan del Rio, (como vimos en la Carta 17 de la primera edicion.) Fué, pues, voluntaria la sospecha que contra él tuvo Liceaga en abril, en el dia de la batalla de Salvatierra, en que dejó perecer á nuestro ejército, manteniéndose en una apatía criminal sin ampararlo. ¡Qué mengua para tal hombre!

Hará honor al Dr. Cós, no solo el papel que acabo de transcribir, sino tambien las cartas que sobre estas diferencias dirigió al general Liceaga. El mismo dia 16 de abril en que se dió la batalla de Salvatierra, remitió desde Dolores á Liceaga una carta

que tengo á la vista, en que le dice, entre otras cosas.... Finalmente, soy de parecer, y reputo importantísimo ponga V. una carta á D. Ramon Rayon concebida en pocas palabras; pero con medidas y decentes, manifestándole que para evitar en las contestaciones cualquiera espresion picante que los acalore y haga propender al rompimiento de una guerra, estoy constituido como un órgano elegido por ambos para manifestar á cada uno de por sí los medios mas adoptables para la concordia; añadiendo que si fuere necesario, pasaré yo mismo con sola mi persona á tratar este asunto, de cuyo éxito salgo garante con tal de que se oigan las proposiciones en que debe fundarse la transacion; y aun estoy pronto á ir á ver al Sr. presidente si fuere necesario, en obsequio de la tranquilidad y union de que depende el buen concepto de nosotros, y el deseado triunfo de nuestras armas." En dicha carta se leen asimismo estas precisas palabras: „Con este objeto sale hoy mismo un correo dirigido á D. Ramon Rayon, con un oficio en que le suplico se allane á tratar conmigo este asunto, haciéndome yo cargo de hacerlo con V. y el Sr. Verduzco, á fin de evitar un procedimiento en que se sepulte el principal objeto de nuestras miras, que es la salvacion de la patria, cuyo ardiente deseo me inspira intervenir en este asunto del modo mas activo y decoroso ácia las personas de los Exmos. Sres. vocales.".... (Carta de 16 de abril, dia de la batalla de Salvatierra.)

Es muy digno de aplaudir este amor santo por la paz y libertad de la nacion, al mismo tiempo que vituperable el doblez y engaño con que se le trató al Dr. Cós, pues se le hizo creer, para que interrumpiese sus oficios, que estaban prontos á un acomodamiento, como lo prueba otra carta de Cós fecha 10 de abril, es decir, *seis dias antes de la batalla de Salvatierra*: documento tan importante debe tenerse á la vista, el que literal dice: „Exmo. Sr. (se dirige al Lic. Rayon) A consecuencia de la representacion que con fecha 19 del próximo pasado marzo dirigí á S. M. el supremo congreso nacional, se han dignado los Exmos. Sres. vocales D. José María Liceaga y D. José Sixto Verduzco de contestarme, asegurando que están en la mejor disposicion de ceder á cuanto la razon y las actuales circunstancias exigen imperiosa-

mente á beneficio de la pátria, demasiado angustiada para dejar de ser objeto único de sus intenciones, echando en olvido todos los acontecimientos pasados, y prestándose á la confabulacion para establecer el reglamento provisional, capaz de evitar en lo de adelante iguales desavenencias.

Si los otros Sres. vocales adoptaren mi propuesta, habiendo una certeza moral bien fundada de que el Exmo. Sr. Morelos es del mismo modo de pensar, y aun tiene la generosidad de añadir, . . . Que si fuere necesario para la felicidad del reino la separacion del gobierno, y la nacion así lo estimare conveniente, harán libre y voluntaria dimision del empleo de que están revestidos, en testimonio público de que la nobleza de sus sentimientos está muy distante de la ambicion y otras pasiones rateras. Sea lo que fuere de este último espediente, que yo reputo por peligroso en el presente tiempo; lo cierto es, Sr. Exmo., que la apertura de semejantes negociaciones es de absoluta necesidad, y que lo contrario seria incurrir en el defecto que echamos en cara á nuestros enemigos por su resistencia á entrar en discusion. Lo es tambien, que estos ruidosos altercados han comenzado ya á producir efectos muy perniciosos á la pátria. Los enemigos charlan sobre ellos, y se ceban en maledicencia muy á su satisfaccion. En Guanajuato, Querétaro y S. Miguel el Grande han puesto papeles públicos ridiculizando á todos y á cada uno de los individuos de nuestro congreso, sin embarazarse en afirmar que tienen puesta su pretension al indulto, y que se les ha concedido, convidando con esta gracia á todo género de personas comprendidas en la insurreccion, sean de la clase y condicion que fueren; y en efecto, muchos soldados de la tropa del Sr. D. Rafael Rayon y otros, se hallan actualmente indultados en Querétaro, y con las armas en la mano contra la nacion. Cruz ha espedido sobre esta materia desde Guadalajara sus impresos demasiado seductores, vociferando que nuestra suprema junta ha acabado como *cena de negros*, y produciendo particulares invecitivas contra V. E., como presidente de ella. La villa de S. Miguel el Grande casi está decidida á hostilizar á los americanos: toda la plebe salió hasta el camino real á recibir á los gachupi-

nes, cuando entraron el 24 del pasado, y en pocas horas se colectó un donativo de cerca de doce mil pesos: este es uno de los sensibles resultados de la *desunion*, siendo evidente que si no la hubiera habido, el Sr. brigadier Rayon, que consiguiendo á sus principios tuvo sus motivos para retirarse de esta demarcacion en tiempo en que los enemigos reunidos de todas partes se nos venian encima, en vez de marcharme, hubiera ayudado á atacarlos: y en tal caso, ni los sanmiguelenses tuvieran pretesto con que honestar su deslealtad, y cacarear su resentimiento, quejándose de que se les desamparó, ni hubiera dejado de derrotarse infaliblemente mil doscientos hombres muy cobardes, á quienes yo solo lancé de Dolores, sin permitirles estuviesen veinticuatro horas en el pueblo, haciéndoles diez y siete muertos, quitándoles once fusiles, y causándoles otras hostilidades notables, y destruida la principal guarnicion de Querétaro comprendida en dicho número, con la mayor facilidad hubieramos tomado aquella plaza.

V. E. sabe mejor que yo, cuán importante es no dejar á los enemigos ganar terreno, aprovechándose de semejantes ocasiones, y que el arbitrio lo tenemos en la mano, convenidos los Sres. Verduzco y Liceaga en no poner por su parte embarazo alguno á los medios de conciliacion, y decididos á no dirigir sus intenciones ni sus movimientos, sino contra el enemigo. Yo creo seria muy del caso que los tres Sres. disidentes hiciesen publicar un bando á sus respectivas tropas, exhortando á sus soldados á la fraternidad comun, sean del departamento que fueren, imprimiéndoles la confianza que deben tener en la armonía de los individuos de la suprema junta, que han acordado ya sus preliminares de recíproca union, y hablando mutuamente unos y otros con el mayor decoro y respeto, á fin de desterrar mil leguas de entre las tropas el espíritu de rivalidad y de partido, que solo serviria para perdernos.

No dudo que esto solo bastaria para restituir la tranquilidad á nuestros ejércitos, y llenar de regocijo á los que viven en paisés oprimidos muy próximos á decidirse activamente contra nosotros á vista de la terrible turbacion que nos amenaza.

Dígnese V. E. de disimular mis repetidas solicitudes, ellas pueden ser acaso importunas; pero son sugeridas por las intenciones mas sanas, y por la íntima persuacion *de que perece la pátria sin remedio*, si muy prontamente no termina esta borrasca. No con otro objeto he hecho narracion de lo ocurrido en S. Miguel, bosquejando el lance que se perdió. Tengo la satisfaccion de hablar con un magistrado sábio y político, que penetra el fondo de los asuntos mas graves, y sus inevitables consecuencias; cuyo corazon lleno de bondad propende siempre á hacer los sacrificios de que es digna la adorada pátria. Dios guarde &c. Campo de Santa Bárbara, 10 de abril de 1813.—*Dr. José María Cós.*—Exmo. Sr. presidente Lic. D. Ignacio Rayon.”

Quando el hermano de este gefe marchó para Salvatierra, llevó consigo varios bandos y proclamas para publicarlos siempre que Liceaga no entrase en razon; efectivamente lo hizo así despues de la batalla del 16 de abril. El presidente de la junta, despues de pintar la conducta de sus colegas, dice á los habitantes de la América . . . „Ya estais exentos de toda obligacion, respecto de ellos, quienes suspensos no deben ejercer mas el alto ministerio”. . . . Esto fué lo mismo que ponerlos en rigorosa interdiccion; interdiccion justamente merecida, pero inoportuna. Rayon debió echar sobre estos hechos un velo, puesto que se habia tomado por Verduzco y Liceaga el recurso de apelar al general Morelos. A la mecha que humea no hay que acabar de apagarla, dijo Jesucristo, ni á la caña cascada acabar de quebrarla. Esta medida solo sirvió para aumentar mas y mas el descrédito de la revolucion.

Antes de continuar refiriendo los trámites que corrió este negocio con el general Morelos, y cuya terminacion fué aumentar la junta, denominándola *Congreso de Chilpancingo*, me permitirá V. ponga término á esta relacion, diciendo que como en un espejo deben mirar los americanos los tristes resultados de una vergonzosa desunion. ¿Qué podremos prometernos de esos escritos incendiarios que brotan hoy de Jalisco, encaminados precisamente á desconceptuar al gobierno y al congreso general, á hacer sospechosa la conducta de los ciudadanos mas beneméritos;

y que presentan en sus cuerpos las cicatrices honrosas de las heridas recibidas por comprar con ellas la libertad de la patria, á quien de momento en momento hundan en una servidumbre mas oprobriosa que la primera? Acaso, y no acaso, alguno de esos escritores ha sido enemigo público de nuestra libertad: ha sido el apoyo de la tiranía de Iturbide: ha trabajado en obsequio de los españoles: constituido espion de los americanos en la América meridional y en Paris: ha recibido por recompensa de sus criminales manejos una colocacion de que no era digno, y ha visto con placer derramar nuestra sangre en los campos y en los patíbulos. Tal vez si llegara dia de sostener nuestros derechos con las armas, él seria el primero en tomar la fuga, ó en pasarse al bando contrario alegándole por mérito para que obtuviese sus triunfos, el habernos dividido. . . . ¡O americanos! *Usquequó tardi corde!* ¿Hasta cuando abrireis vuestros ojos para conocer el borde del abismo de desdichas en que estais colocados? ¿Hasta cuando entrarán por vuestros oidos las reflexiones de los hombres de bien que os hablan con el lenguaje de la razon y esperiencia? ¿Rehusareis creer á quien os ama como á su propia vida? ¿A quien mira vuestros intereses como propios? ¿Qué dirá la culta Europa cuando entienda unas desazones voluntarias y caprichosas? ¿Con qué colorido se pintarán en los gabinetes de las potencias que pretenden subyugarnos? ¿Qué concepto, en fin, formarán de unas gentes que no son libres tan solo porque no quieren serlo; porque no quieren ceder en una parte pequeñísima de sus aspiraciones, ó sean derechos? Por ley antigua de Roma, el que siendo libre se hacia vender como esclavo, quedaba en verdadera servidumbre, pues no debia gozar mas de este don inapreciable: ¡ah! mucho me temo que un dia se nos condene á una pena tan justamente merecida. . . .

Estoy en el caso de hacer violencia á mi corazon, pues temo ser reputado por un adulator: voy á hablar de las acciones militares que llenan de honor al general D. Nicolás Bravo, y solo podrá alejar de mí esta nota, la relacion descarnada de sus hechos, que él mismo me ha remitido despues de muchas interpe-laciones y súplicas, pues su carácter es la modestia.



CARTA NOVENA.

ATAQUE DESGRACIADO DEL PUEBLO

DE ALVARADO.

MUY Señor mio.—, Estando (dice Bravo) acampado en el pueblo de Tlaxicoyán, dispuse salir con cuatrocientos infantes y doscientos caballos para tomar por asalto el puerto de Alvarado: marché en 28 de abril de 1813: dormí en la hacienda de Xoluca de los padres belemitas de Veracruz: seguí mi marcha en la mañana del 29, haciendo alto en el Mosquitero para marchar durante la noche: toda ella caminé y no logré el asalto por haber llegado al amanecer á dicho puerto, donde fuí descubierto; no obstante, mi tropa avanzó con intrepidez: forzó la trinchera del enemigo; pero un gran foso y estacada que tenia al pié no permitió tomarla. Allí resistimos un fuego vivo por espacio de tres horas, que nos obligó á retirar con pérdida de veinticinco hombres y varios heridos. Mandaba el trozo de mi caballería D. Pascual Marchorro; pero esta arma nada pudo obrar, porque no lo permitia el terreno." Hasta aquí el Sr. Bravo.

Por la Gaceta número 419 de 26 de junio de 1813, consta que este ataque lo recibió D. Gonzalo de Ulloa, oficial de marina, cuya relacion al gobierno hace honor á los americanos: califica el ataque de terrible, y ciertamente que su mal éxito debe atribuirse á las contingencias inesperadas de la guerra. Esta desgracia influyó notablemente en la suerte desdichada de nuestra buena causa, pues ensoberbeció mucho á los españoles europeos de Veracruz, no menos que á los negros de Tlacotalpam y Alvarado, gente incostante que obrando desde entonces decididamente contra la patria nos infirieron muchos males; púsose á su cabeza el marino D. Juan Topete, que organizó una division, y con ella se mantuvo en posesion de derrotar á los nuestros, hasta que D. Manuel Teran humilló su orgullo en 10 de septiembre de 1816, matándole el caballo á este gefe bajo la silla. Topete será asunto de muchas reflexiones en lo sucesivo, y podrá presentarse en la historia como el modelo de un hombre ingrato, bárbaro y desnaturalizado, indigno de habitar en una sociedad que no sea de gatos, que jamas reconocen la mano bienhechora que los acaricia y alimenta.

Bravo se retiró á S. Juan Coscomatepec donde sufrió repetidos ataques, y cuya relacion siempre se leerá con admiracion y entusiasmo. Yo emprendo hacerlo en esta carta; pero como este es uno de los hechos mas hazañosos de la campaña de 1813, debo tomar las cosas desde su origen, y lo haré precisamente examinando los documentos del legajo intitulado.... *Oficios respectivos al origen de lo de Coscomatepec*, que existe en el antiguo archivo del vireinato.

DERROTA DE CONTI EN COSCOMATEPEC.

Agotados los recursos del gobierno español para hacernos la guerra, apelaron sus comandantes al robo y al saqueo, bautizándolo con diversos títulos: este fué el gran manantial de donde sacaron inmenzas riquezas que trasladaron á España. D. Antonio Conti, teniente coronel del batallon expedicionario llamado de América, salió de Orizava en 12 de mayo de 1813 con doscientos veinte infantes y cincuenta caballos para el pueblo de Zongotom. II.—42.

lica, donde había no pocas cantidades de tabaco que robar. En el cerro de *Zacamilola* encontró un pequeño atrincheramiento mal defendido y peor situado por los americanos, que fácilmente tomó; incendió las casas principales de los vecinos del pueblo, de los cuales y de los inmediatos robó todo el tabaco que pudo. Yo ví en el año siguiente las ruinas de dichas casas, y oí los anátemas de aquellos vecinos contra tan pícaro comandante. Envaneciéndose con este triunfo de salteador, y apenas entendió que Bravo se comenzaba á fortificar en Coscomatepec, cuando empezó á instigar al general Andrade para que lo mandase á expedicionar á aquel pueblo, creyendo sin duda que encontraría en él mayor porción de tabaco. Andrade que conocía lo difícil de la empresa, y no podía oponerse á ella de frente por ser criollo, convocó á una junta de guerra en 26 de julio, en la que se tuvo presente una orden del conde de Castro Terreño recibida tres días antes, en que mandaba se atacase á dicho punto con seiscientos hombres, á la que no era posible dar cumplimiento, pues quedaban desguarnecidas las villas, y espuestos los cuantiosos acopios de tabaco que en ellas se depositaban. Resultó por último acordado, que se verificase la expedición con trescientos cincuenta infantes de la guarnición de la villa de Orizava, cincuenta de Córdoba y ochenta caballos, y se confió á Conti dejándosele en plena libertad de obrar según le pareciese. Partió pues el 28 de julio, llegó al pueblo de Tomatlán á las doce del día, y dado un corto descanso á su tropa marchó á Coscomatepec. El Sr. Bravo describe esta acción en los términos siguientes. „Me hallaba (dice) en dicho pueblo con cuatrocientos cincuenta hombres cuando se me presentó Conti: atacóme después de haber caído un recio aguacero, y lo hizo con tanta rapidez que llegó á la bayoneta: mis soldados se defendieron con los fusiles dándoles de garrotazos á los suyos, y aun les echaron lodo en la cara. Logré rechazarlos en menos de media hora, y me dejaron porción de muertos. Hecho este ataque brusco todavía quedaron detras de las paredes del pueblo y de los árboles, de modo que continuó la acción hasta las tres de la tarde que se retiraron. Cargó entonces una de mis partidas sobre ellos, y con

la oscuridad de la noche, dispersos por aquel barreal, se les tomaron varios fusiles, principalmente de los muertos que dejaron, con mas, dos cargas de parque que me vinieron muy bien: por fin entraron en la villa al día siguiente bien escarmentados.”

Tengo á la vista el parte de Conti que forjó en Orizava, y dió el 31 de julio en que resultan comprobados todos estos hechos, y aun se refieren en él otros que hacen no poco honor á la conducta del general Bravo. En esta acción se pasó voluntariamente un marinero venido en el navio Asia, llamado *Andres Lopez*, que era artillero de mar, el cual por la declaración que dió hizo conocer al gobierno de México el buen estado de fortificación en que ya se hallaba Coscomatepec, no obstante de que apenas se habian tirado allí las primeras líneas de defensa; declaración que puso en gran cuidado al conde de Castro Terreño, y lo empeñó á formalizar el sitio de aquella plaza, tanto mas, cuanto que Calleja habia mandado perseguir de muerte á todas las reuniones que intentaran fortificarse en cualesquier punto, pena de responsabilidad los comandantes que mostrasen alguna indiferencia ó tibieza en esta parte.

El gobierno tenia entre manos la empresa de atacar á Oaxaca, y al efecto muchos infames espiones, entre ellos la viuda de D. J. M., que le habian remitido relaciones muy circunstanciadas del estado de aquella ciudad, y en Puebla se hacian acopios como después veremos; pero por entonces nada podia ejecutarse á causa de que las aguas no permitian el tránsito para aquella ciudad, y era necesario atravesar grandes rios. Confióse, pues, la expedición de Coscomatepec á D. Juan Candano, teniente coronel de Asturias, el cual formó su ejército de los cuerpos siguientes. Batallón de América, Fernando de línea, Asturias, Columna de granaderos, Fernando de Puebla, y Tlaxcala. De caballería, Puebla, Tulancingo, México, y España. Todos estos cuerpos aunque eran en la mayor parte destacamentos, formaban según su estado, que tengo á la vista, dos mil once hombres, no contando con los enfermos ni con los patriotas del distrito.

DESCRIPCION DEL FAMOSO SITIO

DE COSCOMATEPEC.

Poca idea podremos formar de este sitio ignorando su descripción militar que formó el coronel Aguila, sobresaliente en su profesion, y la hace en los términos siguientes en su informe de 2 de octubre á Calleja. Coscomatepec (dice) está fundado sobre una loma de tierras de acarreo del volcan de Orizava †. La figura del cerro es próximamente un cono truncado, en cuya seccion está colocado el pueblo en direccion de E. á O.: por el E. N. y S. le cercan barrancas. Nuestra linea corre desde el S. O. donde está Asturias, hasta el N. E. donde apoya la caballería. El S. E. no es posible cubrirle por lo muy extenso del terreno, pero es el camino á Córdova, y difíciles barrancas donde será imposible destruirlos en caso de fuga.

La figura cónica del cerro les proporciona un corto recinto que defender, cuando nosotros hemos de ocupar mucho espacio para el ataque, y cortados por barrancas: á pesar de todo se ha llenado el intermedio de los cuerpos con talas, y las guardias avanzadas están por todas partes por la noche á treinta varas del pueblo. Pero debo decir á V. E. que es imposible evitar que se vayan, si lo intentan, pues la circunferencia del cerro es de mas de legua y media por su base.

Mi antecesor dirigió juiciosamente su ataque por la parte del O. * y habia construido una batería y empezado la trinchera. Yo he seguido en un todo su plan.

La fortificacion consiste en un cuadrado de cajas de piedra tertraplenadas que flanquean, y en la iglesia situada en lo mas bajo del pueblo y fortificada, que apoya en una barranca: todo el recinto lo cubren dos fosos. La guarnicion es de ochocientos hombres, la mayor parte desertores, entre ellos cien europeos. Yo he continuado la trinchera que tiene ya dos retornos. Esta no-

† Llamábanle los indios *Poyauhtecatl*, ó sea *Citlaltepeltl*. Segun el Barón de Humbolt tiene 5400 metros ó 2771 toezas.

* El conde de Castro Terreño preciaba de sabio, y era un cándido hombre que todo lo censuraba: atribuía la evacuacion de Coscomatepec en sus cartas al virrey, á ignorancia de Candano, á quien elogia Aguila.

che desembocamos en el foso primero á cubierto, que no tienen defendido, y que quedará convertido en una excelente plaza de harinas para la guardia de la trinchera: quedará construida la batería á unas cuarenta y cinco toezas del ángulo saliente del frente atacado, y batirá de enfilada el frente adyacente. De aquí á ocho dias habremos llegado á poder minar el ángulo citado desembocando á la zapa en el segundo foso, único medio de poder conseguir algo, pues las piezas de á ocho no son capaces de destruir las obras. Tengo la fortuna de no haber tenido un herido.

La empresa es difícil, y no lisonjearé á V. E. con su logro; pero el único medio racional es el adoptado: de todos modos cuesta mas de lo que vale.

Mi escasez de todos artículos es estremada: V. E. sabe que no saqué de esa mas de diez y seis mil pesos y quince mil raciones. Dos mil se dan diarias; juzgue V. E. mi situacion: mañana envío á Córdova por auxilio. Llueve sin cesar: todos estamos con el fango hasta la rodilla, pero estamos en el conflicto de seguir, ó renunciar á las villas si se ha de dejar pequeña guarnicion, ó renunciar á otras empresas si se deja mucha. No puedo desprenderme de un hombre. Huatuzco es pueblo grande que dista cinco leguas de aquí, y ocho de Jalapa.

Si de aquella villa se pone guarnicion, queda segura Córdova, evitada toda reunion, segura la derecha del camino de Jalapa al puente del Rey, y tranquilo este pais; si no, la toma de Coscomatepec de nada sirve. Incluyo á V. E. la declaracion de dos pasados.

Ya es tiempo de oír la relacion del sitio dió el mismo sitiador Candano, aunque desfigurada, porque el orgullo y amor propio no le permitia hablar otro lenguaje; pero es bastante para entender la verdad, cediendo en honra de los americanos sitiados. De todo esto me veria escusado si el Sr. Bravo no me hubiese hablado con el laconismo de un espartano en sus informes, y no me viera estrechado á manifestar que no trato de adularlo porque se halla en un puesto elevado.

DIARIO DEL SITIO DE COSCOMATEPEC, ESCRITO POR D. JUAN CANDANO EN ORIZAVA A 12 DE OCTUBRE DE 1813, Y QUE SE HALLA EN LA ANTIGUA SECRETARÍA DEL VIREINATO.

(Remitiose al conde de Castro Terreño.)

Exmo. Sr.—Cuando los resultados de una empresa no llenan el objeto de ella, quedan desairados todos los medios que se han puesto en práctica, y el mérito de los que han intentado y cooperado á su perfeccion. El sitio de S. Juan Coscomatepec es el mejor comprobante por el desgraciado éxito que ha tenido, y nuestras tareas no pueden ser miradas con aquel interés que naturalmente se dedica á las completas victorias. Sin embargo, la superioridad con mas motivo para conocer y graduar lo que hubo de recomendable y digno de su atencion en nuestras operaciones, y aun el público, sabrán hacernos la justicia correspondiente, en sabiendo que desde el dia 5 de septiembre de este año que avistamos á Coscomatepec, y se reunieron las divisiones llegadas por los rumbos opuestos, no se ha omitido trabajo, ni dispensado fatiga alguna á todos los sitiadores en los veinticuatro dias siguientes de mi mando. Se componia entonces la division de mil trece hombres, los trescientos setenta y dos del batallon de Asturias, de mi mando: quinientos siete del primero americano: ciento cuarenta y cinco dragones de México, Puebla y Tulancingo, y diez y nueve artilleros: tres cañones de á cuatro; uno de estos cónico, y para todos ciento veinticinco cartuchos de bala rasa: igual número de metralla, y cincuenta granadas inútiles; y que habiendo yo llegado al campo sin víveres, solo ha traído el teniente coronel Conti, que vino mandando la division de Orizava los correspondientes á todos los dias para esta sola: que al siguiente dia 6 acabado de tomar posicion y establecer la cadena sumamente débil por la irregularidad y dificultad del terreno, he tenido que desprenderme de ciento treinta hombres para auxiliar á Orizava, y pedir á aquel gobernador municiones de boca y guerra, sobre todo, pan y sal, porque ya estábamos á menos de media racion. Que el 16 recibí el primer socorro de las villas compuesto de racion y media de pan, y dos de legumbres,

con sesenta y un individuos de Tlaxcala y patriotas de Córdoba, y han traído al mismo tiempo un cajon de cartuchos de cañon de á cuatro, y seis de fusil, y tres mil piedras de chispa. Que mientras espermentábamos esta escasez duradera todo el tiempo de mi mando, en términos que en los veinticuatro dias correspondieron á cada soldado quince galletas, y al respecto de tres onzas diarias de legumbres, se emprendieron obras de fortificacion por todo el frente de la línea para seguridad de los puestos avanzados, é interceptacion de caminos y desfiladeros salientes del pueblo; mas, una batería á la cabeza de este por el Occidente en una lomita dominante, á tiro de pistola de la casa fuerte, y dos baluartes que defendian la entrada y eran los mas respetables de la fortificacion enemiga. Que estos trabajos de campaña eran necesariamente sostenidos por las armas con frecuentes tiroteos y precisos para evitar la fuga del enemigo, en razon de mi poca fuerza; y á pesar de las precauciones tomadas, tuve quince heridos, entre ellos mi sargento mayor D. Francisco de Paula Caminero, y el subteniente D. Vicente Toyo. Que rompí al mismo tiempo por el frente de mi batería un camino cubierto con el ancho suficiente para pasar artillería, á fin de avanzarla al ángulo que formaba este camino por una zanja que descendia por la derecha, y la cortaba por un ángulo obtuso, para flanquear mejor los baluartes y casa fuerte, é imponer al enemigo; y lo mejor de todo, que en los mismos veinticuatro dias ha desempeñado mi tropa en el camino de las villas, en el campo inmediato del Norte de este sitio, y en el propio Coscomatepec cinco funciones de guerra: la primera el 12 al mando del capitan D. Joaquín Gaviola, con cien hombres de infantería y caballería. Al paso para las villas á pedir víveres, encontró en Tomatlán la gavilla de *Machorro* situada en el cementerio, con bastante número de rebeldes, y la batió tan completamente, que quedaron treinta muertos, dejando en su precipitada fuga cuarenta caballos, algunas mulas y ciento cincuenta monturas, que se quemaron por la premura del tiempo. Nuestra pérdida consistió en tres dragones heridos. La segunda el 16 á las nueve de la mañana por un movimiento general de toda la línea, amenazando á todos los

puntos fortificados, para poder entrar el batallón americano al mando de su sargento mayor D. Antonio Conti, por el camino de Huatusco; Fernando VII y Tlaxcala á las órdenes del capitán de granaderos del primero D. José de la Peña, por el puente y camino de Tomatlán, apuntando yo al mismo tiempo querer entrar por debajo de mi batería con los cazadores y granaderos de Asturias, y los cazadores del primero americano. Después de roto el fuego, conforme á la combinacion, á las órdenes precedentes dadas á los gefes de infantería y caballería, y llamada la atencion del enemigo completamente, el primero americano con todo el ardor y buena disposicion que se puede desear: las divisiones se aproximaban al enemigo con el mayor anhelo de asaltar. Hubo de nueve á once un fuego infernal por una y otra parte: los enemigos tuvieron un momento de sorpresa, y abandonaron algunos parapetos y dos baluartes, por el general arrojamiento de toda nuestra tropa, y en este estado y de estar casi decidido á nuestro favor el vencimiento, algunos soldados del americano subieron el primer parapeto con el tambor mayor, y mis granaderos y cazadores, protegidos por los cazadores de América: cerca de asaltar los dos baluartes cayó herido el expresado Sr. Conti, su capitán de granaderos D. Tomás Laysaca, y los subalternos D. Antonio Novóa y D. Pedro Toledo, y mi capitán de cazadores D. Mariano Zeverio, causando este incidente la novedad que regularmente se experimenta, la que reanimó con fuerza á los enemigos, y con la señal de un cohete, volvieron inmediatamente á cubrir sus puestos, y defenderlos con tal tenacidad, que no podia verificarse la toma de Coscomatepec, sin un sacrificio grande por nuestra parte; y así tomamos el prudente medio de *replegarnos* (ó de huir) recogiendo los muertos y heridos, disminuyéndose el fuego progresivamente, desde las once, que estaba en su mayor vigor, hasta las dos de la tarde. Nuestra pérdida consistió en dos sargentos y diez hombres muertos, dicho gefe, tres capitanes, dos subalternos, un cadete ejerciendo funciones de oficial y treinta y siete hombres heridos y veintiocho contusos. La escasez de auxilios de todas clases, desnudez de la tropa, falta de socorro diario: la dificultad de reparar tantas necesidades á un tiempo, y el justo

deseo de poner á cubierto el honor de mi division, por el bajo concepto que habian formado de la fortificacion de S. Juan Coscomatepec los que no la han visto, fueron motivos poderosos que me empeñaron en esta accion, acordada anteriormente con los gefes. La tercera del dia 24 en Tomatlán con cien infantes que acompañaban hasta dicho punto á cincuenta dragones comisionados á Orizava al mando del teniente de cazadores del primero americano D. José Martin, quien luego que pasó la partida de descubierta de infantería y caballería al otro lado de la barranca, vió venir sobre ella como seiscientos rebeldes montados, y por su excesivo número mandó á dicha descubierta repasar la barranca, disponiéndose entre tanto con el resto de la fuerza para la contramarcha, y batirse en retirada con arreglo á mis instrucciones, por estar escasamente municionada la partida, y se retiró en buen orden, no obstante haberle rodeado los enemigos y dado diferentes cargas, obligando á hacer alto para recibirlos á la bayoneta. Nuestros soldados han dado la mayor prueba de su valor y serenidad en la economía de sus tiros, por dicha falta de municiones y en su formacion constante. Hemos tenido de pérdida siete muertos y diez y seis heridos, entre estos el teniente de dragones de México D. Rafael Portas. No es fácil considerar la del enemigo, por no haber podido verse; pero debió ser mucha en razon de haberse acercado sus pelotones bruscamente, y repetidas veces en las dos leguas de retirada. La cuarta el dia 25, que en mis estrechísimas circunstancias he tomado el violento partido de desprenderme de toda la fuerza disponible del batallón americano y con cien caballos para enviar por socorros á Orizava al mando del capitán de cazadores del expresado cuerpo y accidental comandante D. Juan Rafols, quien al llegar á la barranca de Tomatlán, avistó la propia reunion enemiga del dia anterior, † que inmediatamente ocupó los puntos mas ventajosos á impedir el paso. Con esto dispuso que sus cazadores y granaderos rompieran el fuego, avanzando hasta arrojar-

† Si hubiera sido derrotada ó sufrido el estrago que ha expresado Candano, á buen seguro que tan prontamente hubiera reparado y presentádose en actitud de atacar.

se al enemigo á la bayoneta, mientras los flanqueaba por la derecha con otras dos compañías mas y cincuenta caballos, y continuando el movimiento con el resto; con lo que consiguió en poco tiempo acallar el fuego del enemigo y abandonar su ventajosa posición, venciendo al mismo tiempo los obstáculos que presenta la barranca en su fragosidad y despeñaderos. Huyeron cobardemente los rebeldes, y se fueron á reunir en las alturas de Chocamán, formando en batalla mientras llegaban las guerrillas, y cincuenta caballos que inmediatamente los desordenaron y dispersaron, pagando con la vida algunos temerarios que quisieron hacerse firmes en dicho pueblo.

Por nuestra parte han sido heridos el subteniente D. Juan Morrilla, un granadero del americano y un dragon de México: un caballo muerto y tres heridos: la pérdida del enemigo ha consistido en seis hombres muertos, sin saber los heridos, aunque por los caminos y desfiladeros de su retirada se advirtió mucha sangre. El Sr. Rafols concluyó su parte, recomendando justamente á la oficialidad y tropa de su mando. Ultimamente, la quinta el día 27 en el campo inmediato á Coscomatepec, donde el cabecilla Machorro con Luna, Montiel y otros de su *pelage* habian formado su division, compuesta de quinientos caballos, entre diez y once de la mañana.

Aquí, Exmo. Sr., necesito un instante la atención de V. E. para el siguiente cuadro. Mas de mil hombres † en San Juan y los quinientos de Machorro en batalla á mi frente, y yo con cuatrocientos noventa y seis, fatigados, mal alimentados todo el tiempo del sitio, casi desnudos, casi descalzos, comidos de la miseria y sin alimento en este día, á solos cuarenta cartuchos por plaza, y sobre sesenta heridos y enfermos en unos jacales, al mismo tiempo que los sitiados nos amenazaban concediéndonos vida hasta las dos de aquella tarde.

† Y yo digo: aquí del mentir, aquí de las anchas tragaderas para engullir tanta falsedad. ¿Quinientos caballos y mas de mil hombres en la plaza?... ¿cuándo los hemos conocido? Ni Aguila, ni Conti, empeñados en deslucir las glorias de Bravo, le han concedido igual fuerza.... ¿Para qué recurrir á la mentira para sincerarse? La suerte de la guerra pende del acaso.

Apenas habrá uno que no nos considere poseidos de terror pánico, correspondiente á tan ingrata suerte; pero para que V. E. vea la superioridad y parte fiel de los habitantes de estos dominios y los de la Europa puedan juzgar del mérito de la oficialidad y tropa que he tenido el honor de mandar, de su constancia y sufrimiento y de sus recomendables prendas militares, es un hecho que en este mismo momento, que seria de la mayor aflicción para otra clase de hombres, me hicieron varias gestiones mis dignos oficiales para salir á batir á Machorro. ¿Quién, Sr. Exmo., no será buen gefe con una tropa que reúne tan especiales cualidades? He agradecido en el alma sus insinuaciones, sin poder acceder á ellas, principalmente por la falta de municiones. A la una de este día, en que por el pronóstico de los rebeldes ya no nos quedaba mas que una hora de vida, asomé la division del Sr. Rafols, de regreso de Orizaba por la avenida de Tomatlán; y apenas habia entrado su guerrilla en el campo, cuando salió el capitán de la tercera de fusileros de mi batallón D. Bartolomé Longoria con cien hombres de mi propio cuerpo y cosa de cincuenta granaderos de la Columna á divertirse con Machorro. † Como abultaba poco este número de infantería, se atrevió á esperarla con su manada, y al romper el fuego él á la guerrilla, hizo un despliegue el enemigo con la mayor arrogancia, rodeando aquel puñado de hombres, arrojándose sobre ellos al machete. Los infantes se replegaron á vista de este movimiento, y con un sencillo cuadro esperaron á los furiosos á la bayoneta, sin fuego por una ni otra parte; pero luego que probaron los enemigos las bayonetas y vieron la firmeza que no esperaban, principiaron á retirarse, y los míos á usar de sus fuegos y á desenvolverse seguidamente, formando tres guerrillas con sus reservas y ganando terreno. A este tiempo llegó el capitán de granaderos D. Nicolás del Cueto con un refuerzo de treinta hombres, y debía seguirle Rafols con la tropa de su batallón que habia

† Esta es gasconada; esas diversiones no las hacian los españoles; siempre obraban por necesidad. Estaban muy estrechados aquí, pues Machorro llegó a envolverlos; y habrian perecido, si Rafols no llega y Bravo sale, lo que no hizo antes, por que tenia poco parque.

principiado á reunirse en el campo, aunque molestados del viage de Orizava; pero al salir del cerco de Coscomatepec se encontró con una division de Bravo de trescientos á cuatrocientos infantes, con los que sin duda trataba de escaparse reuniéndose á su protector Machorro. Rafols con sus valientes rompió un fuego vivo, obligándolo á retirarse dentro de poco tiempo, contribuyendo á que su retirada fuese con precipitacion un destacamento que repentinamente organizó el subteniente de Tlaxcala D. Manuel Zorrilla, como de Asturias, americano y de su cuerpo, cayendo por la derecha de Rafols á la entrada del mismo pueblo sobre el enemigo, obligándolo á dejar muertos veinte hombres que trasportaban á hombros: por manera que el día que debia ser de mayor conflicto para nosotros, fué el mas ruinoso para los enemigos. Habiendo desaparecido Machorro, se replegaron todas las partidas, y establecida la línea en todos los puntos de mi atencion, procuré que la tropa tomase algun alimento del corto socorro que me trajo Rafols.

Muy satisfecha la tropa (dice Candano) de las fatigas de aquel día, y tranquilizado su espíritu con la noticia de que dentro de uno ó dos debia llegar el Sr. Aguila con artillería de mayor calibre, refuerzo de tropa y municiones, calmó sus cuidados y mis desvelos.

No me es posible detallar el cúmulo de trabajos que hemos padecido. . . . (Tengo por inútil esta descripcion, y así la omito, como la recomendacion de los oficiales españoles que se distinguieron en el sitio.)

Hasta aquí he presentado este documento *ex inimicis*, para que no se diga lo que otra vez charló cierto criticastro *en la fuga y alcance del Payo del Rosario* (cuya ánima descanse en paz), que los hechos del Cuadro histórico son mas mentirosos que los que se leen en los libros de caballería. . . . Ya es tiempo de esponer otros documentos que corroboran la verdadera idea que debe tenerse de este sitio, ignorado de la mayor parte de la nacion. El coronel Aguila en su oficio de 27 de septiembre, dice al conde de Castro Terreño lo siguiente. „Ayer llegué á esta villa de Orizava, y hoy salgo para Coscomatepec, cuyo sitio se halla en el

mismo estado que en el primer dia, y hoy peor, porque la tropa se halla desanimada y cansada, y los enemigos se fortifican mas y mas: veré lo que puedo emprender y avisaré á V. E.; bajo el principio de que es preciso atacar en regla. Me entregué del mando de estas villas: en mi ausencia queda mandando el teniente coronel Moran (hoy marqués de Vivanco). Están mezclados de tal manera los cuerpos por aquí y en San Juan y es tal el estado de las cosas, que pasarán algunos dias antes que pueda remitir á V. E. las tropas que deben volver.

Han sido muy considerables las bajas ocurridas, y *la caballería acabó*. Los sargentos mayores Conti y Caminero heridos levemente: el capitan de cazadores de Asturias murió: el capitan Layzaca de América herido mortalmente con otros oficiales. Como V. E. no me dió mas que galleta, he tenido que proveerme aquí de arroz, sal y manteca, y con esto y algun socorro que habré de dar á las tropas, quedo sin un real. Apenas tendré víveres para doce dias, y el camino está infestado de tal suerte, que menos de cuatrocientos no pueden venir á buscarlos. V. E. me dijo que habia venido un obús, lo que no se ha verificado ni existe aquí. No puedo dar mas detalle, ni he tratado mas que de ir á San Juan, *donde las armas del rey no empañaron poco su brillo*.”

Estas últimas palabras son harto conceptuosas: examinemos la lacónica relacion que nos ha dado el Sr. Bravo.

„Me hallaba (dice) en Coscomatepec con cuatrocientos cincuenta hombres, cuando se me presentó el 28 de julio Conti, con parte de su cuerpo, de Tlaxcala y de las villas, en número de setecientos hombres. Atacome en punto de las doce del dia, despues de haber caido un recio aguacero, y lo hizo con tanta intrepidez que llegamos á las bayonetas: mis soldados se defendieron dándoles de palos con los fusiles, y aun les arrojaron lodo á la cara. Logré rechazarlos en menos de media hora, y me dejaron porcion de muertos. Todavía despues de concluido el ataque quedaron detrás de las paredes del pueblo y de los árboles; así es que se retiraron. Entonces cargó una partida de las de mi caballería sobre ellos, y hélos aquí dispersos y renegando con la oscuridad de la noche por aquellos barriales, lo que me propor-

cionó tomarles algunos fusiles y dos cargas de parque, que me vinieron bien: entraron en la villa bien escarmentados.

Comprometido el honor militar, formalizaron un sitio sobre la plaza. Conti y D. Juan Candano se me dejaron ver en 5 de septiembre con mas de mil ochocientos hombres: yo contaba con quinientos para defenderme. En el mismo dia hicieron una tentativa bruscamente, de la que salieron tan lucidos como de la primera. Candano dispuso luego establecer obras en todo el frente de la línea, y al Oeste del pueblo levantó una batería obrando en sitio. El 15 de septiembre le llegó un refuerzo al mando del teniente coronel Martinez. El 16 hubo un movimiento general en toda la línea, y me atacaron con tanta fuerza, que al pié de mis parapetos y dentro del foso, despues de rechazados, quedaron tantos cadáveres, que fué necesario arrastrarlos y sepultarlos para que no nos apestasen. En este dia fué herido Conti, D. Tomas Layzaca, los subalternos Novoa, Toledo y el capitan de Asturias Severias. Yo tuve doce muertos y diez y ocho heridos; entre estos el capitan D. Nicolás Anzures, D. Nicolás Agüero que hacia de mayor de plaza, y el capitan de la primera de fusileros D. Juan Galindo. El fuego sobre la plaza á pesar de esto era sin intermision de dia y da noche. El 27 de septiembre los capitanes Machorro y Montiel, aparecieron sobre el enemigo, y le atacaron, obligándolo á dejar el destacamento que tenia en el rio: retirase con algun destrozo, porque se le cargaron recio. El 29 de septiembre llegó el coronel D. Luis del Aguila á recibir el mando del ejército sitiador, para el que trajo no poco refuerzo de artillería gruesa, hombres y toda clase de auxilios: de estos carecia yo, en términos que hubo dia en que racioné á mi tropa con chayotes, fruta que abunda mucho en aquel pueblo, (*Scios dulcis*, segun el lenguaje botánico); que en breve se acabó. Escaseábame el parque, y era necesario ocultar esta falta á la tropa de mi mando para no desalentarla. Hice desbaratar los saquetes de mis cañones y encartuchar la pólvora para los fusiles; mas con esta economía apenas me bastó para dar una parada de cartuchos por plaza. En tal conflicto, y conociendo por las disposiciones que noté en el nuevo sitiador que me

iba á atacar de un modo irresistible, me decidí á romper el sitio la noche del 4 de octubre. Solo yo supe este secreto.

A las once de la noche, despues de enterrada mi artillería chica, y clavada la grande, que eran dos cañones, avisé á la gente del pueblo: todos nos decidimos á morir ó escapar. Tomamos el camino de S. Pedro Ixhuatlán: nos encontramos con el destacamento del rio destrozado antes por Machorro, y por allí salimos en rigurosa formacion sin disparar un tiro. Bajamos al pueblo de Ocotlán, donde comió la tropa, y continué la marcha para Huatuzco: llegué al tercero dia, y allí descansó la division.

Aguila no tardó en retirarse para Orizava.—Tal es la relacion que el general Bravo hace de un sitio, que lo hará famoso, y no hablára mas preciso el mismo *Veleyo Patérculo*, si lo hubiera referido. Es de mi obligacion ilustrar esta esposicion, por lo que debo, como historiador, no del general Bravo, sino de las glorias de las armas mexicanas.

He estado en Coscomatepec, y tratado con personas que se hallaron en el sitio, principalmente con su benemérito párroco D. Antonio Amez y Argüelles, que salió en demanda de auxilios del general Matamoros, á quien encontró en su cuartel general de Tehuicingo; y he visto aquel lugar con el interés que inspira la memoria de semejantes hechos. Supe, pues, de personas veraces que dos horas antes de salir quemó Bravo las cureñas de los cañones: que sacó á hombros dos de campaña: que la salida fué tan ordenada, que el enemigo no la sintió, aunque pasó muy cerca de él en el mejor orden y rigurosa formacion. ¡Ah! decia un soldado de Asturias al prior del Carmen de Tehuacán, Fr. Juan de Santa-Anna: se salieron cuando quisieron, y se llevaron hasta las *gallinas verdes*, es decir, los *pericos*. Efectivamente, sacaron las mugeres estos animalejos, á quienes tienen tanto cariño; tal vez porque no conocian el peligro: hija hubo que sacó á cuestas á su madre enferma, y todos marcharon en el mejor orden. Como en los baluartes habia una campana con que se corria la palabra durante la noche, temió Bravo que faltando el anuncio de ella conoceria el enemigo su ausencia; aquí de la industria; mandó atar un perro de la cuerda de cada campana: es-

tos animales comenzaron á forcejear para soltarse, y he aquí una especie de repique incesante que hizo creer al enemigo que los sitiados se habian vuelto locos. Este ardid hará honor á Bravo, no de otro modo que á Sanson el de incendiar las mieses de sus enemigos por medio de las zorras. La historia no puede dejar de nombrar con aprecio á los comandantes Sanchez, Montiel, Machorro, los Lunas y otros que entretuvieron al enemigo y lo hostilizaron de muchas maneras, así como á las niñas Godos, (*Doña Magdalena y Doña Francisca*) jóvenes doncellas que trabajaron eficazmente en lo interior de la plaza haciendo cartuchos, asistiendo á los enfermos, y ocupándose en los ministerios mas penosos, pero propios de su sexo. Entre los oficiales de Bravo tambien merece un recuerdo honroso D. Patricio Fernandez Giraldes, que despues redobló sus servicios al lado del general Victoria en la misma provincia de Veracruz. Cómo pudo fortificarse Bravo en aquel punto de un modo militar, cómo burlar la actividad de los fuegos enemigos, resistiendo ademas á sus impetuosos ataques, sin tener conocimientos ni en la balística, ni el arte de la fortificacion, es asunto que admirarán las edades, y que les obligará á decir con el poeta Erilla hablando de los araucanos.

Cosa es digna de ser considerada,
y no pasar por ella fácilmente,
que gente tan ignota, y desviada
de la frecuencia y trato de otra gente,
de inavengables golfos rodeada,
alcance lo que así difícilmente
alcanzaron por curso de la guerra
los mas famosos hombres de la tierra.

Una de las mayores hostilidades que hicieron las partidas americanas protectoras de los sitiados en Coscomatepec, fué haberse tomado mil ochocientas setenta y nueve mulas que pastaban en las inmediaciones de Orizava el dia 5 de octubre, entrándose por la garita de la angostura, y acabando con todo el destacamento de tropas del rey que allí habia, en términos, de que como informó

el comandante Andrade, por milagro salvó el oficial y un sargento. El gobierno español, que semejante al cartaginés, atribuia las desgracias á los oficiales, si eran americanos, y no á las contingencias de la guerra, sospechó mal de Andrade por este hecho: mandó que se procediese á la averiguacion, se le separase del mando, é hiciese salir para Puebla. En vano este comandante habia hecho los mayores esfuerzos por tener bien abastecido y pagado el batallon americano, haciendo tales exacciones en aquella villa, que sus vecinos tenian que ocultarse en lo mas interior de sus casas para contar el poco dinero que recibian de su paralizado comercio de tabaco.

Cuando todos los cuerpos perecian, América tenia doce mil pesos de fondo en su caja militar, como lo mostró en cierta vez en que amenazada la villa de un ataque, trasladaron este dinero á los parapetos para asegurarlo. Andrade no conocia á los españoles, y era menester que en esta parte hubiese tomado lecciones del testamento de *Catzonzi*, rey de Michoacan, que atormentado por muchos dias de orden de Nuño de Guzman, á quien habia dado todo el oro que poseia, estando á punto de morir, porque aun no le daba mas, llamó un confidente suyo, y le hizo este encargo que ha pasado por su testamento.... Despues de muerto yo (le dijo) *quemarás mi cadáver, recogerás mis cenizas, y metiéndolas en un saco, las llevarás de mi orden á todos los pueblos de Michoacán, á quienes dirás.... Mirad como han pagado los españoles á quien les ha servido bien y dado cuanto tenia.*

ENTRADA DE AGUILA EN COSCOMATEPEC.

Este comandante luego que ocupó el pueblo lo hizo quemar, y procuró saciar su enojo en sus humildes casas; no de otro modo que Alejandro en una borrachera mandó incendiar el palacio de Persépolis, tan solo porque en él habia tenido Xerjes el proyecto de invadir la Grecia. Los feroces castellanos encontraron un infeliz moribundo que se quedó allí olvidado y lo fusilaron: solazáronse ademas con una imagen de nuestra Señora de Guadalupe, á quien fusilaron como á insurgente; pero esta burla les

salió bien cara, como despues veremos, pues Dios celoso de la honra de su buena Madre, jamas es insensible á los ultrajes que se le hacen, y esto es cierto, aunque se me tenga por visionario.

Aguila dió parte de la evasion de Bravo, diciendo que hasta el momento de verificarla estuvo haciendo un vivo fuego de cañon y fusil, lo cual es falso. Dice tambien que le mandó buscar con el batallon americano, ciento cincuenta granaderos y sesenta caballos al mando del mayor Menendez, y supo que lo habia alcanzado en el camino de Huatuzco, lo que tambien es falso.

Finalmente dice, que mandó dos compañías de Asturias para Izhuatlán, las que marcharon como los que *buscan conveniencia rogando á Dios no hallarla*.

Tal es el sitio de S. Juan Coscomatepec, que entre muchos motivos he procurado describir menudamente, para que por él conozca la nacion el gefe que lo ha sabido sostener, y en el dia tiene las riendas de su gobierno. Cuando Baca de Guzman teje el elogio de Hernan Cortés, recorre la historia de sus proezas, y concluye diciendo. . .

¿Ya has visto bien aquel retrato vivo?

¿Ya su accion valerosa atento oíste?

¿Ya la grandeza adviertes de esta hazaña?

Este es *Hernan Cortés*, esta es *España*.

¡Este es el sitio de Coscomatepec, americanos! ¡Este es el jóven héroe que lo sostuvo con gloria! ¡Este es *D. Nicolás Bravo!*

CONSECUENCIAS DE ESTE SITIO.

Las consecuencias de este sitio famoso fueron de mucha importancia á las armas nacionales. El virey no perdía de vista la reconquista de Oaxaca, y tenia el mayor empeño en levantar tropas para verificarla: pensaba mandar á Castro Terreño con dos mil quinientos hombres de comandante de ellas, y las fuerzas que debian emplearse eran principalmente las sitiadoras de Coscomatepec. Agitábanlo para la empresa el obispo Bergoza, los comerciantes ricos que habian emigrado de Oaxaca, y muchas personas que abrigábamos en aquella ciudad, que habian mostrado

adherirse al partido, que habian entrado en él, y aun predicaban su justicia; pero estos secretamente mantenian una estrecha relacion con el enemigo dándole parte de todo cuanto pasaba. Conservo en mi poder el plan de fortificacion, al que debian ajustar sus operaciones militares. La viuda de M. . . , que no cito porque aun vive en Oaxaca, fué enviada por un canónigo con achaque de vender unas arrobas de grana á Puebla, é impuso á Castro Terreño de todo, sirviendo de vehículo de su comunicacion. Otro eclesiástico. . . vah! hombres pérficos que habeis trabajado en ruina de vuestra patria, si leyéreis estas líneas, si recordáreis lo que os ha pasado y la justa recompensa que recibisteis de vuestra maldad, temblad, porque nada de lo que hicisteis en vuestros oscuros conventiculos ha quedado oculto: todo se ha visto, y yo al leerlo os he lanzado una mirada de indignacion, como os la echará la justa posteridad!

En principios de septiembre ocurrió una desgracia á la vista del comun de las gentes, pero á mi juicio digna de llorarse por sus consecuencias. Ocupábamos el punto marítimo de Papan-tla, y nos prometiamos abrir por él correspondencia con los Estados-Unidos. El presidente de la junta Lic. Rayon, despues de la derrota de Salvatierra mandó á pedir auxilios á los Estados-Unidos, nombrando de agente á D. Francisco Peredo; pero éste no supo corresponder á su confianza, pues debiendo guardar en razon de esto un secreto profundo, lo primero que hizo fué esparcir la noticia de su mision por todos los lugares de su tránsito.

Habíasele ya proporcionado un pequeño barco en que emprender el viage; pero quiso llevarlo cargado de vainilla, y demoró su embarque, porque aun le faltaban que recibir unos sobornales de este artículo. Súpose en Veraacruz el proyecto, y aquel gobierno vigilante destinó una expedicion al mando de Gonzalez de la Vega, que tomó fácilmente á Papan-tla, y quedó frustrado el viage de Peredo. Si se hubiera realizado, á vuelta de tres meses habriamos recibido por Goazacoalcos, punto muy fácil de tomar por Morelos que era dueño de la provincia de Oaxaca y estaba desamparado, todo el armamento que necesitábamos, á cambio de granas que estaban depositadas para este objeto.

ACCION DE PIAXTLA PERDIDA POR LOS

AMERICANOS.

No fué menos funesta la desgracia ocurrida el día 20 de agosto en las inmediaciones de Piaxtla, dada por el capitán de dragones de S. Luis D. Juan Bautista Miota, al regimiento de San Lorenzo del mando de D. Ramon Sesma. Habíase este oficial empeñado en equiparlo completamente, y de hecho lo había conseguido, sacando todos los útiles de Puebla. El Sr. Morelos le mandó situarse principalmente en Huajuapam, y que recorriese los puntos próximos á Izucar, sobre cuya plaza tenia puesta la mira: ignoro el motivo por que Sesma se confió de todo punto de su teniente coronel Ojeda, pues no tenia acreditada su pericia militar, y menos el por qué Sesma no se halló en la accion, que dirigida por otro gefe se habria ganado, ó cuando no, habria sido mucho menor la pérdida; lo cierto es que aunque ocupaba Ojeda una posicion regular, fué desalojado de ella perdiendo mucha gente, armamento y parque, de cuyas resultas la tropa de Miota, ocupando á Acatlan, hizo en aquel pueblo los mismos estragos y saqueo que pudieran los mas feroces apaches. Los mismos enemigos dudaban del triunfo, aun despues de conseguido, y se envanecian viendo en su poder multitud de prisioneros que llevaron á Izucar tan bien vestidos y armados como la mejor tropa de línea. Tomaron á los americanos dos piezas chicas de á dos, ciento trece fusiles y no poco parque.

Esta accion empeñó al general Matamoros en situarse ventajosamente en Tehuizingo para evitar un nuevo ataque que acabase de minorar el prestigio comenzado á perder por este acontecimiento.

JUNTA CELEBRADA EN OAXACA PARA LA INSTALACION DE UN CONGRESO GENERAL, Ó AUMENTO DE LA JUNTA SUPREMA CON UN VOCAL DE AQUELLA PROVINCIA.

Convencido yo de que las diferencias suscitadas entre los generales Rayon, Verduzco y Liceaga, no podian terminarse sino con la instalacion de un congreso general, ó á lo menos con el

aumento de un vocal por la provincia de Oaxaca, solicité del gobernador D. Benito Rocha que citase á una junta á todas las corporaciones de la ciudad para que lo implorasen del general Morelos. De hecho así se verificó el 31 de Mayo en el cañon del Perdon de la iglesia catedral. Muy luego noté que no reinaba allí el espíritu de verdadera libertad, y que sea por temor, o por amor al antiguo gobierno, algunas gentes suspiraban por él; sin embargo, se elevó la solicitud y formalizó el expediente. Yo remití al Sr. Morelos un proyecto de constitucion del que por entonces no se hizo caso ¹. El general Rayon que tambien habia hecho otro é insistió en la *division de poderes* como base primera y la mas liberal, queria que hasta la instalacion se supliese con el quinto vocal, á cuyo efecto habia tenido diversas contestaciones con Morelos, el cual mandó expedir la convocatoria, por la que se tornaron á reunir todas las corporaciones en la catedral de Oaxaca, juntamente con los electores de los partidos el día 5 de agosto. Matamoros que era el gefe mas graduado, presidió la junta, en la que fueron electos D. José Maria Murguía en primer lugar, en segundo, el Lic. D. Manuel Sabino Crespo, y yo en tercero. Tambien espidió el general Rayon una convocatoria, entre cuyas cláusulas se lee la siguiente. „A este fin, conciudadanos, y para que sin trabas podais ejercer las funciones de vuestra libertad civil, don el mas precioso para el corazon humano, se os pone á la vista la constitucion nacional. Leedla detenidamente, repasadla, y empapaos en el sistema que se adopta en ella: es un reglamento provisional que sirva de barrera impenetrable á la estúpida ignorancia y grosero despotismo, en la série de los acontecimientos públicos, al mismo tiempo que afiance en lo posible la prosperidad, libertad, y abundancia de los ciudadanos; es la emanacion de un estudio y conocimientos nada comunes sobre el derecho social, y que de acuerdo con el dictámen de

¹ En aquellos días el gobernador de Oaxaca habia remitido á Zacatula una porcion de europeos, por sospechosos de una contrarevolucion: solicité eficazmente su libertad, y conseguí que se revolviessen desde Yanhuítlan. El tiempo hizo ver que los que los habian denunciado no se habian equivocado en su juicio: hay cosas que se saben y no se pueden probar; el desengaño viene con el estrago previsto.

la razon y del ejemplo que presentan los pueblos antiguos y modernos, contrapesa los tres poderes, obstruye las intrigas, y reduce á justos límites la sublime autoridad de que tanto abusan los hombres.... Deponed el fanatismo, mala fé, rivalidad y demas pasiones ruines que degradan al género humano, y abriendo el oido á las insinuaciones de las virtudes sociales, esponed con sinceridad vuestro dictámen: haced uso de vuestra ilustracion: significad vuestros deseos: ningun otro interés es preferente al comun: vuestra felicidad es el único objeto que merece mis sacrificios, y solo el voto general de los ciudadanos es medio legítimo para consolidar la independencia, y la suprema autoridad que sea depositaria de vuestras confianzas y derechos.

El conducto por donde podeis dirigir vuestras reflexiones de modo que tenga yo la indecible satisfaccion de verlas y encargarme de su sustancia, es el comandante de armas que tuviéreis mas inmediato. Remitídlas con cuanta estension sea necesaria, y en el preciso intervalo que hay desde la fecha hasta el último mes del presente año. A consecuencia se publicarán impresas, y si la mayoría de votos recae en favor de este sistema, se procederá á las elecciones en los términos que prescribe para la instalacion del congreso; si no, se creará este en los términos que reclame la voz universal, y este dia suspirado será el mas venturoso de mi existencia, y el que recordará con ternura y gratitud la mas remota posteridad. Cuartel general &c.—*Lic. Ignacio Rayon.*

La pena que afligia á Morelos por la desazon de los vocales, la manifiesta muy bien en su carta al presidente, en fecha 29 de marzo, en que le dice entre otras cosas. . . . El rumor ha volado á estas provincias (habla de las desazones); en todos se ha observado un general disgusto; ¡quiera Dios que no siga el cáncer adelante, *que es lo que desea el enemigo!* Me sacrificaré en hacer obedecer á la suprema junta, y jamas admitiré el tirano gobierno. . . . esto es, el *monárquico, aunque se me eligiera á mi mismo por primero.* Es indispensable que nos arreglemos á la constitucion publicada, en la que están entendidas todas las provincias: todo lo demas es desacierto; me parece que si no lo he dicho todo, poco falta. . . . En postdata. . . . ¡Yo siento sobre manera

nuestros acontecimientos, por los incalculables daños que pueden acarrear en un tiempo tan crítico, en que no debemos pensar en otra cosa sino en hostilizar al enemigo, privándole de todo comercio, como que no hay esperanza de sacar de su despotismo partido alguno: lo siento tambien por el especial afecto que profeso á cada uno de los tres señores vocales, y lo siento por no poderlo remediar. . . . *Morelos.*"

Estos son los sentimientos de los primeros gefes de nuestra revolucion con respecto á nuestra libertad é independencia, que les hacen honor y los ponen en la clase de verdaderos libertadores de su patria esclavizada. Cotejémoslos con los de Iturbide, y veremos la infinita distancia que hay de aquellos á este. Yo no cesé de decirle á este gefe por escrito y de palabra † . . . Absténgase V. de decir sobre el gobierno que se debe adoptar: que se pronuncie el pueblo: que elija el que le convenga: oigalo V. . . . dele gusto, y será el ídolo de esta nacion. Jamas me separé de este téma: si lo hubiera seguido, habria hecho su suerte y la nuestra.

Al anunciarse en el Correo americano del Sur núm. 24 la fausta noticia del nombramiento del vocal por Oaxaca, se inserta en loor del general Morelos la siguiente octava, bastante conceptuosa.

La virtud y la gloria separadas
Andaban en el mundo desvalidas,
Viendo sus santas aras profanadas
Y sus adoraciones mal fingidas.
Juntáronse, y sus almas inflamadas
Esta sentencia dicen decididas:
O volamos las dos hasta los cielos,
O vamos á animar al gran Morelos.

En aquellos dias se cantaban las glorias de este caudillo aun en el mismo México, á pesar de la vigilancia del mas bárbaro

† En Puebla el dia 30 de agosto de 1821, en una sesion privada que tuvimos de dos horas. Mi franqueza me costó cara, pues el 26 del mismo mes del año entrante me hizo arrestar y tuvo ocho meses preso en San Francisco. Yo no ignoraba lo que le habia pasado á Platon con Dion de Syracusa; pero mi amor á la felicidad de mi patria, siempre me ha hecho arrostrar á estas consideraciones de temor.

espionage del gobierno, en la siguiente canción, donde se hace una breve reseña de los triunfos del héroe del Sur.

CANCION.

Inclito gran Morelos,
Tras de cuya bandera
Los génios de la guerra
Precipitados van!

Tú solo has conseguido
Con valerosa mano,
Del gobierno tirano
Su orgullo dominar.

Tú á Calleja eclipsaste
Su fantástica gloria,
Que en continua victoria
Se creyó perpetuar.

Cuando del fuerte Cuautla
Te veo, al salir triunfante,
La línea amenazante
Del asedio burlar:

Cuando impávido emprendes
Libertar á Huajuapa,
Y al rebelde Chilapa
Su traición castigar:

Cuando á Orizava llegas,
Su rendición consumas,
Y en seguida desplumas
A Aguila en el Palmar:

Cuando de allí siguiendo
A marcha redoblada
Tu gloriosa jornada
Vas á Oaxaca á entrar;

Entonces me parece
Que la guerrera Palas
Te saca entre las balas
En un arco triunfal;

Y que en él te conduce

Con paso presuroso

Al templo magestuoso

De la inmortalidad.

Luego que te presentas

A su augusta asamblea,

Aplaude y victorea

Tu gloria militar.

Anibal y Pompeyo,

Alejandro, Scipion,

Y aun el gran Napoleon

Sus laureles te dan.

Al verte esclama Marte:

Ven, héroe americano,

Y mi sangrienta mano

Con la tuya estrechad.

Mi hijo eres predilecto,

Mi influjo hoy te predice

Que tú serás felice,

Tu patria salvarás.

Sí, Morelos invicto,

¿Quién podrá ya estorbarte

Plantar el estandarte

De nuestra libertad?

A México camina,

Llega con prontitud,

Y de la esclavitud

Venidnos á sacar.

El sábio profesor D. Mariano Elizaga está encargado de componer la música de esta canción.

RUINA DE LOS VILLAGRANES.

Ha sido proverbio español. . . . venid, trabajos, como vengais solos. . . . Los que Dios nos mandó desde el año de 1813 se han presentado en tropel; y aunque en aquella época tuvimos victorias, tambien tuvimos desdichas como llovidas. Hagamos mencion de las principales, y que mas directamente influyeron en mal de la nacion.

TOM. II.—45.

La existencia de los Villagranes confieso que era un poderoso obstáculo para sus progresos; pero á la vez hay ciertos males de qué se saca provecho. Estos caudillos eran dos frenos terribles, ó para hablar con propiedad, dos espantajos que afectaban de pavor á los españoles, de modo que al mentarlos se les ponian verdes los vigotes, como sucedia á Venegas, y de esto se sacaba la ventaja de que la tropa destinada á contenerlos no engrasaba las filas de las que cargaban sobre Morelos y otros gefes útiles; mas se perdió el equilibrio como vamos á ver.

El coronel *Monsalve* habia hecho algunas tentativas sobre Huichapam contra Villagran el hijo, de las que habia salido mal parado. Con el padre nadie osaba meterse, pues vivia entre las asperezas de Zimapam, rodeado de cañones, haciendo continuamente mucho parque, y dándose el tono de un bajá de tres colas: era el terror de aquel departamento: su voluntad caprichosa era su ley: disfrutaba de lo ageno que podia haber á las manos: estancaba las semillas: saqueaba las minas: acuñaba mala moneda; y hacia las hostilidades que pudiera un salteador.

El dia 3 de mayo, habiendo reunido Monsalve á su division, las de S. Juan del Río, Tula, Ixmiquilpam y hacienda de Tlahuey-lilpam, se situó sobre un punto elevado, paralelo al fortin que estaba al S. O. de Huichapam. Llevaba consigo gran porcion de indios zapadores, y dando un ataque simultáneo, fácilmente penetraron hasta la plaza. Los americanos entonces se efugiaron á las torres de la iglesia, donde permanecieron hasta la mañana del dia siguiente en, que se rindieron. En el baluarte que Villagran tenia construido como á trescientos pasos avanzados de lo principal de la poblacion un baluarte de elevacion de diez varas sobre piedra y lodo hasta la altura de ocho, y las dos restantes de pared de cal y canto, cuya formacion era un cuadro abierto por el oriente con rampla para subir la artillería, con frente de diez y seis varas por cada lado y cuatro troneras para cañon: habia una culebrina calibre de á cuatro, y en los demas puntos del pueblo el total de diez y siete cañones, los mas pequeños, todo lo cual fué presa del enemigo. Si la defensa hubiera sido regulada por personas inteligentes, este no obtuviera el

triunfo; pero nadie de buena razon queria servir bajo las banderas de un gefe como Chito Villagran, generalmente desconceptuado. Así es que este fué hecho prisionero y pagó con la vida, como despues veremos.

Encargose la tropa que deberia perseguir al viejo Villagran á D. Cristóval Ordoñez. Hallábase aquel situado en la cima de la profunda barranca que circula el rio de los Algibes, y su posicion era impenetrable. Por un exceso de audacia intentaron pasarla los realistas, cuando he aquí que repentinamente cesaron los fuegos de la artillería de Villagran: voló su tropa el re- puesto, y abandonó sus parapetos. Apoderado del puente que se halla allí, avanzó en demanda de Villagran, el cual huia con su familia, y Ordoñez entró en Zimapam el 3 de junio, el cual fué aprehendido la madrugada del 13 de dicho mes en San Juan Amaxaque, por traicion que le hicieron José Felipe Maya y otros oficiales suyos. El gobierno se valió del arbitrio de estrechar á su hijo á que escribiese á su padre que se indultase: hizolo así pero sin efecto, por lo que fué pasado por las armas en 14 de mayo en Huichapam; bien que aun cuando hubiese recabado de su padre lo que intentaba, habria corrido la misma suerte, pues ambos eran víctimas destinadas al sacrificio. Conducido á Ixmiquilpam Villagran el viejo, fué igualmente fusilado en la hacienda de Gilitla, tomados sus bienes por los comandantes españoles, y precipitada aquella provincia en un nuevo despotismo, tanto ó mas feroz que el de los Villagranes de que acababa de salir. El coronel Ordoñez, situado en Xilotepec con una gruesa division, inmoló mas de ochocientas personas, durante su mando en el mercado de aquel pueblo, á donde se traian semanariamente diez y ocho ó veinte, como reses al matadero, sirviéndole de auxiliante para tales maldades un cierto capitán *Velazquez*; pero el cielo justo hizo que tan bárbaro comandante muriese en un ataque que quiso dar al general Mina en el rincon de Zenteno, provincia de Guanajuato, en el año de 1817.

Jamas podremos recordar la memoria de los Villagranes sin estremecernos; estaban reñidos con el orden, y eran incapaces de someterse á sus principios; fueron unas plagas tan funestas á la

nacion como los mismos españoles: burláronse de la autoridad suprema que gobernaba entonces la República: comprometieron al presidente de la junta Rayon: llenaron de escándalo y de calamidades á los pueblos sobre quienes pesaron, y al fin corrieron la suerte comun á los hombres anárquicos; siendo mucho de extrañar que no hubiesen perecido antes por la perfidia y traicion de sus asociados. Si hubiese habido algun arreglo en aquel departamento, ellos habrian bastado para poner en brida á las fuerzas de México y Querétaro, á impedir el tránsito de los convoyes, y á estrechar á México por un espantoso asedio. Sobráronles recursos, y solo les faltó la voluntad de obrar bien. ¡Ojalá y que éstos fuesen los únicos ejemplares que pudiera presentar nuestra historia!

Monsalve y Ordoñez vengaron la sangre de D. Miguel Sanchez, sangre que con su propia mano derramó Julian Villagrán en el curato de Alfajayucam.

Ocurrió por aquellos meses otra pérdida que debe lamentar la historia: tal fué la de D. Eugenio María Montaña, y de ella habla el Correo extraordinario del Sur de Oaxaca de 4 de septiembre de 1813, copiando una carta de Huexocinco en estos términos. „Ayer 23 de julio murió el coronel D. Eugenio María Montaña en el llano de Tlamapa, junto á Calpulalpa . . .” El caso es que destinado el capitán D. Francisco Salceda, de dragones del Potosí á perseguir las partidas de los llanos de Apam, se encontro con la de Montaña, el cual sostuvo un recio ataque; mas teniendo bajo la silla un buen caballo, pero que tenia la maña de armarse, se paró en términos de quedarse solo y tener que reñir pié á tierra: vendió cara su vida, cuando se vió aislado: descuartizaron su cuerpo, poniendo su cabeza en Otumba, y su brazo derecho en S. Juan Teotihuacán. Poco duró á Salceda la gloria de este triunfo; Osorno reunió una fuerza bien considerable que puso al mando de D. Miguel Inclán, el cual en 6 de agosto se encontró con la division de Salceda cerca de la hacienda de Tepetates, donde se trabó una accion reñidísima, y en la que consiguió un triunfo tan completo, que de toda la division de Salceda no salvó mas que un tambor y el padre capellan franciscano

Azcárate. Murió el mismo Salceda, y yo he tenido en mis manos el reloj que poseía Inclán, quitado de su cadáver.

ATAQUE DE INCLAN A SALCEDA.

He hablado con personas que presenciaron el ataque, y me dicen que crugian los sables y machetes de los insurgentes sobre las cabezas de los realistas, como suenan los martillos de los herreros en los yunques. En dicho Correo del Sur se dice en elogio de Montaña. . . . Fué valiente, amigo del orden y disciplina, protector de la agricultura en medio del desorden y confusion en que estuvo el Nordeste por algun tiempo: creó una division, y la formó en el trabajo mas ímprobo de la fatiga de la guerra, rodeado siempre de peligros: se halló en la toma de Oaxaca, y cortó la retirada al enemigo. Colóquese su nombre en el templo de la memoria de todo americano libre: pronúncielo respetuosamente y diga. . . . *D. Eugenio Montaña fué un benemérito de la América, murió por salvarla; gloria á su nombre, fama perdurable á su dulce memoria. . . .* La immoral tropa de Salceda arrastró su cuerpo, y exhumó su cadáver. ¿Mas acaso pudo mancillar su mérito? ¡Tiranos! Vuestro imperio no se ejerce sobre la virtud y el honor. ¡Vive Dios que sois unos miserables! El editor de la Gaceta de México, que sin duda vió este elogio, deseo de agradar á sus amos los gachupines, despues de confesar paladinamente el triunfo de Inclán sobre Salceda, y de plañir su muerte como la de un héroe, concluye su razonamiento diciendo (Gaceta núm. 441 de 17 de agosto de 1813). . . . Pero su sangre clama por la venganza, y el gobierno la ha tomado ya á su cargo. . . . „*Hombres buenos* de todas clases, honrad la memoria de Salceda y de sus tropas, y que con su honorífica muerte han adquirido una inmortalidad mas segura, que la que les hubiera proporcionado la victoria misma!”

Yo no necesito invocar á ningun ente de la tierra para que conozca que cuanto fué heroismo en Montaña, fué bajeza y criminalidad en Salceda: aquel fué un apoyo de nuestra libertad, este un verdugo de ella: aquel un génio benéfico y creador, este

un maléfico espíritu destructor. ¿Qué mas pudiera decir para mostrar la disparidad entre ambos? Por la muerte de Montaña predije la ruina del departamento de Osorno: sin embargo, este se conservó con alguna regularidad mientras D. Diego Manilla consultó á las ideas de aquel gefe, de quien fué segundo, y dió por tierra con él, cuando desviándose de sus bellos principios (que por entonces lo hicieron amable) se enseñoreó del corazon de Osorno, á quien sirvió en la misma plaza que á Montaña.

Tambien Oaxaca tuvo que llorar no pocas desgracias ocurridas en aquella época en la provincia; el génio de la tiranía estaba diseminado por todo el Anahuac, y do quier que tendiamos la vista presenciábamos sus estragos; recordémoslos rápidamente, segun los documentos que conservamos.

ACATLAN INVADIDO.

Tal es el rubro de un artículo inserto en el núm. 12 del Correo Americano del Sur. „Las tropas (dice) de mercenarios, casi no se emplean en otra cosa que en saciar sus brutales pasiones en cualquier coyuntura que se les presenta, aumentando cada vez mas el ódio, indignacion y horror con que las miran las poblaciones que llegan á caer en sus devoradoras manos. La tristisima escena representada por el mes de febrero del presente año en el infortunado pueblo de Acatlán, es una prueba incontestable de esta verdad dolorosa, capaz de arrancar lágrimas á las peñas, y de conmover los corazones mas duros y desapiadados.”

„Hallábase allí un corto destacamento de americanos al mando del capitan Diaz, con destino precisamente de observar las disposiciones del enemigo; pero por desgracia, cuando menos se esperaba se dejó ver en las inmediaciones D. Domingo Ortégú á la cabeza de trescientos hombres todos desalmados, y todos resueltos á beber la sangre de los inocentes. Sorprende en S. Antonio á cuatro soldados que aquel dia habian salido á hacer la descubierta, los arcabucea en el momento y se encamina á Acatlán. Coge desprevenidos á los demas, que con muy pocas armas, ningun pertrecho ni competente número de tropas para empe-

ñar una accion, emprendieron su retirada, que por fin lograron á costa de un pequeño descalabro. Entró, pues, Ortega en el pueblo, y á manera de una manada de lobos desparramada por entre otras de mansas ovejas sembraba por todas partes la muerte y la desolacion, sin el menor obstáculo, y sin distincion alguna de edad, sexo ó carácter. Aquí descargan golpes mortales sobre el infeliz anciano agobiado de años y de enfermedades: allí acometen al indio miserable que habia ido á surtirse al mercado del pueblo; y acullá, despues de abusar de la debilidad del sexo, desaparecen á un considerable número de mugeres mezcladas con sus tiernos hijos, cuyas delicadas cabezas rodaban teñidas con su propia sangre. Estuvieron renovando aquellas fieras estos sacrificios cruentos, hasta que cansados ya, pero no satisfechos, pasaron á otros excesos de no menos atencion y trascendencia.

„Destrozaron las puertas de las casas, y robaron cuanto encontraron en ellas. Estando el cura en la puerta de la suya le dispararon un balazo, y seguidamente entraron dos, haciendo alarde de su valentía, y penetraron con espada desenvainada hasta la recámara donde decian hallarse el Sr. Matamoros. No contentos con los bienecillos de los vecinos se atrevieron al santuario del terrible Dios de los ejércitos, robando los paramentos sagrados que con sacrílego descaro propusieron de venta al mismo cura, y lo estrecharon á que los comprase.”

„Acompañaba á estos bandoleros el P. D. E. M. . . .” Formase despues el catálogo de las víctimas sacrificadas en aquel pueblo, y resultó ser trescientas diez *personas de todos sexos*. Por tales medidas quisieron los españoles subyugarlos; ¡ojalá que esta sangrienta catástrofe solo se hubiese ejecutado en aquel desgraciado pueblo! mas entonces se generalizaban por donde entraban las sanguinarias tropas de realistas, cuyos capitanes seducian á los incautos, y los hacian cómplices de sus delitos.

El general D. Vicente Guerrero, á quien procuró situar el Sr. Morelos en los puntos que estimó convenientes para contener las agresiones de los que intentaban, si no auxiliar á Acapulco, á lo menos divertir la fuerza que lo sitiaba; se situó en Cuauhtepac,

donde D. José María Reguera † le atacó el 1.º de julio de 1813. Las partidas que habían reunido en Cruz Grande, Ayutla, Copala y Tecuanapa, agregados algunos Chilapanecos, formaron tres divisiones, se emposionaron de los tres puntos que más dominaban el campo de Guerrero, abrigándose de los bosques, y avanzaron con tal osadía, que casi tocaron sus trincheras, y lo obligaron á hacer una salida después de seis horas de fuego, que fué la única medida con que pudo derrotarlos. (Así consta en el Correo del Sur núm. 23, parte del mismo Guerrero) José Agustín Arrazola (alias Zapotillo) Armengol, y otros de la calaña de Reguera, obligaron al gobernador de Oaxaca á mandar sobre ellos una expedición á las órdenes del coronel D. Manuel de Mier y Terán. Derrotólos este en el trapiche de Santa Ana, camino y curato de Juquila, y se efugieron al pueblo de Juchatengo, donde hicieron una fuerte reunión; pero cargó sobre ellos, y logró el triunfo que describe él mismo con bello laconismo militar en el parte inserto en el mismo periódico extraordinario de 4 de septiembre de 1813, dice así: „Las urgencias que me rodean no me permiten decir á V. S. más de que á la una y media de este día ha entrado esta división triunfante en el rebelde pueblo de Juchatengo, después de haber batido al enemigo en una vasta llanura.

La pérdida de aquel en muertos, causa horror; en prisioneros es numerosa: en armas y municiones aunque crecida, no puedo formar idea cabal de ella.

Los caudillos desaparecieron inmediatamente que pusieron á los alucinados que los siguen en el campo de batalla, donde han sido víctimas por el choque impetuoso de la caballería combinada con la fusilería bizarra y bien dirigida. Dios, &c. Juchatengo 6 de septiembre de 1813.

Siguió después en demanda de Armengol, el cual fué muerto por los soldados de Terán en un islote de la misma laguna donde se había ocultado.

† Es el mismo que había arrestado cerca de Tehuacán el coronel Villaurrutia, y que se le escapó por infidencia de su tropa. Reguera siempre ha sido un agente de la tiranía española; ahora ha dado la voz contra los gachupines. ¿Quién creará á hombres de esta naturaleza en sus intentonas?... El que no los conozca.

A merced de estos esfuerzos se calmaron las conmociones de aquella parte de la provincia *por entonces*; digo por entonces, porque aquellas gentes parece que están reñidas con la paz. Terán, su hermano D. Juan, D. Bernardo Portas y Montes de Oca, jóvenes militares que eran entonces, se condujeron con mucha prudencia y valor en esta vez: yo les tributé gustoso elogios que merecieron, elogios que formados con sobriedad oportuna son el estímulo más poderoso para alentar á los guerreros á las empresas de alta nombradía. No corrió la misma suerte que ellos el respetable ciudadano D. Antonio Sesma, pues fué derrotado por Armengol, contra quien llevaba trescientos oaxaqueños en la acción de S. Pedro Mixtepec, derrota que abrió por entonces la campaña que terminó Terán: Sesma iba en comisión al reconocimiento de la costa y puerto escondido por donde se había avisado un buque.

REACCION DE D. RAMON RAYON EN EL BAJIO.

Mucho nos hemos detenido refiriendo los sucesos ocurridos en el Sur, porque este rumbo fué el teatro principal de la guerra en la época que estamos hablando: es tiempo de que dirijamos la vista ácia el Occidente donde se hicieron cosas dignas de la memoria. D. Ignacio Rayon después de la retirada del campo del Gallo marchó á la provincia de Valladolid, y se situó en Pátzcuaro. En esta ciudad habían solicitado inútilmente los españoles poner una fuerte guarnición por medio del teniente coronel D. Domingo Landázuri; pero sus habitantes siempre adictos á la independencia, se dieron tan buena maña proporcionando á su tropa la desercion, que en breve lograron aburrirlo y que se retirase á Valladolid.

Luego que Linares supo que Rayon estaba en dicha ciudad, se encaminó á ella, y de la misma salió éste con su poca tropa, al mismo tiempo que el español entraba con la suya, retirándose á Erongaricuaru. † Rayon. Dentro de poco tiempo se le reu-

† Erongaricuaru, tanto quiere decir en castellano, como punto desde donde vieron los indios de la antigüedad entrar á los españoles cuando invadieron por primera vez á Pátzcuaro: voz tarasca que recuerda la memoria de un suceso triste.

nió su hermano D. Ramon que venia de Uruapam de ver á su familia, trayendo consigo poco mas de doseientos hombres y dos cañones pedreros. De allí marcharon para Zacapo, donde estuvieron algunos dias; pero sabiendo que el enemigo situado en Zamora habia salido para Chaparaco con objeto de sorprenderlos, D. Ramon Rayon trató de ganarles por la mano, y al efecto hizo dos marchas forzadas de noche, á pesar de la rudeza del temporal, pues casi llovía sin intermision, y de la fragosidad y atascaderos de los caminos. Efectivamente, logró situarse en el cerro llamado de la *Beata*, desde donde observó la posición del enemigo, formó tres trozos de las diversas gentes que llevaba, y hablando á cada uno de ellos separadamente, los excitó á que compitiesen en valor y realizasen la empresa que tenían entre manos. Era inevitable acometerla aunque con desventaja, pues el comandante D. José María Vargas, emplazado anticipadamente para coadyuvar con su gente, habia faltado á la cita, cosa no estraña en los rancheros que casi por principios son informales y groseros. Puesto en el caso de obrar Rayon, cojió ochenta buenos caballos, y con sus ginetes los ocultó en el borde de un enlagonado, á efecto de que impidiesen cualquier auxilio que viniera de Zamora, que estaba inmediato. Avanzó réciamente con armas á discrecion, desentendiéndose de los fuegos que los enemigos le hacian detrás de la cerca de piedra que rodea la hacienda: entonces el enemigo ocupó la casa, y Rayon se parapetó detrás de la cerca y trató de incendiarla. Llevaba al efecto unos combustibles llamados *cabezas de negro*, formados de varios mixtos: disparólos con una fizza de hierro, que arrojados diestramente se enclavaron en las puertas y ventanas de la hacienda, y produjeron su efecto incendiándola.

Entonces el capitán de artillería D. Eligio Ruelas, que habia traído á lomo de mulas dos cañones, avanzó con ellos penetrando hasta lo interior de la casa; cuando hé aquí el auxilio de Zamora que aparece compuesto de seiscientos hombres de caballería é infantería. Rayon les hizo una llamada falsa para sacarlos del rio inmediato, y entonces fueron cortados á retaguardia con los ochenta caballos emboscados que se les echaron á esca-

pe, en términos de que unos murieron ahogados y otros á espada, ó prisioneros, incluyéndose entre estos varios oficiales, como el capitán Cano, dueño de la hacienda, por el que la infantería que la defendía salió mal de su grado. A su salida murieron mas de veinte, sin contar con los que quedaron allí cadáveres; los demas ó se ahogaron en el rio, ó se escaparon entre los matojos. No fué posible seguirles el alcance, pues en aquella sazón ocurrió un horrible aguacero y tempestad.

Fueron fruto de este ataque cincuenta y tantos fusiles, mas de sesenta caballos y mulas, y algun parque. Los americanos tuvieron nueve muertos y diez y ocho heridos que llevaron á Tenauicuaró, y conducidos tambien á este punto los oficiales prisioneros fueron pasados por las armas á pedimento de los lugares inmediatos á quienes por noçiyos se habian hecho odiosos é insufribles. En esta accion tuvo mucha parte la destreza del artillero Ruelas y su valor. Cuéntase que el capitán Echeverría de infantería del bajo, á pesar de verse herido con dos balas, una en un muslo y otra en las costillas, no quiso retirarse aunque se lo mandó Rayon; matáronle cerca de sí á un soldado de su compañía, cuyo fusil y cartuchera tomó; en el acto de fijar puntería y hacer fuego con él, otra bala de metralla le echó abajo tres dedos de la mano izquierda que le quedaron pendientes de unos largos nervios; entonces pidió un cuchillo y con la derecha los cortó, se envolvió en un pañuelo y siguió mandando la accion. Urgiale Rayon para que se retirase; pero él con calma le respondió.... Lo haré, señor, cuando háyamos entrado á la hacienda.... Si yo faltará de aquí se desalentarian los soldados y todo se perderia. Este digno oficial jamás habia sido reputado por valiente, antes bien muchos le creian, si no cobarde, á lo menos poco esforzado, por su modestia y sencillez.... Ah! si abundaran estos defensores de su patria, en qué paz y tranquilidad viviríamos, y á qué punto habrian exaltado nuestra gloria militar! Yo suplico al gobierno llame á las banderas de su ejército, á un hombre digno de ponerse al lado de *Horacio Cocles* †.

† Cuando Rayon le vió correr la sangre por la espalda y le instaba á retirarse, le respondió.... No hay cuidado, no me hirió el pulmon la bala, pues resuello sin fatiga. ¡Qué serenidad en tan angustiadas circunstancias!

El brigadier Lobato que mandó un trózo en esta accion fué herido de una bala en el cuello que lo clareó de parte á parte, y por su denuedo en este día se le hizo brigadier por la junta: esta accion le hará en todo tiempo mucho honor y será su blazon.

Retirado D. Ramon Rayon á Zacapo, se apesó de tal manera de fiebre su tropa, que llegó á tener en el hospital ciento veinte soldados careciendo de auxilios para socorrerlos. En esta sazón D. Manuel de la Sotarriva, comandante de Valladolid, puso al mando de Landázuri una expedicion de trescientos caballos, doscientos infantes y cuatro cañones (Gaceta núm. 481 de 11 de noviembre de 1813): condújose con tanta actividad, que Rayon supo del peligro casi en el momento de llegar la tropa. Apenas pudo lograr que cada dragon se echase sobre la silla un enfermo y lo pusiese en cobro. Armó hasta los músicos, y con ellos pudo reunir ciento diez y siete hombres, en que consistia en ese día su fuerza. Colocó su infantería en el *Malpais* de Zacapo, á cargo de D. Melchor Muzquiz, quien con toda serenidad emboscado aguardó al enemigo, le hizo varias descargas á quemarropa en un callejon, y mató mas de cuarenta hombres (segun informó despues el cura que los recogió para sepultarlos). Landázuri largó allí un cañon de los que llevaba; pero conociendo la poca fuerza con quien combatia, volteó caras, bloqueó por su costado derecho á Muzquiz, y no solo recobró el cañon, sino otro del mando de este y un obús chico de montaña. Los americanos se retiraron por dicho *Malpais* al rancho de *Caurio*. Los dragones enemigos avanzaron á escape sobre D. Ramon Rayon que se dirigió á la hacienda de Zipiméo, distante cuatro leguas de llanura. Al llegar á la alberca se encontró con su hermano D. Ignacio pié á tierra con nueve soldados de su escolta, el cual hizo cara á la columna perseguidora, y aun mató á uno de dichos dragones. Entonces ambos gefes siguieron adelante hasta pasar por el puente de vigas del rio de Zipiméo, que prontamente hicieron quitar, y con cuya providencia contuvieron el alcance del enemigo. D. Ramon marchó de allí para Yurira con su gente, y D. Ignacio para Uruapam con la suya. Despues, reunidos en Uruapam, se encaminaron á Chilpantzingo, llamados por el general Morelos.

El gobierno español ha tenido el descaro de decirnos que ha respetado entre nosotros el derecho de las gentes y de la guerra, y despues de este hecho vergonzoso é indigno de los caribes; despues de habernos hecho la guerra prevalidos del veneno, de la prodicion, y de todas las malas artes, propias de una nacion desmoralizada, hemos visto estampar por nota á la intimacion del general Morelos al comandante de Valladolid (Gaceta núm. 515 de 22 de enero de 1814) estas precisas palabras. . . . *No, bárbaros, la guerra tiene sus limites y sus derechos, que vosotros no habeis conocido jamas, ni que se os deben conceder. . . . Yo podria preguntarle: Si los conociste, ¿por qué no los guardaste? ¿Por qué atacas á unos infelices indefensos plagados de una peste desoladora y nos metiste aquellas hordas de asesinos? . . .* ¡O Calleja! tú proclamas los principios mas sacrosantos de las naciones para violarlos. . . . He aquí una monstruosidad en que no incurrieron los que no los guardan por desconocerlos.

La derrota y muerte del capitan Salceda y de su division, produjo efectos terribles en el sanguinario corazon de Calleja; y como en esta funesta guerra la sangre vengaba la sangre aunque fuese de hermanos, y á él le era indiferente derramarla, mandó que la division de D. Carlos María Llorente avanzase sobre Zacatlán, y causase á Osorno el daño posible. Efectivamente, á pesar de lo entrado de las aguas y de los estragos de la peste, entró en dicho pueblo en 23 de agosto de 1813 y lo encontró solo: cebó su rabia en los tristes restos del fortin de San Miguel, de donde quitó la cabeza de Salceda y lo acabo de reducir á pavezas: pasó despues á Chinnahuapam, y de allí mandó á su segundo D. Eugenio Villasana sobre la hacienda de Atlamaxac, donde se batió con una partida de americanos que se retiró llamándolo á las Mesas, ó sea planíos, ubicados en unas cumbres, donde se encuentra una laguna llamada *la agua hedionda*, circumbalada de espesísimos montes. Esta situacion era ventajosa, como escogida por Osorno que sabia aquellos locales á palmos; estaba ademas defendida por un grande arroyo, que ofrecia las mayores ventajas de defensa. Llorente cayó en el garlito; empuñó la accion desde las ocho y media de la mañana del día 29

de agosto hasta las tres de la tarde, y sufrió la pérdida de once muertos y de muchos heridos, pues Osorno supo aprovecharse de las alturas para descargar sobre los que osaron forzarlo en aquella especie de atrincheramiento para cortarlos despues, como lo hizo en el punto de *Papantilla*. Llorente cometió la bajeza al tiempo de retirarse á San Agustín Tlasco; de responder al ¿quién vive? que le dieron los americanos. . . . *Nuestra Señora de Guadalupe*, de hacerles fuego sobre seguro, de qué resultaron varios heridos; bien que este ruín procedimiento era harto común en aquellos hombres inmorales que confundian los crímenes con los ardidés lícitos de la guerra.

Hará época en los fastos de la historia la desgraciada acción dada el día 18 de este mismo mes de agosto por el teniente de navío D. Francisco Alvarez de Toledo al general Arredondo en las inmediaciones del campo de Medina en la provincia de Tejas; pero de esta ya hemos hablado en las Cartas de la 21 á 24 de la primera época, primera edicion, en las que nos propusimos tratar de toda esta campaña, reuniendo todos aquellos acontecimientos bajo un punto de vista, segun las relaciones que tomamos de los señores Elozúa y Mier, testigos presenciales y fidedignos de aquellos hechos. Calleja hizo mucho mérito de aquel triunfo que no se habria conseguido si hubiese sido otra la conducta de Toledo, que por mucho tiempo fué problemática para el gobierno de Apatzingan, hasta que el tiempo la puso en claro, que es el descubridor de todas las cosas.

Muchas veces tendremos en lo sucesivo motivos para tratar especialmente de Alvarez de Toledo: por ahora fijaremos la idea de este sugeto diciendo, que se indultó, que pasó á la corte de Madrid, y que allí obtuvo del rey una colocacion; premio que Fernando VII no pudiera dar á quien tenia como á un rebelde, sino porque este hiciese un cambio de ideas ó una declarada traicion á la causa de la libertad, único medio para ser agraciado por aquel monarca. En la serie de esta historia hemos dicho que el general Matamoros, deseoso de recobrar el punto de Izúcar, se habia situado con su division y fijado su cuartel general en el pueblo de Tehuacingo, desde donde se aprestaba

para entrar con todas sus fuerzas en dicha villa. Solicitado por el cura de Coscomatepec para el socorro de aquella plaza sitiada, se resolvió á llevarlo en persona, y tomó el camino de San Andrés Chalchicomula, habiendo antes prevenido á Osorno, Arroyo, Sanchez y otros gefes que se aprestasen con sus fuerzas para reunírsele. Las aguas y otros embarazos no le permitieron llegar á tiempo como queria, cuando tuvo noticia de que el sitio estaba levantado por la feliz evasion del general Bravo. En nada menos pensaba que en atacar el convoy grande de tabacos que salia de Orizava para Puebla, escoltado de las tropas sitiadoras; y sea por honor de las armas que mandaba, que no permitia pasase impunemente una division española cerca de su cuartel, ó por adquirir nombradía, él se decidió á obrar del modo que refiere la siguiente relacion.

BATALLA DE LA AGUA DE QUICHULA, Ó SEA DE

SAN AGUSTÍN DEL PALMAR.

Mucho ha dado en que entender á los españoles y aun á toda la Europa esta accion campal, así como la famosa de Saratoga en los Estados-Unidos, que hizo ver á la Francia que los americanos eran capaces de llevar adelante la empresa de la independencia, y por lo que aquella potencia se decidió á entrar en negociaciones con su gobierno, y á dispensarle la proteccion que sabemos.

Por un raro accidente hube á las manos una copia fiel del parte que de ella dió el general Matamoros á Morelos, papel auténtico datado en Tepecuacuilco en 12 de noviembre de 1813, y firmado de la mano misma de aquel gefe: voy á transcribirlo sin mudarle mas que una ú otra espresion de denuesto que formaba nuestro lenguaje en aquellos dias con los españoles, resabio adquirido de ellos en recompensa del modo injurioso con que nos trataban, dice así: „La mañana del 13 del corriente (octubre), estando en la hacienda de San Francisco para marchar á Chalchicomula, tuve positiva noticia de que el convoy de tabaco procedente de Orizava, y custodiado de mil y mas hombres al mando de los gefes Martinez y Candano, debia dormir esa noche en

San Agustín del Palmar. En el momento dispuse que el sargento mayor D. Rafael Pozos, asociado de los coroneles D. José Antonio Arroyo, D. José María Sanchez, y teniente coronel D. José Vicente Gomez, marchasen á observar su llegada y movimientos, durmiendo esa noche á sus inmediaciones para que á la mañana siguiente, 14 del que rije, dispusiera yo lo conducente al ataque, avisándome con anticipacion el punto que ocupaban.

Inmediatamente me dirigí para la hacienda de San Pedro, donde espedí orden imponiendo pena de la vida al que en accion voltease la espalda, y tres carreras de baquetas por doscientos hombres al que se entretuviera en coger alguna mula cargada, ó en desnudar á los cadáveres, con objeto de acreditar al general Calleja que nuestro fin particular no es robar, como publica. A las dos de la mañana del 14 salí de esta hacienda, y me encaminé á reconocer los puntos que debia atacar.

ATAQUE DEL GENERAL MATAMOROS

EN EL PALMAR.

Efectivamente, (dice Matamoros) me enteré del terreno, luego que el dia alumbrió, y ya convenidos mis planes, observé el convoy tendido en el camino real, y espedí órdenes al mayor Pozos para que dividiendo la caballeria en tres trozos atacara la retaguardia; y á mi teniente coronel D. José Rodriguez para que operando su caballería pié á tierra unida á la infantería la dividiera en cinco guerrillas, y atacaran por todo el costado derecho á la línea del convoy. En este orden se rompió el fuego por todos los puntos; pero tan activo, que me privó con su humareda la observacion que yo hacia desde el punto en que me hallaba situado con un corto cuerpo de reserva para dar órdenes, segun lo exigieran las circunstancias; pero abriendo un poco la oscuridad, noté que el convoy marchaba apresuradamente ácia la vanguardia, y que en la retaguardia habia cargado toda la fuerza enemiga; con este motivo dispuse que la mayor parte de la reserva, y toda la guerrilla inmediata auxiliaran mi caballería; lo que observado por los enemigos, formaron al instante un cuadro reforzado á tres de fondo, que cubierto de sus caballos marcha-

ba sin pararse ácia la direccion del convoy, sosteniendo el fuego con la mayor actividad; pero no fué tan violenta esta evolucion que me privara mandar que de las cuatro guerrillas de infantes se hicieran dos trozos, atacando el primero la vanguardia con un cañon, y el segundo el costado derecho, y que la caballería de la retaguardia, dividida en dos, lo ejecutara por esta y el costado izquierdo. Asi avanzaron mas de dos leguas sin cesar el excesivo tiroteo, hasta que dispuse abocar en la retaguardia de mi caballería, que operaba contra la de los enemigos, dos cañones á metralla, mandando que se retirase aquella abriendo claros, y creyendo los enemigos que esta retirada era verdadera, cargaron precipitados, contando por suya la victoria; pero descargando los cañones fueron muchos víctimas de su temeridad, y otros se pusieron en desordenada fuga, envolviendo en ella el cuadro de su infantería. Vista esta escena por mí, mandé tocar á degüello, voz que obedeció toda mi caballería con la mayor resolucion é intrepidez, internándose hasta el centro de los enemigos, y haciendo en ellos una terrible carnicería, por lo que asombrados y aturridos huyeron precipitadamente los que pudieron, y los que no, se rindieron, gritando en algarabía.... ¡Viva la América! ¡viva nuestro general! Yo usando de piedad, mandé que no se matara á ninguno, y atándose á todos, quedasen prisioneros. Tongo en capilla al comandante Candano y un alférez de su cuerpo para fusilarlos esta tarde. El resto de prisioneros va caminando para esa ciudad á disposicion de V. A. quedando en este pueblo heridos gravemente, que no escapan la vida, tres de ellos. Y aunque está tambien en capilla para ser fusilado un capitan, † le he perdonado la vida condescendiendo á las súplicas de este Sr. cura, que á nombre de todo el pueblo pedia la libertad de todos, y que con este hecho quede cubierto este vecindario con los enemigos; pero marcha en cuerda con los demas.

† Longoria, el cual pagó proyectando en diciembre una contrarevolucion en el castillo de Acapulco, y despues se fugó: volvió al servicio español, y nos hizo el mal que pudo hablando siempre muy mal del vecindario de S. Andrés Chalchicomula, que imploró la gracia de la vida. No son raros estos ejemplos de ingratitud en los españoles.

Lo estropeada que quedó mi caballería é infantería con mas de siete horas de fuego que sostuvo con entusiasmo y constancia desde las seis de la mañana hasta poco mas de las dos de la tarde, y el proyecto que formé de acreditar á Calleja que nuestras armas no se han tomado para robar, me impidieron el alcance de los fugitivos y de la carga que habia adelantándose mucho.

La batalla fué dada á campo raso para desimpresionar al conde de Castro Terreño de que las armas americanas se sostienen no solo en los cerros y emboscadas, sino tambien en las llanuras y á campo descubierto. La pérdida de los enemigos consistió, segun las noticias que con escurpulosidad he recibido de los comandantes de trozos, en doscientos quince muertos, trescientos sesenta y ocho prisioneros, entre estos el teniente coronel D. Juan Candano (sitiador del Sr. Bravo en Coscomatepec) en diez y siete oficiales, quinientos veintiun fusiles, catorce pares de pistolas, diez y nueve cargas de tabaco, que habiéndoseles estraviado se recogieron, sin incluir las que por los montes y camino se tomaron de los pueblos inmediatos; pues me aseguran que en Puebla no entró ni la tercera parte de dicho convoy. Mi pérdida consiste en catorce muertos y sesenta y dos heridos, las tres partes levemente. Todos los oficiales y tropa que tengo el honor de mandar, se han portado á porfia con el valor que tienen acreditado; pero recomiendo particularmente á V. A. á los coroneles Arroyo, D. Miguel Inclán, capitanes D. Vicente Herrera, D. José María Pezera, y el de granaderos del Cármen D. Mariano Molina, con los tenientes D. Antonio Lara y D. Mariano Serrano, por la intrepidez y serenidad para batirse y ánimo que infundió en su tropa. Tampoco olvido el acendrado valor del mayor Pozos, y el de mi asistente Ignacio Echeverría, que por su mucho arroyo salieron heridos de las piernas, de bala de fusil. Entre el número de prisioneros no llegan á cien los criollos, pues los demas son gachupines. Como estas victorias son alcanzadas por favor especial del Altísimo, he mandado celebrar en este pueblo una misa solemne con *Te Deum*, con salvas de artillería, formadas las compañías de granaderos del Cármen en el átrio de la iglesia.

Dios guarde á V. A. S. muchos años.—S. Andrés Chalehicomula, y octubre 18 de 1813.—*Mariano Matamoros.*”

El capitan de granaderos de á caballo del regimiento de S. Pedro del general Matamoros (Zavala) que se halló en la accion, informa lo siguiente.

„El 12 de octubre de 1813, á nuestra salida de Tacamachaleo, se dió aviso al general de que una division mandada por el coronel Candano, habia salido de Orizava con direccion á Puebla, por lo que dispuso dicho gefe tomásemos el camino de S. Agustin del Palmar, y fuimos á dormir á la hacienda de S. Pedro, de donde me mandó continuase mi marcha (despues de haber mudado la remonta), y me dirigí con doscientos caballos de mi regimiento de á caballo de S. Pedro, á tres leguas de aquella hacienda á otra, cuyo nombre he olvidado, en donde dormí, estando á tiro de fusil del enemigo, y allí recibí la orden que acompaño.

„La mañana del 14 á las cinco de ella, luego que Candano levantó su campo, me puse en marcha tomando el flanco derecho, y me vine llamándole la atencion para dar tiempo á que nuestra division llegase al camino por donde debia pasar. Al llegar á una hacienda, cuyo nombre no tengo presente, me uní al Sr. Matamoros, quien me mandó continuase con mi tropa que componia el primer trozo, hasta detener al enemigo, ínterin la infantería podia llegar sin fatigarse, lo mismo que verifiqué alcanzando á Candano á un cuarto de legua de allí, en donde mandé echar pié á tierra, dejando solos veinticinco hombres montados, y le rompí el fuego por el mismo flanco derecho, sosteniéndolo hasta que llegó el general y dispuso el ataque, que detalla el parte que V. tiene.

„Despues de concluida la accion me entregaron los prisioneros, y con sola mi compañía los conduje á la hacienda de S. Pedro, á donde llegué á las ocho de la noche, y al dia siguiente, 15 de octubre, llegué á S. Andrés á las diez de la mañana. Allí hicimos alto cinco dias para la ejecucion de Candano y otro oficial de Oaxaca.

„El 21 salí con un escuadron de mi regimiento, custodiando los prisioneros para Tehuacán, protegido por la caballería del

coronel D. Vicente Gomez, en donde los entregué, y me regresé á encontrar la division que marchaba ya á reunirse á la parte de ella que habia quedado al mando del coronel D. Mariano Ramirez en Tehuizingo, que lo encontramos en Chautla de la Sal.

„El motivo de la salida de Tehuizingo, sabe V. que fué con el objeto de proteger al Sr. Bravo que se hallaba sitiado en Coscomatepec, y al mismo tiempo darse á reconocer por comandante general de las provincias de México, Veracruz, Puebla y Oaxaca el Sr. Matamoros.”

La orden que este gefe dió á dicho oficial y que he visto original, á la letra dice:

Orden del 13 para el 14, que deberá observar el trozo del capitán D. Manuel Zavala.

Santo, *Nuestra Señora de los Dolores y Daga.*

Contraseña, *Calvario.*

Pondrá una abanzada en el camino que entrare á esa hacienda del parage donde haya parado el enemigo.

Ninguna de sus remontas saldrá al campo, sino que dormirán encerradas con bastante forrage.

Yo he de ir á esa hacienda con la tropa que ha quedado aquí en la noche, á la hora que me parezca.

A cosa de medio cuarto de legua de la hacienda, deberán salir á reconocermé, y á mas del santo, seña y contraseña, debe el oficial que va á vanguardia y que ha de ser reconocido dar esta contraseña, *Aparicion.*

El comandante Pozos deberá venir tambien ahí á la hora que le parezca; ha de ser reconocido en los mismos términos que la gente que va de aquí.

Si alguno en la noche tuviese que venir de allá para acá, debe traer la misma contraseña, que no comunicará V. hasta la hora de salir. Hacienda de S. Pedro, octubre 13 de 1813.—*Matamoros.*”

Paréceme que no merecia la nota de bárbaro el gefe que se conducia con estas precauciones militares propias de un gefe avezado en el mecanismo de los campamentos. Sin embargo, se le llamaba por desprecio *cabecilla*, y á su tropa *chusma*, por los españoles.

La primera noticia que se tuvo en Puebla de esta derrota la dieron los mismos derrotados que llegaron con tanta celeridad, como si cada uno trajese mil diablos á la espalda. Tengo á la vista el pequeño papelito que remitió á Castro Terreño desde Tepeaca el comandante D. José Manuel Martínez, que dice así: „Cargas perdidas setenta y cinco: tropa quinientos.”

Este mismo oficial desde Tepeaca dá cuenta á Castro Terreño (en oficio núm. 607) y le avisa de la derrota, confirmando el parte de Matamoros; pero la atribuye principalmente á falta de perrecho, lo que es falso. El hombre estaba tan trastornado (pues pone la fecha del 13 de octubre, cuando la accion fué el 14) como lo nota Castro Terreño. La impresion profunda que causó en el ánimo de Calleja esta noticia, solo podrá conocerse leyendo el oficio que remitió á Castro Terreño en 19 de octubre, cuya minuta dice así: „Me he impuesto de nuevo con tanta sorpresa como disgusto por el duplicado de V. E. del dia 15, de la desgraciada accion de Martínez sin ejemplo en toda la insurreccion; y si la capital que corre mucho riesgo de perderse en mi ausencia no estuviese en tan evidente peligro, me hubiera puesto en marcha en el momento en que recibí la noticia; pero como su pérdida puede por su influjo en realidad y en opinion causar la de todo el reino, y acaso decidir de su suerte, es de necesidad absoluta tomar medidas que la dejen asegurada.”

En este concepto, y en el entretanto que atiendo á este objeto el mas preferente, reunirá V. E. todas sus fuerzas, reorganizándolas con el mayor empeño y constancia, y proveyéndolas de cuanto puedan necesitar, sin embarazarse en abandonar puntos que no sea de absoluta precision cubra, de cuyas medidas dependen todas nuestras ventajas. Si el enemigo se acerca antes que yo haya podido proveer á la seguridad de la capital, le atacará V. E. con todas sus fuerza reunidas, si esperase racionalmente un buen éxito; pero si dudase de él por las fuerzas enemigas, ó por otras causas, convendrá en este caso defender á Puebla con toda la fuerza reunida, dándome avisos todos los dias por cuantos conductos pueda V. E. facilitar. Zarzosa, que conduce doscientos caballos buenos, quedará en esa á las órdenes

de V. E., y sucesivamente enviaré todos los auxilios que pueda.”

Inmediatamente se le mandó poner á Martinez en consejo de guerra. Por lo pronto se nombró al teniente coronel Saavedra de fiscal, y despues á D. Patricio Lopez de Iturrigarria. No he podido leer la causa, sin embargo de que se ha buscado escrupulosamente en la antigua secretaría del vireinato, pues los gachupines siempre cuidaban de ocultar lo que podria manchar su reputacion. Sé que su marca era... indiferente de guerra, núm. 1005 legajo general 32, núm. 994 fojas; no obstante, he logrado leer la carta reservada núm. 44, remitida en 30 de septiembre de 1815 al ministro universal de Indias, cuya minuta está puesta de mano del coronel Pelaez, y corregida por D. Bernardo Villamil, que dice así: „*El virey de N. E. D. F. M. C. dá cuenta con testimonio de la causa formada al teniente coronel D. José Manuel Martinez, por la desgracia y pérdida de una division y convoy de tabacos que llevaba á sus órdenes desde Orizava á Puebla en 1813, con otras incidencias respectivas á varios gefes, complicados en la misma derrota.*” Tal es el membrete.

„Exmo. Sr.—La desgracia acaecida en el mes de octubre de 1813 en el camino de S. Agustin del Palmar, en que pereció (entrerenglonado) la mayor parte del batallon de Asturias que escoltaba al convoy de tabacos que iba desde la villa de Orizava á Puebla, al mando del teniente coronel D. José Manuel Martinez; me puso en la obligacion de mandar procesar á este gefe para que fuese juzgado en consejo de guerra de oficiales generales, como se verificó en esta capital. La sentencia fué la de privacion de empleo al referido teniente coronel Martinez, declarándolo incapaz de obtener otro en el servicio militar, y que por sus méritos anteriores fuese recomendado á la piedad del rey nuestro señor para que se dignase conferirle un destino en real hacienda, que lo substrajese de la miseria; debiendo ser procesados el sargento mayor D. Francisco Avila y el teniente coronel D. Rafael Ramiro por haber abandonado el convoy durante la accion.”

„Pero quedando pendiente la calificacion de un oficio irrespe-

tuoso, que me dirijió el conde de Castro Terreño, y la decision de las mútuas acusaciones de este general y del coronel D. Luis del Aguila, que por hallarse el primero de general del ejército del Sur, y el segundo de comandante militar de Orizava se atribuian recíprocamente la causa de la derrota y pérdida del batallon y convoy, dispuse que se reuniese nuevamente el consejo, conformándome así con el dictámen del auditor de guerra, y verificado esto, resultó que se calificase de insubordinado y ofensivo al virey el oficio referido del Conde de Castro Terreño, y que en cuanto al coronel D. Luis del Aguila se procediese á sumariarlo. Aunque este fué el parecer del consejo, no estuvieron conformes todos los votos, y el del brigadier D. Manuel Espinosa Tello fué en un todo contrario á que se formase causa al coronel Aguila, en quien no hallaba motivo alguno para este proceder.”

Pasadas nuevamente todas las actuaciones al auditor, dictaminó éste que al teniente coronel Martinez le comprendia la gracia del último real indulto, y por tanto que se le pusiese en libertad, con calidad de no obtener mando alguno hasta que diese pruebas de haber adquirido los conocimientos necesarios: pidió que se sumariasen los gefes Avila y Ramiro; manifestó que el oficio del conde de Castro Terreño no fué obra de éste, sino del procesado entonces por infidencia, Lic. D. Francisco Molinos del Campo †, y sentenciado despues á Islas Marianas; y por lo respectivo al coronel D. Luis del Aguila, espresó y fundó en su dictámen, que como no se encontraba ninguna de las faltas porque el consejo queria que se le procesase, concluyendo con que esta calificacion se reservase á S. M., á quien se diese cuenta con testimonio de lo conducente á esta incidencia.”

„Conformado con este dictámen, expedi las órdenes convenientes para la informacion respectiva á los gefes Avila y Ramiro, y á la libertad del teniente coronel Martinez; y dispuse ademas en cuanto á este, que permaneciese en esta capital hasta nueva

† He aquí á Castro Terreño gozando los privilegios de la infancia é incapacidad de hacer *por sí* una obra mala.... Jurisprudencia peregrina del auditor.... *Risum teneatis!*...

disposicion, por evitar los embarazos que causa en cualquier parte un gefe inútil, no acertando yo á conciliar cómo pueda este oficial ser restituído á su empleo y quedar sin el mando que es anexo á él en todas las funciones del servicio.”

„Sobre esto y lo demas que resulta del proceso, S. M. se dignará hacer las declaraciones que fuesen de su real justificado ánimo; á cuyo fin acompaño á V. E. en tres cuadernos testimonio completo de toda la causa y sus incidencias. Dios, &c. México septiembre 30 de 1815.—Exmo. Sr. ministro universal de Indias.”

Yo espero que V. mire esto como un episodio de la historia, pero muy conducente para conocer el mérito de esta batalla, su influencia en la opinion pública, y el carácter de los personajes que figuraban entonces en la escena.

Mas antes se habria verificado esta derrota por un orden de probabilidades, si Aguila hubiera cumplido con la disposicion de Castro Terreño de salir á atacar á Matamoros por Tehuacán, levantándose el sitio de Coscomatepec (orden del 25 de septiembre). En suma, la pérdida total del batallon de Asturias consistió, segun un parte del mismo conde, en un gefe, dos capitanes, trece subalternos, treinta y dos sargentos, nueve cornetas y tambores y cuatro soldados. Yo recibí á estos en Huajuapam el dia 23 de octubre cuando caminaban para Zacatula: los socorrí, senté á los oficiales á mi mesa, y les procuré suavizar su amarga situacion, proporcionándoles los auxilios posibles; ademas, recibí de ellos una informacion legal de todo lo ocurrido en la accion, que mandé á Oaxaca para que se insertase en el Correo del Sur. No tuve poca parte en el auxilio que impartió Osorno á Matamoros, pues recabé de él desde Oaxaca que lo hiciese así, y le mandé unos cajones de pertrecho que necesitaba. Matamoros pudo haber sacado gran fruto de esta accion, no ya entrándose en Puebla, pero sí en Izúcar porque tanto anhelaba; pues la guarnicion de aquella plaza marchó toda á socorrer la ciudad amenazada. Calleja se portó en esta vez con toda energía, pues con la mayor precipitacion hizo salir al brigadier Ortega, persona inteligente, con el batallon de S. Luis, dragonces de Puebla, el escuadron de Zarzosa, doscientos cincuenta buenos caba-

llos de remonta, treinta mil pesos, orden de que se reforzase con el batallon de Castilla y dos cañones: que abriese comunicacion con Aguila y pusiese en accion las fuerzas de este para atacar á Matamoros; estos cuerpos habrian formado un trozo de ejército bastante para batirlo, y hacerle salir de Puebla en el caso de que hubiese entrado allí dando un golpe de mano, que solo habria servido para ejecutar un saqueo y desacreditar la revolucion.

Aunque Ortega fué con el título de segundo de Castro Terreño, el objeto del virey fué quitarlo, como lo acreditó admitiendo la renuncia que dizque de tiempo atrás le habia hecho: este fué un pretexto, pues se aprestaba para ir á Oaxaca.

Nótese tambien que en Jalapa estaba íntegro el batallon de Saboya, ocupado entonces en muy amargas contestaciones entre su coronel D. Melchor Alvarez y aquel ayuntamiento, sobre dinero que este le exigia para el mantenimiento de aquel cuerpo; habiéndose retirado de allí anticipadamente el de Estremadura, para engrosar la fuerza de Arredondo en Monterey, porque se averiguó que trataba de pasarse á los americanos, en quienes no habia notado sino dulzura y buen trato. La remocion de Castro Terreño le fué muy deshonrosa. La esposa de este le escribe desde Madrid con fecha de 11 de febrero de 1814, que en el periódico *Universal* se habia hecho de su conducta una horrible pintura, concluyendo (dice la señora) con que el brigadier Ortega habia sido nombrado para mandar el ejército del Sur, vergonzosamente desopinado por tu descuido, falta de actividad y conocimientos... Por tal motivo esta buena esposa se habia presentado á la junta de censura, de la que se prometia la hiciese justicia. Por semejante causa pidió el conde á Calleja que se le formase consejo de guerra. A esto le contestó el virey que lo habia removido condescendiendo á los deseos que le habia mostrado en octubre (mes en que fué la batalla del Palmar) de que le exonerase del mando del ejército. Dícele ademas que estaba satisfecho de su eficacia y celo por el servicio del rey, y le consuela con que en estos desgraciados tiempos se ha abusado de la imprenta, y que el público sin examen califica las cosas

por su éxito, pero no entra en el fondo de ellas: de este modo el astuto Calleja salió del mal paso, y el conde se dió por satisfecho; pero el pobre caballero, cuando se trasladó á España y fué en convoy, se vió generalmente tratado aun de la misma tropa y oficiales, con el mas alto desprecio.

El golpe referido, dado á las fuerzas españolas, pudo haber abierto los ojos al gobierno de México: yo conocí su obstinacion y dureza, y quise vencerla por medio de la persuasion, pues me era muy sensible que se derramase la sangre americana en la gran copia que anunciaban los aprestos que veia hacer por una y otra parte. En tal conflicto, dirigí al ayuntamiento de México una esposicion para que pusiese de manifiesto á Calleja las desgracias que próximamente iban á sobrevenir á la patria, y se propusiesen bases de una razonable conciliacion. Bien sabia que seria desatendido y tal vez arrojado á las llamas mi papel, con la irrision con que lo habia sido antes el plan del Dr. Cós; pero superior á esas consideraciones capaces de arredrar á otro espíritu que no fuera el mio, remití por conductos seguros mi representacion. Testigo presencial de la revolucion y de sus progresos en aquellos dias, hice de ella una pintura exacta.

„La América (dije) está toda conmovida: toda conoce sus verdaderos derechos: ha penetrado la intencion de sus opresores y sus agravios, y está decidida á vengarlos. Cada hombre es un soldado que desprecia la muerte, la busca y provoca en los campos del honor; envidia al que sale á combatir en él, y una penosa y angustiada expedicion es para el americano un juego de diversion, comparable con el de la lid de toros, y por el que todos tienen una pasion declarada.

Es verdad que ya no se presentan enjambres numerosos de guerreros, porque la esperiencia de treinta meses les ha hecho ver que no es la multitud sino el valor el que da las victorias; pero V. E. puede creer que el que hace frente en el dia al enemigo, va con mucha probabilidad de vencerlo.

Los americanos son dueños ya en gran parte del fatal armamento con que el gobierno se propuso sojuzgarlos: ellos lo han adquirido en centenares de acciones, á costa de su sangre, y con

él derraman la de sus opresores en cuantas acciones de guerra dan ó reciben.... No hay canton en que no se fundan algunos cañones, se elabore pólvora y pertrecho, y se enseñen á lo menos los primeros rudimentos de la milicia; donde no haya regulares oficiales, y con su enseñanza poco dejan de conseguir de cuanto emprenden: sus victorias aumentan su orgullo, y este multiplica sus fuerzas ya morales, ya fisicas. Por su frugalidad y vida campesina, á que están acostumbrados, se sostienen nuestros cantones á poca costa; porque en ellos no se conocen aquellas necesidades indispensables que en las divisiones enemigas, como hijas de la molicie y lujo propio de las ciudades donde son reclutadas, ó de la educacion que ha recibido en ellas esta clase de soldados.

Comparemos, pues, estas grandes disposiciones de los partidarios de la libertad de la América, que apenas tuvo el ejército de Alejandro, con las de sus opresores: comparemos tambien los recursos de unos y otros para continuar la guerra: el entusiasmo de aquellos, con la languidez y violencia de estos, arrancados del seno de sus familias. ¿Y qué, nos podremos prometer el triunfo de los últimos y la ruina de los primeros?... No.

Preguntemos ahora, ¿con qué tesoros piensan nuestros opresores continuar la guerra? ¿Podrán extraerlos de un reino en que están ya agotados los manantiales únicos de la felicidad comun, el comercio y la minería; apurados los recursos, ocupadas las fincas rústicas, consumida la moneda ó demeritada en su valor y ley adulterada, y pobres ya, los únicos que podrian presentar sus caudales, que son los opulentos comerciantes y contratistas, fatigados hasta no mas con exacciones voluntarias ó forzadas?

Demos ya una ojeada sobre la disposicion de los habitantes de las capitales y pueblos grandes, ocupados por el gobierno. Los mas están despechados y aburridos con el sistema bárbaro y opresor que han planteado las juntas de seguridad y cuerpos de patriotas, y por el que se sacrifican tontamente, por defender á cuatro gachupines hacendados. Quéjense en el silencio, y murmuran, y no esperan mas que el momento de ver nuestras columnas victoriosas, para tomar la resolucion que conviene. Nada

medita, nada piensa y determina ese gobierno, de que al momento no seamos sabedores: nuestras avanzadas están por todas partes; pues podemos decir que tenemos tantos confidentes observadores, cuántos americanos y aun europeos de aquellos que están desengañados y preveen el desenlace de la escena, ó que aspiran á congratularse con nosotros para conservar sus bienes y sus vidas.

No está, pues, ese gobierno en estado de prometerse, ni aun por un sueño alhagüño, nuestra reconquista.

Demos ya una mirada sobre nuestros ejércitos. El de Morelos, dueño de la provincia de Oaxaca, la mejor de la América, ha sojuzgado toda la costa del Sur, y en ella no hay un enemigo: ha aumentado su fuerza en hombres y armas: tiene bravos soldados y excelentes oficiales, y como su concepto militar se ha fortificado con mil gloriosas acciones, que son tantas, cuantas han dado ó recibido sus huésteres; nada emprenden que no consigan. El de Rayon, aunque poco numeroso, tiene disciplina: en él hay talleres de armas, y reina el entusiasmo y amor al orden.... ¿Qué espera V. E. á vista de estos hechos ciertos, y cuyos funestos resultados va en breve á llorar? ¿Espera ver remediados semejantes desastres con que se forme un cuerpo principal de operacion de gente levantada de leva que se oponga á Morelos y le persiga sin intermision? ¿Otra division que le mantenga espedita la comunicacion de México á Veracruz: otra para lo mismo de Querétaro á esa ciudad: otra entre Querétaro, Valladolid, Guanajuato, Guadalajara y Zacatecas, defendiéndose los pueblos con sus urbanos y patriotas, que es el plan del general Calleja? ¿Bastará esta fuerza pequeña, repito, para contener el ímpetu de aquel ejército vencedor?... Cuando tales proyectos bastasen en lo pronto, ellos solos servirían para retardar los desastres futuros, pero no para impedirlos: serian remedios paliativos que conservarían la vida de ese cuerpo enfermo, pero que no le impedirían la muerte y total destruccion.

Tampoco basta el que se trate de sembrar la desunion entre los gefes que componen nuestra junta nacional.

Los pueblos que están penetrados de sus intereses y derechos, lo están igualmente de que este es un ardid miserable de una ruin y artera política: conocen el término funesto de él, y así lo detestan en lo general, aunque no falte uno ú otro pícaro novelero egoista que dé oídos á las voces de la falaz seduccion. Los hombres jamas se engañan en lo que deben hacer para ser libres, y pocas veces yerran el camino de conseguir este don del cielo.

Bien lo ha visto esa capital en la eleccion de sus electores de parroquia y ayuntamiento: nada pudo conseguir el temor, el respeto, ni el oro, de los que intentaron sobornar á la multitud para que eligiese europeos: tampoco recabó cosa alguna el obispo Bergoza, á pesar del ascendiente que tenia sobre algunos electores eclesiásticos, aunque de entre ellos no faltó alguno que prefirió su colocacion en un curato al interés de su nacion. Todo es inútil cuando el pueblo quiere ser libre y sustraerse del yugo que le oprime.

¡Alto, pues, Sr. Exmo! Llame V. E. los números de un verdadero padre de la pátria: imite en la fortaleza á esos electores, de que es hechura digna: anímese de un santo celo por la justicia: haga cara á las asechanzas de la perfidia, y hable en medio de las bayonetas y del terror el lenguaje de aquel Caton que atronaba al capitolio.... La pátria está en peligro, salvémosla.... Estudiemos sus intereses, y séamos tan generosos que salvemos juntamente con ella á muchos hombres que han oprimídola, pues la generosidad americana escribe sus agravios en el agua, y solo se acuerda de ellos para perdonarlos. * Es tiempo aún; no irrite al vencedor, ni esperemos ver cambiada la hermosa Méxica en un desierto espantoso.... Propóngase V. E. imitar la conducta del ayuntamiento de Buenos-Aires, imite tambien al de Lóndres, interesándose de veras ante el trono de Jorge III para la reconciliacion de los estados de América, disidentes de su me-

* Así se pensaba en el furor del año de 1813. ¿Por qué no se ha de pensar con igual lenidad en el de 1824, cuando ya desaparecieron aquellos enemigos y se realizó la independencia? ¿Por qué cuando ya se ha celebrado con ellos una reconciliacion sincera de amistad, que por su parte no han violado? Responded á esta pregunta, hombres sediciosos....

trópoli. Convoque V. E. á todas las corporaciones en uso de las facultades que para ello le dan las ordenanzas antiguas de ciudad: obre activamente con Calleja, y si se resistiese á conocer la verdad, manifiéstelo así á la América, protestando de su inculpabilidad en las desgracias públicas.

Me abstengo de proponer las bases de conciliacion, porque esto está reservado á la suprema junta nacional; yo solo hago esta excitacion en el concepto de haberseme nombrado elector de parroquia, y con obligacion en conciencia de promover la salvacion de esa ciudad."

Igual conducta observé en Veracruz en el año de 1820, dirigiéndole al ayuntamiento de México una memoria (que allí hice imprimir) *para que interpusiese sus respetos, á fin de que el supremo gobierno tuviese pláticas de paz, suspension de armas y acomodamiento con los disidentes....* Este papel se quemó por los regidores en la misma sala de ayuntamiento, lo denunció á la junta de censura el fiscal *D. Juan Martiñena*, llenándome de las mas crueles invectivas y desvergüenzas, y fué condenado. Aunque siempre entendí que mis diligencias serian inútiles, jamas me desanimé para hacerlas en obsequio de la libertad. Tal era el estado de las cosas en octubre de 1813, en que partí para Chilpanzingo á servir en el congreso, de cuya instalacion debemos ya hablar.



CARTA DÉCIMA.

INSTALACION DEL CONGRESO NACIONAL EN CHILPANTZINGO EN 13 DE SEPTIEMBRE DE 1813.

A PRECIABLE amigo.—La acta de la instalacion de este cuerpo, ó sea aumentacion de la junta de Zitácuaro, está comprendida con la del nombramiento de vocal por la provincia de Térapam. A la letra dice: „En la ciudad de Chilpanzingo á 13 de septiembre de 1813, reunidos todos los electores de la provincia de Térapam para votar el representante, que como miembro del supremo congreso nacional componga el cuerpo deliberante de la nacion: celebrada la misa de Espiritu Santo, y exhortados en el púlpito por el Dr. D. Francisco Lorenzo de Velasco, de *alejar de sí* toda pasion, interés y convenio antecedente en un asunto que es de la mayor importancia á la nacion, y para el que deben ser elegidos los hombres de mas conocida virtud, acendrado patriotismo y vasta literatura: concluido el sacrificio de la misa, y leído por mí el reglamento para el mejor orden de las votaciones y arreglo de las primeras sesiones del congreso, se procedió á la votacion, entregando cédulas firmadas, y proponiendo en terna con designacion

trópoli. Convoque V. E. á todas las corporaciones en uso de las facultades que para ello le dan las ordenanzas antiguas de ciudad: obre activamente con Calleja, y si se resistiese á conocer la verdad, manifiéstelo así á la América, protestando de su inculpabilidad en las desgracias públicas.

Me abstengo de proponer las bases de conciliacion, porque esto está reservado á la suprema junta nacional; yo solo hago esta excitacion en el concepto de haberseme nombrado elector de parroquia, y con obligacion en conciencia de promover la salvacion de esa ciudad."

Igual conducta observé en Veracruz en el año de 1820, dirigiéndole al ayuntamiento de México una memoria (que allí hice imprimir) *para que interpusiese sus respetos, á fin de que el supremo gobierno tuviese pláticas de paz, suspension de armas y acomodamiento con los disidentes....* Este papel se quemó por los regidores en la misma sala de ayuntamiento, lo denunció á la junta de censura el fiscal *D. Juan Martiñena*, llenándome de las mas crueles invectivas y desvergüenzas, y fué condenado. Aunque siempre entendí que mis diligencias serian inútiles, jamas me desanimé para hacerlas en obsequio de la libertad. Tal era el estado de las cosas en octubre de 1813, en que partí para Chilpantzingo á servir en el congreso, de cuya instalacion debemos ya hablar.



CARTA DÉCIMA.

INSTALACION DEL CONGRESO NACIONAL EN CHILPANTZINGO EN 13 DE SEPTIEMBRE DE 1813.

A PRECIABLE amigo.—La acta de la instalacion de este cuerpo, ó sea aumentacion de la junta de Zitácuaro, está comprendida con la del nombramiento de vocal por la provincia de Térapam. A la letra dice: „En la ciudad de Chilpantzingo á 13 de septiembre de 1813, reunidos todos los electores de la provincia de Térapam para votar el representante, que como miembro del supremo congreso nacional componga el cuerpo deliberante de la nacion: celebrada la misa de Espiritu Santo, y exhortados en el púlpito por el Dr. D. Francisco Lorenzo de Velasco, de *alejar de sí* toda pasion, interés y convenio antecedente en un asunto que es de la mayor importancia á la nacion, y para el que deben ser elegidos los hombres de mas conocida virtud, acendrado patriotismo y vasta literatura: concluido el sacrificio de la misa, y leído por mí el reglamento para el mejor orden de las votaciones y arreglo de las primeras sesiones del congreso, se procedió á la votacion, entregando cédulas firmadas, y proponiendo en terna con designacion

del primero, segundo y tercero lugar cada elector, que lo fueron: por Coahuayutla, el Sr. cura D. Mariano Salgado.—Por Petatán y Guadalupe, el Br. D. Manuel Diaz.—Por Coyuca, D. Manuel Atilano.—Por la congregacion de fieles de Acapulco, D. Julian Piza.—Por Chilpantzingo, D. Vicente García.—Por Tlachapa, D. Pedro Villaseñor.—Por Huetamo, D. Pedro Bermeo.—Por Ometepec, D. Manuel Ibarra.—Por Xamiltepec con poder, D. Francisco Moctezuma.—Por Xuxtlahuaca, D. Juan Pedro Ruiz Izquierdo.—Por Tlapa, el cura D. Mariano Garnelo, de cuyos sufragios resultaron votados el Sr. vicario general Lic. D. José Manuel de Herrera, con once votos. †—El Dr. D. José María Cós, con siete.—El Lic. D. Juan Nepomuceno Rosainz, con cinco.—El Lic. D. Andrés Quintana, con cuatro.—El Dr. D. Francisco Lorenzo de Velasco, con dos.—El Lic. D. Carlos María de Bustamante, con cuatro.—El Br. D. Rafael Diaz, con dos.—El cura D. Mariano Salgado, con uno.—El cura D. Mariano Patiño, con uno; y siendo el de mayor número de votos el Lic. D. José Manuel Herrera, vicario general, fué reconocido en el acto por diputado representante de la provincia de Tépam. Y para que en todo tiempo haya la debida constancia de este acto, sobre las cédulas y poderes que quedan en el archivo de esta secretaría general, firmaron este instrumento todos los electores con el Exmo. Sr. general: ante mí de que doy fé.—José María Morelos.—Lic. Juan Nepomuceno Rosainz, secretario.—Mariano Garnelo.—Juan Pedro Ruiz Izquierdo.—Manuel José [de Ibarra.—Br. José Antonio Gutierrez.—José María Morales.—Pedro Bermeo.—Manuel Esteban Atilano.—Como diputado por Tépam y apoderado de Coahuayutla, Manuel Diaz.—Pedro Villaseñor.—Br. Nicolás Diaz.—Vicente Antonio García.—Julian Piza.—Francisco Moctezuma.—Es fiel copia de su original que queda en esta secretaría de mi cargo.—Chilpantzingo septiembre 18 de 1813.—Lic. Juan Nepomuceno Rosainz, secretario. *

† El mismo, mismísimo, en su misma mesmedad, que fué brazo derecho de la tiranía de Iturbide, que arrestó á los diputados el 26 de agosto de 1822, nacido para ser un proteo, hipócrita, y azote de un pueblo honrado.

* Está copiada de la que este suscribió y existe en la secretaría del antiguo virreinato, que tengo á la vista.

En este acto, este oficial leyó á nombre del general Morelos un diario en que mostró la necesidad que tenia la nacion de que hubiese un gefe superior que reuniese el mando de las armas para llevar adelante la empresa comenzada; que asimismo habia estimado conveniente reunir los gefes de la primera junta, y aumentarla con otros vocales para poner término á las desazones ocurridas entre los primeros; que usando de las facultades que se le habian conferido por los primeros caudillos de Dolores, desde luego en aquel acto daba cuenta de sus operaciones, y presentaba á disposicion de la nacion todas las conquistas hechas por sus armas desde Tehuantepec hasta Colima, por lo que creia estar terminada la comision que se le habia dado: que esperaba se le dijese si continuaba sus conquistas, ó se le permitia retirar.

Entonces el Dr. Velasco, el que acababa de exhortar al pueblo á que invocase al Espíritu Santo para proceder con acierto é imparcialidad, tomó la palabra, formó un elogio del general Morelos con espresiones muy aduladoras, y concluyó diciendo, que deberia ser el generalísimo de las armas: que deberia reunir el ejecutivo y obrar con facultades extraordinarias. Siguióle la oficialidad con gran grita, y he aquí un motín en que no tuvo parte el Espíritu Santo: he aquí un desórden criminal y los estragos de un complot. Los pobres vocales que se hallaban allí reunidos, pidieron que se les diese tiempo y libertad para deliberar. Nególo la chusma tumultuaria, á cuya cabeza se presentaba con desfachatez Velasco: Morelos mostró resistencia á tomar esta investidura, y para mostrar que así á él como al congreso se le dejaba en libertad de obrar, Morelos se fué á la sacristia, donde estuvo fumando un tabaco por espacio de media hora, y el congreso se entró tambien en la sacristia de la iglesia parroquial, donde estaba reunido para dictar el decreto en que se le concedió á Morelos el título de generalísimo y poder ejecutivo, fundándose en las memorias que de varias partes se le habian remitido, pidiéndolo por tal, y que él mismo presentó. Entonces dió gracias al congreso presidido por D. José María Murguía, diputado por Oaxaca, y nombró por secretarios á los licenciados D. Juan Nepomuceno Rosainz, y D. José Sotero Castañeda.

TOM. II.—49.

Tal es la historia del malhadado generalísimo, el primero que tuvimos. Desde este instante se fijó la época de las desgracias y desaciertos del Sr. Morelos; cayó sobre sus ojos la venda del error.... ¡Infeliz víctima de una trama urdida en abuso de su honrado corazón é inesperienza de mundo! Enhastióse este gefe con la conducta de Velasco, á quien no quiso nombrar diputado de aquel congreso; pero le instigó tanto con sus pretensiones, que por quitárselo de encima á su salida de Chilpancingo le dió el título de mariscal de campo, y por no llevarlo en su compañía lo destinó con una comision á Oaxaca. Reduciase esta á que arrestase en aquella ciudad y remitiese á Puebla á los canónigos D. Ignacio Mariano Vasconcelos, y D. Jacinto Moreno y Baso, como enemigos declarados de la independenciam y libertad de aquella ciudad. ¡Ojalá y no se hubiera dictado tan absurda medida! Velasco cumplió efectivamente con su encargo: llenó de escándalo á Oaxaca, tanto por el modo de ejecutarlo, como con su conducta personal, y ambos canónigos, pasando el uno á México, y quedándose el otro en Puebla, instruyeron radicalmente al gobierno enemigo del verdadero estado de la opinion y fuerza efectiva que tenia Oaxaca, y en virtud de sus informes marchó la ominosa expedicion que condujo el brigadier D. Melchor Alvarez en marzo del año próximo. ¿Pudiera dictarse resolucion mas absurda que esta? Quedaron, pues, reconocidos por vocales de aquel congreso instalado con tan malos auspicios y contra todas las reglas de política que no permiten diste el poder ejecutivo del legislativo, mas que lo que el brazo de la cabeza, y aquí se iban á poner á mas de cincuenta lenguas los individuos siguientes.

Por Valladolid, el Dr. Verduzco.—Por Guadalajara, D. Ignacio Rayon.—Por Guanajuato, D. José María Liceaga.—Por Tépam, D. José Manuel Herrera.—Por Oaxaca, D. José María Murguía. Suplentes. Por México, el Lic. D. Carlos María Bustamante.—Por Puebla, D. Andrés Quintana Roo.—Por Veracruz, el Dr. Cós. Secretarios, D. Cornelio Ortiz de Zárate y D. Carlos Enriquez del Castillo.—Tratamientos. El congreso, de *magstad*: el de sus vocales, de *excelencia*.—Presidente por suerte,

el—II MOT

D. José María Murguía, que se retiró en principios de noviembre con achaque de enfermo para Oaxaca, y no volvió mas, huyendo de la borrasca que preveia próximamente.

La relacion que acabo de hacer denota claramente el barullo que se formó en Chilpancingo por los militares excitados por el maléfico génio del Dr. Velasco; por esto sin duda el Sr. Morelos no pronunció en el acto de la instalacion del congreso la oracion que tenia preparada, la que he encontrado original en la segunda carpeta de documentos de la causa del general D. Ignacio Rayon, que á la letra dice:

RAZONAMIENTO DEL GENERAL MORELOS EN LA APERTURA DEL CONGRESO DE CHILPANTZINGO, HALLADO ENTRE LOS DOCUMENTOS DE LA CAUSA DEL GENERAL D. IGNACIO RAYON.

„Señor.—Nuestros enemigos se han empeñado en manifestarnos hasta el grado de evidencia ciertas verdades importantes que nosotros no ignorábamos, pero que procuró ocultarnos cuidadosamente el despotismo del gobierno, bajo cuyo yugo hemos vivido oprimidos: tales son.... *Que la soberanía reside esencialmente en los pueblos.... Que transmitida á los monarcas, por ausencia, muerte ó cautividad de estos, refluye ácia aquellos.... Que son libres para reformar sus instituciones políticas siempre que les convenga.... Que ningun pueblo tiene derecho para sojuzgar á otro si no precede una agresion injusta.* ¿Y podrá la Europa, principalmente la España, echar en cara á la América como una rebeldía este sacudimiento generoso que ha hecho para lanzar de su seno á los que al mismo tiempo que decantan y proclaman la justicia de estos principios liberales, intentan sojuzgarla tornándola á una esclavitud mas ominosa que la pasada de tres siglos? ¿Podrán nuestros enemigos ponerse en contradiccion consigo mismos, y calificar de injustos los principios con que canonizan de santa, justa y necesaria su actual revolucion contra el emperador de los franceses? ¡Ay! por desgracia obran de este modo escandaloso, y á una série de atropellamientos, injusticias y atrocidades, añaden esta inconsecuencia para poner como á su inmoralidad y audacia.

Gracias á Dios que el torrente de indignacion que ha corrido por el corazon de los americanos les ha arrebatado impetuosamente, y todos han volado á defender sus derechos, librándose en las manos de una Providencia bienhechora que da y quita, erige y destruye los imperios, segun sus designios. Este pueblo oprimido, semejante con mucho al de Israel trabajado por Faraon, cansado de sufrir, elevó sus manos al cielo, hizo oír sus clamores ante el s6lio del Eterno, y compadecido este de sus desgracias, abrió su boca, y decretó en presencia de los serafines que el *Anáhuac* fuese libre. Aquel espíritu que animó la enorme masa que vagaba en el antiguo caos, que le dió vida con un soplo, é hizo nacer este mundo maravilloso, semejante ahora á un golpe de electricidad, sacudió espantosamente nuestros corazones, quitó el vendage á nuestros ojos, y convirtió la apatía vergonzosa en que yacíamos en un furor belicoso y terrible.

En el pueblo de Dolores se hizo oír esta voz muy semejante á la del trueno, y propagándose con la rapidez del crepúsculo de la aurora, y del estallido del cañon, he aquí transformada en un momento la presente generacion en briosa, impertérrita y comparable con una leona que atruena las selvas, y buscando sus cachorrillos se lanza contra sus enemigos, los despedaza, los confunde y persigue. No de otro modo, señor, la América irritada y armada con los fragmentos de sus cadenas opresoras, forma escuadrones, organiza ejércitos, instala tribunales, y lleva por todo el continente sobre sus enemigos la confusion, el espanto y la muerte.

Tal es la idea que me presenta V. M. cuando le contemplo en la noble, pero imponente actitud de destruir á sus enemigos, y de arrojarlos hasta mas allá de los mares de la Bética; mas ¡ah! que la libertad, este don del cielo, este patrimonio, cuya adquisicion y conservacion no se consigue sino á precio de sangre, y de los mas costosos sacrificios, cuya valía está en razon del trabajo que cuesta su recobro, ha cubierto á nuestros hijos, hermanos y amigos de luto y amargura, porque ¿quién es de nosotros el que no haya sacrificado algunas de las prendas mas caras de su corazon? ¿Quién no registra entre el polvo de nuestros cam-

pos de batalla el resto venerable de algun amigo, hermano ó deudo? ¿Quién, el que en la soledad de la noche no ve su cara imágen, y oye sus acentos lúgubres con que clama por la venganza de sus asesinos? ¡Manes de las Cruces, de Aculco, Guanajuato y Calderon, de Zitácuaro y Cuautla! ¡Manes de Hidalgo y Allende, que apenas acierto á pronunciar, y que jamas pronunciaré sin respeto, vosotros sois testigos de nuestro llanto! ¡vosotros que sin duda presidís esta augusta asamblea meciendos placidos en derredor de ella. . . . recibid á par que nuestras lágrimas, el mas solemne voto que á presencia vuestra hacemos en este dia de morir ó salvar la patria. . . . *Morir ó salvar la patria*. . . . déjeseme repetirlo. . . . Estamos, señor, metidos en la lucha mas terrible que han visto las edades de este continente: pende de nuestro valor y de la sabiduría de V. M. la suerte de siete millones de americanos comprometidos en nuestra honradez y valentía: ellos se ven colocados entre la libertad y la servidumbre; ¿decid ahora si es empresa árdua la que acometimos y tenemos entre manos? Por todas partes se nos suscitan enemigos que no se detienen en los medios de hostilizarnos, aun los mas reprobados por el derecho de gentes, como consigan nuestra reduccion y esclavitud. El veneno, el fuego, el hierro, la perfidia, la cabala, la calumnia; tales son las baterías que nos asentan, y con que nos hacen la guerra mas cruda y ominosa. Pero aun tenemos un enemigo mas atroz é implacable, y ese habita en medio de nosotros. . . . Las pasiones que despedazan y corroen nuestras entrañas, nos aniquilan interiormente, y se llevan ademas al abismo de la perdicion innumerables víctimas. . . . Pueblos hechos el vil juguete de ellas. . . . ¡Buen Dios! yo tiemblo al figurarme los horrores de la guerra; pero mas me estremezo todavia al considerar los estragos de la anarquia: no permita el cielo que yo emprenda ahora el describirlos, esto seria llenar á V. M. de consternacion, que debo alejar en tan fausto dia; solo diré que sus autores son reos, delante de Dios y de la patria, de la sangre de sus hermanos, y mas culpables con mucho que nuestros descubiertos enemigos. ¡Tiembren los motores y atizadores de esta llama infernal, al contemplar los pueblos en-

vueltos en las desgracias de una guerra civil por haber fomentado sus caprichos! ¡Tiembren al figurarse la espada entrada en el pecho de su hermano! ¡Tiembren, en fin, al ver, aunque de lejos, á esos cruelísimos europeos riéndose y celebrando con el regocijo de unos caribes sus desdichas y desunion, como el mayor de sus triunfos!

Este cúmulo de desgracias reunidas á las que personalmente han padecido los heroicos caudillos libertadores de Anáhuac, oprimidos ya en las derrotas, ya en las fugas, ya en los bosques, ya en los países calidísimos y dañinos, ya careciendo hasta del alimento preciso para sostener una vida mísera y congijosa, lejos de arredrarlos, solo han servido para mantener la hermosa y sagrada llama del patriotismo y exaltar su noble entusiasmo. Permítaseme repetirlo, todo les ha faltado alguna vez, menos el deseo de salvar la patria, recuerdo tiernísimo para mi corazón. . . . Ellos han mendigado el pan de la choza humilde de los pastores, y enjugado sus labios con el agua inmunda de las cisternas; pero todo ha pasado como pasan las tormentas borrascosas: las pérdidas se han repuesto con creces: á las derrotas y dispersiones se han seguido las victorias; y los mexicanos jamas han sido mas formidables á sus enemigos, que cuando han vagado por las montañas, ratificando á cada paso y en cada peligro el voto de salvar la patria y vengar la sangre de sus hermanos.

V. M., Señor, por medio del infortunio ha recobrado su esplendor: ha consolado á los pueblos: ha destruido en gran parte á sus enemigos, y logrado la dicha de asegurar á sus amados hijos que no está lejos el suspirado día de su libertad y de su gloria. V. M. ha sido como una águila generosa que ha salvado á sus polluelos, y colocándose sobre el mas elevado cedro, les ha mostrado desde su cima la astucia y vigor con que los ha preservado. V. M. tan magestuoso como terrible, abre en este momento sus alas paternas para abrigarnos bajo de ellas, y desafiar desde este sagrado asilo la rapacidad de ese leon orgulloso que hoy vemos entre el cazador y el venablo. Las plumas, pues, que nos cobijen, serán las leyes protectoras de nuestra seguridad: sus garras terribles los ejércitos ordenados en buena disciplina: sus ojos

perspicaces, vuestra sabiduría que todo lo penetre y anticipe. ¡Día grande! fáusto y venturoso día es este, en que el sol alumbraba con luz mas pura, y aun parece que en su esplendor muestra regocijo en alegrarnos. ¡Génios de Moctehuzoma, de Camatzin, de Cuauhtimotzin, de Xicotencatl y de Catzonzi, celebrad, como celebrásteis el mitote en que fuísteis acometidos por la pérdida espada de Alvarado, este dichoso instante en que vuestros hijos se han reunido para vengar vuestros desafueros y ultrages, y librarse de las garras de la tiranía y fanatismo que los iba á sorber para siempre! Al 12 de agosto de 1521, sucedió el 14 de septiembre de 1813. En aquel se apretaron las cadenas de nuestra servidumbre en México Tenoxtitlan, en este se rompen para siempre en el venturoso pueblo de Chilpantzingo.

¡Loado sea para siempre el Dios de nuestros padres, y cada momento de nuestra vida sea señalado con un himno de gracias por tamaños beneficios!!!. . . . Pero, Señor, nada emprendamos ni ejecutemos para nuestro bienestar, si antes no nos decidimos á proteger la religion, y también sus instituciones: á conservar las propiedades: á respetar los derechos de los pueblos: á olvidar nuestros mútuos resentimientos, y á trabajar incesantemente por llenar estos objetos sagrados. . . . Desaparezca antes el que poniendo la salvacion de la América á un egoismo vil, se muestra perezoso en servir y en dar ejemplo de un acrisolado patriotismo. Vamos á restablecer el imperio mexicano, mejorando el gobierno: vamos á ser el espectáculo de las naciones cultas que nos observan: vamos, en fin, á ser libres é independientes. Temamos el inexorable juicio de la posteridad que nos espera: temamos á la historia que ha de presentar al mundo el cuadro de nuestras acciones; y así ajustemos escrupulosamente nuestra conducta á los principios mas sanos de religion, de honor y de política. Señor, yo me congratulo con vuestra instalacion. Dije.”

La instalacion del Congreso de Chilpantzingo, es de aquellos hechos que no pueden condenarse al olvido, no menos que la de la primera junta de Zitácuaro: tócame, pues, como americano sensible celebrarlo, y para ello se me presenta en el Correo del Sur núm. 4, una poesia que debo colocar en este lugar para

* Alvarado 2.^o
391.560

®

gloria de Morelos, que aunque formada para celebrar el día de su nacimiento, es muy aplicable al mismo en celebridad del mas fausto acontecimiento que por su medio pudiera ocurrir á la nacion mexicana.

ODA.

Jamás vieron mis ojos
Mas hermosa á la aurora,
Ni mas que nunca en su carroza ufana
Dispar los enojos
De los campos de Flora.
Es mas bella que nunca la mañana;
De las aves la voz es mas galana;
Todo anuncia alegría,
Venid á celebrar tan fausto día.
Aunque es torpe mi musa
Y jamás ha cantado
Proezas ilustres de varones claros,
Elogiar hoy no escusa
A un padre afortunado,
Que condolido de sus hijos caros
Con heróico valor, con hechos raros,
La paz les restituye,
Pues pálido el tirano escapa y huye.
Quien tal vez ha mirado
A Saturnia la hermosa
Acosada y seguida tenazmente
(Inconstancias del hado)
De la Piton famosa
Pestilencial y rígida serpiente,
Que á todos lados su canino diente
Colérica estendia
Por si á Latona devorar podia;
No de otra suerte, indianos,
A la que es madre nuestra,
Otra fiera mayor, mas espantable

Con furores insanos
Su crueldad le demuestra,
Y la reduce á un grado lamentable
Haciéndola arrastrar ¡hidra execrable!
Las cadenas y grillos
Que nadie acertará á describillos;
Pero como la hazaña
Tan grandiosa y cumplida
De disparar la saeta destructora
Contra tal alimaña,
Solo estaba ceñida
Al númen Delio que el Oriente dora,
Y á su madre liberta en la misma hora
E inunda de contento
Como el que goza el corderillo esento;
Así la accion preclara
De extraer con arrogancia
Del yugo férreo de los europeos
La patria, ¡prenda cara!
Se debe á la constancia
Del bizarro José, cuyos deseos
Lo hacen siempre cubrirse de trofeos:
Celebremos, pues, todos
Sus ínclitas acciones de mil modos.
A Apolo consagraron
Por aquel gran servicio,
Los templos mas suntuosos y elevados;
Y en su obsequio inventaron
Uno y otro ejercicio,
Los pitios juegos, los bailes afamados
Donde jóvenes briosos y esforzados
Atletas combatian,
Y á la lucha los miembros disponian.
El pueblo americano
De esa pompa se aleja,
Y entregado al plácer de tus memorias

Se embriaga, y muy ufano
 Y exento de la queja
 Con cánticos recuerda tus victorias;
 Y quiere transmitir á las historias
 Que corazones leales
 Son los templos que erige arcos triunfales.

A tí mi voz dirijo,
 ¡Invencible Morelos!
 Del estado firmísima columna,
 Llena de regocijo
 En tus gloriosos vuelos
 Espera la nación su gran fortuna,
 Y aguarda que las huestes una á una
 Como el humo se apaguen,
 Y su temeridad infieles paguen.
 Ensalzan á Diomedes

Que el dardo clava á Marte;
 Tu valor es mayor en la campaña
 Y en industria le excedes,
 Pues tenido has mucho arte
 Para eclipsar los soles de la España,
 Abatiendo su orgullo y feroz saña:
 Tu fama atruene al orbe
 Y el bravo Aquiles á tus piés se encorve.

No ya el laurel hojoso
 Circule por tus sienes,
 Que ese es premio vulgar de vencedores:
 Otro ramo frondoso
 Para corona tienes;
 Yo te ofrezco la grama, sus honores
 Apenas se franquean, según autores,
 Al magnánimo y fuerte
 Que un sitio rompe, y burla de la muerte.

Cuando á nuestro hemisferio
 La hija de Thémis vuelva
 De rosas coronada, y frente afable

A establecer su imperio

Y todo lo resuelva,

El labrador, el viejo venerable,

El jóven, la muger el miserable

Cantarán con la oliva

El invicto Morelos viva! viva!... †

Veamos ya los planes de Calleja para librarse de la invasión que le amenazaba.

PLAN DE OPERACIONES RESPECTIVAS AL ESTADO ACTUAL DE LA PROVINCIA DE PUEBLA, Y RUMBO DEL SUR DE ELLA.

Tal es el rubro del documento ó minuta original que tengo á la vista, de la secretaria del antiguo virreinato.

El enemigo (dice) ocupa con varios cuerpos que disminuye ó aumenta, según las ocurrencias, una línea que se extiende desde Chilpancingo al puente del Marqués sobre el río de Puebla, distante treinta leguas de aquella capital, á la que amenaza igualmente que á Izúcar, Cuautla, &c.

De la misma línea, según noticias, ha destacado un cuerpo al socorro de Coscomatepec, sitiado por nuestras tropas.

Las fuerzas de su izquierda apoyadas en Chilpancingo, pueblo fortificado en el estrecho de una barranca, se han disminuido para reforzar su derecha, en la que parece está dispuesto á obrar.

Nuestra línea, casi paralela á la suya, se extiende desde Tepecoacuilco, en que apoya su derecha, hasta Izúcar y Puebla, en que termina su izquierda.

Ella consta de tres cuerpos, el de la derecha á cargo del Sr. brigadier D. José Moreno Daoix, con cerca de dos mil hombres entre infantería y caballería, y seis piezas: el del centro, al del teniente coronel D. José Gabriel de Armijo, que podrá constar de mil quinientos hombres, incluidas las tropas urbanas de su distrito; y el de la izquierda, al del Sr. coronel D. Luis de la Aguila, con cerca de tres mil hombres, y un suficiente número de pieza.

De la guarnición de Puebla, sus destacamentos, patriotas, re-

† Llegó este suspirado día, y todos lo decimos en el fondo de nuestros corazones.

cogiéndolos todos, y auxilios que reciba de Jalapa y de esta capital, de donde salen en esta fecha un batallón de infantería y un escuadrón de dragones, ambos de corta fuerza, debe formarse otro cuerpo lo mejor organizado posible, que mandará en persona el Sr. comandante general del Sur, á cuyas órdenes estarán los de Armijo y Aguila, quedando independiente el del Sr. Moreno, por su distancia y mayor inmediación á la capital de México.

El objeto principal y preferente debe ser el que cada uno de estos cuerpos esté organizado, disciplinado y provisto de cuanto pueda necesitar, y proveerle las estrechas circunstancias y escasez de casi todos los pueblos de este país arruinado, exigiendo de ellos los víveres y contribuciones con la posible equidad y moderación, en caso que ella baste para surtirlos; pero valiéndose de la fuerza si la moderación no alcanzare.

A cada uno de estos cuerpos se agregará el todo ó parte de los patriotas de su distrito, así para aumentar su fuerza, como por evitar que se dispersen. A los pueblos que no queden defendidos se les recojerán todos los caballos y armas que tengan sus vecinos, á quienes se satisfará su importe.

Si el enemigo diese tiempo, se empleará el que se necesite en organizar estos cuerpos, de modo que cada uno se halle con fuerzas suficientes para atacar con ventaja del enemigo, suspendiendo todo convoy, correo ó destacamento que no sea muy preciso, y dedicándose solo á este importante objeto, haciendo efectiva la responsabilidad de cualquiera jefe ú oficial que no se esmere en el cumplimiento de sus deberes.

Conseguido este objeto, hasta el punto que permita la posibilidad, obrarán de concierto los cuatro cuerpos.

El del Sr. Moreno llamará la atención del enemigo, amenazando su derecha en Chilpantzingo, apoderándose de este punto y del contiguo de Chilapa, si hallase oportunidad de hacerlo.

El del Sr. Aguila, reuniendo cuantas tropas y patriotas existan en las villas, si lo creyere preciso, ó dejando alguna guarnición en ellas, si se considerare con fuerzas bastantes para batir al enemigo, se situará en Tehuacán y le atacará por su espalda en el puente del Marqués, en el entretanto que el cuerpo que se forme en Puebla le ataca por el frente.

El teniente coronel Armijo dejará en Izúcar la guarnición que crea necesaria para poder sostener un asalto, proveyendo aquel punto de víveres, municiones y un buen gefe, y con la restante tropa se unirá á la división de Puebla, si lo necesitase, ó hará una diversion por la izquierda del Sr. Moreno con rumbo á Chilapa, si la división de Puebla no exijiese su auxilio, y en el caso de necesitarlo, preferirá á esta toda otra atención.

La división del Sr. Aguila y la de Armijo que obran á las órdenes del general del Sur, lo harán de concierto con la que este gefe mande con presencia de los movimientos del enemigo.

El general tendrá muy presentes dos verdades, que sin riesgo de esponerlo todo, no deben separarse de su memoria y disposiciones: la primera es, la de que los cuerpos reunidos al cargo de sus gefes y oficiales, con disciplina, y provistos de lo necesario, aseguran la victoria; y la segunda, que importa menos que los enemigos entren en pueblos que nosotros abandonamos, no siendo posible sostenerlos todos, que de que por cubrirlos dividamos nuestras fuerzas con riesgo casi evidente de perderlas todas.

Si por estos medios se consiguiese (como es probable) † batir los cuerpos principales de Morelos y Matamoros, queda á la prudencia del general y de los respectivos gefes de divisiones el aprovechar los momentos y circunstancias que se presenten para perseguirlos en la buena estación á cualquier parte donde se dirijan, y el destinar un cuerpo á la provincia de Oaxaca para apoderarse de ella, siendo del cargo del Sr. Moreno, segun las mismas ocurrencias, el de recobrar á Acapulco, protegiendo á los fieles patriotas que se han sostenido en Ayutla, Ometepéc, ó la Palizada. México octubre 5 de 1813.—*Calleja.*

Tales eran los ensueños y profunda modorra en que estaba este gefe cuando meditaba estos planes, y tal la astucia y suspicacia con que el general Morelos le habia ocultado la marcha que proyectaba hacer sobre Valladolid. Llegó á tal la precaucion en esta parte, que cuando salió de Chilpantzingo á Zumpango para hacer un reconocimiento de las márgenes del Mescala, y ob-

† No fué tan probable, sino lo contrario. Este plan se trazó en 5 de octubre, y 14 del mismo derrotó Matamoros el batallón de Asturias.

servar los movimientos de Moreno Daoix, hizo varias preguntas á los hombres mas duchos en aquellos caminos, y una de sus preguntas sueltas, fué. . . . *¿Por dónde sale aquí el camino para Valladolid?*

Morelos se reía, y en carta (que tengo original) fechada á 21 de octubre en Chilpanteingo, dirigida á los señores Guadalupes, que dictó él mismo, les decía: „Los planes de Calleja varían á cada instante por los reveses que á su pesar resiente. La toma del castillo lo ha llenado de rabia, y el paseo militar hasta Acaapulco, no saldrá del espacio de su imaginacion delirante. Los resultados del rio y de Tepecuacuilco inclinarán la balanza ácia donde debe pesar con mayor fuerza.”

El gobierno de México dió á luz con la mayor satisfaccion en las gacetas números 448 y 473 de 31 de agosto y 23 de octubre de 1813, varios partes de ataques tenidos con las partidas americanas, sobre robarse mutuamente algunos ganados; todo insignificante y despreciable como cuanto hizo Moreno Daoix. Este gefe apenas entendió que se aproximaba por su línea la division de Matamoros, cuando se replegó ácia Cuernavaca y despues ácia México: podria dudarse quién de los dos gefes, es decir, este ó Calleja estaba mas acobardado, como lo demuestran las providencias sobre el alistamiento de patriotas, dadas en aquellos dias con mucha dureza, y ejecutadas con la misma en algunos jóvenes de la primera nobleza de México que se resistian á tomar las armas, como el hijo del conde de Pérez Galvez. Ni influia poco para esta cobardía el ánimo insolente y atrevido que mostraba el pueblo bajo de México. Hablábase públicamente con entusiasmo de las victorias de Morelos, de la instalacion del congreso de Chilpanteingo, y aun el dia mismo de ella se habian cantado misas implorando el auxilio del Padre de las luces, para el acierto de aquel cuerpo. La tarde del 24 de octubre se suscitó un motin con los llamados realistas y las tropas espedicionarias que se habian reconcentrado en México, el cual fué apoyado por el populacho que llegó á batirse en el barrio de la Palma y San Pablo, y se derramó alguna sangre. Bien lo dan á entender los bandos publicados entonces y que se leen en la Gaceta

núm. 474: todo hacia creer á este pueblo que estaba próxima su rendicion con la venida de Morelos.

La memoria de este hecho ruidoso la ha conservado un hombre tan curioso como exacto en unos apuntamientos secretos que me ha mostrado, y en ellos se lee lo siguiente.

„Un oficial de milicias de México volaba en la plazuela de S. Pablo, donde estaba su cuartel, un papelote: quisieron cortárselo unos soldados del regimiento de Castilla, insultándolo al mismo tiempo; pero observado esto por unos milicianos, ocurrieron á auxiliar al oficial de su cuerpo; mas en defensa de los castellanos ocurrió otro grupo de los de este regimiento, armados de balloneta, como siempre andaban á fuer de cobardes y desconfiados. Armada una gran zambra, como el paisanage y patrullas de realistas patriotas y del comercio, se declararon en favor de los milicianos, comenzaron á atacar á los de Castilla en donde los encontraban, así es que el barrio de la Merced se vió en alarma. Entonces todo el batallon de Castilla, acuartelado en la calle de la Acequia, salió con banda de tambores y grande aparato militar á apaciguar la sedicion, de la que resultaron once muertos y no pocos heridos.”

Yo supe en Tlapa este suceso muy adulterado, y por él concebí el grado de exaltacion en que se hallaban los mexicanos, pues á pesar de su calma se esplicaban de este modo contra la tropa espedicionaria mas valiente y arreglada que se habia hasta entonces presentado.

OCURRENCIAS PRINCIPALES DE LA PROVINCIA DE GUADALAJARA EN 1813.

Ha llamado mi atencion el ejército del Sur, así como la llamó al gobierno de México, para aplicarme á describir con la exactitud que es compatible con la relacion de un *Cuadro Histórico*, cuanto ocurrió de notable por aquel rumbo: ya es tiempo de que hagamos una pausa y dirijamos la vista ácia el Occidente, comenzando por referir lo ocurrido entre el virey Calleja y el general D. José de la Cruz. Tal vez la descripcion que hagamos del carácter de este gefe contribuirá, mas de lo que parece á primera

vista, no solo para instruir á los lectores curiosos, sino para dirigir al gobierno actual, que se ocupa de la felicidad de aquella hermosa parte de nuestro continente.

Bastante idea hemos dado del carácter feroz y sanguinario de D. José de la Cruz en la Carta octava de la primera época, primera edición, mostrado en su expedición contra los Villagranes; mas aquella era la uña ó el bigote del Leon: entonces obraba cerca del virey, que pudiera irle á la mano; vamos á verlo obrar ahora solo, con independencia, en la edad de las pasiones, arrebatado de odio contra la independencia, y en estado de poder saciar su saña sin término.

Bien sabido es que no habiendo contado Calleja con la fuerza de Cruz para dar la batalla del puente de Calderon, esto bastó para que le jurase un odio eterno. Sin duda que no lo aumentó poco el que á la salida de Calleja para San Luis Potosí en febrero de 1811, solo le dejó veinticinco mil pesos para que proveyese á las necesidades de su ejército, llevándose todo el demas dinero consigo, que colectó en Guadalajara de varios ramos, en cantidad de sesenta y cinco mil ciento dos pesos, un real, ocho granos.

Cruz, viéndose solo y sin competidor, adoptó un plan de devastacion y ruina, cuya ejecucion confió á sus subalternos, y que estos ejecutaron cumplidamente; plan meditado en silencio, y combinado de una manera atrocísima. Así es que Linares entró en el pueblo de Tizapam, con el objeto de incendiarlo: sus infelices habitantes le recibieron de paz, le presentaron flores é hicieron demostraciones tales de sencillez é inocencia que lo desarmaron y nada se atrevió á ejecutar: afectó Linares que se retiraba y seguia otro camino; pero he aquí que repentinamente retrocede, y como si entrase en un pais enemigo, todo lo arrasa y reduce á pavezas. . . . ¡Ah! el cielo justo no dejó sin castigo este delito, pues Linares al fin pereció de un modo cruento, en uno de los ataques de la isla de Mescala en la laguna de Chapala, como despues veremos.

Parecia calmado un tanto el odio entre Cruz y Calleja, mientras duró el gobierno de Venegas, que hizo del primero la ma-

yor confianza, le trató como á amigo íntimo, y le confió el mando de las provincias de Guanajuato y Valladolid sobre la de Guadalajara. Cruz representó su incapacidad para regirlas; pero en el fondo de su corazon se agradó de este ensanche que se dió á la órbita de su dominacion, pues era ambicioso de mando y gloria; mas no bien se separó Venegas del vireinato, cuando Calleja se lo quitó por orden de 21 de abril de 1813, y confirió á D. Agustin de Iturbide; providencia que le fué harto sensible á Cruz, por lo que pidió su relevo del mando en 12 de mayo de dicho año. En la felicitacion que le hace por su elevacion al vireinato, aunque *autógrafo*, usa de la mayor sobriedad en las espresiones. El oficial Pelaez, á quien tocó respondérsela, puso en la minuta algunas palabras de congratulacion y benevolencia, como de *mi mayor estimacion*; pero se notan borradas. Por tanto comenzaron ambos gefes á corresponderse con muy mal agüero. Cruz no cesó desde el tiempo de Venegas de pedir al gobierno de México armas y municiones, y aun destinó para que se las llevase al capitán *Peñuñuri*; mas apenas pudo conseguir cincuenta cajones de pólvora, cien sables, otras tantas espadas y menos de cien fusiles. Esta negativa lo hizo romper en espresiones demasiado fuertes, y causó la severa reprimenda que Calleja le echó en oficio de 6 de julio de 1813, y en la que pretende justificar la medida de separarle el mando de las provincias adscriptas, fundado en las diversas renunciaciones que habia hecho Cruz á Venegas. Yo veo en esta série de contestaciones á un jóven brioso, insolente, despechado, que en un solo rasgo de pluma muestra su arrebatamiento, su odio á la independencia, al mismo tiempo que noto en él mucho talento, astucia y combinacion profunda: él vió las cosas en grande, y aun hizo de Guadalajara pronósticos que en parte se ven realizados; sea por esto, ó por una ambicion ilimitada de mando, Cruz logró inspirar un odio mortal á los jaliscienses contra México, y sin duda fué el que no solo sembró, sino que comenzó á cosechar el amargo fruto de la separacion de aquel estado del gobierno de México, que nos ha inundado en amargura en estos últimos dias. Mas por otra parte estas disposiciones de su corazon hicieron conocer á

los Guadalupeños el secreto de sus fuerzas y de sus recursos: desmoralizó al pueblo, pero le introdujo el gusto por el comercio, por la policía y bellas artes: Guadalajara no fuera en el día una ciudad tan brillante, si no se hubieran efectuado los proyectos de Cruz para su embellecimiento. En suma, así como en los movimientos mas indiferentes, un ojo observador estudia en un buen cómico los afectos de Orestes, animado de las furias, yo en las menores calánsulas de sus escritos secretos veo toda el alma impetuosa de este español, en quien la ilustracion apenas pudo embotar en una mínima parte la ferocidad que lo caracterizaba principalmente.

La série de los hechos nos comprobará la exactitud de esta descripcion, y hará ver que Cruz solo es comparable con su antiguo predecesor Cristobal de Oñate, que con un puñado de españoles libró á la primera villa de Guadalajara de la irrupcion de los indios *guainamotas*, y que dió motivo á la famosa guerra llamada del Mixton, terminada felizmente por D. Antonio de Mendoza, primer virey de México. No se entienda por esto que á Cruz le concedo el valor que naturaleza dió al primero hasta el heroismo. He aquí un cuadro trazado por la mano misma de Cruz en Guadalajara en aquella época, es decir, en 9 de abril de 1812, que data su carta al virey.

„Hay atenciones (dice) por el Oeste, por el rumbo de Acapometla y el Rosario, aunque no de grande importancia; pero se acude á esta necesidad en la forma que se puede, y se sostienen los puntos principales, desde donde parten las expediciones contra la *canalla*. Por el Nayarit hay tambien una gavilluela que no deja de dar que hacer, pues hace incursiones hasta las orillas del Rio Grande, y roba y asesina, contra la cual tengo un cuerpo pequeño que algo la contiene. Por el Nordeste existen las gavillas reunidas de Hermosillo, Segura, Carranza, Cabeza de Baca y Saturnino, que dan bastante que hacer, pues componen un total de dos, tres y hasta cuatro mil rebeldes. Cuando pasa cualquier incursion reúnen las de los cabecillas padre Torres y Caballero que andan por el Bajío. A esta reunion se la paraliza en unas ocasiones por medio de movimientos, reuniendo la fuer-

za de varios puntos y atacándola; pero rara vez espera cuando se llevan fuerzas grandes, de lo que resultan fatigas inútiles; y dejar varios puntos descubiertos, y de aquí los males consiguientes. Por el Este es un enjambre el que presenta mas ó menores cuidados, segun que verifica la canalla mayores ó menores reuniones: á esta clase se atiende por medio de una subdivision de fuerzas y movilidad continua.

La atencion de la laguna confio en que dura poco. . . . †

Por el Sureste tengo las atenciones de que nunca he podido verme libre, y que á V. E. le serán bien conocidas por los partes que tengo remitidos, y por el Sur es igual y difícil concluir con las atenciones por falta de recursos con que hacerlo. A todas partes se acude, pero débilmente, como es de suponer, y no es poca fortuna que por medio de una constante y no interrumpida movilidad se impida que se hagan grandes reuniones. Hasta aquí el cuadro de Nueva-Galicia y parte del territorio de las provincias de Valladolid y Guanajuato, pues en el corazon de estas no se conoce mas organizado que Celaya, Irapuato, Silao, Leon y Guanajuato, y en la de Valladolid solamente la capital. La villa de Zamora y los pueblos de la Piedad é Irapuato están organizados y protegidos por las tropas que siempre han tenido. Hace un año que logré tambien tener organizados los pueblos de Xiquilpam, Cotija y los Reyes; pero tuve que abandonar estos pueblos, porque de la provincia de Valladolid parece que no podian coadyuvar al plan que yo seguia.

De todo lo dicho inferirá V. E. lo que es preciso para no ver perdidos en un momento tantos trabajos, reflexionando que si se pierde la opinion pública de Nueva-Galicia, quizá las grandes fuerzas de que V. E. puede disponer presentemente, *serán todas necesarias para reponerla*, y ahora con un regular auxilio puede asegurarse la quietud y organizacion, y tener fundadas esperanzas de que este pais suministre recursos para otro. ®

Todo su *ir y venir* de Cruz era la remision de armas, creia

† Me he propuesto tratar por separado y en junto de las acciones de Chapala, que son muy gloriosas, y así corto los periodos por esta causa.

que en esto se cifraba la felicidad. Dice que sus ensayos para construir las le habian sido costosísimos é inútiles, por lo que habia abandonado la empresa: que las espadas forjadas allí eran tan malas que se quebraban (son sus palabras) *con solo el movimiento de los caballos*. No eran así las que se construian en Cerro Colorado de Tehuacán, como alfanges damasquinos, y los de Pachuca: los fusiles del campo del Gallo en nada diferian de los ingleses en sus fuegos: los insurgentes sabian vencer toda clase de obstáculos y casi forzaban la naturaleza á que proveyese á sus necesidades.

Es, pues, visto que el ponderado estado de pacificacion de la Nueva-Galicia en aquellos tiempos era una quimera, y si habia paz, era la de los sepulcros, dimanada de la ruina y devastacion de los pueblos por el sistema de destruccion adoptado; sin embargo de esto, en aquella época ocurrieron sucesos harto desagradables á Cruz, y que no pueden pasarse en silencio.

D. Victor Rosales vagaba por las inmediaciones de Zacatecas, y le perseguian hasta cinco divisiones de buena tropa de caballería: á pesar de ellas se sacó cerca de setecientos caballos buenos de las haciendas, y ningun comandante pudo impedirlo. En 25 de septiembre de 1813, se entró dentro del mismo Zacatecas, y lo puso en consternacion. El hecho averiguado por mí, ocurrió del modo siguiente.

El buen porte que tuvieron los americanos á la entrada y permanencia del general Rayon en aquella ciudad, les engrosó considerablemente el número de afectos; entre ellos un fraile de la Merced Fr. J. Porres le hizo creer á Rosales que en el momento en que se presentase en aquella poblacion se le reuniria la tropa; ofrecióse marchar por delante para prevenir la entrada, mas se quedó en una hacienda inmediata á Zacatecas y no tuvo valor para entrar á negociar. Rosales, cansado de aguardar dejó asimismo el grueso de su division, que á penas llegaria á doscientos cincuenta hombres en las goteras de la ciudad, y con solo cincuenta soldados penetró denodadamente hasta el cuartel de los Urbanos, acuchilló á los centinelas, se tomó dos cañones que sacó á lazo gran trecho de la ciudad, y los abandonó por la fragosidad de

las calles y dificultad en que se veia de llevarlos y defenderse al mismo tiempo, de los que conociendo su poca fuerza podrian salir á atacarlo. Debe suponerse que el comandante de armas brigadier D. Santiago Irizarri tuvo oportuno aviso día y medio antes, de que se aproximaba Rosales, y se puso á punto de defensa, teniendo resguardada la entrada de Guadalupe con la division del teniente coronel D. José Lopez, situados dos destacamentos de infantería y caballería sobre los caminos por donde era probable que entrase Rosales; una descubierta en un cerrito desde donde se divisan las principales avenidas; otra partida por el lado del Norte, y por el de Veta-Grande una compañía de aquel punto al mando de D. Manuel Ramos; todo lo cual, dice Irizarri en su parte á Cruz, que tengo á la vista, me aseguraba de que no podria ser sorprendido. Sin embargo de esto lo fué, é Irizarri y todos los europeos reunidos estaban sobrecogidos de pavor y sin atinar en providencia alguna.

Rosales se salió de la ciudad ileso; pero se encontró con una division de ciento cincuenta hombres de caballería de Frontera al mando de D. José María Nafarrete, que habiendo sabido el peligro de Zacatecas vino oficiosamente á auxiliarla, y cargó sobre Rosales, cuya tropa se puso en dispersion. Rosales, que habia visto con dolor perseguir á su familia con la misma crueza con que pudieran hacerlo los españoles á su persona, traia consigo á un hijo chico de edad de once años, precisamente con el fin de libertarlo. Esta pobre criatura no pudo seguir á su padre en el escape, y así es que fué fácilmente pillado y herido. Lleváronlo á Zacatecas, donde á pesar de su situacion é inocencia, los gachupines *lo azotaron, lo ultrajaron hasta lo sumo*, y dentro del segundo día lo sacaron en una camilla....y.... *lo fusilaron*

¡Españoles que os llamais cristianos, que la echais de generosos y justos, confundíos á vista de este hecho tan infame que avergonzaria aun á aquellas bárbaras naciones del Norte de nuestra América, que ceban su saña en los cautivos, haciéndoles la dolorosa operacion del *escarpelo*! ¡Ah! ellos se vengán de *hombres* que pudieran dañarles en la guerra, y que como cauti-

vos suyos *res mancipi*, quedaron á su disposicion como trofeos de su valor; pero no se vengan en *niños*, cuya inocencia respetan.... ¡Bárbaros, feroces, insensatos, conoced la justicia con que detestamos vuestro nombre, y decimos anatema á vuestra memoria, que solo nos recuerda la historia de vuestros delitos, crueldades y depredaciones!

¡Supremo poder ejecutivo! fijad ya vuestras miradas sobre la desgraciada familia de *Victor Rosales*, á quien el soberano congreso de la nacion mexicana ha declarado *benemérito de la patria*, cuyo nombre ha mandado inscribir con letras de oro en el catálogo de los héroes, y en derredor de cuya tumba hemos esparcido flores de honor en la solemne y memorable parentacion del 14 de septiembre de 1823, rodeándola las supremas autoridades mexicanas. La familia de Rosales (repito) pide pan por el órgano de mi voz.... la inocencia del niño clama en su obsequio.... ¡Oid sus voces, mostraos justos y liberales!.... Yo os conjuro á que así obreis por vuestro honor, cierto de que si os mostrárais indiferentes á tales clamores, os haríais tan criminales como el gefe de aquellos asesinos detestables. Busquemos á esos infelices entre las quiebras de las montañas de *Zacatecas*: enjuguemos sus lágrimas: llenemos de consuelo sus corazones, y fíjense en el frontispicio del salon de vuestras sesiones estas memorables palabras que puso en la entrada de su tribunal un célebre rey moro de Granada:

*Llegate sin temor, huérfano triste,
Que aquí hallarás el padre que perdiste.*

Antes de marchar el Sr. Morelos de Chilpanzingo, se extendió y publicó la acta de independenciam, que tuvo el honor de redactar, y dice así:

„El congreso de *Anáhuac*, legítimamente instalado en la ciudad de Chilpanzingo de la América Septentrional por las provincias de ella, declara solemnemente á presencia del Señor Dios, árbitro moderador de los imperios y autor de la sociedad, que los dá y los quita, segun los designios inescrutables de su providencia, que por las presentes circunstancias de la Europa ha re-

cochado el ejercicio de su soberanía usurpado: que en tal concepto queda rota para siempre jamas y disuelta la dependencia del trono español: que es árbitra para establecer las leyes que le convengan para el mejor arreglo y felicidad interior: para hacer la guerra y paz, y establecer alianzas con los monarcas y repúblicas del antiguo continente, no menos que para celebrar concordatos con el Sumo Pontífice romano para el régimen de la Iglesia católica, apostólica romana, y mandar embajadores y cónsules: que no profesa ni reconoce otra religion mas que la católica, ni permitirá ni tolerará el uso público ni secreto de otra alguna: que protegerá con todo su poder, y velará sobre la pureza de la fé y de sus demas dogmas y conservacion de los cuerpos regulares. Declara por reo de alta traicion á todo el que se oponga directa ó indirectamente á su independenciam; ya protejiendo á los europeos opresores, de obra, palabra, ó por escrito; ya negándose á contribuir con los gastos, subsidios y pensiones para continuar la guerra hasta que su independenciam sea reconocida por las naciones estrangeras; reservándose al congreso presentar á ellas por medio de una nota ministerial, que circulará por todos los gabinetes el manifiesto de sus quejas y justicia de esta resoluciam, reconocida ya por la Europa misma.—Dada en el palacio nacional de Chilpanzingo á seis dias del mes de noviembre de 1813.—*Lic. Andrés Quintana Roo*, vice-presidente.—*Lic. Ignacio Rayon*.—*Lic. José Manuel de Herrera*.—*Lic. Carlos María de Bustamante*.—*Dr. José Sixto Berduzco*.—*José María Liceaga*.—*Lic. Cornelio Ortiz de Zárate*.”

Apedimento del Sr. Morelos, exitado por mí, se acordó la restitucion de los jesuitas en esta América de una manera ámplia y sin restriccion para la enseñanza de la juventud y demas prácticas de aquel instituto.

Así pensaban los verdaderos padres de la patria y libertadores de su opresion en aquellos dias, mostrando en todo su catolicismo y buen sentido.

ESPEDICION DE MORELOS PARA VALLADOLID.

Morelos deseaba con ahinco ocupar esta ciudad; ora porque la llamase su patria, aunque en ella no vió la primera luz, sino en

el rancho de Tahuejo el Chico, junto á Apatzingan; ora porque ha sido la cuna de la insurreccion; ora, en fin, porque sobre aquel lugar habia pesado mas terriblemente que en ninguna otra parte la mano opresora del gobierno por medio de Cruz, Sola, Lejarazu, Trujillo y otros déspotas insufribles.

Investido en Chilpantzingo con el carácter ridículo de generalísimo, tomó las providencias propias de este título de superioridad sobre los demas gefes, y por entonces le hizo valer para ser obedecido el prestigio de sus últimas famosas victorias. Concurrieron en Chilpantzingo D. Manuel Muñiz, D. Ramon Rayon y otros gefes que tenian profundos conocimientos del estado y fuerzas del Bajío, é impuestos por ellos, tomó medidas para encaminarse á Valladolid; pero con tanta precaucion, que el gobierno de México jamas pudo penetrar el proyecto, sino hasta pocos dias antes de realizarlo, y cuando ya era conocida la direccion de la marcha ácia aquel punto. Antes de todo hizo sacar de Acapulco seis culebrinas de á seis, fábrica de Manila, que llevó para Chilpantzingo, operacion laboriosa y ejecutada á mano con indecible rapidez. Hizo un reconocimiento sobre el rio de Mezcala para observar cómo pudiera trasladarse del modo mas fácil y sencillo. Pasó á Tlaxtla, donde tuvo una sesion secreta con P. Miguel Bravo sobre el modo de situarse en el canton de Totolzingtla, y poner á cubierto el congreso que quedaba en Chilpantzingo: previno al gobernador de Oaxaca que saliendo con el regimiento de Orizava, de que era coronel, se situase en Tehuacán de las Granadas, é hiciese sus correrías por la Mixteca á fin de cubrir aquellas fronteras: en todo fué obedecido puntualmente. Con semejantes previas disposiciones salió de Chilpantzingo, sin comunicar el menor aviso ni al congreso como corporacion, ni á los vocales como amigos particulares suyos.

El Dr. Cós y yo, que preveíamos que el dado iba á echarse, y á aventurarse para siempre la libertad de la patria, nos quejábamos en secreto. Yo que merecí aprecio de Morelos pasé á despedirme de él la noche del 7 de noviembre, víspera de su salida, y á presencia del Sr. D. Antonio Sesma al darle el abrazo (que fué el último) le dije estas precisas palabras.... August-

to decia que Alejandro habia sido un loco cuando deseaba conquistar muchos mundos, pues él apenas podia gobernar unas cuantas provincias del imperio romano. Es mucho lo que ya poseemos, conviene asegurarlo antes de dar un paso adelante para hacer nuevas adquisiciones.... Nada emprendámos en grande, sin estar afianzados antes en la proteccion y socorros de alguna potencia estrangera que nos garantice, porque seremos perdidos.... Este fué mi preciso razonamiento, ni podia decir mas á quien no me habia comunicado su resolucion secreta, á quien habia llegado á un alto punto de autoridad, y á quien habian encastillado ya sus aduladores, de modo que era preciso tratarlo con la mesura de un monarca. ¡Oh noble sencillez republicana! Tú rompes esas barreras que se oponen á la marcha de la verdad, y haces que el pastor hable al magistrado con la franqueza que el grande y acaudalado. Yo quedé penetrado de amargura, y ciertamente que si me prometia un resultado feliz, era confiado en la dicha de Morelos, que hasta entonces bien podia decir como César al barquero.... *No temas, que llevas á César y á su fortuna....*

Asegurada la fortaleza de Acapulco, y confiada al mando del teniente coronel D. Pedro Irrigaray, el ejército de Morelos con direccion á Valladolid, hizo las marchas siguientes, segun el itinerario que por curiosidad conservo.

De Chilpantzingo á Zumpango: á la Cañada del Zopilote, que es ranchería: al rio de Mescal, donde se detuvo dos dias en pasar en balsas el ejército y cuatro culebrinas de á seis, fabricadas en Manila: á Santa Teresa, cuadrilla de labradores junto á Tepecuacuilco: á Tepecuacuilco: de aquí salió Moreno Daoix para Cuernavaca cuando supo que se aproximaba el mariscal Galeana con su vanguardia. Allí se incorporó dos dias despues de su llegada el general Matamoros con dos mil hombres, y como ochocientos que en su compañía traia D. Nicolás Bravo; mas este se agregó á Galeana, á cuya division pertenecia. Es de advertir, que Galeana quiso atacar en Cuernavaca á Moreno Daoix, pero se lo prohibió Morelos. De Tepecuacuilco á Iguala: á Cocula: á Chilacachapa, pueblo chico de indios: á Teloloapam: á los Paredones, frente á Zimatepec, junto al pueblo de Acapetlahuaya: á Al-

moloya: á Cuauhlotitlán, hacienda de D. Pedro Arines: á Tlachapa. En este punto se incorporó Morelos con su escolta, dejando cubierta la línea del río con mas de mil hombres al mando de D. Miguel y D. Víctor Bravo. A Cutsamala, donde el ejército dilató dos días para pasar revista de comisario: á Chumbitaro, hacienda de la Cofradia del Santísimo de los indios de Coyuca: á la hacienda de S. Pedro, cofradia del pueblo de Huetamo. Las marchas por estos puntos se hacian de noche por el calor excesivo. A Huetamo, donde se detuvo un día el ejército: á la Agua del Obispo, donde recibió el ejército alguna remonta: á la hacienda de Amorena: á la hacienda de Parandán: á la hacienda del Corral de Piedra, allí hizo alto el ejército por la fiesta de nuestra Señora de Guadalupe, en cuyo día hubo una lluvia general hasta en Oaxaca, y gran nevada en México. Morelos pasó á solemnizar la función á su amado curato de Carácuaro, y allí estuvo tres días arreglando varias cosas. A la hacienda de Chupio, donde se le incorporó el general Muñiz con un cuerpo de oficiales sueltos: á Tacámbaro, donde demoró dos días, y segun sus primeros planes allí debió hacer alto el ejército: á las Cruces, sierra lóbrega donde habia dos casas y sumo frío. A Acuicho, pueblo destruido por los españoles: á Puerto viejo, quedándose Morelos en Santiago Undameo: á las lomas de Santa María, donde campó, y desde cuyo punto á las siete de la mañana del día 23 de diciembre, mandó por medio del músico de la catedral de Valladolid D. Nicolás Lujan, encontrado por acaso y que venia de una fiestecita, al comandante de armas de la plaza D. Domingo Landázuri, la pedantesca intimacion siguiente.

„Aquellas armas á cuyo estruendo se rinden las ciudades y abaten las fortalezas, se ven ya en derredor de las fortificaciones de Michoacán. Los ojos de mis soldados centellean de corage, y á la vista de las hechuras de Trujillo se enciende en ellos el ardor de la batalla. No quedará cabeza sobre los hombros, y las plazas y calles seran regadas con negra sangre de cuantos temerarios se opongan á su impulso. Esa hermosa ciudad será el teatro del horror, y sus casas transformadas en muladares inmundos, si no se rinde á discrecion dentro de tres horas. ¡Horrores propios de la

guerra! sensibles para el blando corazón americano, ajenos de esta provincia, cuna de la libertad, y dolorosos para mí que en ella ví la luz primera; obre la humanidad alguna vez, y en esta guerra desastrosa, en que por parte del gobierno español se ha hollado tantas veces el derecho augusto del hombre, dígame en la historia que hay un *peninsulano* á quien las vidas de sus semejantes, la miseria de las familias, y el desastre de las poblaciones no le es objeto frío é indiferente: persuadido que la aguilta del Anáhuac, así como despedaza á los vivoreznes, que altaneros se oponen á su vuelo, toma bajo sus alas á los que unidos por la religion se uniforman en las ideas.

Dios guarde á V. muchos años. Campo sobre Valladolid diciembre 23 de 1813, á la una del día.—*José María Morelos*.—Sr. comandante de las armas de Valladolid. Tal es la pedantesca fanfarronada y ridícula intimacion, obra sin duda de su secretario Rosains.

Esta intimacion fué objeto de la glosa del gobierno de México en la Gaceta núm. 515 de 22 de enero de 1814. Yo no aprobaré las amplificaciones que se hacen sobre ella: confesaré que está apoyada, petulante, y menos digna de un Morelos que de un Xerjes que manda azotar al mar porque le rompe un puente é inutiliza sus trabajos. ¡Oh cuánto mas hermosa y sencillamente intimó la rendicion al comandante de Oaxaca en 25 de noviembre del año anterior! Pero entonces hablaba Morelos por sí, y el lenguaje que usaba era el de un militar franco y humano, ahora es el maniquí de una sociedad corta de hombres que lo adulan bajamente, que lo encastillan y hacen inaccesible, y obran con su voz. . . . *Homo cum in honore esset, non intellexit* † Veamos ya en qué terminó este acerbo de bravatas.

† He aquí á la letra la intimacion que de intento he reservado para esta Carta aunque parece correspondia presentarla en la historia de Oaxaca. Exmo. Sr.—En debida observancia del derecho natural, de gentes y de guerra, que siempre han respetado los gefes de la nacion mas religiosa, intimó á V. E. que con la fuerza de esa plaza se rinda dentro de cuatro horas al poder y discrecion de este ejército de mi mando, bajo la seguridad que afianzo en mi palabra de honor, de que V. E. y todos los suyos serán tratados conforme al mismo sagrado derecho, que en caso de resistencia me autoriza para proceder con toda la severidad que no puede ocultarse á los conocimientos de V. E. Dios, &c.

El gobierno de México segun hemos visto tomó el mayor empeño en organizar en aquellos meses últimos fuerzas capaces de batirse con Morelos; así es que uno de los gefes encomendados de dar la organizacion posible á la tropa de su mando, fué el coronel D. Agustín de Iturbide, á quien se hizo coronel de Celaya en remuneracion de la victoria del puente de Salvatierra. Conócese el empeño con que obraba en esta parte, leyendo entre muchas piezas, la exhortacion que hizo á sus soldados, inserta en el núm. 494 de la Gaceta, quienes ofrecieron servir á los españoles sin *estipendio* (no sé si él mismo se condenaria á tan estrecha condicion). Su fuerza montada sobre un pié brillante, se componia de los mas denodados rancheros que obraron al mando de Albino García, y antes, le hicieron la guerra. El brigadier Sotarriva se habia retirado de Valladolid porque se habia hecho sospechoso á los españoles, no obstante de que habia hecho la guerra pocos meses antes á los Rayones en Zacapo, de un modo cruel é incivil, prevaleiéndose acaso del estado de peste en que se veia la corta division que mandaban; por tanto, la guarnicion de Valladolid, que apenas llegaria á novecientos hombres se habia confiado al teniente coronel Landázuri, el cual apenas supo de la aproximacion de Morelos, cuando pidió auxilio al brigadier D. Ciriaco del Llano, que á la sazón se hallaba con Iturbide en Acámbaro, y reunia mas de dos mil hombres.

La eleccion que Calleja hizo de Llano para esta empresa fué, á lo que entiendo, con objeto de que pereciese: era enemigo declarado suyo desde el sitio de Cuautla: habia sufrido con el virey no menos que con Castro Terreño diversas contestaciones y desaires, dándole y quitándole el mando de Puebla; por último lo habia puesto de comandante en Toluca, relevando á D. Lorenzo Guardamino, que no habia hecho olvidar el gobierno de Castillo Bustamante. Llano impávido por su ignorancia de los peligros, insuflado por el fogoso y temerario Iturbide, era sin duda el gefe mas propio para batirse con Morelos. Así lo dispuso la Providencia para nuestro castigo, y porque queria purificarnos, y hacernos, dignos á merced de grandes padecimientos, de gozar la independenciam que disfrutamos.

He dado á V. idea del itinerario que llevó Morelos cuando marchó sobre Valladolid; pero aun me falta que describir algunas circunstancias de hechos que precedieron al desgraciado ataque de la garita del Zapote.

D. Ramon Rayon en obediencia de las ordenes de Morelos como generalísimo, regresó de Chilpancingo para Tlalpujahua, á efecto de reunir su division constante de seiscientos infantes, trescientos caballos y dos cañones de campaña, é incorporarse con su hermano D. Rafael, que venia de la villa de S. Miguel el Grande con doscientos hombres de todas armas. Muy oportunamente escribió á Morelos con un correo puesto á toda diligencia, que el general español Llano se hallaba en Ixtlahuaca con cerca de dos mil hombres, que se dirigia á Acámbaro á unirse con D. Agustín de Iturbide y que uno y otro se encaminaban á auxiliar á Valladolid. Propúsole que con la tropa de su mando é igual número de la de Matamoros le seria muy facil cosa situarse en Puerto de Medina, ó en otros puntos ventajosos, y cuando en ellos no pudiese derrotar á Llano podria á lo menos contenerlo en su marcha, impedir el auxilio á Valladolid, y proporcionarle con esta demora su entrada franca y sin oposicion en aquella ciudad: solo le pidió que le auxiliase para la empresa con municiones, pues no tenia las competentes, y apenas llevaba las muy precisas para el camino.

Morelos que recibió esta indicacion en Huetamo, sin embargo de que persuadido de sus ventajas, estuvo toda una noche por adoptarlo, le agradeció el aviso, pero no adoptó el plan: mandole que avanzase cuanto pudiese para unírsele, y le aseguró que en Triguillos recibiria el parque que necesitaba con una partida de escolta. Fiado en esta promesa Rayon, se fué casi paralelo con Llano para observarlo: destacó al teniente coronel D. Tiburcio Hernandez con cuarenta hombres de guerrilla, y esta se vió en el caso de batirse con otra enemiga en el punto que llaman de Encinillas, junto á Tarandaquau, donde murió, porque era hombre esforzado y se vió comprometido á pelear con decision.

Tambien D. Rafael Rayon tuvo una desgracia; pues aunque hizo, en cuanto pudo, sus marchas en secreto, fué descubierto

por Iturbide, y sorprendido en el campamento de Santiaguillo, entre Taximaroa y Acámbaro, donde le mató diez y seis hombres, y le tomó mas de cincuenta fusiles y los equipages. Esta accion la han cacareado los españoles, como de primera magnitud y nombradía.

Llano siguió su camino para Valladolid por Indaparapeo, y como Rayon tenia que dirigirse á la loma de Santa María, y ocultar su ruta, hizo un rodeo de mas de nueve leguas y ademas se detuvo inútilmente en Triguillos, aguardando las municiones que se le habian ofrecido; mas ignorando la suerte de Morelos, destacó á los comandantes Epitacio Sanchez y Atilano Garcia para que averiguasen la situacion de Morelos, quienes le trajeron la primera noticia de su descalabro en el Zapote. Quedosé por tanto en Irapéo, y con órden de Morelos se dirigió por Copullo á Puararán, donde le encontró y recibió sus órdenes dos dias antes de la batalla famosa de este nombre.

El general Morelos no solo emprendió la accion del Zapote con la falta de esta division selecta, sino tambien con la del P. D. Luciano Navarrete, la del Pachon y otras que faltaban que reunirsele, y que bien hubieran formado una tercera parte del ejército que mandaba; precipitacion funesta y que produjo los tristes efectos que vamos á referir, al mismo tiempo que á llorar. ¡Sí, vive Dios que al llegar á este lance se me entorpece la pluma, y casi me pesa haber intentado formar este Cuadro Histórico!

ACCION DE LA GARITA DEL ZAPOTE.

Morelos mandó á Galeana que ocupase la garita del Zapote, y tomada que fuese, dejase allí á D. Nicolás Bravo y atacase la plaza: esto asegura D. Pablo Galeana; pero muchos afirman que la órden que se dió á D. Hermenegildo, fué de situarse únicamente en dicho punto para contener á Llano é Iturbide que deberían venir por él á la defensa de la plaza: que el ataque fué un efecto de acaloramiento excitado por el vino, y que Galeana obró resentido de que Matamoros, que le era inferior con mucho en mérito, hubiese sido elevado antes que él al grado de teniente general, y queria hacerle ver que era mas digno del puesto por su va-

lor y disposiciones militares. Sea de esto lo que se quiera, que para mí es un problema, lo cierto es que Galeana formó su tropa en columnas por compañías, con armas á discrecion, sin disparar un tiro hasta acercarse al fortin de la garita; á retaguardia y dando el frente ácia el camino de México, formó D. Nicolás Bravo. D. Pablo Galeana y D. Ramon Sesma, ocuparon la orilla de un corral de piedra inmediato á la garita, para acometer simultáneamente y sostener sus fuegos: que llegar y ocupar el fortin al machete todo fué uno, pues esta operacion se hizo rapidísimamente en columna cerrada: que Galeana penetró hasta una cuadra adelante de la garita, y allí hizo alto para aguardar que el resto de la tropa se le reuniese, en cuya sazón cargó sobre él toda la fuerza que estaba en lo interior de la plaza con cañones, y en las calles de Valladolid comenzó un horrible tiroteo.

En este momento Bravo se vió atacado por la tropa de Iturbide, por lo que se vino replegando ácia donde estaba Galeana, que por esta circunstancia se vió metido entre dos fuegos. Unas veces daba el frente sobre Llano é Iturbide, y lo hacia replegar contra el cerro de la hacienda del Rincon: otras lo daba al enemigo de la ciudad, y lo hacia entrar en sus trincheras: así peleó desde las tres de la tarde hasta las cinco y media tenazmente: viéndose rodeado por todas partes se abrió paso al machete, dando muerte á cuantos se le pusieron por la arquera del agua. Morelos supo acertivamente de la fuerza que traia Llano, porque habiéndose batido la descubierta de Galeana con la enemiga, y héchola retirar, le tomó dos prisioneros, y estos informaron circunstanciadamente de la fuerza auxiliar que venia. Galeana entonces previó lo que le iba á suceder, y mandó decir á Morelos que, ó lo reforzaba luego, ó mandaba que atacase Matamoros por San Pedro, y D. Manuel Muñiz por Santa Catalina, pues se veia á dos fuegos, y aun una partida habia salido de la plaza á cortarle la retirada, circunstancia por la que se habia visto precisado á abandonar la garita. Efectivamente, Morelos mandó que Matamoros fuese en su socorro; pero ya era tarde, y para reunirsele, necesitaba pasar un largo trecho de barbechos. Reunidas las fuerzas de Galeana y Bravo, formaron un cuerpo en

columna cerrada y de este modo lograron regresar al campo de Morelos, sufriendo la pérdida de setecientos hombres entre muertos y prisioneros. Fué tal el conflicto de Galeana, que le mataron el caballo bajo la silla, y á vista del enemigo remudó en el caballo de un dragon que logró quitar. En esta situación crítica acudió D. Pascual Machorro con un piquete de dragones á auxiliario y creyéndolo enemigo un soldado americano le disparó una pistola é hirió en una mano.

Llano é Iturbide tuvieron mucha pérdida; ni era para menos pues la acción fué sangrientísima por entrambas partes. Por un correo interceptado se supo que los heridos no cabian en los hospitales de Valladolid.

De los americanos hubo en esta tarde ciento diez y nueve prisioneros. Los enfermos se mandaron á los hospitales, y los sanos á las cárceles, donde se les mandó luego confesar para fusilarlos.

La tropa americana que entró en acción en este dia, fueron: de Galeana quinientos hombres y dos cañones: de Sesma cuatrocientos: de Guerrero doscientos: de Bravo seiscientos: de Sanchez setenta, que hacen la suma de mil setecientos setenta hombres, todos valientes, decididos y dignos de mejor suerte. Ya hemos dicho que Iturbide y Llano traian mas de dos mil de socorro. Si se hubieran aprovechado los momentos, y á la intimación inmediatamente sigue el ataque, la plaza es tomada: su guarnición estaba llena de cobardía: los equipages á punto de marchar. El canónigo Abad Queypo recorría las calles á caballo; mas los momentos de intimación que gastó Morelos en conminar á Landázuri, este los aprovechó en avisar á Iturbide que se hallaba con la vanguardia en Charo, y pudo llegar en el instante en que mas lo necesitaba.

ACCION DEL 24 DE DICIEMBRE SOBRE EL CAMPO DE MORELOS.

La desgracia referida habia llenado de consternación al ejército americano: sus gefes no cesaban de hablar de ella derramando copiosas lágrimas: D. Nicolás Bravo lloraba como un niño,

así porque se veia sin aquella division de héroes, perdida en un lance que habia formado en Coscomatepec con tantos afanes, y que le habia servido con tanta exactitud y honradez, como porque habia sido testigo de que sus enemigos penetraron á la plaza entre la grito de un júbilo de caribes con las banderas y trofeos ganados en la tarde anterior y bajo los que en tres años consecutivos habia morado la victoria. Morelos se mostraba como aludado: oía reclamaciones amargas del intendente Sesma, que solo le hacia tolerar el cariño que profesaba á este americano virtuoso y altamente electrizado. Matamoros mandó reunir á las cuatro de la tarde del dia siguiente todo el ejército para pasar revista de armas en el llano y á vista de la plaza. Observado este movimiento por los españoles, ó sea que temiesen un nuevo ataque, ó que lo calificasen de un insulto á su pabellon, determinaron hacer una salida y formalizar un reconocimiento. Por una desgracia imprevista habian interceptado una orden de Morelos en que prevenia que de capitanes para abajo todo hombre se tiñese la cara á fin de no equivocarse con los enemigos; así es que aprovechándose de esta prevencion los de la plaza embijaron de negro á trescientos dragones con otros tantos infantes, que montados en las grupas de aquellos salieron á la deshilada de la plaza. Por lo pronto no causó cuidado ni á Morelos ni á Matamoros este movimiento, porque los infantes no se dejaban ver, ocultos con los dragones sentados en las grupas: no obstante se bajaron dos cañones chicos para recibirlos, y el enemigo siguió su marcha imperturbable. Hallándose cerca de Matamoros Iturbide que comandaba aquel cuerpo, hizo alto, hechó pié á tierra su infantería, quedando esta en el centro, y entonces cargó bruscamente sobre Matamoros: comenzó un recio fuego, con el cual pereció casi la mayor parte de la tropa de Iturbide, pues sobre ser briosamente recibida casi á quema ropa, venia cargada de vi-

4 He aquí repetida la misma evolucion de César en la llanura de *Farsalia* contra Pompeyo, donde solos seiscientos caballos con otros tantos infantes á la grupa, derrotaron en un momento aquel brillante ejército que pocos dias antes habia casi destruido á César en *Dirrachium*, sin conseguir el fruto que debiera, por lo que dijo: *Nescit vincere Pompeyus*. . . Pompeyo no me ha sabido vencer.

no, así mismo perdió un cañon de los que traia; no obstante, un trozo como de sesenta hombres decididos subió arriba de la loma en demanda de Morelos, y logró penetrar hasta su campamento: algo mas hubo, lo escoltaron unos cuantos un largo rato, teniéndolo por el general Llano, pues quiso la suerte que estuviere vestido del modo que éste, y montado en brida española, cosa exótica entre los americanos. Morelos entendió lo que pasaba, calló, sostuvo la ilusion hasta que llegó su escolta llamada de los pares, que estaba abajo en lo mas ardiente de la refriega: reconoció que aquellos dragones eran enemigos, cargó sobre ellos y los hizo piezas, entonces Morelos se retiró bonitamente.

Las sombras de la noche, dice el Lic. D. Juan Nepomuceno Rosainz en su *Relacion histórica* de lo que le aconteció como á insurgente, impresa en Puebla, pág. 3, ya comenzaban á cubrirnos cuando asomó el padre Navarrete por una loma del costado izquierdo ácia el campo del Sr. Matamoros; ni uno ni otro tenia la debida noticia, y se rompieron el fuego creyéndose enemigos: algunos dragones ébrios subieron por el costado derecho, se hizo la confusion general, y no permitiendo la oscuridad distinguirse, se mataron los nuestros entre sí con un furor y facilidad cual no es capaz se haya visto en la mas sangrienta batalla.

Galeana viendo la dispersion que habia causado aquel horrible estrago, ocupó el punto de *Puerto-Viejo*, donde reunió muchos dispersos; ya desde la noche anterior habia logrado recoger todo el armamento que dejó allí el enemigo. Cuando se encontraban los de Llano con los nuestros y se daban el ¿quién vive? respondian, *fieles, Puebla...* Tal era la seña y contra seña que sacaron de Valladolid.

RETIRADA DEL EJERCITO DE MORELOS PARA CHUPIO.

Concluida esta acción encarnizada, el ejército americano comenzó á dispersarse, y continuó haciéndolo hasta el siguiente día á la una de la tarde en que salieron D. Pablo Galeana, D. Nicolás Bravo y D. Guadalupe Victoria, sacándose éste y Galeana un pedrerito que tiraban alternativamente atado á la manzana de

la silla, y doscientos infantes. Asimismo se retiró el coronel D. José Antonio Arroyo, que se hallaba situado en el respaldo de la loma de Santa María, despues de haber clavado los cañones de orden de Matamoros, incluso uno de enorme magnitud que llevó Muñiz, y abandonado un inmenso parque y armamento, y muchos equipages: valia todo mas de ochocientos mil pesos.

Caminando al Oriente de Santa María por Jesus del Monte, los atacó una partida de infantería salida de Valladolid en su alcance; pero respondieron á sus fuegos con la fuga: tal iban de amedrentados: entonces abandonaron el cañon, y perseguidos del enemigo se encaramaron en el cerro como único lugar de asilo. Otra partida estaba en un llano inmediato ocupada en dar caza á los dispersos, y aguardaba á Galeana y Victoria; pero estos se defendieron hasta las tres de la tarde: tomaron el camino de la hacienda de Itúcuaro, camparon en la cima de un cerro, y al siguiente dia continuaron en la reunion de los dispersos. Llegaron por fin á Tacámbaro, pasaron despues á Chupio, y al dia siguiente á la hacienda de Puruarán, famosa por la batalla en que se consumaron nuestras desgracias en aquel malhadado pais.

BATALLA DE PURUARAN, DADA EL MIERCOLES 5 DE ENERO DE 1814.

A pesar de los triunfos conseguidos por los españoles en las acciones referidas, temieron mucho que la reaccion de Morelos les quitase el fruto que habian conseguido sobre sus esperanzas; por tanto, se propusieron darle el último fatal golpe de destruccion, persiguiéndolo tenazmente.

Morelos dió por punto de reunion la hacienda de Puruarán, último desatino que pudo cometer para completar su ruina, pudiendo haberlo dado en la hacienda de la Loma, posicion ventajosa para defenderse, y que apenas distaba de allí el corto espacio de cinco leguas. Muy luego notó en sus principales oficiales repugnancia para aguardar al enemigo, principalmente por parte de Matamoros y de D. Ramon Rayon, que reunidos con el honrado intendente Sesma, le mostraron la imposibilidad de defenderse hallándose dominados de la artillería que sin du-

da situaría el enemigo en una loma á tiro de fusil. Insuflábalo á que se quedase allí Muñiz; pero era porque temia que sus sementeras de cañas, plantadas en la hacienda de la Loma, se viesesen destrozadas por aquel ejército hambriento. . . . Por no oír las plegarias de Muñiz (decía Morelos) quedémonos aquí; vale que esta gente está acostumbrada á defenderse encerrada. . . . Bien, le dijo Rayon, pero eso es bueno cuando el lugar donde se encierra le asegura su defensa, no cuando se opone á ella. . . . A esto nada respondió, sino mandar que allí se hiciesen trincheras.

Los aduladores de Morelos conocieron la fuerza de estas reflexiones, y como entendieron desde un dia antes de salir de Chupio, que Llano é Iturbide se acercaban, procuraron sacarlo de allí para que no quedase espuesta su persona, aunque se llevase el diablo el ejército y el general no debiera morir como el último soldado. Tanto hicieron y ponderaron la necesidad de que saliese Morelos, que al fin recabaron su consentimiento y lo hicieron marchar para la hacienda de Santa Lucía, distante de allí seis leguas. Tanto puede la adulacion, y tanto adormece á los hombres elevados á grandes puestos!

Retirado Morelos, entró en conferencias Rayon con Matamoros, persistiendo aquel en que deberian retirarse. En vano le mostró la imposibilidad de defenderse: que la misma cerca de piedra en vez de servirles de parapeto era su mayor contrario pues siendo de piedra lisa de rio, herida ésta con las balas de cañon multiplicaba la metralla y el estrago; todo lo confesó Matamoros, pero se encogió de hombros, y dijo que solo le tocaba obedecer. A Rayon lo situaron al otro lado del rio con mas de quinientos hombres que en la noche formaron una trinchera. Desde aquel punto no era posible auxiliar á Matamoros porque quedaba mediando entre él y el enemigo, y el puente era bien estrecho. Tambien en la hacienda formó unas trincheras Matamoros, y mientras que se hacian rondó la música de la tropa, así para evitar que esta se durmiese, como la desercion que ya era mucha.

A las doce del dia siguiente he aquí al enemigo que muy luego comenzó á situar su artillería y á hacer fuego para descubrir

la de Matamoros, que solo le contestó con un cañon. A poco rato destacó dos partidas de observacion de doscientos hombres, que no solo destrozó la tropa americana, sino que viéndolas en fuga salió á perseguirlas. Mandó Llano un trozo de caballería á las órdenes del coronel Orrantia, por el punto llamado de la *Bagazera*; mas aunque este estaba descuidado fué rechazado dos veces, é insistiendo en penetrar por la tercera, lo consiguió é introdujo el pavor en el ejército. Tambien fué acometido D. Ramon Rayon por una partida de caballería que no dejó pasar: entonces se retiró del puesto, viendo que era imposible reanimar la gente, y se situó en una loma que está entre Poniente y Sur de Puruarán, desde donde protegió la retirada de los que salieron: así lo cenfiesa Llano en su parte inserto en la Gaceta núm. 515. Pasaron de seiscientos los muertos, y de setecientos los prisioneros, entre los que lo fué igualmente el general Matamoros que se halló sin caballo, pues se lo tomó su hermano D. Nicolás y lo dejó en la pelaza. En vano quiso huir en uno malo de un dragon y pasar el rio, porque no pudo superar los obstáculos que se le presentaron estando el puente enteramente embarrado con tercios y cargas, que hacian casi imposible su tránsito: entróse en una casilla inmediata, y uno de sus oficiales le denunció y entregó traidoramente, segun he podido averiguar, y tambien que fué pasado por las armas al siguiente dia en premio de su tajeza. Su aprehensor fué el soldado de Frontera *Eusebio Rodriguez*, de la escolta de Orrantia, y se le remuneró su accion con doscientos pesos. Despues de la batalla, que terminó cerca de las cuatro de la tarde, Llano hizo fusilar á diez y ocho oficiales de los muchos que hizo allí prisioneros (Gaceta núm. 515). Mandó que los americanos cargasen á sus heridos, que no eran pocos, y esto les proporcionó á muchos ocasion de escaparse. Galeana y su escolta, que lograron salvar, fueron á reunirse á Morelos, cuya gloria militar acabó en este dia. Corrióse el albur y lo perdió la nacion en términos de no poder levantarse de esta caída, hasta que la justicia del Eterno condolido de nuestras desdichas hizo que consagrándose á trabajar en obsequio de un monarca absoluto, el mismo que nos habia causado la mayor

parte de nuestra ruina, fuese algún día el agente principal de la independencia que ahora gozamos. No refluyó menos la dicha en beneficio de la misma nación para sostener su lucha en lo interior hasta el año de 1821. Tomados muchos fusiles por las mal armadas partidas del Bajío y diseminadas despues por una inmensa estension, sostuvieron la lid de un modo increíble; así se atizó y mantuvo la llama del fuego patrio que jamás llegó á extinguirse.

Por un cálculo no exagerado, pasó de ochocientos mil pesos el valor del parque perdido desde la acción del 23 hasta esta de Puararán. Los acopios para el mantenimiento de este numeroso ejército, comenzaron á hacerse desde Oaxaca, pues Morelos jamás perdió de vista la ocupacion de Valladolid, á donde meditaba trasladar el congreso de Chilpantzingo. ¡Ojalá que así como fué constante en llevar adelante esta idea, lo hubiese sido para estudiar el modo de evitar un suceso desgraciado! En la memorable y desgraciada marcha de Valladolid (dice el Lic. Rosaiz en su *Manifiesto* pág. 3) *se cometieron tantos errores, cuantos Calleja disfrazado no pudiera inventar.*...

La memoria de estas desgracias que amarga mi corazón, solo se suaviza cuando veo el fruto favorable que la patria ha sacado de ellas en estos últimos días. Si el general Bravo no hubiera sido una de las primeras víctimas perdiendo su hermosa division en la tarde del 23, quizá no se hubiera conducido con la calma y circunspeccion que hemos admirado en su expedicion á Guadalajara: amaestrado en la escuela de la experiencia, puede decir que su lentitud en el obrar ha salvado á la patria.

HORRIBLES EJECUCIONES DE LOS ESPAÑOLES EN

EL GENERAL MATAMOROS Y LOS DEMAS PRISIONEROS.

El gobierno de México que ha perdido el derecho á la confianza para ser creído en materia de insurreccion, no merece que prestemos asenso á cuanto refiere en orden al general Matamoros, suponiendo que poco antes de morir mandó una retractacion de sus operaciones, y una alocucion á sus compatriotas para que volviesen sobre sus pasos, en la que se lee un apóstrofe á

Fernando VII y á las supremas autoridades. Nada he podido averiguar de cierto en cuanto á la conducta que observó este general en su prision: solo sé, que al trasladarlo á Valladolid lo presentaron los españoles en espectáculo por los lugares mas públicos, principalmente en la plaza de Pátzcuaro, donde lo llenaron de vilipendio. El encino no puede dar sino bellotas, y exigir otra conducta en hombres ruines, seria pedir peras al olmo.

Matamoros, á lo que entiendo, obró como un hombre que teme el juicio de Dios: que sabe que ninguno puede justificarse á su presencia, y así sus preparaciones para recibir la muerte, fueron de un cristiano, de un sacerdote y de un hombre educado desde muy niño en la piedad, y formado en el colegio de Tlaluelolco de México. Lejos de nosotros calificar su modestia y resignacion cristiana como una cobardia indigna de un Macabeo esforzado que habia batídose con gloria en Cuautla, en la raya de Goatemala, en el Palmar y aun en la misma loma de Santa María. Nació este gefe, soldado, y poseia las disposiciones de tal: tenia prudencia, calma en los combates, cálculo militar, y no le faltaba astucia. Fué el brazo izquierdo de Morelos, así como Galeana el derecho; su nombre presentará siempre á los españoles la idea del vencedor del Palmar, y jamás se pronunciará sin emociion de los americanos y sin terror de los llamados gachupines. Fué fusilado en Valladolid la mañana del 3 de febrero: declarado benemérito de la patria por el congreso constituyente mexicano, y sus huesos descansan con los de otros dignos compañeros suyos en la bóveda de los vireyes †, situada al pié del altar de los Santos Reyes de esta catedral, despues de haber recibido el tributo de lágrimas que todos pagamos en la solemne parentacion celebrada el 14 de septiembre de 1823.

Yo inscribiria sobre su sepulcro estas palabras.

† Si acaso no los han sacado, como se asegura, los llamados chaquetas que todavía abundan, y los tenían pos excomulgados. Esta raza de hipócritas ha comenzado á desaparecer desde que la España reconoció nuestra independencia, y desapareció el miedo de la reconquista. Mucho me temo que el día que se quiera sacar estos huesos, sean subrogados con los del cementerio general de Santa Paula.

AL TENIENTE GENERAL MARIANO
MATAMOROS,
QUE ACREDITÓ SU PERICIA MILITAR EN EL ASÉDIO DE
CUAUTLA AMILPAS,
SU VALOR PERSONAL, EN LA RAYA DE
GOATEMALA,
Y SU TACTICA PROFUNDA EN SAN AGUSTÍN DEL PALMAR,
EN CUYA CAMPAÑA RAZA HUMILLO LA ARROGANCIA
DEL BATALLON DE ASTURIAS,
Y
PERDONÓ A LOS PRISIONEROS EN EL MOMENTO DEL FUROR.
QUE
CONSUMÓ SU OBEEDIENCIA A LA AUTORIDAD MILITAR,
CON SACRIFICIO DE SU REPUTACION Y VIDA, EN LA HACIENDA
DE PURUARÁN.
PRESA DE LA SAÑA ESPAÑOLA, MURIO FUSILADO EN LA
PLAZA DE VALLADOLID DE MICHOACAN

LA MAÑANA DEL 3 DE FEBRERO DE 1814.

LA PATRIA AGRADECIDA Y PESAROSA

GRABO

A LA PERPETUIDAD.

IMPERATORIS VICES GERENTI
MARIANO MATAMOROS
QUI MILITARI PERITIA
IN OBSIDIONE QUAUTLAE DE AMILPAS:
ANIMI FORTITUDINE
IN CONFINIO GOATEMALENSI:
TACTICA PROFUNDISSIMA
AD S. AUGUSTINI PALMARE;
CUIUS IN PLANITIE
INSOLENTUM ASTURUM COPIAS
DEFECIT, DEBELLAVIT:
CAPTORUM VERO,
VEL IN IPSO FURORIS BELLIGI MOMENTO
VITAE, LIBERTATIQUE INDULSIT,
BONUM SIBI, MAGNUMQUE NOMEN
COMPARAVIT:
QUI PURUARANI IN PRAELIO
AUCTORITATI MILITARI
VITAM INSIMUL, ATQUE HONOREM
FORTITER INMOLAVIT:
QUI HISPANORUM DENIQUE
INDIGNATIONIS SCOPUS, AC SAEVITIAE
IN VALLISOLETI MICHOACANENSIS FORO
CATAPULTA PEREMPTUS
DIEM OBIIT.
TERTIO NONAS FEBRUARII. ANNO. M.D.CCCXIV.
AD PERPETUAM MEMORIAM
PATRIA GRATA, DOLENSQUE
MONUMENTUM HOCCE †
P. C.

† Esta version al idioma latino es del Sr. D. José Manuel Sartorio, cuya literatura es bien conocida. Puede cotejarse con el epitafio que se hizo al marqués de Montcalm, defensor de la plaza de Québec cuando fué tomada por los ingleses y se lee en el tomo primero de la vida de Washington escrita por Mars-Hall.

En el parte que dió Llano á Calleja, y que trajo un fraile dieguino, datado en veinticinco de diciembre, se asegura que aquel gefe habia pasado por las armas doscientos prisioneros. Posteriormente se hicieron muchos mas, como hemos visto. Examinemos la conducta que se guardó con ellos. Mandáronse los heridos al hospital, y los sanos á la cárcel. Sacóseles de ella y se les condujo á abrir una gran zanja en el punto del Zapote, lugar de la primera accion. Ignoraban aquellos infelices el objeto de esta maniobra, y creyeron que fuese para aumentar la fortificacion de la plaza. Una tarde á punto de oscurecer se sacaron á todos, á los heridos del hospital y á los sanos de la cárcel: se les conduce con una escolta á las orillas de dicho zanjon, y se les hacen descargas cerradas dejándolos allí cadáveres: ruédalos fácilmente sobre la fosa, y todos quedan sepultados en ella, contándose entre los fusilados el cura Gomez de Petatlan, que fué prisionero en la tarde del 24, y estaba próximo á espirar por las heridas recibidas en la accion.

Uno de los europeos prisioneros jamas quiso confesarse, aunque por intimidarlo se le fusiló despues que á los demás, y murió en su obstinacion. Un americano logró escapar de las descargas cerradas, echo á huir á toda carrera, se situó en la loma inmediata y desde allí comenzó á insultar á los de la escolta, que no osaron perseguirlo.

De este modo brutal, cruel y desusado, y con estas circunstancias de refinada y meditada atrocidad, saciaron los españoles su saña fiera contra los que peleaban por su libertad, esquivándose de oír sus quejas de opresion. Así correspondieron á los que en las llanuras del Palmar oyeron dos meses antes sus clamores en el mismo momento de descargar sus cuchillas vencedoras sobre sus delincuentes cabezas: así pagaron á Matamoros cuando se puso de rodillas á los piés de sus mismos soldados cuando los vió encarnizados contra sus enemigos, y llorando amargamente les rogó como general y como hombre, que los *perdonasen*. . . . ¡Oh bárbaros! dejadme que os pregunte: ¿qué espíritu de vértigo, qué frenesí os afectó en este momento? ¿vuestro odio inveterado, esa abominable pasion que os corroía las entrañas, no os dejó co-

nocer que con vuestras propias manos plantábais en aquella honda fosa el árbol de la libertad de Michoacán, bajo cuya sombra se reunirian un dia sus hijos para meditar vuestro estermínio? ¿Ignorábais, ó no estaba en vuestra prevision, que los padres llevarian de la mano á sus hijos para que reconociesen en aquellas cenizas exánimes los restos venerables de unas víctimas que eternamente clamarian por una justa venganza, y que sus sombras lívidas tambien la pedirian sin intermision ante el trono del Excelso? ¡Clio! ¡pues debes anunciar al mundo la verdadera historia de nuestros hechos desgraciados, yo te suplico levantes á las mas distantes generaciones la punta del velo que oculta la memoria de este suplicio! . . . Decidlas con la magestuosa voz de la verdad: ¡he aquí á los españoles de principios del siglo XIX, en nada diversos de los del siglo XVI, que cautivaron á estos pueblos y á sus príncipes con achaque de enseñarles una religion de caridad, que detesta la venganza! ¡Oh descendientes míos! ¡O poseedores tranquilos de una libertad ganada á tanta costa! Contadlo así á vuestros nietos en los dulces transportes de la sociedad doméstica, y cuando echeis sobre sus corazones las primeras semillas de las virtudes. ¡Esposos! repetidlo tambien á vuestras consortes, aun en aquellos momentos dulcísimos en que dejéis de existir por un instante imperceptible para dar el ser á nuevas generaciones. ¡Pueblos todos del Anáhuac, sobre aquellos huesos que esperan salir animados en el último dia de los tiempos al horrísono grito de la resurreccion, jurad conmigo un odio eterno á la tiranía española, y jurad tambien que morireis primero que tornar á ella! ¡Hombres sediciosos y anárquicos! venid á este cementerio y mirad en él los estragos de una tiranía desaforada; pero sabed que sereis víctimas de ella, si no respetais el órden y las leyes, y si trabajais por reponer en un trono al que fué el *brazo derecho que ejecutó tamañas atrocidades* al impulso de los que se lo mandaron. † ¡Plegue á Dios que

† ¡Ah! si á este infeliz hombre se le presentaron á la hora de la muerte estas y otras muchas ejecuciones que hizo en diferentes puntos cuando salia cual tigre á carnear en la campaña, y de que se lisonjeaba en sus partes, ¿qué aflicciones, qué remordimientos no ocurririan á su corazón? ¡Dios mio, justo eres! ¿Quién

este cuadro sea para los mexicanos el gran libro en cuyas páginas, escritas con sangre, aprendan á ser justos! ¡Quiera tambien el cielo que no sea necesario repetirles esta leccion, para que amen la libertad que ahora disfrutan, pero que no aprecian debidamente! Fatigado de referir desdichas, pongo término á esta *segunda época*: haria querido mostrarme insensible y pasivo al renovar la memoria de este suceso, no de otro modo que el Evangelista *S. Juan* al contar el horrendo deicidio ejecutado en el *Gólgota*: conózcase por esto la diferencia que hay entre un historiador sagrado, y uno profano; al que escribe en calma, sin carne ni sangre, y solo en espíritu de verdad, y al que aunque se li-sonjea de ser verdadero y exacto, carece de las virtudes de aquel varon especialmente escogido por el cielo para tutor de la Madre de Jesucristo. Mi pluma se ha guiado por el amor que profeso á la nacion, á quien pertenezco: ¡dichoso yo si con esta relacion pudiera hacer que aumentara un grado de honor y concepto, cual se merece entre los pueblos del mundo conocido!

Reciba V. entre tanto, dulce amigo mio, el aprecio y respeto que merece á este su atento servidor y amigo

Lic. Carlos María de Bustamante.

FIN DE LA SEGUNDA ÉPOCA.

osará argüirte de injusticia, cuando le decretásteis esta terrible pero condigna pena espitorial? Esta reflexion me atormenta mas que si hubiera presenciado aquella escena de horror. ¡Cómo compareceria á dar cuenta ante el tribunal de un Juez terrible que ha protestado que abominará siempre al hombre sanguinario y doloso? A vosotros los que presidís los destinos de los mexicanos; yo os suplico que jamas olvideis este ejemplar, pues aseguro que pasará por vosotros lo que pasó por él.

INDICE

DE LAS

CARTAS CONTENIDAS

EN ESTE SEGUNDO TOMO.

CARTA PRIMERA.—Dáse idea del general Morelos, y motivos que lo indujeron á presentarse al cura Hidalgo en el teatro de la revolucion.—Recibe el nombramiento de comandante general del Sur; parte al desempeño de su comision.—Itinerario de su viaje.—Unesele D. Juan José Galeana con setecientos hombres mal armados, y se presenta sobre las fronteras de Acapulco.—Su primera accion en el punto del Veladero.—Historia del cañon niño, el primero que se conoció en su ejército.—Resiste varios choques del comandante español Páris á quien sorprende Morelos en su campo de un modo ingenioso, y se hace de un grueso armamento y equipo.—Un artillero de Acapulco ofrece entregar á Morelos la fortaleza de aquel puerto.—Se acerca, es engañado Morelos, y dispersa su tropa, la contiene acostándose en su preciso tránsito.—Nombramiento de gefe en D. Hermenegildo Galeana.—Su tropa es atacada en el rio de Chichihualco, y sale vencedora.—Unense los Bravos á Morelos.—Triunfan los americanos en Tixtla y deben la victoria á una singular contingencia.—Atacan los españoles á Tixtla con mucha fuerza al mando de Fuentes; defiéndese con brio y obtiene un completo triunfo socorrido por Morelos en persona.—Fórmase una contra-revolucion contra Morelos que la sofoca castigando á los revoltosos.—Sale Morelos para Chantla de la Sal de Chilapa donde derrota y decapita al general Musitu, y hace prisionero al Dr. Herrera.—El padre Talavera es derrotado por Páris.—Morelos entra en Izúcar, donde es atacado por el marino Soto Maceda; mas éste muere de resultas de las heridas.—Marcha Morelos para Tazco, avanza para Tenancingo y Tecualoya.—Derrota á Porlier en Tenancingo.—Historia del capitán Roca, poeta español.—Id. de D. Francisco

TOM II.—55.

este cuadro sea para los mexicanos el gran libro en cuyas páginas, escritas con sangre, aprendan á ser justos! ¡Quiera tambien el cielo que no sea necesario repetirles esta leccion, para que amen la libertad que ahora disfrutan, pero que no aprecian debidamente! Fatigado de referir desdichas, pongo término á esta *segunda época*: haria querido mostrarme insensible y pasivo al renovar la memoria de este suceso, no de otro modo que el Evangelista *S. Juan* al contar el horrendo deicidio ejecutado en el *Gólgota*: conózcase por esto la diferencia que hay entre un historiador sagrado, y uno profano; al que escribe en calma, sin carne ni sangre, y solo en espíritu de verdad, y al que aunque se lisonjea de ser verdadero y exacto, carece de las virtudes de aquel varon especialmente escogido por el cielo para tutor de la Madre de Jesucristo. Mi pluma se ha guiado por el amor que profeso á la nacion, á quien pertenezco: ¡dichoso yo si con esta relacion pudiera hacer que aumentara un grado de honor y concepto, cual se merece entre los pueblos del mundo conocido!

Reciba V. entre tanto, dulce amigo mio, el aprecio y respeto que merece á este su atento servidor y amigo

Lic. Carlos María de Bustamante.

FIN DE LA SEGUNDA ÉPOCA.

osará argüirte de injusticia, cuando le decretásteis esta terrible pero condigna pena espitorial? Esta reflexion me atormenta mas que si hubiera presenciado aquella escena de horror. ¡Cómo compareceria á dar cuenta ante el tribunal de un Juez terrible que ha protestado que abominará siempre al hombre sanguinario y doloso? A vosotros los que presidís los destinos de los mexicanos; yo os suplico que jamas olvidéis este ejemplar, pues aseguro que pasará por vosotros lo que pasó por él.

INDICE

DE LAS

CARTAS CONTENIDAS

EN ESTE SEGUNDO TOMO.

CARTA PRIMERA.—Dáse idea del general Morelos, y motivos que lo indujeron á presentarse al cura Hidalgo en el teatro de la revolucion.—Recibe el nombramiento de comandante general del Sur; parte al desempeño de su comision.—Itinerario de su viaje.—Unesele D. Juan José Galeana con setecientos hombres mal armados, y se presenta sobre las fronteras de Acapulco.—Su primera accion en el punto del Veladero.—Historia del cañon niño, el primero que se conoció en su ejército.—Resiste varios choques del comandante español Páris á quien sorprende Morelos en su campo de un modo ingenioso, y se hace de un grueso armamento y equipo.—Un artillero de Acapulco ofrece entregar á Morelos la fortaleza de aquel puerto.—Se acerca, es engañado Morelos, y dispersa su tropa, la contiene acostándose en su preciso tránsito.—Nombramiento de gefe en D. Hermenegildo Galeana.—Su tropa es atacada en el rio de Chichihualco, y sale vencedora.—Unense los Bravos á Morelos.—Triunfan los americanos en Tixtla y deben la victoria á una singular contingencia.—Atacan los españoles á Tixtla con mucha fuerza al mando de Fuentes; defiéndese con brio y obtiene un completo triunfo socorrido por Morelos en persona.—Fórmase una contra-revolucion contra Morelos que la sofoca castigando á los revoltosos.—Sale Morelos para Chantla de la Sal de Chilapa donde derrota y decapita al general Musitu, y hace prisionero al Dr. Herrera.—El padre Talavera es derrotado por Páris.—Morelos entra en Izúcar, donde es atacado por el marino Soto Maceda; mas éste muere de resultas de las heridas.—Marcha Morelos para Tazco, avanza para Tenancingo y Tecualoya.—Derrota á Porlier en Tenancingo.—Historia del capitán Roca, poeta español.—Id. de D. Francisco

TOM II.—55.

II.

Ayala.—Acércase Morelos á Cuautla Amilpas.—Nombrá por espador al capitán Larios que entra en Chalco, y de este punto sale en fuga para México el poeta Roca.

CARTA SEGUNDA.—Llega Morelos á Cuautla y espera al ejército español.—Hace una salida Morelos, se bate en persona con la descubierta de Calleja y se espone á quedar prisionero.—Ataca Calleja á Cuautla en 19 de febrero.—Describe esta acción en que los españoles son derrotados.—Recibe el virrey las primeras noticias de esta batalla, y la sensación que le causó.—Tiene Morelos noticia de que se trataba de sitiálo viniendo tropas de Puebla.—Llano ataca á Izúcar y lo defiende con gloria Guerrero.—Llega Llano á las inmediaciones de Cuautla y emprende el sitio con Calleja.—Es atacada la plaza con fuego infernal.—Es derrotado el auxilio que venia con viveres á Morelos en el punto de los Cedritos por Armijo.—Corta el agua Calleja á la plaza; pero la recobra Galeana planteando un fortín.—Repite Calleja la tentativa y procura recobrarlo; pero siempre es derrotado.—Morelos alega á su tropa dándoles por la tarde festines ó jamáicas en que se presenta á vista del enemigo.—Hazaña de unos muchachos sobre la tropa de Calleja.—Descubre Morelos una traición en la batería que mandaba un N. Manso.—Al consumarla, la tropa de Morelos se bate con la enemiga y la derrota; sin embargo de esto, Manso es perdonado.—Refiere Calleja al virrey el valoroso comportamiento de Morelos, y se abstiene por miedo, de asaltar la plaza.—Refiere Calleja hechos muy singulares, y el virrey le detalla los triunfos obtenidos hasta entonces por los insurgentes.

CARTA TERCERA.—Desafia Morelos á Calleja por medio de un billete que no acepta.—Ataca Morelos la batería del Calvario, y logra apoderarse de la artillería que abandona, porque sus soldados solo se ocupan despues de apoderarse de los viveres y cigarros que allí encuentran.—Matamoros intenta introducir socorro de viveres en la plaza, lo que no se efectúa por haber dado aviso imprudentemente con una Luminaria.—En este acto Morelos ataca el punto de Zacatepec y es envuelto el batallón expedicionario de Lobera.—Salida de Morelos de Cuautla y modo con que lo verificó urgido de la hambre.—Morelos cae en una zanja de donde se le saca con trabajo.—Puesta en dispersion la tropa, D. Leonardo Bravo marcha á la hacienda de S. Gabriel donde es hecho prisionero con otros dos americanos.—Itinerario de Morelos.—Hace éste la reunion de su tropa en Chaula de la Sal.

III.

—Los dragones del rey hacen horrible matanza en la gente del pueblo que sigue á Morelos.—Desocupado Cuautla, la tropa de Calleja hace horribles males en la población.—Calleja pretende que Cuautla sea demolida.—Entrada de Calleja en México y no se atreve á meter la columna de granaderos por la mucha pérdida que habia sufrido.—Calleja hace un memorandum de sus servicios al virrey, y pide su relevo.—Motivos que causaron un gran resfrio en la oficialidad de su ejército en México.—Noticia de las sumas erogadas por el gobierno en el sitio de Cuautla.—Oda á la salida de Morelos de Cuautla.—Derrota Galeana á Añorve y Cerro en Cillala.—Entrá Morelos por esta derrota en Chilapa.—Historia del esforzado D. Francisco Ayala, y su muerte.—El virrey Venegas disipa la fuerza que mandaba Calleja.—Manda una expedición sobre Tenango al mando de Castillo Bustamante que es derrotada en Lerma.—Reforzada esta expedición con nuevas fuerzas toma el cerro de Tenango.—Sitio de Huajuapam en la Mixteca por cuatro secciones venidas de Oaxaca.—Refiérense varios ataques en que sale vencedor Trujano que defiende la plaza con gloria.—Viene auxilio á la plaza de Tehuacán y lo impide Caldeas tomándose los viveres, algunos cañones, armas y caballos en el pueblo de Chilapilla.—Pide auxilio Trujano á Morelos quien hace levantar el sitio dando una gran batalla á los sitiadores.—Muere Caldeas heroicamente, y siente Morelos su muerte por respeto á su valor.—64

Entra Morelos en Tehuacán.—Refiérense las crueldades de Régules. CARTA CUARTA.—Sucesos militares del cura de Nopala D. José María Correa.—Manifiesto honroso de este párroco.—Ataque desgraciado del general D. Ignacio Rayon sobre Toluca.—Rayon hace retroceder la tropa de Porlier que venia á unirse á la de Castillo Bustamante, y se retira al cerro de Tenango.—Castillo ataca al cerro de Tenango por sorpresa y lo toma.—Asesinato que comete en varios jóvenes ilustres mexicanos.—Crueldad con que fué fusilado el padre vicario Tirado.—Rayon se dispersa; pero luego reúne sus tropas, llama á sus colegas los vocales de la junta de Ziliácuaro, y por acta de la misma los destina á diferentes puntos para que organicen las fuerzas posibles.—Muerte de los prisioneros de Pachuca por la tropa de Rayon, y causa que lo motivó.—Trasládase Rayon á Tlalpujahua donde plantea fábrica de fusiles, municiones y una imprenta.—El conde de Castro Terreno informa al virrey sobre la falsedad de los partes oficiales que se envian por los comandantes.—Sucesos de Tehuacán á

la entrada allí del general Morelos.—Ataques que sufrió aquella ciudad por el padre Sanchez y otros comandantes que la tomaron.—Horribles crueldades del guerrillero Arroyo.—Sorpresa del capitán Lailson en el monte de las Cruces, ó interceptacion de la correspondencia que traia y sus funestos resultados.—Ocupacion de Orizava por los americanos.—Estos no pueden penetrar en Villa de Córdoba.—El general español Llano ataca y toma las baterías de los americanos en las cumbres de Acultzingo.—Asesinato horrible del Lic. D. Francisco Lallave en Córdoba, castigado prestamente por el alcalde ordinario de aquella villa.—Prision de Alvino Garcia en el Valle de Santiago por Iturbide.—Relacion del general Garcia Conde sobre el convoy que condujo por el punto de Calpulalpam.—Espedicion de Llano á Jalapa.—El marqués de Vivanco derrota á los insurgentes junto á Tepeyahualco.—Creacion de la junta de Nautingo.—Describe el estado de fermento de las inmediaciones de Jalapa.—Descúbrese una conspiracion en el fuerte de Perote, y los conspiradores mueren fusilados.—Criase un consejo de guerra permanente en el castillo.—Hace una salida de Veraacruz el batallon de Castilla, y estragos de la epidemia en aquella fuerza.—Ataques de Jalapa, y salida de su guarnicion.—Se sitúa Bravo en Coscomatepec, y rechaza á Conit que lo ataca.—Persecucion del club mexicano por el gobierno.—Reclamos de los eclesiásticos que son desoidos.—Impugnabos el médico Couto.

CARTA QUINTA.—Historia del padre Salto, vicario de Teremendo, sacrificado por Trujillo en Morelia.—Historia del Sr. Crespo diputado al congreso de Chilpancingo.—Historia del padre Luna fusilado por su condiscipulo Iturbide, y del padre Saenz.—Ataque de Tulancingo por Osorno.—Accion de Jertecuaro ganada por D. Ramon Rayon.—Muerte de su comandante Ferrer.—Prision de D. Leonardo Bravo y sus compañeros, fusilados de orden del gobierno en México.—Manda el obispo Campillo un parlamentario el general Rayon.—Carretería de dicho obispo á Morelos, y respuesta de éste.—Conducta prudente y noble usada por Rayon con el comisionado del obispo.—Espedicion de Labaqui y su muerte en S. Agustin del Palmar.—Muerte del coronel Valerio Trujano en el rancho de la Virgen.—Elogio de Trujano é inscripcion á su memoria.—Accion de Ozumba entre Aguilera y Morelos.—Jurán la constitucion española en México.—Publicase la libertad de imprenta que pasados dos meses se suprime por Venegas.—España se muestra indiferente á este atentado.—Toma Mo-

relos á Orizava y se describe esta accion.—Morelos es atacado por Aguilera en las cumbres de Acultzingo.—Corre peligro la vida de Galeana. 153
CARTA SEXTA.—Disposiciones militares de Rayon en el campo del Gallo de Tlalpujahua.—Accion del Zapote dada por D. Ramon Rayon.—Intriga Venegas con los americanos.—Intercepta Rayon un convoy de mas de veinte mil carneros cerca de S. Juan del Rio.—Espedicion de Morelos sobre Oaxaca.—Situacion política y militar de aquella ciudad.—Tómala por fuerza de armas.—Describe el ataque.—Ejecuta al teniente general Saravia, Bonavia, Régules y Aristi.—Morelos levanta dos regimientos en Oaxaca.—Demostraciones de regocijo por su entrada.—México se pronuncia en la eleccion de electores de parroquia contra los gachupines.—Conducta sobre este asunto del virey Venegas.—Emigracion del autor á Zacatlán y persecuciones que sufre su esposa por los españoles las que frustra.—Se evacua por Morelos á Izúcar.—Espedicionan los Bravos de orden de Morelos sobre la costa de Xicayan contra los comandantes españoles Rionda, Añorve, Reguera y Armeñgol, y los derrotan.—Detállanse las acciones.

CARTA SEPTIMA.—Espedicion de D. Ignacio Rayon á Ixmiquilpam.—Motin militar que suscita Chito Villagran contra Rayon, y que éste sufoca con valor y prudencia.—Marcha Verduzco para Uruapam y comienza á levantar tropas.—Sufré varios ataques por Negrete y en todos es derrotado.—Reune varias secciones y con ellas ataca á Morelia, y es derrotado.—Opónese Rayon á que se diese este ataque, y esto causa graves desazones que terminan en un rompimiento muy funesto á la nacion.—Derrota á Verduzco Antonelli, lo despoja de cuanto lleva y da libertad á noventa y ocho prisioneros que corresponden con burlas su generosidad.—Cargos que le hace Rayon á Verduzco.—Unense Verduzco y Liceaga contra Rayon y hostilizan su tropa.—Liceaga forma un fuerte en la laguna de Yurirapúndaro.—Describe la isla del fuerte.—Su ataque lo confia el gobierno á Iturbide que logra tomarlo.—Horrorosas ejecuciones que hace en los prisioneros.—Ataca Olazaval el Puente del Rey y D. Nicolás Bravo lo rechaza con pérdida.—Nómbrese á Calleja virey de México por la regencia de Cádiz.—Toma posesion en 4 de marzo de 1813.—Modo con que le entregó Venegas el mando.—Forma su camarilla en la que es consultor el poeta Roca y el monicongo Villamil, cuyo carácter de Joto se describe.—Afec-

ta mucho amor á la constitucion; pero apenas sabe del regreso de Fernando VII cuando manda suspender su ejecucion al ayuntamiento de México dentro de diez minutos.—Dáse idea del espantoso número de causas formadas en un trienio á los insurgentes é individuos condenados por la sala del crimen, sin incluir las causas despachadas por las juntas de seguridad.—Llegada del obispo Bergoza á México.—Espedicion de Rubin de Celis al departamento de Zacatlán derrotada por Osorno en la hacienda de Mimiahualpam.—Espedicion de Morelos, salida de Oaxaca sobre Acapulco.—Itinerario de esta espedicion.—Sitio y ataques de la plaza de Acapulco por Morelos.—Orden con que se verificó.—Toma de la isla Roqueta.—Ataque y abordaje al bergantín S. Carlos que conducia viveres al castillo remitidos por el general Cruz.—Espedicion de Guatemala sobre Oaxaca al mando de Dambriñi que destroza el general Matamoros en la raya de los dos departamentos.—Remuneracion de Morelos á Matamoros y lo hace teniente general.—Sale Matamoros de Oaxaca para recobrar á Izúcar.—Disenciones entre los vocales de la junta de Zitácuaro que produce la batalla del puente de Salvatierra por la que obtiene Iturbide el empleo de coronel de Celaya que le da Calleja.—Sitio y abandono del campo del Gallo que tomó por derelicto Castillo Bustamante.—Espedicion mal lograda de Osorno sobre Zacapuaxtla.

CARTA OCTAVA.—Espedicion del conde de Castro Terreño sobre Zacatlán que encuentra abandonado.—Muerte del cura de Lahuitlapam.—Peste desoladora de fiebre amarilla.—Diferencias entre el marqués de Monserrat y el comandante Castro Terreño en Puebla.—Publicase una cartilla por un oidor de México para conocer los insurgentes.—El nombramiento de electores de México se hace á placer del pueblo contra los gachupines y contra las ideas del gobierno virreinal.—Historia del elector Galicia combinado para una revolucion en México, y de cuyas resultas se le manda desterrado á Manila.—Acciones militares del Dr. Cós.—Ataca las inmediaciones de Guanajuato con suceso.—Elogio de Cós por el general D. Luis Cortazar.—Ataque de un convoy á Garcia Cñde por el guerrillero Salmeron, y toma este parte del cargamento del convoy.—Continuacion del sitio del castillo de Acapulco.—Capitula esta fortaleza y entra en posesion de ella Morelos.—Felicitation del dia 16 de setiembre de 1810.—Manifiesto de la junta de Zitácuaro con

motivo del aniversario de dicho dia.—Contestacion de Liceaga y Rayon redactada por el Dr. Cós.

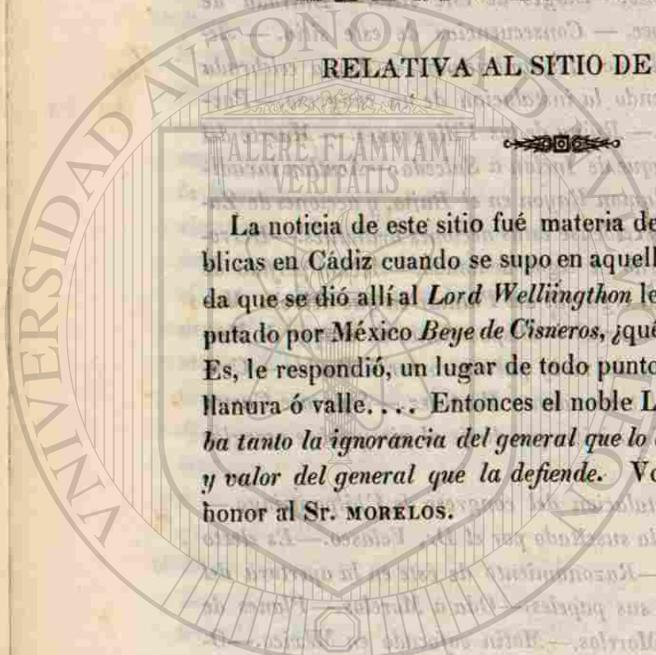
CARTA NOVENA.—Ataca desgraciadamente Bravo al pueblo de Alvarado y se retira á Coscomatepec donde derrota á Conti.—Descripcion del sitio de Coscomatepec.—Diario de este sitio remitido á Castro Terreño.—Elogio de este sitio.—Entrada de Aguila en Coscomatepec.—Consecuencias de este sitio.—Accion de Piaxtla perdida por los americanos.—Junta celebrada en Oaxaca promoviendo la instalacion de un congreso.—Poesias en loor de Morelos.—Ruina de los Villagranes.—Muerte del coronel Montañó.—Ataque de Inclán á Salceda.—Acatlán invadido.—Reaccion de D. Ramon Rayon en el Bajío, y acciones de Zapaco y Chaparaco.—Describense estas acciones brillantes.—Derrota de Llorente por Osorno en Agua Hedionda.—Accion perfida de Llorente.—Batalla de S. Agustin del Palmar en que derrota Matamoros el batallon de Asturias.—Disposiciones de ataque de Matamoros.—Disposiciones del virey para socorrer á Puebla.—Consejo de guerra al oficial comandante Martinez.—Sepárase Castro Terreño de Puebla.—Exposicion que dirige al virey sobre arreglar la guerra.

CARTA DECIMA.—Instalacion del congreso de Chilpancingo.—Motin que precedió á ella suscitado por el Dr. Velasco.—Es electo generalísimo Morelos.—Razonamiento de éste en la apertura del congreso, hallado entre sus papeles.—Oda á Morelos.—Planes de Calleja para atacar á Morelos.—Motin sufocado en México.—Ocurrencias de Guadalajara.—Describe Cruz la disposicion de su departamento.—Invasion de Rosales á Zacatecas, frustrada, y perfida venganza que tomaron los españoles contra un hijo tierno mio.—Espedicion de Morelos á Valladolid.—Su Itinerario.—Intimacion á la plaza.—Nombró Calleja á Llano para que lo ataque, é Iturbide dirige las acciones.—La de la garita del Zapote.—La del campo de Morelos.—Retírase el ejército de Morelos.—Batalla de Puruarán.—Horribles ejecuciones de los españoles.—Matamoros es prisionero.—Inscripcion en loor de Matamoros.—Alocucion del autor á sus lectores.

ANÉCDOTA CURIOSA

RELATIVA AL SITIO DE CUAUTLA.

La noticia de este sitio fué materia de las conversaciones públicas en Cádiz cuando se supo en aquella plaza. En una comida que se dió allí al *Lord Wellington* le preguntó éste al Sr. diputado por México *Beye de Cisneros*, ¿qué cosa era Cuautla?... Es, le respondió, un lugar de todo punto abierto, situado en una llanura ó valle. . . . Entonces el noble Lord dijo. . . . *Eso prueba tanto la ignorancia del general que lo ataca, como la sabiduría y valor del general que la defiende.* Voto de calidad que hace honor al Sr. MORELOS.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

JANIL



